



Universidad de Valladolid

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN PATRIMONIO CULTURAL
Y NATURAL: HISTORIA, ARTE Y TERRITORIO**

TESIS DOCTORAL:

**CULTURA MATERIAL Y URBANISMO DE LA ANTIGÜEDAD.
NUEVAS APORTACIONES A TRES CASOS DE ESTUDIO:
*TERMES, CAUCA Y HERRERA DE PISUERGA***

Presentada por Pablo Arribas Lobo para optar
al grado de Doctor por la Universidad de Valladolid

Dirigida por: Cesáreo Pérez González

ÍNDICE

Prefacio	7
I. Planteamiento teórico	9
I.1 – Hipótesis, objetivos y delimitación temática	9
I.2 – Marco metodológico	10
II. Contextualización geográfica, histórica y arqueológica	17
II.1 – <i>Termes</i>	18
II.2 – <i>Cauca</i>	25
II.3 – Herrera de Pisuerga	31
III. Caso I: <i>Termes</i>	37
III.1 – Desarrollo urbanístico en los siglos II-V d. C.	37
. <i>Aportaciones de las fuentes clásicas y los restos materiales</i>	
. <i>Evidencias urbanas</i>	
. <i>Espacios y elementos funerarios</i>	
. <i>Consideraciones sobre el urbanismo de Termes en los siglos II-V d. C.</i>	
III.2 – Aportaciones de la geofísica al conocimiento del urbanismo	55
. <i>Metodología, aplicación y resultados</i>	
. <i>Consideraciones preliminares</i>	
III.3 – El foro altoimperial y las tabernas meridionales	71
. <i>Problemática del foro de Termes a través de la historiografía</i>	
. <i>Análisis y distribución de materiales significativos</i>	
. <i>Consideraciones sobre el foro altoimperial</i>	
. <i>Las tabernas meridionales</i>	
III.4 – La muralla bajoimperial	95
. <i>Antecedentes arqueológicos</i>	
. <i>Intervenciones de 2019, 2021 y 2023</i>	
. <i>Aspectos arquitectónicos, técnicos y materiales</i>	
. <i>Consideraciones preliminares</i>	

III.5 – Espacios funerarios de la muralla	171
. <i>Antecedentes arqueológicos</i>	
. <i>Caracterización antropológica (avance)</i>	
. <i>Dataciones absolutas</i>	
. <i>Resultados preliminares</i>	
III.6 – La terra sigillata	181
. <i>Terra sigillata itálica decorada</i>	
. <i>Marcas de alfarero en terra sigillata itálica</i>	
. <i>Breves consideraciones sobre la arqueología augustea</i>	
. <i>Terra sigillata sudgálica</i>	
. <i>Marcas de alfarero en terra sigillata hispánica</i>	
. <i>Consideraciones sobre las marcas de alfarero en terra sigillata hispánica</i>	
III.7 – Circulación monetaria	203
. <i>Antecedentes del estudio numismático en Termes</i>	
. <i>Contexto arqueológico</i>	
. <i>Análisis numismático</i>	
. <i>Catálogo numismático</i>	
. <i>Consideraciones sobre la numismática de Termes en el entorno del foro</i>	
III.8 – Estatuaria	217
. <i>Antecedentes</i>	
. <i>Nuevos hallazgos de estatuaria: mármol y bronce</i>	
. <i>Catálogo</i>	
. <i>Consideraciones sobre la estatuaria en Termes</i>	
. <i>Caracterización metalográfica</i>	
III.9 – Inscripciones epigráficas	233
. <i>Aproximación a la epigrafía de Termes</i>	
. <i>Catálogo</i>	
. <i>Addenda. Nueva inscripción honorífica en Termes</i>	
. <i>Consideraciones sobre la epigrafía termestina</i>	
III.10 – Graffiti sobre soportes cerámicos	261
. <i>Consideraciones generales sobre los graffiti en cerámica</i>	
. <i>Procedencia de los grafitos</i>	
. <i>Consideraciones sobre los soportes cerámicos con graffiti</i>	
. <i>Tipos de graffiti</i>	
. <i>Consideraciones tipográficas</i>	
. <i>Consideraciones onomásticas</i>	
. <i>Consideraciones sobre los grafitos de Termes</i>	
. <i>Inventario de cerámicas con graffiti</i>	
III.11 – Pintura mural romana	311
. <i>Antecedentes a los estudios de pintura mural en Termes</i>	
. <i>Restos de pintura mural en el entorno del foro y las tabernas meridionales</i>	
. <i>Restos de pintura mural en contextos asociados a la muralla bajoimperial</i>	
. <i>Consideraciones preliminares</i>	

IV. Caso II: Cauca	327
IV.1 – Cultura material de Los Azafranales	327
. <i>Registro gráfico</i>	
IV.2 – Metalistería de Los Azafranales	355
. <i>Comentario a los tipos</i>	
. <i>Catálogo</i>	
. <i>Consideraciones sobre la metalistería de Los Azafranales</i>	
. <i>Caracterización arqueométrica de muestras y escorias metálicas</i>	
IV.3 – Metalistería de Las Pizarras	399
. <i>Comentario a los tipos</i>	
. <i>Catálogo</i>	
IV.4 – Industria ósea de Las Pizarras	423
. <i>Comentario a los tipos</i>	
. <i>Catálogo</i>	
V. Caso III: Herrera de Pisuerga	429
V.1 – El Camino de las Ánimas	
. <i>Antecedentes arqueológicos</i>	
. <i>Campañas de 2016-2021. Planificación y desarrollo de los trabajos</i>	
. <i>Fases y características arquitectónicas (avance)</i>	
. <i>Cultura material (avance)</i>	
. <i>Datación absoluta</i>	
. <i>Consideraciones preliminares</i>	
V.2 – Geofísica aplicada al conocimiento del urbanismo	455
. <i>Consideraciones generales</i>	
. <i>Consideraciones metodológicas</i>	
. <i>Resultados</i>	
V.3 – Equipamiento equino	467
. <i>Antecedentes</i>	
. <i>Contexto arqueológico</i>	
. <i>Descripción de las piezas</i>	
. <i>Algunas consideraciones sobre los atalajes altoimperiales en Hispania</i>	
V.4 – Epigrafía anfórica	477
. <i>Las ánforas en Herrera de Pisuerga</i>	
. <i>Contexto arqueológico</i>	
. <i>Catálogo</i>	
. <i>Sigilla: aproximación onomástica y distribución de referencias</i>	
. <i>Aproximación tipológica</i>	
. <i>Productos y abastecimiento</i>	
. <i>Procedencia de las ánforas y aproximación a las rutas comerciales</i>	
. <i>Interpretación de las ánforas itálicas y tarraconenses en Herrera de Pisuerga</i>	
. <i>Consideraciones sobre la epigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga</i>	
. <i>Caracterización arqueométrica</i>	

V.5 – Graffiti sobre cerámicas de L. Terentius	519
. <i>El soporte de los graffiti. Consideraciones tipológicas</i>	
. <i>Cerámicas de L. Terentius con graffiti: catálogo</i>	
. <i>Comentario a los graffiti en contextos de arqueología militar romana</i>	
. <i>Consideraciones cronológicas y tipográficas</i>	
. <i>Consideraciones onomásticas</i>	
. <i>Consideraciones sobre los graffiti en cerámicas de L. Terentius</i>	
V.6 – La necrópolis tardoantigua	533
. <i>Antecedentes arqueológicos</i>	
. <i>Desarrollo de la intervención</i>	
. <i>Inventario de sepulturas y ajuares</i>	
. <i>Organización espacial de los enterramientos</i>	
. <i>Caracterización de estructuras y ritual funerarios</i>	
. <i>Aproximación demográfica y antropométrica</i>	
. <i>Los materiales arqueológicos</i>	
. <i>Algunas indicaciones cronológicas y sociales</i>	
. <i>Consideraciones sobre la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuegra</i>	
VI. Conclusiones	563
Bibliografía	571

PREFACIO

Desde hace varias décadas, las líneas de investigación desarrolladas bajo la dirección del Dr. Cesáreo Pérez han incluido trabajos de excavación sistemáticos en varios conjuntos arqueológicos que constituyen una muestra de referencia para el conocimiento de la arqueología romana y de la Antigüedad tardía en el valle del Duero, especialmente en las provincias de Palencia, Segovia y Soria. La información generada por estos proyectos ha permitido desarrollar, hasta el momento, una serie de estudios de carácter tanto global como monográfico, algunos de los cuales ya han visto la luz en varios trabajos y tesis doctorales, mientras que otros se encuentran en proceso de elaboración.

Bajo esta coyuntura y con las facilidades ofrecidas por el director de esta tesis para realizar los estudios que articulan este trabajo, se encuadra esta propuesta para optar al grado de Doctor, planteada como un mosaico que analiza, con diferentes métodos y perspectivas, las nuevas aportaciones científicas referentes fundamentalmente a tres enclaves representativos de la arqueología del valle del Duero que han sido objeto de diferentes proyectos de investigación vinculados al doctorando: *Termes* (Montejo de Tiermes, Soria), *Cauca* (Coca, Segovia) y Herrera de Pisuerga (Palencia).

En torno a este territorio, y desde una perspectiva arqueológica, las dos líneas temáticas que articulan este trabajo son, por un lado, el estudio de la cultura material en algunas de sus diferentes categorías (cerámica, epigrafía, numismática, estatuaria, metalistería, industria ósea, material de construcción, etc.) y, por otro, la evolución y el desarrollo del urbanismo que singulariza sus respectivos espacios de hábitat, ya sean éstos de naturaleza tanto civil o militar, como de carácter monumental o doméstico, con una delimitación cronológica comprendida principalmente entre las diferentes etapas de la hispanorromanidad y la tardoantigüedad; un período amplio que permite constatar los procesos de cambio y continuidad en ambas materias.

Hipótesis, objetivos y delimitación temática

Dentro de los estudios sobre arqueología de la Antigüedad en la submeseta norte de la Península Ibérica y el valle del Duero, los yacimientos de *Termes* (Soria), *Cauca* (Segovia) y Herrera de Pisuerga (Palencia) identifican tres grandes conjuntos arqueológicos con una larga trayectoria historiográfica —y también en lo que a trabajo de campo respecta—, que pueden ser considerados, sin lugar a dudas, como importantes fuentes de información para el conocimiento del urbanismo y la cultura material de la Antigüedad representativos de este ámbito geográfico, temas que constituyen el eje principal de los diferentes apartados que componen este trabajo.

En primer lugar, los casos de *Termes* y *Cauca* reflejan la condición de los núcleos poblacionales de origen prerromano que, a consecuencia del proceso de romanización, experimentarían sucesivos cambios en los aspectos referidos —urbanismo y cultura material—, fundamentalmente desde el cambio de Era y hasta momentos avanzados de la primera centuria d. C. En ellos encontramos una muestra significativa de los antiguos *oppida* que, de manera progresiva, sufrirían la adaptación a las nuevas influencias e imposiciones irradiadas desde la pujante metrópoli latina. Por otro lado, el conjunto de Herrera de Pisuerga responde a una instalación *ex novo* de carácter militar, vinculada al proceso de conquista y control territorial liderado por el emperador César Augusto que culminaría con la anexión definitiva del norte peninsular al orbe romano. En segundo lugar, los tres yacimientos también cuentan con interesantes muestras de transformaciones fechadas en los momentos finales de la etapa imperial y la Antigüedad tardía, de las que sirven como muestra la construcción de la muralla bajoimperial en el caso de *Termes*, la aparición de grandes espacios de representación, ejemplificados excepcionalmente en el caso de la *villa* suburbana de Las Pizarras (*Cauca*), o los espacios habitacionales y funerarios del camino de las Ánimas y la necrópolis tardoantigua documentados en Herrera de Pisuerga, respectivamente.

Estas características registradas en los yacimientos en que centramos esta investigación constituyen el fundamento de la hipótesis de trabajo, al posicionarse como tres ejemplos representativos dentro de un mismo marco geográfico, cuyo análisis comparativo se presenta como una herramienta adecuada susceptible de aportar una perspectiva enriquecedora en clave de interpretación histórica, que en última instancia constituye el objetivo de todo trabajo basado en la metodología arqueológica. De esta manera, la base establecida para esta investigación se apoya en el estudio directo de las diferentes manifestaciones urbanísticas registradas en los espacios donde hemos dedicado

nuestro trabajo de campo en los últimos años, así como en los restos de cultura material aportados por el mismo, pero también por los fondos procedentes de excavaciones antiguas, muchos de los cuales hemos podido revisar de primera mano, con unos límites cronológicos comprendidos entre la aparición de las primeras manifestaciones de romanidad y los grandes cambios sufridos por ésta en las postrimerías de la Antigüedad tardía.

Marco metodológico

Todo el proceso seguido durante la elaboración de este trabajo puede aglutinarse en varias fases de carácter global: toma de datos, estudio y publicación parcial de resultados, balance crítico y redacción de textos. No obstante, la ejecución de las mismas no se ha producido siguiendo una secuencia lineal, sino que, a lo largo de toda su ejecución, su aplicación ha transcurrido de manera transversal, adaptándose a medida que se han ido desarrollando los diferentes trabajos de campo y laboratorio en los que se fundamenta esta tesis, concebida desde una base metodológica de carácter fundamentalmente arqueológico.

Para la fase dedicada a la toma de datos, cogiendo como punto de partida los propios yacimientos de *Termes*, *Cauca* y Herrera de Pisuerga, la primera metodología aplicada se ha basado en la propia documentación técnica de las excavaciones realizadas en estos conjuntos arqueológicos a lo largo de los últimos años¹. Ésta se ha efectuado tomando como base la individualización de las diferentes unidades estratigráficas identificadas mediante la elaboración de fichas descriptivas y diagramas de relaciones. Durante el desarrollo del trabajo de campo, estos datos se han complementado con la representación topográfica, planimétrica y fotográfica de los restos exhumados². Todo ello resulta una obviedad, pero un registro adecuado constituye, ciertamente, la base óptima del proceso de investigación en Arqueología.

También dentro de esta misma fase dedicada a la toma de datos, el análisis directo de los materiales que han resultado objeto de estudio ha constituido una parte fundamental del apartado metodológico. Una parte del mismo se ha realizado durante el propio desarrollo de los trabajos de campo, en los diferentes espacios de laboratorio dispuestos *in situ* para el equipo de trabajo, además de la Unidad de Arqueología de IE Universidad en Segovia, que ha constituido la sede del laboratorio principal. Por otro lado, para la revisión y estudio de los materiales procedentes de excavaciones antiguas y/o depositados en los

¹ De estos tres yacimientos, *Termes* ha sido el conjunto arqueológico en el que el trabajo del doctorando ha dedicado una mayor atención, por lo que su representación en este trabajo presenta un mayor volumen de apartados y temáticas.

² De esta fase derivan directamente los nuevos planos y aportaciones en los apartados referentes al urbanismo, especialmente en los casos de *Termes* y Herrera de Pisuerga, pues en lo que respecta a *Cauca*, sus novedades ya han sido recogidas acertadamente en dos recientes monografías, a cargo de los profesores J. F. Blanco y Olivia V. Reyes (2018 y 2021, respectivamente).

centros de sus respectivos custodios legales, se ha acudido a los respectivos centros de fondos de los Museos Numantino, Monográfico de Tiermes y provinciales de Palencia y Segovia. En todos estos lugares se han realizado los trabajos de inventario, descripción morfológica y metrológica, clasificación tipológica y registro gráfico—dibujo y/o fotografía³—, correspondientes a un protocolo adecuado para el estudio de objetos arqueológicos (Feugère, 2018). Además, para ello se ha empleado, como herramienta de gestión, una base de datos diseñada en *FileMaker Pro 4.0*, en la que se ha registrado la información descriptiva y gráfica correspondiente a los materiales revisados en estos fondos museográficos, parte de los cuales son estudiados en este trabajo (especialmente cerámica, metalistería e industria ósea) (Fig. I.1).

Durante la segunda fase, dedicada al estudio de los datos recogidos, se ha desarrollado la revisión historiográfica sobre los propios yacimientos⁴, así como el estudio bibliográfico sobre fuentes diversas referentes a los elementos de cultura material que se recogen en este trabajo, también en lo que a comparativas se refiere. En esta fase de documentación cabe mencionar la importante asistencia ofrecida por las bibliotecas de la Universidad de Valladolid, IE Universidad, Museo Monográfico de Tiermes y, de manera sustancial, la personal del director de este trabajo. Por otro lado, también es preciso mencionar la facilidad de acceso a los amplios repertorios online ofrecidos por múltiples plataformas virtuales para la consulta de obras clásicas, referencias científicas, bases de datos y documentación cartográfica⁵.

La selección temática de los diferentes aspectos tratados en cada uno de los yacimientos que se recogen en este trabajo ha sido definida a medida que se desarrollaban las diferentes campañas de excavaciones en los mismos, y los nuevos hallazgos de materiales relevantes recuperados en éstas han servido también como punto de partida para los apartados que recogen catálogos y estudios relacionados con la cultura material de estos yacimientos. Por este motivo, la estructura de esta tesis, articulada en tres grandes bloques dedicados a los casos de estudio, se encuentra condicionada por la propia dinámica de los proyectos de investigación referidos, y sólo cobra sentido desde una perspectiva transversal.

Así, el urbanismo tratado en la parte dedicada a *Termes* se centra fundamentalmente en el área del foro y sus tabernas meridionales, donde realizamos trabajos arqueológicos entre

^{1.3} Salvo los casos en que de manera explícita se referencie en el cuerpo del texto o su correspondiente pie de imagen, la documentación gráfica presentada en este trabajo —fotografías, planimetrías y dibujos— ha sido elaborada por el doctorando, excepto las figuras IV.2.9-19 y IV.4.4, realizadas en colaboración con E. Blanco Carabias, y V.1.36, realizada por A. Antolín Abad.

^{1.4} En el caso de *Termes*, ésta consistió en el trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (D.E.A.), presentado en la Universidad de Valladolid con el título *La investigación arqueológica en el yacimiento de Tiermes. Estado de la cuestión* (Arribas, 2010).

^{1.5} <http://amphorae.icac.cat/>; <http://bibliotecadigital.jcy.es/>; <http://ceipac.ub.edu/>; <http://ceres.mcu.es/>; <http://www.icc.cat/cat/Home-ICC/Fons-historics-Cartoteca>; <https://arabne.uni-koeln.de/>; <https://bibliotecadigital.jcy.es/>; <https://books.google.com/>; <https://ddd.uab.cat/>; <https://doi.org/10.5284/1028192>; <https://bemerotecadigital.bne.es/>; <https://institutoestudios-pisoraca.es/>; <https://library.ie.edu/>; <https://sede.mcu.gob.es/Documentacion/Fototeca/Directorio>; <https://signa.ign.es/signa/>; <https://www.academia.edu/>; <https://www.cervantesvirtual.com/>, entre otras.

Foto/Dibujo	N.º de Inv...	Depósito	Categoría	Material y téc...	Procedencia/Contexto	Descripción	Dimensiones
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Llanta de carro constituida por un aro de sección	Longitud de circunferencia
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Llanta de carro constituida por un aro de sección	Longitud de circunferencia
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Zuncho de rueda constituido por sendas placas	235 x 64 x 34 mm; secc
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Zuncho de rueda similar al anterior, conservand	155 x 60 x 34 mm; secc
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Fragmentos de dos placas de zunchos de rueda	91 x 60 x 12 mm; secc
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Conjunto de nueve fragmentos de zunchos de	
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 170 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 164 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 136 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 126 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 162 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 164 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico abierto en sentido transversal	Diámetro 135 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Aro cilíndrico con abertura transversal	Diámetro 116 mm; altur
	90/53/...	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro (1990)	Aro cilíndrico, cerrado. Unida a su cara interior	Diámetro 56 mm; altur
	90/53/255	Museo Numantino	Carretería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro (1990)	Aro cilíndrico, cerrado. Unida a su cara interior	Diámetro 56 mm; altur
	90/53/257	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra completa, en disposición abierta. Ambas	Pletinas 165 x 7 mm; diám
	90/53/258	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra completa, en disposición semabierto	Pletinas 169 x 5 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra similar a las anteriores, con pletinas	Pletinas 131 x 5 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra similar a las anteriores, en disposición	Pletinas 165 x 7 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra similar a las anteriores, en disposición	Pletinas 142 x 8 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Bisagra similar a las anteriores, con pletinas	Pletinas 111 x 8 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Hoja de bisagra	Pletina 165 x 6 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Hoja de bisagra	Pletina 145 x 6 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Hoja de bisagra	Pletina 135 x 7 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Hoja de bisagra	Pletina 179 x 5 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Bisagras	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro, nivel II (1990)	Hoja de bisagra	Pletina 118 x 5 mm; diám
	90/53/...	Museo Numantino	Clavetería	Hierro, forja	Tiernes, sondeo del foro (1990)	Clavo con cabeza piramidal y vástago de sección	Longitud 12 cm.

Id.	2161	
N.º Inventario	90/53/...	
Depósito	Museo Numantino	
Categoría	Carretería	
Subcategoría	Llanta	
Material y técnica	Hierro; forja.	
Proced./Contexto	Tiernes; sondeo del foro, nivel II (1990).	
Descripción	Llanta de carro constituida por un aro de sección rectangular, deformado y fragmentado en uno de sus extremos. Distribuidos en sentido longitudinal pueden observarse algunas perforaciones, en una de las cuales se conserva un clavo fragmentado, de cabeza no apreciable en su cara externa, debido a la corrosión.	
Dimensiones	Longitud de circunferencia total 2930 mm; longitud segmento A 2590 mm; longitud segmento B 340 mm; sección: 30 x 24 mm; diámetro aproximado: 932 mm; diámetro de las perforaciones: 15 mm; longitud conservada del clavo: 15 mm.	
Observaciones	Presenta un segmento fragmentado.	
Cronología	Siglos III-V d. C.	
Bibliografía	Argente (coord.), 1990: 32, fig. 33.	
El. comparativos	Azcárraga, 2012: 278.	

Figura I.1. Ejemplo de ficha catálogo.

los años 2007-2010, así como a su muralla bajoimperial, a la que hemos dedicado las campañas de 2019 y 2021 y nos encontramos actualmente. También se dedica un apartado a los vestigios y reformas urbanísticas identificadas en *Termes* entre los siglos II y IV d. C., por tratarse de un período menos atendido historiográficamente —aunque no por ello menos interesante—, y respecto a su cultura material, los apartados dedicados a los estudios cerámicos, numismáticos, escultóricos, epigráficos y pictóricos, son consecuencia de los nuevos hallazgos vinculados a cada una de esas categorías producidos durante el desarrollo de las intervenciones mencionadas, así como del proceso de revisión de los fondos museográficos que iniciamos en el año 2007. Todos estos trabajos se han desarrollado dentro de los proyectos “*Termes Laboratorio Cultural*” (Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid e IE Universidad) y “*Arqueología y arquitectura en las ciudades hispanorromanas del Duero*” (IE Universidad/Antiquity & Middle Ages Research Centre).

Por su parte, los temas tratados en los capítulos dedicados a *Cauca* se limitan a estudios centrados, fundamentalmente, en dos campos de la cultura material —metalistería e industria ósea—, derivados del “Proyecto integral de investigación *Cauca*” y “*Scaena privata ad Theodosiana Tempora*. Los esquemas palatinos en algunas villas meseteñas” (IE Universidad, Unidad de Arqueología), que han recogido los resultados de las excavaciones efectuadas entre los años 1999 y 2013 en los yacimientos de Los Azafranales y Las Pizarras, a los que el doctorando ha contribuido con su colaboración en los trabajos de campo, inventario y dibujo de materiales arqueológicos y los estudios que se recogen en estos apartados.

Respecto a Herrera de Pisuerga, las principales aportaciones al conocimiento de su urbanismo son fruto de las excavaciones realizadas en los sectores conocidos con el Camino de las Ánimas (2016-2021) y el espacio cementerial de época tardoantigua (2016), cuyo estudio se ha ejecutado al amparo de los proyectos “*Arqueología y arquitectura civil y militar en el norte de Hispania (I): el Camino de las Ánimas*” y “*Arqueología y paisaje hispanovisigodos (I): la necrópolis de Herrera de Pisuerga*” (IE Universidad/Instituto de Estudios Pisoraca). En este caso, las aportaciones referentes a la cultura material —equipamiento equino, epigrafía anfórica, *graffiti* sobre cerámicas de *L. Terentius* y ajuares de la necrópolis tardoantigua— derivan, por un lado, de hallazgos relevantes producidos durante la ejecución de estas intervenciones y alguna otra de carácter urbano, así como del proyecto dedicado a la revisión y puesta al día de los materiales arqueológicos procedentes de excavaciones antiguas de este conjunto arqueológico que se desarrolla en la actualidad.

Para una parte importante dentro de esta fase del estudio, se han requerido los servicios técnicos de diferentes laboratorios, con diferentes objetivos. Por un lado, con la finalidad de caracterizar la composición mineralógica de determinadas muestras pertenecientes —esencialmente, a las categorías de cerámica y metalistería—, se ha recurrido a los servicios de las Unidades de Microscopía y Espectroscopía del Laboratorio de Técnicas Instrumentales de la Universidad de Valladolid (LTI). En este centro se han realizado los análisis de diferentes muestras cerámicas que se recogen en los apartados que tratan las ánforas de Herrera de Pisuerga y sus marcas epigráficas. Por su parte, agradezco

a C. González Gasca las analíticas correspondientes a las muestras de metalistería procedentes de *Termes* y Los Azafranales. La prueba de termoluminiscencia aplicada al mortero de la muralla de *Termes* fue relizada en la Unidad de Xeocronología del Instituto Universitario de Xeología (Universidade da Coruña), bajo supervisión de J. Sanjurjo Sánchez, y las dataciones radiocarbónicas de las muestras antropológicas correspondientes a la necrópolis de la muralla de *Termes*, se han realizado en el laboratorio *International Chemical Analysis (ICA), Inc.* (Damascus, Washington-Virginia). Respecto a muestras de estos mismos restos, quedan pendientes de recepción los resultados de análisis de isótopos, que actualmente se están realizando en el *Centro de Servizos de Apoio á Investigación* de la Universidade da Coruña (SAI).

Otro apartado relevante llevado a cabo con el apoyo de servicios externos es el referente a las prospecciones geofísicas realizadas en los yacimientos de *Termes* y Herrera de Pisuerga, y que han sido materializadas por el profesor F. Teicher y técnicos de la *Philipps-Universität Marburg*, en el caso de las magnetometrías ejecutadas en este primero en el año 2019, y por el equipo de *SOT Prospecció Arqueològica*, dirigido por R. Sala, para el caso del GPR (*Ground-penetrating radar*) aplicado en diferentes parcelas de Herrera de Pisuerga, entre los años 2016 y 2020.

Cultura material en un hábitat tardoantiguo. Las industrias ósea y metálica de Las Pizarras (Segovia)

Pablo Arribas Lobo
II Universidad, Unidad de Arqueología
pablo.arias@uclm.edu

Palabras clave: Las Pizarras, industria ósea, metalistería.

El conjunto arqueológico de Las Pizarras, situado junto a la localidad de Coca (Segovia, España), constituye un ejemplo relevante de la arquitectura de época tardoantigua en el interior de la Península Ibérica, debido tanto a la excepcionalidad de su planta y dimensiones, como a las particularidades de su programa decorativo. Esta aportación pretende contribuir al conocimiento de su hábitat entre mediados del siglo IV e inicios del VIII d. C. mediante una síntesis representativa que caracterice dos tipos específicos de su cultura material.

Los artefactos trabajados en hueso y asta que han sido recuperados durante las excavaciones arqueológicas que se realizan en este yacimiento desde el año 2000 son significativamente escasos en comparación con otros restos materiales de naturaleza insignificante, tal vez perjudicados por la acidez del suelo, que también ha afectado negativamente a la conservación de los restos óseos en las áreas de necrópolis. Así, este repertorio se limita a algunos fragmentos de empuñaje y útiles como espátulas, agujas o punzones; complementos de adorno personal –*auri ornato*–; una pequeña colección de piezas de marquetaría, usuales en el ornamento mobiliario, y en relación con la práctica de juegos de mesa, un dado y una ficha decorada (fig. I).

Más abundante es el inventario del sillaje metálico, con una variada muestra forjada en hierro que engloba aperos dedicados a labores agrícolas y forestales –hoces, podones y hacha *lignans*–; utensilios para el cuidado de los animales –almebraza–; herramientas para los trabajos artesanos –redde, anillos, cazocho, espátula...–; enseres del menaje doméstico –cuchara y fragmentos de cuallillo o tijeras–, y algunas llaves articuladas como ejemplo de cerrajería. Por su parte, elaborados en chapu, contamos con una campana y distintos conceros, reflejos de la actividad pecuaria (fig. II).

Otro grupo heterogéneo está constituido por una serie de estacas o perchas de morfología similar a la documentada en numerosos contextos de época tardoantigua, así como diferentes componentes estructurales vinculados a la carpintería y la construcción; conceros, cincamos y tipos diversos de clavetería, o grapas de gran tamaño con restos de bronce, usadas para la fijación de bloques constructivos. Además, acompañan a esta figura otros herrajes de carácter polivalente, como eslabones y agujas, y un pequeño lote de plomadas avinilladas (fig. III).

Respecto a las producciones de calderería, propias de los servicios de cocina o mesa, destacamos por su buen estado de conservación algún modelo de caldero realizado en chapa férrea y un cuenco completo de alacón de cobre, reparado con varias láminas. Asimismo, se han recuperado numerosos apliques y asas para la suspensión de ambos tipos (fig. IV).

Aunque procedentes en su mayoría de contextos funerarios, recogemos una serie de elementos relacionados con la indumentaria y el adorno personal, que sin duda constituyen una parte representativa de la cultura material del hábitat que tratamos: hebillones y placas de cinturón de bronce correspondientes a tipos inferiores y de lengüeta rígida –con una imitación forjada en hierro–, sortijas o anillos –uno decorado con esmeraldas–, y una imitación con tanto de arracada. Por último, indicamos también una varilla avinillada, con su remate fragmentado y perdido, perteneciente a un ejemplo de los llamados “oculatores” (fig. V).

Bibliografía

Arribas Lobo, P. (2012). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 36, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2013). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 37, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2014). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 38, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2015). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 39, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2016). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 40, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2017). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 41, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2018). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 42, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2019). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 43, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2020). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 44, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2021). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 45, 1-12.
 Arribas Lobo, P. (2022). "Tratado de metalistería de la Península Ibérica". *Revista de Arqueología*, 46, 1-12.



Figura I.2. Ejemplo de póster presentado en el II *Convegno Internazionale del CISEM* (Bologna, 2016).

De manera gradual, a medida que los avances obtenidos en el proceso de investigación iban progresando en determinados apartados de los tratados en esta tesis, se han ido dando a conocer diversos avances, de manera parcial, mediante su presentación y/o publicación en diferentes medios especializados: revistas científicas (*Oppidum. Cuadernos de Investigación; Novensia*); capítulos de libros y series monográficas (*Anejos de Oppidum; Publicações CITCEM, Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço & Memória; Collection de la Casa de Velázquez; Hispania Antigua, Serie Arqueológica; Publicaciones del Centro de Estudios Celtibéricos*); actas de congresos y pósters (Fig. 1.2) (*XIV Congreso Nacional de Numismática. Ars metallica. Monedas y medallas. Nules-Valencia, 25-27 octubre, 2010; XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico. Mérida, 13-17 mayo, 2013; 2on Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarragona, 26- 29 de novembre de 2014; II Convegno Internazionale del CISEM —Centro Interuniversitario di Studi sull'Edilizia abitativa tardoantica nel Mediterraneo—. Bologna 2-5 marzo 2016; XII Congreso Nacional y IV Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción. Mieres, 4-8 octubre 2022; XV Congreso Internacional AIMP A —Association Internationale pour la Peinture Murale Antique—. Antiqua Pictura. Técnicas de ejecución, conservación y puesta en valor, Cartagena, 16-17 de septiembre de 2022*), entre otros.

En gran medida, esta actividad vinculada a la publicación científica de los resultados de la investigación, potenciada dentro del plan de actividades anuales propias del periodo formativo de los cursos de doctorado, ha constituido una práctica eficiente para la elaboración de esta tesis.

II – CONTEXTUALIZACIÓN GEOGRÁFICA, HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA

Tiermes (Soria), Coca (Segovia) y Herrera de Pisuerga (Palencia), se corresponden en la actualidad con tres grandes conjuntos arqueológicos ubicados geográficamente en el en el territorio de la cuenca del Duero y sus afluentes, vinculados, en el caso de los dos primeros, a los antiguos *oppida/ciuitas* de *Termes* y *Cauca* —con una importante villa suburbana en este último—, y al campamento de la *Legio IIII Macedonica* y otras unidades militares en el caso herrerense, además del núcleo urbano derivado de su *cannaba*, y que tradicionalmente se ha relacionado con el antiguo topónimo de *Pisoraca*.

En este capítulo se recoge una breve síntesis para la contextualización geográfica, histórica y arqueológica de cada uno de ellos, que sirva de introducción general al resto de apartados que configuran este trabajo.

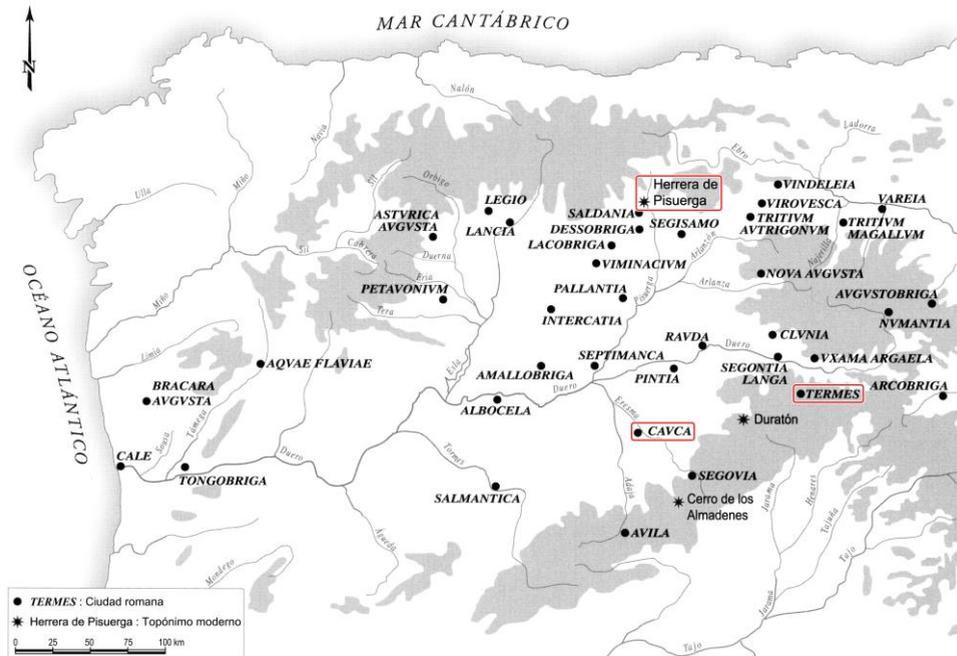


Figura II.1. Localización geográfica de *Termes*, *Cauca* y Herrera de Pisuerga, en relación a otros enclaves relevantes de la Antigüedad en la cuenca del Duero (a partir de *Villes et territoires*, 2007).

Termes

TERMES	Nombre antiguo	<i>Termes, Termesos, Termantia.</i>
	Nombre actual	Tiermes (despoblado).
	Coordenadas geográficas	41° 19'50" N-03° 09'00" W.
	Coordenadas U. T. M.	X = 487447.432/Y = 4575544.407.
	Coordenadas de Ptolomeo	42° 25'N-11° 30'W.
	Demarcación territ. romana	<i>Provincia Hispania Citerior; Conuentus Cluniensis; Dioecesis Hispaniarum; Provincia Carthaginensis.</i>
	Demarcación territ. actual	Montejo de Tiermes (Soria). Castilla y León, España.
	Fuentes clásicas	App., <i>Hisp.</i> , 76.322, 77.327-328, 99.431; Diod., 33.16; Flor., 2.10.9; Plin., <i>Nat.</i> , 3.3.27; Ptol., 2.6.55; Sal., <i>Hist.</i> , 2.78; Tac., <i>Ann.</i> , 4.45; Liv., <i>Perioch.</i> , 54.1; <i>¿Rav. 4.43?</i>

Tabla II.1. Localización geográfica, demarcación territorial y referencias clásicas alusivas a *Termes*.

El espacio donde se conservan los restos de la antigua ciudad de *Termes*, ubicado sobre un cerro de roca arenisca en el extremo oriental de la submeseta norte, conserva los restos de un hábitat de dilatada cronología, que destaca, fundamentalmente, en sus fases prerromana, romana y medieval, como *oppidum* arévaco, *civitas* del *Conuentus Cluniensis* y monasterio, respectivamente.

Las fuentes clásicas manifiestan la relevancia de este enclave durante las guerras celtibéricas, y relatan su posterior conquista romana, su anexión al bando sertoriano y los saqueos a los que fue sometida tras su derrota (App., *Iber.*, 76-77, 99; Sal., *Hist.*, 2,95). Después de estos episodios, *Termes* iniciaría su conversión en núcleo romanizado, cuyos restos son, actualmente, los de mayor prevalencia en el solar, y a los que se han dedicado gran parte de las investigaciones arqueológicas que en él se han desarrollado desde principios del siglo pasado (*vid.* Casa, 2013) (Tabla II.2).

Los restos materiales que han permitido identificar la ocupación humana más antigua en el entorno inmediato de *Termes* se corresponden con algunos hallazgos del Neolítico e inicios de la Edad de los Metales localizados en el terreno de Carratiermes, donde después se ubicaría la necrópolis celtibérica de incineración (Argente *et al.*, 2001). Este complejo funerario supone la evidencia más relevante que documenta el poblamiento de época prerromana, con un uso que se remonta a la segunda mitad del siglo VI a. C., asociándose al hábitat documentado en el “Cerro del Castro”, localizado unos 900 metros en dirección suroeste y cuyos estratos de ocupación más antiguos, detectados en su terraza media, han sido fechados entre la segunda mitad del siglo V a. C. y el siglo IV a. C. por la presencia de “cerámicas a mano, bruñidas e incisas” (Martínez/Mangas, 2005: 169-170).



Figura II.2. Estructuras y hallazgos arqueológicos más relevantes en *Termes* (PNOA, 2014).

Durante el siglo I a. C., el *oppidum* prerromano inicia su reconversión en núcleo romano¹, si bien no resulta fácil desde el punto de vista arqueológico caracterizar sus horizontes tardorepublicanos o augusteos, aunque contamos con algunas monedas de este período (Pérez/Illarregui/Arribas, 2010-2011: 74-75), y el estudio de determinados tipos cerámicos —cerámica de barniz negro y algunas formas de la *terra sigillata* itálica— nos ha permitido reconocer este momento en tres zonas específicas del yacimiento: el lado oriental de la casa del acueducto, el Conjunto Rupestre del Sur y el área urbana del canal norte del Acueducto (Pérez/Illarregui/Arribas, 2015a: 59-60). Respecto a la amonedación indígena, desconocemos la existencia de emisiones acuñadas por *Termes*; no obstante, la propuesta de C. Jordán (2005: 1013-1030) al respecto de la escritura celtibérica ha planteado una nueva lectura para la leyenda de las series monetales de *Bormeskom*²,

^{11.1} Durante la etapa altoimperial romana las menciones clásicas a esta ciudad se disipan tras un episodio del año 25 d. C. (Tac., Ann., 4.45); en la segunda mitad del siglo I d. C. se referencia su integración dentro del *Conventus Cluniensis* (Plin., Nat., 3.3.27) y en el siglo II d. C. es mencionada como una de las ciudades de los arévacos (Ptol., 2.6.55).

^{11.2} Una revisión sobre las emisiones de esta ceca en Illarregui, 2016.

aludiendo a la posibilidad de que la forma resultante —*Tarmeskom*— pudiese hacer referencia a una ceca celtibérica localizada en este *oppidum*.

Gran parte del núcleo urbano de *Termes* se encuentra aún sin excavar, razón por la que desconocemos aspectos fundamentales sobre el desarrollo y evolución de su urbanismo, y aunque en ocasiones se ha intentado hacer de los ejemplos de arquitectura rupestre termestina un elemento característico de su etapa indígena, la mayoría de los restos constructivos identificados en su solar con esta técnica edilicia se corresponden con momentos posteriores a la conquista romana³. A lo largo del siglo I d. C. la actividad edilicia y urbanizadora transformaría progresivamente el *oppidum* celtibérico en una ciudad romana que mantuvo, al menos hasta la primera mitad del siglo II d. C., una amplia actividad constructiva, también vinculada a la renovación de sus conjuntos monumentales (Pérez/Illarregui/Arribas, 2015b).

Una de las infraestructuras públicas de mayor relevancia que destaca y mediatiza el urbanismo de esta ciudad es el canal del acueducto, con dos ramales excavados en la roca que recorren el espacio urbano de su terraza media por sus lados norte y sur, y del que se desconoce la mayor parte de su trazado extraurbano. Su construcción hubo de ser, al menos en parte, anterior o coetánea al complejo foral, e igualmente a la Casa del acueducto (*vid.* Romero, 1992: 722). En clara relación con el ramal sur de esta conducción hidráulica se encuentran los restos de un edificio explorado parcialmente a principios del siglo pasado e identificado como termas por diferentes autores (Taracena, 1941: 113).

Por lo que respecta al principal espacio público de la ciudad romana, el foro, se ha visto sometido a diferentes propuestas interpretativas, referidas tanto a su ubicación y orientación como a la identificación de sus estructuras o su cronología⁴. Su caracterización, en base a las diferentes evidencias materiales que disponemos en la actualidad, nos permite ubicar este espacio en el sector central del núcleo urbano, consistente en una terraza porticada cuya construcción debió de comenzarse a mediados del siglo I d. C., quizás a partir del emperador Claudio o en momentos posteriores (Fig. II.3). El hallazgo de restos escultóricos fechados en el siglo II d. C. o la noticia de reformas ejecutadas en estos momentos en algunas de las edificaciones localizadas al norte de su pórtico septentrional nos muestran reflejos de una cierta actividad monumentalizadora en este complejo por lo menos hasta los momentos finales de esta centuria (Pérez/Illarregui/Arribas, 2011; Dohijo, 2012-2013: 167-169).

Entre el extremo occidental de este espacio público y el canal norte del acueducto se localiza un área urbana de viviendas, estructurada en distintas manzanas separadas por calles y cuyos restos se encuadran en diferentes estadios cronológicos. Su distribución

³ Esto se hace patente, sobre todo, en tres áreas del yacimiento: los dos ramales urbanos del acueducto, que horadan el cerro para abastecer de agua el centro de la ciudad; la Casa del Acueducto, de inequívoca planta latina, y el Conjunto Rupestre del Sur, cuyos acabados parietales también obedecen a tipología romana.

⁴ Una síntesis historiográfica de esta problemática en Pérez/Illarregui/Arribas, 2014a: 831, fig. 1.



Figura II.3. Termes. Plaza del foro altoimperial.

general corresponde al siglo I d. C., sobre un esquema precedente al que las diversas viviendas adaptan su planta, pudiendo observarse, además de las modificaciones urbanas provocadas por la construcción del acueducto y del propio foro, diversas adaptaciones y reformas entre los siglos II d. C. y época tardoantigua (Dohijo, 2012-2013: 148-159).

Dentro de las construcciones urbanas de carácter privado, y aneja a la conducción hidráulica anteriormente comentada, ha sido excavada una importante residencia, conocida como la Casa del Acueducto. Se trata de una *domus* de unos 1800 m² que dispone de un representativo programa de pintura mural que se conservaba *in situ* sobre el zócalo de algunas habitaciones y el peristilo de su *impluvium*, con un temática variada y correspondiente a diferentes estilos que permiten fechar la edificación de esta construcción a mediados del siglo I d. C. (Argente/Díaz, 1994).

En el límite meridional del cerro se localiza una serie de habitáculos excavados en la roca que ejemplifican el particular empleo de la arquitectura rupestre que caracteriza este yacimiento (Fig. II.4). Algunos restos de pintura mural que se han conservado adheridos a la roca en algunas de sus estancias poseen esquemas decorativos datables en la segunda mitad del siglo I d. C., aunque su edificación parece realizarse sobre construcciones anteriores. En estos edificios se desarrolla intensamente la vida hasta finales del siglo II o principios del III d. C., cuando la documentación de un horno en su espacio exterior, con

síntomas indicativos de sucesivas reformas, muestra un cambio en el uso y ocupación de esta área previo al momento en que es amortizada con la construcción de la muralla (Argente, 1996: 11-14), cuya construcción implica una importante remodelación urbana, condicionando el hábitat termestino en la época bajoimperial. Su obra presenta dos partes claramente diferenciadas: una localizada al norte, con cubos semicirculares, y otra en el sureste, carente de éstos. Ambos tramos amortizan estructuras precedentes, asentándose el primero de ellos sobre diversas estancias del barrio norte, y en su tramo sureste sobre el conjunto rupestre del sur, revelando una reducción del espacio urbano, acotado a una superficie de 21 hectáreas. Los resultados de los trabajos de excavación aquí desarrollados sugieren una fecha para su construcción a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. (Fernández/González, 1984: 209-211; Arribas/Dohijo, 2022).

Los restos epigráficos termestinos no son muy abundantes, y su concentración coincide con los siglos I-II d. C., momento aparente del máximo esplendor de la ciudad (Pérez/Illarregui/Arribas, 2014c: 116-141). Ejemplos relevantes son una dedicatoria a Tiberio del 26 d. C., así como otra inscripción localizada en el área del foro en la que figura una cuantiosa dotación económica, probablemente de finales de época julio claudia, o un documento de hospitalidad localizado en las cercanías de *Termes* en el lugar conocido como “Las Cabezas” (Peralejo de los Escuderos) que documenta en el siglo II d. C. la condición municipal de *Termes*, con *quattuorviri* como magistrados.

Curiosamente, el conocimiento del que consideramos el momento de apogeo urbano de la ciudad romana no se ve acompañado por sus necrópolis, y de época altoimperial tan sólo se conocen de manera fragmentaria algunos epitafios descontextualizados. No obstante, es preciso mencionar el mantenimiento del ritual de



Figura II.4. *Termes*. Conjunto Rupestre del Sur.

incineración en Carratiermes hasta el siglo I d. C. o comienzos del II d. C., como confirma la presencia de elementos cerámicos y numismáticos romanos entre sus ajuares (Argente *et al.*, 2001: 193-194, 219-225). Sumamente interesantes son las aportaciones de M. Mayer y J. A. Abásolo (2001) en lo referente a las estelas que se encuentran labradas en la roca junto a este lugar, que relacionan con la tipología de las lápidas romanas del Duero y que evidencian el carácter funerario de esta zona. También es relevante la reinterpretación como inscripción funeraria del epígrafe rupestre que se localiza en sus proximidades, dedicado a *Basio Restituto* y que estos autores fecharían en la segunda mitad del siglo II d. C.

A partir de época bajoimperial, el registro funerario romano se documenta dentro del recinto amurallado, invadiendo espacios que en momentos anteriores se correspondían con la parte urbana del yacimiento, como el propio canal del acueducto, que ya se encontraría en desuso a partir del siglo IV d. C., cuando se fechan una de las dos sepulturas identificadas en 1982 sobre el trazado de esta obra hidráulica (Argente/Alonso, 1984: 417-431), o los enterramientos documentados en el entorno de la muralla bajoimperial (Arribas/Dohijo, 2022: 54; Arribas/Segovia, 2023). De igual manera sucede con el cementerio hispanovisigodo, localizado en el entorno del foro romano (Dohijo, 2007)⁵.

Respecto al asentamiento de época medieval, son escasos los datos que disponemos para su registro. A partir del siglo XII se alude al monasterio de *Sancte Marie de Termis*, cuya existencia está atestiguada también durante la siguiente centuria (Casa, 1979), y aunque se desconocen referencias posteriores, en el siglo XV todavía se mantienen su parroquia y una pequeña comunidad de vecinos, datos confirmados arqueológicamente a través de las excavaciones realizadas al norte de la ermita románica y en la necrópolis vinculada a ésta (Calvo, 1913: 384-386; Casa *et al.*, 1994: 31-62, 83-132). Desde este momento el solar de la antigua ciudad servirá a diversas labores agrícolas, de las que son testimonio sus numerosas parcelaciones, hasta su consolidación como valor patrimonial dotado de protección legal (Dohijo/Arribas, 2018: 460-461).

Finalmente, es preciso mencionar la riqueza de los conjuntos de grabados rupestres que se encuentran diseminados en el entorno inmediato de Tiermes, a lo largo de los cortados rocosos que se localizan junto al río Tiermes-Manzanares o en los barrancos de La Mata, con un amplio desarrollo cronológico (Gómez-Barrera, 1992: 103-186; Heras/Fernández, 2020).

⁵ Este autor propone también una datación de época tardoantigua —siglos V-VI d. C.— para la necrópolis rupestre situada en la margen izquierda del río Manzanares, en base a los escasos materiales de ajuar recuperados y la proximidad del camino que conduce al yacimiento (*Id.*, 2014).

	Excavación	Campaña	Dirección
TERMES	Área al norte de la ermita	1981-1982	E. Terés
	Área urbana del foro	1993-1998	J. L. Argente / A. Díaz / E. Dohijo / F. J. Rodríguez
	Canal norte del acueducto	1983-1984	J. L. Argente / A. Díaz
		1991-1996	J. L. Argente / A. Díaz
	Canal sur del acueducto	1977-1980	J. L. Argente / A. Díaz
	Carratiermes	1977	J. L. Argente / A. Díaz
		1986-1991	J. L. Argente / A. Díaz
	Casa de las hornacinas	1932-1933	B. Taracena
		1992	J. L. Argente / A. Díaz
	Casa del Acueducto	1932-1933	B. Taracena
		1979-1986	J. L. Argente / A. Díaz
	Casa del Acueducto II	1986-1987	J. L. Argente / A. Díaz
	Conjunto rupestre del Sur	1932-1933	B. Taracena
		1991-1996	J. L. Argente / A. Díaz
	Edificio de mosaicos	1932-1933	B. Taracena
		1990	J. L. Argente / A. Díaz
	Ermita románica	1979-1980	C. de la Casa / E. Terés
	Foro y <i>tabernae</i>	1909	Conde de Romanones
		1910-1911	N. Sentenach
		1912-1913	I. Calvo
		1932-1933	B. Taracena
		1971	J. Zozaya
		1979	A. Díaz / I. Argente
1981-1985		J. L. Argente / A. Díaz / J. M. ^a Izquierdo	
1990-1993		J. L. Argente / A. Díaz	
1999		E. Dohijo / J. Rodríguez	
2001-2003		S. Martínez / A. Bescós	
2004-2006	S. Martínez		
2007-2009	C. Pérez / E. Illarregui / P. Arribas		
Graderío rupestre	1912-1913	I. Calvo	
	1977-1978	A. Díaz / M. ^a L. Revilla	
	1991-1992	J. L. Argente / A. Díaz	
Muralla romana	1978	J. L. Argente / A. Díaz	
	1979-1980	V. Fernández	
	1984	V. Fernández / A. González	
	1991-1992	J. L. Argente / A. Díaz	
	2019-2023	P. Arribas / E. Dohijo	
Necrópolis hispanovisigoda	1993	J. L. Argente / A. Díaz	
Necrópolis medieval de la ermita	1960/1970	T. Ortego	
	1975-1978	C. de la Casa / J. M. ^a Izquierdo	
	1979-1984	C. de la Casa / E. Terés	
Necrópolis rupestre	1981-1982	M. Doménech	
Sondeos en varias zonas	1975-1976	J. L. Argente / A. Díaz / A. Jimeno	
	1985	J. L. Argente / A. Díaz	
Termas	1909	Conde de Romanones	

Tabla II.2. Principales intervenciones arqueológicas en el yacimiento de *Termes*.

Cauca

CAVCA	Nombre antiguo	<i>Cauca</i> .
	Nombre actual	Coca.
	Coordenadas geográficas	41° 14'00" N-04° 32'00" W.
	Coordenadas U. T. M.	X = 371492.267 / Y = 4565873.661.
	Coordenadas de Ptolomeo	42° 20'N-10° W.
	Demarcación territ. romana	<i>Prouincia Hispania Citerior; Conuentus Cluniensis; Dioecesis Hispaniarum; Prouincia Carthaginensis o Gallaecia.</i>
	Demarcación territ. actual	Coca (Segovia). Castilla y León, España.
	Fuentes clásicas	App., <i>Hisp.</i> , 51.216-217, 52.219, 53.222, 89.386; Fron., <i>Str.</i> , 2.11.2; Hid., <i>Chro.</i> , 2.1; <i>It. Ant.</i> 435.4; Plin., <i>Nat.</i> , 3.3.27; Ptol., 2.6.49; Zos., 4.24.4; <i>Rav.</i> 4.44.

Tabla II.3. Localización geográfica, demarcación territorial y referencias clásicas alusivas a *Cauca*.

El núcleo principal de este enclave se localiza sobre un espigón fluvial delimitado por los ríos Eresma y Voltoya, y en él se documenta la presencia humana al menos desde fechas calcolíticas, a partir del hallazgo de algunos artefactos relacionados con este período. Desde entonces, el sector de los Azafranales será sede temporal o estacional de diversas comunidades de la Edad del Bronce, hasta registrar el primer asentamiento de carácter permanente en la Primera Edad del Hierro, y aunque no se han constatado evidencias de unidades de habitación asignables a este período, la excavación de 1999 en Los Azafranales revela un horizonte de estas características adscrito a la *facies* Soto de Medinilla y parte de la transición al Hierro II, datado entre los siglos VII-V a. C., en el que se produjo el hallazgo de una singular joya áurea perteneciente al Bronce Final atlántico (Pérez/Blanco, 2000: 40-41; Blanco/Pérez, 2010-2011).

Se estima que la extensión de esta primera ocupación protourbana debió rondar las 1,5-2 hectáreas y se ha detectado un sector de la necrópolis de incineración asociada a esta Primera Edad del Hierro (siglo VI-inicios del V a. C.) a consecuencia de la realización en 1993 de una zanja para el colector municipal. En fechas similares se constata la ocupación del Castro de la Cuesta del Mercado, localizado a unos 600 metros al norte del casco urbano actual, que al parecer es abandonado a mediados del siglo I a. C. (Blanco, 2002: 132, 143). Por otro lado, conocemos en Coca la presencia de al menos tres ejemplares de esculturas zoomorfas, conservadas dos de ellas junto a la puerta de la villa y otra empotrada en el aparejo que delimita el foso del castillo mudéjar⁶.

⁶ *Cauca* y Segovia (Pérez/Arribas, 2018: 105-111) constituyen algunos de los puntos más orientales donde se documenta la presencia de verracos, y en *Termes* ya no se tiene constancia de la presencia de este tipo escultórico característico de la Segunda Edad del Hierro (y ampliamente aprovechado en época romana), cuya localización se concentra en el territorio atribuido por las fuentes clásicas a los vetones. Con ello, se observa la progresiva

Para su época vaccea⁷, los resultados derivados de las excavaciones muestran una trama urbana organizada en manzanas de casas adosadas de planta cuadrada o rectangular (Pérez/Reyes, 2007: 153; Blanco, 2018a: 79-105). De su arquitectura doméstica, caracterizada gracias a la información aportada por la campaña de 1999 en el espacio de Los Azafranales, se puede indicar el empleo exclusivo de adobe y tapial para la construcción de las viviendas, con cubiertas vegetales y pavimentos de arcilla apisonada, en los que se observan renovaciones de áreas puntuales (Blanco, 2016: 53-57) (Fig. II.6). Respecto a las instalaciones artesanales, conocemos la existencia de un complejo alfarero documentado en 1989-1990 en el límite suroccidental del espigón fluvial, en la denominada Tierra de las Monedas, consistente en varios hornos y estancias relacionadas con la elaboración y almacenaje de cerámica a mano y a torno, que sería abandonado a mediados del siglo III a. C. (Blanco, 1992; *Id.*, 2018a: fig. 3.49).



Figura II.5. Estructuras y hallazgos arqueológicos más relevantes en *Canca* (PNOA, 2014).

desaparición del influjo que denotan estas manifestaciones culturales a medida que nos aproximamos al alto Duero, ocupado por grupos de raigambre celtibérica.

^{11.7} Sobre la formación y desarrollo de la *Canca* vaccea y su proceso de romanización, *vid.* Blanco, 2018a.



Figura II.6. *Cauca*, Los Azafranales.

Se tiene constancia de que *Cauca* estuvo protegida por una muralla en sus lados sur y este (App., *Iber.*, 52), contando con la protección natural de los cortados hacia el curso de los ríos Voltoya y Eresma en los otros flancos. En 2011, con motivo de unas obras municipales en el graderío del antiguo campo de fútbol, se puso al descubierto una estructura que posteriormente sería interpretada como la muralla de esta ciudad vaccea, y en la que se realizarían sendas intervenciones arqueológicas (2014 y 2016), permitiendo la definición de sus características básicas en un segmento de casi 17 metros lineales: un basamento de piedra formado por lajas de pizarra y cuarcitas, y un alzado de adobes de módulos variables. La cronología que se ha propuesto para el levantamiento de este paramento se estima en la segunda mitad del siglo IV a. C./principios del siglo III a. C., en base a sus características arquitectónicas y los materiales cerámicos recuperados en el interior de su aparejo (Blanco, 2014; Balado/Quintana, 2021).

Los restos romanos de época republicana y altoimperial se limitan varios glandes de plomo y algunas acuñaciones numismáticas, fechadas desde los siglos III-II a. C. En cerámica tan sólo conocemos algunos fragmentos de cerámica de barniz negro —Cuesta del Mercado, Azafranales...— y un único ejemplo de *terra sigillata* itálica —Consp. 23— de época de Tiberio-Claudio (Blanco, 1987; *Id.*, 2010: 227; *Id.*, 2003: figs. 31-1/4; *Id.*, 2015: figs. 2-5). También son escasos por ahora los datos arqueológicos atribuibles al proceso de cambio sufrido en la articulación urbanística de *Cauca* en su etapa altoimperial, y sus evidencias constructivas se reducen a aislados ejemplos, como un muro documentado en

la Avda. de la Constitución esquina con calle Azafranales, con restos de estucos pintados asociado a tipos cerámicos de finales del II d. C., u otras estructuras aparecidas en la calle Falcón Ruiz o Los Azafranales, donde fueron exhumados los restos de la esquina de un edificio, registrando el arranque de sus muros y un derrumbe de tapial con estucos pintados (*Id.*, 2002: 148; Blanco *et al.*, 2012-2013: 63-64).

A mediados del siglo I d. C., *Cavca* es mencionada como ciudad vaccea (Plin., *Nat.*, 3.26). No obstante, no parece que su núcleo urbano haya sido objeto de programas de monumentalización o transformaciones urbanísticas en época altoimperial por parte de Roma (Blanco, 2011: 94), y desconocemos la ubicación y el carácter de sus espacios públicos como el foro, cuya localización ni siquiera se intuye debido a la limitada visión que disponemos del panorama urbanístico caucense, en cuyo solar no se han identificado hasta el presente grandes edificaciones ni infraestructuras de entidad suficiente como para ser caracterizadas en este sentido.

La integración de las comunidades estipendiarias en la estructura estatal se promueve mediante la aplicación de estatutos de municipalidad que confieren el derecho de ciudadanía romana a sus habitantes. En el caso de *Cauca*, gracias a la *Tabula* de Montealegre, que refrenda en el 134 d. C. un *hospitium* anterior, conocemos que la ciudad mantenía aún en este momento el rango de ciudad peregrina, según denota el empleo de la fórmula *senatv populoqve Cavcensivm* (Balil/Martín, 1988). Otro hallazgo epigráfico en bronce que debemos reseñar es un fragmento de placa, presentado como parte de una inscripción de posible carácter público, discutida posteriormente (Blanco, 2002: 148; Santos *et al.*, 2005: 287).

Frente a la escasez de datos arqueológicos que se constata en su casco urbano, la *Cavca* romana altoimperial sorprende con un magnífico conjunto de carácter monumental ubicado en la margen derecha del río Eresma: el edificio de los Cinco Caños, del que no han sido publicados los resultados de su excavación, a excepción de algunas notas puntuales (Zamora, 1987: 45; Blanco, 2002: 149; Cabañero, 2015: 123-127; Martínez/Cabañero/Santos, 2019: 205-214). Considerado en un principio como un ninfeo, posteriormente las “opiniones” parecen coincidir en su concepción como una *villa* o *domvs* suburbana, fechada en torno al siglo I-II d. C. A este edificio habría que añadir los nuevos restos documentados en su entorno mediante prospección geofísica, presentados recientemente y en proceso actual de estudio (Reyes, 2017).

Por otro lado, asignables a esta etapa se tiene constancia de varias necrópolis: El Tinto, localizada junto al río Voltoya en la salida suroccidental del centro urbano —el hallazgo de una posible urna de incineración parece indicar su origen en época romana altoimperial, prolongando en el tiempo hasta fechas romanas tardías— y Santa Rosalía, ubicada en las inmediaciones de la ermita del mismo nombre y en la margen opuesta del Eresma, considerada coetánea al inicio de la anterior en base al hallazgo del epígrafe de Sempronia Reburrrina, fechado en el siglo II d. C. (Blanco, 1987: 17-18; Santos *et al.*, 2005: 69).



Figura II.7. *Cauca*, pavimento marmóreo de Las Pizarras.

A partir del Bajo Imperio parece —con la información de carácter arqueológico hoy disponible— que se mantienen los límites de la ciudad altoimperial, aunque desconocemos cualquier evidencia de la existencia de un recinto murario que fortificara la ciudad en este momento. El conjunto edilicio de mayores dimensiones de este período, en el que *Cauca* es recogida en algunas fuentes como lugar de origen del emperador Teodosio el Grande (Hyd., *Cron.* 379; Zos., *Hist.* 4, 24), lo constituye el edificio de Las Pizarras, ubicado a escasos 500 metros al norte de los Cinco Caños⁸ (Fig. II.7). En función de la inmediata vecindad del núcleo urbano podríamos hablar de una “villa suburbana”, constituyendo un complejo de gran extensión y ostentación estructurado en torno a un peristilo rectangular porticado de 4300 m², que delimitaba un monumental estanque central con una pérgola o isleta octogonal en su interior. En cuanto a su cronología, tanto el estudio de su técnica edilicia, como la planta y la propia arquitectura aportan una cronología centrada en la segunda mitad del siglo IV d. C., con un momento de máximo esplendor entre los años 340-380 d. C., según los restos numismáticos y cerámicos (Pérez/Reyes, 2014).

Dentro de los elementos de su ornamentación arquitectónica destaca el empleo del mármol —al menos en el patio y las estancias más representativas— dispuesto en

⁸ Para un análisis completo de la villa de Las Pizarras, *vid.* Reyes, 2021: 83-229.

forma de *opera sectilia* sobre paredes y suelos, así como en otros elementos exentos (basas, capiteles, semicolumnas, celosías y barandillas), evidenciando una gran variedad de tipos según su procedencia, en ocasiones vinculada a la explotación de canteras imperiales: Pavonazzetto (Turquía); serpentino (Grecia); pórfido rojo (Egipto); *giallo antico* (Túnez); Porta Santa (Grecia); Rosso Antico (Grecia); *marmor proconesium* (Turquía) y ejemplos aislados de *marmor lunense* (Carrara), mientras que entre los hispanos se distinguen los de Estremoz, Macael y Almadén. Por otro lado, el hallazgo de *tesellae* de pasta vítrea son indicativo de la presencia de mosaicos ubicados en paredes o bóvedas, y también el nácar desempeñó un papel relevante como elemento decorativo en sus revestimientos parietales (Pérez *et al.*, 2012; 2016).

La fisonomía original de este edificio se vería modificada por diferentes transformaciones secuenciadas. En primer lugar, asistiremos a la reducción del espacio de hábitat y al menoscabo de las salas de representación, perdida su significación original, y a lo largo de un período indeterminado, aunque relativamente corto, se constata en estos ambientes un deterioro notable, traducido en el expolio sistemático de materiales reutilizables y el consecuente abandono de este sector como lugar de residencia. Ahora las áreas de representación se convierten en zonas de vertidos, siendo amortizados en momentos inciertos de inicios del siglo V d. C., mientras que advertimos la conversión del resto de espacios en lugar de enterramientos, mostrando una evolución de la arquitectura funeraria desde tipos asignables a las necrópolis del Duero hacia modelos de época visigoda en los siglos VI-VII d. C. (Pérez/Reyes, 2012; 2017).

	Excavación	Campaña	Dirección
CAVCA	Avda. de la Constitución	1990	J. F. Arranz
	Las Pizarras	1991 2000-2009 2013-2019	F. López / Y. del Barrio C. Pérez González / O. V. Reyes O. V. Reyes
	Los Azafranales	1980 1988 1993 1999	J. R. López Rodríguez / M. ^a V. Romero Y. del Barrio / E. Corral P. Barahona C. Pérez González / J. F. Blanco
	Los Cinco Caños	1982 1991 1993-1994	A. Zamora F. López / Y. del Barrio J. Arias
	Muralla Vaccea	2014 2016	J. F. Blanco A. Balado
	Necrópolis del Cantosal	1989	J. Reviejo
	Plaza Mayor	1992	P. Barahona
	Tierra de Las Monedas	1989-1990	J. F. Blanco
	Torre de San Nicolás	1987	J. Arias

Tabla II.4. Principales intervenciones arqueológicas en el yacimiento de *Cauca*.

Herrera de Pisuerga

HERRERA DE PSG.	Nombre antiguo	<i>¿Castrum Legionis IIII Macedonicae?; ¿Castellum Alae Parthorum?; ¿Castellum Cohortis I Gallicae?; ¿Pisoraca, Pistoraca, Sisaraca?</i>
	Nombre actual	Herrera de Pisuerga.
	Coordenadas geográficas	42° 36' 00" N-04° 20' 00" W.
	Coordenadas U. T. M.	X = 390614.032 / Y = 4717343.483.
	Coordenadas de Ptolomeo	43° 30'N-11° 30'W.
	Demarcación territ. romana	<i>Provincia Hispania Citerior; Conuentus Cluniensis; Dioecesis Hispaniarum.</i>
	Demarcación territ. actual	Herrera de Pisuerga (Palencia). Castilla y León, España.
	Fuentes clásicas	Ptol. 2.6.51; Rav. 4.45; <i>¿It. Barro (1.7)?</i>

Tabla II.5. Localización geográfica, demarcación territorial y referencias clásicas alusivas a Herrera de Pisuerga (*Legio IIII/¿Pisoraca?*⁹).

El emplazamiento físico de Herrera de Pisuerga se dispone al norte de la provincia de Palencia, sobre un altozano definido por la confluencia de los ríos Pisuerga y Burejo, en la zona geográfica de transición entre la submeseta norte y el área cantábrica, territorio histórico de convergencia entre los pueblos cántabros por el norte y turmogos y vacceos por el este y el oeste, respectivamente.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en su solar desde la segunda mitad del siglo XX han confirmado la significación del yacimiento arqueológico sobre el que se desarrolla el casco urbano de la ciudad actual, cuyo origen se remonta a la fundación *ex novo* de un importante asentamiento militar a finales del siglo I a. C., ocupado por diferentes guarniciones militares, entre las que se atestiguan la *Legio IIII Macedonica* y el *Ala Parthorum*¹⁰, así como algún otro resto vinculado a la *Cohors I Gallica Equitata C. R.*, y acerca del que ha tratado una amplia bibliografía científica (García y Bellido *et al.*, 1962; Pérez González *et al.*, 1992; Pérez González, 1996a; *Id.*, 1998; Pérez/Illarregui/Arroyo, 1999; Morillo, 2000; Illarregui, 2002; *Id.* 2005; Morillo/Pérez/Illarregui, 2006a, entre otros).

Entre los restos materiales más representativos recuperados en su conjunto arqueológico, además de la conocida *tessera hospitalis* (García y Bellido, 1966b; Illarregui, 2010), destaca el numeroso lote de *terra sigillata* vinculado al *figlinarius Lucius Terentius*, que supone el ejemplo de alfarero más destacado entre los conocidos al servicio de un cuerpo militar, y cuyos sellos, en los que se menciona de manera explícita a la *Legio IIII Macedonica*,

⁹ Una síntesis sobre las referencias y problemática de estos topónimos, en Solana, 2018-2019: 122-123.

¹⁰ La secuencia propuesta cronológica para el establecimiento de este cuerpo auxiliar en Herrera de Pisuerga es similar al patrón documentado para el caso del *Ala II Flavia* en *Petavonium*—Rosinos de Vidriales, Zamora— (*vid.* Carretero, 2000: 812).



Figura II.8. Principales estructuras y hallazgos arqueológicos en Herrera de Pisuerga (PNOA, 2014).

constituyen sin duda el principal argumento que permite la asociación de gran parte del conjunto arqueológico altoimperial de Herrera de Pisuerga con este cuerpo militar¹¹ (Balil, 1983; García y Bellido, 1960; Pérez González, 1989: 197-223; García Queipo, 2018). Este apelativo también aparece referenciado en los *termini angustalis* que delimitan los *prata* de *Legio IIII Macedonica* con los *agri Segisamonensium e Iuliobrigensium*, de los que se conocen una veintena (Cortés, 2013)¹². Respecto al *Ala Parthorum*, su presencia en el complejo herrerense de *castras militaris* fue dada a conocer en 1996 a partir del hallazgo de varios

¹¹ Hasta la identificación del asentamiento de esta legión basado en las evidencias materiales, las diferentes hipótesis y propuestas sobre su ubicación o *vexillationes* han variado según diferentes autores: “junto a Julióbriga, en el cerro y pueblo de Retortillo” (Hübner, 1888: 127); Cerro de Santa Catalina en Gijón (Fita, 1905: 81), “cerca del río Pisuerga” (Schulten, 1943: 180); Aguilar de Campoo (García y Bellido, 1961: 119); Cerro de Cabria (González/Solana, 1975: 196) y “Pisoraca-Herrera de Pisuerga” (Rodríguez Colmenero, 1979: 179-180).

¹² Una síntesis y catálogo recientes sobre estos elementos en Antolín, 2022.

fragmentos de material latericio con el sello alusivo a este cuerpo auxiliar de caballería (Pérez González, 1996).

Además de las producciones de *L. Terentius*, otro de los aspectos más destacados del yacimiento de Herrera de Pisuegra es el registro de importaciones tempranas de *terra sigillata* itálica (Pérez González, 1989: 51-74), lucernas (Morillo, 1992: 51-76) y producciones anfóricas procedentes de las costas tirrénicas y adriáticas (Pérez/Arribas, 2021; Pérez/Carreras/Arribas, 2022; *Id.*, en prensa), reflejo de un abastecimiento de productos vinculados al origen de las élites militares acantonadas en este emplazamiento desde las últimas décadas del siglo I a. C.

Las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de Herrera de Pisuegra y su entorno inmediato se han ido denominando a lo largo de la historiografía como diferentes yacimientos organizados de manera sectorial (Pérez/Illarregui, 1992a: 30-33; Morillo/Pérez/Illarregui, 2006a: 324-331) (Fig. II.8). Entre ellos, destacan las áreas conocidas como “La Ribera”, “El Castillo” y “La Chorquilla”, interpretadas como vertederos ubicados a los pies del terraplén campamental; “Cuartel I y II¹³”, ubicadas en el espacio de la Casa-Cuartel de la Guardia Civil y sus alrededores, donde se han documentado restos identificados como *contubernia* y una superposición de estructuras y vertidos; “La Jericó” (Fig. II.9), parcela en la que se encuentran los restos de un horno romano de alfarería, excavado en 1984 y 1986, en cuya boca se documentó la presencia de un enterramiento (Pérez González, 1989: 241-259); “La Serna/Eras”, área en relación con



Figura II.9. Herrera de Pisuegra. Restos del horno romano en La Jericó.

¹³ Esta última, también conocida como “Eras de Serrano”.



Figura II.10. Herrera de Pisuerga. Estructuras campamentales en el área denominada Cuartel II (C/Chorquilla-Trav. La Piedad).

“El Cuartel”, donde diferentes campañas de excavaciones y recientes prospecciones geofísicas han confirmado la presencia de una amplia red urbana vinculada al *castra militaris* (Pérez/Arribas/Pérez, 2020); o “San Millán” y “Camino el Sotillo”, espacios ubicados varios metros por debajo de las Eras, donde las excavaciones realizadas entre los años 1989-1991 con motivo de la construcción de una variante de la carretera Nacional 611, permitieron la identificación de diferentes estructuras y restos fechados principalmente entre época augustea e inicios del siglo II d. C. Además de éstas, diferentes intervenciones de carácter preventivo, vinculadas al desarrollo urbanístico del núcleo de población actual, así como nuevas prospecciones realizadas mediante teledetección en el entorno de este conjunto arqueológico, han ido sumando nuevos y relevantes datos a lo largo de los últimos años (Illarregui/Sarabia, 2008; Martín *et al.*, 2020: 150) (Fig. II.10).

En cuanto a los restos asociados a la época romana bajoimperial, la dispersión de sus hallazgos parece indicar, por el momento, el despoblamiento del área campamental, concentrándose los espacios de hábitat principalmente en las *villae* de su entorno (Pérez González, 1979; Pérez González, 2017; Reyes/Pérez, 2021) y otras áreas suburbanas como “El Pradillo de la Fuente de los Caños”, excavado en 1960 por A. García y Bellido y el Instituto Español de Arqueología, o el “Camino de las Ánimas”, complejo ligado a este anterior, donde desde el año 2016 se han retomado los trabajos de excavación por parte del equipo de IE Universidad, dentro del proyecto “Arqueología y arquitectura civil y militar en el norte de Hispania (I)” (García y Bellido, 1962: 33-42; Pérez González, 1998: 544-545; Pérez González/Arroyo Rodríguez, 2003: 40; Pérez/Arribas, 2016b; Arribas, 2020). También se tiene constancia de la existencia de una importante necrópolis tardoantigua, que atestigua la presencia de población hispanovisigoda en este momento

(Martínez Santa-Olalla, 1933; Arribas/Pérez, 2019; Herrerín/Pérez/Arribas, 2021), así como diversos vestigios de época medieval imbricados en la trama urbana de la localidad, como es el caso de los escasos vestigios conservados de la muralla (Pérez/Arana/Pérez, 1987), o los restos documentados en 1960 en el área de La Bastida (García y Bellido *et al.*, 1962).

Por su parte, respecto al núcleo del antiguo *oppidum/civitas* de *Pisoraca* reflejada en los miliarios de Tiberio y Nerón hallados en las proximidades de Herrera de Pisuerga —años 33 y 57-58 d. C., respectivamente— y las referencias recogidas en las obras de C. Ptolomeo —siglo II d. C.— y el Anónimo de Rávena —siglo VII d. C.—, la localización exacta de su emplazamiento y su tradicional vinculación con el núcleo de población actual resultan cuestiones controvertidas (Pérez/Arroyo, 2003: 19-21), habiéndose propuesto en ocasiones, con argumentos etimológicos, un origen en época prerromana, no confirmado por los restos arqueológicos, o su posterior germen a partir del propio *castra militaris* o sus *cannabae* anejas¹⁴.

¹⁴ Hasta el momento, los vestigios de hábitat civil de mayor entidad con cronologías afines a las referencias clásicas y epigráficas documentados en el entorno de Herrera de Pisuerga se localizan en los yacimientos conocidos como Camino de las Ánimas y la necrópolis tardoantigua, a los que se dedican sendos capítulos de este trabajo (*vid.* nota V.1.7). Por su parte, respecto a las estaciones mencionadas en el discutido Itinerario de Barro en el tramo que enlaza el valle del Pisuerga con el área cantábrica: “pocas de ellas pueden deducirse con total certeza” (*vid.* Roldán, 1972-1973: 228-229; Fernández/Morillo/Gil, 2012: 161-162, 172).

	Excavación	Campaña	Dirección
HERRERA DE PISUERGA	Asilo	1989	E. Illarregui
	Avda. Eusebio Salvador, 56	1996	E. Illarregui
	C/ Aguilar - C/ Argentina	1990 2012	E. Illarregui E. Illarregui / P. Arribas
	Camino de las Ánimas	1994-1995 2016-2021	C. Pérez González C. Pérez / P. Arribas / A. Pérez
	Cuartel I	1983-1986	C. Pérez González
	Cuartel II	1989-1992 2006	E. Illarregui E. Illarregui / P. M. Sarabia / P. Arribas
	El Castillo	1960 1986 1988-1991	A. García y Bellido C. Pérez González E. Illarregui
	El Huerto	1960	A. García y Bellido
	El Pradillo	1960	A. García y Bellido
	Escuelas viejas	1985	C. Pérez González
	La Bastida	1960	A. García y Bellido
	La Chorquilla	1960-1961 1976 1987 1991	A. García y Bellido A. Balil C. Pérez González E. Illarregui
	La Jericó	1984, 1986	C. Pérez González
	La Ribera	1961 1984-1986	A. García y Bellido C. Pérez González
	La Serna/Eras	1987 1989-1991	C. Pérez González E. Illarregui
	Necrópolis visigoda	1931-1932 2019	J. Martínez Santa-Olalla P. Arribas
	Paseo de la Ermita	1960	A. García y Bellido
	Plaza de Santa Ana - C/ A. Arana	2011	C. Pérez / P. Arribas
	Plaza de toros	1960 2022-2023	A. García y Bellido F. J. Marcos / A. Antolín
	Plaza Mayor	2007	E. Illarregui / P. M. Sarabia / P. Arribas
San Millán	1989-1991	E. Illarregui	

Tabla II.6. Principales intervenciones arqueológicas en Herrera de Pisuerga y su entorno inmediato.

III. CASO I: *TERMES*

III.1 – DESARROLLO URBANÍSTICO EN LOS SIGLOS II-V D. C.

Termes, al igual que otros muchos núcleos urbanos, se ha visto inmerso en la corriente historiográfica que reflejaba una caída y deterioro de las ciudades como consecuencia de la crisis del siglo III d. C.; “invasiones y marcha de la población al campo” han sido los dos grandes argumentos para justificar el desmantelamiento del sistema de vida urbano. A este respecto, la información proporcionada por las fuentes y las excavaciones ha sido parcial y fragmentaria, aportando evidencias puntuales en base a las que establecer explicaciones generales nos puede llevar a enfoques e interpretaciones erróneas. Hoy, los documentos arqueológicos antiguos y los nuevos que vamos conociendo nos permiten observar el yacimiento termestino con una visión más genérica y completa que la que tuvieron a principios del siglo pasado N. Sentenach e I. Calvo (1911-13) al intervenir en diferentes puntos del yacimiento¹.

Aportaciones de las fuentes clásicas² y los restos materiales

Curiosamente, pese al papel destacado que según la obra de Apiano desempeña *Termes* durante las guerras celtibéricas (App., *Iber.* 99-100) o las notas de Salustio (Sal., 2, 95), que nos informan de su anexión al bando sertoriano y los consecuentes saqueos sufridos tras su derrota, las menciones durante la etapa altoimperial romana de esta ciudad se disipan tras el episodio narrado por Tácito, referente al año 25 d. C., donde relata el asesinato del pretor de *Hispania Citerior*, Lucio Pisón, a manos de un termestino (Tac., *Ann.* IV, 45, 1; Carreras/Soto, 2022: 70-72). Resulta de especial interés, en este pasaje, la descripción de un territorio de alquerías y caseríos, así como la referencia al *sermone patrio* que hablaba el acusado o el uso de términos como *barbarus* o *agrestes*, que suelen corresponderse con espacios poco romanizados. No obstante, en la segunda mitad del siglo I d. C. Plinio el Viejo ya referencia su integración dentro del *Conventus Cluniensis*, y su relevancia es constatada en el siglo II d. C. por Claudio Ptolomeo, que la menciona como una de las diez ciudades principales de los arévacos (Ptol., II, 6, 55.).

^{III.1.1} Para una síntesis de la historiografía referente a *Termes*, *vid.* Casa, 2013.

^{III.1.2} Para un compendio exhaustivo y análisis de las menciones clásicas a *Termes-Termancia*, *vid.* Revilla, 1980.

Por otro lado, *Termes* no aparece consignada en ninguno de los itinerarios de importancia (Antonino o Anónimo de Rávena³). Un hecho que debe llevarnos a la reflexión de que habría rutas y carreteras de primera, segunda y tercera importancia (al igual que sucede en la actualidad), no pudiéndose pretender siempre la preeminencia de lugares marginales sin analizar los puntos iniciales, finales y de interés geoestratégico (Jiménez Guijarro, 2008: 375), siendo quizás las conexiones de *Termes* las propias de un centro de infraestructura y apoyo más que el terminal de un recorrido.

Fuera cual fuera la naturaleza del sistema viario⁴, éste se encontraba en buen estado de uso en *Termes* entre los siglos II y V d. C., momento en el que se documentan los únicos miliarios conocidos hasta el momento: uno a nombre de los hijos de Trajano Decio —Herennio Etrusco y Hostiliano—, descubierto en el paraje de Ventamalo y fechado en el 249-251 d. C. (Fig. III.1.1), y un segundo ejemplar anepigráfico hallado en las cercanías de *Termes* (Lostal, 1992: 120-121 y 212, n° 117 y 233), de inicios del siglo IV d. C., siendo posible que tuviera alguna documentación epigráfica pintada hoy perdida. Ambos han sido vinculados con una vía *Uxama-Segontia* a través de *Termes*, estudiada desde antiguo como eje de articulación del valle del Duero con el Tajo y ruta de relación, a través de éste último, con el área levantina peninsular (Abascal, 1982: 100-102). Otros tres ejemplos pueden asociarse en esta zona con esta vía: dos miliarios de Galerio del 305 d. C. del área de *Uxama* y San Esteban de Gormaz, y otro de Constancio Cloro del entorno del Burgo de Osma (Lostal, 1992: n° 154, 155 y 159). Todos ellos son muestra de una intensa actividad miliaria en este período, y sería con posterioridad cuando pudieran acusarse nuevas transformaciones de este entramado viario, con los cambios de ordenación territorial derivados de la tardoantigüedad (Larrañaga, 2009: 156).

Los restos epigráficos termestinos no son extremadamente abundantes (Pérez/Illarregui/Arribas, 2014b: 116), aunque su concentración coincide con los siglos I-II d. C., momento aparentemente, según éstos, de máximo esplendor de la ciudad. Ejemplos relevantes anteriores a este periodo son una dedicatoria a Tiberio del 26 d. C.⁵, así como otra inscripción localizada en el área del foro, en la que se referencia una eleva da dotación económica, probablemente de finales de época julio claudia.

Por su parte, ya en el siglo II d. C. conocemos una serie de evidencias jurídicas y funerarias, destacando entre las primeras un documento de hospitalidad localizado en Peralejo de los Escuderos, en las cercanías de *Termes*, en el lugar conocido como “Las Cabezas”, y actualmente conservada en el Museo Arqueológico Nacional (Fig. III.1.2). La

III.1.3 Referente a la cita tradicionalmente atribuida a *Termes* en el Ravenate (*Rav.*, IV, 43), *vid.* Mañanes/Solana, 1985: 84-85.

III.1.4 Sobre el entramado viario de *Termes*, ver una actualización de datos y algunas notas interesantes publicadas recientemente en Dohijo, 2022.

III.1.5 Esta data indica, curiosamente, el año después del episodio relatado por Tácito (*Ann.* IV, 45, 1), lo que podría entenderse como un posible intento de congracia con Roma, más que una evidencia de un presunto estatuto jurídico, aspecto discutible debido a la presencia de lápidas de *auxilia* (no ciudadanos, por tanto), como la de *Borbotomagus* de la segunda mitad del siglo I d. C. (Pérez/Illarregui/Arribas, 2009b: 8).

inscripción documenta un municipio con *quattuorviri* como magistrados; se trata de un documento de extraordinario interés para conocer el estado de la sociedad y la construcción pública en la *Termes* del Siglo II d. C., al reflejar un acto de munificencia a favor de los termostinos, que Álvaro d'Ors relaciona con unas termas (d'Ors, 1951: 577), por parte de unos *vicani*, posiblemente integrantes de subdivisiones agrarias de la ciudad referidos a asentamientos rurales o viarios (Curchin, 1985: 337). Otro fragmento de *tabula* de bronce fue hallado en el año 1997, en una estancia del barrio al oeste del foro (Argente, coord., 1997: 31-32, fig. 22), datada por P. Balbín en el siglo II d. C., relacionándola con la de Montealegre (Balbín, 2006: 222). En el mismo siglo se ha fechado el epígrafe con la inscripción *Astucico*, procedente de las excavaciones en el entorno de la ermita románica (Jimeno, 1980: 92-93, nº 72).

Fecha en época antonina, y preferentemente en la primera mitad del siglo II, es preciso mencionar la placa de caliza no moldurada, repiqueteada y con letras capitales cuadradas del *equites Gaius Iulius Pompeiano*, prefecto de cohorte, tribuno militar de legión y prefecto de ala, conservada en el Museo de Vilanova (Jimeno, 1980: 148, nº 127; G. Fabrè/Mayer/Rodà, 1982: 224-225, fig. 37). Otro ejemplar que nos interesa por su datación de fines del siglo I-II d. C., momento coincidente con los ejemplares anteriormente mencionados, es la referencia que hace a un termostino, *Lucius Licinius Secundus*, una placa cerámica hallada en *Uxama*, interpretada por algunos autores como *tessera hospitalis* (Jimeno, 1980: 156; García Merino/Untermann, 1999: 135-136; Balbín, 2006: 158).

Un breve repaso a los hallazgos numismáticos localizados en el yacimiento nos ofrece una panorámica del dinamismo urbano de este período (Pérez/Illarregui/Arribas,



Figuras III.1.1 y III.1.2. Miliario de Ventamalo y *tessera hospitalium* de Peralejo de los Escuderos (Argente/Díaz, 1996).

2011a: 74-78). Por lo que respecta al siglo II d. C., conocemos ejemplares de diferentes puntos del yacimiento, como la propia plaza del foro, de donde tenemos un denario, y otro de la Casa del Acueducto, así como un dupondio y tres sestercios de Trajano, recuperados en la necrópolis medieval y la Casa del Acueducto, todos ellos acuñados en Roma entre el 103 y el 111 d. C. Adriano aparece bien representado, con cuatro denarios y un sestercio hallados en las Casas de Taracena, así como tres dupondios, uno de ellos procedente de la plaza del foro y acuñado en Roma en el año 125-128 d. C. De Antonino Pío se conservan 6 monedas, mientras que del reinado de Marco Aurelio contamos con 5 ejemplares: tres acuñados a su nombre y otros dos en nombre de su mujer, Faustina II. Comodo figura en dos ejemplares: un denario del año 179 d. C. y un sestercio del 186 d. C., y Septimio Severo se encuentra en otras dos monedas: un denario de Laodicea del 196-197 d. C. y un sestercio de Roma, del año 193-197 d. C. Otro denario de Caracalla se recuperó en las inmediaciones del foro (Rodríguez Morales, 1994: 148-162; Alfaro, 1986: 176).

En el siglo III d. C. observamos cómo disminuye el volumen de moneda, y siguen circulando emisiones antoninas. De este momento conocemos en *Termes* cuatro decenas de numismas que abarcan distintos sectores del yacimiento. Los antoninianos que aparecen en *Termes* con Gordiano III comparten espacio con el sestercio, como el documentado en la plaza del foro, fechado en el 240 d. C. (Rodríguez Morales, 1994: 167), siendo los dupondios ya escasos y circulando hasta el 260 d. C. A partir de Gordiano, y salvo excepciones muy contadas, toda la numismática aparecida en *Termes* son antoninianos, como los siete ejemplares que conocemos de Galieno, continuando por otra parte la tónica general de los yacimientos hispanos. A partir del 260 y hasta el 270 d. C. se observa una cierta abundancia de moneda, pero de baja calidad. El emperador con mayor representatividad de este período será Claudio II, con doce antoninianos. Tras éste, encontramos muy escaso numerario y la mayoría se concentra en las Casas de Taracena, destacando un antoniniano de Aureliano, un denario de Roma de Severina y dos antoninianos de Tétrico I, sin poder descartar que este lote numerario pueda tratarse de una ocultación o atesorización.

Por su parte, la moneda del siglo IV es la más representada de todo el monetario conocido de *Termes*, aunque desde el año 294 y hasta el 324 d. C. no es muy abundante. Desde entonces y hasta el 395 es cuando se aprecia una mayor presencia de moneda en bronce, situación que se corresponde con uno de los momentos de máxima inflación del imperio, además de una diversificación de cecas occidentales y orientales. Sin embargo, la moneda del siglo V escasea de una forma notabilísima, y en su mayoría se registra en las antiguas excavaciones del Conde de Romanones⁶. De las tabernas orientales; una silicua de Jovino acuñada en Arlés (411-413 d. C.) es la pieza más destacable (Alfaro, 1986: 181-182).

⁶III.1.6 Para una reciente biografía sobre este personaje, no limitada a su trascendencia política, *vid.* Gortázar, 2021.

Evidencias urbanas

A pesar de que la mayor parte del núcleo urbano de *Termes* se encuentra aún sin excavar, razón por la que desconocemos aspectos fundamentales sobre el desarrollo y evolución de su urbanismo, algunos de los cambios producidos entre el marco cronológico que nos ocupa —siglos II/V d. C.— pueden rastrearse en algunas de sus estructuras urbanas.

En primer lugar, el foro de la ciudad, identificado tradicionalmente con el antiguo “castro” o posteriormente con un *castellum aquae* asociado al canal norte del acueducto (Argente *et al.*, 1984: 16), constituye una terraza artificial de forma rectangular, rodeada por pórticos y con series de *tabernae* en sus laterales sur y este. Si bien su construcción debió de comenzarse a mediados del siglo I d. C., quizás a partir del emperador Claudio, o en momentos posteriores, el hallazgo de restos escultóricos fechados en el siglo II (Pérez/Illarregui/Arribas, 2011b: 790-791, figs. 3-5), o la noticia de reformas ejecutadas en estos momentos en algunas de las edificaciones localizadas al norte del pórtico septentrional del foro (Dohijo, 2013: 257-259) se presentan como muestra de cierta actividad monumentalizadora por lo menos hasta los momentos finales de este siglo. A partir de este momento se han constatado significativas remodelaciones en la zona de su pórtico occidental, que se transforma en parte mediante la construcción de dos estancias que presentan, una, un solado de *opus signinum*, y la otra, restos de un mosaico policromo decorado con roleos figurados y motivos geométricos, fechado en época bajoimperial (Fig. III.1.3) (Argente, coord., 1996: 27-28; *Id.*, 1995: 34-35).



Figura III.1.3. Mosaico bajoimperial del pórtico occidental del foro (Foto: J. L. Argente).

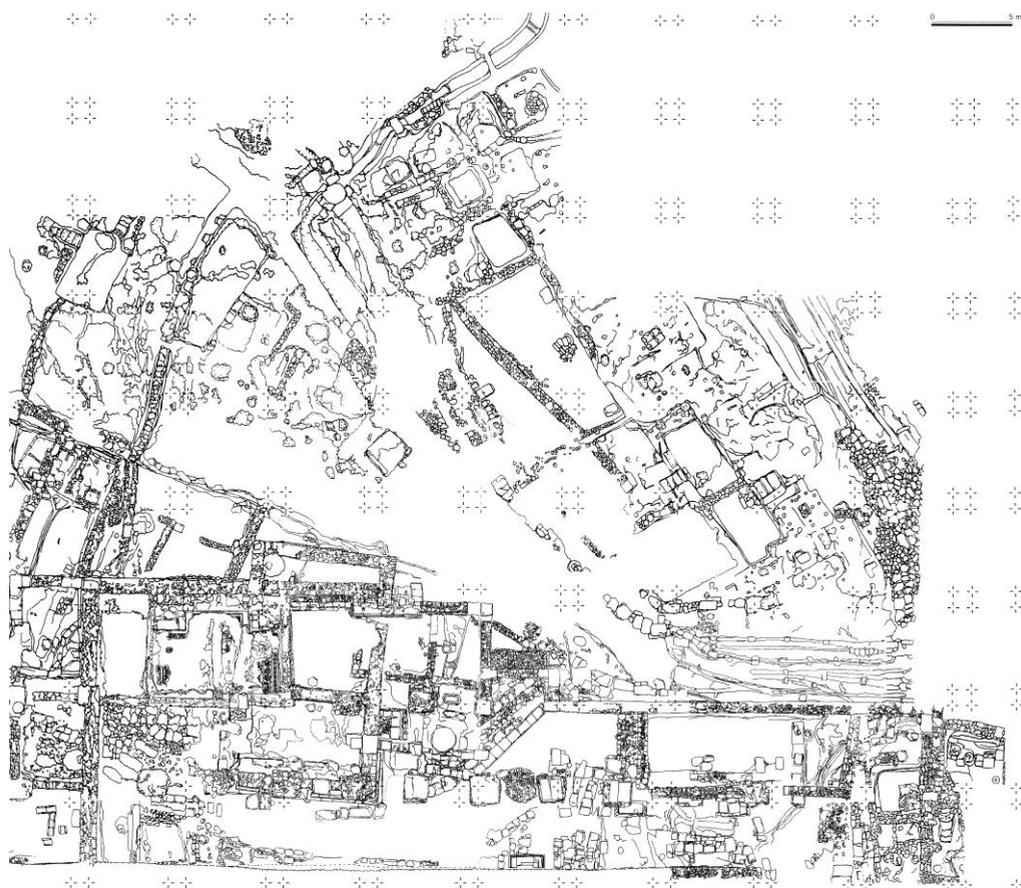


Figura III.1.4. Área urbana del canal norte/barrio del foro (Argente, coord., 1997).

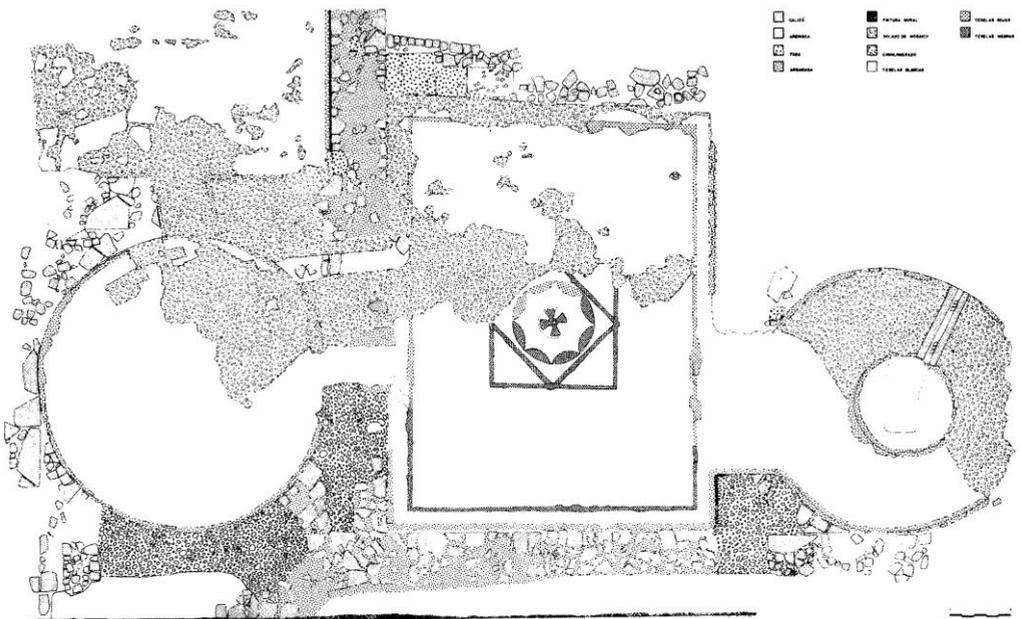
Otras transformaciones posteriores al siglo III d. C. son el adosamiento, al noroeste de las edificaciones de la galería norte del foro, de una estancia decorada con pinturas murales de color amarillo, asentada además sobre el solado de las dos calzadas que confluyen en este punto (Dohijo, 2013: 167-168), o a partir de algún momento de la centuria siguiente, de la compartimentación del espacio interior de algunos locales de las *tabernae* del sur, así como el cerramiento en algunos puntos del intercolumnio exterior de su pórtico (Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b: 82, fig. 2a). Ostensiblemente, en estos momentos ya comienza la actividad de desmantelamiento de algunos muros y el robo de sillares constatados en el pórtico norte (Dohijo, 2013: 168), así como en el sur, donde la acumulación de material de construcción localizada en el espacio central de su calle, así

como de bronce en sus inmediaciones (Pérez/Illarregui/Arribas, 2009a: 88, lám. 4a; *Id.*, 2008b: 77-78, lám. 3b), parecen corresponderse con actividades de acopio de materiales o prácticas de nuevos usos y expolio que se perpetuarían en las centurias posteriores.

En el extremo occidental del foro se localiza un área urbana de viviendas, conocida como barrio del foro o área urbana del canal norte, estructurada en distintas manzanas separadas por calles y cuyos restos se encuadran en diferentes estadios cronológicos (Fig. III.1.4). Su distribución general corresponde al siglo I d. C., sobre un esquema precedente al que las diversas viviendas adaptan su planta, pudiendo observarse, además de las modificaciones urbanas provocadas por la construcción del canal norte del acueducto y del foro altoimperial, diversas adaptaciones y reformas entre los siglos II d. C. y época tardoantigua. De esta manera, se ha documentado el relleno parcial de algunas estancias localizadas al oeste del foro a partir del siglo II d. C., momento hasta el que debieron de mantenerse en uso (Argente, coord., 1997: 39). Otras remodelaciones registradas consisten en el sellado de algunas canalizaciones, o la transformación de ciertos espacios, ya en época tardoantigua, con la superposición de estructuras alineadas con orientación distinta a las de las estancias que amortizan parcialmente. Es además en este momento cuando se efectúa el desmantelamiento del enlosado de una de las vías que estructura parte de este barrio, identificada tradicionalmente con el *Decumanus Maximus*, y se construyen tres estancias sobre ella (Dohijo, 2013: 154-156).

Otra edificación singular localizada en esta área, al noroeste del foro consiste en un complejo al que se atribuye un uso termal (Figs. III.1.5-6), datado en función de las características de los restos musivos que cubrían su superficie a finales del siglo I d. C., por lo que se supone que su vigencia se mantendría al menos durante buena parte de la centuria siguiente. No obstante, los datos disponibles de su excavación son pocos, y el conocimiento sobre esta edificación se limita al trazado de su planta, compuesta por una estancia rectangular desde la que se articulan otras dos circulares, y al mosaico anteriormente mencionado (Argente, coord., 1990: 37-42).

Al oriente de este edificio, se ha fechado en época trajanea una estructura de planta trapezoidal, dotada de pórtico al menos en dos de sus lados (Martínez Caballero, 2010: 256). Procedente de este espacio se ha publicado un lote cerámico presentado como la evidencia de un horno dedicado a la producción cerámica nos llevaría a documentar un nuevo espacio artesanal en el entorno del foro, con una actividad centrada en el último cuarto del siglo I d. C. (Diosono, 2010: 154-156). No obstante, una somera revisión a los materiales mencionados en dicho trabajo advierte determinados anacolutos: aspectos tales como la presencia de marcas de alfarero de origen sudgálico o hispánico de Tricio y grafitos que se malinterpretan como marcas del propio artesano, confieren a este depósito, más propiamente, el carácter de basurero —con material de relleno de diferentes épocas—,



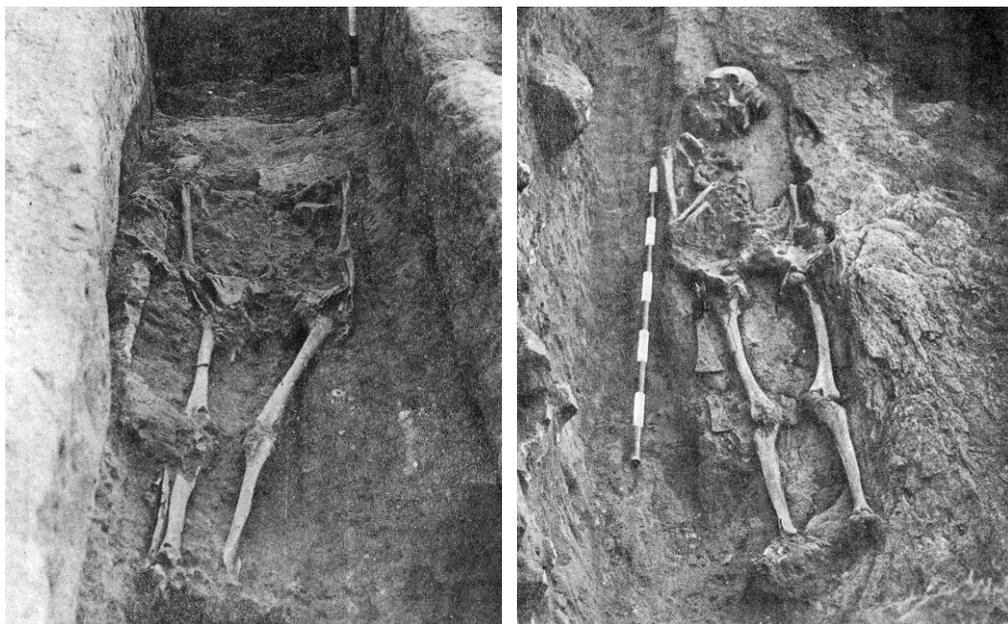
Figuras III.1.5-6. Vista general y planta del edificio de mosaicos ubicado al norte del foro (Argente, coord., 1990).

más que de testar propiamente dicho⁷. Lo lógico es que este tipo de centros artesanos se encuentren fuera de los espacios que aglutina el foro, y en sintonía con el propio desarrollo de la ciudad, vayan alejándose de los espacios públicos y de poblamiento, buscando la proximidad de los recursos naturales (fundamentalmente tierra y agua) con el fin de favorecer el proceso productivo evitando tanto el sobrecoste producido por el desplazamiento de estas materias primas como la peligrosidad derivada de la proximidad de hornos de cierta entidad a las zonas de hábitat⁸.

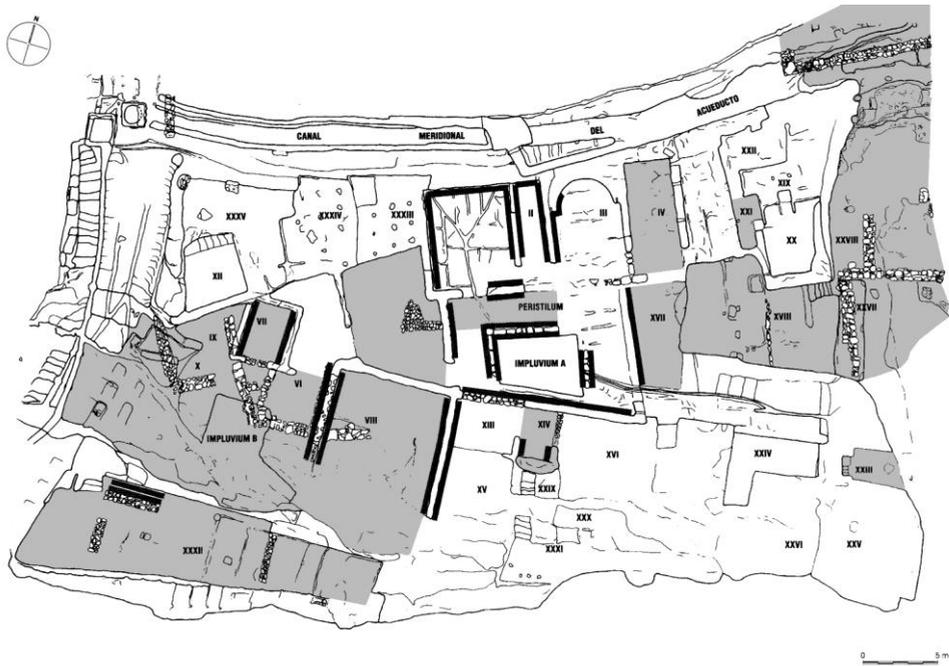
Una de las infraestructuras públicas de mayor relevancia que destaca y mediatiza el urbanismo de la ciudad es el canal del acueducto, que comprende dos ramales excavados en la roca que recorren el espacio intraurbano por sus lados norte y sur. Para su construcción no se dispone de ninguna fecha precisa si bien hubo de ser, al menos en parte, anterior o coetánea al complejo foral (Romero, 1992: 722). Resulta ilustrativo el hallazgo, en el primero de estos canales, de varias sepulturas datadas, en un primer momento, en época bajoimperial (Figs. III.1.7-9). Dos de ellas fueron exhumadas durante la campaña de 1982: la primera se encontraba en la propia caja del canal del acueducto, sobre el sedimento que colmataba su cauce, mientras que la segunda ocupaba el borde del mismo, donde fue realizado un rebaje para su colocación (Argente/Alonso, 1984: 417-431); otro enterramiento más aparecería, también en el lecho de esta conducción, durante la campaña de 1993 (Argente, coord., 1993: 40, 43-44). Inhumaciones de este tipo son fechadas en los siglos IV y V d. C., y otras referencias estratigráficas, como el hallazgo de gran cantidad de cerámicas tardías —entre ellas, determinadas producciones grises—, son indicadoras de una colmatación del canal del acueducto, que ya se encontraría en desuso en este momento, a partir del siglo V d. C. (*vid.* Dohijo, 2011: 150). Por su parte, sobre el lecho del ramal sur se ha documentado un muro de mampostería seca fechado en época “tal vez bajoimperial” (Argente *et al.*, 1994: 39, fig. 13), que indicaría también el desuso de la infraestructura en este periodo.

III.1.7 El carácter inusitado de este emplazamiento para un taller cerámico ya ha sido puesto de manifiesto por la profesora M.^a V. Romero, quien también ha destacado la ambigüedad de los materiales presentados (2012: 121, 190). Entre éstos, pueden identificarse marcas de alfareros gálicos de La Graufesenque —*LVPVS* (41-79 d. C.) o *PATRICIVS* (54-96 d. C.)—, así como del alfarero tritense *C. Lucretius* [CALVO] (considerada ilegible en ese trabajo), además de otros productores hispánicos, presumiblemente de la zona riojana. Curiosa resulta también la interpretación realizada de los grafitos postcocción de algunos vasos con la grafía *X*, *SEX* (¿*F*?) o *SIX*, como marcas que individualizan al individuo que lo había producido (estos grafitos son sumamente normales en los vasos de *terra sigillata* hispánica entre los siglos II y III d. C., y no se suelen asociar a la producción del alfar en el que fuesen manufacturados). Además, entre estos materiales se encuentran también tipos cerámicos posteriores al edificio trajaneo que supuestamente sella a este depósito.

III.1.8 A este respecto es preciso, además, tener en cuenta las disposiciones conservadas en documentos como la *Lex Ursonensis*, donde se afirma que las *figlinae teglarias maiores* quedarían a las afueras de la ciudad, por lo que se debe considerar la presencia de los testares localizados en zonas de intramuros en íntima relación con el desarrollo urbanístico de la ciudad y su conformación como tal. La presencia de alfares para la fabricación de cerámica de mesa y material de construcción está atestiguada en el yacimiento terrestino por el hallazgo de diversos fragmentos de moldes para la manufactura de *terra sigillata* (Fernández Martínez, 1983: 21-30; Casa, 1983: 53-66; Casa/Terés, 1984: 361-376).



Figuras III.1.7-9. Enterramientos en el canal norte el acueducto (Argente/Alonso, 1984), y ajuar del segundo de ellos.



Figuras III.1.10-11. Áreas con transformaciones y hallazgos de época tardoantigua en la Casa del Acueducto y Canal sur del acueducto (a partir de Argente *et al.*, 1994 y Dohijo, 2011), y aspecto del área central de la *domus*, durante los trabajos de 2013.

Dentro de las construcciones urbanas de carácter privado, y aneja a la conducción hidráulica anteriormente comentada, ha sido excavada una importante residencia, conocida como la Casa del Acueducto (Figs. III.1.10-11). Se trata de un conjunto de unos 1800 m², edificado según el esquema de *domus* con dos atrios, en el que destaca la recuperación de un representativo programa de pintura mural, conservado *in situ* sobre el zócalo de algunas habitaciones y el peristilo de su *impluvium*, con un temática variada y correspondiente a diferentes estilos que permiten fechar su construcción a mediados del siglo I d. C., momento al que pertenecen la mayor parte de las pinturas, apreciándose remodelaciones posteriores en época flavia y comienzos del siglo II d. C. Entre los materiales recuperados en esta intervención, sus excavadores han señalado la presencia de un primer grupo correspondiente a los siglos I y II d. C., y otro, más abundante y variado, de época bajoimperial, destacando la ausencia significativa de elementos correspondientes a la tercera centuria, si bien en una de sus habitaciones se inventariaron, en una capa de cenizas, materiales de los siglos II y III d. C. que indicarían el momento en que ésta dejó de utilizarse. Es pues a partir de los siglos IV y V d. C. cuando tras un lapso de abandono parecen reutilizarse sus áreas oriental y occidental, en las que se observa la reestructuración de algunos de sus espacios, con la construcción de muros que se superponen a los restos de pintura *in situ*, dividen su superficie o incluso la inutilizan⁹, evidenciando un cambio de uso de las estancias y posiblemente un aumento del número de propietarios (Dohijo, 2011: 223). A partir de este momento, parece que su abandono como lugar de habitación permanente respondió a un proceso no violento (Argente *et al.*, 1994: 236).

Un poco más al sur se encuentra una serie de espacios habitacionales excavados en la roca, tradicionalmente conocidos como el Conjunto rupestre del sur o las Casas de Taracena, por ser éste quien comenzó los trabajos de excavación en esta área en los años 30 del pasado siglo¹⁰. Actualmente se conocen once habitáculos que definen dos módulos constructivos con patios. Restos de pintura mural que se han conservado adheridos a la roca en algunas habitaciones poseen esquemas decorativos datables en la segunda mitad del siglo I d. C., si bien su planteamiento parece realizarse sobre construcciones anteriores (Argente, coord., 1996: 11-12; *Id.*, 1992: 29-34, figs. 27-29). En estos edificios se desarrolla intensamente la vida hasta finales del siglo II o principios del III d. C., cuando la documentación de un horno de planta circular en el espacio exterior de este conjunto, con síntomas indicativos de sucesivas reformas (Argente, coord., 1992: 69, fig. 70; *Id.*, 1993: 13-14), muestra ya un lapso de abandono o cambio fundacional en esta área, previo al momento en que es amortizada con la construcción de la muralla (Fig. III.1.12). Ésta se levanta reaprovechando materiales de estructuras de los siglos anteriores, afectando al horno y cubriendo totalmente la entrada a este complejo por su lado meridional. Estos espacios que han quedado sellados parecen servir entonces como lugar de ocultación a un interesante tesoro conformado por moneda de plata, algunos sestercios y dupondios,

III.1.9 Estas transformaciones se observan en los espacios VI, X, XI, XXVII y XXXII (*Ibid.*, pp. 21-37).

III.1.10 Para una exhaustiva e interesantísima biografía sobre la figura de B. Taracena, *vid.* Gómez-Barrera, 2016.

cuya cronología abarca desde Adriano hasta un antoniniano de Tétrico, con lo que parece que el depósito se produciría a finales de este siglo.

Ya durante el siglo IV e inicios del V d. C. nos encontramos en este espacio periurbano con la implantación de modestos talleres dedicados a actividades artesanales e industriales, con la presencia del mencionado horno o evidencias de un espacio dedicado al trabajo del hueso, que se documenta en esta área por el hallazgo recurrente de piezas inacabadas y deshechos de labor, aunque no ha sido posible su asociación a alguna estructura en concreto (Argente, coord., 1994: 25; *Id.*, 1995: 19-20).

Otro grupo de estancias que estarían vigentes entre la segunda mitad del siglo I d. C. y la segunda mitad del II, son las documentadas en el barrio del norte, cuya cronología se ha establecido sobre la presencia de determinados elementos numismáticos (moneda de Faustina o Antonino Pío) con que sus excavadores establecen el *terminus ante quem* de la colmatación de sus estructuras, previa a la construcción de la muralla, que referimos a continuación y que en este sector también se superpone a las viviendas (Fernández Martínez, 1981: 319-320).

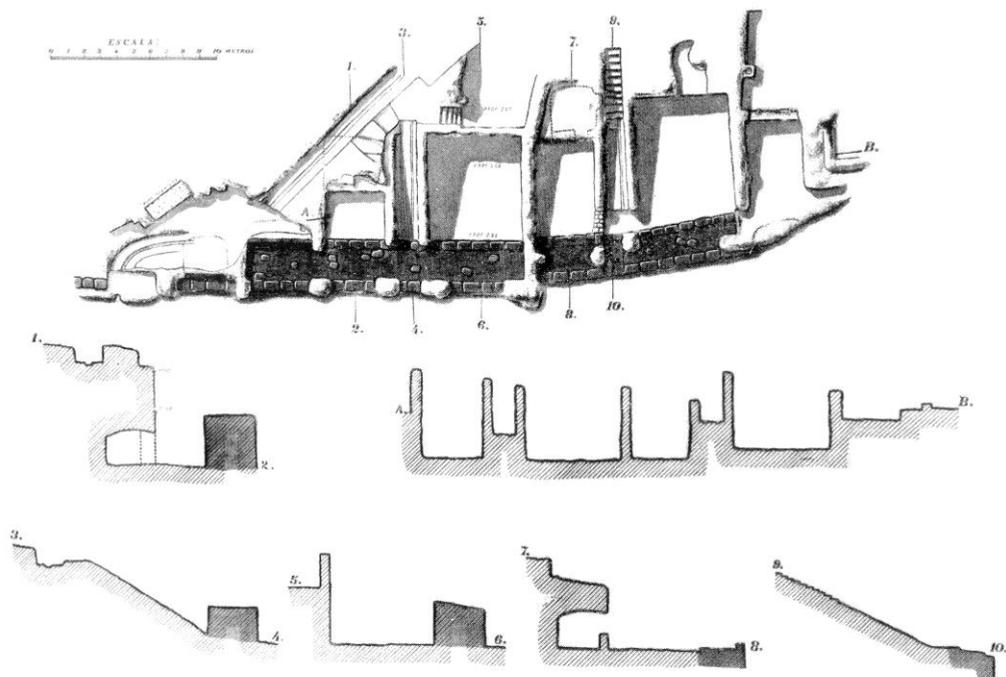


Figura III.1.12. Planta y secciones del Conjunto rupestre del Sur/Casas de Taracena, amortizadas por la muralla bajoimperial (Taracena, 1935).

Sin duda, la muralla de *Termes* significa una transformación espacial importantísima, con un cambio urbano que marca la época tetrárquica, que confiere al siglo IV d. C. una nueva vida, con todo lo que ello conlleva para los termestinos. Su construcción presenta dos partes claramente diferenciadas: una localizada al norte, que presenta cubos semicirculares, y otra en el sureste, carente de éstos. Ambos tramos amortizan estructuras precedentes, asentándose el primero de ellos sobre diversas estancias del barrio norte, y en su tramo sureste sobre las Casas de Taracena, ambos conjuntos anteriormente referenciados. Es precisamente Blas Taracena el primero en intervenir sobre esta obra defensiva, y establece su perímetro en tres de los lados del cerro (norte, este y sureste) delimitando una superficie de 21 hectáreas. Para ella defiende una cronología del siglo I d. C. con sucesivas remodelaciones a lo largo del Imperio (Taracena, 1941: 109-110); no obstante, las aportaciones de los trabajos de excavación desarrollados desde finales de los años 70 del pasado siglo, así como los más recientes de 2019-2023, proponen una fecha para su construcción a partir de la segunda mitad del siglo III d. C., sin negar la posibilidad de que ésta no llegase a concluirse (Fernández Martínez, 1981: 317-324).

La construcción de la muralla marca el abandono de determinados espacios ocupados en los siglos I y II d. C., y tanto la reutilización de materiales como la reexplotación de las canteras nos indican cambios urbanos en el hábitat de un asentamiento como *Termes*. Así, estas extracciones de tierra y piedra, la creación de nuevas viviendas y estructuras defensivas, basureros, etc., significan la configuración de un nuevo panorama habitacional, tratado con mayor detenimiento en el apartado III.4 de este trabajo.

Espacios y elementos funerarios

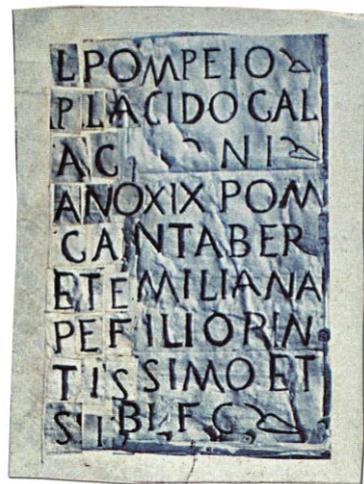
El estudio de las diferentes necrópolis asociadas al yacimiento de Tiermes permite observar cambios y adaptaciones, así como fenómenos de continuidad o discontinuidad del poblamiento, que afectan al conocimiento del urbanismo de la ciudad. De esta manera, tenemos la evidencia directa de dos necrópolis extramuros: Carratiermes y la necrópolis rupestre del río; así como dos intramuros: la necrópolis hispanovisigoda y la medieval de Nuestra Señora de Tiermes. También disponemos de noticias sobre otros enterramientos aislados: en el interior del ramal norte del acueducto o junto a la muralla tardía, que se refieren de manera específica en el capítulo III.5.

Sorprendentemente, el conocimiento del que consideramos el momento de apogeo urbano de la ciudad romana no se ve acompañado por su necrópolis. De época altoimperial se conserva parcialmente el epitafio dedicado a *L. Pompeius*, conservado en parte como dintel de una ventana en la localidad de Carrascosa de Arriba, situada a cuatro kilómetros del conjunto arqueológico, y cuyo texto completo se conoce gracias a la copia realizada por un antiguo párroco (Rabal, 1889: 124-125; A. Jimeno, 1981: 70-72; Pérez/Illarregui/Arribas, n.º 26) (Fig. III.1.13-14), además de otra inscripción funeraria, hallada en 1975 durante las obras de ampliación de la carretera de acceso al yacimiento (Jimeno, 1980: 94-95, n.º 75; Ortego, 1980: 29; Pérez/Illarregui/Arribas, n.º 17). Es

preciso, no obstante mencionar la perduración del ritual de incineración en la necrópolis celtibérica de Carratiermes, localizada al este del núcleo urbano, hasta el siglo I d. C. o comienzos del II, como confirma la convivencia de elementos cerámicos y numismáticos romanos (Martínez/Hernández, 1992: 803).

Sumamente interesantes son las aportaciones de Marc Mayer y José A. Abásolo en lo referente a las estelas que se encuentran labradas en la roca junto a este lugar (Fig. III.1.15), formando dos grupos que relacionan con la tipología de las estelas romanas del Duero, y que evidencian la perduración del carácter funerario de esta zona (Mayer/Abásolo, 2001: 166-168). También es relevante la reinterpretación que realizan del epígrafe rupestre que se localiza en sus proximidades, anteriormente estudiado por Alfredo Jimeno (Jimeno, 1980: 163), y del que efectúan una nueva lectura como inscripción funeraria, dedicada a *Basio Restituto* por otros cinco personajes que aparecen nombrados por su *cognomen*, que en algún caso (*Diogenes, Dionysius*) podría sugerir una procedencia social de estrato bajo. Esta inscripción se fecharía en la segunda mitad del siglo II d. C. (Mayer/Abásolo, 2001: 165).

Es en época bajoimperial cuando el registro funerario romano se conoce por las excavaciones dentro del recinto amurallado, que han permitido la documentación de los mencionados enterramientos del canal norte del acueducto. Éstos invaden espacios que en momentos anteriores se correspondían con la parte urbana del yacimiento (Argente/Alonso, 1984: 419-420), al igual que sucede con la necrópolis hispanovisigoda que se documenta en el entorno del foro romano (Dohijo, 2007: 140-141, 157).



Figuras III.1.13-14. Epitafio funerario reaprovechado como dintel, con recomposición de su texto.



Figuras III.1.15-16. Estelas funerarias y necrópolis rupestre junto a la calzada *Termes-Ocilis/* Medinaceli.

En cuanto a la necrópolis rupestre situada en la margen izquierdo del río Manzanares y junto a la calzada que parte e *Termes* con dirección a *Ocilis*/Medinaceli (Fig. III.1.16), excavada entre los años 1981 y 1982, y para la que sus excavadores establecieron una cronología entre finales del siglo VIII y principios del X d. C. (Doménech/Casa, 1992: 1067), E. Dohijo propone una datación de época tardoantigua, entre el siglo V y principios del VI d. C., en base a los escasos materiales de ajuar recuperados y la proximidad del camino que conduce al yacimiento (Dohijo, 2001: 115-123). Más alejados del período que aquí tratamos se encuadrarían el camposanto de la ermita románica (Casa, 1994).

Consideraciones sobre el urbanismo de *Termes* en los siglos II-V d. C.

En *Termes*, desde la segunda mitad del siglo II se observan síntomas de un cambio en el ordenamiento social. Las dificultades económicas se aprecian en las remodelaciones urbanísticas de esta pequeña ciudad, en donde las élites hispanorromanas, y no sólo las élites, acusaban la dureza de la tierra y los inconvenientes inherentes a su habitabilidad. No podemos olvidar que de su territorio parten emigrantes, tanto a núcleos de su zona como a otras tierras más lejanas: Ávila, Mérida, Badajoz, Huelva, Salamanca, Worms, Roma, etc. (Hoces/Santos/Martínez, 2009: 377).

Termes se incluye entre otras ciudades del Sistema Central, como *Uxama*, Duratón, *Segovia*, *Cauca*..., en las que desde los emperadores Augusto a Trajano se habían levantado obras públicas y privadas de cierta monumentalidad, pero para las que sabemos poco arqueológicamente desde la segunda mitad del siglo II d. C., siendo preciso que la investigación evolucione con el fin de comprobar lo que decía Alföldy para *Hispania*: “Las debilidades estructurales de un sistema económico basado en las ciudades y sus territorios, derivan de la inversión, casi siempre exenta de rentabilidad económica, de las inmensas sumas de dinero en edificios de representación como foros, templos... durante el siglo I y primera mitad del siglo II” (Alföldy, 1998: 133 y 273). Así, es posible que esta magnificencia constructiva aparente agotara las reservas financieras de la sociedad hispanorromana de la Meseta.

Enclaves como *Termes*, que habían recibido la municipalidad en el siglo I d. C., se motivarían para afrontar una actividad edilicia y urbanizadora, con la construcción de edificios monumentales, no conocida en la ciudad con anterioridad, y cuyas obras, con el paso del tiempo, se irían arruinando, arreglando y “parcheando”, reaprovechando —según nos indican los restos arqueológicos— multitud de elementos de épocas anteriores, y haciendo un uso casi exclusivo de materiales autóctonos, más que importados.

Una serie de actividades urbanísticas y remodelaciones en los distintos espacios habitacionales se pueden situar claramente en la cronología comprendida entre los siglos II y V d. C. Así, un *oppidum* prerromano se reconvierte en ciudad romana a lo largo del siglo I d. C., y conoce una amplia actividad constructiva hasta la primera mitad del siglo II d. C., que conlleva la renovación de sus espacios públicos y el esplendor máximo de la misma. Sin embargo, es posible apreciar, a partir de la segunda mitad de este siglo, indicios

de un cierto retraimiento en algunos sectores del núcleo urbano, que derivará en profundas transformaciones a lo largo del siglo III d. C. De esta manera se entiende la amortización de las Casas de Taracena y las estructuras documentadas en el denominado barrio norte por la construcción de la muralla bajoimperial, una obra que, si bien refleja importantes cambios en la ciudad, como la reducción de su pomerio, evidencia sin embargo todavía el mantenimiento de una organización municipal capaz de afrontar construcciones de este tipo.

A partir de este momento se documenta la práctica sistemática de reformas y modificaciones en espacios tanto públicos como privados, como manifiestan la construcción de estancias de presunto carácter privado en el ala oeste del foro, las modificaciones registradas en el pórtico y las tabernas meridionales, y la compartimentación que se constata en algunas áreas de la Casa del Acueducto. Estas actividades, unidas al inicio del desmantelamiento en algunos de los grandes edificios públicos y al abandono de los trabajos de mantenimiento del canal del acueducto, hasta la total pérdida de su función, son muestra de alteraciones urbanas de gran trascendencia. Sin embargo, los abundantes hallazgos de numerario tardío en todo el yacimiento, así como el numeroso muestrario cerámico de los siglos IV y V d. C., son indicios de cómo la ciudad todavía mantiene una actividad relativamente intensa durante este período, si bien todos estos cambios manifiestan profundas transformaciones de la idiosincrasia urbana precedente.

III.2 – APORTACIONES DE LA GEOFÍSICA AL CONOCIMIENTO DEL URBANISMO

La idea de promover la aplicación de nuevas metodologías de prospección geoarqueológica en la *Hispania* romana surgió dentro de una cooperación entre IE Universidad y el *Vorgeschichtliches Seminar* de la Universidad de Marburg, que derivaría en el proyecto denominado: “Prospección geofísica en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”.

Una primera etapa de este proyecto preveía la realización de prospecciones geomagnéticas en todo el yacimiento arqueológico, a escala macro, seguido de una segunda etapa que permitiera completar la información generada en áreas concretas mediante otros métodos geofísicos, a escala micro. A ésta, le seguiría una tercera fase en la que, basados en estos nuevos datos e interpretaciones, se realizarían diversos sondeos diagnósticos en todo el espacio amurallado que permitieran definir mejor sus características urbanísticas y arquitectónicas, así como su evolución a lo largo del tiempo, prestando especial atención al recinto amurallado, la terraza superior (acrópolis), y la zona pública romana (foro), pero también a las estructuras del hábitat dentro del solar urbano. Con esta metodología se pretendía, de esta manera, dar inicio a una serie de prospecciones, encaminadas al esclarecimiento de la trama urbanística de *Termes* en los espacios donde no hubieran incidido los trabajos de excavación desarrollados desde antiguo.

Metodología, aplicación y resultados

Los buenos resultados ofrecidos por la aplicación de procedimientos de prospección geofísica en dos fases (*work flow in two steps*) motivaron que se eligiera esta estrategia para el caso de *Termes*, comenzando con una prospección geomagnética a escala macro, gracias a su capacidad de explorar grandes extensiones de terrenos en cortos espacios de tiempo, generando así imágenes bidimensionales (primera fase), para luego proceder a la verificación de los resultados a escala micro a mayor resolución mediante la aplicación de georradar o de métodos geoelectricos (segunda fase), dos técnicas que ofrecen además la posibilidad de modelar los resultados, no sólo en dos dimensiones, sino también en modelos tridimensionales (tomografía 3D).

El método geofísico aplicado en esta ocasión fue la prospección geomagnética, en la que se investiga la estructura del subsuelo a partir de las diferencias de magnetismo de la tierra; en particular las diferencias existentes entre el campo magnético terrestre y las características magnéticas locales en el área en estudio (Kearey/Brooks/Jill, 2002: 208). La recopilación de estas variaciones y su posterior procesado permiten elaborar modelos de

las anomalías detectadas en el subsuelo, cuya naturaleza puede ser arqueológica (restos de edificios, infraestructuras viarias y de abastecimiento de agua, instalaciones industriales...), natural (antiguos cauces de ríos), o bien estar causada por intervenciones modernas sobre el paisaje (canalizaciones de agua, labores de aterrazamiento, tendidos eléctricos, conducciones de agua y gas, etc.). Una vez generadas estas imágenes del subsuelo, es necesaria su contrastación con los elementos conocidos en el paisaje (naturales, arqueológicos y antrópicos modernos) para así poder generar lecturas e interpretaciones que nos permitan acercarnos con mayor detalle a las formas y dinámicas de ocupación de los espacios generadas por las sociedades pasadas (Peña, 2011).

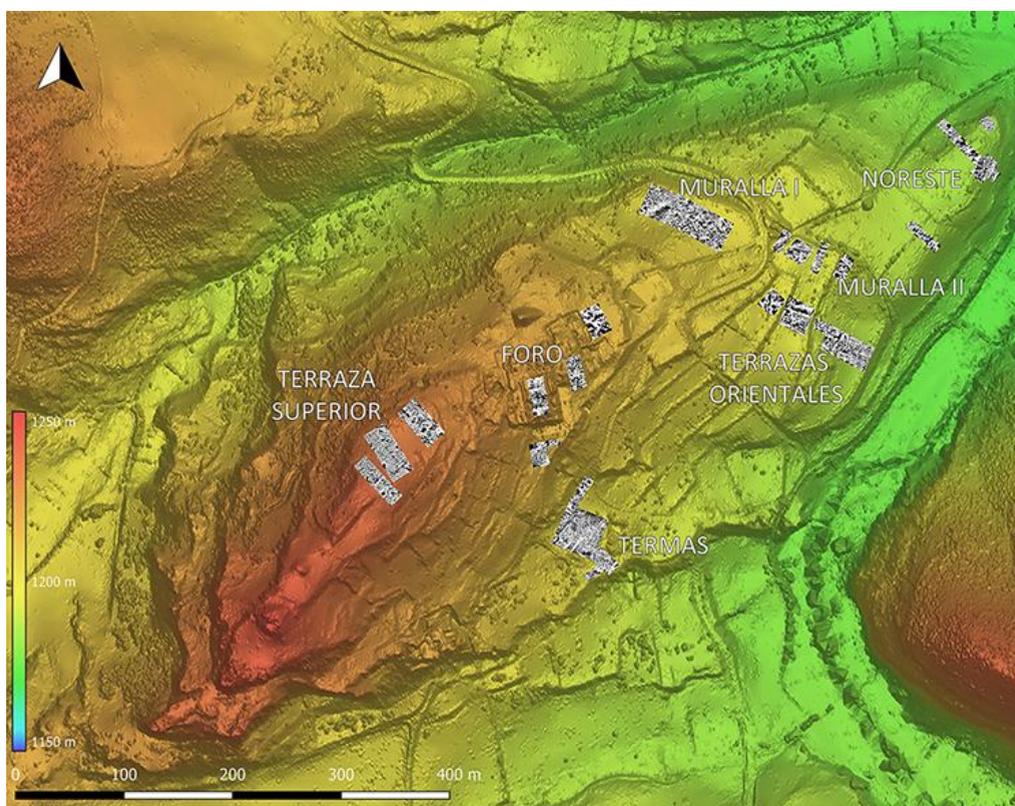


Figura III.2.1. Imagen general de los resultados de la prospección geofísica en *Termes* (LiDAR-PNOA, 2010).

Esta metodología de investigación geomagnética se aplicó en *Termes* con éxito en siete sectores dentro de los límites de la ciudad (Tabla III.2.1); alrededor del área excavada del foro, en la zona de las termas, y en el entorno de las diversas terrazas y plataformas de la ciudad. Dada la accidentada naturaleza del terreno a prospectar, se utilizó uno de los equipos estándar del Laboratorio de Geoarqueología de la Universidad de Marburg; en particular un equipo con MAGNETO® ARCH de la empresa *Sensys Sensorik & System GmbH* —Bad Saarow, Alemania—, que trabaja con cinco sondas del tipo FGM-650/3B Förster montadas sobre una estructura de tracción humana. Las lecturas proporcionadas por este equipo en cada una de las áreas prospectadas fueron posteriormente procesadas y georreferenciadas a partir de la combinación de fotografías aéreas del PNOA y de una ortofoto generada con la técnica SfM (Hesse, 2016; Reinhard, 2016) en base a las fotografías tomadas por un dron del modelo DJI Mavric Air, procedimiento que permitió la restitución espacial de las lecturas geofísicas con un error sub-decimétrico.

La aplicación de este flujo de trabajo hizo posible la identificación de nuevos indicios y evidencias arqueológicas en las distintas áreas bajo estudio, con resultados de utilidad futura de cara a una mejor formulación de las estrategias de intervención arqueológica (excavación) dirigidas a responder a cuestiones científicas determinadas.

Sector	Subparcelas (cantidad)	Subparcelas (n.º)	Área total
Noreste	6	40, 41, 42, 50, 51	1.590 m ²
Muralla I	2	28+29	2.480 m ²
Muralla II	4	43, 44, 45, 57	1.138 m ²
Foro	5	25, 26, 27, 52, 53	1.940 m ²
Terraza superior	4	46, 54(55), 56	2.690 m ²
Terrazas orientales	4 (+2) ³	36, 37, 47(39), 48(38)	3.010 m ²
Termas	4 (+1) ³	30, 31(33), 32, 34/35	2.724 m ²

Tabla III.2.1. Número y superficie de los sectores (y subparcelas) prospectados¹.

^{III.2.1} Debido al interés de los resultados, durante la campaña se repitió la prospección en dos y una subparcelas, respectivamente, ubicadas en los sectores “Terrazas orientales” y “Termas”, con la finalidad de comparar y evaluar posteriormente los datos obtenidos.

Sector noreste

En este sector, definido al noreste de la ciudad por una elevación ubicada sobre el valle del río Manzanares (Fig. III.2.2) se identificaron, en un área de sección transversal, tres posibles elementos arqueológicos de entidad. Así, junto al escarpe de la ladera se ubicaría una anomalía circular, interpretada como un hoyo (¿silo?) excavado en la roca, con relleno magnetizado de posible naturaleza orgánica (51.II). En el centro de esta área existen otras dos alteraciones más grandes (51.III), que a primera vista podrían tener su origen en las características del sustrato geológico, si bien las piedras visibles en la superficie podrían señalar su naturaleza antrópica. Con todo, la anomalía más interesante discurre paralela al borde oriental de la plataforma (51.I), donde se aprecian varias estructuras lineales con magnetización positiva, conformando una estructura de 9 metros de anchura. Por otro lado, a lo largo del borde oriental —es decir, en dirección a la ladera— se observa un saliente de aproximadamente 1,8 metros y que puede interpretarse como perteneciente a una estructura maciza de grandes dimensiones, ahora desaparecida. Atendiendo a su ubicación, paralela a la ladera, y a la forma de la anomalía, postulamos la existencia de un tramo correspondiente a una fortificación o muralla. El espolón sobre el río se vería favorecido estratégicamente por su topografía, por lo que es posible imaginar una fortificación con una posible extensión tipo bastión o torre, quizás perteneciente a una línea de muralla, si bien una caracterización más detalla de la misma ha de dejarse, por el momento, pendiente.

Sector Muralla I

Localizado en una superficie plana y abierta entre la muralla bajoimperial y la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes (Fig. III.2.3), la prospección geomagnética permitió definir dos conjuntos de alineaciones de posibles muros con similar orientación —noreste-suroeste—, y que dibujan contornos rectangulares. Estas estructuras presentan magnetismo en general negativo con áreas de magnetismo positivo bien delimitadas, combinación que podría ser indicativa de la presencia de muros, rellenos y edificaciones de carácter urbano. En concreto, se pueden distinguir al menos tres unidades arquitectónicas: una con un ambiente bien visible de cerca de 5 x 8 metros al oeste (29.II), otro edificio al sur de la zona central, con un espacio mucho más amplio, de cerca de 14 x 12 metros (29.III), y otros tres habitáculos más pequeños, localizados al este, posiblemente pertenecientes a otros edificios (29.I).

Sector Muralla II

Al este del sector precedente (Fig. III.2.4) se detecta una nueva anomalía lineal presente en todas las subparcelas orientales (43-I, 45.I, 57.I). Ésta se localiza en el eje de la prolongación teórica de la muralla bajoimperial, ya excavado anteriormente y del que se ha identificado un tramo de aproximadamente 200 metros de longitud más al oeste. La

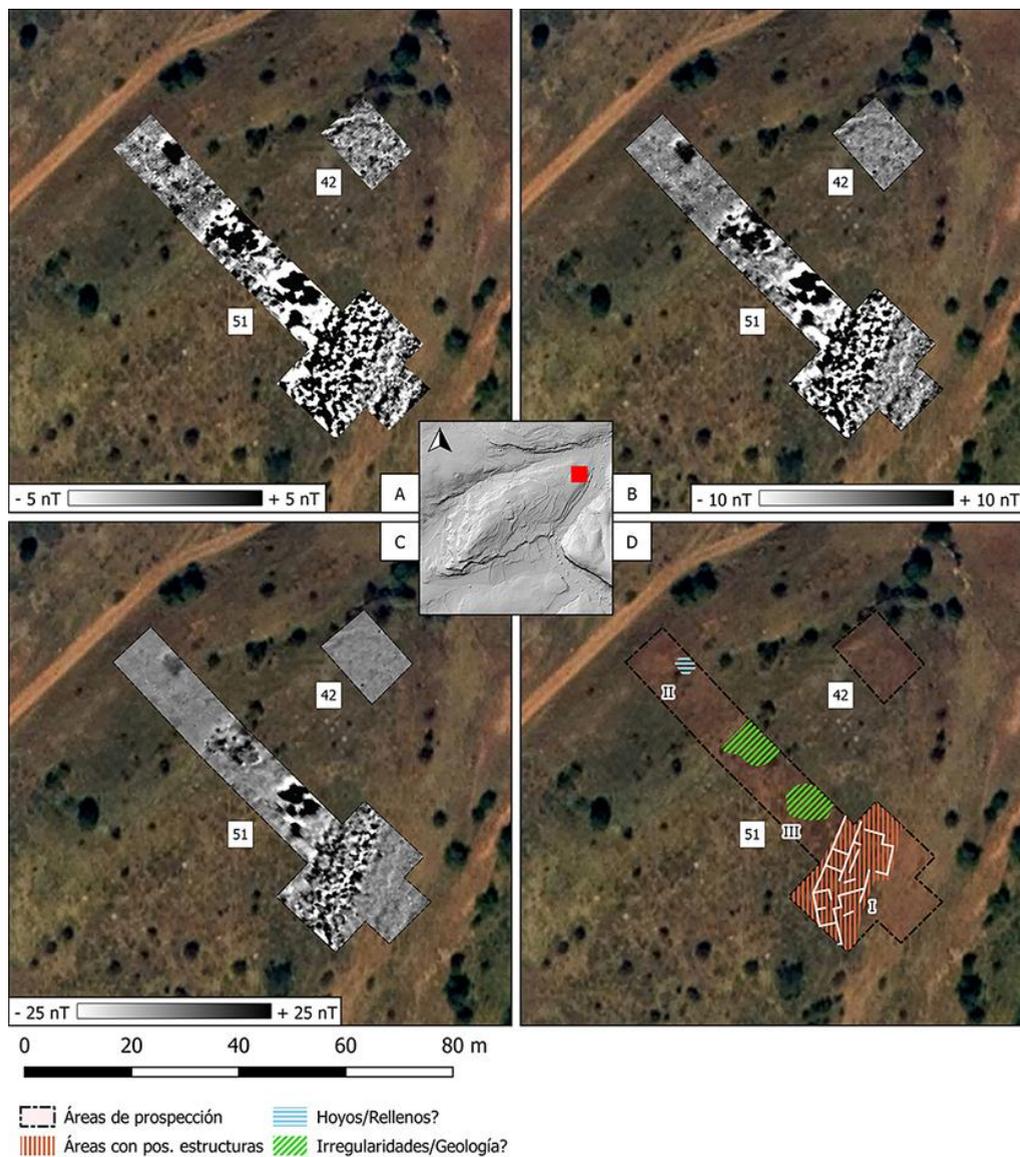


Figura III.2.2. Sector “Norroeste”, resultados e interpretaciones. Se indican en las imágenes las subparcelas 42 y 51, si bien se incluyen en las imágenes los resultados obtenidos en las subparcelas 40, 41, 50 y 51 (PNOA, 2017).

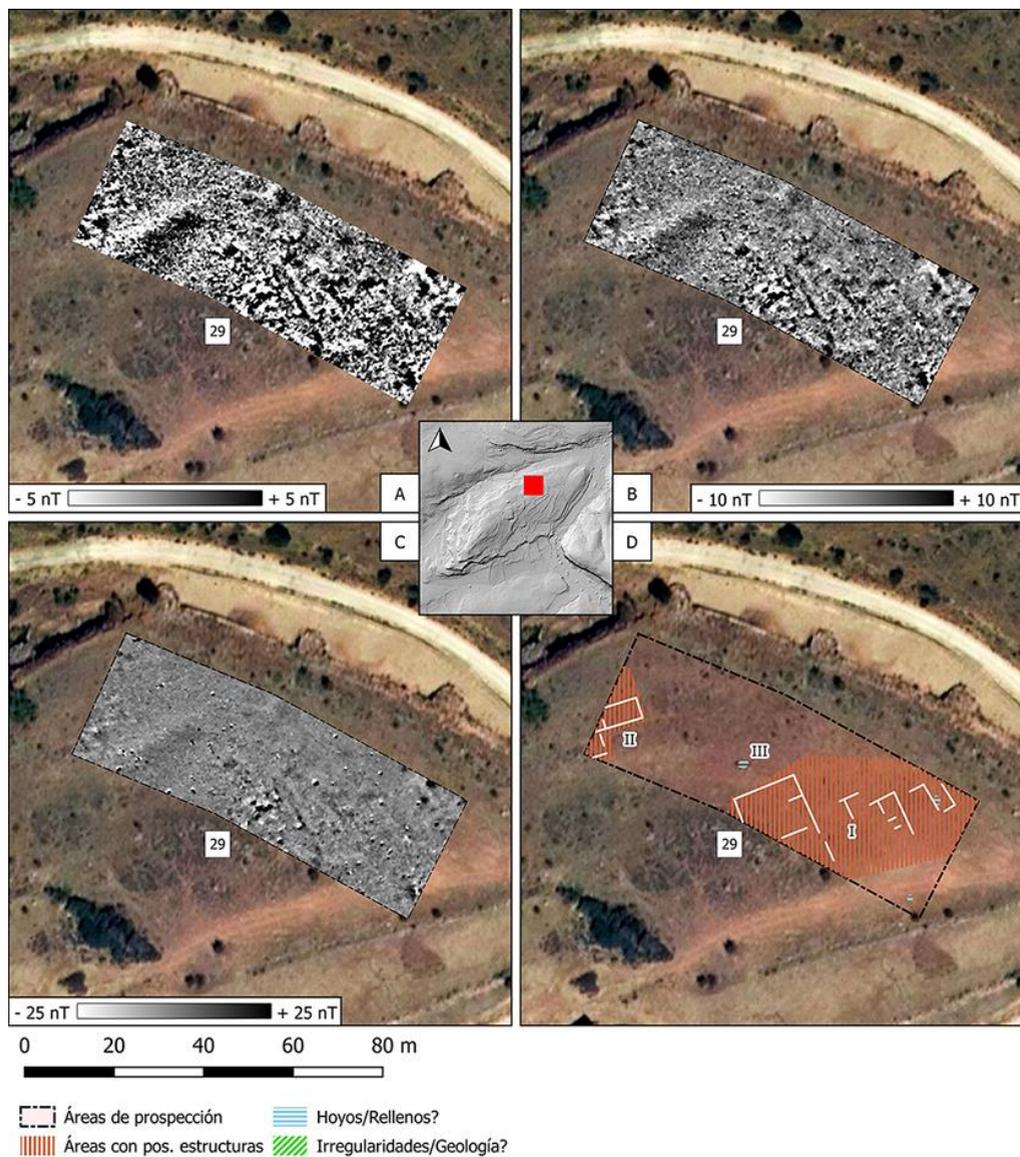


Figura III.2.3. Sector “Muralla I”, resultados e interpretaciones. Solo se indica en las imágenes la subparcela 29, si bien se incluyen en las imágenes los resultados obtenidos en la subparcela 28, al este (PNOA, 2017).

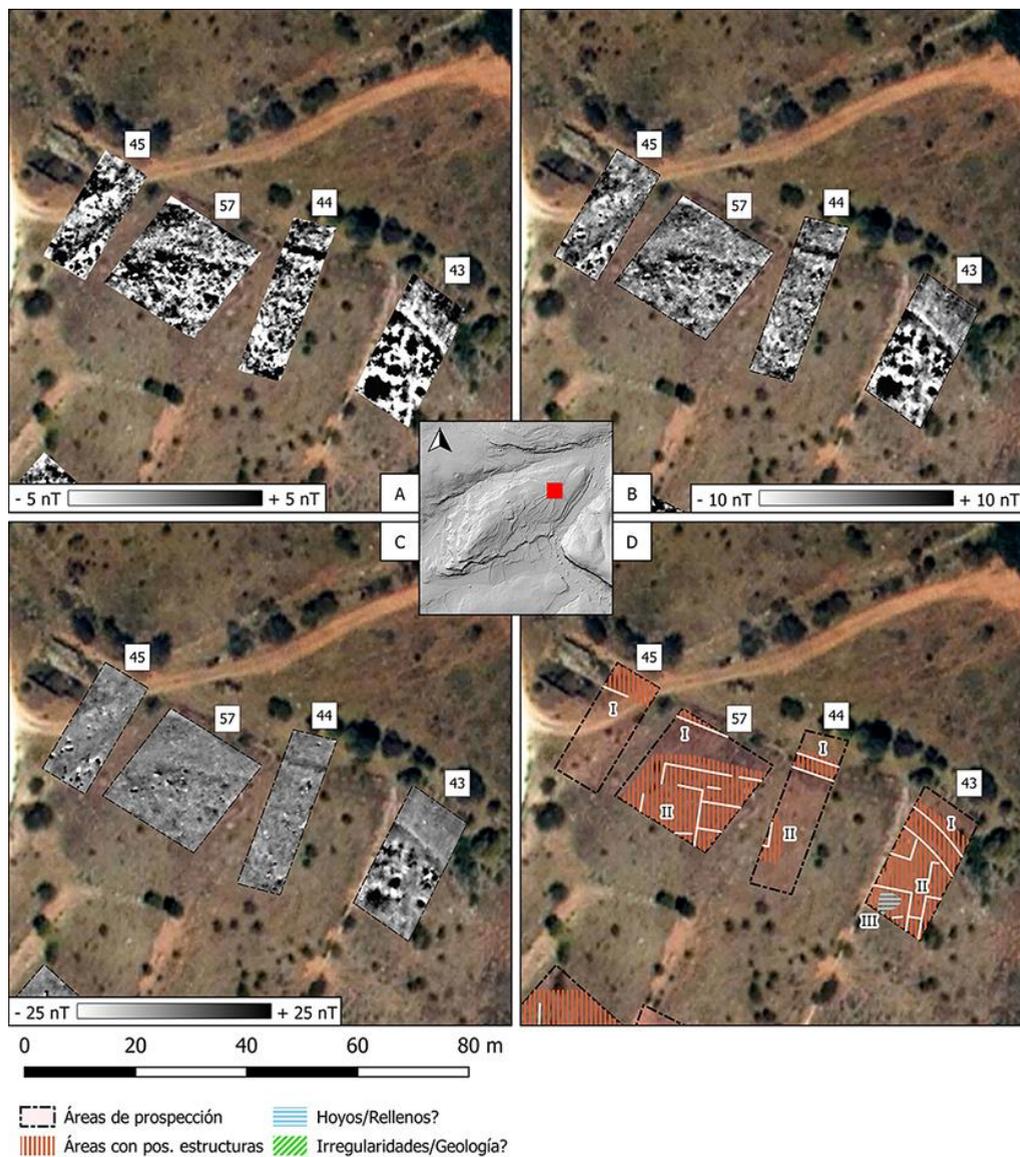


Figura III.2.4. Sector “Muralla II”, resultados e interpretaciones. Subparcelas 43, 44, 45 y 57 (PNOA, 2017).

fortificación se caracteriza por tener bordes nítidos en el sur, material “de relleno” ligeramente negativo y un cierre difuso o no detectado en el norte. En el este (43-I), y tras una longitud de por lo menos 60 metros, la anomalía describe un giro evidente hacia el sureste. Hay que señalar que sólo a primera vista el curso general de estas anomalías sigue el sentido de las terrazas que hoy en día se reconocen en el terreno. A pesar del recorrido paralelo, en la zona central se aprecia un claro desplazamiento hacia el sur; la anomalía se sitúa por tanto por detrás, es decir, en la zona de las terrazas actuales, y se prolonga claramente más allá de las terrazas, como se aprecia en la subparcela 43, apartándose claramente, en cuanto a su orientación, del borde las mismas. Al sur del supuesto trazado de esta muralla se reconocen diferentes anomalías, de las que algunas se apartan de dicho trazado y otras discurren directamente junto a las marcas lineales, que a veces se agrupan definiendo módulos rectangulares (43.II, 45.II, 57.II). En estas estructuras, magnetizadas mayoritariamente en negativo, se detectan algunas áreas aisladas con susceptibilidad magnética positiva (43.III), lo que induce a pensar que se trata de restos de construcciones urbanas y rellenos en su interior.

Terrazas orientales

En los tres niveles de las terrazas orientales (Fig. III.2.5) pueden identificarse con facilidad los restos de más estructuras arquitectónicas. Aquí, las subparcelas prospectadas forman un transecto en sentido noroeste-sureste, desde la carretera próxima a la ermita medieval, al noroeste, hasta el supuesto límite de la ciudad antigua, en el sureste. Se han detectado diferentes anomalías, tanto lineales con susceptibilidad magnética negativa (37, 47, 48.I) como poligonales y circulares con susceptibilidad magnética positiva (37, 48.II). Es muy probable que estas primeras remitan también aquí —al igual que en sector anteriormente descrito— a la presencia de restos de muros y estructuras arquitectónicas. En cuanto a las anomalías poligonales y redondeadas, se trata, sin duda, de la representación visual de rellenos con material orgánico de los fosos de asentamiento o silos excavados en el sustrato geológico.

Terraza superior

En este sector de la ciudad (Fig. III.2.6), se prospectaron tres secciones rectangulares de orientación noroeste-sureste, consideradas como una muestra representativa para explorar la ocupación de este espacio. En ellas se identificaron dos grupos de anomalías de diversa caracterización, para los que, tomando como referencia la interpretación de los valores geomagnéticos postulados anteriormente, se pueden ofrecer algunas hipótesis de interés. En primer lugar, en las secciones 46 y 55 se observan múltiples anomalías lineales; éstas están claramente relacionadas unas con otras, y pueden agruparse conformando estructuras rectangulares (46.I-II, 55.I-III), que podrían definir diferentes ambientes o edificios. Por el contrario, un segundo grupo, repartido de forma

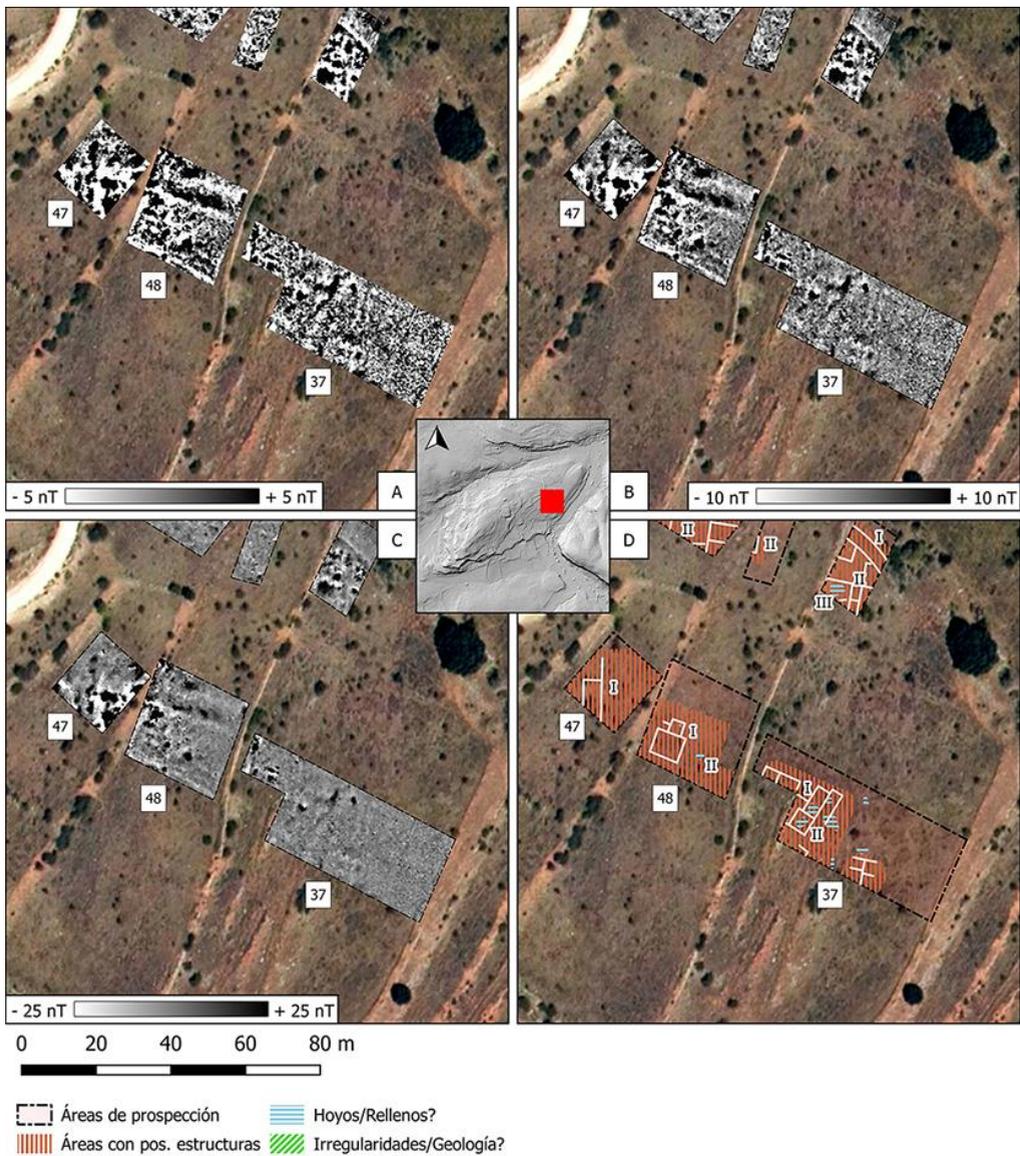


Figura III.2.5. Sector “Terrazas orientales”, resultados e interpretaciones. Se representan en estas imágenes las subparcelas 37, 47 y 48, que incluyen también los resultados de las prospecciones en las subparcelas menores 36, 38 y 39 (PNOA, 2017).

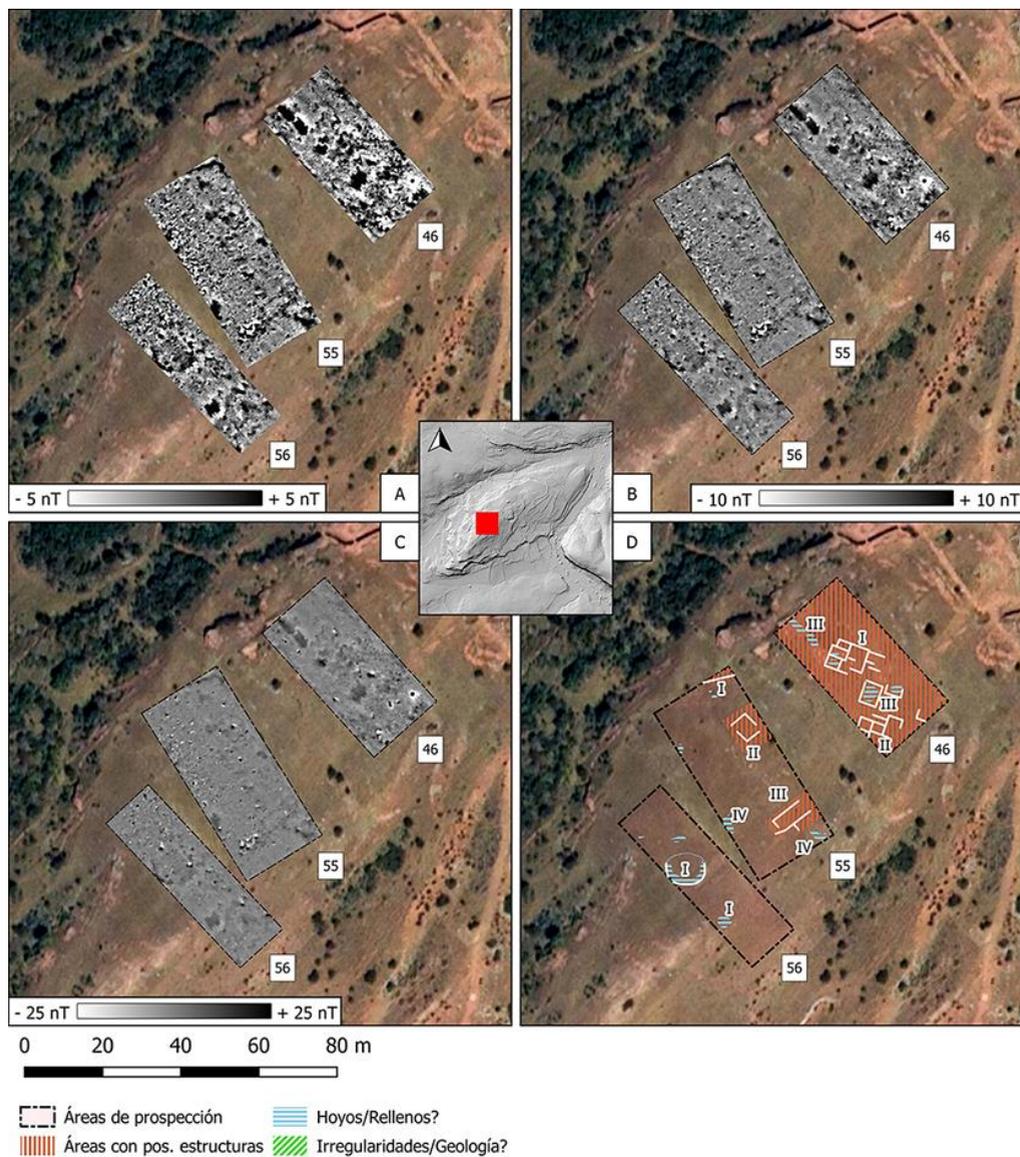


Figura III.2.6. Sector “Terraza superior”, resultados e interpretaciones. Se representan en estas imágenes las subparcelas 46, 55 y 56, si bien se incluyen también los resultados obtenidos en la subparcela menor 54 (PNOA, 2017).

relativamente homogénea en las tres subparcelas (46.III, 55.IV, 56.I) y en parte combinado con estructuras lineales del primer grupo, podría constituir el supuesto relleno de material orgánico de fosos (*Siedlungsgruben*) o silos excavados en la roca arenisca. La existencia de estos elementos arqueológicos localizados en las secciones central y septentrional y su ausencia en la sección meridional podría delimitar el espacio ocupado por el hábitat en la llamada acrópolis.

Plataforma del foro

Las prospecciones geomagnéticas también han arrojado interesantes resultados en los dos conjuntos de edificios públicos de *Termes*. La prospección en la plataforma del foro imperial (Fig. III.2.7) en la zona intermedia del cerro ha revelado la existencia de anomalías lineales (25.I) y rectangulares (25.II) con susceptibilidad magnética ligeramente positiva, que con mucha probabilidad remiten a estructuras arquitectónicas de fases previas a la construcción flavia. Siguen una orientación noreste-suroeste, similar a la del foro, y parecen relacionadas con las líneas de muros excavadas al oeste de la plataforma sobre la que éste se enclava (Dohijo, 2013: fig. 11). En la esquina suroccidental de la plaza se reconoce una anomalía de tendencia circular con una fuerte carga magnética positiva (25.III); es posible que ésta responda al relleno de un hoyo con concentración de restos orgánicos. La corona débilmente negativa apunta a alguna instalación de refuerzo en el borde, con un diámetro total de 2-4 m, por lo que podría relacionarse con una estructura similar a una cisterna o depósito.

Termas

Finalmente, la prospección del sector denominado como Termas (Fig. III.2.8) presentó algunas dificultades debido a la importante presencia de maleza en la zona. Por desgracia, el mal estado del terreno cerca de las ruinas interpretadas como pertenecientes a un complejo de estas características, donde se observaron escombros, numerosos hoyos, y una profusa vegetación, no nos permitió estudiar esta parte de la arquitectura monumental, entre cuyos restos destaca la esquina de un edificio que conserva parte del arranque de su bóveda. No obstante, fue posible definir varias evidencias de posible carácter arqueológico en el reborde noroccidental de la zona prospectada, donde se identificó un conjunto de anomalías lineales positivas y negativas fácilmente agrupables en estructuras rectangulares (35.II-IV). Es destacable que la orientación de al menos dos de estos grupos coincide llamativamente con las alineaciones de los muros y paredes labradas en la roca natural, pudiendo interpretarse como la prolongación de los mismos ambientes. En este sentido, y profundizando en esta idea, es necesario destacar la posible localización en la esquina suroeste del cierre de una gran estructura, excavada en la roca natural y desconocida hasta el momento (35.IV). Ésta presentaría unas dimensiones de 34 m de largo en sentido suroeste-noreste y de 18 m de ancho en sentido noroeste-sureste, y en ella

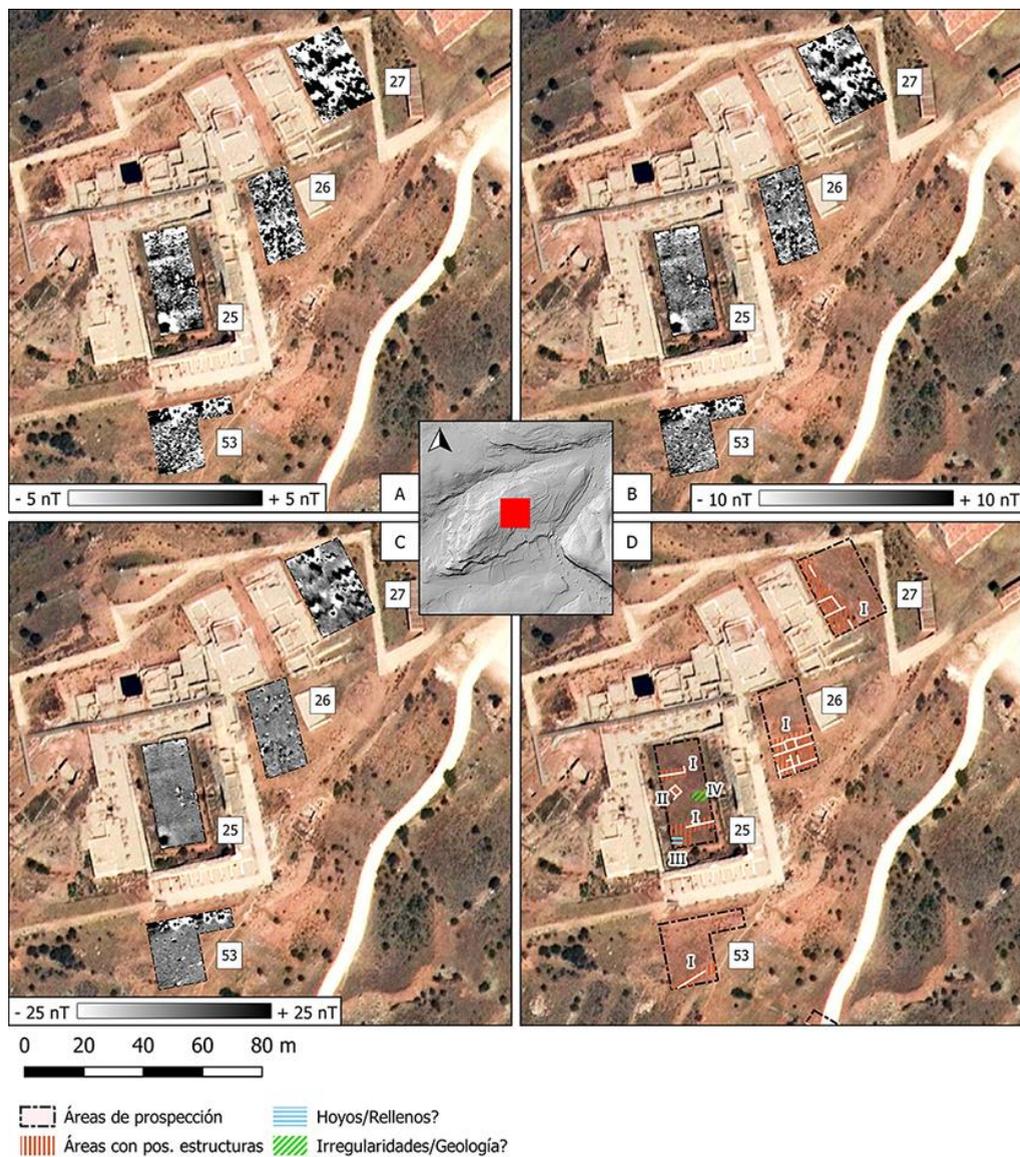


Figura III.2.7. Sector “Foro”, resultados e interpretaciones. Se indican en las imágenes las subparcelas 25, 26, 27 y 53, si bien se incluyen también en las imágenes los resultados obtenidos en la subparcela 52 (PNOA, 2017).

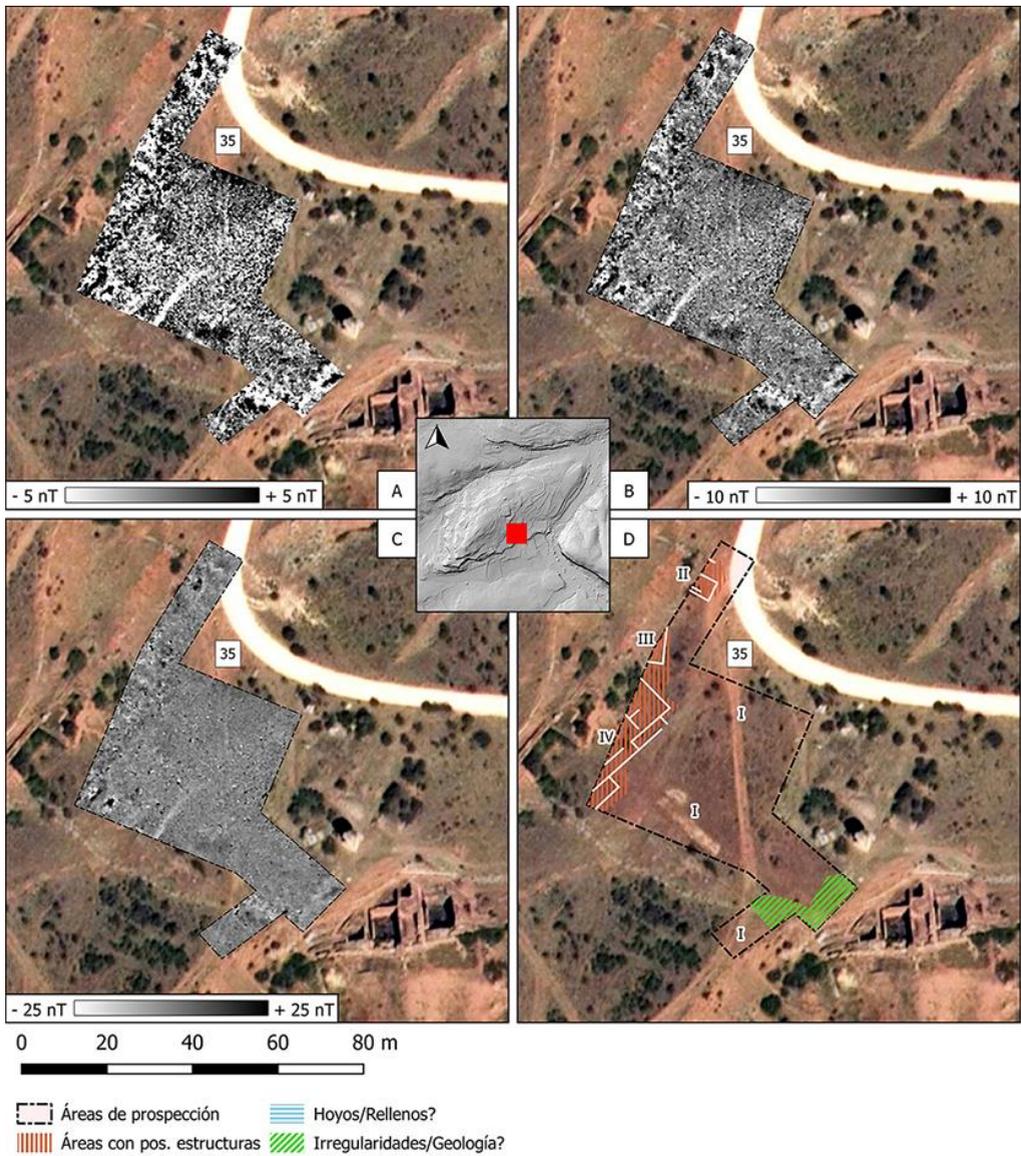


Figura III.2.8. Sector “Termas”, resultados e interpretaciones. Se representa la subparcela 35, que incluye también las subparcelas menores 30, 31, 32, 33 y 34 (PNOA, 2017).

pueden distinguirse sus muros perimetrales e internos, así como otros detalles estructurales. Ha sido posible también detectar otras dos estructuras en el este de la sección 35 (35.III y 35.I), que podrían corresponderse también con otros edificios; por desgracia, la vinculación de estos elementos con los restos monumentales localizados más al sur e interpretados como termas no ha podido ser comprobada en este momento mediante la prospección geomagnética. Las anomalías 35.I, también visibles en la imagen geofísica, se interpretan en cambio como dos caminos de tierra actuales (estructuras lineares) mientras que las otras anomalías irregulares detectadas más al sur son probablemente de origen geológico, si bien estas áreas deberían ser exploradas en mayor detalle en una segunda fase de intervención mediante los otros dos métodos geofísicos anteriormente comentados.

Consideraciones preliminares

Como hemos visto, la intervención realizada en la primera fase de este proyecto ha permitido analizar y generar nuevas lecturas sobre este importante enclave arqueológico, identificando numerosas anomalías interpretadas como diferentes restos estructurales relacionados con el urbanismo y la edificación de esta antigua ciudad en base a la representación cartográfica de los valores geomagnéticos detectados. De especial interés resultan los nuevos indicios de ocupación humana en la terraza superior, que podrían corresponderse con el hábitat prerromano de este sector, si bien tampoco deberíamos olvidar la posible existencia de una fortificación en el espolón localizado entre en área urbana y la necrópolis de Carratiermes. Las imágenes resultantes de las prospecciones geofísicas también indican una densa ocupación en todas las terrazas al sur y este de la ciudad, cuya interpretación resulta especialmente importante, ya que puede caracterizar el hábitat de la ciudad, también en relación con las estructuras talladas en la roca arenisca. Por su parte, en la plataforma artificial sobre la que se levanta el foro imperial también aparecen indicios de una ocupación anterior; sin embargo, será necesario atribuir dataciones estratigráficas a todos estos nuevos elementos arqueológicos para su correcta lectura. El caso más claro y característico en esta ambigüedad problemática es la posible fortificación del espolón nororiental, para cuya interpretación existen varios escenarios históricos.

Por último, es importante remarcar la necesidad de continuar con la labor iniciada mediante la ejecución de las fases segunda y tercera del programa de colaboración planificada: la aplicación de otros métodos geofísicos, con énfasis en aquéllos que permiten calcular modelos tridimensionales del subsuelo (ERT y GPR), que permitirían concretar estas interpretaciones y completar las informaciones disponibles (en especial acerca de los pormenores arquitectónicos del hábitat) en la segunda fase, así como también mediante la ejecución de sondeos arqueológicos previstos en la tercera fase del programa, que permitan verificar estas interpretaciones mediante el análisis directo de los restos estructurales y la incorporación de materiales y contextos estratigráficos a su registro.

De esta manera, esta colaboración ha demostrado cómo la aplicación de los métodos de prospección geofísica en antiguas ciudades de topografías difíciles, como es el caso de la propia *Termes*, también permite el rápido reconocimiento de grandes extensiones de terreno mediante métodos no invasivos y no destructivos. En esta intervención, el uso de un equipo de sondas múltiples adaptado a la difícil orografía permitió, además, investigar una amplia superficie en un tiempo muy reducido en comparación con las excavaciones tradicionales, evidencia de que es ésta una herramienta eficaz y potente en su aplicación a la investigación arqueológica actual. Estas circunstancias constituyen pruebas de la eficiencia del método para el reconocimiento del potencial arqueológico conservado en el subsuelo, aún más considerando los costes asociados a la ejecución de sondeos y excavaciones en extensión. En este sentido, la geofísica aplicada en la arqueología resulta una herramienta de gran utilidad para potenciar la planificación y ejecución de intervenciones puntuales diagnósticas que permitan esclarecer cuestiones específicas acerca de la naturaleza, funcionalidad y cronología de las estructuras identificadas mediante este método.

Problemática del foro de *Termes* a través de la historiografía

El foro romano de *Termes* configura uno de los vestigios más representativos de su etapa clásica; no obstante, también ha constituido su sector más controvertido, afectado por variopintas propuestas interpretativas en su ubicación, orientación e identificación de estructuras. Así, desde finales del siglo XIX se relaciona la terraza artificial sobre la que ubicamos actualmente la plaza del foro con una fortaleza de época ibérica o romana, o un *castellum aquae*, y se venían identificando con el espacio del foro las explanadas que se abren al este y noreste de la misma, siendo A. Balil el primer autor en vincular este complejo arquitectónico con el foro (Sentenach, 1911: 290; Argente *et al.*, 1984: 16; Izquierdo, 1992: 790; Balil, 1987: 89-105) (Fig. III.3.1). En los últimos años, nuevas interpretaciones basadas en otros ejemplos urbanos, cuya relevancia no se ajusta necesariamente al enclave terrestino, se han puesto de manifiesto en diferentes trabajos, ofreciendo una compleja secuencia evolutiva en la que confluyen diversos problemas, como la ausencia de claros restos arqueológicos atribuibles a los tiempos históricos de las hipótesis que se plantean, la defensa de un tempranísimo espacio foral ya en época tardorrepublicana y/o augustea, su convivencia o alternancia con otro foro tiberiano, y la construcción de un nuevo complejo con la dinastía flavia (Martínez Caballero, 2010: 259)¹ (Fig. III.3.2).

Análisis y distribución de materiales significativos

El desarrollo de los programas de monumentalización y representación potenciados por Roma tiene un claro reflejo en los hallazgos localizados en el entorno de las grandes construcciones públicas, y su identificación, datación y ubicación espacial pueden aportar algunas referencias para su estudio y valoración (Fig. III.3.3).

Será especialmente en el foro donde se acumulen los conjuntos escultóricos, que se tratan de manera más detallada en el apartado III.8 de este trabajo. En *Termes*, los restos de estatuaria realizada en mármol se limitan a un fragmento de pierna y una mano. Los restos en bronce, más numerosos, se concentran notoriamente en el entorno del conjunto que analizamos, con diversos hallazgos que se referencian desde principios del siglo pasado; un brazo de bronce dorado, un dedo de pie y dos de mano, fragmentos de ropaje,

^{III.3.1} En ocasiones, el traslado de esquemas metropolitanos a *civitas* provinciales de segundo orden puede desencadenar interpretaciones poco ajustadas a la realidad (*vid* Dohijo, 2013: nota 12).

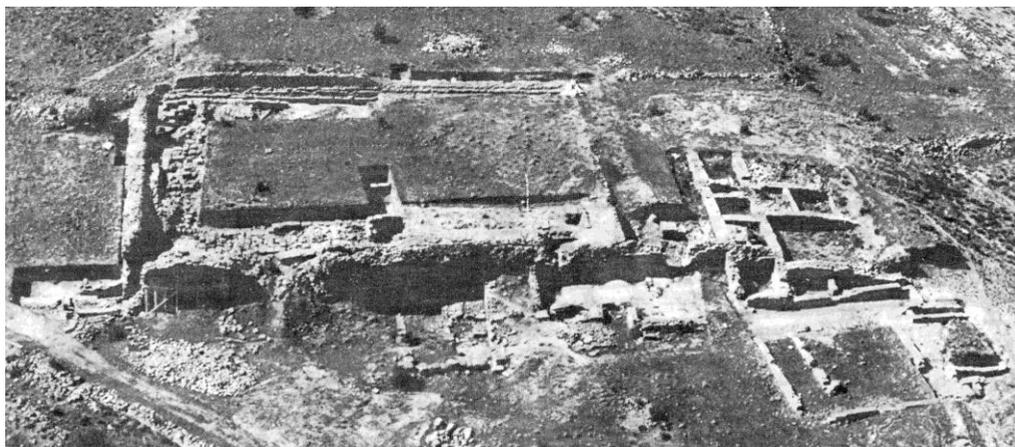


Figura III.3.1. El foro de *Termes*, en la década de 1980 (Izquierdo, 1994).

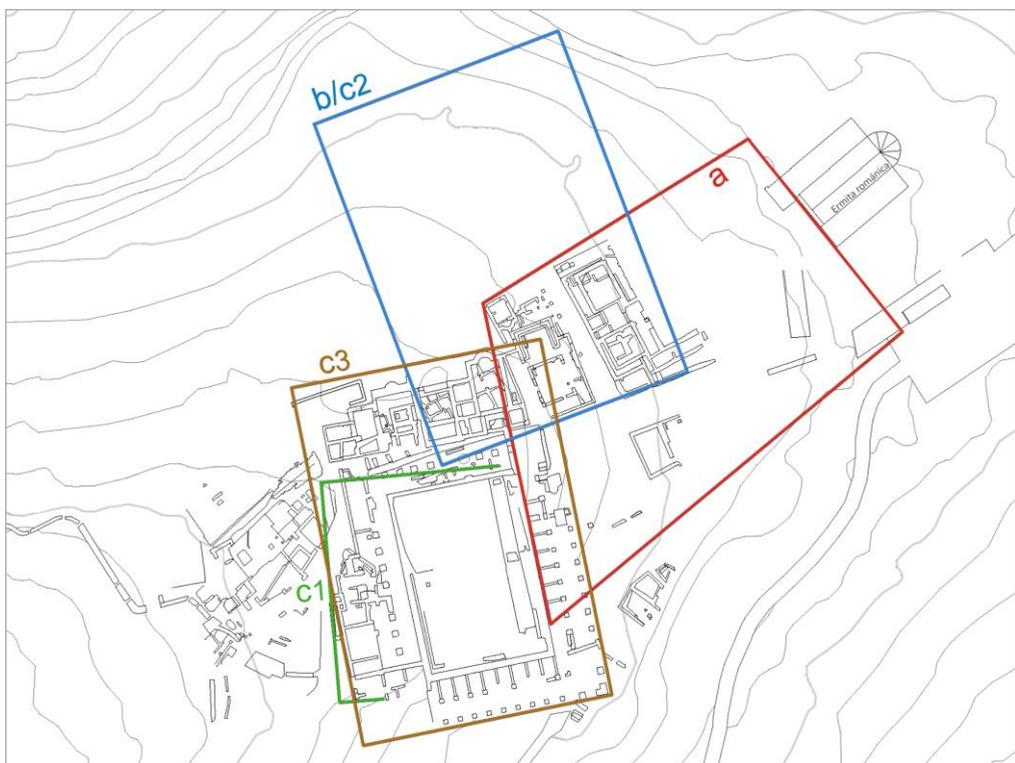


Figura III.3.2. Croquis de los diferentes planteamientos del área foral de *Termes*: a) N. Sentenach, 1911; b) J. M.^a Izquierdo, 1992; c1/c2/c3) Secuencia de S. Martínez, 2010.

crines y una pata de caballo, sendos bustos que han sido objeto de diferentes apreciaciones y una figura identificada con Apolo, al parecer recuperada junto a fragmentos de su peana. Trozos de la estatua de un togado serían recogidos en el interior de un pozo localizado junto al pórtico oeste del foro, y en el interior del canal del acueducto lo que se ha identificado como la cola de un caballo y un fragmento de grupa. Otro fragmento equino aparecería posteriormente junto al pórtico septentrional del foro. De carácter excepcional resultó el hallazgo en las tabernas meridionales de una acumulación de fragmentos de bronce, entre los que se encontraban partes de la estatua de un togado, así como otros elementos seguramente relacionados con el programa iconográfico del foro termestino; el ojo en piedra de una escultura y el nexo de plomo que fijaría al pedestal una estatua ecuestre.

También la presencia de inscripciones encuentra en el foro un lugar privilegiado de representación, y es en su entorno donde se han recuperado algunos de los principales elementos del *corpus* termestino. De las realizadas sobre soporte pétreo, destacamos catorce fragmentos recuperados en los años 1910 y 1911, y otros cuatro epígrafes que han podido documentarse reaprovechados en diferentes muros del foro y sus inmediaciones: la controvertida inscripción “del millón de sestericios”; la supuesta dedicación a Tiberio; un elemento interpretado como plinto de estatua o dedicatoria de edificio público, y otro sillar, marcado con las letras CA· ·R?, registrado durante los trabajos de consolidación de 2008. Con posterioridad a estos hallazgos, la intervención de 2009 ha proporcionado otro nuevo elemento epigráfico con la inscripción CXLV..., que podría estar relacionado con otro fragmento numeral hallado en 1991. Por su parte, los hallazgos epigráficos en bronce recuperados en el yacimiento se limitan a un pequeño fragmento de inscripción y a la placa hallada en el interior de una habitación del área urbana localizada al noroeste del foro.

Además de las referencias escultóricas y epigráficas, es preciso tener en cuenta el análisis del material de construcción como una parte indispensable para la caracterización de estos complejos públicos (Fig. III.3.4). El estudio de los restos recuperados en las campañas de 2008 y 2009 ha puesto de manifiesto el empleo de recursos locales, así como una selección del tipo de material en base a criterios funcionales; de esta manera se registra el uso de toba en la construcción de las cimentaciones y en la base de los pilares del pórtico, para cuyo cuerpo, así como los arcos que los unían, se hace uso de sillares y dovelas de arenisca. El empleo de la caliza está reservado, por su parte, para la fabricación de los tambores de las columnas, con fustes tanto lisos como estriados, así como capiteles, frisos y cornisas. También con caliza se realizan el aparejo de los muros que conforman tanto la estructura de la terraza artificial que constituye la plaza del foro, los tabiques que delimitan sus tabernas y las estructuras que rodean las cimentaciones de toba a modo de refuerzo. Por lo que respecta al uso del mármol, se registra en *Termes* una notable carestía, con la salvedad de pequeños restos muy diseminados, fundamentalmente correspondientes a jasper procedente de canteras no muy alejadas del yacimiento.

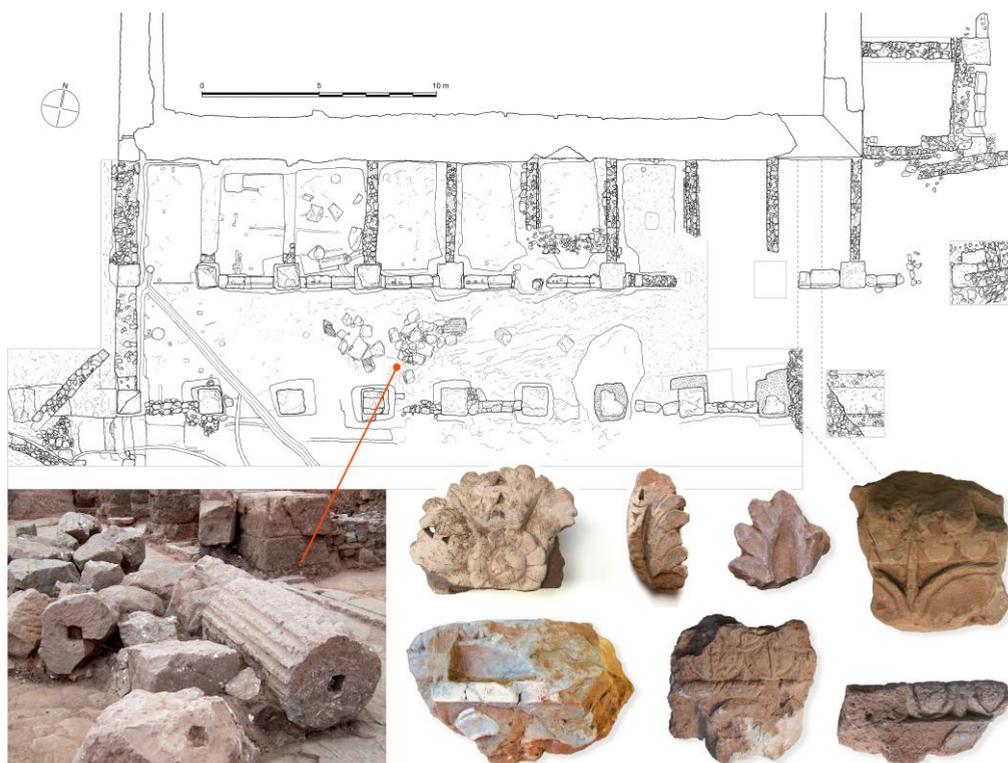


Figura III.3.4. Ejemplo de algunos elementos constructivos recuperados en las tabernas meridionales (2008-2009).

Un avance del estudio de estos materiales nos aporta también algunas orientaciones cronológicas del conjunto: columnas estriadas de 24 acanaladuras, así como los elementos decorativos de los capiteles corintios —series de ovas, florones y hojas— son característicos entre mediados y la segunda mitad del siglo I d. C. Tan sólo un fragmento de basa ática parece corresponder con un modelo de cronología anterior.

No obstante, será el estudio de los materiales cerámicos en su contexto lo que permita acotar los momentos de construcción, uso y decadencia del complejo, destacando la aportación de sendos cuencos Drag. 27 de *terra sigillata* sudgálica (La Graufesenque) recuperados en la caja de cimentación de las tabernas meridionales y sobre cuya importancia se incidirá más adelante². Asimismo, es significativo el hallazgo de un numeroso lote de TSHT —siglos IV y V d. C.— en los niveles de relleno que colmataban

^{III.3.2} Su adscripción al taller sudgálico de *Bassus* permite fechar estas piezas entre los años 45 y 70 d. C.

el pórtico meridional, también constatadas en la fosa de saqueo de los pilares del corredor norte (Dohijo, 2013: 161 y 168), proporcionando una fecha *post quem* para el desmantelamiento del foro. Estos datos se ven completados por el análisis de la circulación monetaria en el espacio del foro y su entorno inmediato, mostrando un panorama que destaca su desarrollo entre la dinastía julio-claudia y el siglo IV d. C.

Consideraciones sobre el foro altoimperial

Hasta la fecha presente, el estudio de las evidencias materiales que podemos vincular al foro termestino nos permite el reconocimiento de un único complejo foral, de utilización consecutiva y ubicación única, cuyos inicios podemos situar en época julio claudia —Claudio y sus sucesores—, presentando obras y remodelaciones de distinta importancia desde este momento hasta mediados del siglo II d. C., y con cambios de uso a lo largo de los siglos III y V d. C.³

A partir de la dinastía julio-claudia, y continuando la política de comunicación e imagen iniciada por Augusto, *Termes*, como otras ciudades hispanas, se va a ver beneficiada por una decoración de estatuaria oficial y privada. La documentación y localización espacial de estos restos en el yacimiento es sumamente indicativa de dónde se puede ubicar el lugar de emplazamiento y uso de estas piezas conmemorativas y recordatorias, cuya concentración en *Termes* se sitúa en el área que identificamos con el foro y su hinterland. Por otro lado, el empleo masivo de piedra local documentado en las grandes construcciones públicas del yacimiento, constituye un reflejo más de la lenta adopción de los modelos decorativos iniciados en Roma y que llegan con cierto retraso a la provincia Tarraconense.

Tradicionalmente se viene asignando la condición municipal de *Termes* en época de Tiberio; no obstante, hasta el momento no disponemos de ninguna fuente literaria ni epigráfica que así lo indique textualmente. Los restos arqueológicos apuntan a una explosión comercial y de consumo en tiempos de Claudio y Nerón, que se estabilizará en época de los flavios manteniendo una continuidad regular al menos durante la primera mitad del siglo II d. C. De esta manera constatamos cómo en *Termes* el desarrollo urbanístico romano se va a iniciar con los sucesores de Augusto, y es posible que en los últimos años de Tiberio se iniciasen las primeras reformas urbanas; pero, sin duda, éstas tomarán un mayor peso a partir de época de Claudio.

^{III.3.3} Todo *municipium* contaría, *a priori*, con un foro. No obstante, si bien en algunas de las *civitates* más destacadas está constatada la existencia de varios *fora* con dedicaciones específicas, aquellas de menor entidad no disponían, por lo general, de más de uno, que aglutinaba las diferentes funciones de representación, religiosas, políticas y comerciales (entre otros, puede servir de ejemplo el caso de *Iuliobriga*, con una interpretación general de su foro publicada hace algunos años —*vid.* Cepeda/Iglesias/Ruiz, 2009—).

Las tabernas meridionales

Tiermes Laboratorio Cultural

Desde el año 2007, la actividad arqueológica desarrollada en *Tiermes* ha permanecido ligada al programa de consolidación y valorización ejecutado de manera conjunta por la Unidad de Arqueología de I.E. Universidad de Segovia y el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad de Valladolid. El marco bajo el que se ejecutan estas actividades fue denominado “Tiermes Laboratorio Cultural”, integrándose dentro del Plan PAHIS de Patrimonio Histórico de la Junta de Castilla y León, con el objeto de ofrecer referentes de actuación para la protección y mejora de los recursos patrimoniales, impulsando su sostenibilidad y facilitando el acceso plural a los restos arqueológicos.

Dentro de este programa, la actividad desarrollada en este sector del conjunto arqueológico puede agruparse en diferentes etapas, procediendo, tras un primer acercamiento analítico, en el que se efectuó el diagnóstico y la evaluación de la situación previa del yacimiento, a los trabajos de consolidación y adecuación patrimonial, con las actuaciones más urgentes dedicadas a garantizar la estabilidad de las estructuras exhumadas durante las campañas precedentes, para posteriormente acometer la restauración y puesta en valor del conjunto, y planificar por último las labores necesarias de conservación y mantenimiento (Iglesia, 2008; Iglesia *et al.*, 2013; Zelli, 2013: 371-378; Iglesia, 2015; Álvarez/Iglesia, 2016: 44-47; García González, 2016; Iglesia, 2017: 119-129; Rodríguez Fernández, 2019: 171-215; Álvarez *et al.*, 2020...).

En todas estas fases la actividad arqueológica ha estado presente, efectuando, por un lado, el control arqueológico de las obras, y por otro, la excavación de determinadas áreas, como la calle y el conjunto de *tabernae* ubicados en el extremo meridional del foro romano, fomentada por la necesidad de integrar este espacio en la visita del yacimiento, dotando al conjunto de la unidad estructural necesaria para una mayor comprensión por parte del visitante.

Antecedentes arqueológicos

Los primeros trabajos realizados en el lado sur del foro de *Tiermes* de que tenemos constancia se remontan a la trinchera excavada en 1983 por el equipo de J. L. Argente, a lo largo de la parte exterior meridional del entonces denominado *castellum aquae*, con la que fueron localizados varios muros paralelos entre sí correspondientes a las diversas *tabernae* que se abrían al exterior de este espacio. En esta intervención se señala la “ausencia de estratigrafías”, documentando solamente “un amplio e intenso relleno” (Argente *et al.*, 1983: 348-352). Al año siguiente, los trabajos se centraron al sureste de esta zanja, donde se excavó una *taberna* con unas dimensiones de 5,60 x 4 m, cerrada en su lado meridional por grandes sillares de toba y caliza (Argente *et al.*, 1984: 279).

Arqueología y arquitectura del conjunto patrimonial

La excavación del ala meridional de este complejo se ha desarrollado durante las campañas de 2008 y 2009, poniendo al descubierto, en el primero de estos años, la línea definida por los pilares exteriores del pórtico que articula este espacio, para proceder al año siguiente a la exhumación de su calle y los *cubicula* adyacentes al gran muro que contiene y delimita la plataforma de su plaza central. Su planta se configura sobre la propia roca geológica, que se encuentra rebajada constituyendo la solera de la calle y las *tabernae* más occidentales, siendo necesario en algunos puntos de su extremo opuesto el aporte de un relleno de nivelación, debido a la inclinación natural de la ladera (Figs. III.3.7-11). Los pilares que sustentan el pórtico de esta vía se asientan sobre fosas excavadas en la roca, si bien los más próximos a la esquina sureste presentan una cimentación más sólida, ejecutada sobre un refuerzo de hormigón o grandes sillares de toba unidos mediante grapas en forma de cola de milano, de las que sólo se han conservado sus cajeados. Una atarjea, también



Figuras III.3.5-6. Aspecto del flanco meridional del foro a principios de siglo XX (Romanones, 1910) y antes de la intervención de 2008-2009.

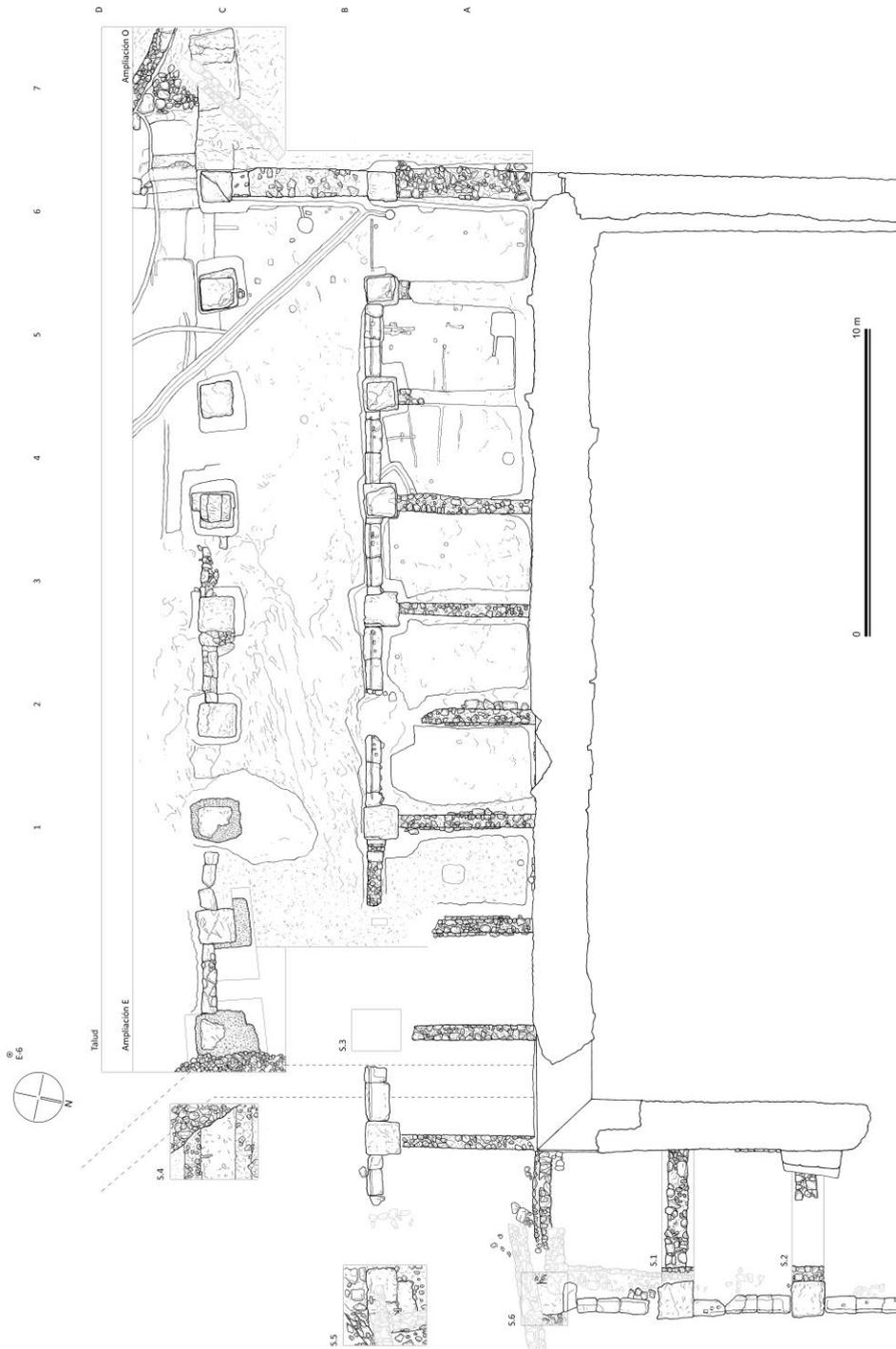


Figura III.3.7. Planta general de las tabernas meridionales del foro (Fase I: restos de cimentación).

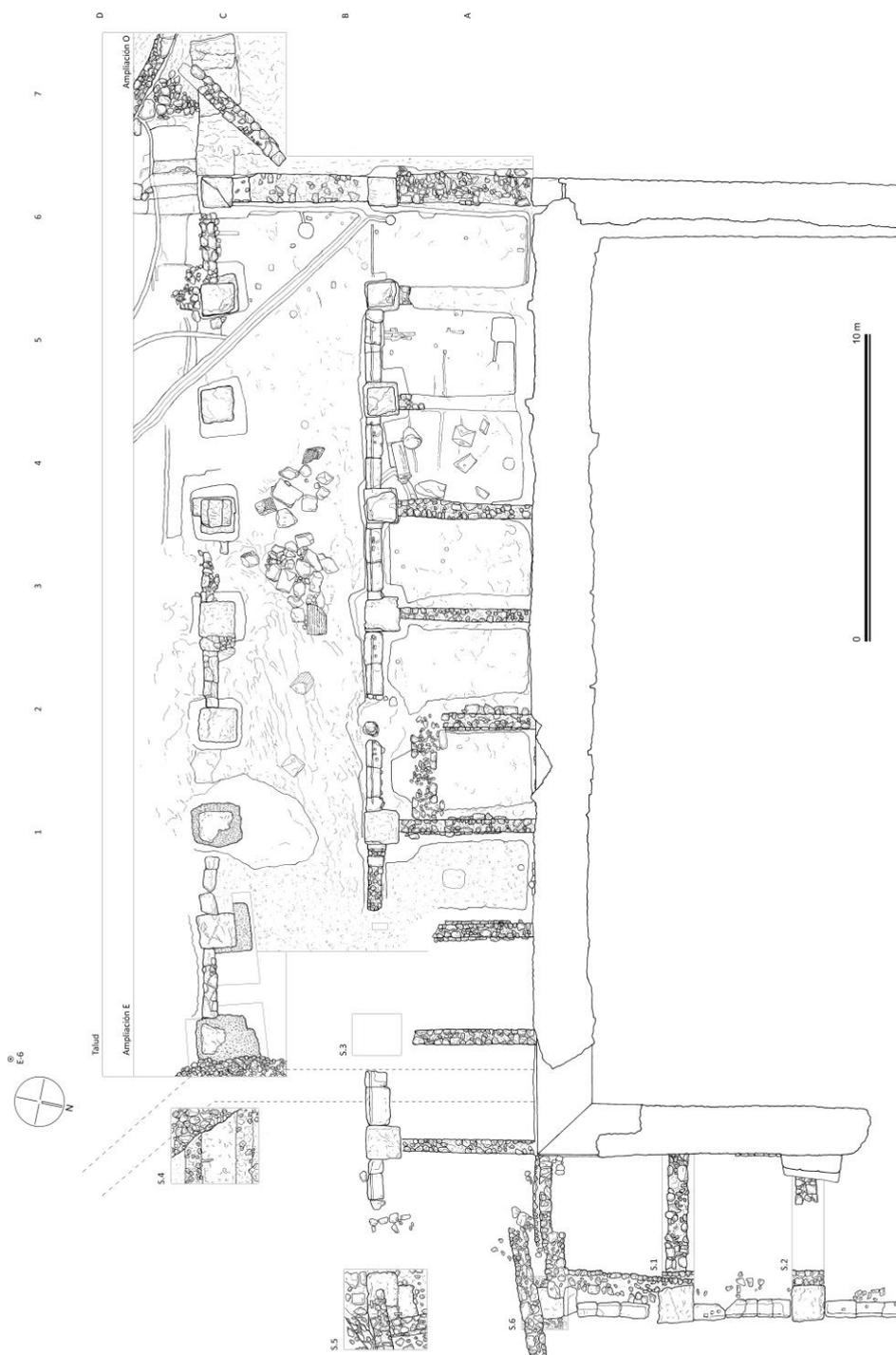


Figura III.3.8. Planta general de las tabernas meridionales del foro (Fase II: expolio y compartimentación).

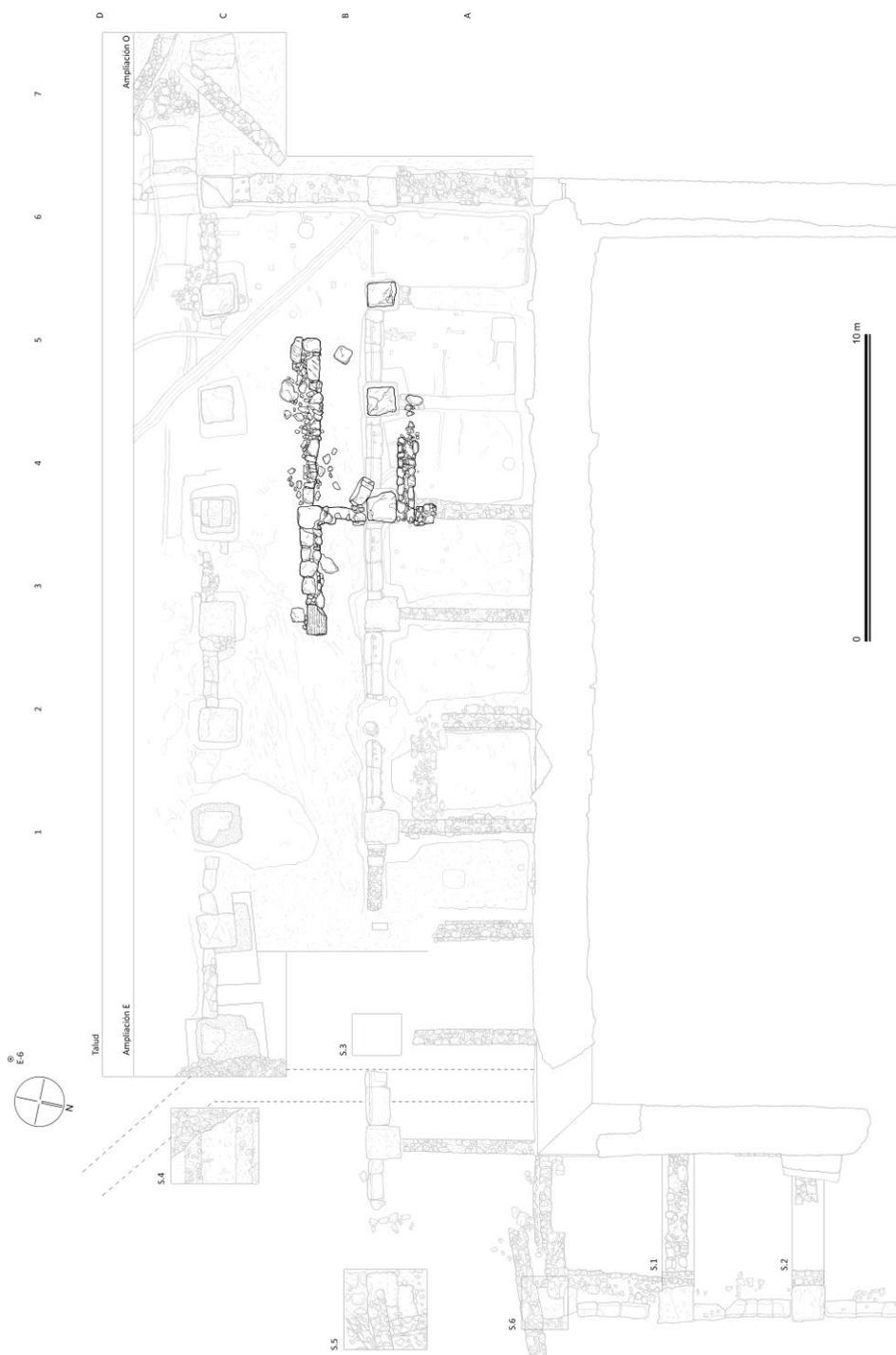


Figura III.3.9. Planta general de las tabernas meridionales del foro (Fase III: estructuras superpuestas).



Figuras III.3.10-11. Fotografía aérea del pórtico meridional del foro, y panorama de la calle y *tabernae* desde su extremo occidental.

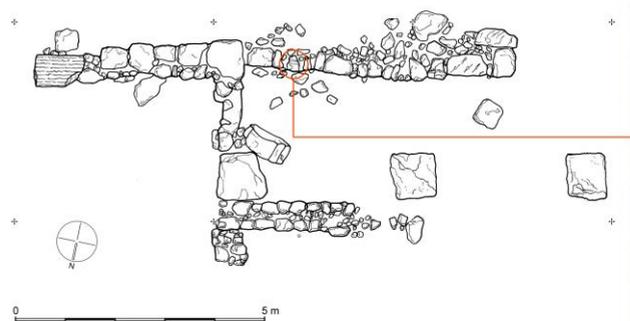
excavada en la roca, drena las humedades provenientes de la parte superior del cerro, atravesando la calle hacia el exterior de la galería; sobre su cacera se observa el rebaje destinado a encajar las losas con las que debió de ir cubierta, alguno de cuyos fragmentos fue recogido en el interior de la misma (Fig. III.3.12). En la parte exterior del pórtico, comunicando esta vía con la zona superior del complejo, se conserva una escalinata rupestre, flanqueada por algunas losas de caliza que bien pudieron ejercer en algún momento como pies derechos destinados al apoyo de una modesta cubierta, y junto a los que trascurre una pequeña canaleta para la recogida del agua (Fig. III.3.13).

Por lo que respecta al espacio de *tabernae*, éste se encuentra repartido en nueve locales que comparten unas características similares, definidas por unas proporciones más alargadas que los ejemplos del pórtico oriental y la presencia de umbrales de caliza donde aparecen labradas las entalladuras para el riel y trancos de las puertas, que aparecen encajados en una gran fosa (Fig. III.3.14). Sólo una excepción, en la habitación más occidental, no presenta este elemento, encontrándose la acanaladura de su cierre ejecutada directamente sobre la roca arenisca, al igual que el zócalo del tabique que la separa del cubículo adyacente, mientras que en los demás locales este muro medianero está constituido mediante un aparejo de mampostería que ha conservado puntualmente algún resto del enfoscado que debió de recubrirlo primitivamente.



Figuras III.3.12-13. Cimentación del pórtico en su esquina sureste, y vista cenital de la escalera rupestre al exterior de la galería.

Sobre este entramado se han registrado diferentes reformas que han afectado a su disposición. Así, la presencia de muros que cierran el espacio entre los pilares exteriores del pórtico o compartimentan el interior de alguno de los locales son indicativos de cambios en el uso del complejo público a partir del Bajo Imperio, cuando éste debió de experimentar una progresiva pérdida de sus funciones, tras la que se daría inicio a la intensa actividad de expolio documentada con la retirada de los diferentes niveles de relleno que colmataban este espacio, y sobre los que se asentarían nuevas construcciones que reaprovechan en su aparejo parte del material constructivo del edificio romano, reflejo de una ocupación posterior al declive del mismo (Figs. III.3.15).



Figuras III.3.14-15. Vista de las tabernas, donde se aprecian sus umbrales y las fosas de cimentación del pórtico, y estructuras superpuestas con reaprovechamiento de elementos.

Una breve aproximación al conjunto de materiales recuperados durante la intervención, analizados desde la perspectiva que aporta el contexto estratigráfico de su hallazgo, nos aporta nuevos e interesantes datos que facilitan la comprensión de este conjunto. Así, la presencia de algunas dovelas y semicolumnas nos permite recomponer parcialmente el aspecto que debió de tener el alzado de las *tabernae* y su pórtico, embellecido mediante un estucado que molduraba sus arcos, que se ha conservado adherido a alguno de los elementos anteriores (Figs. III.3.16-17). Otra particularidad constructiva reside en el empleo de salmeres monolíticos, comunes para dos arcos, similares a los documentados en otros edificios de singular relevancia, como es el caso del Acueducto de Segovia (Pérez/Arroyo, 2011: 294). Además de estas piezas, es preciso mencionar los numerosos fragmentos de sillares, molduras de cornisa y fragmentos de columna, en su mayoría estriados, provenientes de la voluminosa acumulación de elementos de caliza que aparecían amontonados en el espacio central de la calle, reflejo del saqueo sufrido por el edificio tras el desamparo del control metropolitano (Fig. III.3.18).

En este sentido también se manifiesta el hallazgo excepcional de una agrupación de elementos broncíneos cortados en porciones de pequeño o mediano tamaño, entre los que destacan diferentes fragmentos de la estatua de un togado, entre los que se distinguen la mano y antebrazo izquierdos, así como multitud de fragmentos de ropaje y parte del



Figura III.3.16-17. Reconstrucción del arranque de los arcos y detalle de molduras estucadas adheridas a un salmer..



Figura III.3.18. Acumulación de elementos arquitectónicos en el interior del pórtico.

rostro y la cabellera pertenecientes al menos a otra estatua diferente, a tenor de la diferencia de escala que presentan estos restos en comparación con los anteriores⁴. La disposición de este conjunto, cubierto de ceniza y bajo un cúmulo de material latericio, pone de manifiesto la reutilización del espacio localizado entre sendos pilares del pórtico, como un referente más del acopio de elementos que debieron de ocupar los lugares más destacados de este espacio público, para su posterior reaprovechamiento (Fig. III.8.2-3).

Otros hallazgos seguramente relacionados con el programa iconográfico del foro imperial termestino han tenido lugar durante la excavación de los rellenos que colmataban este sector. Se trata, por un lado, del fragmento de plomo que constituye el nexo de unión al pedestal de una estatua ecuestre, y por otro, del ojo de una escultura, pulido en piedra, que presenta rebajado el espacio del iris y la pupila, quizás para alojar su relleno de pasta vítrea (Fig. III.8.8.18). Su estilo recuerda a otros ejemplos conocidos, y sus dimensiones, que doblan la escala natural, hacen pensar en un busto o estatua de gran talla, presumiblemente realizada en bronce.

^{III.3.4} En el apartado III.8 de este trabajo se recoge un análisis más específico sobre la estatuaria de *Termes*, en el que se recogen estos hallazgos.

Por lo que respecta al conjunto cerámico recuperado, es posible resaltar, por su propia relevancia o la del contexto de su hallazgo, algunos elementos concretos. De esta manera, destacan por su aportación cronológica la aparición de sendos cuencos de sigillata de origen sudgálico de la forma Drag. 27, extraídos de la caja de cimentación del muro medianero de una de las *tabernae*. Una de estas piezas, comentada anteriormente, ha conservado su perfil completo, y presenta el sello de su taller: *OF BASSI*, cuya producción se sitúa entre los años 45 y 70 d. C., si bien algunas de sus características, como la acanaladura que presenta en el interior de su borde o sus reducidas dimensiones, son más frecuentes en el período preflavio (*vid.* Pérez/Illarregui/Arribas, 2009a: nota 17) (Fig. III.3.19). También resulta singular el hallazgo de una atípica fuente pintada, de gran diámetro y con sendas asas diametrales de sección circular. Su decoración, limitada a éstas últimas y al interior del recipiente, organiza tres frisos ejecutados a mano alzada en color marrón negruzco (Fig. III.3.20-21). Igualmente relevante se muestra un vaso de la forma Abascal 23 decorado con motivos vegetales, localizado junto a múltiples fragmentos de un ánfora Richborough 527 y un cuchillo tipo Simancas en el interior del drenaje que atraviesa el extremo occidental de la calle, bajo una estructura que cegaba el acceso a la escalera rupestre entre los últimos pilares exteriores del pórtico, sirviendo como *terminus post quem* de la colmatación del mismo (Figs. III.3.22-23).



Figuras III.3.19-20. Copa de *terra sigillata* sudgálica (*Bassus*) y fuente pintada de época bajoimperial.

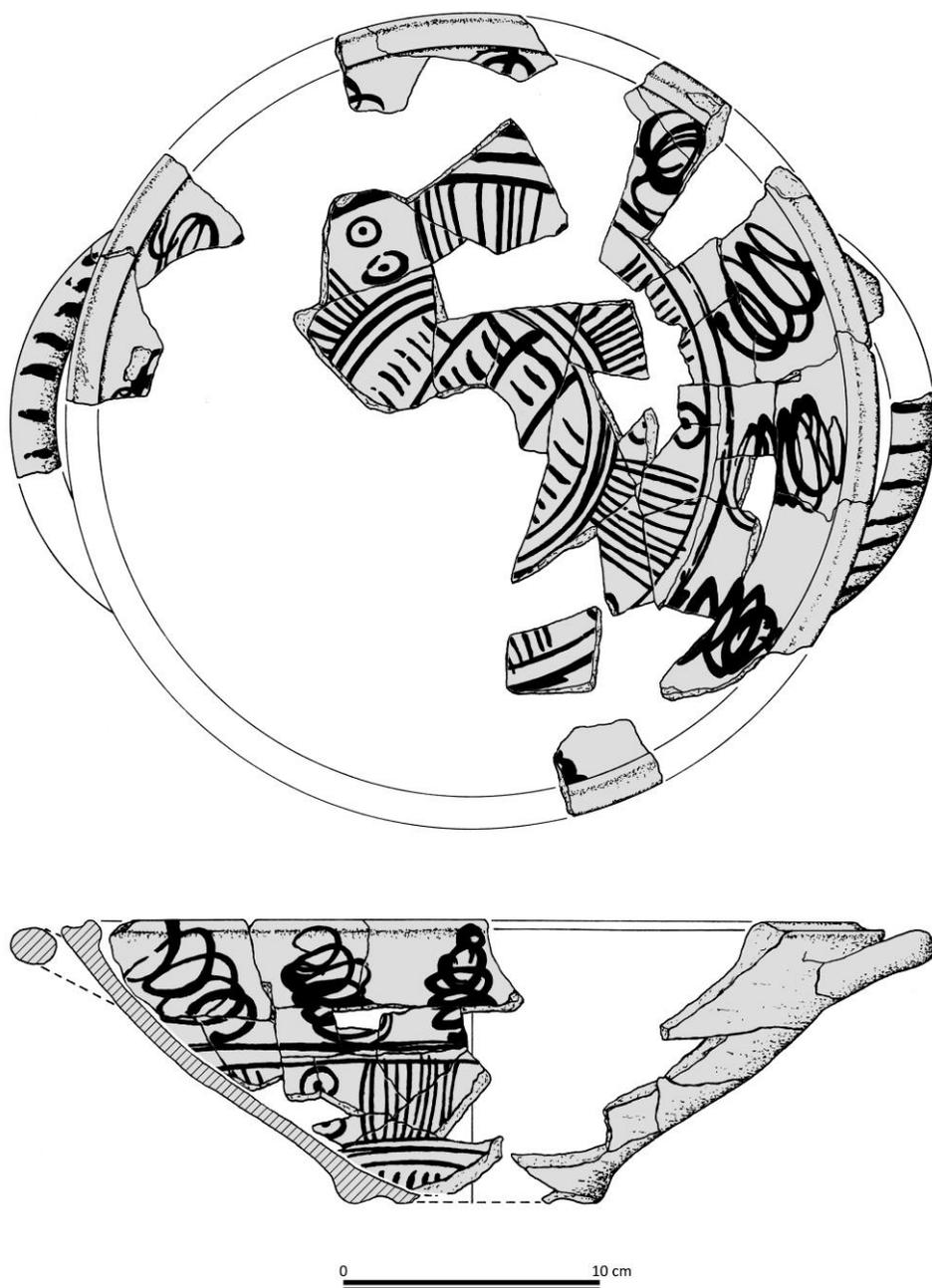


Figura III.3.21. Cerámica romana pintada de época bajoimperial.



Figuras III.3.22-23. Cerámica romana pintada de la forma Abascal 23 y fragmentos de ánfora Richborough 527⁵.

Especialmente significativo se manifiesta el abundante muestrario de cuencos y fuentes de *terra sigillata* hispánica tardía recuperado entre los niveles de relleno que recubrían la calle y las *tabernae*, reflejo de la ocupación de la ciudad durante los siglos IV y V d. C. Entre sus formas se incluyen piezas de los tipos Hisp. 42, uno de los cuales presenta un pitorro de sección triangular, o Palol/Cortés 1 y 4, con decoración estampada en su fondo, así como otros fragmentos de la forma 37t (Fig. III.3.24). Por su parte, se muestran escasos los vestigios del asentamiento en momentos más recientes de la Antigüedad tardía, con el ejemplo de un fragmento de labio poligonal cuya forma recuerda a una pieza recuperada en la Casa del Acueducto (Argente *et al.*, 1984: 145-147). Más limitados en número resultan los fragmentos atribuibles a época medieval, con escasos ejemplares de cerámica común recogidos en su mayoría en una cota próxima a la estructura que se apoyaba sobre el relleno que colmataba el espacio de la calle y las *tabernae*, para la que pudieran servir de orientación cronológica.

Es curiosa la presencia, bajo estos niveles, de un interesante conjunto metálico que incluye entre otras piezas un bocado de caballo, un acicate y un fragmento de *pilum* (Fig. III.3.25). Otros elementos metálicos que merece la pena destacar es la abundante muestra

III.3.5 Agradezco las consideraciones de C. Fabião sobre esta pieza, en cuya pasta observamos la inclusión de partículas volcánicas, dato que afianza su identificación con los contenedores dedicados especialmente al transporte de alumbre procedente de las Islas Eolias, y cuyo uso decae a finales del siglo III d. C. e inicios del IV (*vid.* Borgard, 2005 y Pérez González, J., 2018).



Figuras III.3.24-26. Fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía y metalistería recuperados en los niveles de colmatación del pórtico y las tabernas meridionales.

de bisagras recogidas —de gran tamaño—, el remate, con forma de ave, de un osculatorio de bronce (ruca o removedor) de los siglos IV-V d. C. (Dohijo, 2016: 154-155), o el cencerro y el fragmento de fíbula de torre recogidos en el interior de una taberna, tipología esta última atribuible a una etapa prerromana, si bien el propio Argente ya planteaba la posibilidad de su perduración, tras estudiar algunos ejemplares recogidos en las proximidades del foro (Argente, 1994: 290-292) (Fig. III.3.26).

Esta excavación también ha deparado un significativo hallazgo epigráfico, localizado junto al umbral de una de las tabernas, en el relleno que colmataba la calle. Se trata de sendos fragmentos de caliza correspondientes a un mismo elemento epigráfico de sección cilíndrica, con señales de afectación por fuego, en el que se lee la inscripción *CXLV (...)*, tallada a bisel con letras capitales (Fig. III.3.27). El estudio realizado por J. L. Gómez-Pantoja (2009: 79-112) identifica este elemento, de características similares a otro epígrafe hallado en 1991 en el entorno del foro, como un posible letrero empleado para identificar alguna particularidad del complejo arquitectónico.

Por lo que respecta a los hallazgos numismáticos, la excavación de las tabernas meridionales ha sumado un representativo conjunto de numerario, que en el apartado III.7 se trata de manera conjunta en relación con el resto de la numismática terrestina localizada en el área del foro. No obstante, señalaremos aquí algunos datos de relevancia, destacando su valor contextual desde una perspectiva estratigráfica. De esta manera, de los ejemplares recogidos en el interior de la fosa de cimentación de los tabiques que delimitan las *tabernae*, la emisión más moderna se corresponde con una imitación provincial de numerario de Claudio (41-54 d. C.), y también resulta explícita la localización, en el interior de la caja que acoge uno de los pilares del pórtico y bajo tres pequeñas lajas de caliza, de un as de Vitelio acuñado en *Tarraco* el año 69 d.C. (Fig. III.7.3, M16). La importancia de estos hallazgos



Figura III.3.27. Inscripción en caliza hallada en el relleno de la calle porticada.

por su valor como *terminus post quem* al momento de construcción del foro, a la que se suman otros elementos relevantes, como las mencionadas producciones de *terra sigillata* sudgálica, debe, no obstante, tomarse con la debida cautela, teniendo en cuenta que la construcción de un complejo monumental de estas características debió de prolongarse durante un período de tiempo relativamente dilatado, pudiendo haberse iniciado las obras con anterioridad en otro punto. Da cualquier manera, todos los datos cronológicos aportados por los materiales documentados en los niveles de cimentación, apuntan a las décadas centrales del siglo I d. C.

Sobre el suelo de los diferentes locales también se han inventariado varios ases altoimperiales, entre los que figuran una pieza de Claudio y otra de Calígula, esta última de gran interés al tratarse de una probable acuñación provincial con la evocación de *Agrippa*⁶ (Fig. III.7.2, M8), y otra pieza sugestiva en cuanto contexto se ha recuperado en el interior de una entalladura realizada en el suelo de una de las tabernas; se trata de un semis acuñado en *Caesaraugusta*, posterior al 10-12 d. C. y poco desgastado, en cuyo anverso y reverso figuran los bustos de Augusto y Tiberio, respectivamente (Fig. III.7.2, M5). A escasos centímetros de esta moneda, en el interior del cajeadado cruciforme que se localiza en el centro de esta taberna y junto al umbral de su puerta, también se ha hallado un hacha pulimentada de pequeño tamaño, realizada en fibrolita, quizás participando de su valor simbólico⁷ (Fig. III.3.28-29).

Por su parte, junto al muro tardío que compartimentaba el espacio interior de uno de los locales se ha recogido un AE3 de la dinastía constantiniana, que supone el ejemplar más reciente documentado en los niveles de frecuentación del complejo y que se suma a otros ejemplares bajoimperiales procedentes del relleno de la calle, donde también se ha recogido la pieza de mayor antigüedad del lote, consistente en un As indígena de *Turiasu* (Fig. III.7.2, M1). Finalmente, es preciso mencionar, en el interior de una fosa de saqueo, el hallazgo de una chapita circular de oro en la que se intuyen la estampa de un posible busto y algunos caracteres en estilo tardoantiguo, y que podría servir de indicador cronológico para esta fase del saqueo edilicio⁸.

^{III.3.6} Las fechas de acuñación de los ases conmemorativos de *Agrippa* con las representaciones de su retrato y Poseidón en anverso y reverso, respectivamente (RIC I2, 58), han generado una amplia discusión, y en su catalogación han sido comunmente confundidas con acuñaciones fechadas en época de los emperadores Augusto y Tiberio. Calígula utilizó las monedas como elemento reivindicativo, en su relación de continuidad política y de gobierno, como evidencian las numerosas acuñaciones en las que aparecen los retratos de Augusto y él mismo, o las de Caio con reverso del Capricornio de Augusto, y monedas como este tipo que aquí referenciamos debieron de acuñarse hasta la fecha de su propia muerte, siendo también objeto de imitaciones fuera de Italia, como parece tratarse este ejemplo de *Termes* (unas notas sobre la circulación monetaria de Calígula en el norte de *Hispania* donde se trata esta problemática, en Pérez/Illarregui/Arribas, 2011c).

^{III.3.7} El carácter apotropaico atribuido tradicionalmente a estos útiles líticos está ampliamente atestiguado por numerosos testimonios arqueológicos y antropológicos, perdurando en ocasiones hasta hace unas pocas décadas en contextos cronoculturales muy diferentes a los de los grupos humanos que los concibieron como útiles.

^{III.3.8} Esta pieza, dada a conocer en su momento como un posible triente de época visigoda (Pérez/Illarregui/Arribas, 2011a), constituiría el único referente de su clase descubierto en el yacimiento, si bien los hallazgos de



Figuras III.3.28-29. Umbral de la *taberna* n.º 7, y hallazgos realizados en las entalladuras al interior de la misma.

Consideraciones sobre las tabernas meridionales

La documentación aportada por la excavación arqueológica del espacio de las tabernas meridionales del foro de *Termes* se presenta como una aportación al conocimiento del desarrollo histórico de este núcleo tras su integración en el modelo provincial romano, cuando se promueve la construcción de un nuevo espacio arquitectónico que articule la actividad política, religiosa y comercial de los *termestinos*, a mediados del siglo I d. C. Este hecho supone una fuerte modificación del urbanismo precedente, si bien su trazado básico ha sobrevivido en parte del barrio que se mantiene en torno al foro, y ha sido posible documentar algunos de sus vestigios conservados bajo los pórticos norte y oeste (Argente, coord, 1996: 21-42), a diferencia del sector meridional que referimos en este trabajo, donde la roca ha sido transformada para constituir una solera nivelada, generando un horizonte de uso romano que ha borrado toda huella de la realidad urbana preexistente.

No obstante, y a pesar del fenómeno globalizador introducido por Roma, la integración de las ciudades indígenas en el nuevo modelo debió de desarrollarse de manera desigual, incluso dentro de una misma provincia. En el caso de *Termes*, la conquista romana no supone una pérdida inmediata de su identidad, que trasciende con el apoyo ofrecido al bando *sertoriano* y la perduración de determinadas singularidades que identifican al

esta cronología documentados en otros puntos del mismo no son desconocidos (Dohijo, 2011). No obstante, un análisis más minucioso de la misma parece revelar que la impresión de su motivo se realizó sólo en una de sus caras, presentando su negativo en el anverso, lo que podría asignar su clasificación a otro tipo de elemento.

sustrato celtibérico al menos durante todo el siglo I d.C. (Burillo, 2008: 425-426). En este sentido se manifiestan la pervivencia del uso coloquial de su lengua, reflejada en un pasaje de Tácito referido al año 25 d.C. (*Ann.*, IV, 45), la continuidad de una onomástica indígena o mixta (Martínez/Santos, 2005: 700-705) y el mantenimiento de su ritual funerario, con la incorporación de ajuares romanos que denotan su pervivencia durante el siglo I d.C. (Martínez/Hernández, 1992), así como la conservación de determinados patrones estilísticos que hunden sus raíces en la cultura material prerromana.

Con la creación del complejo arquitectónico que supone el foro de *Termes* se manifiesta un gran hito en la trama urbana y social de la ciudad, reflejo de la cristalización de un modelo latino que fomentará la potenciación de la *urbanitas* a través de una importante inversión económica, magnificando la entidad del núcleo urbano termestino hasta el declive que manifiesta el cese de los trabajos de mantenimiento de determinadas obras públicas o el inicio de una actividad de saqueo suscitada por la pérdida de funciones de sus instituciones, determinando la evolución de una ciudad cuyo conocimiento sólo podrá ampliarse y matizarse a medida que avancen los diferentes estudios sobre las evidencias materiales aportadas por los trabajos de excavación.

III.4 – LA MURALLA BAJOIMPERIAL

La muralla de la antigua ciudad de *Termes* constituye uno de los ejemplos más significativos de fortificación urbana conocidos en *Hispania* durante el Bajo Imperio romano, además de uno de los casos de estudio más relevantes para el conocimiento de la arquitectura civil y militar de este período, al mantenerse ajena a reformas posteriores como las sufridas en otros enclaves donde la configuración originaria de sus defensas se ha visto alterada sustancialmente por el desarrollo posterior de la urbe.

En este capítulo se presenta una aproximación sintética a su caracterización arquitectónica mediante el análisis del sistema y técnicas constructivas empleadas para su edificación, así como del desarrollo de su proceso constructivo, desde el asiento de su cimentación hasta la disposición de sus lienzos y cubos. También se abordan cuestiones referentes a sus dimensiones y los materiales empleados para su fábrica, a través de los datos que disponemos a partir de los trabajos arqueológicos realizados en este yacimiento desde la primera mitad del siglo pasado, e incorporando los descubrimientos aportados por las últimas intervenciones, efectuadas durante los años 2019, 2021 y 2023.

Antecedentes arqueológicos

Las primeras reseñas sobre la muralla de *Termes* son muy escuetas y de diferente índole. En el mejor de los casos, los restos se identificaron con dicho sistema defensivo, aunque adscribiéndose a una data imprecisa o celtibérica (Rabal, 1898: 455; Romanones, 1910: 15; Sentenach, 1911: 292; Calvo, 1913: 382; Schulten, 1913: 571), y no será hasta los trabajos emprendidos por Blas Taracena Aguirre en los años 1932-1933, especialmente en el sector meridional del yacimiento y en un antiguo paso excavado en la roca, conocido como Puerta norte (Fig. III.4.1), cuando se disponga de un conocimiento más preciso de su perímetro y morfología, aludiendo ya a su factura romana y proponiendo una data del siglo I d. C. (Taracena, 1941: 109-110; *Id.*, 1954: 238).

Posteriormente, las excavaciones específicas en este monumento no se volverían a retomar hasta cuatro décadas después, bajo la dirección de José Luis Argente Oliver. Así, los trabajos de 1978 delimitaron un cubo defensivo (Argente, 1980: 237-250) (Figs. III.4.2-4), en 1979-1980 se descubrió un segmento de lienzo de 10,5 metros (Fernández/



Figura III.4.1. La muralla romana, amortizando el paso de la llamada Puerta norte (Taracena, 1932-1933).

González, 1984: 196-319) (Figs. III.4.5-7), en 1981-1984 se despejó otro tramo de 130 metros lineales, correspondiente al intervalo parapetado por otros cuatro cubos (González, 1981a; *Id.*, 1981b; *Id.*, 1982; *Id.*, 1983; Argente *et al.*, 1984; Domènech/Alonso, 1984), y en 1991-1992 se realizaron varios cortes en las caras interior y exterior, siguiendo el lienzo defensivo hacia el oeste (Argente *et al.*, 1991: 31-43; *Id.*, 1992: 77-86) (Figs. III.4.8-12). De especial interés resulta el hallazgo en este sector y el área al norte de la ermita de varios fragmentos de moldes para la fabricación de *terra sigillata*, interpretados entonces como indicativo de la presencia de un alfar ubicado en las proximidades de este espacio (Fernández, 1983; Casa/Terés, 1984; Terés, 1994: 40)¹. Finalmente, durante los años 1992 y 1993 se practicaron nuevas intervenciones en su sector meridional, con ocasión de la excavación del Conjunto Rupestre del Sur (Argente *et al.*, 1992: 11-73; *Id.*, 1993: 13-17) (Fig. III.4.13).

^{III.4.1} Otros hallazgos significativos registrados en el entorno del tramo septentrional de esta obra defensiva son la inscripción funeraria de *Pompeius*, encontrada durante las obras de la carretera de acceso al yacimiento, así como el brazo de una escultura realizado en bronce, hallado en 1979 al realizar trabajos de limpieza en la cuneta de la misma carretera (Argente/Díaz, 1996: 61, 68).

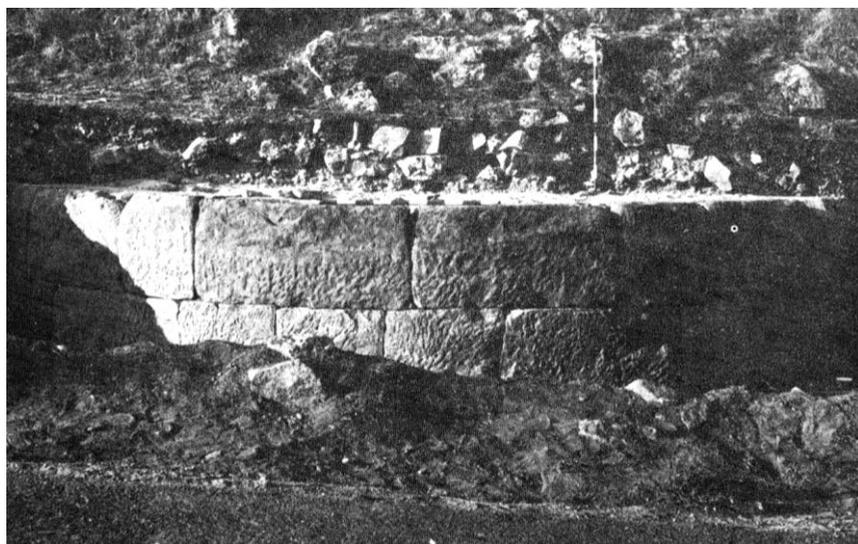
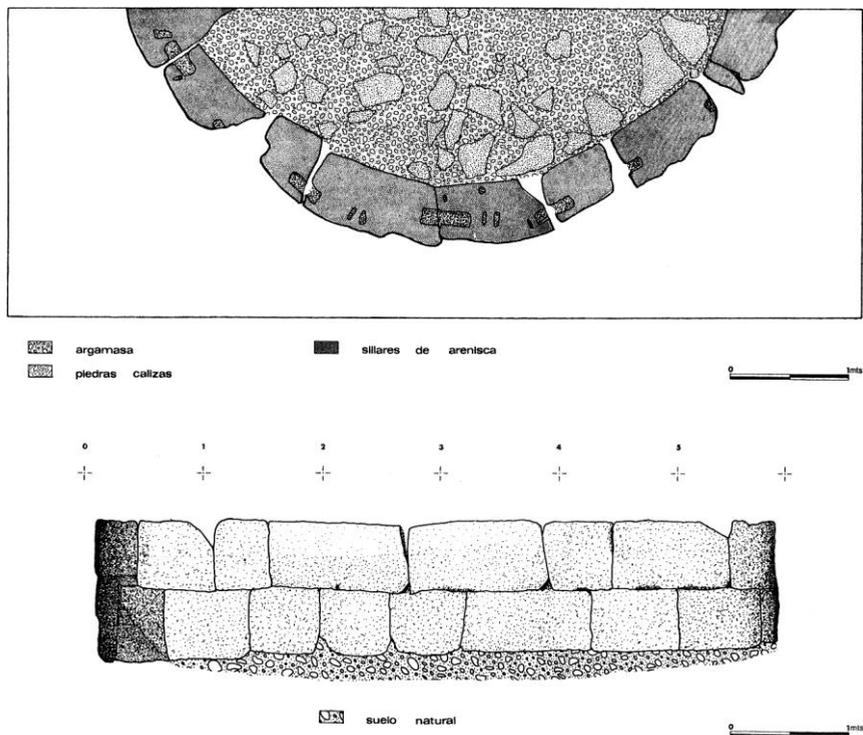


Figura III.4.2-4. Planta y alzado del cubo excavado en 1978 (Argente, 1980).



Figura III.4.5-6. Planta y alzados exterior e interior del segmento excavado en 1979-1980 (Fernández/González, 1984).

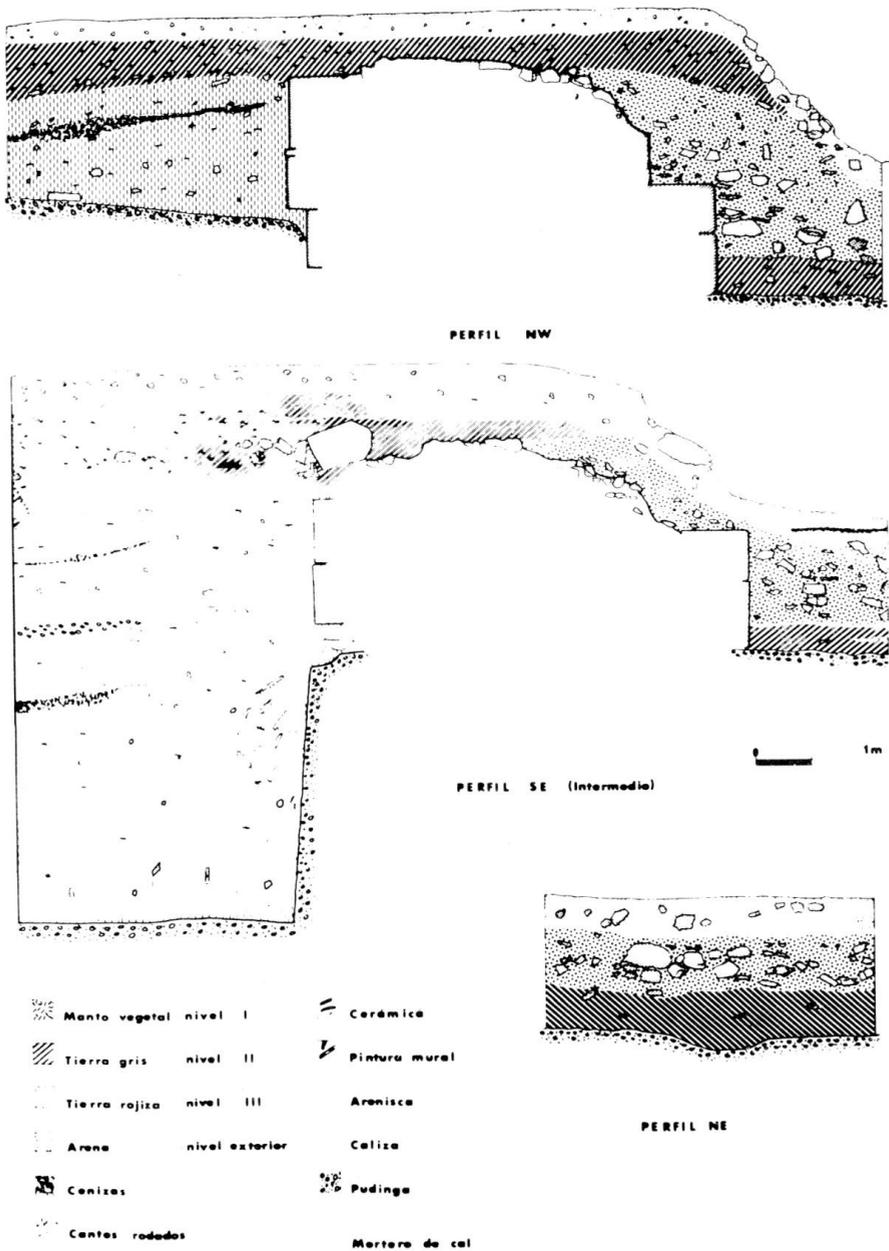


Figura III.4.7. Secciones de los perfiles noroeste, sureste y noreste del segmento excavado en 1979-1980 (Fernández/González, 1984).

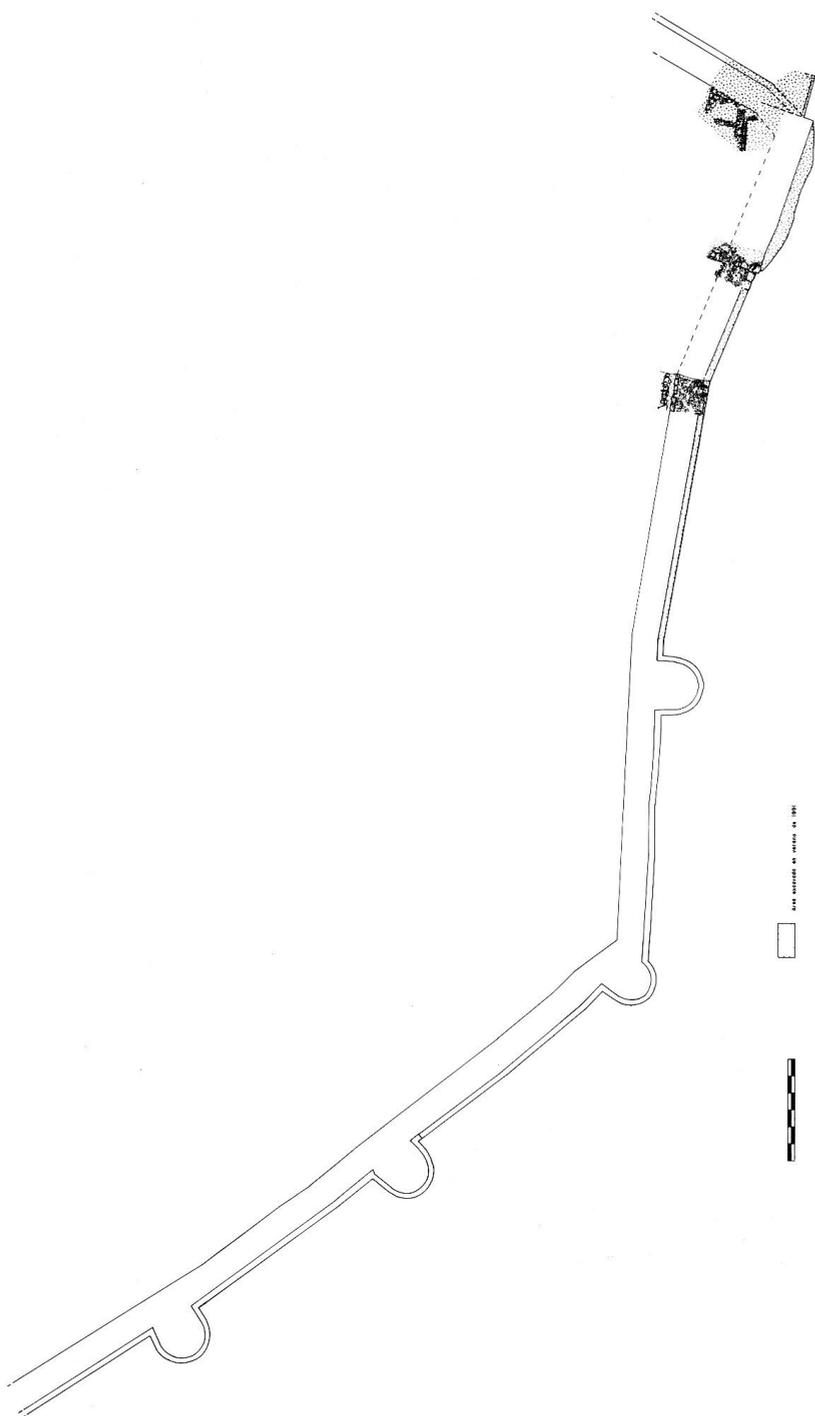
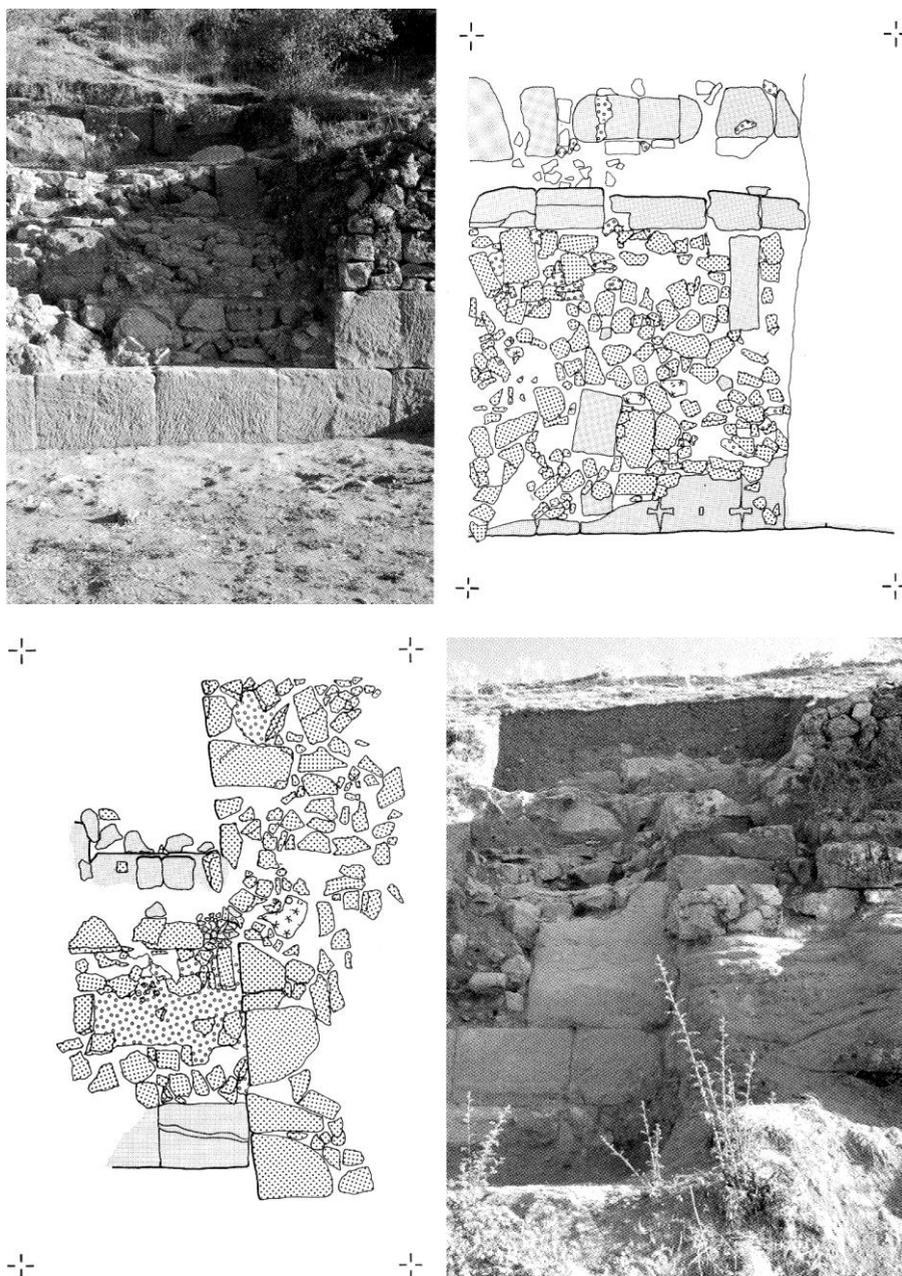


Figura III.4.8. Planta del tramo noroeste de la muralla, con indicación del área de intervención de 1991 (Argente, coord., 1991).



Figuras III.4.9-10. Planta y detalles de los cortes en la muralla, intervención de 1991 (Argente, coord., 1991).

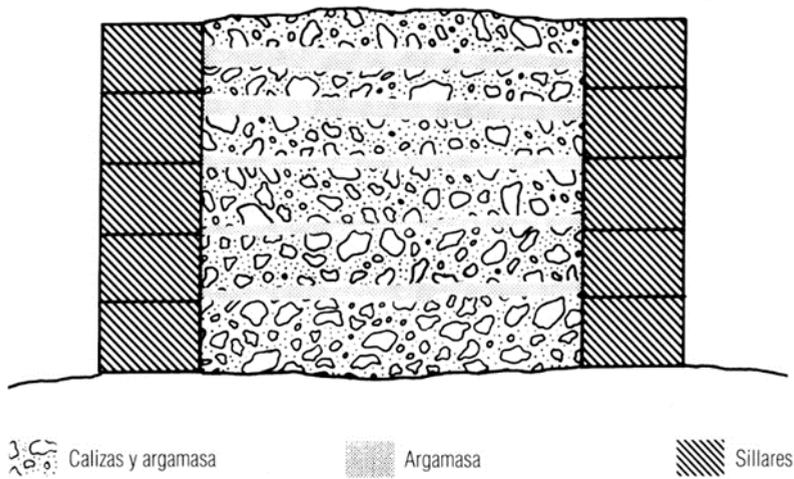


Figura III.4.11-12. Excavaciones de 1992 (zona 2) y corte ideal de la sección de la muralla (Argente, coord., 1992).

El resultado de todas estas intervenciones consistió en el descubrimiento de varios lienzos delimitados por torreones semicirculares, divididos por la carretera que actualmente da acceso al conjunto arqueológico, cuya construcción destruyó parte de la misma en la década de 1970, así como en el replanteamiento de su cronología, ahora propuesta a partir de la segunda mitad del siglo III d. C. en base a la superposición de su obra a estructuras amortizadas en la segunda mitad del siglo II d. C. y su asociación a acuñaciones numismáticas fechadas en época bajoimperial romana (Fernández, 1981: 320-321; Argente/Díaz, 1996: 156-157)².

Por lo que respecta a obras de restauración acometidas en este monumento, hasta el momento se ha realizado una única intervención efectuada en 1988 (Gracia/Ceña, 1997: fig. 7), y también se tiene constancia de la realización de cambios en el trazado viario de acceso al yacimiento, que fue desplazado algunos metros hacia el noroeste, ampliando la cuneta que la separaba de la muralla con el objetivo de favorecer las labores de excavación en este tramo de la muralla (*Ibid.*: IV, 19)³.

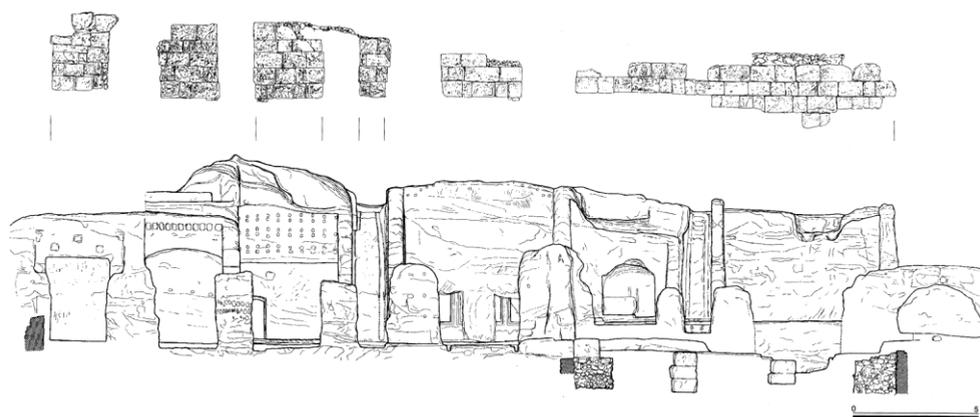


Figura III.4.13. Alzado de la muralla romana sobre el conjunto rupestre del sur (Argente, coord., 1995).

^{III.4.2} Esta cronología ha sido afianzada por la opinión de otros autores, comparando sus cubos con los de otros ejemplos bajoimperiales, coincidentes con el amurallamiento generalizado de las ciudades romanas al comienzo de la tetrarquía (Blázquez, 1989: 331-332; Fernández Ochoa/Morillo, 1991; *Id.*, 1992, entre otros).

^{III.4.3} Esta modificación de infraestructuras debió de realizarse con anterioridad a la campaña de 1984.

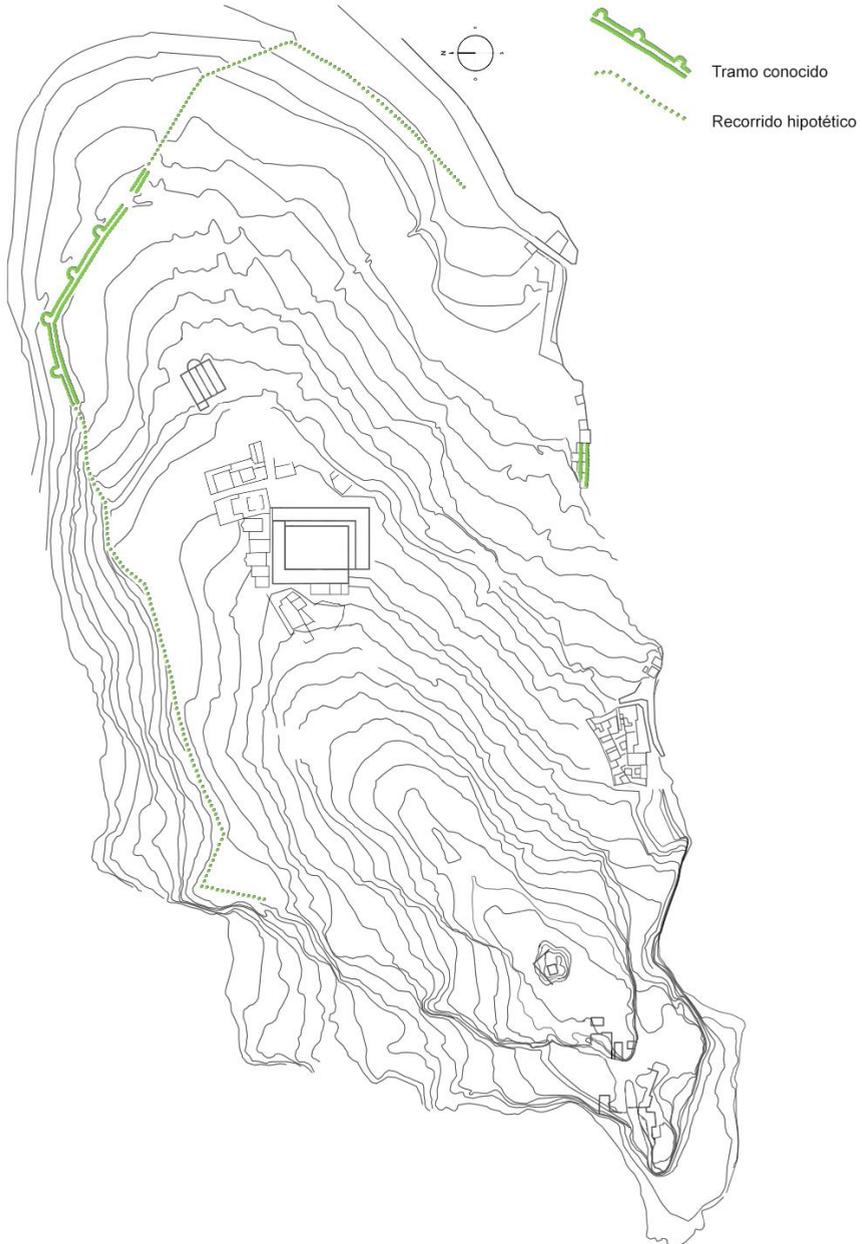


Figura III.4.14. Plano general del yacimiento, con el trazado de los recorridos conocido e hipotético de la muralla bajoimperial romana.

Intervenciones de 2019, 2021 y 2023

Con motivo de la elaboración de un proyecto para la restauración y valorización de la muralla romana de *Termes*, y tomando como referencia los resultados de la prospección geofísica efectuada en este sector del yacimiento en 2018, entre los meses de mayo-julio de 2019 y mayo-agosto de 2021 se realizaron sendas intervenciones arqueológicas con la finalidad de documentar la secuencia estratigráfica conservada en este sector del yacimiento, identificar el lienzo interior de la fortificación y caracterizar sus particularidades constructivas, detectar la presencia o ausencia de un nuevo cubo en el punto en que se corta por el trazado de la carretera actual y obtener datos precisos que sirvieran de apoyo para la redacción de una propuesta de adecuación patrimonial, actualmente en proceso de ejecución (Fig. III.4.15-17)⁴.

Campaña de 2019

Se proyectó en dos áreas. Por una parte, la excavación arqueológica de una zanja longitudinal localizada en sentido paralelo a la cara interna del lienzo a partir de su confluencia con la carretera actual de acceso al yacimiento, y que se prolongaba en su extremo sureste hacia el interior del recinto (Corte 19.1). La segunda área consistió en un pequeño sondeo destinado a limpiar superficialmente tanto el lienzo interno como su núcleo (Corte 19.2) (Fig. III.4.15). *Grasso modo*, las siguientes líneas recogen una síntesis de las principales aportaciones arqueológicas de esta intervención (*vid.* Figs. III.4.16-14, Planos 19.1-11 y secciones).

El alzado del lienzo interior de la muralla conserva en esta zona, tan sólo, una hilada de sillares, dispuesta mayoritariamente a soga y sin amalgama de mortero. Por su parte, hemos identificado las cuatro hiladas que se localizan bajo ésta primera como obra de cimentación, diferenciable de la primera en la disposición más irregular de sus piezas —que además reaprovechan diferentes elementos de caliza y arenisca, mientras que en el alzado sólo se han documentado bloques de esta última—, así como en la ausencia del trabajo de alisado que presenta la cara exterior de su pared (Fig. III.4.16). Su asentamiento se realizó tras la excavación de un corte vertical en el sedimento precedente, con el fin de acondicionar el plano de su cimentación; de esta manera, el nivel interior del recinto se mantuvo a una cota superior respecto al exterior del mismo, siendo además recrecido, éste primero, mediante el aporte de un potente relleno de nivelación sobre el que se asentaría el solado coetáneo, cuyos restos se han registrado en la cota de separación entre los sillares identificados como alzado y la cimentación de la misma.

⁴III.4.4 Para un relato sobre el desarrollo del proceso de excavación y la descripción pormenorizada de su registro arqueológico, *vid.* Arribas/Dohijo, 2019; *Id.*, 2021).



Figura III.4.15. Composición fotogramétrica del área de intervención en 2019, al término de los trabajos de excavación.

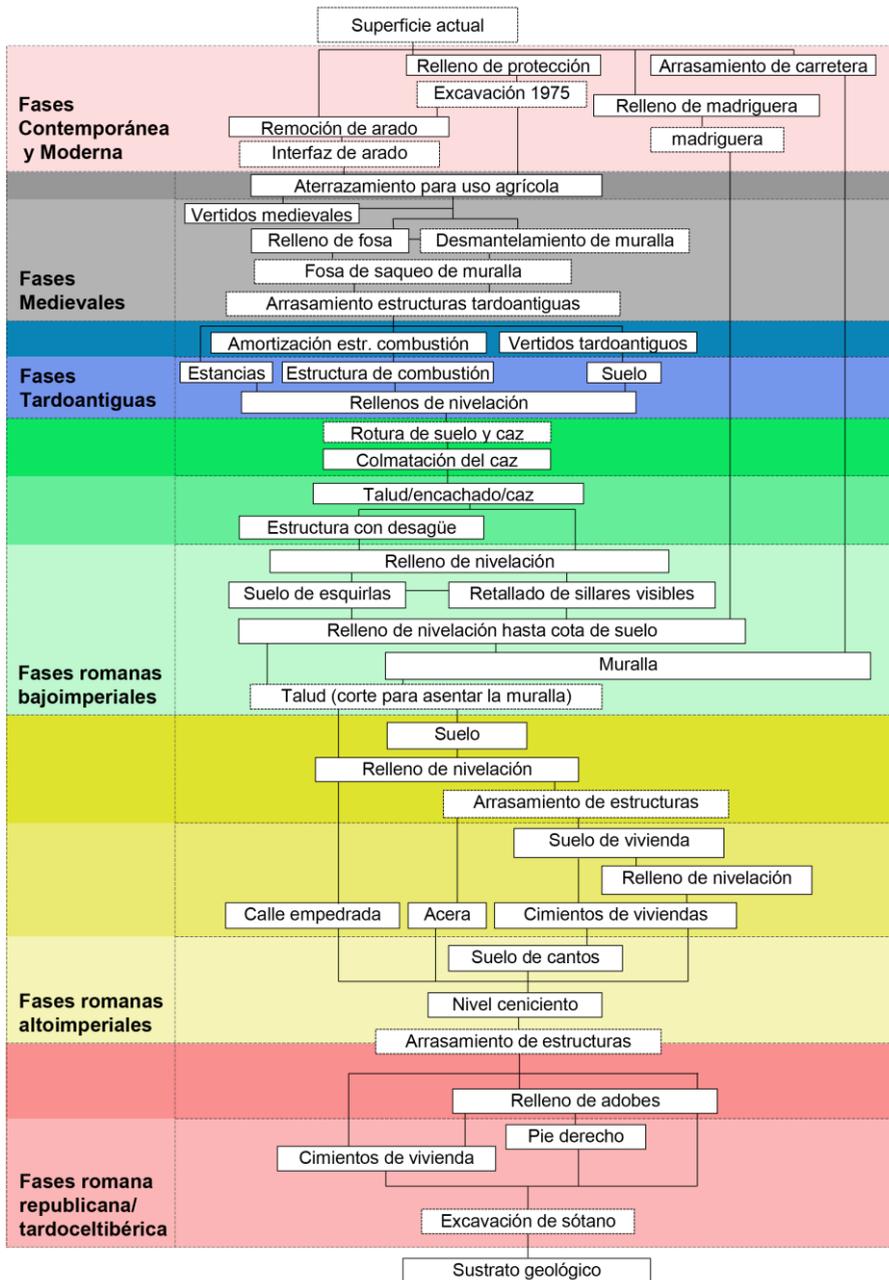


Figura III.4.16. Síntesis estratigráfica del corte 19.1.

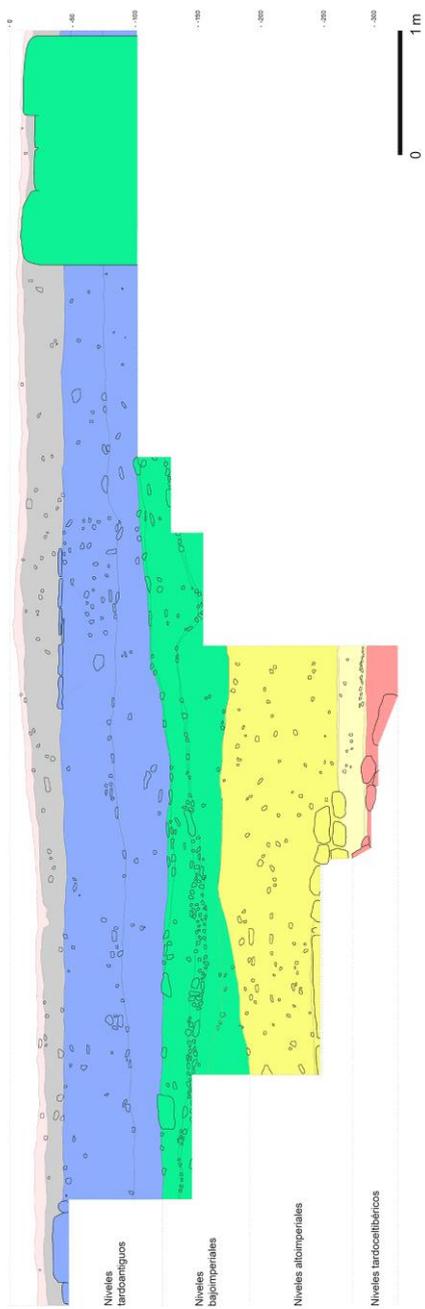


Figura III.4.17. Croquis estratigráfico del corte 19.1 (sección B'-B).

Pese al grado de alteración que presentaba su superficie, el nivel de suelo asociado a la fábrica de la muralla estaba constituido —al menos en parte— por un enlosado irregular de caliza, dispuesto sobre los mencionados rellenos que colmatan el frente de su cimentación, formando un plano con caída hacia el caz de una canalización que trascurría en sentido paralelo a la obra defensiva. Asimismo, también atravesaría el basamento de una construcción adosada al lienzo interior de la muralla, de función no determinada.

La propuesta cronológica para la construcción de la muralla y toda la obra asociada a la misma se establece, en base a la datación relativa aportada por la secuencia estratigráfica y el estudio preliminar de los materiales arqueológicos recuperados, entre la segunda mitad del siglo III y la primera del IV d. C. Por otra parte, la identificación de un relleno previo al mencionado corte sobre el que se asienta la muralla, localizado sobre diferentes restos constructivos fechados en época altoimperial romana —parte de un enlosado (¿calzada y acera?) y vestigios de un posible muro asociado a éstos— constata que esta área urbana ya se encontraba en desuso en el momento de construcción de la obra defensiva. Por otra parte, se han identificado evidencias de otras fases constructivas previas, como los restos de un habitáculo y un sótano rupestre localizado bajo el trazado de la muralla, en cuyo relleno se ha recuperado gran parte de una gran tinaja tardoceltibérica con decoración monocroma (Fig. III.4.18).

También se ha documentado un horizonte de ocupación posterior a la construcción de la muralla, fechado en momentos tardoantiguos, que se asienta sobre un potente relleno con el que de nuevo se recrece el nivel del suelo al interior de la cerca. Se trata de una serie de espacios y estructuras que se adosan a su lienzo interior —característica que no se observa en época bajoimperial romana—, razón por la que estimamos que en este momento debía de conservarse, al menos en parte, el alzado de la muralla. Tras su amortización, este espacio sufriría nuevos aportes de sedimento, destinados esta vez a su adecuación para el aprovechamiento agrícola del terreno, que se mantendría hasta avanzado el siglo XX. En estos niveles se ha recuperado un abundante lote cerámico, con numerosos fragmentos de *terra sigillata* hispánica y *terra sigillata* hispánica tardía —algunos con *graffiti* inscritos en su superficie—, así como un singular conjunto de cerámica pintada tardorromana, fechable en los siglos IV-V d. C.⁵ (fig. 47) (Fig. III.4.19).

^{III.4.5} Los modelos formales y decorativos de estas producciones pintadas resultan fácilmente identificables con los procedentes de la Villa de Huerta del Río (Tarancueña), excavada por M. López Vázquez y M. Palomero en el año 1982, y dados a conocer posteriormente por J. M. Abascal (1986a; *Id.* 1986b). En este último trabajo, la propuesta cronológica ofrecida para este tipo de producciones es la segunda mitad del siglo IV y la primera del V d. C., y también se plantea la probabilidad de localizar su centro productor en esta *villa* —ubicada a tan sólo 8 km respecto a *Termes* (5,4 millas romanas), por la antigua vía que transcurre por Carratiermes/Jurdiel (*vid.* Dohijo, 2022: fig. 3)—, en base a la cantidad de hallazgos y la peculiaridad de sus esquemas decorativos. En el caso de *Termes*, conocemos la presencia de hornos alfareros —no identificados en Huerta del Río—, y los fragmentos de moldes hallados también corroboran su condición como centro de producción cerámica, quizás también extensible a estas producciones pintadas, cuyo número de fragmentos inventariados en esta excavación que referimos alcanza casi el medio millar.

De manera excepcional, dentro de los materiales arqueológicos recuperados en la excavación, destaca el hallazgo de algunos fragmentos de moldes para la fabricación de *terra sigillata* altoimperial y, por primera vez en este yacimiento, de lucernas (Figs. III.4.21). Éstos se suman a los descubiertos durante las intervenciones anteriores realizadas en esta área del yacimiento; no obstante, la localización estratigráfica de estas piezas en estratos de relleno posteriores a las diferentes fases de hábitat registradas en esta intervención, nos hace pensar en su llegada a este punto formando parte del sedimento traído de otra localización, no siendo determinante a nuestro parecer, por este motivo, para justificar la ubicación de un alfar en esta área, propuesta anteriormente.

Por su parte, los hallazgos numismáticos se limitan a cuatro monedas muy deterioradas, adscribibles cronológicamente —con la salvedad de un sestercio de Antonino Pío— a los siglos III-IV d. C., y en broce figuran sendas fíbulas de *La Tène*, una del tipo de torre y otra zoomorfa, con la representación de un caballo, iconografía representativa de la zona oriental de la Meseta, pero cuyo modelo no se había documentado hasta el momento en el enclave termestino (Fig. III.4.22).



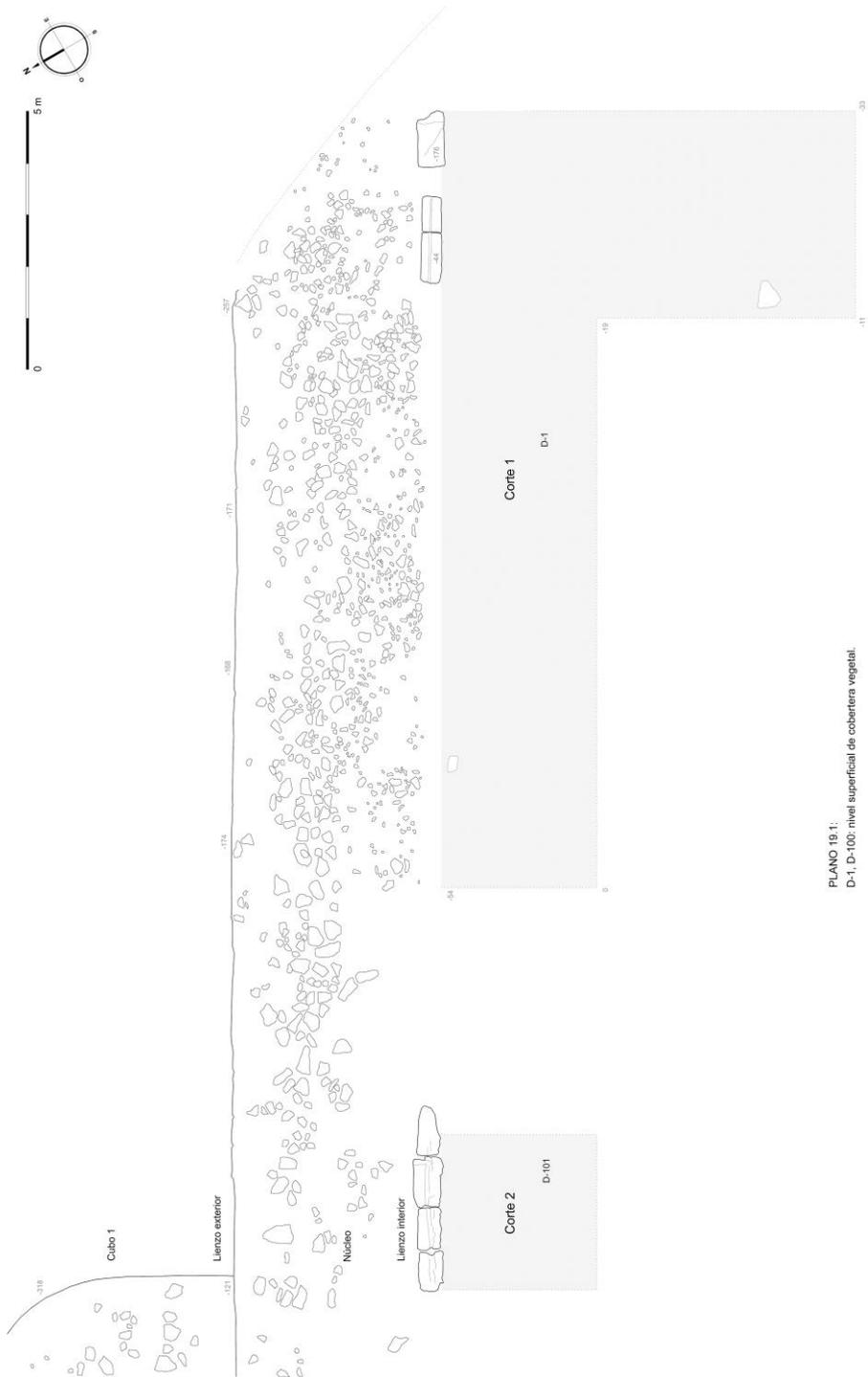
Figura III.4.18. Trabajos de excavación en el sector norte de la muralla, 2019.



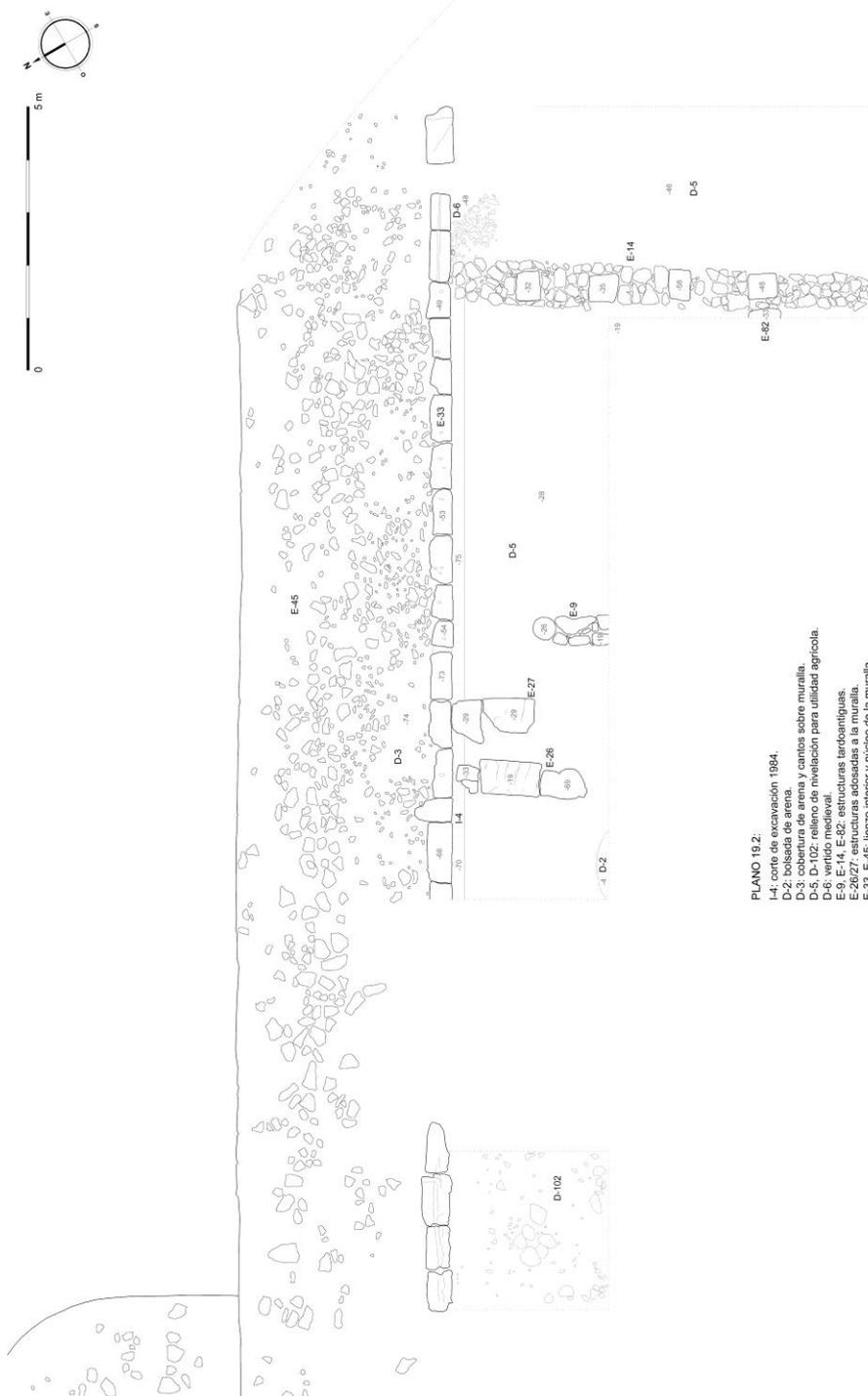
Figuras III.4.19-20. Gran tinaja tardoceltibérica de UE D-79 y muestra de diferentes producciones cerámicas recuperadas en los niveles tardoantiguos.



Figuras III.4.21-22. Moldes para la fabricación de lucerna y *terra sigillata*, y fibulas celtibéricas de torre y zoomorfa.

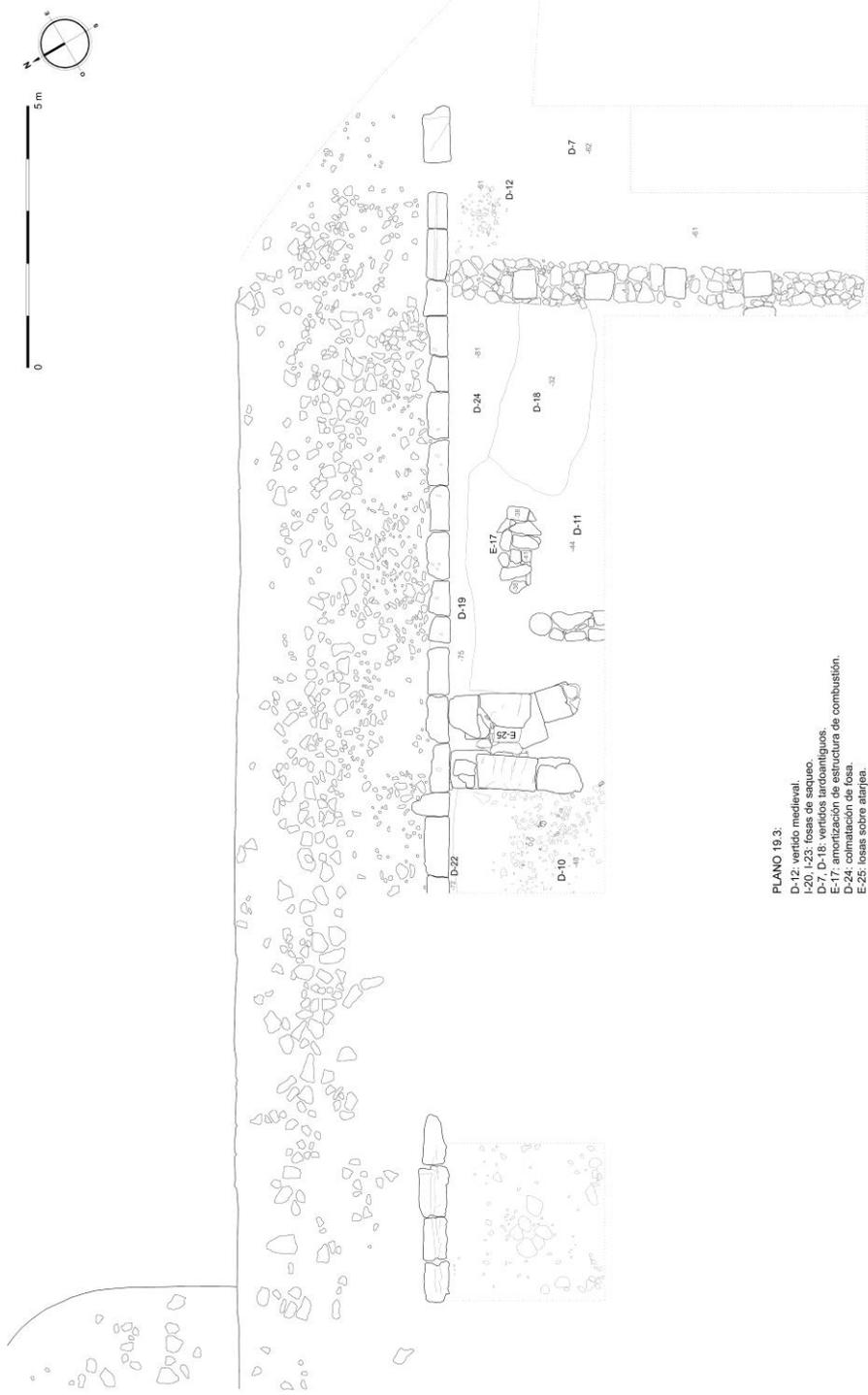


PLANO 19.1:
D-1, D-100: nivel superficial de cobertura vegetal.

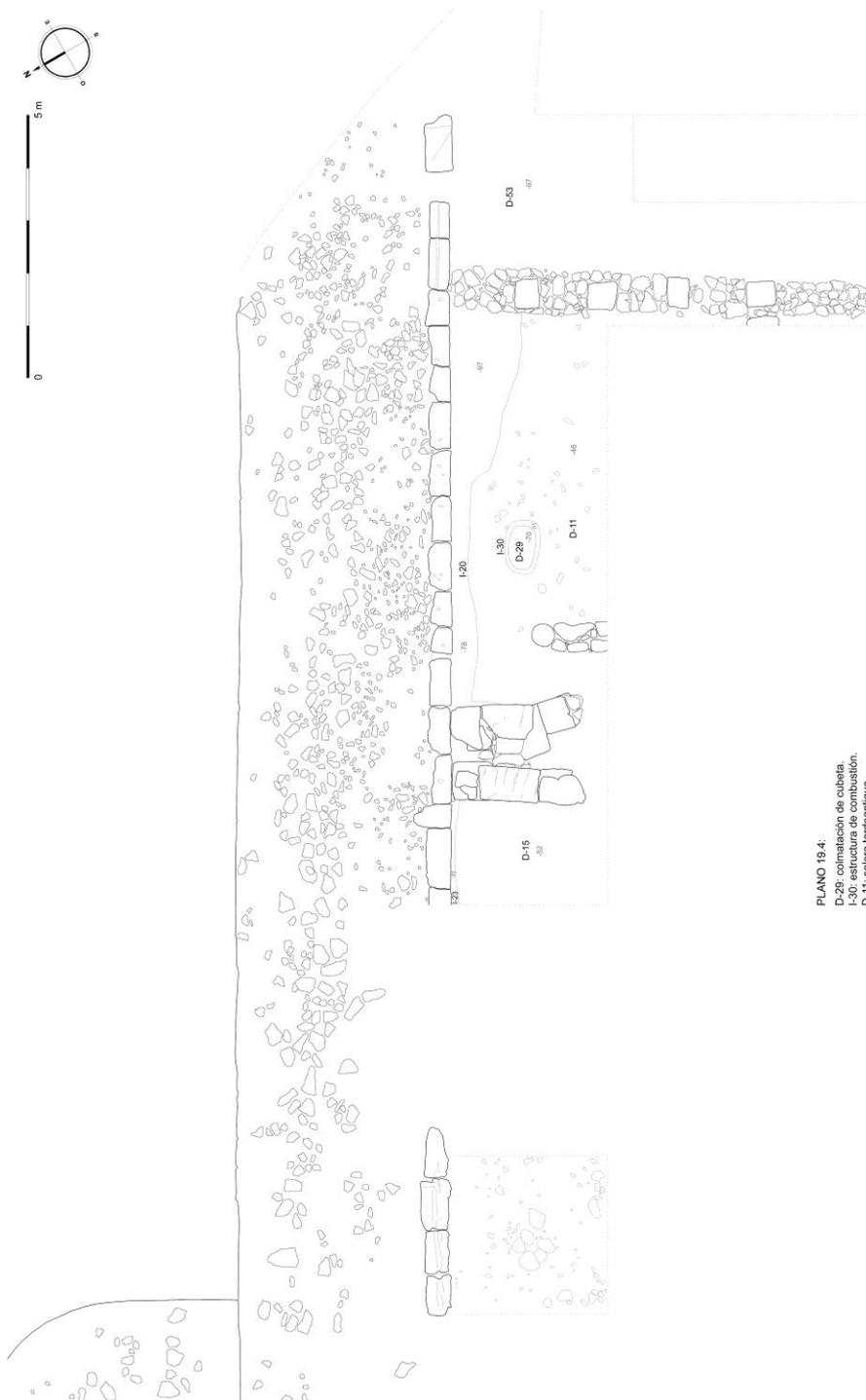


PLANO 19.2:

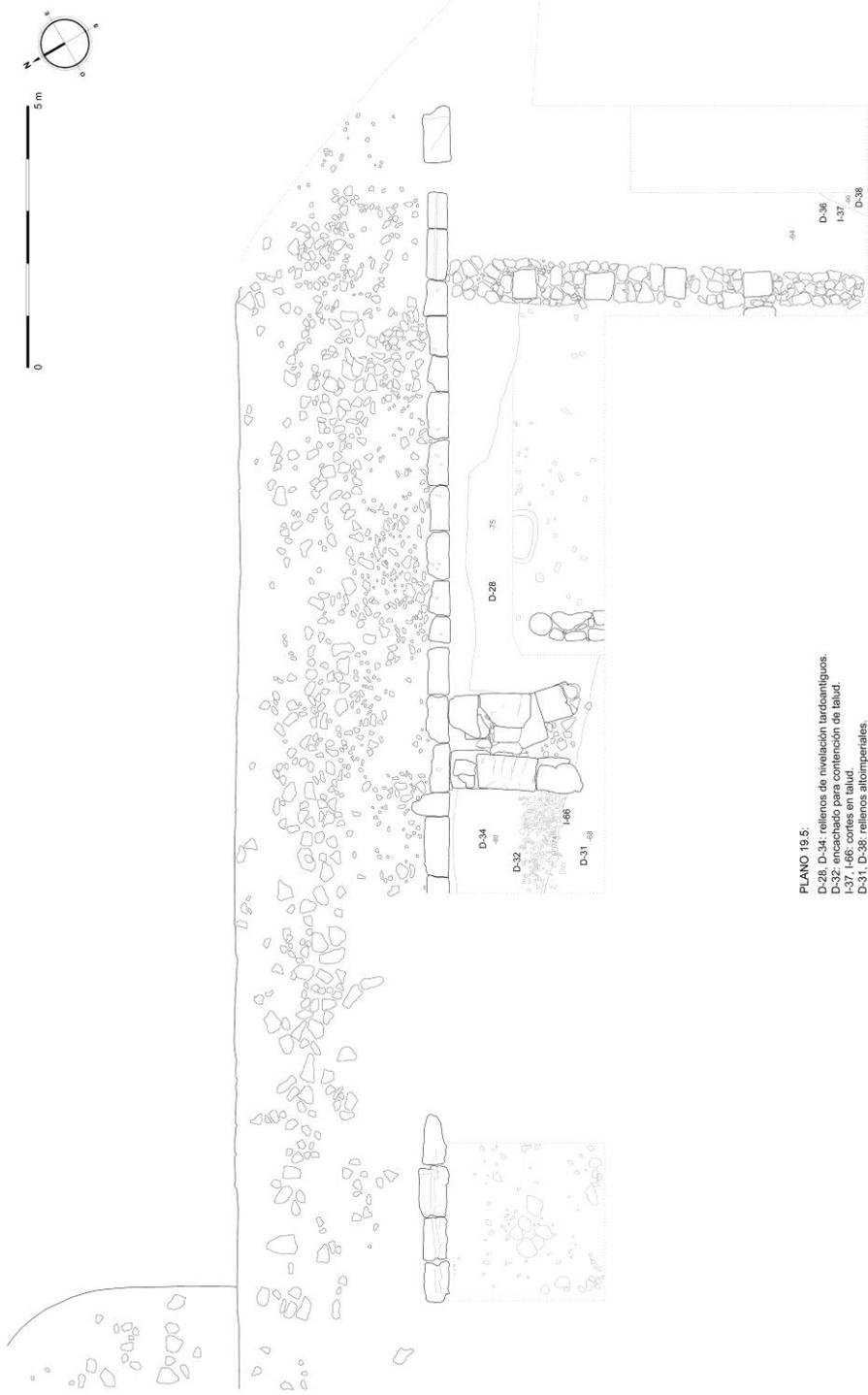
- I-4: corte de excavación 1984.
- D-2: bolsa de arena.
- D-3: cobertura de arena y cantos sobre muralla.
- D-5, D-102: relleno de nivelación para utilidad agrícola.
- D-6: vertido medieval.
- E-26, E-27: estructuras tardorromanas.
- E-28/27: estructuras tardorromanas adosadas a la muralla.
- E-33, E-45: lienzo interior y núcleo de la muralla.



PLANO 19.3.
D-12: vertido medieval.
I-20, I-23: fosas de saqueo.
D-7, D-18: vertidos tardomedievales.
D-10: vertido medieval.
D-24: colmatación de fosas.
E-25: fosas sobre alarjeos.



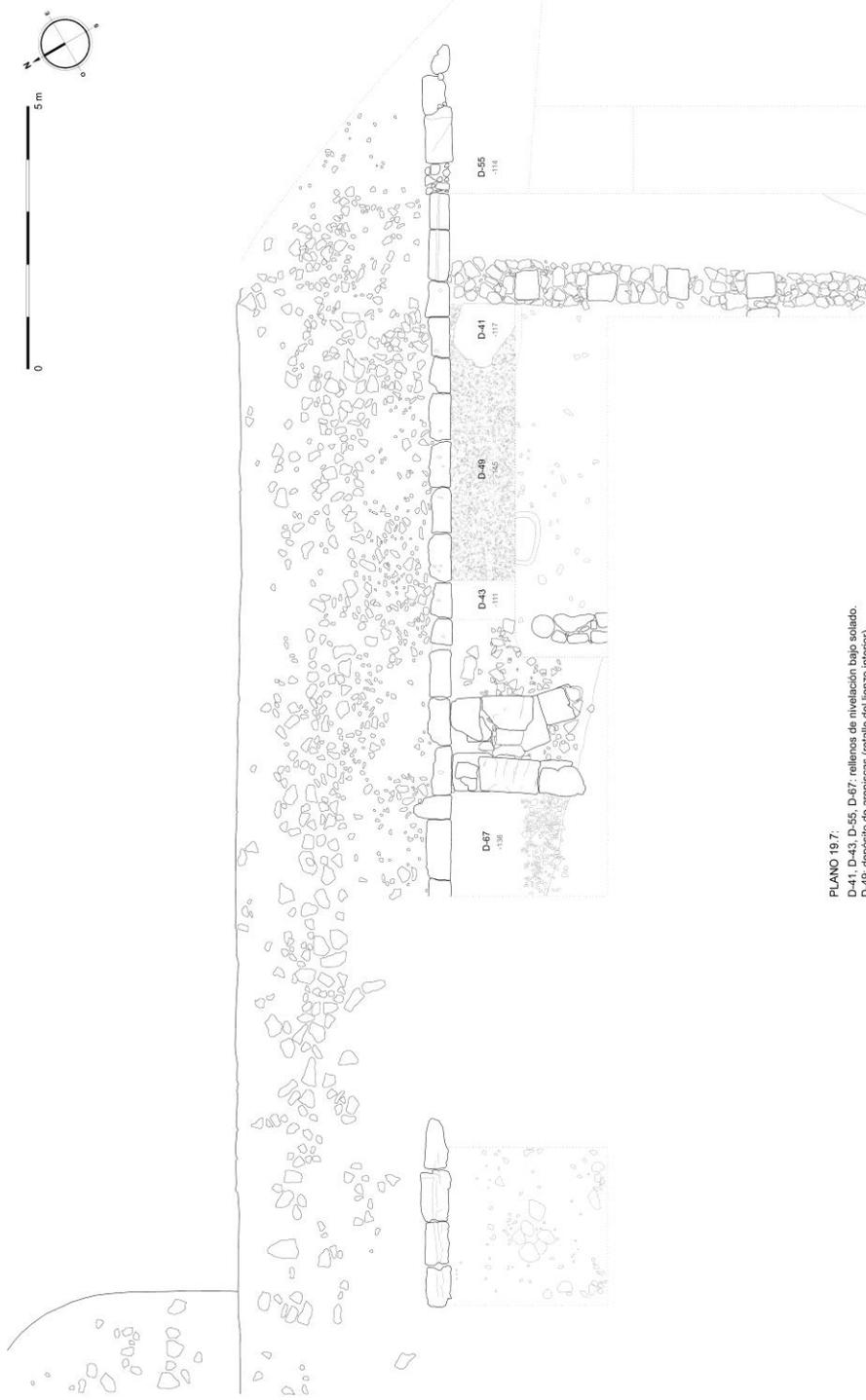
PLANO 19.4:
D-29: colmatación de cubajo
L-30: estructura de cimentación
D-11: solera tardointegral



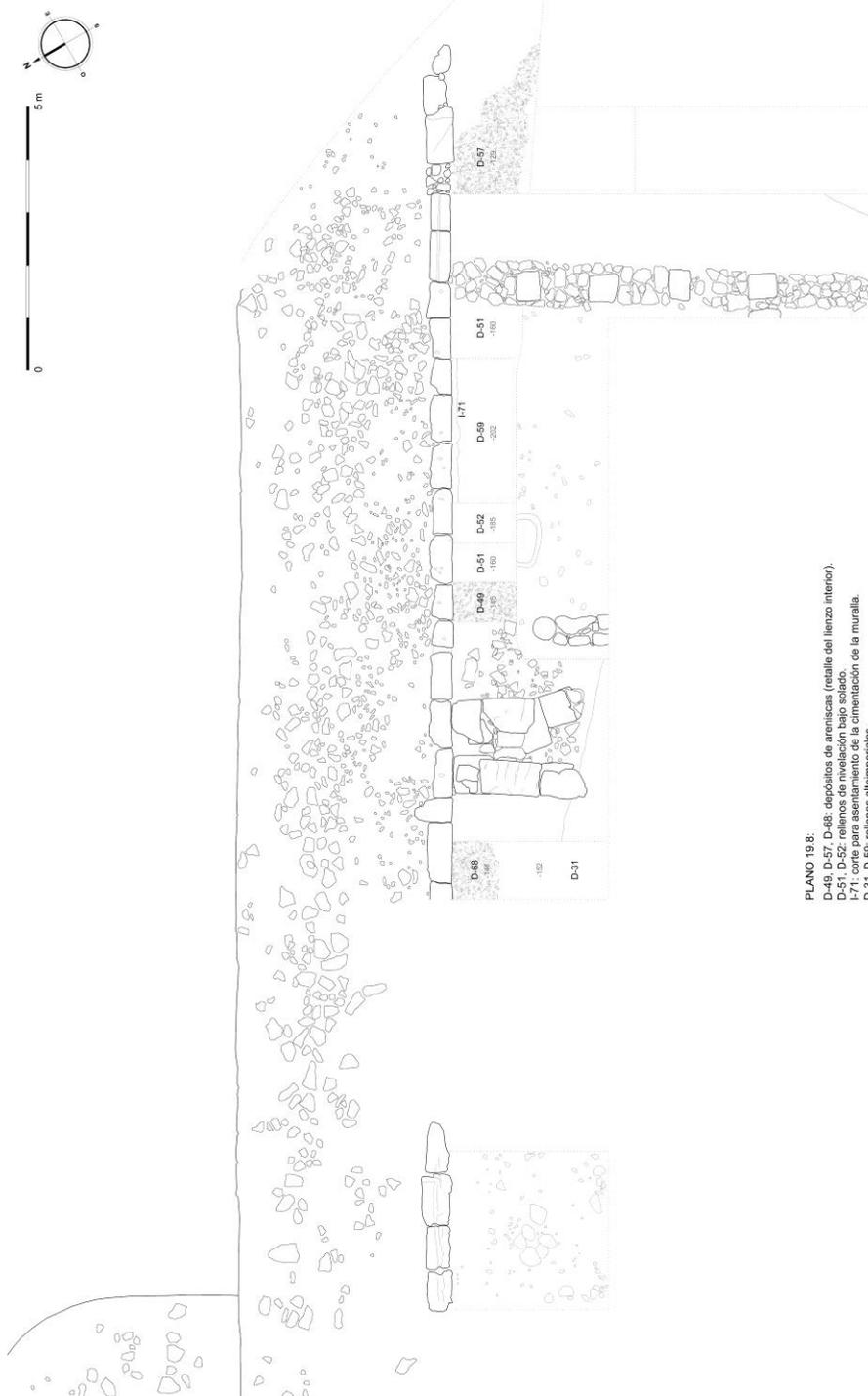
PLANO 195:
D-28: D-34: rellenos de nivelación tardorromanos.
D-32: relleno para contención de fallas.
I-37, I-66: rellenos altoperpetuales.
D-31, D-38: rellenos altoperpetuales.



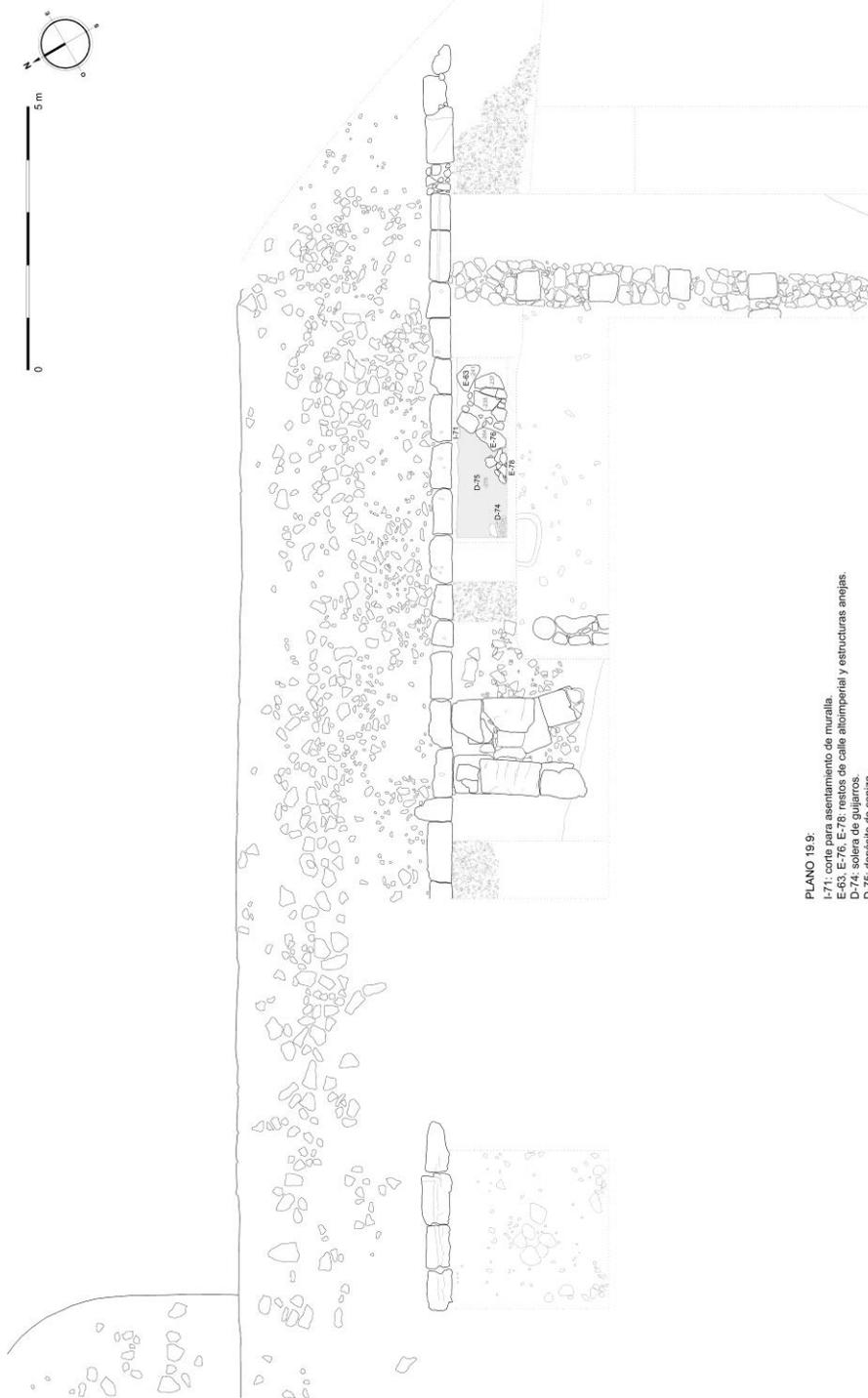
PLANO 19.6:
E-33: lienzo interior de muralla.
D-35: D-34: restos de solera bajoimperial.
D-48: D-49: muros de solera bajoimperial.
I-83: rotura de muralla para construcción de carretera.



PLANO 19.7:
D-41, D-43, D-55, D-67: rellenos de nivelación bajo solado.
D-48: depósito de armeniscas (retalle del lienzo interior).



PLANO 19.8:
 D-49, D-57, D-58: depósitos de areniscas (detalle de lienzo interior).
 D-51, D-52: rellenos de nivelación bajo solado.
 L-7: cimentación de la muralla.
 D-31, D-59: rellenos altoimperiales.



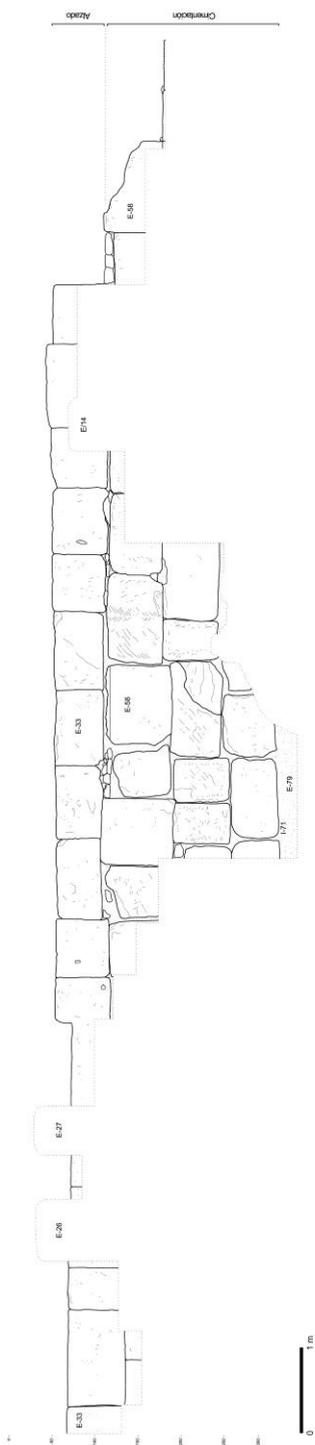
PLANO 19 S:
E-71: corte para asentamiento de muralla.
E-76, E-78, E-79: restos de calle albitrajada y estructuras anejas.
E-84: estructura.
D-75: depósito de ceniza.



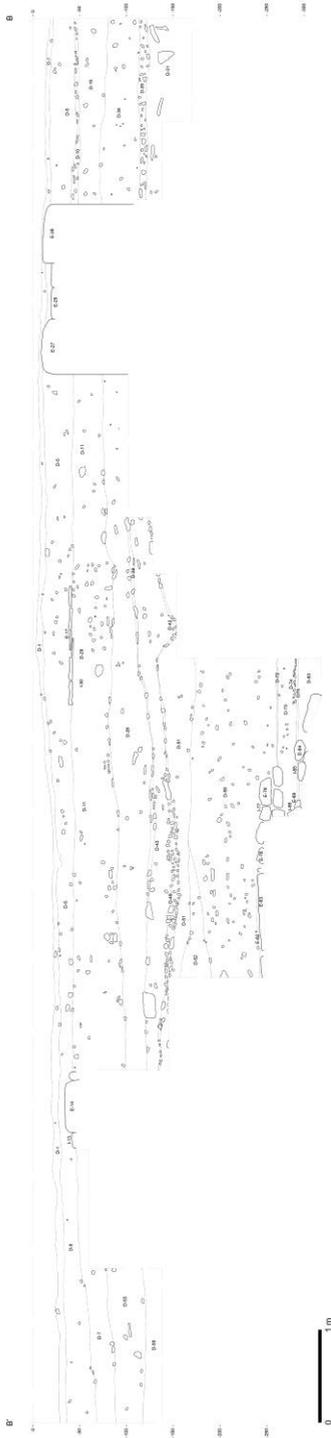
PLANO 19.10:
E-85: estructuras fase antigua.
D1-D19: muros de adobe.
L-R1: columnas.
G: nivel geológico de arenisca y conglomerado cuarcítico.



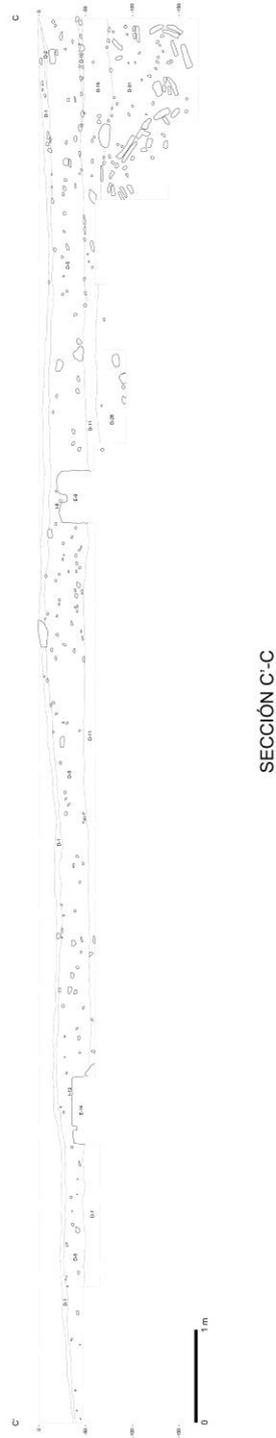
PLANO 19.11: Croquis de secciones.



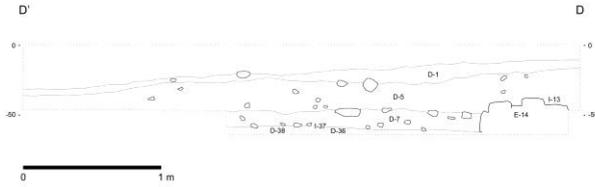
SECCIÓN A-A'



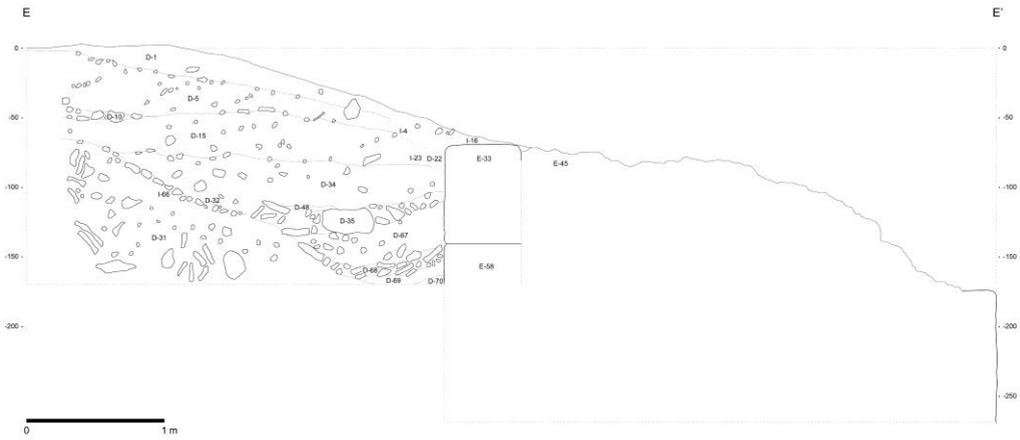
SECCIÓN B'-B



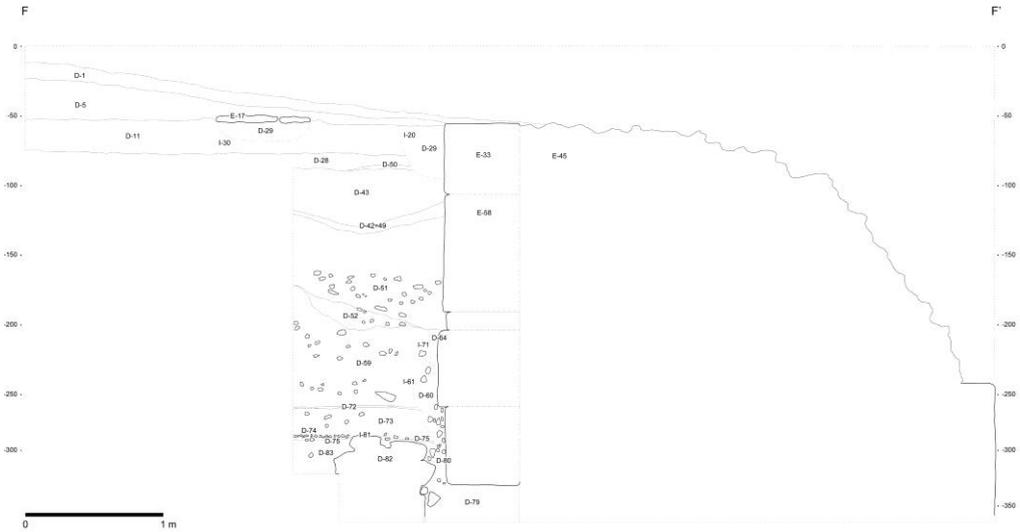
SECCIÓN C'-C



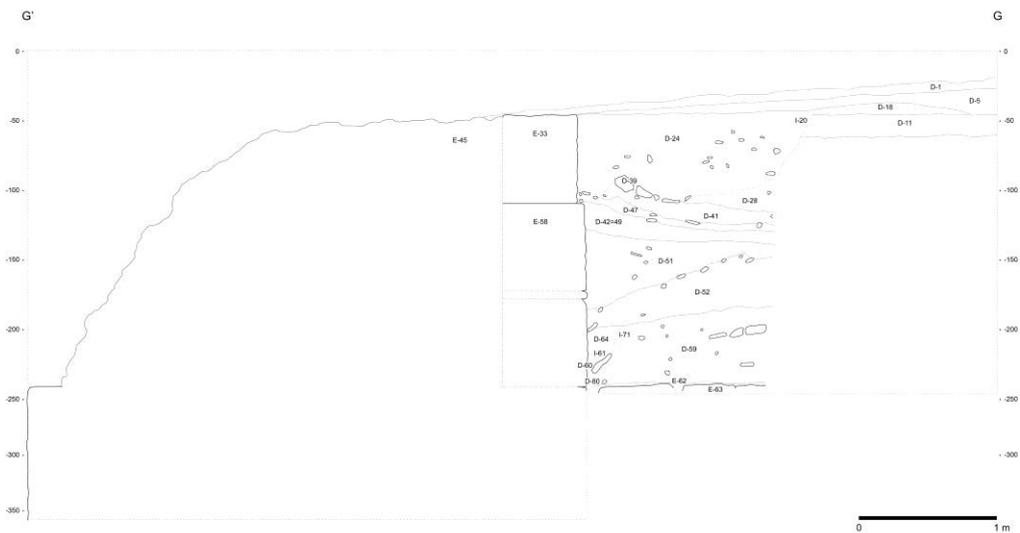
SECCIÓN D'-D



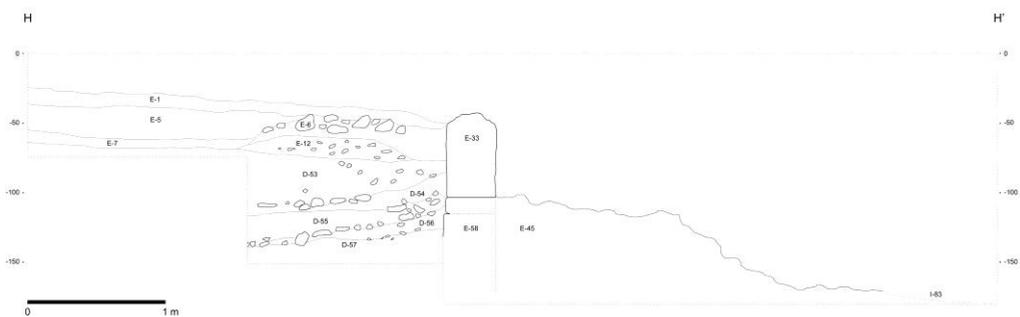
SECCIÓN E-E'



SECCIÓN F-F'



SECCIÓN G'-G



SECCIÓN H-H'

Campaña de 2021

En esa intervención también se trabajó en dos áreas diferenciadas, separadas entre sí por el trazado de la carretera actual. La primera de ellas (Corte 21.1) consistió en una zanja programada en sentido longitudinal sobre la cara interna del tramo excavado en las décadas de los años 1970 y 1980. Discurre distribuida en un segmento situado entre los cortes 19.1 y 19.2, y otro al noroeste de este último, hasta la altura del 1^{er} cubo. La segunda área (Corte 21.2, Fig. III.4.23) se localizó al este de la intersección de la muralla con la carretera actual, y entre ésta y la cata arqueológica de los años 1979-1980, donde se ha exhumado de manera parcial la planta de un nuevo cubo semicircular. A continuación, se resumen sus principales aportaciones arqueológicas (Figs. III.4.26-27).

En primer lugar, la intervención realizada sobre el lienzo interior de la muralla en los tramos comprendidos entre sus cubos 1^o 3^o y 4^o (Corte 21.1), ha permitido poner al descubierto la superficie de arrasamiento tanto de su alzado, conservado testimonialmente en algunos segmentos de su recorrido, como de su cimentación, documentando la intensidad de la actividad vinculada al saqueo de sus sillares en diferentes momentos históricos. Asimismo, en este mismo corte se ha podido confirmar la presencia de diferentes construcciones adosadas a la muralla, y en ocasiones sobrepuestas al arrasamiento de la misma, además de la existencia de diferentes rellenos de cronología tardoantigua y medieval que colmatan el espacio interior del recinto amurallado, con objetivos tanto habitacionales como agrícolas. El hallazgo de diferentes restos óseos humanos en el espacio interior del recinto amurallado, tanto en conexión anatómica como en posición secundaria, confirman su uso como lugar habitual para la disposición de enterramientos.

También se ha constatado una alteración del desarrollo lineal del lienzo interior de la muralla a la altura de su 1^{er} cubo. En este punto, donde se acentúa progresivamente el desnivel del talud que corta los rellenos del espacio interior del recinto amurallado, el núcleo de la obra defensiva se extiende, aparentemente, más allá del actual perfil de excavación, por lo que la comprensión de este cambio en el módulo constructivo, así como la solución de su enlace con el tramo que asciende hacia el noroeste tras el cambio de sentido que éste dibuja entre los cubos 1^o y 2^o, dependerán de futuros trabajos de excavación. Los hallazgos de estatuaria en mármol que se han realizado en este espacio constituyen un conjunto excepcional, además de por su monumentalidad y otros aspectos reveladores sobre el programa iconográfico de los espacios representativos de la *civitas*, por las connotaciones cronológicas y culturales que su amortización aporta en el momento de construcción de las defensas bajoimperiales de *Termes*.

Por su parte, la ejecución del Corte 21.2, planteado en el área ubicada entre el trazado de la carretera actual y el corte de la excavación arqueológica realizada en los años 1979 y 1980, ha permitido confirmar la presencia del 5^o cubo de la muralla, cuya existencia se había planteado hasta este momento en base al estudio del ritmo modular que presenta la fortificación en este sector. Su estructura conserva una altura de entre uno y tres sillares

en su alzado, que se ha visto afectado tanto por el saqueo producido en épocas tardoantigua y medieval, como por la construcción de la carretera actual, que ha suprimido del mismo al menos una hilada más de su contorno.

Bajo los vertidos provocados por la rotura de la muralla que realiza la construcción de la carretera actual, construida en la década de 1970, se ha identificado parcialmente la solera del antiguo camino medieval y moderno, denominado en la cartografía como “Camino de Torresuso a Tielmes”, que transcurría de manera paralela al trazado de la muralla romana, y quizás también se encuentren en relación con esta infraestructura el murete de contención y el bancal contiguo que se conservan en este recorrido. También han podido atestigüarse bajo estos vertidos los restos del derrumbe del núcleo de la muralla, que se disemina a ambos lados de su trazado —pero especialmente hacia el exterior—, producido tras el saqueo de los sillares que le servían de contención. Alguno de estos sillares ha permanecido en posición secundaria, desplazado de su posición originaria en el paramento de la construcción, quizás menospreciado a causa del deterioro sufrido durante los trabajos de su desmonte.



Figura III.4.23. Trabajos de excavación en el sector norte de la muralla, 2021.



Figura III.4.24-25. *Dolabrae* y amuleto fálico, 2021.

Dentro de este corte, la excavación del sondeo 21.2.1 ha permitido caracterizar los diferentes rellenos de nivelación aportados durante el levantamiento de la muralla, incluyendo los restos de la retalla de sus sillares y el hallazgo de dos zapapicos de hierro, tal vez relacionados con esta operación (Fig. III.4.24). Además, este mismo sondeo ha permitido identificar diferentes restos constructivos anteriores a la obra defensiva bajoimperial: se trata de varias estructuras murarias, arrasadas por encima de su cimentación, cuyo desarrollo en sentido perpendicular a las reflejadas en el plano de las excavaciones de 1979 y 1980 podría evidenciar su relación con un mismo trazado urbano, previo a la reducción de su perímetro. También se ha documentado en este punto la presencia de un sótano excavado en el conglomerado geológico perteneciente a una fase anterior, y que sería colmatado con anterioridad a la edificación de las mencionadas estructuras.

Respecto al espacio interior del recinto, en éste han podido documentarse, de manera parcial, los restos de un posible calero asociado al saqueo del monumento, próximo al punto en el que se han conservado los restos de un único sillar correspondiente a su alzado, ubicado en su posición original, pero aquejado de un gran deterioro, causa probable del desinterés en su aprovechamiento. También se ha registrado el relleno de nivelación de cronología bajoimperial romana, similar a otros constatados en la intervención de 2019, y en el que se ha recogido el único elemento de industria ósea, consistente en un colgante fálico, similar a otros modelos conocidos (Santapau, 2005: fig. 2.4; Morena/Romero, 2015: 209; Mayné *et al.*, 2015: 73...) (Figs. III.4.25).

CORTE 21.1. SÍNTEISIS ESTRATIGRÁFICA. FASES Y PERÍODOS	Contemporáneo (siglo XX)
	— Superficie actual: D-110. — Restauración de la muralla: D-111, E-141, D-203. — Excavación arqueológica, campañas de '80-'90: I-112. — Carretera contemporánea: I-205, E-206.
	Medieval/Moderno (siglos XI-XVIII)
	— Despedregue o posible derrumbe de estructuras asociadas a la muralla: D-113. — Rellenos de nivelación sobre suelo: D-130. — Saqueo de la muralla: D-114, I-115, D-116, I-117. — Arrasamiento de estructuras tardoantiguas: E-122: I-121, I-123.
	Tardoantiguo/Medieval (siglos VI-X d. C.)
	— Depósito funerario: D-125, D-126, I-127. — Estructuras murarias: E-122, E-124. — Rellenos de nivelación: D-118, D-120, D-128, D-131. — Saqueo de la muralla: D-129, I-132, D-139, I-140.
	Romano bajoimperial (siglos III-V d. C.)
	— Rellenos de nivelación: D-119. — Muralla romana: E-133, E-134, E-135, E-136, D-137, D-138, E-142, E-143, E-144, D-145, E-146, D-147, E-148, D-149. — Cortes para asentamiento de la muralla: I-200, I-201.
Romano altoimperial (siglos I-II d. C.)	
— Restos murarios: E-202.	
Sustrato geológico: D-204.	

CORTE 21.2. SÍNTEISIS ESTRATIGRÁFICA. FASES Y PERÍODOS	Contemporáneo (siglo XX)
	— Superficie actual: D-150. — Excavación arqueológica, campañas de '79-'80: I-184. — Carretera contemporánea y actividades derivadas: D-152, I-153, E-194.
	Medieval/Moderno (siglos XI-XVIII)
	— Solera asociada a vía de tránsito medieval/moderna: D-163. — Estructura de contención para la nivelación del terreno: E-151. — Colmatación sobre el núcleo de la muralla: D-154, D-159, D-160.
	Tardoantiguo/Medieval (siglos VI-X d. C.)
	— Derrumbes del núcleo de la muralla: D-155, D-156. — Arrasamiento de la muralla: D-161, I-185. — Restos de combustión: D-157.
	Romano bajoimperial (siglos III-V d. C.)
	— Madrigueras: D-164, I-165. — Rellenos de nivelación: D-158, D-162, D-166, D-167, D-168. — Muralla romana: E-170, I-185, D-186, E-187, E-188, E-189, E-190, D-191, E-192, E-193. — Arrasamiento de estructuras previas a la muralla: I-173, I-177.
Romano altoimperial (siglos I-II d. C.)	
— Depósito sedimentario: D-169. — Estructuras murarias y complejos asociados: E-171, D-172, E-174, D-175, I-176, E-178, D-179, I-180. — Colmatación del sótano: D-181.	
Celtibérico/Tardoceltibérico (siglos II a. C.-I d. C.)	
— Sótano: I-182.	
Sustrato geológico: D-204.	

Tablas III.4.1-2. Cortes 21.1 y 21.2. Síntesis estratigráfica; fases y períodos.

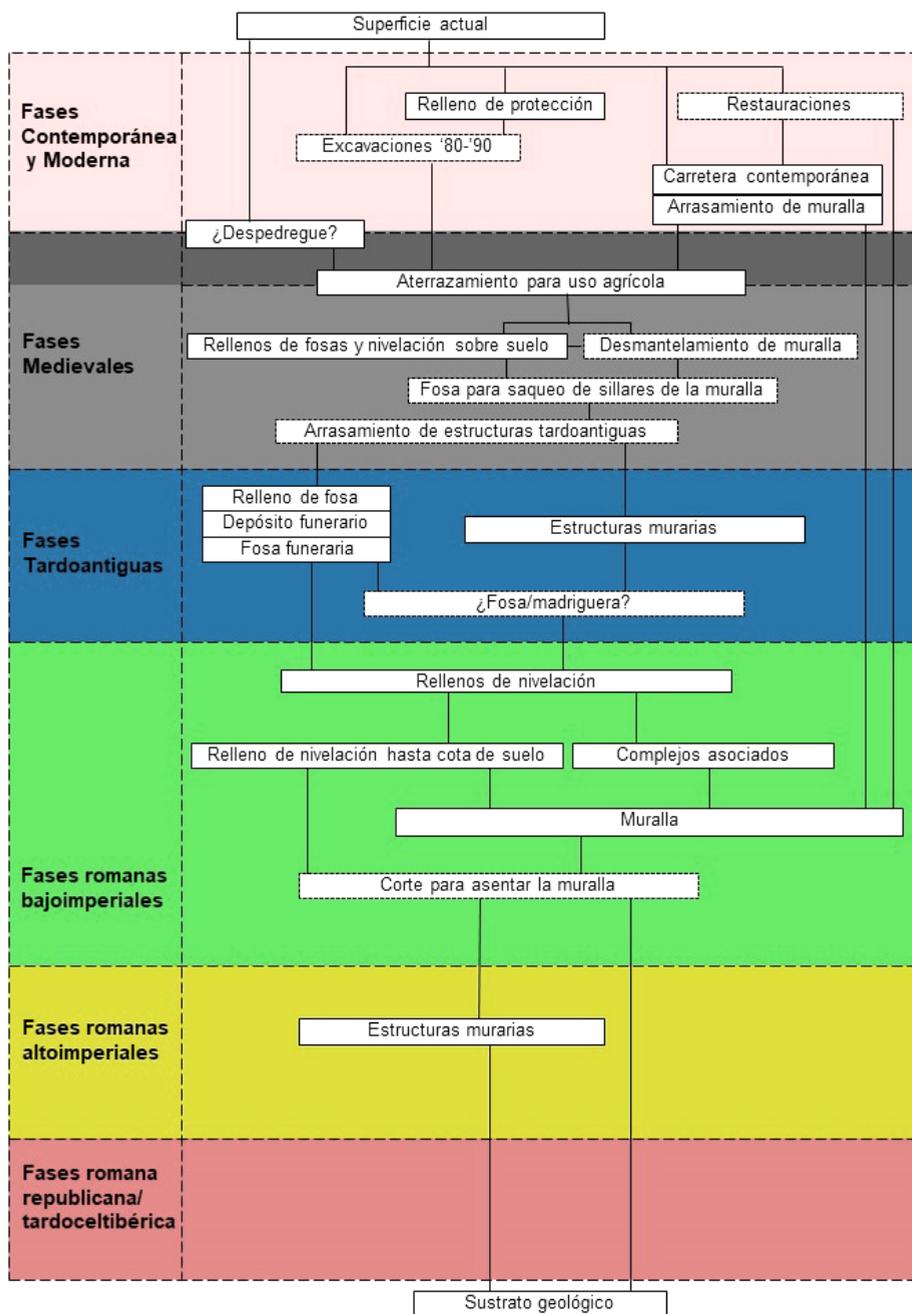


Figura III.4.26. Corte 21.1. Síntesis estratigráfica e interpretación cronológica.

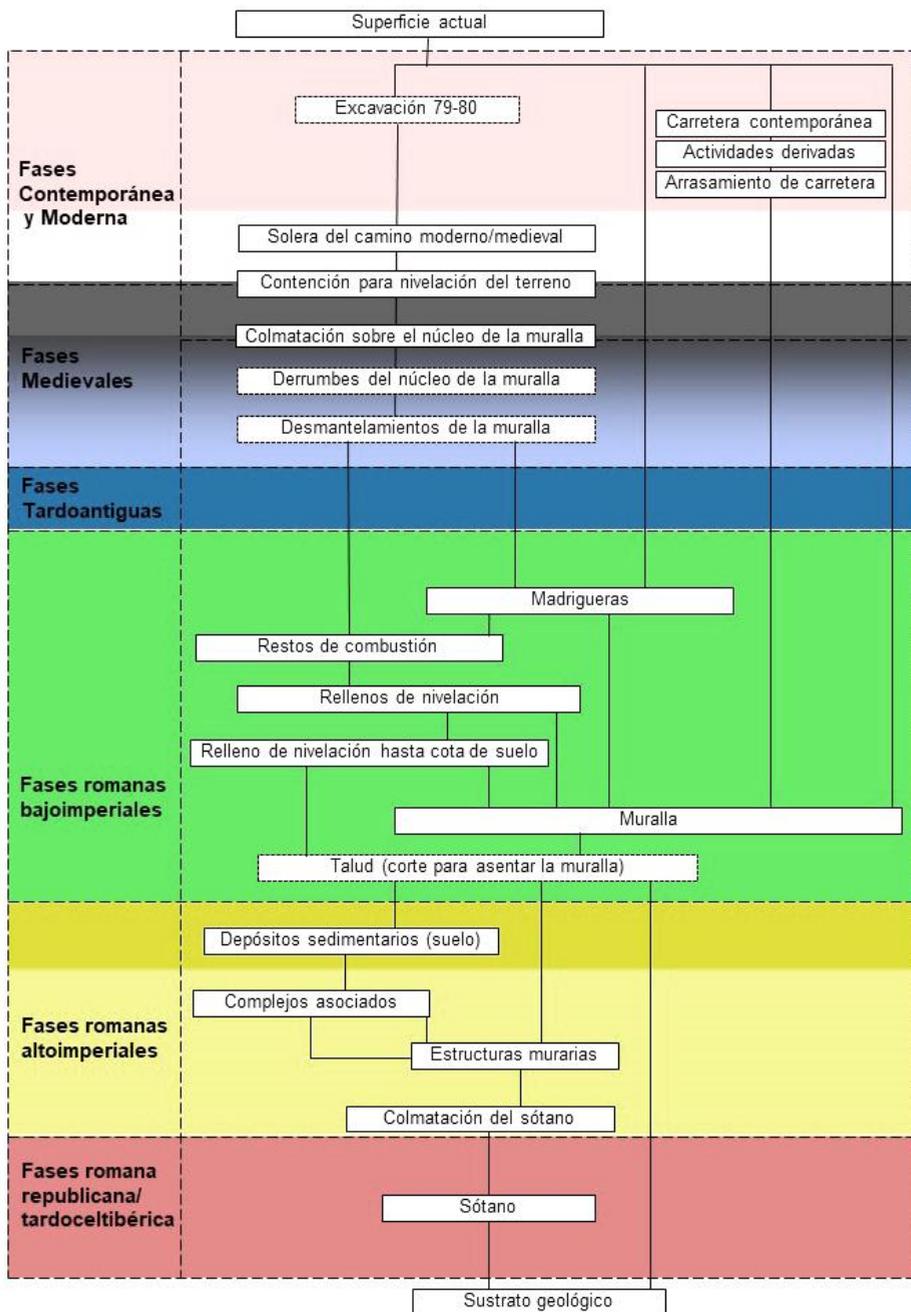
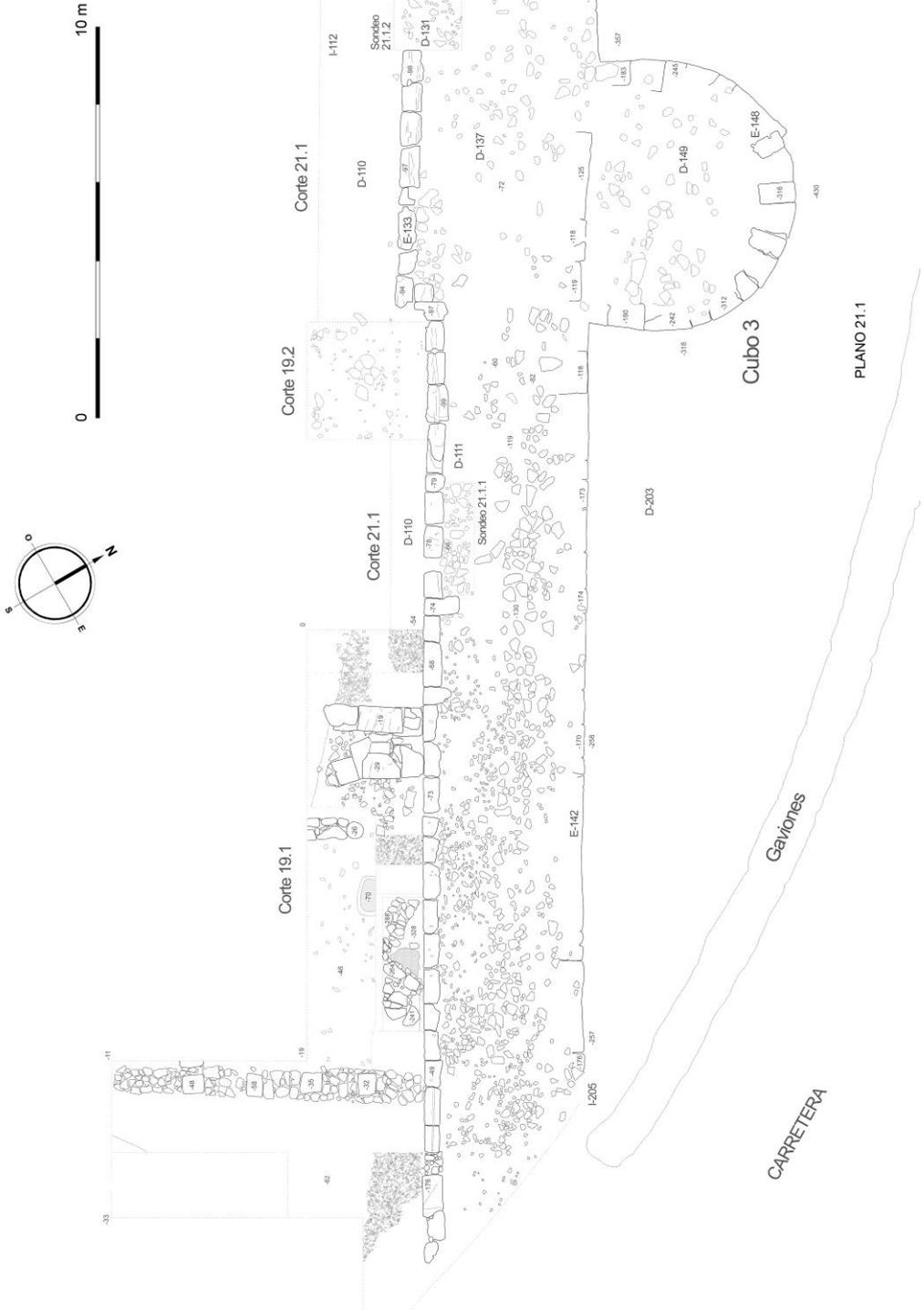


Figura III.4.27. Corte 21.2. Síntesis estratigráfica e interpretación cronológica.





PLANO 21.2

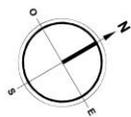


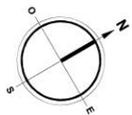
PLANO 21.3



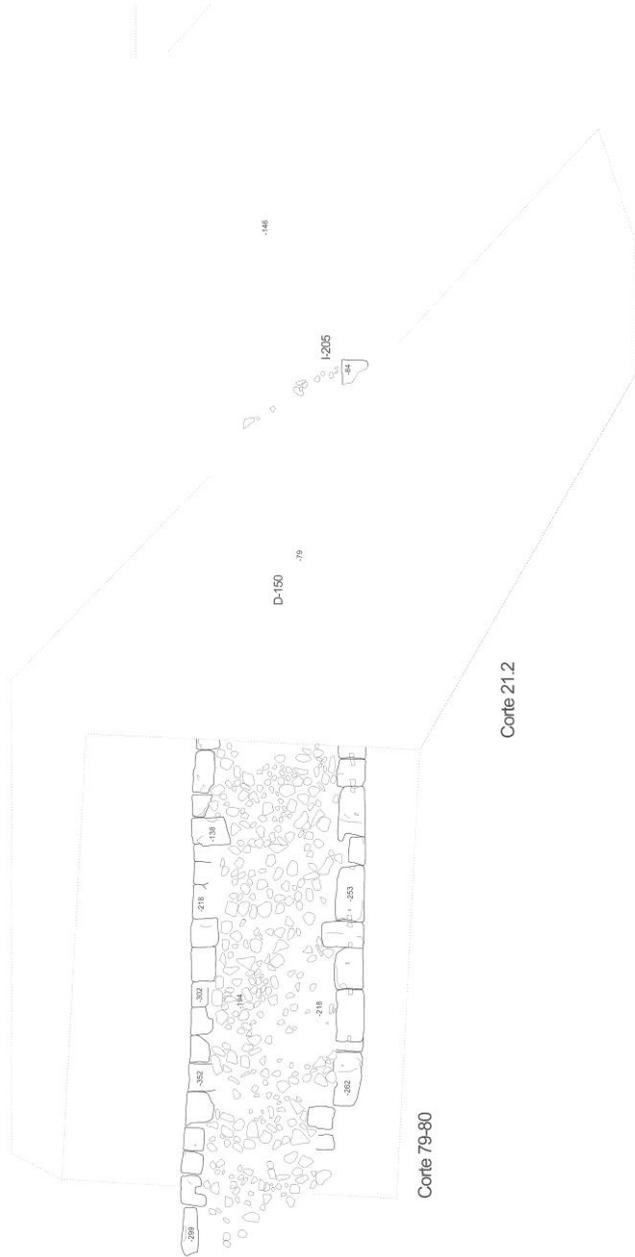


PLANO 2115

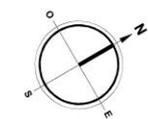




CARRETERA



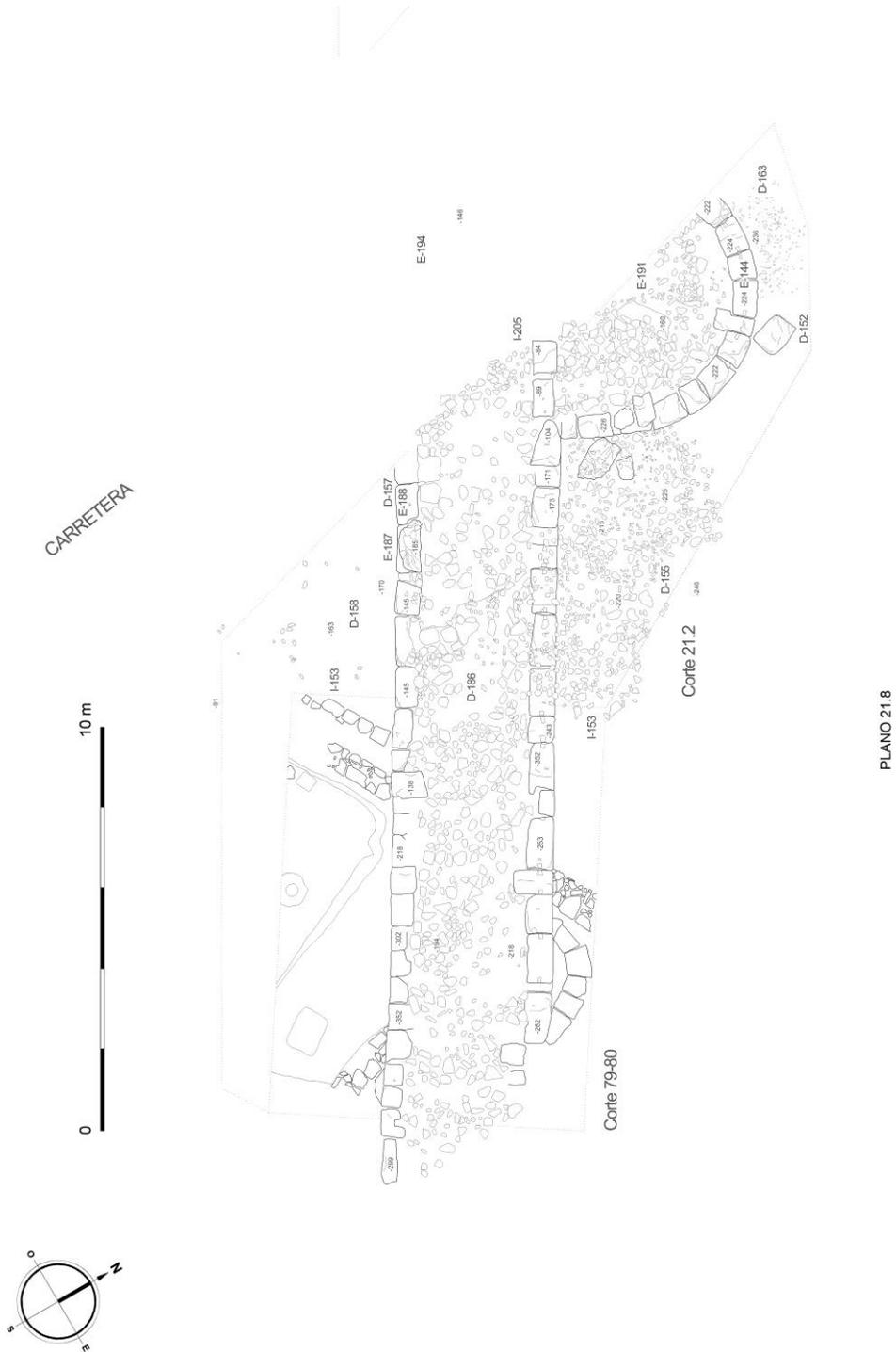
PLANO 21.6

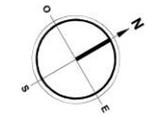


CARRETERA



PLANO 21.7





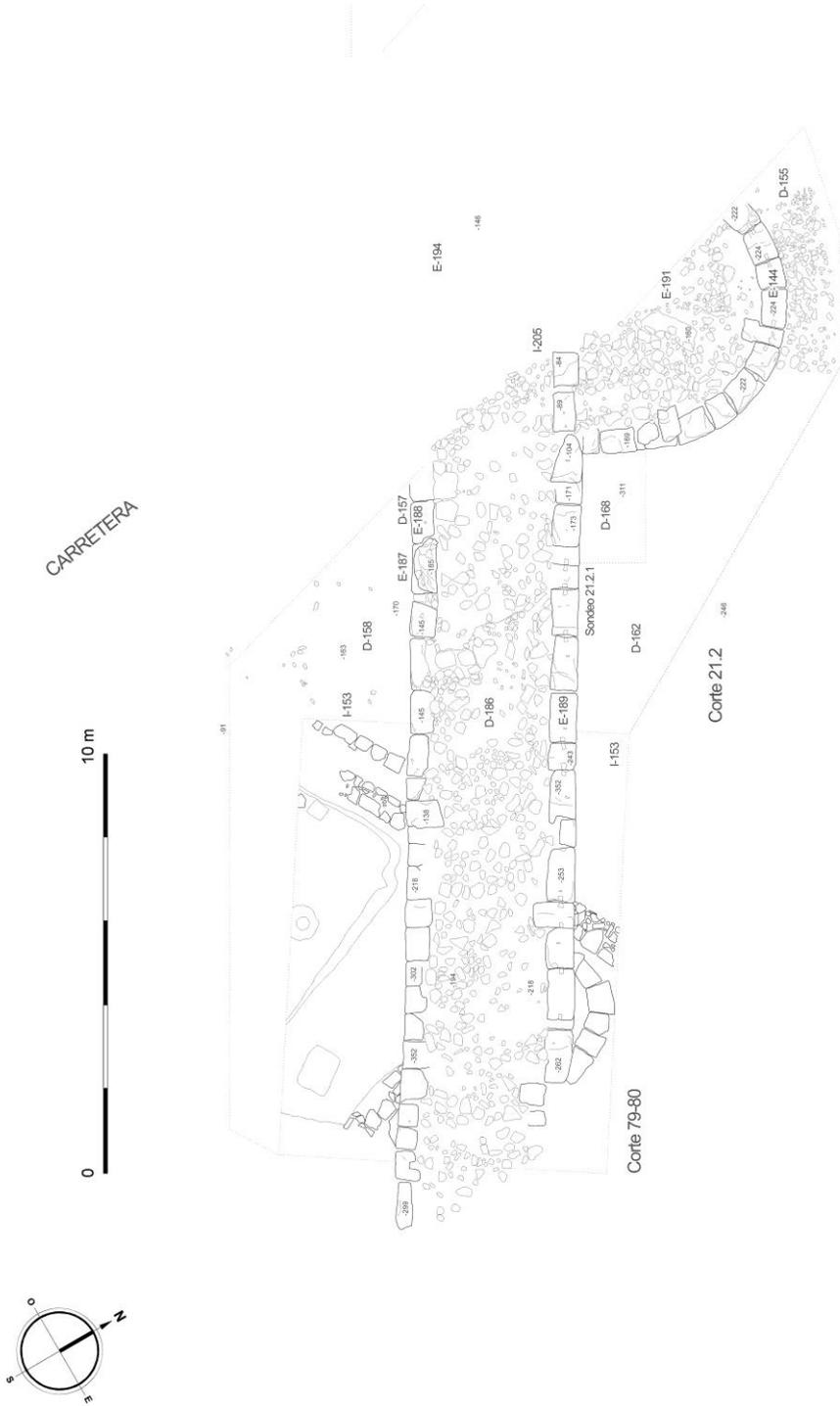
CARRETERA



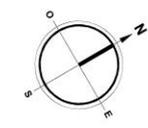
PLANO 219



PLANO 21.10



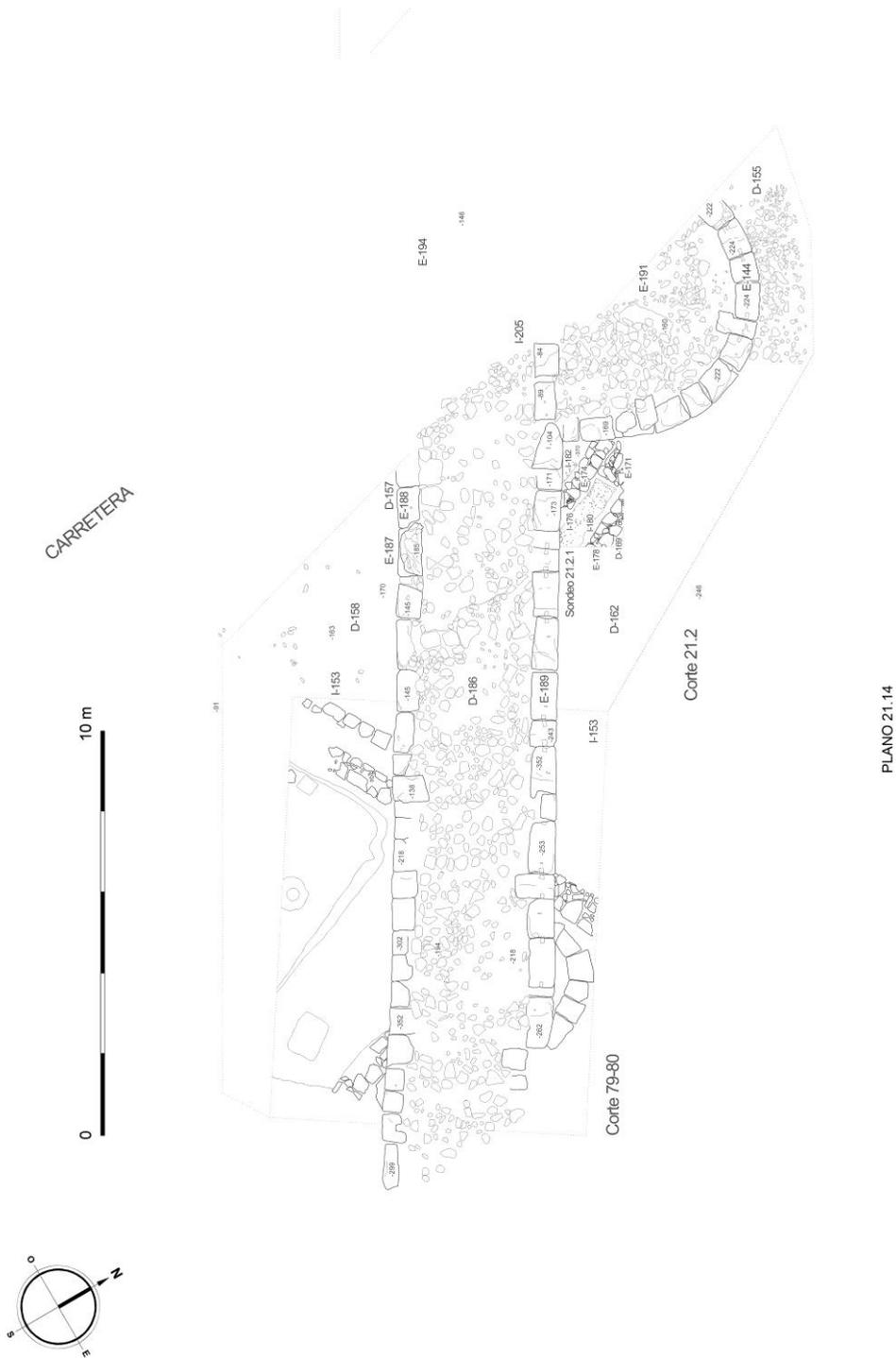
PLANO 21.12



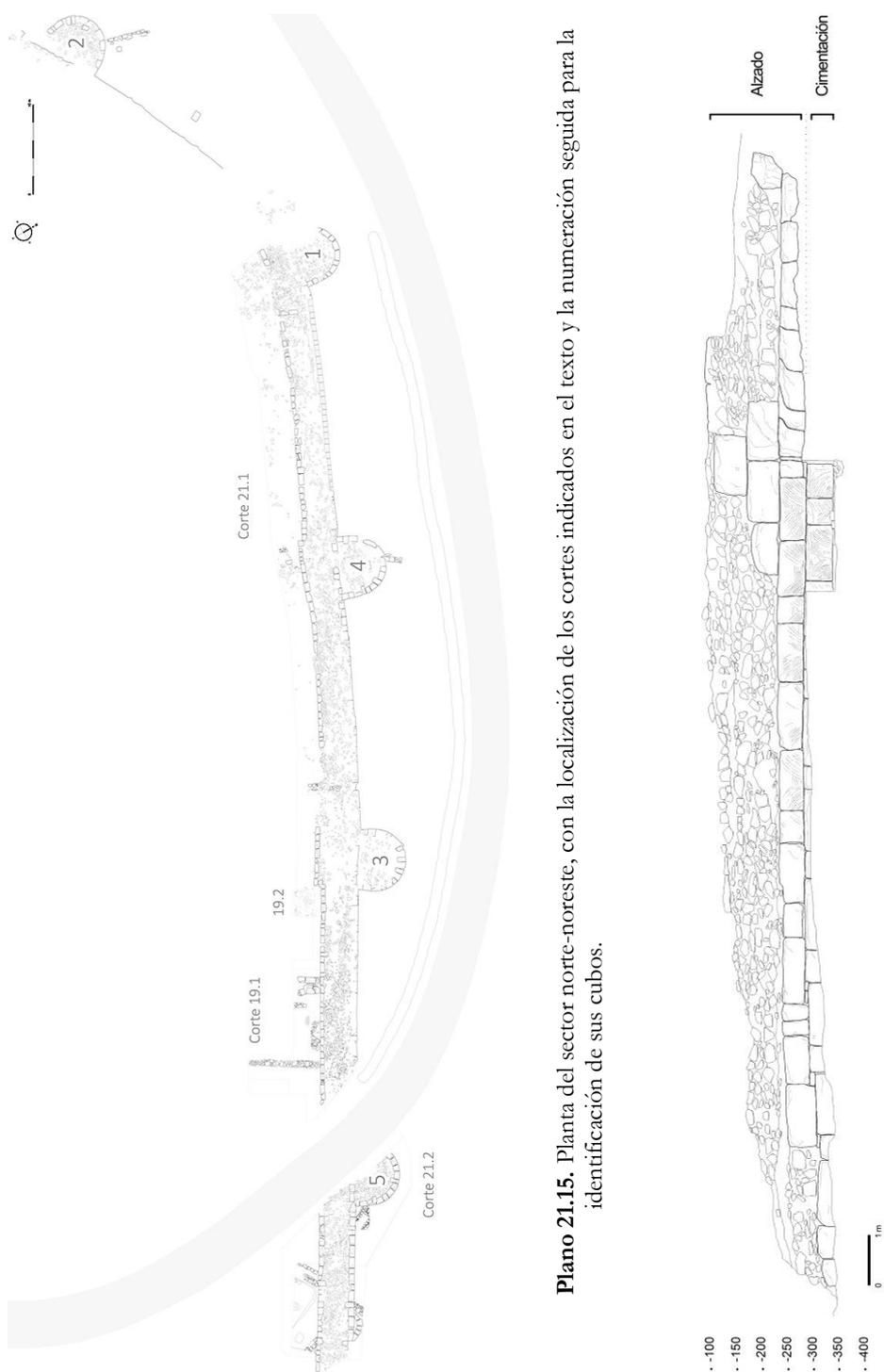
CARRETERA



PLANO 21.13



PLANO 21.14



Plano 21.15. Planta del sector norte-noreste, con la localización de los cortes indicados en el texto y la numeración seguida para la identificación de sus cubos.

Sección 21.1. Cara exterior del lienzo junto al 5º cubo: alzado y cimentación.

Campaña de 2023

Dentro de las obras de consolidación y restauración de la muralla que se están desarrollando en la actualidad, además del control arqueológico de todas aquellas acciones vinculadas a la ejecución del proyecto que impliquen algún tipo de remoción de tierras, también se ha proyectado la excavación de un área con unas dimensiones de *c.* 5 x 10 m, ubicada a la altura de 3^{er} cubo, con la finalidad de documentar el trazado de su lienzo interior, que en este punto altera su desarrollo lineal.

Por el momento, tan sólo podemos adelantar el reciente hallazgo epigráfico de un pedestal reutilizado en la cimentación de la muralla, con la inscripción [...]IO·PATRI, que se recoge brevemente en el apartado III.9 de este trabajo (Fig. III.4.28).



Figura III.4.28. Inscripción reutilizada en la cimentación de la muralla bajoimperial, 2023.

Aspectos arquitectónicos, técnicos y materiales

Referiremos los aspectos arquitectónicos más significativos referentes a la muralla de *Termes*, prestando atención al análisis de los restos directamente vinculados con la propia construcción defensiva y, en menor medida, a aquellos modificados por ella o los realizados posteriormente a su edificación, incluyendo consideraciones referentes tanto a sus estructuras y depósitos (construcciones, vertidos y/o rellenos...), como a sus interfaces (roturas, excavaciones, desmantelamientos, superficies de frecuentación...), puesto que ambas categorías definen procesos distintos de sumo interés.

Urbanismo y acciones precedentes

La presencia de estructuras urbanas previas a la edificación de la muralla, localizadas tanto en el espacio intramuros como al exterior del mismo, ha sido confirmada en ambas campañas. Así, en el Corte 19.1, éstas se documentaron en el espacio interior del recinto. *Grosso modo* correspondían a parte del callejero altoimperial romano, compuesto por una calle pavimentada con grandes losas de caliza, localizada a una profundidad de 1,40 metros respecto al nivel de suelo coetáneo a la fortificación (-2,20 de la superficie actual). También se hallaron los restos de su acera y la cimentación de un muro, muy deteriorados, coincidentes en orientación con aquellos detectados al exterior de la muralla durante la campaña de 1984 (Domènech/Alonso, 1984). Todas estas estructuras, así como un relleno de gran potencia fechado a partir del siglo II d. C. que se sobreponía a las mismas, serían posteriormente cortadas por el trazado de la muralla, que rompía estos niveles para asentar la primera hilada de su cimentación. Por debajo de este plano urbanístico, además, se detectó parte de un sótano excavado en el conglomerado geológico, ya inutilizado con anterioridad a esta transformación urbanística.

Por su parte, los restos descubiertos en el Corte 21.1 se situaron al exterior del recinto amurallado (Fig. III.4.29); allí se identificaron vestigios de varios muros también precedentes a la obra defensiva, cuya orientación es perpendicular respecto a los reflejados en el plano de las excavaciones de 1979 y 1980 (Fernández/González, 1984: fig. 92), lo que evidencia su relación con un mismo trazado urbano. Como en el corte anterior, en este punto también se documentó una parte reducida de otro subterráneo rupestre, igualmente colmatado con anterioridad a la edificación de estos muros.

Planificación de la obra y preparación del terreno

Ajena a la improvisación de iniciativas edilicias realizadas con alta premura, la edificación de la muralla de *Termes* responde a un meticuloso proyecto constructivo, que diseña un modelo de paños rectilíneos y torres semicirculares, con unas dimensiones que mantienen, en todo su trazado conocido, la anchura aproximada de sus lienzos en 3,90/4 metros (c. 13/13,5 pies romanos). Su ejecución conllevó un estudio topográfico previo y la preparación del terreno para el asiento de su cimentación en base a una cota prefijada,

más su edificación y posterior acabado, dirigidos por sus correspondientes maestros de obra. Al respecto, los últimos trabajos arqueológicos han podido documentar, en primer lugar, el arrasamiento o rotura de las estructuras y depósitos previos a la fortificación —comentados anteriormente—, efectuado mediante la excavación de un gran corte longitudinal que afectaría a todo el sector explorado y que, aprovechando el desnivel natural existente, mantendría la superficie al interior del recinto en un plano más elevado respecto al exterior, donde, a través de este procedimiento, la fortificación ganaría en altura con una mayor eficiencia en el empleo del material constructivo⁶ (Fig. III.4.30).



Figura III.4.29-30. Estructuras previas a la edificación de la muralla, y detalle del corte para el asiento de la muralla, afectando a estructuras y rellenos anteriores a la misma.

^{III.4.6} La extracción de gran parte de los sillares que integran el alzado de la muralla debió de realizarse en el frente de canteras de arenisca conocido al norte-noroeste del yacimiento, próximas al emplazamiento de la muralla y cuya última fase de explotación quizás se debiera a la construcción de la fortificación que aquí comentamos (Pérez *et al.*, 2015: 249).

Edificación de la muralla

Parte de la estrategia constructiva seguida por sus artífices ya fue descrita por J. L. Argente (1984: 274-275), quien consideró la colocación sucesiva de los grandes sillares de arenisca que conforman sus paramentos interno y externo a la par que la colmatación de su núcleo, conformado por capas alternas de piedras calizas de morfología irregular y lechadas de mortero de cal; una vez fraguado se volvía a iniciar el mismo procedimiento, añadiendo una hilada más de sillares y un nuevo nivel al relleno del núcleo (*vid.* Fig. III.4.12). Esta visión ha sido completada con la documentación aportada por las últimas intervenciones, por lo que en los párrafos siguientes desglosaremos las diferentes actividades constructivas identificadas.

Cimentación

La disposición y el tratamiento de los elementos constructivos empleados en la cimentación y el alzado de los lienzos de la muralla terrestina se efectuó de manera diferencial en ambas partes (*vid.* Secciones 19.A-A' y 21.1), empleando para esta primera materiales de diferente naturaleza (fundamentalmente arenisca y caliza) y reaprovechando, en muchos casos, elementos arquitectónicos procedentes de otras edificaciones desmanteladas previamente en la *civitas*⁷ (Fig. III.4.31). Estos bloques recibieron, por regla general, un tratamiento básico de desbaste, pero carecen de un acabado fino que regularice su cara exterior. En cuanto a sus hiladas, éstas no siempre mantienen un ritmo uniforme, debido a la ausencia de un módulo estándar, y su altura total difiere notoriamente en lo que respecta al lienzo interior de la muralla, donde se han documentado hasta dos metros de profundidad, y su lienzo exterior, donde la parte que denota la falta del alisado que permite diferenciarla del alzado suele afectar únicamente a algunos sillares de su primera hilada.

Alzado

Se compone fundamentalmente de bloques rectangulares de roca arenisca, dispuestos a hueso en hiladas regulares de *c.* 55/65 cm de altura (*c.* 2 pies), con algunas variaciones. Su ordenación se presenta mayoritariamente a soga, y son escasos los elementos que se insertan a tizón en su fábrica, con dimensiones variables que abarcan entre los 45 y los 115 cm de lado (*c.* 1,5 y 4 pies, respectivamente). En ocasiones, también se emplean algunas piezas de caliza de pequeño y mediano tamaño que recalzan algunos de los bloques (Fig. III.4.32).

^{III.4.7} Entre otros, destacamos el reaprovechamiento de varios tambores de semicolumna similares a los identificados en el espacio de las tabernas meridionales del foro (Pérez/Irarrregui/Arribas, 2009: 103-104), apuntando que al menos parte de este complejo se encontraba desmantelada en el momento de construcción de la muralla.



Figura III.4.31. Cimentación, en la que puede observarse la reutilización de elementos, y primera hilada del alzado en el lienzo interior de la muralla.



Figura III.4.32. Alzado del lienzo exterior en el tramo del cubo 1, donde se conserva la máxima altura de su paramento.

A diferencia de las hiladas identificadas como correspondientes a la cimentación, los sillares que conforman los paramentos del alzado presentan un acabado alisado y uniforme que regulariza su superficie, cuya retalla sabemos que era realizada *in situ*, una vez colocados, en base a los niveles de estériles —arenisca pulverizada y pequeños fragmentos irregulares de esta roca— documentados en la base del alzado de la muralla, tanto en su lienzo exterior como en el interior (Fig. III.4.33)⁸. Este trabajo difiere de otro más basto, identificado en las primeras hiladas del lienzo exterior, efectuado mediante el empleo de un instrumento aguzado —un pico o similar—, que ha dejado las marcas de un proceso de desbaste sistemático realizado, en este caso, antes de su colocación (Fig. III.4.34).

Otro detalle constructivo que presenta un elevado número de los sillares dispuestos tanto en el lienzo exterior de la muralla como en el perímetro de sus cubos, es la presencia de escotaduras en forma de cola de milano, destinadas a la colocación de fijaciones empleadas para el fortalecimiento de las uniones entre sillares (Tablas III.4.3-4 y Fig. III.4.35). Por lo que respecta a la altura mínima las que debió de alcanzar la fortificación de *Termes*, estimamos sus dimensiones a partir de la diferencia de cota constatada entre la cimentación exterior de la obra y el relleno interior del recinto, que a la altura de su 1^{er} cubo registra un desnivel de 5,80 metros (*c.* 20 pies romanos) (Fig. III.4.37).



Figuras III.4.33-34. Estériles provocados por la retalla de los sillares, y detalle de las marcas generadas por el desbaste primario de los mismos.

^{III.4.8} Para la realización de este trabajo podrían emplearse *dolabrae* como las recuperadas al pie del 5^o cubo (Corte 21.2, Fig. III.4.36).

Posición	Hilada	Longitud	Anchura máx.	Anchura mín.	Profundidad	Figura
Tramo 0-5		--	9	7	4,5	01
		--	10,5	6	3	02
		28,5	9,5	6	5	03
		28	8,5	5,5	3	04
		27,5	9	7	7	05
		27	8,5	8	4,5	06
		29	9	7	5,5	07
		31	9,5	7	5	08
		29,5	--	4,5	5	09
		31	7,5	3,5	4	10
		29	7,5	7	6	11
Tramo 5-3		28	6,5	5,5	4	12
		--	6,5	5,5	4	13
		31,5	6	5	4,5	14
Cubo 3		28,5	5,5	3,5	3,5	15
		--	5	3	3,5	16
		31,5	7	5	2,5	17
		28	6	5,5	2,5	18
		29,5	5	5	2,5	19
		31	6,5	5	4	20
		--	5,5	--	5,5	21
		30	5	3	2,5	22
Tramo 3-4		27,5	5	4	4,5	23
		28	7	4,5	5	24
		25,5	5,5	4,5	5,5	25
		--	5	3,5	3,5	26
		--	6	4,5	4	27
		26	6,5	5	5	28
		25	7	4,5	4,5	29
		26	8	4,5	4,5	30
Tramo 4-1		26	8	5	5	31
		28	6,5	5,5	3,5	32
		30	7	3,5	4	33
Cubo 1		31,5	7	6,5	4,5	34
		28	7	6,5	4	35
		32	9	6	5	36
		30	8	5,5	5,5	37
		36	6,5	5,5	3,5	38
		--	7,5	7	5,5	39
	27,5	7	6,5	5,5	40	

Entalle	Dimensiones	Longitud	Anchura máx.	Anchura mín.	Profundidad
Colas de milano	Máxima	31,5	10,5	7	7
	Mínima	25	5	3	2,5
	Media	28	7	5	4

Tablas III.4.3-4. Dimensiones, expresadas en cm, de cajeados en cola de milano y afines (selección).



Figura III.4.35. Muestra de los cajeados recogidos en las tablas III.4.1-2.



Figuras III.4.36. Hallazgo de *dolabrae* en el punto de unión del cubo 5 con el lienzo exterior de la muralla, sobre estériles de arenisca provocados por la retalla *in situ* del paramento.

Núcleo

El espacio delimitado por los lienzos interior y exterior de la muralla se encuentra colmatado por un relleno constituido a base de calizas irregulares dispuestas en tongadas que se amalgaman con sucesivas lechadas de mortero de cal y arena y que, en la actualidad, constituye la parte del monumento más expuesta al deterioro. Pese a su aparente homogeneidad, la campaña de 2021 ha permitido constatar una alteración en su morfología, localizada a la altura del 1^{er} cubo, donde hace presencia una alineación de sillares de arenisca y toba dispuestos en sentido transversal al trazado de la muralla. A partir de este punto y en dirección noroeste, el núcleo de la muralla se ensancha hacia el interior del recinto, y también en su composición se aprecian algunas diferencias, como una distribución más irregular del mortero o el aprovechamiento de diferentes fragmentos escultóricos que se encuentran amortizados en su relleno.

Cubos

Conocemos, hasta el momento, la presencia de cinco torres, para cuya descripción se ha mantenido la numeración otorgada en base a las fechas de su hallazgo y/o excavación; de esta manera, su relación de noroeste a sureste sería: 2-1-4-3-5 (*vid.* Plano III.21.15), siendo este último el nuevo cubo identificado durante la campaña de 2021 (Fig. III.4.23). Su configuración corresponde en el caso de todos ellos a modelos de planta semicircular, si bien algún caso presenta una ligera tendencia ultrasemicircular (cubo 3) y, en otros, sus extremos se abren ligeramente en sentido divergente (cubos 1 y 3). Sus dimensiones están comprendidas entre los 5/7,25 y 5,15/5,35 metros para su proyección y anchura, respectivamente (*c.* 17/23,5 y 17,5/18 pies), y la disposición de sus sillares alterna, con relativa frecuencia, elementos insertados a tizón y encajados mediante una retalla en forma de “I”, orientando su extremo engrosado hacia la cara interior del núcleo⁹. Respecto a su unión con los paños de la muralla, ésta se realiza mediante el adosamiento de una parte de sus sillares, el imbricado de otros o un falso enjarje, ejecutado mediante la retalla del lienzo de tal modo que da cabida, de manera parcial, al arranque del cubo, que en estos puntos aparenta estar trabado en el mismo paño.

Accesos

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención sobre la muralla de *Termes* es la ausencia de puertas principales documentadas en la parte conocida de su trazado, especialmente en su sector norte-noreste. Esta circunstancia ha sido explicada por algunos autores como una solución que evitaría debilitar su punto más vulnerable desde el punto de vista orográfico (Schulten, 1913: 575-576); no obstante, el retalle que se observa en el último sillar del corte al este del 5º cubo, similar al registrado en el punto del mismo paño donde éste se imbrica, podría ser indicador del arranque de una nueva torre, que rompería el ritmo de las mencionadas anteriormente. Esta posición, unida a la proximidad del camino histórico que accede al yacimiento desde Carratiermes (Dohijo 2022: 141-142), permite plantear la posibilidad de una entrada en esta posición, hipótesis que sólo podrá ser corroborada mediante la excavación arqueológica.

Respecto a los accesos menores tan sólo conocemos, hasta el momento, la disposición de un pequeño vano localizado en el tramo correspondiente a su sector meridional, donde se identifica la presencia de un pequeño portillo, en comunicación directa con una de las escaleras o rampas que comunican con la planta superior del espacio urbano conocido como Conjunto Rupestre del Sur.

⁹ Esta característica se observa en otros ejemplos de fortificaciones correspondientes a este periodo histórico, como el caso de Viseu (*vid.* Sobral/Cheney, 2007: Est. IV.1)

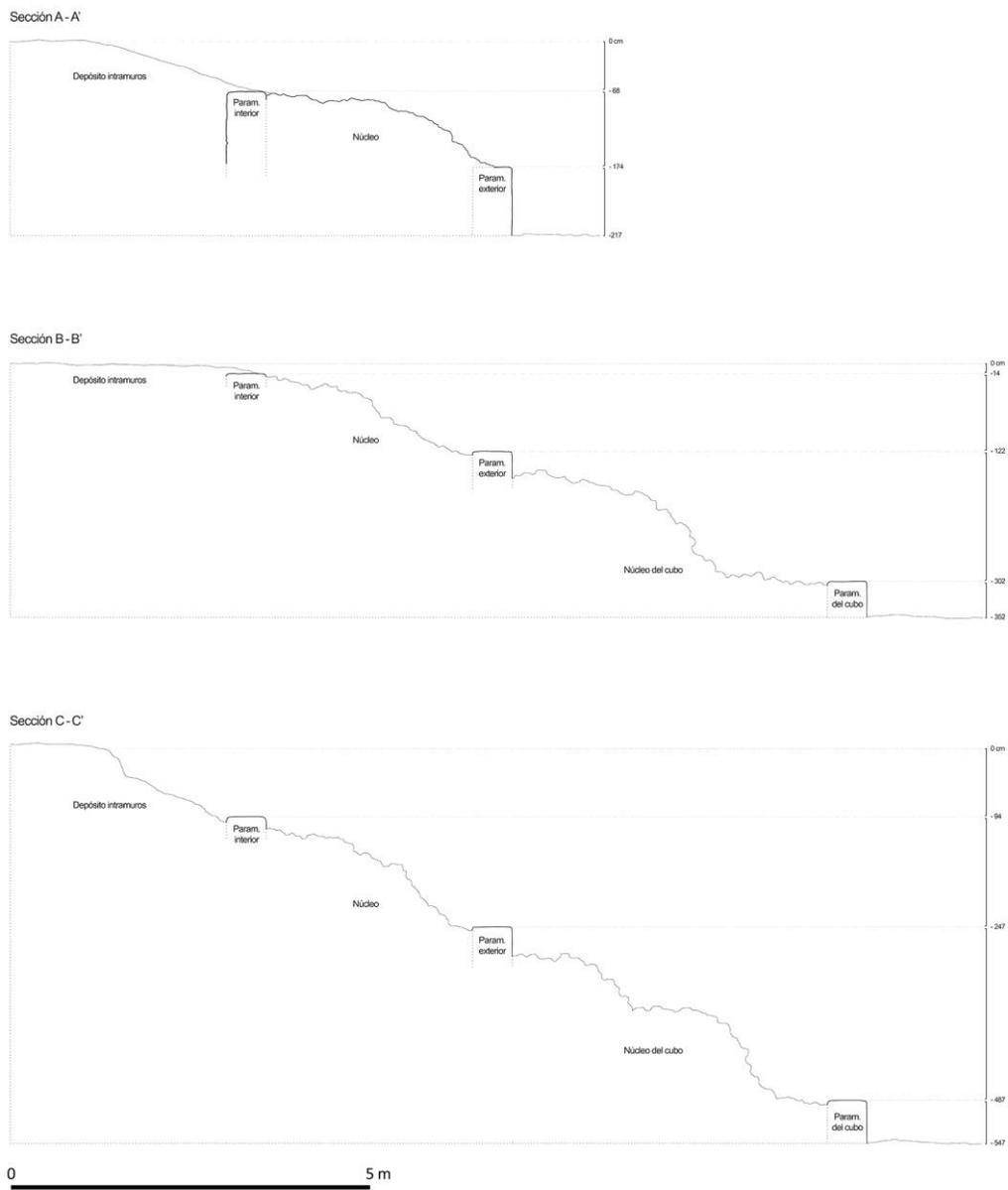


Figura III.4.37. Secciones de los paramentos de la muralla y sus cubos, así como del relleno intramuros, a la altura de sus cubos 3, 4 y 1, respectivamente.

Retranqueos del paramento interno

Dispuestos a la altura de los cubos 3º y 4º se han detectado sendos retranqueos que afectan al lienzo interior de la muralla, que se regula unos 0,80 y 0,50 metros en ambos casos, respectivamente, a la vez que mantiene la linealidad de sus paramentos exteriores (*vid.* Plano III.21.15). Estas alteraciones podrían deberse a la presencia de un tipo específico de cubo con proyección interior, aunque también sería factible su respuesta a otros motivos, como la adaptación de su trazado al relieve existente.

Solera, desagüe y estructura aneja

Los escasos restos de pavimento coetáneos a la construcción de la obra defensiva que se han conservado consisten en escasas losas de caliza documentadas al interior del recinto, asentándose sobre un relleno de nivelación depositado sobre los estériles originados por el acabado *in situ* de su alzado. En sentido paralelo a éste también se ha identificado el caz de una atarjea, muy deteriorado, sobre el que se conservan varias losas del mismo tipo. Esta canalización atraviesa, mediante una solución adintelada, el basamento de una estructura que se adosa al lienzo interior de la muralla, construida mediante grandes sillares de arenisca y tal vez relacionada con algún tipo de ascenso al adarve (Fig. III.4.38).



Figura III.4.38. Estructuras anejas al lienzo interior de la muralla.

Inhumaciones post-altoimperiales

Durante la campaña de 2021 se produjo el hallazgo de diferentes restos óseos humanos en el espacio interior del recinto amurallado, tanto en conexión anatómica como en posición secundaria. La presencia de enterramientos dispuestos en torno al perímetro de la muralla romana de *Termes* merece una atención especial, y tenemos constancia de la aparición de hallazgos similares al pie de esta construcción en sus sectores norte y meridional. Esta circunstancia parece indicar la dedicación funeraria de este espacio en una horquilla cronológica situada entre los siglos V y X d. C., estimada en base a su disposición estratigráfica y ritual, ya que la inexistencia de ajuares o elementos propios de la indumentaria impide, por el momento, precisar más su data¹⁰ (Dohijo, 2011: 157-158).

Estructuras tardoantiguas y medievales

Algunos restos murarios que se adosan o sobreponen al arrasamiento de la muralla evidencian la alteración del área interior del recinto en momentos posteriores al uso canónico de la fortificación. Así, en la excavación de 2019 se identificó un habitáculo cuyo abandono, en base a los materiales arqueológicos recuperados en los vertidos que colmataban su espacio interior, podría fecharse en torno a las centurias V y VII d. C., y evidencias de otras estructuras, muy deterioradas, se han localizado al oeste de este espacio en la campaña siguiente.

Saqueo del material constructivo

El aspecto y cota actuales de la muralla de *Termes* es resultado de una intensa actividad dedicada a la extracción de los sillares que conformaban el alzado de sus lienzos y cubos, producida en diferentes momentos históricos y registrada arqueológicamente en varios puntos de su trazado. En primer lugar, se pudo constatar la presencia de un potente acúmulo de calizas esparcido sobre la superficie de arrasamiento tanto de sus lienzos interior y exterior como del 5º cubo —pero especialmente hacia el exterior, llegando a extenderse hasta cuatro metros de distancia— (Fig. III.4.39). Esta situación también fue observada en la excavación del sector meridional del yacimiento (Argente *et al.*, 1992: 62), y se correspondería con el derrumbe del núcleo de la muralla, una vez realizado el saqueo de los sillares que lo contenían, ejecutado de manera sistemática prácticamente hasta el nivel del suelo. Por debajo de este derrumbe también se han localizado algunos sillares desplazados de su posición originaria, quizás menospreciados a causa del deterioro sufrido durante los trabajos de su desmonte. Por otro lado, y probablemente relacionado con la transformación de la caliza que compone gran parte del núcleo, quizás debamos interpretar con el vestigio de un calero la concentración de cenizas y restos de cal documentados

^{III.4.10} Con el objeto de caracterizar y datar convenientemente estos restos se desarrolla, actualmente, un proyecto de investigación pluridisciplinar dirigido por la Unidad de Arqueología de IE Universidad.

parcialmente en el espacio interior del recinto, justo en el punto de intersección entre la fortificación y la actual carretera.

Por lo que respecta a su paño interior, la cota de arrasamiento del monumento coincide, generalmente, con su nivel de cimentación, manteniendo una única hilada de su alzado en localizaciones concretas, donde ésta había sido cubierta por vertidos posteriores. También se ha registrado la rotura de los depósitos subyacentes mediante varias zanjas que siguen en sentido longitudinal el trazado del paramento, y cuya probable finalidad fue facilitar la extracción de los sillares —a cuya profundidad se amolda su cota— durante su saqueo. Finalmente, se han identificado sendas localizaciones con extracciones por debajo de la solera coetánea, realizadas cuando la muralla ya se encontraba arrasada hasta este nivel. Curiosamente, las oquedades provocadas por esta actividad fueron colmatadas de nuevo, empleando para su relleno piedras de morfología irregular, tal vez con la intencionalidad de servir de contención al bancal dispuesto en el espacio interior del recinto amurallado, quizás ya dedicado a su aprovechamiento agrícola, como sucederá con los numerosos aterrazamientos que con este fin configurarán el nuevo paisaje de la Tiermes medieval y moderna.



Figura III.4.39. Derrumbe del núcleo, producido tras el saqueo del paramento exterior.

Transformación de los trazados viarios

Algunas de las unidades identificadas durante la intervención de 2021 se corresponden a la creación de bancales generados para la nivelación del terreno, con el objetivo de crear un plano de pendiente lo suficientemente regular como para favorecer su empleo como vía de tránsito. Este trazado, reconocido por planimetría y fotografía antiguas, se corresponde con el antiguo “Camino de Torresuso a Tielmes”, denominado así en la planimetría utilizada a principios del siglo XX para la ejecución de los planos del Instituto Geográfico Nacional (IGN), y servía como delimitación meridional del término municipal de Carrascosa de Arriba. A su vez, transcurre paralelo a otro camino semejante, el “Camino de Ventamalo a Retortillo”.

Gran parte de su recorrido hasta llegar a las cercanías del yacimiento de Tiermes tiene orígenes antiguos, posiblemente en época romana, como puede inferirse tanto de su linealidad como de los restos que se han conservado tallados en la roca. No obstante, desde la bajada que comienza frente al actual Museo Monográfico de Tiermes, éste ya no mantiene el trazado romano, ascendiendo la ladera del yacimiento con un recorrido en paralelo a la antigua línea de la muralla romana, hasta el lugar en el que durante la intervención actual se ha realizado el corte 21.2. Desde este punto, mantendría su trazado hasta su encuentro con el denominado “Camino de Caracena a Torresuso”, también conocido como “Camino Real”, que transcurre por Carratiermes hasta llegar a la Puerta del Sol.

A través de la fotografía aérea del Vuelo Americano del año 1957 se observa con claridad la configuración y recorrido del mismo, así como la disposición de vallados de mampostería a ambos lados del camino. Su asentamiento correspondería a la estructura de contención para la nivelación del terreno y, por otra parte, también se ha identificado parte de la solera del camino (Figs. III.4.40-41). Es posible asignar el origen de esta parte del trayecto a un momento impreciso de la Edad Media o Moderna, y su vigencia como vía transitable se mantendría hasta *circa* 1970, momento en que se construyó la actual carretera de acceso al yacimiento, destruyendo parte de la muralla bajoimperial, que sería cortada transversalmente durante las labores de su trazado, como puede observarse en la fotografía del Vuelo Interministerial de los años 1977-1979.



Figura III.4.40-41. Comparativa de los vuelos americano e interministerial de los años 1956-1957 y 1977-1979, respectivamente, donde se observan los cambios de los trazados viarios y su punto de intersección con la muralla (IGN).

Dataciones absolutas

Con la finalidad de aquilatar las cronologías relativas obtenidas en base a la interpretación estratigráfica del registro arqueológico, y aprovechando las posibilidades ofrecidas por las técnicas analíticas aplicables para la datación absoluta de algunas muestras significativas, varios fragmentos de mortero de cal extraídos del núcleo de la muralla (UE 45) han sido sometidos a procedimientos de datación absoluta mediante técnicas radiocarbónicas y termolumínicas.

El envío de las muestras se ha repartido en tres laboratorios independientes. Para las dataciones radiocarbónicas mediante AMS, Beta Analytic Inc. (Dublín, Irlanda) e International Chemical Analysis Inc. (Florida, EEUU), y para la datación mediante OSL, ESCI-SAI (Universidade da Coruña, Servizos de Apoio á Investigación). El listado de muestras enviadas hasta el momento a cada uno de ellos es el siguiente: Beta Analytic Inc. (Dublín, Irlanda): Tiermes BETA-1 (UE 45): Sedimento orgánico (Soporte: mortero de cal) / Técnica: ^{14}C .; International Chemical Analysis Inc. (Florida, EEUU): Tiermes ICA-1 (UE 45): Carbón (Soporte: mortero de cal) / Técnica: ^{14}C .; ESCI-SAI: Tiermes ESCI-1 (UE 45): Carbón (Soporte: mortero de cal) / Técnica: TL/OSL.

Datación radiocarbónica por espectrometría de masas (AMS)

La medición por AMS se realiza a partir del grafito producido por la reducción de una muestra de CO_2 sobre una catálisis de cobalto. El CO_2 se obtiene de la combustión de la muestra a más de 800°C en una atmósfera con un 100% de oxígeno. El CO_2 se seca primero con metanol/hielo seco y se colecta en nitrógeno líquido para su reacción de grafitización. El resultado analítico (“BP” o “pMC”) se obtiene al medir la razón $\text{C}_{14}/\text{C}_{13}$ de la muestra relativa al $\text{C}_{14}/\text{C}_{13}$ en ácido oxálico II (NIST-4990C) en un acelerador de partículas (AMS) y utilizando una fuente de iones SNICS. El resultado de la datación por AMS es corregido en función del fraccionamiento total utilizando el valor $\delta^{13}\text{C}$ del grafito mecanizado, el cual se obtiene de diferentes formas, dependiendo del material de la muestra. En el caso de materiales orgánicos sólidos, una submuestra es convertida a CO_2 con un analizador elemental (EA). El agua y los carbonatos son acidificados en un banco de gas para producir CO_2 . Tanto el EA como el banco de gas están conectados directamente a un espectrómetro de masas de relaciones isotópicas (IRMS), que realiza la separación y medición de las masas de CO_2 (44, 45 y 46) y el cálculo del valor $\delta^{13}\text{C}$ de la muestra.

En el caso del método radiocarbónico aplicable a la datación del mortero de cal, por recomendación explícita de los laboratorios se ha dado preferencia a la datación de muestras de naturaleza orgánica contenidas en el interior del mortero (carbones o fracción orgánica contenida en sedimentos), cuya presencia ya habíamos comprobado a través de su análisis microscópico (Fig. III.4.42). De esta manera, por el momento se ha mantenido al margen la datación directa del carbonato cálcico (CaO); posible, pero susceptible de un

margen de error mayor, al verse sujeto a variables susceptibles de alterar sus resultados, debido a factores tales como una inadecuada transformación de la piedra en cal durante su producción artesanal, o a los sucesivos procesos de disolución y/o precipitación por los que ésta podría verse afectada tras su aplicación original.

La elección de este método se encuentra sujeta, no obstante, a posibles desfases cronológicos, originados por fenómenos como posibles contaminaciones por intrusión de elementos más recientes que la fábrica objeto de análisis (por ejemplo, restos de raíces carbonizadas que hubieran penetrado en el mortero con posterioridad a su fabricación, o partículas de carbón presentes en los áridos de la mezcla), así como el denominado “efecto de la madera envejecida”, provocado por muestras de carbones procedentes de vegetales con mayor antigüedad que el objeto a que se pretende extrapolar su datación.

Datación por luminiscencia (Optically Stimulated Luminescence, OSL)

La luminiscencia es la propiedad de algunos materiales cristalinos (minerales) de emitir luz en respuesta a una estimulación externa. La radiación ionizante recibida desde el entorno ocasiona la excitación de electrones de los átomos que forman parte de la red cristalina (p.e., del cuarzo) de modo que estos electrones excitados abandonan la banda de valencia y liberan energía (normalmente en forma de fotones) para poder recuperar su posición inicial. Debido a que las redes cristalinas no son perfectas, si no que tienen imperfecciones, principalmente debidas a impurezas en su composición, muchos de estos electrones quedan atrapados en pozos estables de potencial entre la banda de valencia y la banda de conducción. De este modo, en un ambiente en el cual un mineral está expuesto a una radiación ionizante constante (como en el interior de un sedimento) se produce una acumulación de carga que crece de forma constante con el tiempo. La tasa a la que se acumula esa carga es función de la tasa de radiación ionizante y por lo tanto la energía absorbida por el mineral depende de la dosis de energía recibida a lo largo del tiempo.

La estimación de estos factores permite obtener una datación. Para ello es necesario medir la energía acumulada en los minerales de interés. La estimulación del cristal mediante luz (luminiscencia ópticamente estimulada, OSL) o calor (termoluminiscencia, TL) resulta en la excitación de algunos de los electrones atrapados, que sufren recombinación volviendo a la banda de valencia y liberando el exceso de energía en forma de luz (Aitken, 1985; *Id.*: 1998). Esta emisión de luz es lo que se conoce como luminiscencia. Su medida, permite estimar la energía acumulada. Dado que la luz libera esa energía, los minerales solo comienzan a almacenarla una vez que permanecen protegidos de la luz del día, lo que ocurre cuando quedan enterrados en sedimentos o se prepara un mortero. El transporte de los minerales por aire, agua o acción humana, los expone a la luz descargando esa energía de modo que se pone a cero el “reloj de luminiscencia”. Este fenómeno se conoce como bleaching o blanqueamiento. La OSL se utiliza sobre todo para sedimentos, ya que en los minerales que los componen la señal ha sido blanqueada por medio de la luz durante la erosión y transporte de los mismos, previamente al

enterramiento del mineral en el sedimento en el que se encuentra emplazado. También es usada para morteros (Goedicke, 2011). Así, el cálculo de la edad en luminiscencia requiere la estimación de dos factores: la dosis equivalente (DE) que es la dosis de energía absorbida por los minerales del material a datar desde que estos han permanecido protegidos de la luz, y la Dosis Anual (DR), que es la dosis de tasa radiación ionizante recibida. El cociente entre ambas dosis proporciona la edad. La DE se mide en un Lector de Luminiscencia, existiendo diversos protocolos de medida basados en la TL y la OSL. La DR se calcula midiendo el contenido en elementos radiactivos por métodos geoquímicos o midiendo la actividad de isótopos radiactivos en el material datado y el medio.

El mineral más utilizado para la datación por luminiscencia es el cuarzo, debido a su ubicuidad en todo tipo de sedimentos, su elevada resistencia a meteorización, su simpleza química (SiO₂). Así, sus propiedades luminiscentes están controladas por la composición en elementos traza y propiedades estructurales, y la señal OSL utilizada para datación suele ser estable en el tiempo (Aitken, 1998). Además, una característica muy ventajosa del cuarzo es que su señal OSL se blanquea en cuestión de unos pocos segundos a la luz del día; esto es especialmente importante en sedimentos recientes (Holoceno Final, sobre todo), dado que, al haber estado sometidos a radiación durante poco tiempo, suelen tener poca señal. En otros minerales, como los feldespatos, el proceso de blanqueado requiere más tiempo de exposición a la luz (10-100 segundos)¹¹.

Si el blanqueado de la señal de un mineral no es completo antes de que se deposite en un sedimento, al medir la señal luminiscente medida, ésta mostrará un componente heredado o residual, que en ocasiones puede ocasionar una sobreestimación de la edad. Para evitarlo, existen diferentes métodos que permiten observarlo y calcular la edad más probable del sedimento, basados en procedimientos estadísticos y el análisis de la señal OSL (Galbraith *et al.*, 1999). Así, cuando existen evidencias de blanqueado incompleto se aplican algunos modelos como el Modelo de Edad Mínima o MAM (en el caso de la muestra Tiermes-1 se observan evidencias de blanqueado parcial y señal heredada, por lo que éste ha sido el método empleado), mientras que, si no hay este tipo de evidencias, se asume un blanqueado completo y se utiliza el Modelo de Edad Central o CAM.

Por otra parte, para un mejor ajuste de los datos obtenidos a partir del análisis de las muestras de mortero mediante procedimientos basados en la luminiscencia (OSL), se ha procedido a la realización de una medición *in situ* de la radiación gamma (γ), para lo que se ha empleado un espectrómetro geofísico de rayos gamma para el monitoreo ambiental (*Gamma Surveyor Vario*) (Fig. III.4.43).

III.4.11 Dado que el cuarzo se satura a dosis de 100-150 Gy, no permite alcanzar normalmente edades más antiguas de 150 ka BP cuando la DR es igual o superior a 1. En ese caso, se recomienda trabajar con feldespatos, que permiten alcanzar edades más antiguas (hasta 0.5 Ma) debido a que su señal se satura a dosis cercanas a 1000 Gy.



Figuras III.4.42-43. Microscopía de morteros procedentes de la muralla de *Termes*, con inclusiones de carbones, y monitoreo *in situ* de la radiación gamma (γ) para el ajuste de OSL.

Resultados

La observación de pequeñas partículas de carbones insertas en el mortero de cal empleado para el macizado del núcleo de la muralla (Fig. III.4.42), y la posibilidad de emplearlas para obtener una datación que pudiese aproximarnos al momento de funcionamiento del horno donde fue calcinada la caliza para su transformación en cal¹² constituía una hipótesis ilusionante; no obstante, los resultados aportados por las dos dataciones radiocarbónicas realizadas —una sobre sedimento orgánico y otra sobre carbón—, han aportado, en ambos casos, cronologías con mayor deriva que el *terminus post quem* obtenido a partir de los contextos estratigráficos y materiales documentados durante estas intervenciones (*vid.* Figs. III.4.16, III.4.26 y III.4.27), desfase habitual en este tipo de prueba y para cuya corrección sería preciso el examen de un elevado número de muestras, fuera de nuestras posibilidades.

Esta problemática podría solventarse mediante la aplicación del método luminiscente (OSL), que permitiría la datación del momento en el que se colocó el mortero ya que, durante su preparación, el cuarzo de la arena del agregante se expone a la luz del día (la señal luminiscente geológica del cuarzo queda reducida a cero durante el proceso de preparación del mortero, en cuestión de minutos a horas). Al aplicar el mortero, el cuarzo permanece protegido de la luz y acumula señal por la radiación que recibe. En ocasiones, debido a una escasa exposición lumínica, la señal geológica del cuarzo no se resetea totalmente; esto puede ocurrir en días oscuros, ambientes nocturnos o con poca

^{III.4.12} El combustible empleado en los caleros tradicionales suele corresponderse con especies leñosas arbustivas, con ciclos vitales más cortos que otro tipo de maderas, como pudimos aprender de proyectos experimentales como el desarrollado en el Valle de Ambrona —Soria— (Rojó, 2016: 8). Esta característica constituía una circunstancia muy sugestiva, teniendo en cuenta los posibles desfases cronológicos derivados de este tipo de muestras, anteriormente comentados.

luz, y parece que este es el caso de la muestra de *Termes*. Cuando se detecta esta situación, existen algunas herramientas matemáticas para descartar las alícuotas que sobreestiman, pero no son infalibles y, mediante su aplicación a la muestra de *Termes*, todavía puede observarse una sobreestimación de la edad aportada.

El cuarzo del mortero presenta una señal OSL baja; por ese motivo, y para obtener un resultado lo más preciso posible, se ha medido un número elevado de alícuotas. No obstante, muchas de ellas fueron rechazadas, porque ofrecían datos muy elevados de dosis (lo que daría una edad muy antigua, de 3000-5000 años), mientras que, en otras partículas de cuarzo, esto no pasaba, lo que demuestra la evidencia de un blanqueado parcial de la señal luminiscente del cuarzo. Por este motivo, se ha utilizado el Modelo de Edad Mínima para obtener la edad (*Minimum Age Model*, MAM). Con la aplicación de esta metodología, y pese al margen tan amplio de edad obtenido (años 70-427 d. C.), podemos indicar que los resultados son compatibles con los datos arqueológicos (siglos III-IV d. C.).

ID	Tipo de muestra	Edad convencional ¹³	Edad calibrada ¹⁴
Tiermes BETA-1	Sedimento orgánico extraído de mortero	1140 ± 30 BP	95.4% Probability: Cal 854 - 981 cal AD (78.7%) Cal 802 - 848 cal AD (11.2%) Cal 776 - 792 cal AD (5.5%) 68.2% Probability: Cal 880-970 cal AD (68.2%)
Tiermes ICA-1	Carbón extraído de mortero	4040 +/- 30 BP	Cal 2670 - 2650 AD (1.5%) Cal 2540 - 2460 AD (93.9%)

Tabla III.4.5. ¹⁴Ca. Dataciones obtenidas a partir de muestras de sedimento orgánico y carbones extraídos del mortero de la muralla.

Muestra	²³⁸ U (ppm)	²³² Th (ppm)	⁴⁰ K (%)	Dr (mGy/a)
Tiermes-1	1.28±0.06	4.02±0.20	3.73±0.04	3.04±0.16
Tiermes-1b	0.22±0.01	0.14±0.01	4.13±0.04	-

Tabla III.4.6. OSL. Contenido en radioisótopos obtenido en la muestra (en partes por millón, ppm o porcentaje), sedimentos, y tasa de radiación anual obtenida (dosis anual o Dr).

^{III.4.13} Edad convencional expresada en BP (Before Present, 1950 AD).

^{III.4.14} Edades calibradas mediante IntCal-13 e IntCal-20, respectivamente (sobre el método probabilístico y calibración a partir de IntCal Database, *vid.* Bronk, 2009 y Reimer *et al.*, 2013).

Muestra	N	De (Gy)	Edad (a)	Año	Rango
Tiermes-1	47	5.37±0.46	1770±178	249±178 d. C.	70-427 d. C.

Tabla III.4.7. OSL. Dosis equivalente estimada (De) y edad obtenida. (N=cantidad de alícuotas medidas y aceptadas).

Consideraciones preliminares

La construcción del recinto amurallado de *Termes* en época bajoimperial romana constituyó el último gran programa edilicio realizado en la antigua *civitas*. Su ejecución supuso una importante transformación de la topografía urbana precedente, amortizando estructuras preexistentes y delimitando su nuevo perímetro mediante una sólida fortificación, propia de este período, que además supondría la monumentalización de su imagen, así como la movilización de un volumen cuantioso de recursos materiales y humanos. Por otro lado, aunque el desarrollo de esta obra no fue idéntico en todo su trazado, sus características principales permiten identificar como fruto del mismo proyecto aquellos tramos en los que hasta el momento se han efectuado trabajos de carácter arqueológico, revelando analogías constructivas observadas en otros ejemplos coetáneos en el norte de *Hispania*¹⁵.

Con las últimas intervenciones realizadas en el sector norte-noroeste de esta obra se ha incrementado la documentación arqueológica relativa al propio monumento y su área colindante, constatando la complejidad de la secuencia estratigráfica del yacimiento, que en este punto supera los 2.000 años de transformaciones sucesivas; desde sus primeros vestigios de hábitat y las diferentes remodelaciones registradas en este espacio urbano, hasta la planificación y edificación de la construcción defensiva y las diversas estructuras vinculadas a la misma, así como la evolución experimentada por la propia fortificación y su entorno inmediato en los siglos posteriores. Todo ello ha permitido efectuar una valoración más precisa de este conjunto, sirviendo como punto de partida para la redacción de un proyecto de adecuación patrimonial que garantice su conservación y permita su integración en el itinerario de visita al yacimiento, posibilitando simultáneamente su adecuada conservación con el disfrute social que merece¹⁶.

^{III.4.15} La bibliografía de carácter histórico y arqueológico sobre fortificaciones de época bajoimperial romana en *Hispania* es copiosa. Para una muestra sintética de algunos de sus principales ejemplos, *vid.* Fernández/Morillo, 1991; *Id.*, 1992 o Rodríguez/Rodà 2007, entre otros.

^{III.4.16} Para una aproximación a la evolución del yacimiento de Tiermes como valor patrimonial, *vid.* Dohijo/Arribas, 2018.

III.5 – ESPACIOS FUNERARIOS DE LA MURALLA

La presencia de enterramientos dispuestos en torno al perímetro de la muralla romana de *Termes* merece una atención especial, y tenemos constancia del hallazgo de restos humanos documentados al pie de esta construcción en sus sectores norte y meridional, fruto de los trabajos arqueológicos realizados en este monumento y su entorno inmediato en las campañas correspondientes a los años 1984-1995 y 2021 (Arribas, 2010: 67; Dohijo, 2011: 157-158). Esta circunstancia parece indicar el carácter habitual de esta práctica funeraria en un momento cronológico incierto, que había sido fechado de manera genérica entre los siglos V y X d. C., en base a su disposición stratigráfica y ritual.

Lamentablemente, aparte de las breves menciones a estos restos recogidas en las memorias de excavación, hasta el momento no disponíamos de más referencias al respecto, a diferencia de lo que ocurre en otros espacios cementeriales del yacimiento, como la necrópolis de la ermita o los enterramientos documentados en el Canal del acueducto, sobre los que ya se han avanzado estudios de carácter antropológico (Reverte, 1980; Reverte/Casa, 1984; Casa, 1994; Casa/Reverte, 1995).

Sobre estas premisas, este apartado recoge algunos datos preliminares sobre el estudio, actualmente en curso, de estos restos antropológicos documentados en el entorno de la muralla bajoimperial de *Termes*, realizado con la finalidad de obtener una caracterización del grupo humano enterrado en este lugar del yacimiento (rangos de edad, metrología, género, paleopatologías, causas de la muerte, etc.), así como la datación absoluta de una muestra representativa de estos enterramientos, realizada mediante tecnología AMS, con el fin de precisar su cronología.

Antecedentes arqueológicos

Las primeras menciones al hallazgo de restos antropológicos asociados al trazado de la muralla bajoimperial romana de *Termes* se retraen la campaña de 1984 en el denominado sector norte, cuando se documentaron sendos individuos adultos, además de “restos de esqueletos infantiles” (Doménech/Alonso, 1984: 289). Dos enterramientos más serían identificados posteriormente en este sector: uno de ellos seccionado por la mitad y carente de ajuar, y otro perteneciente a un niño, al que se asociaba una vasija de cocina (Argente, coord., 1992: 82-85, figs. 89a-b).

Otros enterramientos aparecen adosados a la muralla en su sector meridional, en la zona del denominado Conjunto rupestre del sur. Estos restos, localizados durante la campaña de 1992, se encontraban cortando el derrumbe de la propia muralla, cuando la

obra ya había perdido su función defensiva, aspecto en que se basa la cronología propuesta por sus excavadores, al carecer de ajuares que puedan utilizarse como guía (Argente, coord., 1992: 61, 69) (Fig. III.5.1). Otro enterramiento más se localizaría durante la campaña de 1993, también situado al exterior de su paramento, con una sencilla fosa que rompe el derrumbe de calizas y carente de ajuar (Argente, coord., 1993: 16-17). En 1995 sendos enterramientos infantiles, que posiblemente no sobrepasaran el año de edad, fueron exhumados sin ajuar junto a este espacio (Argente, coord., 1995: 14 y fig. 7) (Fig. III.5.2).

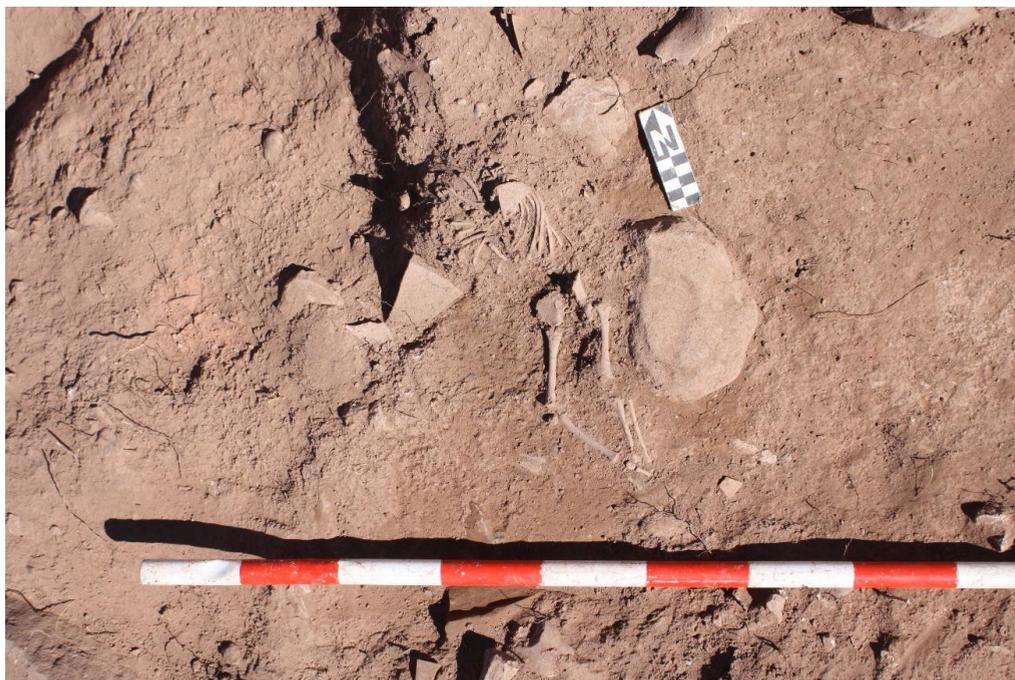
Por último, los hallazgos más recientes de enterramientos asociados a la fortificación termestina se corresponden a varios restos registrados en el espacio adyacente al lienzo interior de la muralla durante la intervención realizada en 2021, correspondientes, en primer lugar, a un enterramiento infantil en conexión anatómica, así como a restos de un individuo fetal hallados en posición secundaria, pero en las inmediaciones del enterramiento anteriormente comentado (Arribas/Dohijo, 2021: 20-21, fig. 17; Herreñán 2021: 147-153; Arribas/Dohijo, 2022: 54 y nota 6) (Fig. III.5.3-4). Los trabajos de 2023, actualmente en curso, también han proporcionado nuevos restos antropológicos.

Área	Campaña	Referencias	Bibliografía
Muralla, sector septentrional	1982	2 adultos y varios restos de esqueletos infantiles	Doménech/Alonso, 1984: 289
	1992	1 adulto y 1 niño	Argente, coord., 1992: 82-85, figs. 89a-b
	2021	2 infantiles	Arribas/Dohijo, 2021: pp. 20-21, fig. 17
Muralla, sector meridional	1992	Varios enterramientos (sin precisar número, pero se trata, al menos, de 4 individuos adultos)	Argente, coord., 1992: 61, 69
	1993	1 adulto	Argente, coord., 1993: 16-17
	1995	2 infantiles	Argente, coord., 1995: 14 y fig. 7

Tabla III.5.1. Referencias bibliográficas al hallazgo de restos antropológicos en el entorno de la muralla de *Termes*.



Figuras III.5.1-2. Enterramientos asociados a la muralla romana en sus sectores norte y meridional, respectivamente (Argente, coord., 1992: fig. 89a; *Id.*, 1995: fig. 7).



Figuras III.5.3-4. Enterramiento infantil junto al lienzo interior del sector septentrional de la muralla (Dohijo/Arribas, 2021: fig. 17; Herrerín 2021: 151).

Caracterización antropológica (avance)

Con relación al estudio antropológico de los restos óseos asociados a la muralla de *Termes*, hasta el momento se han inventariado veintidós individuos de diversas edades, a partir de restos incompletos y fragmentados. Entre nuestros principales objetivos están el inventario y la documentación de los restos óseos hallados en distintas campañas arqueológicas, la obtención del perfil biológico de cada individuo y el registro de sus posibles alteraciones y/o patologías (Arribas/Segovia, 2023: 12-18).

La estimación del sexo en los individuos no-adultos no es generalmente posible a través de métodos visuales morfológicos ni métricos, debido a que aún no han pasado por el proceso de diferenciación sexual debido al desarrollo de los caracteres sexuales secundarios con la pubertad. Por su parte, en los individuos adultos se realiza a través de un examen visual atendiendo, fundamentalmente, a características morfológicas de la pelvis y el cráneo.

En cuanto a la edad, se ha estimado a través de la maduración ósea esquelética y dental. Así hacemos dos grandes distinciones entre individuos adultos (a partir de los 23-25 años) y no adultos (menores de 23 años) (Tablas III.5.2-3).

Área	Campaña	Documentación	Restos examinados	N.º de indivs.
Muralla, sector septentrional	1984	Restos adultos e infantiles	2 infantiles 1 adulto	3
	1991	--	2 infantiles	2
	1992	1 adulto y 1 niño	1 infantil Fragmentos de 6 adultos	7
Muralla, sector meridional	1992	Varios enterramientos	3 perinatales 3 adultos	6
	1993	1 adulto	1 adulto	1
	1995	2 infantiles	1 perinatal Fragmento tibia	2
Total				21

Tabla III.5.2. Cuantificación de individuos en estudio, y correspondencia con la documentación arqueológica disponible.

Edad y NMI	Sexo masculino	Sexo femenino
Perinatales/infantiles: 9	Indeterminado	Indeterminado
Adulto: 7	5	--
Sin precisar: 5	--	--

Tabla III.5.3. Cuantificación de individuos por género y edad.

Campaña 1984

— *Muralla, Hab. II*. Restos de dos individuos infantiles, con edad estimada de 37 semanas de gestación e inferior al año de vida.

— *Muralla* (Fig. III.5.5). Individuo semicompleto. Se trata de un adulto del cual no es posible estimar el sexo debido a su estado de conservación.

Campaña 1991

— *Muralla* (Fig. III.5.6). Individuo perinatal, en torno a las 38 y 40 semanas de gestación. Soporte óseo mandibular retraído y absceso en la hemimandíbula izquierda correspondiente al alveolo canino.

— *Muralla, muerto n.º 1* (Fig. III.5.7). Individuo perinatal de unas 40 semanas de gestación.

Campaña 1992

— *Casas de Taracena, C55*. Individuo perinatal. Se estima más de 41 semanas y menos de 1 mes y medio. Absceso en la mandíbula izquierda correspondiente alveolo canino.

— *Casas de Taracena, C82*. Individuo infantil, muy incompleto. Se le estima una edad menor de 10 meses.

— *Casas de Taracena, C83*. Restos óseos muy incompletos de un individuo menor de 3 años.

— *Casas de Taracena, C40 y C45, Cata B* (Fig. III.5.8). Restos óseos en buen estado de conservación, de un individuo hombre adulto joven. Posibles nódulos de Schmorl y entesopatías de las falanges.

— *Casas de Taracena, C289, Cata A* (Fig. III.5.9). Restos óseos en buen estado de conservación, correspondientes a un varón adulto. La pelvis presenta una escotadura ciática mayor asimétrica. La epífisis distal del fémur y proximal de la tibia presentan una gran alteración y recrecimiento óseo formando un marcado reborde irregular. Posible artrosis de la rodilla. Retraimiento del soporte óseo del

maxilar, sarro, carie y rotura de las coronas de dos molares.

— *Casas de Taracena, C117, Hab. 9* (21/7/92). Cráneo y mandíbula fragmentados, y diáfisis de huesos largos. Individuo alrededor de los 20 años.

— *Muralla, Corte 1*. Restos óseos en buen estado de conservación. Individuo infantil entre 5 y 12 meses.

— *Muralla, Zona 1*. Tres falanges y un metacarpo, fragmentos de costillas y una vértebra.

— *Muralla, Zona 1* (6/7/92). Conjunto de maxilar, dientes, falanges, costillas y huesos largos fragmentados. Individuo adulto.

— *Muralla, Zona 2* (02/7/92; 20/7/92; 04/08/92; 10/08/92). Distintos restos óseos: fragmento de cráneo; cabeza de fémur junto con fragmento de cráneo; cabeza de fémur y fragmento de cráneo; hueso humano sin identificar.

Campaña 1993

— *Conjunto rupestre, C13, Cata A9* (Fig. III.5.10). Individuo semicompleto. Se trata de un hombre adulto.

Campaña 1995

— *Conjunto rupestre*. Restos óseos muy incompletos y fragmentados. Se estima una edad alrededor de las 38 semanas de gestación.

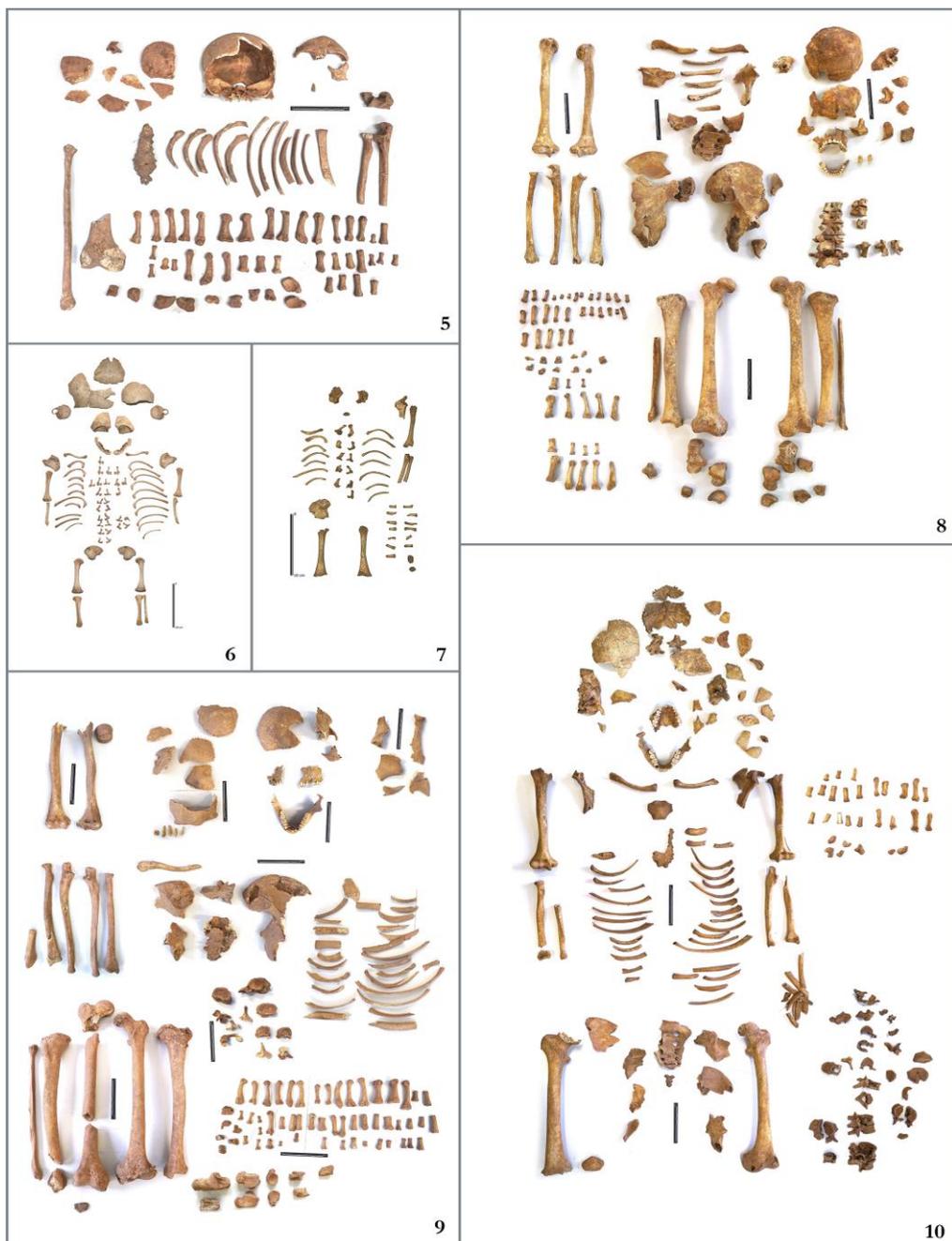
— *Conjunto rupestre, 95/134, cata F6*. Tibia izquierda aislada y con fractura *postmortem*.

Campaña 2019

— *Muralla, Sector septentrional*. Restos de un individuo perinatal y otro infantil.

Campaña 2023

— *Muralla, Sector septentrional*. Varios restos correspondientes a perinatales o infantiles. En proceso de estudio.



Figuras III.5.5-10. Restos antropológicos asociados al entorno de la muralla de Termes.

Dataciones absolutas

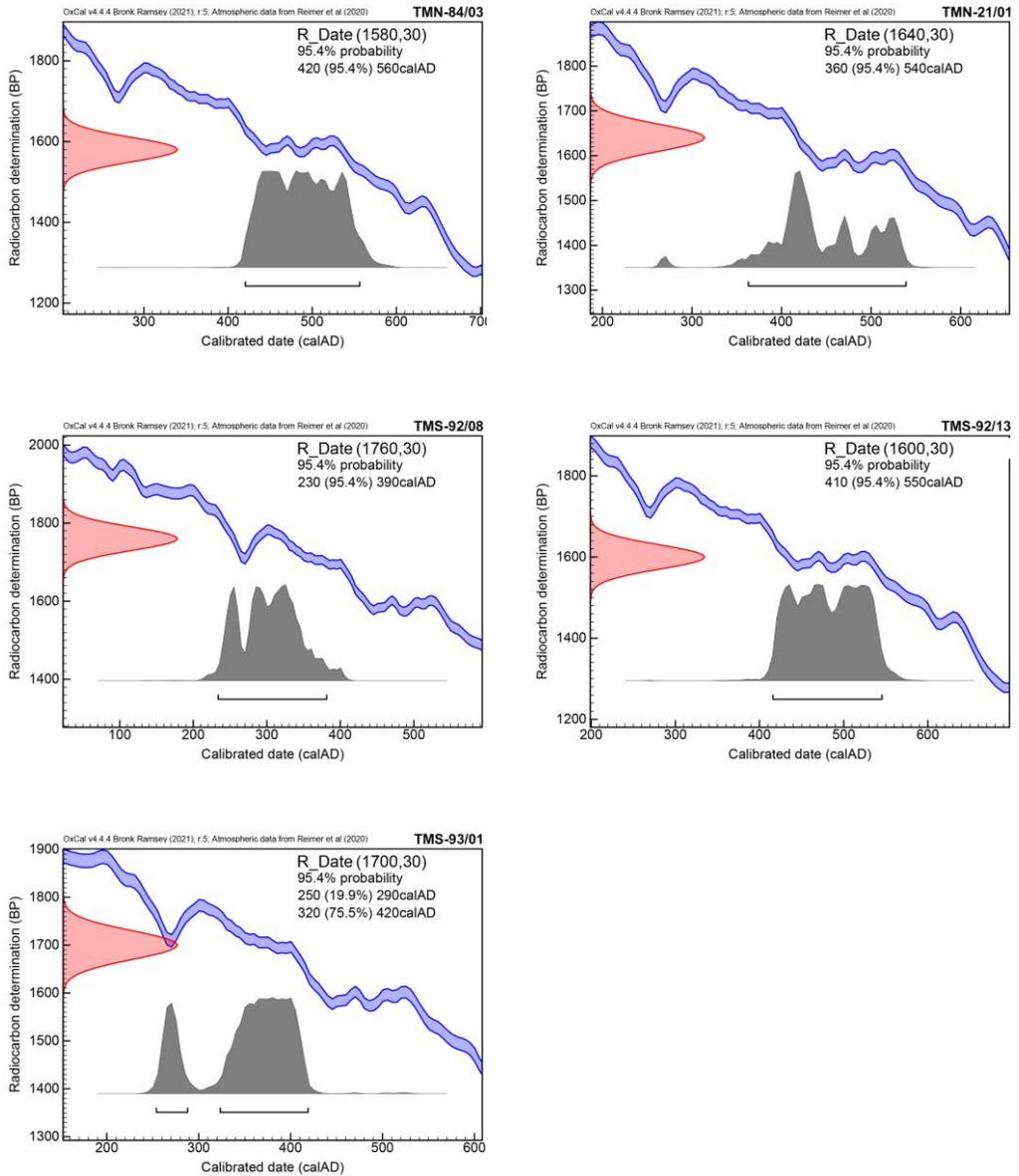
Las muestras seleccionadas para obtener una datación representativa de los restos antropológicos asociados al entorno de la muralla bajoimperial romana de *Termes*, han correspondido a tres individuos adultos y dos perinatales: TMN-84/03 y TMN-21/01 para el caso del sector septentrional, y TMS-92/08, TMS-92/13 y TMS-93/01 en lo que respecta al sector septentrional. En la Tabla III.5.4 y los Gráficos III.5.1-5 se exponen los resultados de las cronologías obtenidas mediante tecnología AMS.

ID	Material	Pretratamiento	Edad convencional ¹	Edad calibrada ²
TMN-84/03	Hueso	Col-AAA	1580 +/- 30 BP	Cal 420 - 560 AD
TMN-21/01	Hueso	Col-AAA	1640 +/- 30 BP	Cal 360 - 540 AD
TMS-92/08	Hueso	Col-AAA	1760 +/- 30 BP	Cal 230 - 390 AD
TMS-92/13	Hueso	Col-AAA	1600 +/- 30 BP	Cal 410 - 550 AD
TMS-93/01	Hueso	Col-AAA	1700 +/- 30 BP	Cal 250 - 290 AD (19.9%) Cal 320 - 420 AD (75.5%)

Tabla III.5.4. Dataciones radiocarbónicas obtenidas de muestras óseas de los individuos TMN-84/03, TMN-21/01, TMS-92/08, TMS-92/13, TMS-93/01.

^{III.5.1} Edad convencional expresada en BP (*Before Present*, 1950 AD), corregida mediante fraccionamiento de isótopos naturales.

^{III.5.2} Edad calibrada mediante INTCAL20.



Gráficos III.1.1-5. Curvas de calibración de las muestras TMN-84/03, TMN-21/01, TMS-92/08, TMS-92/13 y TMS-93/01.

Resultados preliminares

Actualmente, el proceso del estudio y analíticas vinculados al presente proyecto se encuentra en fase de ejecución. No obstante, es posible adelantar algunos apuntes sobre la caracterización antropológica y las dataciones absolutas obtenidas del conjunto analizado hasta el momento.

En primer lugar, el número de individuos estudiados asciende a un total de veintiuno, frente a los trece estimados inicialmente, a partir de las referencias bibliográficas. En total, se trata de nueve individuos que no superan el año de edad, siete adultos y el resto (cinco), con una edad difícil de precisar debido a su conservación. Por otro lado, debido a su inmadurez sexual no ha sido posible identificar el sexo de los individuos no adultos, mientras que, en el caso de los adultos determinados, éstos se corresponden al sexo masculino.

En lo que respecta a las alteraciones y patologías más comunes, el análisis inicial de los adultos permite identificar la pérdida del soporte óseo mandibular y maxilar (retramiento del soporte óseo, con el consecuente afloramiento de las raíces dentales y pérdida de estabilidad), así como la presencia de caries, abscesos óseos, desgaste y erosión del esmalte e islas de dentina y sarro. En cuanto a otras patologías, se identifican entesopatías de las falanges, vértebras con nódulos de Schmorl, artrosis de la rodilla y pérdida *antemortem* de dientes con reabsorción alveolar. Otras anomalías detectadas en los restos óseos de algunos individuos se encuentran en proceso de estudio.

Respecto a su datación, recientemente obtenidas mediante tecnología AMS, todas las muestras analizadas se encuentran en un marco cronológico comprendido entre mediados de los siglos III y VI d. C. Así, para las muestras correspondientes al sector septentrional de la muralla —un individuo adulto y otro perinatal—, los resultados fueron de 420-560 d. C. y 360-540 d. C., respectivamente, mientras que las muestras del sector meridional —dos adultos y un perinatal—, han aportado cronologías referentes a los años 230-390 y 410-550 d. C., en el caso de los dos adultos y, con una mayor probabilidad, para los años 320-420 d. C. en el caso del individuo perinatal, todas ellas cronologías muy coherentes con las hipótesis de partida y los contextos arqueológicos analizados.

III.6 – LA TERRA SIGILLATA

Dentro de la revisión de materiales arqueológicos que desde el año 2007 se viene realizando en el yacimiento arqueológico de Tiermes, la cerámica ha representado un papel principal y, dentro de ella, algunos de los avances más significativos se han debido a los estudios sobre *terra sigillata*, realizados a consecuencia de nuevos hallazgos realizados en las últimas intervenciones arqueológicas o de la puesta al día de piezas procedentes de excavaciones antiguas, y cuya catalogación no siempre había sido realizada adecuadamente con anterioridad.

***Terra sigillata* itálica decorada**

No son muy abundantes los restos de recipientes de procedencia itálica documentados en yacimientos urbanos civiles de la submeseta norte española, y *Termes* no es una excepción. A esta escasez de restos se ha unido, en ocasiones, alguna involuntaria confusión en la clasificación de esta categoría material con la *terra sigillata* gálica o hispánica.

Entre éstos, se han destacado los siguientes fragmentos correspondientes a producciones decoradas, correspondientes a cinco recipientes de *terra sigillata* itálica decorada que podemos situar en las fases II y III de la producción de las *officinae* aretinas del círculo de *M. Perennius*, *Cn. Ateius* y *P. Cornelius* (15 a. C.- 20 d. C.):

1. (Fig. III.6.1.4)

Fragmento de borde y galbo de un cáliz de *terra sigillata* itálica decorada (R 1.2.1-R 2.1.1/4.2.1), procedente del área urbana del canal norte del acueducto (Argente *et al.*, 1996: 25-26), campaña de 1996 (N.º inv.: 96/1/484). Presenta una franja lisa cuarteada rotulada marcada por escocias que dan paso a una orla de ovas sin lengüeta y una guirnalda horizontal con hojas alternas de forma triangular. Su motivo decorativo principal representa una figura humana tañendo una cítara¹, cuyos paralelos iconográficos permitan singularizar al taller de su manufactura,

probablemente relacionado con el alfarero aretino *M. Perennius* —fase tigranea intermedia— (Vanini, 1988: 28 y 69, 39a y b; Porten, 2009: Taf. 21 y 37).

2. (Fig. III.6.1.2)

Fragmento de borde y galbo de un cáliz de *terra sigillata* itálica decorada procedente en las excavaciones del canal norte del acueducto, campaña de 1994 (n.º inv. 94/2/2643). Aparece en una fotografía de la memoria breve de esta campaña (Argente *et al.*, 1994: 48, 42),

¹III.6.1 Las representaciones de este tipo de instrumento musical están ampliamente documentadas en distintos recipientes de *terra sigillata* itálica decorada (Romero, 1985: fig. 1, 2; Jerez, 2005: 22, fig. 1, n.º 4).

singularizado como “marcas de alfarero de *terra sigillata* Gállica” (*sic*). Presenta una orla perlada y la parte superior de una cítara de once cuerdas, sobre las que se aprecia una mano derecha extendida en ademán de tañer. El fragmento presenta la particularidad de conservar dos letras “A” y tal vez “N” o “R”, por lo que llevaba intercalada entre su decoración la marca del ceramista en relieve positivo, indicador de su impresión sobre el molde utilizado para la confección del cuenco. La adscripción a una *figlina* determinada se presenta problemática, si bien, es posible su atribución a un alfarero aretino².

3. (Fig. III.6.1.3)

Galbo de un cuenco de *terra sigillata* itálica, recuperado en el área del canal norte del acueducto en el año 1994 (Argente *et al.*, 1994: 47, 39). El fragmento conserva una decoración aplicada, y en su día se singularizó como: “Decoración de relieve aplicado en *terra sigillata* gállica” (*sic*). La pieza se corresponde con el arranque inferior del asa de un modiollo, presumiblemente de la forma cerámica Drag. X. La aplicación figurada que se conserva es de una cabeza de carnero, similar a la de un vaso de Tarragona con sello *M. Perennius Tigranus* (Oxé, 1933: 73-74, Taf. XXIII). Los cuernos en la parte superior de donde arranca el asa han sido reemplazados por dos bolas o golletes circulares imitando un remate metálico. Un punzón con el mismo motivo del macho cabrío fue recuperado y dado a conocer por A. Stenico (1966: 37, Tav. 16: 39a, b), con procedencia probable de las excavaciones efectuadas en 1883 en S. Maria in Gradi (Arezzo). Este punzón y el tipo de vaso no son muy abundantes entre los alfareros itálicos. Todo apunta a una producción del taller aretino

de *M. Perennius Tigranus* (Brown, 1968: 37, Pl. XXIV, 109; Oxé, 1933: 99, Taf. LIII, 229), como se puede apreciar en fragmentos de la colección Lloyd (Asmolean) o de la Colección Niessen, y más concretamente de su fase tigranea (Porten, 1966: 21-22, Tav. I, 2; 2004: 278, Taf. 156 T/Ovidae fr 8a).

4. (Fig. III.6.1.1)

Fragmento de *skyphos* de la forma Drag. IX (n.º inv.: 86/1/264), procedente del límite oriental de la Casa del Acueducto (Argente, Díaz *et al.*, 1994: 163, fig. 144). La pieza conserva el arranque de una de sus asas, similar a otras ampliamente conocidas en el mundo romano (Stenico, 1966: 42, tav. 221; Pérez González, 1989: 54, fig. 3-6). El fragmento de vaso conserva el friso superior liso, donde se apoya la parte superior del asa, y por debajo un filete o baquetón entre acanaladuras da paso a la decoración del cuerpo central, que apenas se aprecia. Una hilera de rosetas³ con seis perlitas y una mayor central, y a su altura se imbrica la parte inferior del asa. Por debajo, una guirnalda de “trazos manuscritos” alargados triangulares con el vértice del ángulo hacia la izquierda⁴.

5. (Fig. III.6.5)

Pequeño fragmento de una copa decorada (n.º inv.: 94/1/2458). Se conserva un motivo con una cratera. Este punzón es típico por su diseño y el motivo de la figura central de la producción del alfarero *Cn. Ateius* (D-W, 1948: Lám. 8, 67). Si observamos los distintos recipientes asimilables a éste, comprobamos que la representación de crateras la utilizan pocos alfareros itálicos, siendo en los productos de *Cn. Ateius* donde localizamos este punzón en exclusiva.

^{III.6.2} Una grafía similar se puede observar en un vaso asignado al alfarero *M. Perennius Tigranus*, procedente del taller de Cincelli y conservado en el Ashmolean Museum (Brown, 1968: 15, Pl. X, 33; Pl. IX, 25). Otras posibilidades nos acercan a la factoría cerámica de *Cn. Ateius* y a su trabajador *Hilarus* (Comfort, 1942: 90-92, Fig. 2; Oxé, 1933: Ta.VII,15), o al alfarero *P. Cornelius* y a la firma del trabajador *Faustus*.

^{III.6.3} Esta roseta con perlitas es singular. Rosetas con estas mismas perlitas son utilizadas en los talleres de *P. Cornelius*, *Rasinius*, *Cn. Ateius*, y en la producción bergatea del taller de *M. Perennius*.

^{III.6.4} Los *skyphoi* fabricados en el taller de Cincelli han sido ampliamente tratados en *Hispania* por A. Balil (1959: 1986).

6. (Fig. III.6.6)

Fragmento de copa decorada (n.º de inv.: 83/2/614). Apareció la campaña realizada en el año 1983 en el *castellum aquae*, complejo arquitectónico que hoy identificamos con la plaza del foro romano, en el nivel de manto vegetal de la cata 30, testigo 30/24. Se trata de un fragmento de pasta color tierra verde tratada (M-35) y barniz rojo inglés (P-20). Dispone en su franja superior de una hilera horizontal de rosetas multipétalas, configuradas cada una por trece pétalos trapezoidales de tendencia globular —en algún

caso en forma de ángulo y perla— del tipo 190/200 de la clasificación realizada por A. Stenico (1960: 65, n.º 190 ó 200)⁵, y como motivo decorativo central se conservan restos de palmetas de cinco lóbulos (*Ibid.*: 68, n.º 286-289). En la parte exterior de su cuerpo y entre la decoración mencionada presenta el sello de C-RASINI, con el *ductus* reconocible del taller de este alfarero y letras remarcadas por un trazo duplicado más tenue, quizás debido a cierta imprecisión en su estampado sobre la pasta fresca del molde.

Marcas de alfarero en *terra sigillata* itálica

Entre los fragmentos estudiados hasta el momento en *Termes* se han identificado, en ocasiones de manera fragmentaria, restos de *sigilla* sobre treinta y siete fragmentos de *terra sigillata* itálica (Tabla III.6.1). Respecto a la adscripción de sus talleres, si bien no ha sido posible la identificación de algunas marcas ilegibles o muy deterioradas, se ha podido catalogar un conjunto compuesto por veintinueve alfareros distintos, en el que no se observan muchas repeticiones, con una presencia mayoritaria de *officinae* aretinas, pero entre los que también están presentes productos de los talleres de Pisa, Valle del Po, Siena/Vasanello, Italia central, Lyon o Puzzoles (para un estudio detallado de estos talleres, *vid.* Pérez González, 2015a).

Entre todos ellos, merece destacarse el fragmento con marca intradecorativa de *C. Rasinius*, cuyo único paralelo decorado en *Hispania* se conoce en un fragmento procedente de Tarraco (Montesinos, 2004: lám. 1; Pérez/Arribas, 2017a).

Sobre los productos de *Rasinius* en España llamó la atención hace unos años A. Balil (1978: 413) al referirse a un vaso con marca procedente de Córdoba conservado en la colección privada de A. García y Bellido. Otros recipientes con sellos del taller de *Rasinius* se conocen en Ampurias, Arcóbriga, Belo, Carmona, Cartagena, Castelo das guerras (Moura), Córdoba, Pollentia, Sagunto, Segóbriga, Can Sent-romà, Tarragona o Troia de Setúbal. Entre ellos, es conveniente distinguir los que conservan solamente la marca aretina RASIN o RASINI —como los de Arcóbriga, Castelo das Guerras (Moura), Carmona, Córdoba y Segóbriga— de aquel otro procedente de la catedral vieja de Cartagena con el sello asociativo R... MEMMI (Ramallo, 1989: 168, fig. 52; OCK, 2000: 1136), así como los más numerosos, firmados por dos de sus trabajadores —especialmente PHARNACES + RASIN— o el ejemplar documentado en *Pollentia*: CERTVS + RASIN (Ettliger, 1983: 92, Pl. 30, 1-3; Porten, 2009: Taf. 61, 63).

^{III.6.5} Rosetas similares, pero de ocho pétalos, utiliza en sus punzones otro alfarero aretino: *P. Cornelius* (Troso, 1991: 86, 122).

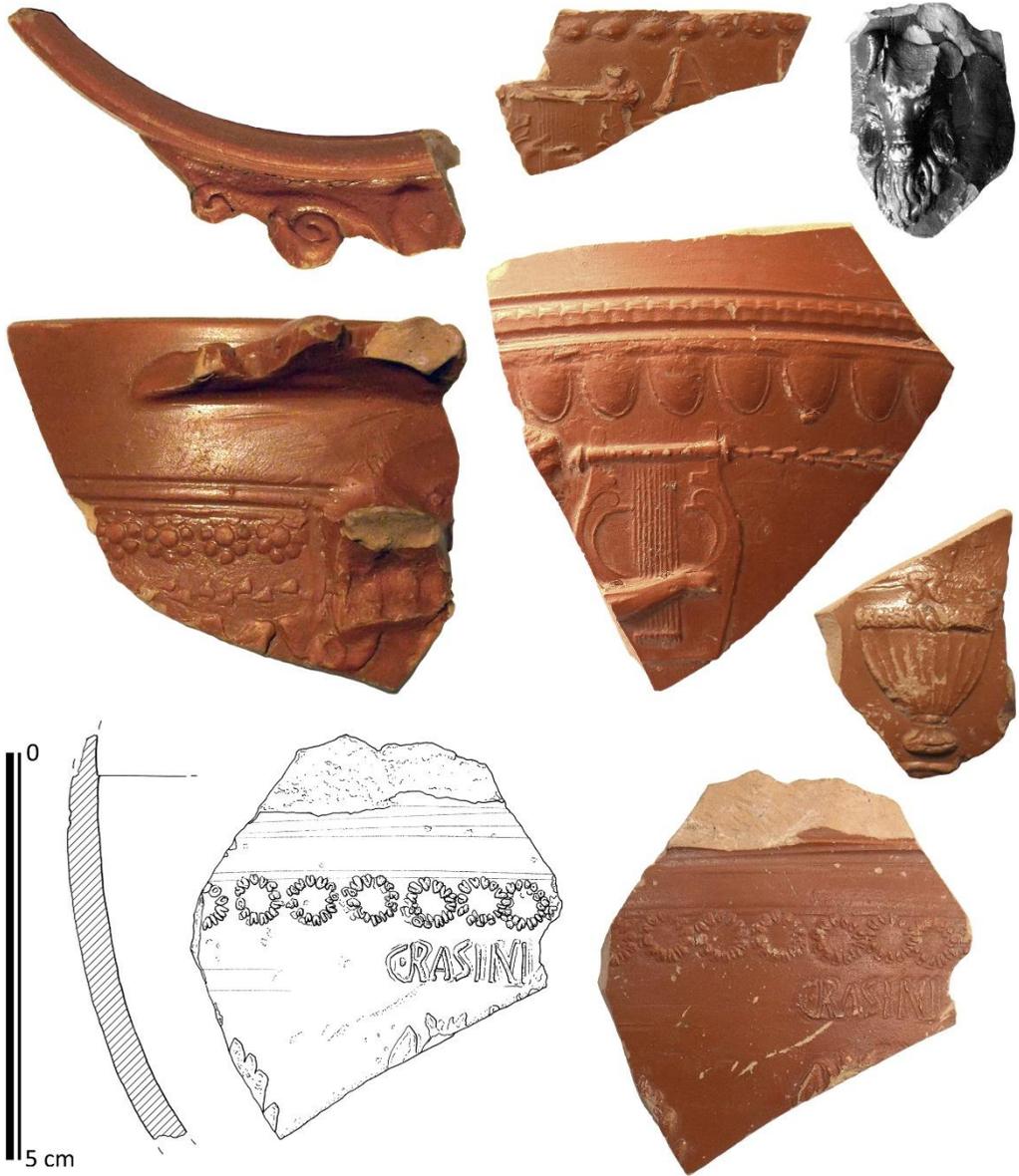


Figura III.8.1. Algunos ejemplos significativos de *terra sigillata* itálica en *Termes*.

Breves consideraciones sobre la arqueología augustea

A pesar de tantos años de excavaciones en *Termes* y su dilatada historiografía, la caracterización de las primeras etapas de la romanización en este *oppidum* no resulta una tarea sencilla⁶ y, para ello, el estudio de la *terra sigillata* itálica se presenta como uno de los mejores indicadores cronológicos para este periodo, que en este ámbito geográfico comienza a mostrar su influjo en época augustea (Pérez/Arribas, 2018)⁷ (Fig. III.6.2). A este respecto, resultan de gran interés las excavaciones en el lado oriental de la Casa del Acueducto. Este espacio, localizado al exterior del inmueble, aportó un conjunto bastante homogéneo de materiales cerámicos “cuya cronología ofrece un período desde fines de la etapa celtibérica –siglo I a. C.– hasta mediados del siglo I d. C. Fundamentalmente son cerámicas indígenas, tanto a mano como a torno, pintadas o sin decorar; también hay materiales de época augustea, pero la *terra sigillata* es muy escasa” (Argente, 1991: 225).

Por otro lado, en el Conjunto rupestre del sur, en la zona también conocida como las Casas de Taracena, se han documentado productos firmados por los alfareros *L. Gellius*, *M. Cornelius Samo*, *P. Cornelius*, *C. Arvius* o *P. Cornelius Epigonus*, entre otros. Muchos de estos alfareros itálicos (Arezzo e Italia Central) presentan una cronología ajustable entre los años 15 a. C. y 15 d. C., estando presentes entre las cerámicas platos de las formas Consp. 12, 18 y 20, y los vasos Consp. 14, 22 y 23, y a estos productos lisos se pueden agregar los vasos decorados de los talleres aretinos de *M. Perennius*; uno con sello externo de letra suelta asignable a *Tigranus* y otro perteneciente al *skyfos* Drag. IX con la efigie en relieve de un carnero en la parte inferior del asa, ambos publicados en su momento como producciones gálicas (Argente *et al.*, 1994: figs. 39, 42).

También el área urbana del canal norte del Acueducto resulta de gran interés. Aquí apareció en 1997 un fragmento de un plato campaniense que hasta ese momento constituía el único ejemplo conocido en *Termes* de este tipo cerámico, también escaso en otros yacimientos⁸. Por su parte, en *terra sigillata* itálica podemos resaltar un pie de cáliz decorado de la forma Drag. I, las tazas Consp. 14 y los platos Consp. 12 y 18, así como los sellos de *Communis*, *Felix* y *Umbricius*, alfareros que inician su actividad el 10 a. C. y que en algún caso la finalizan el 10 d. C., mientras que otros la prolongan hasta mediados del siglo I d. C. Otros dos alfareros interesantes presentes son el pisano *Cn. Ateius* y el puteolano *Naevius*.

^{III.6.6} La dificultad de encontrar niveles arqueológicos válidos en los vaciados de la arquitectura rupestre o semirrupestre ha sido ya reiteradamente destacada por otros autores, como C. García Merino en *Uxama* o J. L. Argente para el propio *Termes*.

^{III.6.7} También se documentan vasos de paredes finas de las formas Mayet I y II, ejemplares de ánforas Dressel 2-4 y algunos *mortaria*. Por otro lado, resulta curiosa la aparente inexistencia, común a la mayoría de las ciudades del Duero, de lucernas en los horizontes augusteos, siendo preciso esperar a momentos posteriores para que este tipo de elementos hagan presencia.

^{III.6.8} Con posterioridad, la revisión de materiales procedentes de *Termes* realizada en los fondos museográficos ha permitido ampliar esta muestra, sobre la que en la actualidad preparamos un trabajo.

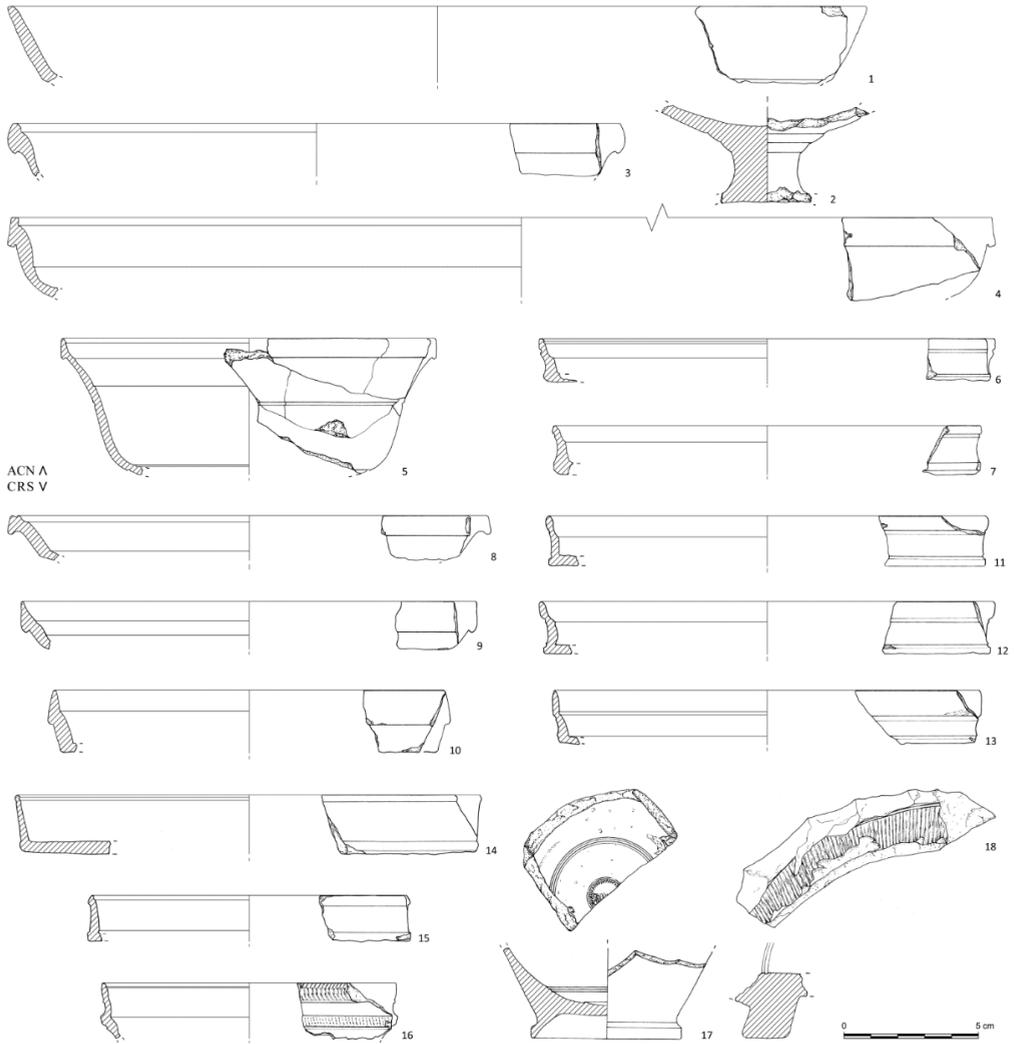
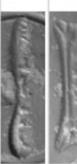
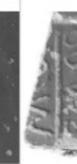
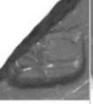
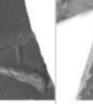
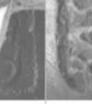


Figura III.6.2. Termes. Área urbana del canal norte, cerámica de barniz negro (1) y *terra sigillata* itálica (2-7); Conjunto rupestre del sur, *terra sigillata* itálica (8-18).

TIERMES; INVENTARIO DE ALFAREROS ITALICOS

N.º	Inventario	Alfarero	Sigillum	Forma	Taller	Cronología	Bibliografía	Foto
1	98/1/775	ARRETINVM	ARIE/TIN		¿Arezzo / Roma?	15 a.C.-15 d.C.	O-C-K, 244, 2. Gentes, 2003: 60.	
2	99/1/9881	ARRETINVM	ARIE/TI...		¿Arezzo / Roma?	15 a.C.-15 d.C.	O-C-K, 244, 2.	
3	94/1/7045	C.ARVIVS	C.ARVI		Arezzo	15 a.C.-15 d.C.	O-C-K, 254, 16.	
4	87/1/3306	CN.ATEIVS AMA(RANTVS)	CNATEAM (p.p.) ¹	Plato	¿Pisa / Campania?	15 d.C.-40 d.C.	O-C-K, 276, 1281?	
5	94/1/7011	AVILLIVS	AVILL	*	¿Lyon / Arezzo?	15 a.C.-40 d.C.	O-C-K, 371, 3.	
6	94/1/11681	C.AVILLIVS	C.AVILL (p.p.)			15 d.C.-50 d.C.	O-C-K, 400, 1.	
7	96/2/1422	CAMVRIVS	CAMVR / ***	Plato	Arezzo / Torrita de Siena	1 d.C.-60 d.C.	O-C-K, 514. Argente <i>et al.</i> , 1996: 28.	
8	96/1/7914	C. CASSIVS	C.ASSI		¿Valle del Po?	5 a.C.-20 d.C.	O-C-K, 522.	
9	94/2/836	M.CORNELIVS SAMO	M.COR/SAMO ^o		Arezzo / Italia Central	15 a.C.-¿?	O-C-K, 621, 2. Argente <i>et al.</i> , 1994: fig. 42.	
10	93/2/6947	P.CORNELIVS	PCORN		Arezzo	5 a.C.-40 d.C.	O-C-K, 624, 33.	
11	91/2/1258	P.CORNELIVS EPIGON(US)	EPIGON/P.COR		Arezzo (P. B.) (C.)	15 a.C.-40 d.C.	O-C-K, 641.	
12	97/1/201	P. CORNELIVS FIRMVS	P.COR/FIRMV	*	Arezzo (C.)	¿5 a.C.-20 d.C.?	O-C-K, 646, 1 ó 665.	
13	96/1/6746	P. CORNELIVS POTVS	CORN/OTU2	C. 22	Arezzo (P. B.)	5 a.C.-¿?	O-C-K, 669, 1. Argente <i>et al.</i> , 1996: 28.	

14	85/2/641	CRISPINVS	CRIS/PINI	C. 22 *	¿Arezzo?	10 a.C.-10 d.C.	O-C-K, 702, 24.	
15	97/1/222	TITIVS DIONYSIVS	D.../TI...		¿?	10 a.C.-20 d.C.	O-C-K, 2157.	
16	94/1/1136	EVHODVS	EVHOD (p.p.)	Plato	Pisa	15 d.C.-40 d.C.	O-C-K, 787, 32.	
17	97/1/200	FELIX	...ELIX	C. 22 *	¿Lyon / Roma?	10 a.C.-50 d.C.	O-C-K, 823, 4.	
18	94/1/12432	L.GELLIVS	L.GELLI		Arezzo	15 a.C.-50 d.C.	O-C-K, 879, 2 ó 4. Argente <i>et al.</i> , 1994; fig. 18.	
19	--	¿C.ARIVVS? ¿C.LV?	¿C... NL? (p.p.)	C. 23		15 d.C.-50 d.C.	O-C-K, 994.	
20	--	C.MEMMIVS	C.MEN	C. 22 *	Arezzo	10 a.C.-20 d.C.	O-C-K, 1138, 21.	
21	--	C.MEMMIVS	C.ME (p.p.)	C. 22	¿Arezzo?	15 d.C.-50 d.C.	O-C-K, 1138. Argente/Diaz <i>et al.</i> , 1994; 140, fig. 79.	
22	94/1/14559		N	C. 22	--	5 a.C.-30 d.C.	O-C-K, 1220.	
23	04/62/1108	NAEVIVS	:NAIVI:	C. 23 *	Puzzoles	1 d.C.-20 d.C.	O-C-K, 1232, 6.	
24	94/2/2643	¿M.PERENNIVS?	...AR... ³		Arezzo	15 a.C.-15 d.C.	Argente <i>et al.</i> , 1994: 48.	
25	96/1/6776	QVARTIO	Q...T	Plato	Vasanello	10 a.C.-10 d.C.	O-C-K, 1599, 5.	
26	96/1/4172	RASINVS	RASIN	C. 22 *	Arezzo (S. M. G.)	15 a.C.-40 d.C.	O-C-K, 1623, 12. Argente <i>et al.</i> , 1996: 28.	

27	96/1/7702	SALVIVS	SAL...	C. 22 *	Italia central	1 d.C.-¿?	O-C-K, 1775, 8.	
28	79/23/57	SECVNDVS	SIIC (p.p.)	¿C. 27?	¿Vasanello / Valle del Po / Cales?	15 d.C.-50 d.C.	O-C-K, 1841, 2. Argente et al., 1984: 150.	
29	82/7/8--	SOLO	SOL...	*	Valle del Po	1 d.C.-40 d.C.	O-C-K, 1977, 8.	
30	96/1/4612	VIBIENVS	VIBIE	*	Arezzo	10 a.C.-10 d.C.	O-C-K, 2368, 7. Argente et al., 1996: 28.	
31	94/2/1836	C.VIBIENVS	C.VIBIE		Arezzo	1 d.C.-40 d.C.	O-C-K, 2373, 9; Argente et al., 1994: fig. 42.	
32	97/1/9323	VMBRICIVS	VMBRI	C. 12 *	Arezzo	10 a.C.-20 d.C.	O-C-K, 2441, 3 ó 33.	
33	--	VMBRICIVS	VMBRI	C. 23 *	Arezzo	10 a.C.-20 d.C.	O-C-K, 2441, 3 ó 33.	
34	82/7/9159	¿ATEIO?	...IO	*				
35	91/2/1109	(¿RASIN?)	Illegible					
36	96/2/1609	--	Illegible					
37	96/2/2046	--	... (p.p.)	Plato		15 d.C.-50 d.C.		

¹ (p.p.) = *Vigillum in planis pedis*.

² Las formas marcadas con asterisco (*) presentan grafito.

³ Sello exterior.

Tabla III.6.1. *Sigilla* sobre *terra sigillata* itálica de Termes.

Terra sigillata sudgálica

En el caso de *Termes*, las marcas sobre *terra sigillata* gálica recogidas en la Tabla III.6.2 reflejan producciones de hasta veinticinco alfareros distintos, denotando un volumen que puede considerarse como notable para un sólo yacimiento, y entre los que los recipientes procedentes de los talleres de la Graufesenque (Aveyron), en el sur de Francia, representan la gran mayoría, con una proporción muy inferior para las producciones de Montans, Valery y algún otro taller sudgálico, como suele ser habitual en otros yacimientos de esta área geográfica⁹.

Cronológicamente, el inicio de las importaciones de la *Gallia* hacia *Termes* se puede datar en época de Tiberio; sin embargo, es preciso situar su periodo de esplendor en tiempos de Claudio y Nerón, entre los años 40 y 70 d. C. También es conveniente tener en cuenta la presencia de productos en época flavia, aunque en menor cantidad, puesto que la *terra sigillata* hispánica, tanto la procedente de los talleres riojanos como la fabricada en el mismo yacimiento termestino, desplaza en este momento a los productos gálicos y a otros tardoitalícos, de escasa presencia en el yacimiento.

Respecto a los recipientes que conservan las marcas de los alfareros de procedencia gálica, conviene destacar las formas Drag. 29 decoradas de *Martialis* y *Murranus*¹⁰ (Fig. 00), la Knorr 78 de *Germanus* —que se recoge a continuación con más detalle— y los platos y vasos lisos Drag. 24/25, 27, 18 y 15/17, así como sendos ejemplares del alfarero *Acutus* de Montans (presente también en Numancia), y *Iucundus*, que constituye uno de los alfareros gálicos mejor representado en yacimientos del norte de *Hispania*, y también se encuentra en *Uxama* (Pérez González, 1989: 307-308; Fernández Ochoa *et al.*, 2005). Otros alfareros presentes son *Modestus*, *Patricius*, *Sabinus* y *Silvanus*¹¹.

Entre todos ellos, destaca una interesante pieza asignada al alfarero gálico *Germanus*, hallada en 1995 en el área del Canal norte del acueducto (Argente *et al.*, 1995: 38, fig. 28) y de la que se han localizado nuevos fragmentos en los fondos museográficos. Posee pasta salmón clara y barniz brillante de tonalidad rojiza; bajo el borde se observa una hilera de ovas de doble cerco, separadas por bastones rematados con una pequeña roseta o perla de seis puntas¹², y conserva una decoración típica de este alfarero, que se desarrolla ocupando toda la pared en un friso donde se entremezclan motivos arbóreos

III.6.9 Para una recopilación de las distintas producciones de alfareros gálicos en *terra sigillata* gálica del Alto Duero, *vid.* Romero, 2005: 153-155.

III.6.10 Este alfarero preflavio es el mejor representado entre las producciones termestinas de procedencia gálica. Se documenta en la excavación del área urbana del Canal Norte, con su firma sobre cuencos Drag. 24/25, 27 y un vaso decorado Drag. 29.

III.6.11 Curiosamente, los alfareros presentes en *Termes* no coinciden en gran medida con los documentados en Numancia (*Acutus*, *Bassus*, ¿*Senicio*?) o Arcóbriga (*Momus*, *Secundus* y *Vitalis*); sin embargo, las coincidencias son más notorias en comparación con otros yacimientos más meridionales, como *Segóbriga*, *Valeria* y, en menor medida *Complutum*.

III.6.12 Para un estudio detallado de esta pieza, así como del alfarero *Germanus* y la presencia de sus producciones en *Hispania*, *vid.* Pérez González, 2015.

con animales¹³. En su parte inferior, esta decoración se enmarca con una hilera o friso de perlas y una moldura. El cuenco presenta la particularidad de conservar las letras finales del alfarero o fabricante del molde: [GER]MANIF. Esta marca intradecorativa conserva en su final la letra F de *fecit* y el nexo MA.

Se conoce producción decorada de *Germanus* en recipientes de las formas Drag. 29, Drag. 30, Drag. 37 y Knorr 78. El cuenco de *Termes* pertenece a esta última¹⁴, cuya fabricación se inicia en la época de transición de la Graufesenque (años 60-80 d. C.), situándose como la principal forma cerámica de cuenco decorado a partir de este momento hasta el final de su producción, hacia el año 120 d. C. (Oswald/Pryce, 1920: 95).

La obra de *Germanus*, que se viene situando en una horquilla temporal entre los años 60 y 90 d. C., se suele dividir en tres fases cronológicas, atendiendo a su producción y estética decorativa, que en muchos casos se ajusta al devenir histórico de la evolución en el tiempo de las formas Drag. 29¹⁵ y 30. La segunda fase después del año 60 d. C. es la que coincide con la época de la forma cerámica Drag. 37¹⁶; y pareciera que la última fase es la que se ajusta más con la forma Knorr 78, donde los motivos reflejados en sus vasos se identifican más con escenas coherentes, donde se interrelacionan actividades de humanos con elementos de la vida animal, doméstica y de naturaleza (Oswald, 1964), como se puede apreciar en los vasos del Museo Arqueológico Nacional (Madrid) y de *Termes*, firmados por el alfarero con una grafía similar: GERMANIF.



Figura III.6.3. Ejemplos de las producciones de *Germanus* y *Martialis* en *Termes*.

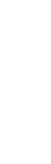
III.6.13 Estos motivos se encuentran muy representados y son utilizados con cierta frecuencia en las decoraciones de los recipientes de *Germanus* (Hermet, 1934: Pl. 25, 11-12; 67, 7; 83, 6; 92, 17; 100, 19; 101, 31; Oswald, 1948: 40. Pl. XV, 11; Vázquez de Parga, 1934: Fig. 1).

III.6.14 *Germanus* es uno de los alfareros que más utilizaron la forma Knorr 78 (Hermet, 1934: Pl. 92).

III.6.15 Los fabricantes de La Graufesenque de la forma Drag. 29 decorada han firmado sus producciones en el fondo de sus vasos hasta los años 85-90 d. C.

III.6.16 El “segundo estilo” de *Germanus* se caracteriza por el empleo de la ova A (R.C.F.R., Acta VIII, 1966), específica del taller de Banassac, y se singulariza su actividad como fabricante de moldes en este taller galo.

TIERMES; INVENTARIO DE ALFAREROS GALICOS

N.º Inventario	Alfarero	Sigillum	Forma	Taller	Cronología	Bibliografía	Foto
1	76/7/18/1075 ¹	ACUTI	Drag. 18 *2	Montans	20-60 d. C.	Argente et alii, 1980: 122, fig. 16, lám. VII, 3.	
2	84/27/1154	ACU TIV		Montans	20-60 d. C.		
3	97/1/1645	¿AMANDVS?	¿Drag. 24/25?	Graufesenque	20-80 d. C.		
4	94/1/12376	OFARDA	¿Drag. 18?	Graufesenque	20-65 d. C.		
5	2009/81/6018	BASSVS	Drag. 27	Graufesenque	20-80 d. C.	Pérez-Illarregui-Arribas, 2009: 94, lám. 7d.	
6	83/4/63	BOLLVS		Graufesenque / Montans	50-100 d.C.		
7	79/23/366	CITVRVS	Drag. 27 ó 33 *	Graufesenque	20-70 d. C.	Argente et alii, 1984: 150, fig. 81.366, lám. XI.	
8	94/1/10780	COCVS	Drag. 27	Graufesenque / Montans	20-70 d.C.		
9	79/25/202	DIOGENES		Montans	40-60 d. C.	Argente et alii, 1984: 257-258, fig. 122, lám. XIX.	
10	95/1/810	GERMANVS	Knorr 78 (dec.)	Graufesenque	50-90 d. C.	Argente et alii, 1995: 39, 28.	
11	94/1/6075	INGENVVS	Plato *	Graufesenque	20-70 d. C.	Argente et alii, 1994: 19, 27.	
12	93/3/169	IVCVNDVS	Drag. 27	Graufesenque	40-80 d. C.		
13	83/5/2671	IVCVNDVS	Drag. 18	Graufesenque	40-80 d. C.		
14	83/-/-	IVLVS		Graufesenque / Montans	40-80 d. C.	Casa et alii, 1994: fig. 10, 13.	
15	84/2/242	LVPVS		Graufesenque / Montans	40-80 d. C.	Gentes de Termes, 2003: 61.	
16	82/6/1661	MARTIALIS	Drag. 29b (dec.)	Graufesenque	50-100 d. C.	Argente-Díaz et alii, 1994: fig. 72, lám. VII.	
17	93/1/86	MEDILLVS		Graufesenque	40-80 d. C.		
18	94/1/13443	MODESTVS		Graufesenque / Montans-Valery	40-70 d. C.		
19	97/1/1645	MODESTVS	Drag. 27	Graufesenque / Montans-Valery	40-70 d. C.		
20	94/1/11739	MOMMO		Graufesenque	40-80 d. C.	Argente et alii, 1994: 19.	
21	97/1/9930	MURRANVS	Drag. 27	Graufesenque	40-70 d. C.		

22	97/1/7795	MVRRANVS	MVR	Drag. 27	Graufesenque	40-70 d.C.	
23	97/1/5803	MVRRANVS	MV	Drag. 24/25	Graufesenque	40-70 d.C.	
24	97/1/7795	¿MVRRANVS?	[...]NI	Drag. 29 (dec.)	Graufesenque	40-70 d.C.	
25	98/1/4748	PATRICVS	[...]FPATRIC[...]		Graufesenque	50-90 d.C.	Gentes de Termes, 2003: 61. 
26	-- / - / -	PATRICVS	OPPTR[...]		Graufesenque		
27	92/93/174	POSTVMVS	POST	Drag. 27	Montans	50-80 d.C.	
28	93/1/2150	SABINVS	SA[...]		Gauf./Mont.	50-90 d.C.	
29	94/1/10791	¿SABINVS?	OFS[...]		Gauf./Mont.	50-90 d.C.	
30	86/1/1192	SECYNDVS	OFSECVN	Drag. 27	Graufesenque	40-80 d.C.	Argente-Díaz et alii, 1994: 185, fig. 114. 
31	94/1/8545	SENO ¿[MANTVS / MANVS]?	SENOMA		Graufesenque	40-70 d.C.	Argente et alii, 1994: 19, 27. 
32	79/23/50	SEVERVS	OFSEVERI		Graufesenque	50-80 d.C.	Argente et alii, 1984: 150, lám. XI, fig. 83, 40. 
33	94/1/5473	SILVANVS	OFSILVAN		Graufesenque	40-80 d.C.	Argente et alii, 1980: 19, 27. 
34	94/1/2073	SILVANVS	[...]ILVAN		Graufesenque	40-80 d.C.	
35	97/1/1740	¿SENICIO? ¿FELIX?	[...]CI	Plato	Graufesenque	40-70 d.C.	
36	83/1/2785	¿VITALIS?	[...]VIT[...]	Drag. 24/25	Graufesenque	40-90 d.C.	
37	96/1/7602	¿?	O[...]	Drag. 24/25			
	98/1/456	COSIVS.VRAPVS	COSIVS.VRAP	Drag. 24/25*	Graufesenque	40-70 d.C.	
	95/1/3845	TERTIVS	TERTI[...]		Gauf./Mont.	15-70 d.C.	

¹ Actualmente, esta pieza presenta el n.º de sigla 75/7/184/1060; no obstante en la publicación citada se encuentra catalogada con el n.º recogido en la tabla como una forma 15/17.

² Las formas marcadas con asterisco (*) presentan grafito.

Tabla III.6.2. *Sigilla sobre terra sigillata gálica de Termes.*

Sigilla en terra sigillata hispánica

En este apartado se singularizan algunas improntas de sellos de alfareros hispanorromanos altoimperiales documentados en distintas áreas de *Termes*, junto a algunas notas que pueden resultar de utilidad para clarificar algunos datos sobre las mismas.

Los alfareros hispanorromanos firman su producción de *terra sigillata* al igual que los ceramistas itálicos y gálicos —si bien es verdad que con una aparente menor frecuencia respecto a éstos— y, como éstos, generalmente estampan su sello en el fondo de los recipientes, aunque en ocasiones también marcan los propios moldes, ya sea en su fondo o entre los motivos de sus punzones decorativos. Sus producciones se inician a mediados del siglo I d. C., y tanto éstas como su consumo aumentan notablemente en época flavia, para copar el mercado a lo largo del siglo II d. C. En este momento, la preponderancia de los productos hispánicos es liderada, y en gran parte monopolizada, por los talleres del área de Tricio y el valle del Najerilla (*Tritium Magallum*), así como algunos otros de carácter regional o local, como los de *Uxama*, o los poco conocidos del propio *Termes*.

En *Termes* no contamos con un número excesivo de marcas de alfarero sobre *terra sigillata* hispánica altoimperial, en proporción a la gran cantidad de fragmentos de este tipo cerámico documentados en este yacimiento; tan sólo conocemos la impronta de treinta y dos sellos (Tabla III.6.3), que sin duda irán aumentando con el estudio progresivo de los fondos antiguos, inéditos en gran parte, y las nuevas aportaciones que proporcionen futuras excavaciones que se realicen en este enclave. En los últimos años también hemos ido conociendo mejor el material de *terra sigillata* hispánica bajoimperial procedente de sectores específicos de la ciudad, pero en éste no tenemos constancia, hasta ahora, de la presencia de ninguna marca o sello¹⁷.

En muchos de los casos estas marcas se encuentran fragmentadas y con un estado de conservación deficiente, por lo que su lectura y consecuente adscripción a un taller cerámico concreto puede resultar dificultosa. Sin embargo, entre las mismas, ha sido posible singularizar quince alfareros: *Accunicus* (n.º 7), *Agilianus* (n.º 32), *Annius Maternus Tritensis* (n.º 31), ¿*C. Anius?* o ¿*Canius?* (n.º 19), *C. Frontonius* (n.º 12), *C. Lucretius* (n.º 27), *M.C.R.* (n.º 30), ¿*Aemilius?* o ¿*Maternus Valerius?* (n.º 2), *Saturninus* (n.º 8), *G. Scribonius* (n.º 4), *L. Sempronius* (n.ºs 1, 9 y 23), *Titus Sempronius* (n.º 13), *CS* (n.º 18), *Valerius Paternus* (n.ºs 3, 10 y 25) y *Vllo* (n.º 20). De estos alfareros, algunos conservan su impronta en más de un resto cerámico, como puede ser el caso de *Valerius Paternus*, *Saturninus* y *L. Sempronius*; de otros, sólo conocemos ejemplos aislados. Estas marcas se documentan, como es habitual en la producción de los talleres de *terra sigillata* hispánica altoimperial, mayoritariamente en recipientes lisos, platos de la forma Hisp. 15/17, así como en algunos ejemplares de las formas Hisp. 24/25, 27, y en menor cantidad en las Hisp. 36 y 8.

¹⁷III.6.17 Tampoco hemos constatado la supuesta producción en *Termes* de *terra sigillata* hispánica tardía, reflejada en su momento por F. Mayet (1984: 284; Pérez Rodríguez-Aragón, 2014: 158).

Entre ellos contamos con las marcas exteriores de tres alfareros en vasos decorados (Fig. III.6.4). Sobre una forma Hisp. 37 se conserva la grafía retrógrada de las letras FR, que asignamos al alfarero *C. Frontonius*; sobre una Hisp. 29 se conserva la impronta de *Vllo*; y sobre un vaso de forma 37 se conserva la problemática grafía con nexo de CS (ó SC). Estas marcas se añaden al *corpus* de alfareros hispánicos que utilizan sellos en los moldes y que se proyectan en la cara exterior de la pared de sus vasos, enriqueciendo consecuentemente el repertorio onomástico de la *terra sigillata* hispánica decorada que se documenta en éste yacimiento. Sirvan estas breves notas sobre algunos de estos alfareros como registro de su presencia en el yacimiento:

— *Accumicus*. Alfarero tritiense presente en distintos yacimientos como Lugo, Castro de Vigo, Corella, Astorga, Tarragona, Libia, Ilurco, Mérida, Conímbriga, Itálica, Bilibis o Arcaya, otros como Huerña, Segóbriga y Complutum, o en el norte de África: Sala, Volubilis, etc.

— *Agilianus*. Alfarero tritiense no muy documentado, pero tampoco desconocido en Lugo, Arcóbriga, Valentia o León.

— *Annius Maternus Tritensis*. Del sello de este alfarero conservamos sólo la parte final de su cartela rectangular, con las letras [--]ATR, que nos han llevado a interpretar como perteneciente a una producción de *Maternus Tritensis*. Los productos de su taller se localizan en asentamientos como Lugo, León, Tarragona, Valencia, Ibiza, Tricio, Bezares, etc.

— *C. Frontonius*. Tal vez una de las aportaciones más singulares de este repertorio sea el caso del cuenco de la forma Hisp. 37 (n.º 12), con el sello retrógrado localizado en su cara exterior, entre el pie y el arranque de su friso decorado inferior, que relacionamos con las producciones de *C. Frontonius*. El taller de este ceramista ha sido asignado a Prado Alto, Tricio (Solovera/Garabito, 1986: 120), donde elaboró vasos lisos de las formas Hisp. 15/17 y 36, conociendo sobre sus productos hasta tres variantes de su firma, que presenta la particularidad de utilizar la “F” arcaica singular, que es la misma que conservamos en esta pieza decorada. También conocemos su firma asociada a otros *figula* como *Paternus* (de Bezares), *Aemilius* y *Octavius Maternus*. Este vaso de *Termes* presenta una decoración metopada con líneas verticales onduladas de separación que se alternan con bifoliáceas. En una metopa se conserva, como motivo central, parte de una figura de Mercurio a la derecha, enfrentada a una posible Fortuna con restos del timón y túnica de pliegues caídos; ambas figuras son conocidas en vasos de las formas 29, 30 y 37 de *terra sigillata* hispánica altoimperial tritiense (Mezquíriz, 1961; Garabito, 1978; Mayet; 1984). Es conveniente resaltar que estas figuras tienen un cierto parecido con las representadas en un molde aparecido en el mismo *Termes* (Fernández, 1983: 22-23, figs. 1, 2 y 5, láms. 2 y 5). Volvemos



Figura III.6.4. Detalle de las marcas intradecorativas de alfarero en *terra sigillata* hispánica procedentes de *Termes* (n.ºs 12 y 18: Hisp. 37; n.º 20: Hisp. 29).

a encontrarnos con la similitud de motivos entre los moldes de Tricio/valle del Najerilla y los que conocemos como aparecidos en *Termes* y *Uxama*¹⁸.

— *C. Lucretius*. Este alfarero se ha documentado en Tricio (Prado Alto), y se ha pensado que puede ser la asociación de dos alfareros: *Caius* y *Lucretius*. No obstante, pareciera tratarse de un solo ceramista, de *praenomen Caius* y *nomen Lucretius* (Romero, 1985: 267-268), cuya firma se ha documentado sobre las formas lisas 27, 15/17, 35 y, tal vez 46. Sus productos se localizan en lugares tan alejados como Banasa, Lisus, Sala, Volubilis, Belo, Mataró, Conímbriga o Lugo; pero también en Complutum, Numancia, Segóbriga, Valencia, Arcóbriga, Ercávica, Astorga, Valentia, Padilla de Duero, León o Mave.

— *M.C.R.* Era otro ceramista desconocido en *Termes* hasta el momento, del que contamos con un único sello, procedente de la intervención de 2008. Este alfarero precoz ha sido bien estudiado por M.^a V. Romero en varias publicaciones, y su *trianomina* fue desarrollado por J. F. Blanco y L. C. Juan Tovar como *Marcus Cornelius Reburinus* (Blanco/Juan, 1996). *M.C.R.* elaboraba formas lisas Hisp. 15/17, 18, 24/25, 27 y 35, y decoradas Hisp. 29. Su producción se localiza fundamentalmente en asentamientos del valle del Duero, pero no exclusivamente: Numancia, Coca, Padilla de Duero, Palencia, Paredes de Nava, Uxama, Roa, Arcóbriga, Quintana Redonda, provincia de Burgos, Fuentetecha, y en lugares más alejados como Consuegra, Lugo, Tarazona, Santacara y Bilbilis, entre otros. Una recensión bastante ajustada, con un mapa de distribución, ha sido realizada por J. C. Sáenz Preciado, quien asigna el *cognomen Reburinus* al alfar de Arenzana de Arriba (1997: 532-536).

— *Saturninus*. Alfarero de *cognomen* latino bien conocido en la Península Ibérica, generalmente vinculado a individuos de estatus elevado. Utiliza en sus improntas diversas abreviaciones; desde SAT a SATVRNINI, y hace uso de distintos nexos, empleando el más común en los caracteres TVR. Este taller, documentado en Arenzana de Arriba (La Puebla), elaboraba producciones lisas de las formas Hisp. 15/17, 27 y 36, así como otras decoradas. Su firma en moldes no está muy documentada. Se conocen asociaciones con *Paternus*, *Valerius Paternus* y *Sentius*.

— *G. Scribonius*. Alfarero cuya producción se ha singularizado inicialmente en el norte de África (Sala y Volubilis) (Boube, 1965: 150-151); no obstante, su presencia en yacimientos como Lugo u otros interiores como Arcóbriga, Alcalá de Henares, Segóbriga o el propio *Termes*, entre otros, hacen más conocidos los productos de este taller tritiense.

III.6.18 Este fenómeno ya es conocido desde hace años, si bien una aproximación de su alcance real sólo podrá ser abordada con el estudio conjunto de moldes procedentes de yacimientos como Valeria, Segóbriga, Ercávica y Caesaróbriga, entre otros.

— *Segius*. La asignación a la producción de *Segius* de nuestra marca n.º 18, que fácilmente puede pasar desapercibida entre la decoración, no deja de ser arriesgada¹⁹. Este alfarero de Arenzana de Arriba (La Puebla) es un *figulus* de cierta importancia: se le conocen inscripciones con las letras SII y SEG, así como una serie de punzones muy singulares utilizados en sus moldes. Vasos suyos decorados de la forma Hisp. 37 se documentan en Arcóbriga y Iulióbriga (Caballero, 1992: 74, n.º 13; Mezquíriz, 1961/II: 318, lám. 215, n.º 59). El cuenco presenta una decoración corrida de palmetas que se repite en sus frisos superior e inferior, con una disposición descuidada que podría definir la producción de este alfarero. La inscripción con las letras se aloja en la parte superior de esta última banda, por debajo de la separación de filetes que delimita ambos frisos. Sin duda tenemos pocos datos para asignar la producción de este vaso, pero futuros estudios comparativos tanto de su decoración como de la grafía que la acompaña nos permitirán ratificar o matizar lo apuntado sobre este fragmento.

— *L. Sempronius*. Es uno de los alfareros mejor representados en *Termes*. Su centro productor se documenta en Tricio, desde donde se difundieron muy ampliamente sus vasos lisos. En función de la evolución de su grafía se conocen más de veintidós marcas distintas, a partir de mediados del siglo I d. C. y hasta el siglo II d. C. Sus cerámicas están presentes en gran parte de yacimientos, por lo que su comercialización debió de ser muy notable (Tarrats, 2015). Sirva como ejemplo su presencia en la meseta: Astorga, Arcóbriga, Ercávica, Complutum, Valeria, León, Coca, Segóbriga, Castro Verde de Campos, Roa o La Pizarrilla (Ciudad Real), entre otros, así como en asentamientos extrapeninsulares como Londres, Colonia y algunos enclaves marroquíes.

— *Titus Sempronius*. Alfarero de *Tritium Magallum* (Bezares, Los Morteros). Esta marca no es abundante; no obstante, sellos de este ceramista se han constatado en producciones lisas de las formas Hisp. 15/17 y 27 halladas en Bezares, Mallén, Lugo y Segóbriga, así como en una forma decorada Hisp. 37 de Velilla de Ebro.

— *Valerius Paternus*. En el caso de este sello, se trata de una asociación de *Valerius* y *Paternus*, con taller en Tricio, del que se conocen treinta y nueve tipos de punzones. Sus productos son unos de los más difundidos y comercializados por toda la geografía romana hispana, con una cronología de la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C. También se conocen sellos de este alfarero fuera de la Península Ibérica — Alemania y norte de África — (Sáenz Preciado, 1997: fig. 26).

— *Vllo*. Su presencia era prácticamente desconocida en *Termes*, si bien M.ª V. Romero atribuía a este ceramista la producción de un vaso no firmado de la misma forma Hisp. 29 procedente de este mismo yacimiento (Romero, 1979: 11, nota 1). Este ceramista ha sido fabricante de vasos lisos (formas Hisp. 15/17 y 27) y decorados (formas Hisp. 29 y 37),

¹⁹ Mezquíriz recoge una forma Hisp. 37 con marca en relieve: VAPSAM, procedente de Mérida; esta marca contiene una “P” muy similar a la grafía de esta marca de *Termes*.

con una producción centrada desde mediados hasta finales del siglo I d. C. Esta firma intradecorativa, impresa sobre el molde, se añade a las conocidas de Alcalá de Henares y Villalazán, Numancia, Arcóbriga, Valeria, Segóbriga, Bilibis, etc.²⁰

Por último, presentamos como dudosas las propuestas de lectura de los sellos n.º 2 y 19, que podrían asignarse a varios talleres: *C. Anius* o *Canius* en el caso del primero, y *Aemilius* o *Maternus Valerius* para el segundo.

Consideraciones sobre las marcas de alfarero en *terra sigillata* hispánica

Una vez referenciados los alfareros sobre *terra sigillata* hispánica altoimperial de *Termes*, podemos hacer unas breves consideraciones sobre la documentación material, consistente en treinta y dos marcas entre las que anotamos por primera vez en este yacimiento la presencia de alfareros como *M·C·R*, *Vllo* y *G. Frontonius*. Otros alfareros muy conocidos, como *Valerius Paternus*, *Saturninus* y *L. Sempronius*, también están presentes con sus numerosos productos en el yacimiento, como viene siendo la tónica general en otros asentamientos similares.

Destaca la presencia abrumadora, y en algunos casos monopolística, de los recipientes de la cuenca del valle del Najerilla: *Tritium Magallum*. Así *Termes* se situaba en la misma red comercial que otros núcleos poblacionales cercanos de los valles del Jalón y del Duero: Arcóbriga, Coca, Duratón, Numancia, Roa, Segovia, Uxama, Clunia, Valeria, Complutum, Segóbriga, etc., y al menos en determinados momentos, llegaban a sus mercados determinados productos similares de *terra sigillata* hispánica, independientemente de que cada yacimiento presente particularidades en cuanto a la preponderancia de los productos de uno o varios alfares concretos (Romero, 1999: 169; Tarrats, 2015: 804).

Cronológicamente, estas marcas de ceramista se inscriben dentro de un arco temporal muy dilatado, que podemos centrar desde mediados del siglo I d. C. hasta el siglo II d. C. La producción de algunos talleres iniciales hace su aparición en *Termes* en época del emperador Nerón; con los emperadores flavios todavía se documenta la presencia de algunas cerámicas de origen gálico, pero será en esta época cuando los talleres del valle del Najerilla invadan el mercado de la cerámica, y lo mismo ocurre durante el siglo II d. C. y parte del III d. C.

^{III.6.20} Para una puesta al día sobre *Vllo* y su centro de producción en *Uxama*, vid. Romero, 2012.

N.º	Inventario	Alfarero	Sigillum / cartela	Forma	Taller	Cronología	Bibliografía	Foto
1	77/10/143	Lucius Sempronius	[—]EMP (1)		Tricio; Los Pozos	z ¹ / ₂ S. I-II d.C.	Argente et alii, 1980: 153, fig. 36, 143.	
2	79/29/45	¿Aemilius? ¿Materius Valerius?	[—]MEZ [—]VALE? (3)	Hisp. 15/17	¿Tricio?	S. II-III d.C.		
3	82/9/251	Valerius Paternus	OF.VAL.PAT (2)		Tricio	S. I- ¹ / ₂ II d.C.	Casa et alii, 1994: fig. 62, 251.	
4	84/7/1874	Scribonius	EX.SCRIDX (3)	Hisp. 15/17 *(Graf. n.º 34)	Tricio			
5	84/7/2651		EX.OF[—] (3)	15/17		S. III d.C.		
6	84/7/3413		[—] (3)					
7	84/27/1154	Accunicus	ACVN[—] (3)	Hisp. 27	Tricio; Los Pozos	z ¹ / ₂ S. I d.C.		
8	84/27/7903	Saturninus	IIX.SAI.VR.PR (3)	Hisp. 15/17	Tricio; Los Pozos/ Arenzana de Arriba	S. II d.C.	Argente (coord.), 1992: 35 Genies de Termes, 2003: 61.	
9	84/27/9828	Sempronius	IIXOSE (3)	¿Hisp. 15/17?	Tricio; Los Pozos	S. II d.C.		
10	85/2/694	Valerius Paternus	IVAP (3)	Hisp. 27	Tricio	S. II d.C.		
11	92/1/1213		IIXO[—]DIVI (1)	¿Hisp. 36?		z ¹ / ₂ S. I-II d.C.		
12	94/1/747	C. Frontonius	FR[—] (5)	Hisp. 37	Tricio; Prado Alío/ ¿Arenzana de Arriba?	S. II d.C.		
13	94/1/1449	Tilius Sempronius	EXOFITISEM (2)	Hisp. 8	Bezares	S. II d.C.		
14	94/1/10693		E[—] (3)					
15	94/1/4746		[—]LO? ¿OF? [—] (3)					
16	95/2/424		[—]OXA (2)	Hisp. 15/17				
17	95/2/1429		IIXO[—] (2)					

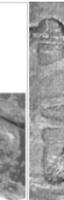
18	95/2/2924	¿Segius? ¿Sempronius?	¿CS? [-] ¿SC? [-]	(5)	Hisp. 37	Tricio, ¿Avenzana de Amba?	S. II-III d.C.	
19	95/2/3776	¿C. Anius? ¿Canius?	¿CANV?[-] ¿OA?[-]	(2)	Hisp. 15/17	La Rioja	S. I d.C.	
20	95/2/4669	Vilo	VILLO	(5)	Hisp. 29	El Burgo de Osma ¿Tricio?	2 ^o /2 S. I d.C.	
21	95/2/9832		O[-]/[-]O	(2)				
22	95/2/6896	Sempronius	[-]¿PR?	(2)	Hisp. 27	Tricio, Los Pozos		
23	96/1/7703	Sempronius	[-]M	(1)	*(Graf. n.º 125)	Tricio, Los Pozos		
24	96/2/64		O[-]/[-]O	(2)				
25	97/1/1514	¿Paternus?	OF[-]¿V PNV? OF[-]¿PA?	(1)		Tricio, Avenzana de Amba		
26	97/1/8107		[-]IE	(1)				
27	05/.../...	Calus Lucretius	CAIIVO	(2)		Tricio, Prado Alto	S. II d.C.	
28	07/83/2053		OF[-]	(2)			S. II d.C.	
29	08/64/12		¿IIX?[-]	(2)				
30	09/81/1077	Marcus Cornelius Reburinus	M·C·R·	(1)	Hisp. 27 ó 24/25 *(Graf. n.º 149)	¿Tricio?	2 ^o /2 S. I d.C.	
31	.../.../...	Annus Maternus Tritensis	[-]ATR	(1)		Bezares	S. II d.C.	
32	.../.../...	¿Agilianus? ¿Aulianus?	[-]¿ANIP? [-]¿ANSI?	(1)	Hisp. 15/17	Tricio	2 ^o /2 S. II d.C.	

Tabla III.6.3. Inventario de *sigilla* en *terra sigillata* hispánica de *Termes*. Cartelas: (1) Rectangular de extremos recos; (2) Rectangular de extremos redondeados; (3) Rectangular de extremos bifidos; (4) Exterior, rectangular de extremos redondeados; (5) Exterior, sin cartela. Las piezas que a la vez presentan *graffiti* se indican con asterisco en la columna de formas.

Antecedentes del estudio numismático en *Termes*

No son muchos los trabajos específicos sobre numismática de *Termes*. J. L. Argente, en la guía del año 1985 decía: “Las monedas halladas en Tiermes han sido relativamente numerosas. Respecto a las que tenemos por excavación oficial, podemos decir que no han sido tan abundantes” (Argente *et al.*, 1985: 113). Hacía un repaso de las que él conocía y sumaba ciento diez ejemplares procedentes de los distintos puntos excavados por su equipo.

Un avance importante es la aportación de C. Alfaro (1986) al publicar los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de distintos hallazgos de yacimientos de la provincia de Soria, entre los que destaca el apartado dedicado a lo aparecido en *Termes*. Esta autora realiza un vaciado bibliográfico de los distintos hallazgos acaecidos en las excavaciones efectuadas entre los años 1975 y 1984, recogiendo noticias sumamente interesantes, como el hallazgo del tesoro de denarios hallado en la campaña de excavación de 1971, o las ciento ocho monedas —de ellas, once de oro y las restantes de plata—, hoy en paradero desconocido, aparecidas en el cerro, y que menciona N. Rabal ya en 1888. También recoge aclaraciones sobre las ciento cinco monedas de las excavaciones practicadas por el Conde de Romanones en el año 1909 —entre ellas, una docena encontradas en las ruinas—, reflejadas entre los objetos que el preboste donó al Museo Arqueológico Nacional. Además, recoge algunas otras procedentes de las intervenciones de los años 1911 y 1912 (ocho de bronce y una de plata), así como un denario de Augusto y veintiún numismas celtibéricos y romanos hallados en las excavaciones del padre I. Calvo en 1913 (Alfaro, 1986: 173-185).

Con posterioridad, J. L. Argente propuso la elaboración de un estudio monográfico sobre los restos numismáticos conocidos hasta el año 1993. Esta monografía, presentada por F. J. Rodríguez como Memoria de Licenciatura (Rodríguez Morales, 1994), recoge cuatrocientas catorce monedas, de las que noventa y cuatro se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (de un lote de ciento cinco) y trescientas veinte, en el Museo Numantino. Con este trabajo, su autor procura “aportar un estudio sobre la ciudad a partir de las piezas monetales encontradas en su suelo; aplicar la metodología numismática para conocer mejor lo que fue este importante núcleo de población en la antigüedad, y para completar, confirmando o desmintiendo, los datos proporcionados por la Arqueología”. El texto, que recoge datos valiosos, justifica por qué no tiene en cuenta la valoración del contexto arqueológico, y proyecta contemplarlo en futuros trabajos.

En la guía del año 1996 ya se hacía alusión a un muestrario de piezas con un importante numerario, especificándose que “el total de las piezas numismáticas inventariadas en *Termes* abarca prácticamente todos los períodos históricos, conociendo más de una etapa que de otra, pero siempre en función de los puntos de excavación en los que se ha trabajado, y que puedan concernir a una u otra fase cultural” (Argente/Díaz, 1996: 77). A partir de este momento, el registro monetario de *Termes* ha ido aumentando paulatinamente, incorporándose al *corpus* de la numismática termestina, que en la actualidad sobrepasa los setecientos ejemplares.

Contexto arqueológico

El conjunto numismático que se contextualiza arqueológicamente en estas notas procede de la excavación y seguimiento arqueológico realizados en las campañas de los años 2008 y 2009, durante los trabajos de consolidación, restauración y puesta en valor del conjunto del foro romano de *Termes*, durante los que se realizaron catas en diferentes puntos, y una excavación en área del espacio porticado de las tabernas meridionales, durante la que aparecieron un total de veintitrés monedas, cuyas características de hallazgo y contexto arqueológico se exponen a continuación (Fig. III.7.1)¹:

Del nivel superficial de cobertera vegetal provienen dos de las monedas recuperadas. La primera de ellas (nº inv. 08/64/355; M4), un as de Turiaso de época de Augusto recuperado en la intervención de 2008. La otra (nº inv. 09/81/14; M14), un posible as altoimperial recogido en 2009 durante el seguimiento arqueológico de los trabajos para la realización del talud realizado en 45º sobre el perfil sur del área de excavación. Ambas presentan un deficiente estado de conservación, como la mayor parte de los materiales procedentes de estas capas superficiales, sobre todo en el caso de la segunda pieza, frustra por ambas caras.

En los niveles superiores del espacio de la calle, y una vez retirada la capa superficial, fue localizado junto al 9º pilar interior del pórtico, y al este del mismo, un denario del emperador Domiciano del año 87 d. C. (nº inv. 09/81/2; M18), junto a varios fragmentos de columna y próxima a una estructura que construida con elementos reaprovechados se apoya sobre sus niveles de relleno.

También procedentes de los diferentes depósitos de relleno que colmatan el espacio interior de la calle, y a la altura del 5º pilar exterior del pórtico, son las piezas 08/64/833 y 08/64/834 (M21 y M19), correspondientes a los emperadores Decencio (AE2) y Constantino I (AE3). Ambas fueron localizadas entre el conjunto de piedras calizas que apareció una vez retirado el compacto nivel de tierra rojiza que se extendía por casi todo el espacio bajo el nivel superficial. Muy próximo a éstas se localizó otro AE2 de Constancio II (nº inv. 08/64/1042; M22), junto con bastantes fragmentos de caliza

¹III.7.1 Para unas consideraciones generales sobre los contextos arqueológicos de esta intervención, *vid.* Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b; *Id.*, 2009a; *Id.* 2010.

correspondientes a basas y fustes estriados, así como restos del estucado procedentes de estos elementos. Asimismo, un as indígena de Turiaso (nº inv. 09/81/3; M1), en mal estado de conservación, fue hallado junto a numerosas piedras calizas de mediano y gran tamaño, en las proximidades de la *taberna* nº 5, un poco más al norte que las monedas antes referidas.

Por su parte, apoyadas directamente sobre el suelo, en este caso ya en la parte externa del pórtico, se recuperó un conjunto formado por un dupondio de Tito (74-76 d.C.) y dos ases del emperador Claudio (nº inv. 09/81/15; 09/81/16 y 09/81/17; M17, M13 y M12). Este lote descansaba sobre la solera de piedras areniscas localizada en la parte superior de la escalera que tallada directamente en la roca da salida a la calle porticada por su extremo oeste, formando un pequeño rellano, y junto a la que se encuentran un drenaje que desciende en sentido oeste-este, dando salida a las humedades provenientes de la parte superior de la escalera, así como dos losas de caliza que bien pudieron corresponderse con los pies derechos para apoyar los postes de una cubierta que protegería este espacio.

En el relleno de cimentaciones, hemos recuperado, en el lateral noreste de la caja excavada para la ubicación del noveno pilar externo del pórtico, y bajo tres pequeñas losas de caliza, un as de Vitelio en buen estado de conservación, acuñado con probabilidad en *Tarraco* y fechado en el año 69 d. C. (nº inv. 08/64/2982; M16).

Por lo que respecta a los espacios interiores de las diferentes *tabernae* o locales que se abren a la calle porticada, se ha localizado una decena de numismas, tanto sobre el suelo como en el relleno de las zanjas de cimentación de los muros medianeros de las *tabernae* 3ª, 4ª, 5ª y 6ª, a los que añadimos otro más, ubicado en la *taberna* nº 9, en la entalladura que rodea la base del 10º pilar interno del pórtico².

En la 3ª *taberna*, se ha recogido una moneda entre el relleno apoyado sobre la capa de nivelación que regulariza el interior de este ambiente, realizada con tierra rojiza y guijarros de pequeño tamaño. Ésta se corresponde con un as altoimperial, muy deteriorado y con su anverso frustrado (nº inv. 09/81/06; M6). Otra moneda más de época augustea se ha recogido entre el relleno de la caja de cimentación del muro medianero que cierra este local por el oeste (nº inv. 09/81/13; M3), tratándose en este caso de un as en buen estado de conservación acuñado en Calagurris.

La *taberna* nº 4 presentaba dos irregularidades: por un lado, la presencia de los restos una estructura de mampostería con sentido este-oeste, ligada con tierra y de factura pobre, que dividía su espacio interno en dos, y por otro, la ausencia del pie derecho para el apoyo del 5º pilar interior de pórtico, que había dejado tras su sustracción el gran hueco excavado en la roca correspondiente a su fosa de cimentación. Entre el sedimento acumulado entre este primer muro y el umbral de la puerta de la *taberna*, se ha recuperado un AE3 de la dinastía constantiniana, (nº inv.

^{III.7.2} Esta numeración de las *tabernae* se ha realizado tomando como punto de partida la esquina sureste de la plaza del foro, que también se ha utilizado como referencia para la numeración de los pilares.

09/81/04; M20). Por su parte, un as de Augusto de la ceca de Ercávica ha sido recogido en el interior de la caja de cimentación, saqueada, del 5º pilar interior del pórtico (nº inv. 09/81/7; M2). Asimismo, en la caja de cimentación del muro medianero que delimita esta taberna por el oeste, se ha recogido el as de Tiberio acuñado en *Caesaraugusta* (nº inv. 09/81/12; M7). Es preciso mencionar la presencia, en el interior de la zanja de cimentación del muro paralelo al anteriormente citado, de un perfil completo de *terra sigillata* gálica de *Le Graufesenque* de la forma 27, que presenta además el sello de alfarero, fechable entre época de Claudio y Vespasiano.

Una sola moneda ha proporcionado la excavación del interior de la *taberna* nº 5 pero de gran importancia, al aparecer ésta en el relleno de la caja de cimentación del muro medianero que la cierra por su lado oeste, sedimento que incluía grandes bloques de caliza y fragmentos de la misma arenisca desmenuzada del suelo geológico. Se trata de un as de Claudio (41-54 d. C.) con su anverso frustrado, posible imitación provincial de la serie imperial (nº inv. 09/81/8; M9).



Figura III.7.1: Distribución espacial de los hallazgos numismáticos en las *tabernae* meridionales del foro (2008-2009).

Sobre el suelo de la *taberna* nº 6, excavado sobre la roca arenisca, se han recogido, junto a un abundante lote de fragmentos cerámicos, tres ases muy próximos entre sí. El primero de ellos, con el anverso frustrado, perteneciente al emperador Claudio (nº inv. 09/81/9; M10); el segundo, una evocación de Agrippa acuñada en Roma por Calígula (nº inv. 09/81/10; M8); el restante no ha permitido su lectura por tratarse de una moneda frustra (nº inv. 09/81/11; M15).

En cuanto a la *taberna* nº 7, el vaciado de una pequeña entalladura excavada a los pies del muro medianero que la cierra por el oeste, que no presenta caja de cimentación al encontrarse apoyado sobre el zócalo de roca arenisca resultante del trabajo de nivelación sobre ésta para la regularización del suelo, ha proporcionado un interesante semis de Augusto (10-12 d. C.), en buen estado de conservación, que presenta en su anverso el retrato de Tiberio (nº inv. 09/81/5; M5)³.

Por último, en el drenaje que corre paralelo a la estructura de contención que cierra la calle porticada por su extremo oeste, a los pies del 10º pilar interior del pórtico y dentro del espacio de la *taberna* nº 9, se ha recogido una moneda más, posiblemente atribuible, pese a su deficiente estado de conservación, al emperador Claudio (nº inv. 09/81/1; M11), junto a la que se han recuperado numerosos restos arqueológicos entre los que figuran, entre otros, un cuchillo afalcado de hierro y algunos fragmentos de ánfora.

Análisis numismático

En el caso de *Termes*, la escasez de moneda republicana frente a los ejemplares romanos preaugusteos denota la tendencia de la autosuficiencia local, junto a cierta dificultad de la llegada de numerario romano (Alfaro, 1986: 184). Solamente contamos, en la calle de las *tabernae* al sur del foro, con un ejemplar de la segunda emisión de *Turiasis*⁴. El aprovisionamiento monetario de la Meseta norte y de gran parte del Valle del Ebro durante los últimos años del siglo II y del siglo I a. C. responde a patrones muy similares, siendo habituales las cecas de *Sekobirikes*, *Turiasu*, *Areorata* y *Arsaos*. Por su parte, *Bolskan* tiene mayor presencia geográfica y numérica en el Valle del Ebro y la zona oriental de la meseta. Todas circulan de forma abundante hasta fines del siglo I a. C. e inicios del siglo I d. C., como se comprueba en yacimientos como Herrera de Pisuerga (Pérez/Blanco/Illarregui, 1999).

Las acuñaciones de cecas hispanas dominan el panorama del siglo I d. C, siendo mayoritarias las acuñaciones provenientes del valle del Ebro. *Turiaso*, con acuñaciones de letrero ibérico y series augusteas; *Calagurris* y *Caesaraugusta* como centro emisor con series augusteas y tiberianas. De la Meseta sur, en época augustea llegará moneda de Ercávica, y de época

^{III.7.3} Es destacable la presencia, en el interior de la misma taberna y dentro de otra entalladura próxima, también realizada sobre la roca arenisca, de una pequeña hacha pulimentada.

^{III.7.4} Sobre otra interesante acuñación de esta misma ceca hallada recientemente en el entorno de *Termes*, *vid.* Dohijo, 2020.



Figura III.7.2: Repertorio numismático de las tabernas meridionales, monedas 1-11.



Figura III.7.3: Repertorio numismático de las tabernas meridionales, monedas 12-22.

tiberiana contamos con un as del año 31-32 d. C. Llama la atención que el conjunto de cuatro monedas tiberianas aparecidas en *Termes* tenga una coincidencia cronológica en su emisión y cecas (*Oscá* y *Caesaraugusta*). Una moneda con cierto interés es la de restitución Agrippa/Calígula (09/81/10, M8), de la que se conocen otros tres ejemplares procedentes, dos de ellos del Canal norte del acueducto y un tercer ejemplar del Conjunto rupestre del sur. Se conoce también otro ejemplar, procedente de la 1ª fase de la Casa de los plintos de *Uxama* (García Merino, 1995: 196).

Por lo que respecta al monetario emitido por el emperador Claudio, las excavaciones de las *tabernae* meridionales del foro han proporcionado cinco ases muy desgastados, lo que es indicativo de su gran circulación. En *Termes*, las monedas de este emperador son abundantes (cincuenta y un ases y un dupondio), destacando las que llevan en el reverso a Minerva con escudo y jabalina, de las que se contabilizan diecisiete ejemplares. Otro tipo bien representado es el que representa en su reverso a *Libertas Augusta* de pie hacia la derecha con *pileus*, del que se conocen doce ejemplares procedentes del entorno del foro más otros siete, procedentes de otros puntos del yacimiento. También un ejemplar de dupondio de la ceca de Roma procedente de la plaza del foro, con el reverso de *Ceres Augusta*, similar a un dupondio de Segóbriga (Abascal/Alberola/Cebrián, 2008: 79, nº 166). A excepción de esta última pieza, el resto de monetario de *Termes* está compuesto por ases, de los tipos Minerva y Libertas. De las cincuenta y dos monedas de Claudio aparecidas en el yacimiento, treinta proceden del área del foro. Tanto en *Termes*, como *Clunia*, *Uxama* y *Cauca* el momento más destacado del aprovisionamiento monetario será el reinado de Claudio; por su parte, la moneda de Nerón no tiene presencia en los hallazgos de las tabernas meridionales, y procedente del resto del yacimiento tan solo se conoce un ejemplar emitido por este emperador. Por su parte, de Vitelio se conocen sendos ejemplares: uno localizado en el pórtico meridional del foro y otro, de la misma serie, procedente del Canal norte del acueducto (Rodríguez Morales, 1994: nº 140).

La dinastía flavia está bien representada en esta zona del sur del espacio foral con un dupondio de Tito (74-76 d. C.) y un denario de Domiciano (87 d. C.). De este emperador se conocen también un sestercio acuñado en Roma en el año 90-91 d. C., procedente del canal norte del acueducto, y dos más, procedentes de la muralla, y de la llamada “escalera del foro”. Otros dos dupondios, uno de Roma del año 88-89 d. C. y otro del 95-96 d. C., fueron hallados en el asentamiento y necrópolis medievales. Entre otros materiales flavios figura un as procedente del foro, acuñado durante el reinado de Vespasiano a nombre de Domiciano, así como otros dos procedentes del Canal norte del acueducto, y de las excavaciones de Romanones se conserva un dupondio de Tito del 72 d. C. (Rodríguez Morales, 1994: nº 150, 149, 153, 148, 151, 147, 143 y 145, respectivamente; Alfaro, 1986: 176, nº 15).

Algunas reflexiones monetarias sobre el siglo I d. C. nos hacen observar cómo la moneda residual aparece representada con denarios y ases republicanos, moneda de Claudio y Domiciano en contextos arqueológicos flavios en *Clunia* (Gurt, 1985: 202), cómo la moneda preaugustea y altoimperial circulaba con bastante normalidad junto a

emisiones de los siglos II y III d. C. o, por último cómo en *Uxama* no son muy abundantes las monedas de Tito y Domiciano en contraposición a las de Vespasiano (García Merino, 1995: 197). Por su parte, la moneda flavia documentada en la parte sur del foro es la menos circulada del conjunto, y su pérdida debió de efectuarse en momentos muy cercanos a su entrada en circulación, al contrario de lo que ocurre con las monedas julio-claudias, que mantienen una vida más intensa y circulada.

Por lo que respecta al siglo II d. C., este período no se encuentra representado entre los hallazgos de las tabernas meridionales; no obstante, se conocen otros ejemplares de diferentes puntos del yacimiento, como sendos denarios procedentes de la propia plaza del foro o la Casa del Acueducto, así como un dupondio y tres sestercios de Trajano, procedentes de la necrópolis medieval y la Casa del acueducto, todos ellos acuñados en Roma entre el 103 y el 111 d. C. (Rodríguez Morales, 1994: n° 154, 156 y 563; Alfaro, 1986: 176, n° 17). Adriano aparece bien representado, con cuatro denarios y un sestercio procedentes del Conjunto rupestre del sur, así como tres dupondios. De estos últimos, uno procedente de la plaza del foro, es acuñado en Roma en el año 125-128 d. C. De Antonino Pío se conservan seis monedas, mientras que del reinado de Marco Aurelio contamos con cinco ejemplares: tres acuñados a su nombre y otros dos en nombre de su mujer, Faustina II. Un dupondio acuñado en Roma, emitido en el 166 d. C, procede de la plaza del foro. Cómodo aparece representado por dos ejemplares: un denario del año 179 d. C. y un sestercio del 186 d. C. Por su parte, Septimio Severo se encuentra en otras dos monedas: un denario de Laodicea del 196-197 d. C. y un sestercio de Roma, del año 193-197 d. C. (Rodríguez Morales, 1994: n° 181, 182, 184 y 183, respectivamente). Otro denario de Caracalla se recuperó en las inmediaciones del foro, y no contamos con moneda de Lucio Vero, si bien el foro y su entorno parecen conocer una amplia actividad en los momentos antoninos, con una variación de los tipos circulantes y los centros de aprovisionamiento.

En el siglo III d. C., los procesos monetarios son más complejos de seguir. Este momento se caracteriza por las irregularidades económicas: inflación, deflación, manipulación de valores, etc. Es una época de poco aprovisionamiento —incluso se puede hablar de escasez monetaria—, pues observamos cómo con los Severos disminuye el volumen de moneda, y sigue circulando moneda de los Antoninos. De este momento conocemos en *Termes* cuatro decenas de numismas que abarcan distintos sectores del yacimiento. Los antoninianos que aparecen en *Termes* con Gordiano III comparten espacio con el sestercio, como el documentado en la plaza del foro, fechado en el 240 d. C. (Rodríguez Morales, 1994: n.º 193), siendo los dupondios ya escasos y circulando hasta el 260 d. C. A partir de Gordiano, y salvo excepciones muy contadas, toda la numismática aparecida en *Termes* son antoninianos, como los siete ejemplares que conocemos de Galieno, continuando por otra parte la tónica general de los yacimientos hispanos. A partir del 260 y hasta el 270 d. C. se observa una cierta abundancia de moneda, pero de baja calidad. El emperador con mayor representatividad de este período será Claudio II, con doce antoninianos que, curiosamente, no aparecen reflejados en el entorno del foro, si

exceptuamos uno procedente de las excavaciones del Conde de Romanones (Alfaro, 1986: 177, nº 18). Tras Claudio II, encontramos muy escaso numerario, concentrándose, la mayoría de los hallazgos, en el Conjunto rupestre del sur, donde destacan un antoniniano de Aureliano, un denario de Roma de Severina y dos antoninianos de Tétrico I. No puede descartarse la posibilidad de que el lote numerario recuperado en este espacio del yacimiento pueda tratarse de una ocultación o atesorización.

Curiosamente, la moneda del siglo IV d. C. es la más representada de todo el monetario de *Termes*, y algo similar ocurre en Duratón y Coca, en la provincia de Segovia (Abad, 2001). El sistema monetario del Bajo Imperio es complejo. En este tiempo se reintroduce en la vida económica la moneda de bronce como consecuencia de las reformas monetarias de Diocleciano y de los años 318 y 330 d. C., y aunque entre los años 294 y 324 d. C. la presencia monetaria en *Termes* no es muy abundante, es conveniente recordar que hasta el año 318 la moneda fue especialmente atesorada, y a partir de esa fecha se acuñó más numerario, haciéndose más corriente la presencia monetaria. Esto se aprecia al comprobar la paulatina penetración de moneda en los circuitos económicos entre los años 318 y 330 d. C. En líneas generales, la circulación del bronce, limitada al principio del siglo, fue en aumento sobre todo a partir de la reforma del 318 y, con posterioridad, se fue generalizando. Así, entre los años 324 y 395 se aprecia en *Termes* una presencia abundante de moneda de bronce, correspondiéndose con la situación general del Imperio y con uno de los momentos de máxima inflación. Lo mismo se observa en ciudades como *Clunia* (sobre todo entre el 330 y el 361 d. C.) y *Segóbriga* (364-365 d. C.). También se observa en este período una diversificación de cecas, con talleres occidentales y orientales, destacando entre estos últimos Antioquía, Cyzico, Alejandría, Heraclea o Constantinopla, y surgen tipos de reverso comunes a varios emperadores y cecas.

A partir del año 353 d. C., cuando se reduce el peso, los emperadores emiten de nuevo una gran cantidad de moneda pequeña, que inundó el mercado haciéndose accesible a todas las capas sociales, circunstancia que podría explicar el desarrollo de la acuñación de bronce y su masiva pérdida en el yacimiento. Por su parte, la moneda del siglo V escasea de una forma notabilísima, y en su mayoría esta moneda está presente en las antiguas excavaciones del Conde de Romanones y de las tabernas orientales. Una silicua de Jovino acuñada en Arlés entre 411 y 413 d. C. es lo más destacable (Alfaro, 1986: 181-182).

Catálogo numismático

№ Moneda № Inv. Procedencia	Serie Valor Conservación	Emisión Ceca Cronología	Peso Módulo may. Grosor	Anverso /Ejes	Reverso	Ref. Bibliográficas
M1 2009/81/3 Pórtico Sur	Indígena As M. C.	Turiasu (2ª emisión) Cerca 100 a.C	9,28 g. 26,17 mm. 2,09 mm.	Cabeza varonil a dcha. Detrás, letra celtibérica. / 8.	¡nrete a dcha. Leyenda ilegible. Marca de ceca: Tu.	-Villaronga, 1979: 177, nº 584.
M2 2009/81/7 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Augusto Ercavica (3ª emisión) 13-2 a.C.	13,21 g. 29,30 mm. 3,31 mm.	Cabeza laureada de Augusto a dcha. Delante y detrás leyenda Legóvira: AVGVSTVS.DIV.F. Gráfica de puntos. / 7.	Toro parado a dcha. sobre línea de exergo. Encima y debajo, leyenda en dos líneas: MMV/ERCAVICA. Gráfica de puntos.	-García-Bellido y Blázquez 2001: 148. -Villaronga, 1979: 263, nº 986. -Vives, 1926: 162, 1.
M3 2009/81/13 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Augusto Calagurris Post. 2 a. C.	15,04 g. 29,38 mm. 3,32 mm.	Cabeza laureada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda levógrafa: IMP. AVGVST. PATER PATRIAE. Gráfica de puntos. / 6.	Toro parado a dcha. Delante, magistratura. Detrás, marca de ceca. Arriba y abajo, nombre de magistrados: M.LIC.CAPE/C.FUL.RV.TIL/M.C.I./II VIR. Gráfica de puntos.	-Villaronga, 1979: 262.
M4 2008/64/355 Sur	Provincial hispanorromana As M. C.	Augusto Turiasu (14ª emisión) Post. 2 d.C.	11,61 g. 28,39 mm. 2,52 mm.	Representación prácticamente borrada. Tan sólo se aprecia parte de la leyenda y contramarca en forma de cabeza de águila. Leyenda: [IMP.AVG]STVS[PATER PATRIAE].	Corona de roble que encierra la leyenda II VIR. Alrededor, leyenda: LMARI O.LN[OV]M[VN.TURIASO].	-García-Bellido y Blázquez 2001: 148. -Pérez et alii, 2008b: 88.
M5 2009/81/5 Pórtico Sur	Hispano-romana Semis B. C.	Augusto Caesar augusta (10ª emisión) Post. 10-12 d.C.	5,74 g. 22,16 mm. 2,50 mm.	Cabeza laureada de Augusto a izq. Delante y detrás leyenda levógrafa: AVGVST[VS]-CC[A]. Gráfica lineal. / 4.	Cabeza laureada de Tiberio a dcha. Alrededor leyenda levógrafa: TI.CAES[AR.AVG]VSTI.F. Gráfica lineal.	-García-Bellido y Blázquez 2001: 75. -Villaronga, 1979: 263, nº 985. -Vives, 1926: 149, 7.
M6 2009/81/6 Pórtico Sur	¿Hispano-romana? As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Augusto?	11,61 g. 29,55 mm. 2,97 mm.	Cabeza del emperador ¿a dcha? Alrededor leyenda ilegible.	Frustra.	
M7 2009/81/12 Pórtico Sur	Hispano-romana As B. C.	Tiberio Caesar augusta 31-32 d.C.	5,86 g. 22,04 mm. 2,97 mm.	Cabeza del emperador a dcha. Alrededor, leyenda levógrafa: TI.CAESAR DIV AVG.F. Gráfica de puntos. / 3.	Tres insignias militares, entre ellas (en campo) marca de ceca. Alrededor, leyenda levógrafa: II VIR. CL[EMENS ET]LUCRETIVS. Gráfica de puntos.	-Villaronga, 1979: 284, nº 1089.
M8 2009/81/10 Pórtico Sur	Imperial romana As R. C.	Calígula Roma 41 d.C.	8,12 g. 28,89 mm. 2,34 mm.	Cabeza de Marco Vipsanio Agripa a la izq., tocado con corona rostral. Alrededor, leyenda dextrógrafa: M.A[GR]PPA[L.F.COS.III]. / 6.	Figura desnuda de Neptuno a izq. con túnica sobre los hombros. En la mano izq., tridente vertical; en la dcha., un pequeño delfín; en campo, a ambos lados de Neptuno, SC. Gráfica de puntos.	-RIC, I, nº 58.
M9 2009/81/8 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	Claudio I Imitación provincial 41-54 d.C.	11,15 g. 27,72 mm. 2,23 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda: [TI.CLAVDIVS] CAESAR AVG.P.M.TR.P.I.M.P.[PP]. Gráfica de puntos.	Frustra.	-Villaronga, 1979: 297-298, nº 1138-1141.
M10 2009/81/9 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: R. C. Rev: frustra.	Claudio I Imitación provincial 41-54 d.C.	11,02 g. 29,13 mm. 2,88 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor leyenda: [TI.CLAVD]VS CAESAR AVG.P.M.TR.[P.I.M.P.PP]	Frustra.	
M11 2009/81/1 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? 41-54 d.C.	6,07 g. 27,08 mm. 2,30 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda casi ilegible: ...I.M.P.	Frustra.	
M12 2009/81/17 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? ¿41-54 d.C.?	7,64 g. 28,14 mm. 2,06 mm.	Cabeza del emperador a izq. Alrededor, leyenda ilegible.	Frustra.	
M13 2009/81/16 Pórtico Sur	Imperial romana As Anv: M. C. Rev: frustra.	¿Claudio I? ¿Imitación provincial? ¿41-54 d.C.?	5,64 g. 26,78 mm. 1,71 mm.	Cabeza desnuda del emperador a izq. Alrededor, leyenda: ...VS CAESAR...	Frustra.	
M14 2009/81/14 Pórtico Sur	As Frustra	Altoimperial	7,74 g. 27,04 mm. 2,26 mm.	Frustra	Frustra.	
M15 2009/81/11 Pórtico Sur	¿Imperial romana? As Frustra		7,73 g. 28,62 mm. 1,79 mm.	Frustra.	Frustra.	

M16 2008/64/2982 Pórtico Sur	Imperial romana As B. C.	Vitelio ¿Tarraco? Enero-junio 69 d.C.	12,16 g. 3,33 mm. 2,768 mm.	Busto laureado del emperador a izq. Alrededor, leyenda: [A]MTELLIVS- IMPGERMAN. Gráfica de puntos. / 6	Libertad en pie, a dcha. En mano dcha., <i>pileus</i> ; en mano izquierda, vara larga. En campo, a ambos lados de la figura: SC. Alrededor, leyenda: LIBERTAS-RESTITUTA. Gráfica de puntos.	-Pérez et alii, 2008b: 90-91. -Sutherland, 1984: 270, nº 23.
M17 2009/81/15 Pórtico Sur	Imperial romana Dupondio Arv.: M. C. Rev.: frustra.	Tito Roma 74-76 d.C.	9,66 g. 27,43 mm. 2,66 mm.	Cabeza radiada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda: [T.CAES]R IMPCOS I[¿II/III/III?CENS]. Gráfica de puntos.	Frustra.	-RIC, 91-94, nº 648, 665, 671.
M18 2009/81/2 Pórtico Sur	Imperial romana Denario M. B.	Domiciano Roma 87 d.C.	2,66 g. 18,38 mm. 2,33 mm.	Cabeza del emperador laureada y con ínfulas a derecha. Alrededor leyenda: IMP CAES.DOMIT.AVG.GERIMP.M.TRP.VII. / 4.	Mnerva avanzando hacia la dcha. blandiendo lanza y portando escudo.	-RIC. II, 166, nº 100.
M19 2008/64/834 Pórtico Sur	Imperial romana AE3 M. B.	Constantino I ¿Constantinopla? 330-335 d.C.	2,50 g. 16,72 mm. 1,69 mm.	Busto del emperador a dcha. con coraza y <i>paludamentum</i> . Cabeza laureada, con ínfulas. Alrededor, leyenda: CONSTANTI- NVSMAXAVG.	Dos soldados afrontados con lanza. Entre ambos, dos lábaros. En exergo, marca de ceca: CON. Alrededor, leyenda: GLOR-IAEXERCITVS. Gráfica lineal.	-Pérez et alii, 2008b: 89-90.
M20 2009/81/4 Pórtico Sur	Imperial romana AE4 (<i>centenionalis</i>) R. C.	Constantino I o familia (III Período) 335-341 d.C.	1,31 g. 15,98 mm. 1,19 mm.	Cabeza diademada del emperador a dcha. Alrededor, leyenda: DN CONST... Gráfica lineal. Marca de ceca ilegible. / 1.	Dos soldados en pie afrontados, con vestimenta militar, con estandarte entre ambos. Alrededor, leyenda: [GLORIA EXERC]ITVS. Gráfica lineal.	-Hill y Kent, 1978: 4- 41.
M21 2008/64/893 Pórtico Sur	Imperial romana AE2 (<i>centenionalis</i>) M. B.	Decencio Roma 351-352 d.C.	3,66 g. 22,20 mm. 1,53 mm.	Busto acorazado del emperador a dcha. Cabeza desnuda. En campo, a izquierda, letra B. Alrededor, leyenda: MAGDECENTI-VSNOB CAES. Gráfica de puntos.	Sendas victorias afrontadas, sosteniendo entre ellas un escudo con la inscripción en cuatro líneas: VOT/V/MLT/X. En campo, entre victorias, estrella. En exergo, marca de ceca: R (P/S? Alrededor, leyenda: VICTDDNNAVGETCAES. Gráfica de puntos.	-Pérez et alii, 2008b: 89-90.
M22 2008/64/1042 Pórtico Sur	Imperial romana AE2 M. B.	Constantino II Constantinopla 351-354 d.C.	6,28 g. 23,90 mm. 2,13 mm.	Busto del emperador a dcha. drapado y con <i>paludamentum</i> . Cabeza diademada, con ínfulas. Alrededor, leyenda: DNCONSTAN-TIVSPFAVG. Gráfica de puntos.	El emperador a caballo alancea a jirite caído. En campo, a izq., letra gamma y punto. En exergo, marca de ceca: CONSA. Alrededor, leyenda: FELTEMPR-EPARATIO. Gráfica de puntos.	-Bruck, 1961: 17. Carson y Kent, 1978: 2028. -Pérez et alii, 2008b: 89-90.
M22 2009/81/18 Pórtico Sur	Hspanovisigoda Tremis Frustra		0,37 g. 1,7 mm.	Frustra.	Frustra.	

Tabla III.7.1. Catálogo numismático de las tabernas meridionales.

Consideraciones sobre la numismática de *Termes* en el entorno del foro

El espacio excavado en los años 2007 y 2008 en las tabernas meridionales del foro de *Termes* nos ha aportado veintidós ejemplares numismáticos que incluyen desde una emisión de un as indígena de la ceca *Turiasu*, hasta un AE2 de Constancio II. Así se aprecian varias fases: épocas julio-claudia y flavia, y etapas centrales del siglo IV d. C. Por lo que respecta a los valores monetales documentados, el as es el valor más abundante durante el siglo I, siendo mayoritario en época julio-claudia.

La presencia de quince monedas en el monetario preflavio, fundamentalmente hasta época de Claudio, nos hace pensar en el dinamismo urbanístico y económico de la ciudad a partir de los últimos años de Augusto; no obstante, las monedas tanto de Augusto y sucesores como los ejemplares de Claudio presentan un desgaste notable, indicador de una larga circulación, y deberíamos recapacitar sobre el momento de su pérdida, más que sobre su acuñación⁵. De esta manera, tal vez haya que considerar esta moneda preflavia como residual. Por otra parte, la escasez de moneda de Tiberio en este espacio concreto del sur del foro, y de forma general en todo el monetario de *Termes*, podría ser indicadora de una incorporación a la circulación monetaria intensa por parte de esta ciudad ya en época de Claudio.

Desde el punto de vista arqueológico es importante resaltar la aparición, en el relleno de la caja de cimentación de uno de los pilares del pórtico, de un as de Vitelio del año 69 d. C., y en los niveles de uso del complejo, del lote —con signos evidentes de desgaste— compuesto por numerario de Claudio y un dupondio de Tito, fechable entre los años 74-76 d. C. También sabemos, por la numismática y otros restos materiales, que la zona estuvo habitada y que algunas *tabernae* fueron reutilizadas y refaccionadas a partir del siglo IV d. C., momento del que abunda la moneda perdida, sobre todo en las partes meridional y oriental del antiguo foro. A partir de este momento, los horizontes de saqueo y reaprovechamiento de elementos manifiestan una ciudad en clara decadencia, donde la ocupación en época visigoda queda atestiguada a través de la necrópolis emplazada en las inmediaciones del foro.

^{III.7.5} La larga pervivencia de algunos tipos numismáticos hace ostensible que el estudio de otros materiales arqueológicos —especialmente los cerámicos—, permitan una aproximación más ajustada a la cronología de un contexto arqueológico determinado. No obstante, es innegable que la información aportada por la numismática también es conductora de un indudable valor científico. Como bien expresaba el profesor M. A. Martín Bueno (1999: 195): “La moneda hallada en excavaciones arqueológicas, ha sido sobrevalorada en su verdadera importancia, sobre todo cronológica, desatendiendo las nociones básicas que rigen la circulación monetaria y sin atender a los fenómenos habituales de perduración, recirculación, etc. Lo que se observa claramente por el desgaste de algunos numismas hallados en contextos arqueológicos bien datados en tiempos ya muy lejanos a su período normal de validez circulatoria, lo que cuestiona un desarrollo lineal de la misma”.

III.8 – ESTATUARIA

Tanto el desarrollo de las obras de emergencia y consolidación durante el año 2007, como la excavación del pórtico meridional del foro en 2008 y los recientes trabajos en la muralla bajoimperial en 2021, han deparado una serie de hallazgos escultóricos, registrados en contexto arqueológico y con cronologías ajustadas, en base a los que se recogen, en este apartado, un catálogo y diferentes consideraciones sobre el conjunto de toda la estatuaria en mármol y bronce aparecida en *Termes* hasta el momento.

Antecedentes

Se conocen pocos datos, y en muchos casos confusos, sobre el contexto y cronología de la estatuaria aparecida en las excavaciones antiguas de *Termes*, cuya ubicación espacial puede aportar algunas referencias para su estudio y valoración (*vid.* Fig. III.3.3).

Respecto a la estatuaria sobre soporte marmóreo, y hasta 2007, fecha en que apareció el fragmento de mano derecha que se analiza más adelante, sólo se conocía una pierna izquierda de mármol blanco, de posible procedencia pentélica¹, aparecida en el interior de un pozo al oeste del foro (Argente *et al.*: 1994: 37, 38, fig. 28). La pieza estaba rota por debajo de la rodilla y a la altura del tobillo, donde conserva restos de la bota o borceguí (*mullei*), elemento que suele llevar la estatuaria relacionada con indumentaria militar (*thoracatae*) o heroico-divina (Trillmich, 1996: 100).

Más abundantes son los restos en bronce, aparecidos en el yacimiento desde principios del siglo pasado. Así, dentro de la gran estatuaria, y por orden cronológico de aparición, podemos comenzar por el “*brazo de bronce dorado de colosal estatua (...) vendida al extranjero*” a la que hace referencia el Conde de Romanones (Romanones, 1910: 5) y que recoge también A. Schulten como aparecida en el “*castro (...) al pie de su muro oriental, y que pudo ser su foro*” (Schulten, 1913: 579-580, nota 2). Por otro lado, el 25 de agosto de 1910 apareció un busto al que no faltan asignaciones (Galba, Tiberio, Druso el Menor...), y datado últimamente en época flavia² (Noticias, 1910: 218; Sentenach, 1911: 294, 476, lám. XIV; Rivero, 1927: 32, n.º 297, fig. 48; Thouvenot, 1927: 315; Taracena, 1941: 113; Ortego, 1965: fig. 15 y 1980: 4, lám. 24; Argente *et al.*, 1985: 101-103; Bronces romanos, 1990: 194, 57; Lahusen/Formigli, 2001: 162-ss, n.º 96; Garriguet, 2008: 119; Martínez, 2008: 366,

III.8.1 Agradezco a Isabel Rodà y Aurelio Álvarez sus apreciaciones respecto al soporte marmóreo de este fragmento escultórico.

III.8.2 Este período define un momento de inconsistencia estilística, en que se dieron tendencias variadas y estilísticamente diversas (Cambi, 1989: 33).

láms. IV-V). Aquel mismo año, y “*al lado de la puerta del castro*”, se documentó también un importante conjunto de restos, entre los que figura un dedo de pie, dos dedos de mano, algunos fragmentos de ropaje, crines y una pata de caballo (Noticias, 1910: 217; Sentenach, 1911: 476-477; García y Bellido, 1949: 27; Martínez, 2008: 369). En este lugar apareció asimismo un pequeño aplique o petral (Sentenach, 1911: 476; Ortego, 1980: 34, lám. 23; Argente *et al.*, 1985: 101, 103; Bronces romanos, 1990: 200, n.º 69), al que A. Balil dedicó una nota (1979: 275-280).

En 1912 se localizó en el “área del foro” una cabeza en bronce de época julio-claudia asignada tradicionalmente a Tiberio, y según W. Trillmich (1990: 40-41, n.º 56) a algún dignatario de la sociedad terrestina o benefactor de la ciudad. Este retrato se ha venido asociando como perteneciente a una estatua ecuestre, pero sin un fundamento consistente (Sentenach, 1911: 476; Álvarez Ossorio, 1925: XX-VIII; García y Bellido, 1949: lám. 16; Beltrán, 1976: 20, XXX; Ortego, 1965 y 1980: 34, láms. 20, 22; Balil, 1982: 111-124; Trillmich, 1990: 40-41, n.º 56; Sánchez Santos, 1996: 153, fig. 2; Clavería/Koppel, 2008: 255; Martínez, 2008: 365, láms. I-II). Un año después, en el “*templo contiguo al castro*”, aparecieron diversos fragmentos escultóricos de bronce, identificados con la figura de un Apolo de 123 cm de altura, junto a “*un pedestal de mármol oscuro APO...*” y “*trozos de columnas estriadas de 0,60 cm de diámetro*”. En la cabeza de la imagen, que ha pretendido integrarse en el programa ornamental de la basílica del foro de la ciudad³, sobresale el *nodus* característico de esta divinidad (Calvo, 1913: 382-383; Taracena, 1941: 113-114; Mérida, 1955: 655, fig. 462; Ortego, 1965: 34, fig. 21; 1980: 34, lám. 21; Argente *et al.*, 1985: 68; Bronces romanos, 1990: 205, n.º 78; Sánchez Santos, 1996: 157, fig. 5; Clavería/Koppel, 2008: 263-264; Martínez, 2008: 372, láms. XII-XV). Resalta su parecido con la figura de bronce descubierta en 1897 en Coligny (Ain), siguiendo ambas el prototipo de la escultura griega de época clásica, y cuyo parecido no se limita a aspectos físicos y cronológicos (siglo II d. C.), sino que abarca asimismo los errores cometidos en sus respectivas restauraciones⁴. Un reportaje fotográfico de gran valor documental sobre todas estas figuras se ha conservado en el archivo fotográfico de J. Cabré (Blánquez/Rodríguez, 2006).

Ya en la segunda mitad del siglo, durante la limpieza de una cuneta de la carretera de acceso al yacimiento en su lado norte realizada en 1979, apareció el brazo izquierdo de una estatua, roto por debajo de la altura del hombro y al que falta el dedo meñique (Argente *et al.*, 1985: 105; Argente/Díaz, 1996: 61), y en 1994, en el interior de un pozo localizado junto al pórtico oeste del foro, fueron recogidos unos setenta fragmentos de los pliegues de la estatua de un togado (Argente *et al.*, 1994: 37-38, n.º 31, 41, 42). Dos años después, en el relleno interior del Canal norte del acueducto, lo que se ha identificado como una

^{III.8.3} Koppel (1998: 308): “*A pesar de que la mayor parte de la estatuaria romana ideal representa a deidades, muy pocas esculturas pueden relacionarse directamente con lugares de culto, sea templos o santuarios...*”. Con respecto al Apolo de Termes, escribe M. L. Loza (1996: 89): “*El de Termes, que se integraría en el programa ornamental de la basílica del foro de la ciudad*”. No obstante, no existe seguridad de que esta imagen proceda del foro o algún espacio público.

^{III.8.4} Sobre las diferentes morfologías y por el proceso de restauración sufrido por esta estatua, *vid.* García Alonso, 2011.

cola de caballo y un fragmento de grupa (Argente *et al.*, 1996: 33, fig. 27). Finalmente, en 2004, y junto al “*pórtico septentrional del foro flavio*”, apareció una pata de caballo sobredorada (Martínez, 2008: 369, lám. XI), de calidad inferior a la fotografiada por J. Cabré el siglo anterior.

Nuevos hallazgos de estatuaria: mármol y bronce

Los trabajos de control y excavación arqueológicos desarrollados durante los años de 2007 y 2008 en el entorno del foro de *Termes* fueron derivados de las necesidades generadas por las obras de consolidación y valorización promovidas en este espacio por la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, y desarrolladas dentro del programa denominado “*Tiermes Laboratorio Cultural*”, que integraba a un equipo multidisciplinar formado por miembros de la Universidad de Valladolid e IE Universidad de Segovia.

El hallazgo del primer elemento que aquí referimos aconteció durante los trabajos de control arqueológico llevados a cabo entre los meses de junio de 2007 y febrero de 2008. Parte de esta actuación consistió en el desmonte de las diferentes terreras de excavación que salpicaban el espacio objeto de intervención, aprovechando de manera previa, y una vez cribada, parte de su tierra como componente del mortero utilizado en los diferentes trabajos de consolidación. Esta actividad permitió la recuperación, además de numerosas piezas arqueológicas (amplia variedad de tipos cerámicos, material de construcción con diferentes marcas de alfarero, elementos de hierro y bronce, hueso trabajado, etc.), de un fragmento escultórico correspondiente a una mano derecha, rota a la altura de la muñeca y perteneciente a una escultura monumental realizada en mármol blanco, que destaca por su significado simbólico y representativo, debido a su presumible ubicación en la zona norte del foro, próxima a la terrera en la que fue localizado (Fig. III.8.1). La pieza, con unas dimensiones de 9,5 x 12,7 x 6,7 cm, conserva los agujeros para encajar mediante pernos los dedos. Su relación con el fragmento de pierna también de mármol blanco hallado en el entorno del foro durante la campaña del año 1994 (Argente *et al.*, 1994: 38) ha sido desestimada, a la espera de un estudio concluyente que permita la caracterización de los mármoles empleados para la escultura de *Termes*.

Por lo que respecta al lote de bronce, su descubrimiento se produjo durante la excavación de la zanja de 86 m² realizada entre julio y octubre del año 2008, constatando la presencia de una calle porticada a la que se abriría el conjunto de tabernas ubicado al sur del foro, durante la que se han recuperado los restos de diferentes fragmentos bronceos relacionados con estatuaria (Fig. III.8.2). Su localización, envueltos en una bolsada de ceniza cubierta por tégulas e ímbrices, y en relación con numerosos fragmentos de fustes de columnas estriadas, *terra sigillata* hispánica tardía y numerario correspondiente a los emperadores Constancio I, Decencio y Constancio II, parece reflejo de un horizonte de saqueo fechado a partir de la segunda mitad del siglo IV d. C. De este conjunto son varias las piezas que centran nuestro interés.

En primer lugar, un pequeño trozo de la parte superior de la cabeza de una estatua perteneciente, presumiblemente, a un personaje masculino, con unas dimensiones de 5,7 x 5,9 x 0,3 cm (Fig. III.8.7, n.º 13). El fragmento conserva una espesa cabellera de bucles revueltos de cierto espesor realizado en fundición hueca (cera perdida) sobre negativo. La estructura de su reverso es limpia, lisa y con cierto relieve muy blando. Se puede observar las marcas de espátula aplicados al molde. La cabellera contiene rizos ondulados y mechones ensortijados cortos y superpuestos de forma regular con alguna estría fina entre los mismos. Los mechones van dispuestos en capas, dotados de cierto volumen que en parte se enroscan como caracolas o se ondulan sinuosos, creando un variado ornamento de esmerada composición. Su excelente fundición en hueco induce a considerar que esta pieza fue ejecutada por talleres especializados en estatuaria de grandes dimensiones. La manera de tratar el cabello en grandes masas compactas, salpicadas de toques de trépano, caracteriza en general la tradición iconográfica del período antoniniano. Otro fragmento interesante conserva la parte superior derecha del rostro con parte de la frente estrecha y el arranque de su pelo, rizado y similar a lo descrito anteriormente, y la zona ocular, con arco supra ciliar muy marcado y anguloso, que delimita unos ojos huecos que se vislumbran largos y estrechos (Fig. III.8.7, n.º 12). Frente y cabello han sido fundidos al mismo tiempo; los cabellos, de cortos rizos afiligranados en la frente, envuelven el cráneo creando el efecto de casquete. Sus dimensiones son de 6,4 x 9,2 x 0,8 cm, y presenta cierto parecido con la cabeza del efebo de bronce hallado en las minas de Aguilar de la Frontera (Córdoba) (Bronces, 1990: 256, n.º 176).



Figuras III.8.1-2. Hallazgos de mano en mármol (2007) y fragmentos de togado en bronce (2008).



Figura III.8.3. Imagen de conjunto de los fragmentos de estatuaria en bronce hallados en el pórtico meridional del foro (2008).

Además de estos ejemplos de rostro y cabellera, se han conservado diecisiete fragmentos de ropaje y pliegues de la estatua, algunos de ellos de gran tamaño, que no dejan lugar a dudas de su procedencia de una imagen oficial de grandes dimensiones (Fig. III.8.3). Es conveniente resaltar la presencia de pequeños cajeados y resaltes para el acoplamiento de la toga. Entre ellos, el fragmento más singular y característico conserva la mano y el arranque del antebrazo izquierdo, sobre el que se enrollan los pliegues terminales de la toga que, formando un bucle, cuelga del dedo meñique (Fig. III.8.7, n.º 14). La disposición de la mano izquierda, cuyo dedo corazón se conserva suelto, debía sostener algún utensilio o atributo, recordando a otras estatuas togadas. Estos restos de toga son los de mayor volumen aparecido hasta ahora en *Termes*; sin embargo, no son los únicos conocidos. Ya en los años 1910-1911, “*al lado de la puerta del castro*” aparecieron dos dedos y varios fragmentos de ropajes, algunos sobredorados (Noticias, 1910: 217; Sentenach,

1911: 476-477), y el año 1994, al oeste del foro, se documentaban unos setenta fragmentos de una estatua de un togado (Argente *et al.*, 1994: 37-38 n.º 31, 41, 42). Otros fragmentos de pequeño tamaño se reparten por distintos sitios en torno al foro.

Los últimos fragmentos de estatuaria —en este caso en mármol—, que referenciamos en este apartado, se corresponden con los hallazgos recientes realizados durante los trabajos de excavación de la muralla bajoimperial en 2021. Así, en el espacio coincidente con la posición del 3^{er} cubo de la muralla y el punto donde ésta altera su módulo constructivo, han podido recuperarse varios restos escultóricos en mármol, que se encontraban fragmentados y formando parte del relleno que conforma su núcleo interior (Fig. III.8.4-5). En total se trata de cinco fragmentos, entre los que pueden identificarse diferentes partes pertenecientes al menos a dos estatuas claramente diferenciadas por la relación de su tamaño⁵.

Consisten, en primer lugar, en la parte inferior de una coraza o loriga perteneciente a un *thoracatus* de grandes dimensiones, que ha conservado restos de pintura roja en algunas de sus partes, como el reborde de sus lambrequines y los pliegues del faldellín (Fig. III.8.9; n.º 19). La decoración de sus ptérides, ejecutada con gran calidad artística, dispone, en su registro superior, la representación de flores de lis, palmetas y un *gorgoneion* que preserva el estilo de los modelos clásicos griegos, con ejemplos como la égida y escudo de la *Atenea Parthénos* de Fidias (460-420 a. C.), bien conocidos gracias a diversas copias romanas, entre las que destaca el Escudo Strangford conservado en el *British Museum* de Londres (Blanco Freijeiro, 2011: 266-267, lám. XII)⁶. Por su parte, el registro inferior alterna rosetas y escudos ovales, éstos comúnmente relacionados con la iconografía de *spolia* empleada frecuentemente como alegoría de la supremacía militar de Roma (Picard, 1957). Este tipo de estatuaria, que representaba a los césares en su papel de *imperator* —comandante militar supremo—, ejercería un importante papel en el ámbito de la propaganda del poder imperial desde época de Augusto, pero alcanzaría su apogeo en el siglo II d. C. (Garriguet, 2001: 62-65).

En segundo lugar, se han recuperado partes de un busto, fraccionado sagitalmente y con el rostro profusamente dañado, que representa a tamaño natural o ligeramente mayor la figura de un príncipe julio-claudio, con patrones estilísticos que pueden rastrearse en retratos infantiles y juveniles de Calígula, Germánico o Nerón, si bien es difícil de precisar su atribución, debido al deterioro de la pieza (Fig. III.8.9; n.º 20). En su cara superior, rematada con un corte plano, conserva los restos de un elemento de hierro, en posición vertical, embutido una entalladura del mármol. El último fragmento que se referencia en este

^{III.8.5} Agradezco afectuosamente a Joaquín Ruiz de Arbulo sus consideraciones sobre estas piezas, así como los paralelos mostrados y sugerencias bibliográficas.

^{III.8.6} Estos motivos —escudos ovales y cabeza de Medusa— también se encuentran representados, con cierta afinidad estilística, en los fragmentos del *thoracatus* imperial hallados el año 2013 en el conjunto arqueológico de Los Bañales —Uncastillo, Zaragoza—, adscritos por sus excavadores a una representación del emperador Domiciano (Romero/Andreu/Gabaldón, 2014).



Figuras III.8.4-5. Fragmentos de *thoracatus* y cabeza de mármol recuperados en el núcleo de la muralla bajoimperial romana (2021).

apartado en un posible fragmento de cuello, cuya posible correspondencia con los restos anteriormente comentados deberá de ser determinada a través de un análisis más minucioso (Fig. III.8.9; n.º 21).

Estas piezas constituyen un conjunto excepcional debido tanto a su monumentalidad como a la escasez de este tipo de restos escultóricos documentados en *Termes* hasta el presente, ya que, como se ha comentado anteriormente, desde el inicio de las primeras excavaciones oficiales a principios del siglo XX y hasta el presente tan sólo se conocían en este yacimiento otros dos fragmentos de estatuaria en mármol, que sería necesario poner en relación con estos nuevos hallazgos.

Consideraciones sobre la estatuaria en *Termes*

Tras un repaso a la bibliografía sobre estatuaria termestina puede apreciarse cómo sus distintos hallazgos han sido ampliamente tratados y reproducidos; no obstante, las condiciones de su aparición y documentación no han clarificado suficientemente las zonas urbanas —públicas o privadas—, de donde procedían estos restos (Rodà, 1990: 80). Es por ello que los datos obtenidos en los trabajos efectuados en *Termes* durante los últimos años, unidos a los conocidos de épocas anteriores, resultan de gran trascendencia, al aportar el registro de contextos arqueológicos precisos, tan escasos para los ejemplos conocidos de estatuaria en *Hispania*, en muchos casos rescatados del mercado de antigüedades o fruto de apariciones fortuitas, que rara vez establecen con precisión las condiciones de su hallazgo (Nogales, 1997: 112; Acuña/Rodríguez, 2004: 256).

A partir de la dinastía julio-claudia, y continuando la política de propaganda iniciada por Augusto, *Termes*, como otras ciudades hispanas, se va a ver beneficiada por una decoración de estatuaria oficial y privada en todos sus tipos y formas. Será en los espacios públicos, y especialmente en los foros, donde se reflejen los conjuntos y singularidades escultóricas, ya sea de imágenes de emperadores, como divinidades o dignatarios con méritos, apoyos y poder suficiente como para promocionar su figura en representaciones escultóricas.

Por otro lado, la distribución geográfica de la escultura ideal exenta en la submeseta norte es bastante más reducida que en otras zonas peninsulares. Ésta se encuentra ligada a los campamentos de origen augusteo y al desarrollo urbanos de los antiguos poblados indígenas, mientras en otros casos la llamada escultura culta, de carácter tanto religioso como civil, va asociada a las preferencias de los terratenientes de este territorio (Abásolo: 2000: 212). No obstante, en el entorno de la capital del convento jurídico, *Clunia*, se observa la presencia de un cierto número de restos escultóricos, y también se registran algunos ejemplos asociados a los antiguos *oppida* de la vía *Uxama-Termes-Duratón-Segovia-Cauca* (Argente/García Merino, 1993: 13-33; Zamora, 2000: 51-52; Blanco/Pérez González, 1996 :123-142)⁷.

En el siglo IV d. C., las ciudades como *Termes*, donde la vida romana no había desaparecido, carecían de los medios para erigir a sus dignatarios, como en los tiempos pasados, estatuas de bronce o mármol, y es posible que se conformaran con alguna inscripción o con el reaprovechamiento de monumentos anteriores (Arce, 1989: 176). A partir de este momento debe comenzar para las antiguas estatuas una época complicada, especialmente para las representaciones honoríficas, erigidas sobre plazas y espacios públicos, más expuestas a la rapiña. Por este motivo, gran parte de los hallazgos actuales se corresponden con depósitos de fragmentos de bronce, preparados para su refundido —caso de los hallazgos en el pórtico meridional del foro—, o elementos reaprovechados para la construcción de nuevas arquitecturas —como los recientes hallazgos embutidos en la muralla bajoimperial—. Por estos motivos, la dispersión espacial de este tipo de restos ofrece un patrón aparentemente desordenado, con acumulaciones intencionadas de metal que integran elementos correspondientes a diferentes estatuas, fragmentos arrojados al fondo de un pozo o el canal del acueducto, etc., lugares todos ellos que sin duda no se correspondían con la posición originaria de estos elementos, circunstancia que únicamente se registra en condiciones excepcionales.

⁷III.8.7 Pese a los últimos hallazgos, que han incrementado su número, la reducida presencia de estatuas en mármol contrasta en *Termes* con la mayor representación de restos bronceos. Este hecho hace que esta *civitas* no mantenga la tónica general, que suele otorgar más presencia a los restos de estatuaria en mármol (Koppel, 1998: 304). En este aspecto, el ejemplo de Segóbriga, en cuyo foro “coexisten estatuas honoríficas en mármol blanco y en bronce” puede servir de referente (Noguera/Abascal/Cebrián, 2008: 298).

Catálogo⁸:

Bronce/metal

N.º 1

Material: Bronce. / *Hallazgo:* “Castro... al pie de su muro oriental y que pudo ser el foro”. / *Depósito:* Desconocido (“vendida al extranjero”). / *Descripción:* “Brazo de bronce dorado de colosal estatua”. / *Bibliografía:* Romanones, 1910: 5; Schulten, 1913: 597-580, nota 2; Martínez, 2007: 368.

N.º 2 (Fig. III.8.6, n.º 2)

Material: Bronce. / *Hallazgo:* 25 ago. 1910. / *Depósito:* Museo Arqueológico Nacional, n.º 21270. / *Descripción:* Retrato de personaje coronado de laurea. / *Dimensiones:* altura 17 cm. / *Bibliografía:* Noticias, 1910: 218; Sentenach, 1911: 294; 476, lám XIV; Rivero, 1927: 32, n. 297, fig. 48; Taracena, 1941: 113; Ortego, 1965: 21. Fig. 15; 1980: 4, lám. 24; Argente *et al.*, 1985: 101-103; Bronces romanos, 1990: 194, 57; Garriguet, 2008: 119; Ruiz Nicoli, 2009: 110-111.

N.º 3 (Fig. III.8.6, n.º 3)

Material: Bronce. / *Hallazgo:* 1910 “...al lado de la puerta del castro”. / *Depósito:* Museo Arqueológico Nacional. / *Descripción:* Pata de caballo (se conserva parte del caño, menudillo, cuartilla, la corona, el casco, la corneja y espolón). Posible correspondencia con los materiales fotografiados por J. Cabré entre 1910 y 1917. / *Bibliografía:* Noticias, 1910: 217; Sentenach, 1911: 476-477; García y Bellido, 1949: 27; Gentes de Termes, 2003: 64; Martínez, 2007: 369.

N.º 4 (Fig. III.8.6, n.º 4)

Material: Bronce. / *Hallazgo:* 1910, “al lado de la puerta del castro”. / *Depósito:* Museo Arqueológico Nacional, n.º 21121. / *Descripción:* Soldado (aplique). / *Dimensiones:* altura 11,7 cm. / *Bibliografía:* Sentenach, 1911: 476; Balil, 1979: 275-280; Ortego, 1980: 34, lám. 23; Argente *et al.*, 1985: 101 y 103; Bronces romanos, 1990: 200 (69).

N.º 5 (Fig. III.8.6, n.º 5a-b)

Material: Bronce. / *Hallazgo:* 1913, templo contiguo al castro, junto a pedestal de mármol oscuro y trozos de columnas estriadas. / *Depósito:* Museo Arqueológico Nacional, n.º 21357. / *Descripción:* Apolo (123 cm.). / *Dimensiones:* altura 137 cm. / *Bibliografía:* Calvo, 1913: 382-383; Rivero, 1927, 32 (297); Taracena, 1941: 113-114; García y Bellido, 1950: 10; Mérida, 1955: 665, fig. 462; Ortego, 1965: 34, fig. 21; 1980: 34, lám. 21; Argente *et al.*, 1985: 68; Bronces romanos, 1990: 205 (78); Sánchez Santos, 1996: 157, fig. 5; Clavería/Koppel, 2007: 263-264; Martínez, 2007: 371-372; Martínez/Vilches, coords. 2015: 124.

N.º 6 (Fig. III.8.6, n.º 6)

Material: Bronce. / *Hallazgo:* ¿1911? Área del foro. / *Depósito:* Museo Arqueológico Nacional, n.º 21326. / *Descripción:* Busto (¿Tiberio/ Patronus?) / *Bibliografía:* Sentenach, 1911: 476; Álvarez Osorio, 1925: XX-VIII; García y Bellido, 1949: 27, lám. 16; A. Beltrán, 1976: 20. XIX; Balil, 1982: 111-124; Ortego, 1980: 34, lám. 20, 22; Sánchez Santos, 1996: 150-153. Fig. 2; Clavería/Koppel, 2007: 255; Ruiz Nicoli, 2009: 108-109; Martínez/Vilches, coords. 2015: 124.

N.º 7 (Fig. III.8.6, n.º 7)

Material: Bronce. / *Depósito:* Museo Numantino. / *Descripción:* Brazo izquierdo. / *Hallazgo:* 1979. Limpieza en la cuneta de la carretera de acceso al yacimiento, en su lado norte. / *Bibliografía:* Argente *et al.*, 1985: 105; Argente/Díaz, 1996: 61; Martínez, 2007: 368.

N.º 8 (Fig. III.8.7, n.º 8)

Material: Bronce. / *Depósito:* Museo Numantino. / *Hallazgo:* Interior del canal norte del acueducto. / *Descripción:* Fragmento de grupa de caballo. / *Bibliografía:* Argente, coord., 1992: 94; Martínez/Vilches, coords. 2015: 124.

N.º 9 (Fig. III.8.7, n.º 9)

Material: Bronce. / *Depósito:* Museo Numantino. / *Descripción:* setenta fragmentos de una estatua de

^{III.8.8} La bibliografía sobre algunas de estas piezas —especialmente las referentes a retratos— es muy extensa, por lo que únicamente se recogen aquí algunas de las referencias principales.

togado, algunos de los cuales muestran restos de dorado. / *Hallazgo*: Canal norte del acueducto. Interior Pozo (oeste del foro). / *Bibliografía*: Argente, coord., 1994: 37-38 (31, 41 y 42); Martínez, 2007: 368.

N.º 10 (Fig. III.8.7, n.º 10)

Material: Bronce. / *Hallazgo*: Canal del acueducto, sector norte. / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Fragmento de cola de caballo, con restos de dorado. / *Bibliografía*: Argente, coord., 1996: 33 (27); Martínez/Vilches, coords., 2015: 124.

N.º 11 (Fig. III.8.7, n.º 11)

Material: Bronce. / *Hallazgo*: 2004. Pórtico septentrional del foro. / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Casco de pata de caballo, con restos de dorado. En su parte inferior conserva la grapa de plomo destinada a su fijación en el pedestal. / *Dimensiones*: - - / *Bibliografía*: Martínez, 2007: 369. Lám. XI.

N.º 12-13 (Fig. III.8.7, n.º 12-13)

Material: Bronce. / *Hallazgo*: Pórtico sur del foro (2008). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Fragmentos de rostro, con parte superior del párpado, frente y arranque del cabello, y fragmento de pelo rizado. / *Dimensiones*: rostro 6'4 x 9'2 x 0'8 cm, pelo 5'7 x 5'9 x 0'3 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b:

N.º 14 (Fig. III.8.7, n.º 14)

Material: Bronce. / *Hallazgo*: Pórtico meridional del foro (2008). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Conjunto de varios fragmentos pertenecientes a la estatua de un togado: mano con brazo, dedo corazón y porciones de ropaje. Algunas muestras conservan restos de dorado en su superficie / *Dimensiones*: brazo 30 x 26 x 13 cm; dedo 7,3 x 4,6 x 3 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b:

N.º 15 (Fig. III.8.7, n.º 15)

Material: Plomo. / *Hallazgo*: Pórtico sur del foro (2009). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Grapa para fijación de estatua equestre. Conserva la impronta de casco en su cara superior. / *Dimensiones*: 14 x 11 x 11 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b.

N.º 16-19 (Fig. III.8.7, n.º 16-19)

Material: Bronce. / *Hallazgo*: Pórtico sur del foro (2009). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: cabellos con bucles enrollados en espiral, con sección de cordón doble. / *Dimensiones*: 6'9 x 1,5 cm, 8,6 x 1,2 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b:

Mármol/caliza

N.º 20 (Fig. III.8.9, n.º 20)

Material: Mármol. / *Hallazgo*: Canal Norte del acueducto (oeste del foro). Interior del pozo. / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Pierna en posible mármol pentélico. / *Bibliografía*: Argente, coord., 1994: 37, 38 (28); Martínez, 2007: 366, lám. III.

N.º 21 (Fig. III.8.9, n.º 21)

Material: Mármol. / *Hallazgo*: Terrera al norte del foro (2007). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Mano. / *Dimensiones*: 9'5 x 12'7 x 6'7 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008a:

N.º 22 (Fig. III.8.8, n.º 18)

Material: Caliza. / *Hallazgo*: Pórtico meridional del foro (2008). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Ojo de escultura tallado en caliza. Presenta afectación por fuego en su superficie. / *Dimensiones*: 5 x 2,9 cm / *Bibliografía*: Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b:

N.º 23 (Fig. III.8.9, n.º 19)

Material: Mármol. / *Hallazgo*: Muralla, sector septentrional (2021). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Fragmento de *thoracata*. / *Dimensiones*: 58 x 36 x 29 cm / *Bibliografía*: Inédito.

N.º 24 y 25 (Figs. III.8.9, n.º 20)

Material: Mármol. / *Hallazgo*: Muralla, sector septentrional (2021). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Fragmentos de cabeza y rostro. / *Dimensiones*: cara 18,1 x 16,5 cm, nuca 13,3 x 19,8 cm / *Bibliografía*: Inéditos.

N.º 26 (Fig. III.8.9, n.º 21)

Material: Mármol. / *Hallazgo*: Muralla, sector septentrional (2021). / *Depósito*: Museo Numantino. / *Descripción*: Fragmento de cuello / *Dimensiones*: 12,2 x 10 x 9,4 cm / *Bibliografía*: Inédito.



Figura III.8.6. *Termes*, estatuaria en bronce, 1910-1979.



Figura III.8.7. Termes, estatuaria en bronce, 1992-2009.



Figura III.8.8. Fragmentos de estatuaria en mármol, y ojo de caliza.



Figura III.8.9. Fragmentos de cabeza y *thoracata* hallados en interior de la muralla bajoimperial, 2021.

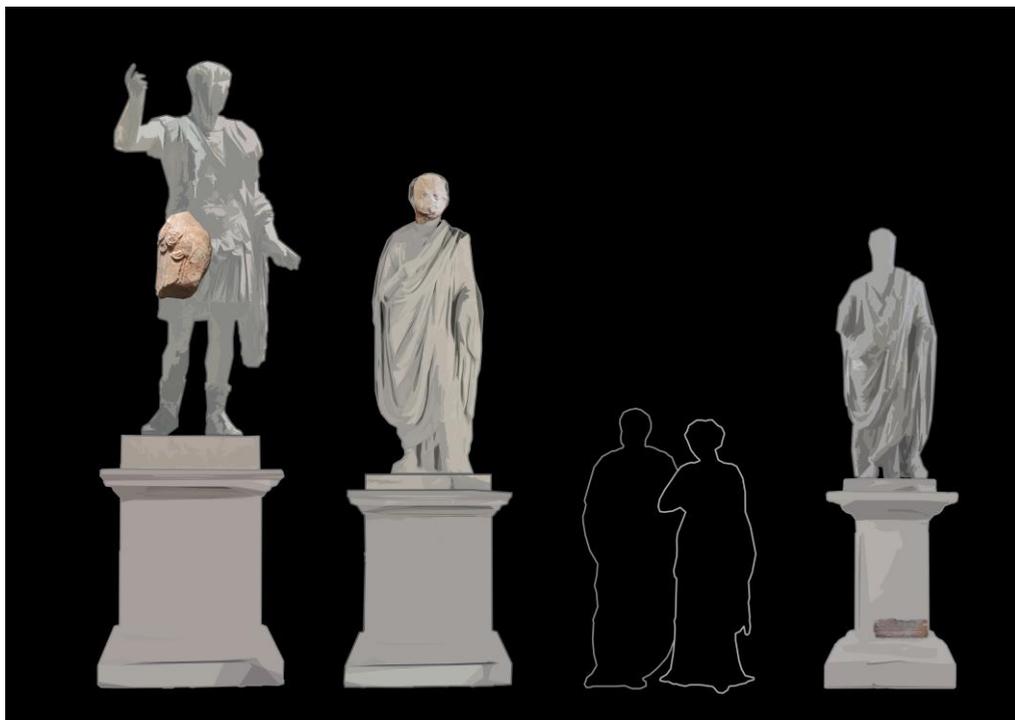


Figura III.8.10. Recomposición volumétrica ideal de los fragmentos de estatuaria en mármol y pedestal honorífico recuperados en la muralla de *Termes* (intervenciones de 2021 y 2023), en relación a la escala humana.

Caracterización metalográfica

En este apartado se recogen los resultados de análisis semicuantitativo por FRX realizado sobre una muestra correspondiente a un fragmento de toga que pertenecía al lote recuperado en el pórtico meridional del foro durante la intervención de 2008 (Muestra n.º 9, Tabla III.8.1)⁹.

Sus resultados manifiestan una composición metálica con altos contenidos en cobre, estaño y plomo, permitiendo identificar la aleación ensayada como una muestra de bronce ternario (aleación Cu-Sn-Pb). Por otro lado, la presencia del contenido en elementos como calcio, potasio o silicio, podría deberse con probabilidad al tiempo que la muestra ha permanecido enterrada hasta su descubrimiento.

	Elemento	Porcentaje
MUESTRA 9	Cu	70,59 %
	Sn	9,35 %
	Pb	13,01 %
	Si	1,05 %
	Al	1,1 %
	Ca	0,46 %
	K	0,17 %
	otros	4,27 %

Tabla III.8.1. Porcentaje de elementos correspondiente a la muestra n.º 9.

⁹III.8.9 Analíticas realizadas por M.ª C. González Gasca.

Aproximación a la epigrafía de *Termes*

A partir de los nuevos hallazgos epigráficos realizados en las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en *Termes*, una revisión bibliográfica y exploración de los fondos museográficos han resultado las herramientas para la elaboración de un catálogo actualizado de aquellas inscripciones procedentes de este yacimiento y realizadas sobre diferentes soportes: piedra y metales como bronce, plata u oro —caso de los anillos tardoantiguos—, incluyendo también aquellas marcas singulares o representativas sobre *tegulae*, así como otros materiales, actualmente en paradero desconocido pero de los que se tiene conocimiento por diversas referencias, u otros referentes a la propia ciudad o sus habitantes, localizados fuera del actual territorio soriano¹.

La realización de este trabajo ha permitido ampliar cuantitativamente el *corpus* de epígrafes relacionados con este yacimiento, incorporando numerosas referencias inéditas y ofreciendo una visión de conjunto de gran utilidad a la hora de realizar una valoración global de las evidencias epigráficas termestinas, con todas las implicaciones económicas, sociales y culturales extrapolables desde esta perspectiva.

Si bien con las distintas intervenciones realizadas a lo largo de los años se ha ido incrementando progresivamente el número de hallazgos, En el caso de *Termes* actualmente no es posible hablar de una cantidad relevante de restos epigráficos, en comparación con otras ciudades de mayor relevancia. No obstante, un acercamiento a este conjunto de inscripciones puede ofrecernos algunos retazos de la vida pública y privada en una modesto *municipium* provincial donde —como se ha constatado en otras ciudades del territorio del Duero—, el mármol era considerado una mercancía de lujo, a tenor de su escasa presencia y el protagonismo manifiesto de la piedra caliza como soporte para sus inscripciones.

¹III.9.1 Se excluyen, no obstante, los *sigilla* y *graffiti* realizados sobre cerámica, que son objeto de estudio en otros apartados de este trabajo (*vid.* capítulos III.6 y III.10).

Catálogo:

N.º 1

Inventario: 05/60/402.2/33
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Pequeña ara votiva de caliza.
 Dimensiones: Alt. 128 mm; anch. 67 mm.
 Molduras: 17 mm; 10 mm; 9 mm.
 Letra capital: 10 mm.
 Inscripción: Val[e]r...
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Zona superior del ara.
 Bibliografía: --.

N.º 2

Inventario: 05/60/402.2/36
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes
 Material/soporte: Pequeña ara votiva de caliza rosácea.
 Dimensiones: Alt. 54 mm; anch. 67 mm.
 Letra capital: 10 mm.
 Inscripción: ...[V]...
 Parcís
 V(otum) s(olvit) l(iberat) m(eritum)
 Datación: Altoimperial
 Observaciones: Zona inferior con arranque de pie.
 Este fragmento parece la parte inferior de la pieza n.º 1, por lo que tendríamos una única pieza.
 Bibliografía: --.

N.º 3

Inventario: TI 314 9
 Procedencia: Relleno canal del acueducto, campaña 1991.
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Ara votiva de arenisca rojiza.
 Dimensiones: Alt. 210 mm; anch. 85 mm; molduras: 60 mm. Letra capital: 12 mm.
 Inscripción: [P]etron[ia]
 rna.....
 AN.....
 M.....
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Línea de regulación entre texto.
 Bibliografía: Gómez-Pantoja, 1995: 225.

N.º 4

Inventario: --
 Procedencia: Limpieza del canal del acueducto (1992).
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Ara votiva de arenisca roja.
 Dimensiones: Alt. 480 mm; anch. 280 mm. Cuerpo central: 280 x 200 mm. Letra capital: 30 mm.
 Inscripción: ..DM(...).S +
 (...IA).MA/
 ?
 [.](D?) RAM.S
 [...].IA.MA
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: La parte basal constituye un bloque independiente separado del cuerpo central.
 Bibliografía: Gómez Pantoja, 1995: 224; Hispania Epigrafica 6, 1996: 886.

N.º 5

Inventario: 87/2/789
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 124 mm; anch. 74 mm; gros. 74 mm; Letra capital: 30 mm.
 Inscripción: P VII
 Datación: --
 Observaciones: Fragmentada, P con pie marcado.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 5.

N.º 6

Inventario: --
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 450 mm; anch. 490 mm. Letra capital: 40 mm.
 Inscripción: P.P...
 CO..N..
 D....
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Fragmento con doble incisión de arado.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 6.

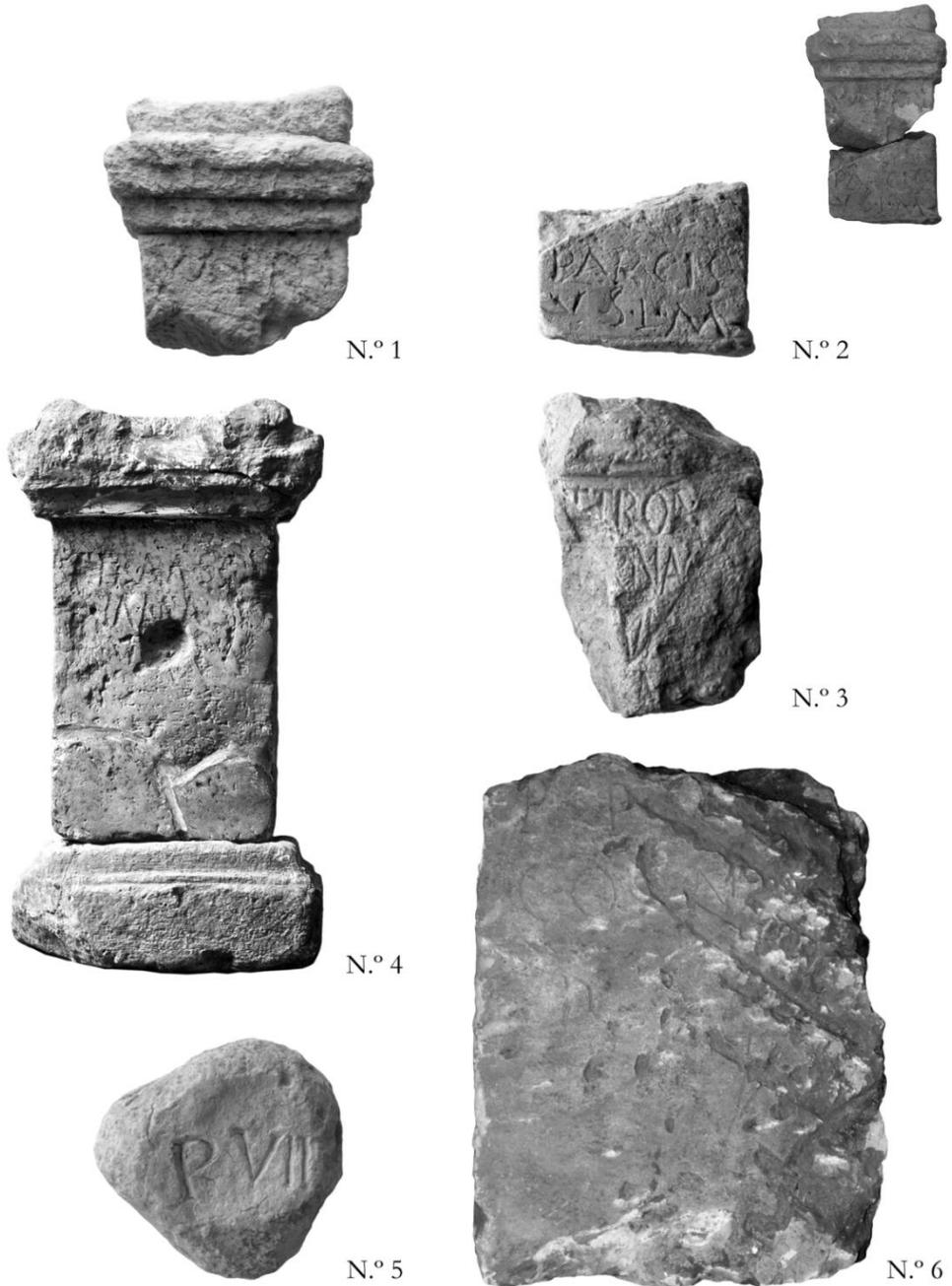


Figura III.11.1

N.º 7

Inventario: 95/1/3423
 Procedencia: Área del Canal Norte; testigo 10a-10b, nivel III (1995).
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 81 mm; anch. 102 mm. Letra capital: 52 mm.
 Inscripción:I?C.....
 Datación: --
 Observaciones: Muy meteorizada.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 7.

N.º 8

Inventario: --
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Objeto y materia: Inscripción
 Dimensiones: Alt. 138 mm; anch. 68 mm; gros. 119 mm. Letra capital: 54 mm.
 Inscripción: E? (punción)PA
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Interpunción angular.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 8.

N.º 9

Inventario: 95/26/18. MN 75/26/11.
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 180 mm; anch. 340 mm; gros. 280 mm. Letra capital: 70 mm.
 Inscripción: O(*hedera*)RV...
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Línea incisa a 80 mm de inicio de inscripción; interpunción: *hedera*.
 Bibliografía: Jimeno, 1980: 74.

N.º 10

Inventario: 87/24/6/9
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 112-62 mm; anch. 75 mm; gros. 123 mm. Letra capital: 55 mm.
 Inscripción: A/V?.....
 Datación: --
 Observaciones: Recortada para reaprovechamiento

como sillarejo. Conserva sólo un rasgo vertical.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 10.

N.º 11

Inventario: --
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Fragmento de caliza.
 Dimensiones: Alt. 180 mm; anch. 190 mm; gros. 220 mm. Letra capital: 60 mm.
 Inscripción:TIO
 ...VA...
 Datación: Altoimperial.
 Observaciones: Recortado para reaprovechamiento como sillar.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 11.

N.º 12

Inventario: 04/52/1317
 Procedencia: Muro medieval en el “Foro julio-claudio” (2004).
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Bloque de caliza.
 Dimensiones: Alt. 620 mm; anch. 570 mm; gros. 560 mm. Letra capital: 75-60 mm.
 Inscripción: Tib(erio) C(aesari).Divi
 Augu[sti.f(ilio).Divi Iuli.]
 nep(oti).[Augusto]
 pontif[ici.max]
 sumo.i[mp(eratori).VIII]
 tribuni[cia.pot(estate)]
 XXVIII.c[o(n)s(uli).IV]

Datación: 22-37 d. C.
 Observaciones: Interpunciones triangulares con el vértice hacia abajo. El boque se encuentra reaprovechado “encima del pavimento de una plaza entre la zona pública julio-claudia, inmediatamente al norte, y el pórtico inferior del foro flavio, al Oeste”.
 Bibliografía: Mangas/Martínez, 2004: 289-293, 1.

N.º 13

Inventario: --
 Procedencia: Aneja a la taberna 22, embutida en el muro 62 (1997).
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Bloque rectangular de caliza.
 Dimensiones: Alt. 620 mm; anch. 275 mm; gros. 350 mm.

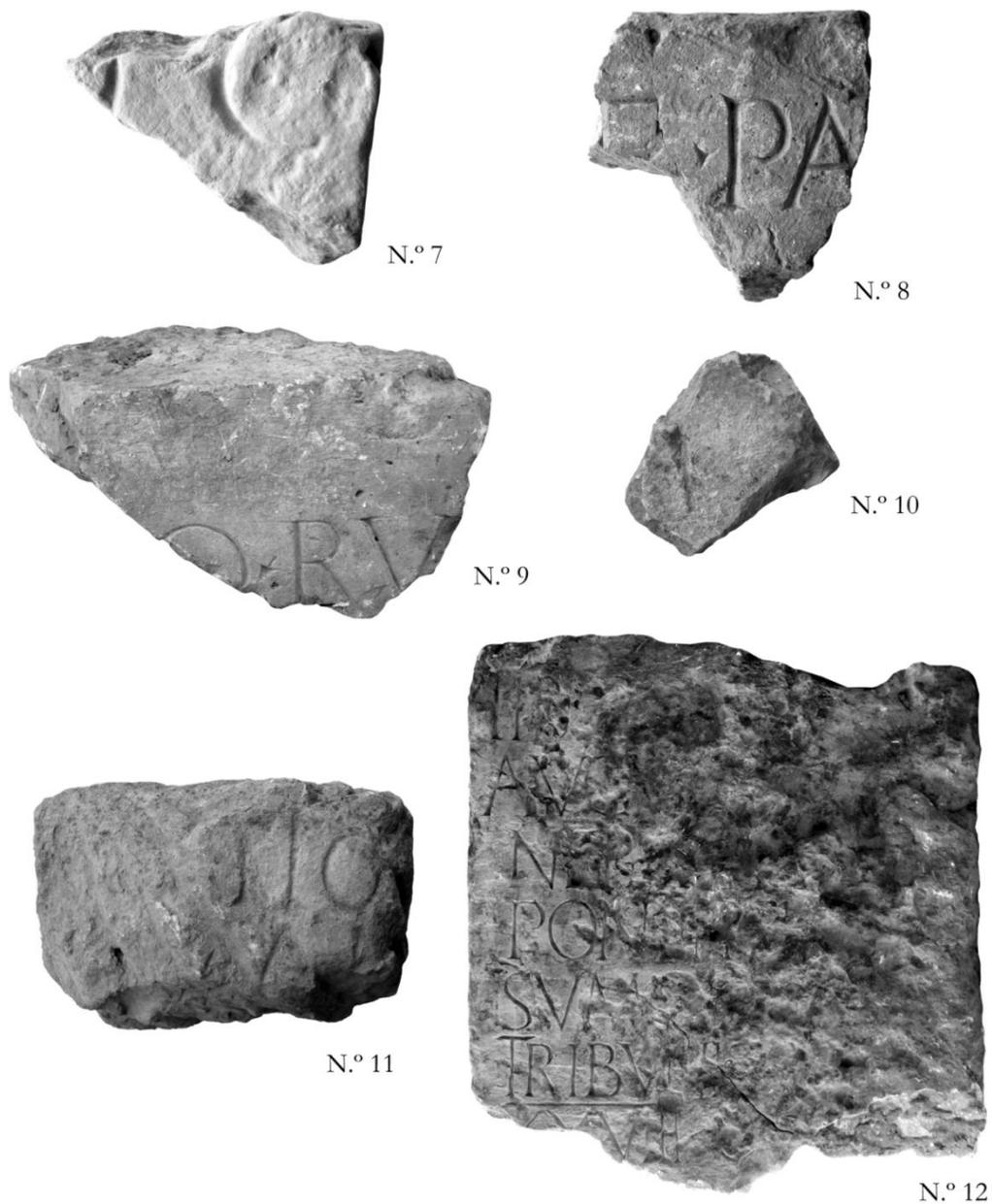


Figura III.11.2

Inscripción:

[.....]
 [.....]RA
 [.....]am
 [.....]+
 [.....]ni habe[nt]
 [.....]+ (sestertium).(centiens) (milliens) LXXXX
 [.....]MADE [...].sit.cognitis .
 [.....]duorum Termostinor(um)
 [.....]+IS.et ex.usuris quae
 [.....]utabantur.(sestertium) (centiens) (milliens) XV
 (milliens) LXV.D.
 [.....]pensionem residu
 [.....]VII.sunt.(sestertium) (milliens) CXIII.DXXX
 [.....]editoribus.(sestertium) (milliens) CDIIH.CLXI
 [.....]utis.conlatis.quod
 [.....]
 [.....]entis.sortis.(sestertium).(centiens).(milliens)
 LXXX

[.....]duum . millium . DCC . ex k(alendis)

[.....]co(n)s(ulibus).fiunt.(sestertium) (milliens) D
 CCCXCIX

[.....]

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Reaprovechada como material constructivo en un muro.

Bibliografía: Mangas/Martínez, 2003: 9-15; Gómez-Pantoja/Rodríguez, 2004: 179-189; Gómez-Pantoja, 2007: 589-594.

N.º 14

Inventario: --

Procedencia: Nivel de cimentación de un muro contiguo al foro.

Ubicación: *In situ*.

Material/soporte: Bloque de arenisca.

Dimensiones: Alt. 660 mm; anch. 660 mm; gros. 540 mm. Letra capital: 75-80 mm.

Inscripción: T(itus) o bien DOM(itius)(itio)

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Bloque reaprovechado.

Bibliografía: Mangas/Martínez, 2004: 298-299.

N.º 15

Inventario: MN 75/13/32

Procedencia: Necrópolis medieval de la ermita, 1975. Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Fragmento de caliza.

Dimensiones: Alt. 235 mm; anch. 430 mm. Letra capital: 45-60 mm.

Inscripción:Astucico....

Datación: Siglo II d. C.

Observaciones: Líneas de guía.

Bibliografía: Jimeno, 1980: n.º 72.

N.º 16

Inventario: --

Procedencia: "Templo al oeste de la ciudadela".

Ubicación: Museo Numantino.

Material/soporte: Fragmento de caliza.

Dimensiones: Alt. 300 mm; anch. 150 mm; gros. 90 mm. Letra capital: 50 mm.

Inscripción: SE....

SSE...

MF....

Datación: Según Schulten, siglos II-III d. C.

Observaciones: Schulten la relaciona con una posible ara dedicada a Mercurio.

Bibliografía: Schulten, 1913: 573; Jimeno, 1980: 93-94, n.º 73.

N.º 17

Inventario: MN 75/26/2

Procedencia: Obras de la carretera de acceso al yacimiento.

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Inscripción funeraria de caliza.

Dimensiones: Alt. 1170; anch. 500-250 mm; gros. 560 mm. Letra capital: 60 mm.

Inscripción: [Pom]peivs

...Ga[(eria tribu)]

...umus

[an(norum)] XXVII

[h(ic)] s(itus) [est]

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: En la zona superior e inferior restos de decoración con molduras.

Bibliografía: Jimeno, 1980: 94-95, n.º 75; Ortego, 1980: 29.

N.º 18

Inventario: 35674

Procedencia: Termantia (Montejo de Licerias²).

Ubicación: Museo Biblioteca Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú (Barcelona).

Material/soporte: Bloque de caliza.

Dimensiones: 245 x 380 x 115 mm. Letra capital cuadrada: 335-720 mm.

Inscripción: G(aio) Iulio...

Pomp[ei]o]...

Praef(ecto) Coho[rtis]...

Trib(un) Mil(itum) Leg(ionis)....

Datación: 1ª mitad del siglo II d. C.

Observaciones: Puntos triangulares lanceolados. Calco de D. Celestino Pujol y Camps y leída por Fita. Texto honorífico.

Bibliografía: Fita, 1888: 101-102; Rabal, 1888: 468-469; CIL II 5794; Jimeno, 1980: 148, n.º 127; Fabre/Mayer/Rodà, 1982: 224-225, fig. 37.

N.º 19

Inventario: --

Procedencia: --

Ubicación: Noviales, empotrada en una casa junto a la Iglesia.

Material/soporte: Exvoto en caliza roja.

Dimensiones: Alt. 400 mm; anch. 250 mm

Inscripción:

L(ucius) Val(erius) Falernv(s)

[C]otoninv(s)

mile(s) leg(ionis)

VII G(emina) P(iae) F(elicis) V(otum) [s(olvit)]

Marti

Datación: Siglo III d. C.

Observaciones: Rebajada para uso como sillar. Interpunciones triangulares y *bedera* al final de la quinta línea.

Bibliografía: Gómez Pantoja-García Palomar, 1998: 11-16, n.º 264.

N.º 20 A

Inventario: MAN 21300

Procedencia: Cerca del Foro.

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.

Dimensiones: Alt. 35 mm; anch. 100 mm; gros. 30 mm. Letra capital: 33 mm.

Inscripción:I?.....

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Sus primeros editores la sitúan en la "acrópolis". Procedería de la zona del foro.

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. V.

N.º 20 B

Inventario: MAN 21301

Procedencia: Cerca del Foro.

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.

Dimensiones: Alt. 48 mm; anch. 40 mm; gros. 20 mm. Letra capital: 33 mm.

Inscripción: [...]X(I)...

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. V.

N.º 20 C

Inventario: MAN 21302

Procedencia: Cerca del Foro.

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.

Dimensiones: Alt. 70 mm; anch. 35 mm; gros.9 mm. Letra capital: 33 mm.

Inscripción:L?.....

....C?.....

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. VI.

N.º 20 D

Inventario: MAN 21303

Procedencia: Cerca del Foro

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.

Objeto y materia: Inscripción monumental

Dimensiones: Alt. 55 mm; anch. 66 mm; gros. 40 mm. Letra capital: 33 mm.

Inscripción:G.E.....

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. VI.

III.9.2 Actual localidad de Montejo de Tiermes.



N.º 13



N.º 16



N.º 17



N.º 14



N.º 15



N.º 18

Figura III.11.3

N.º 20 E

Inventario: MAN 21305
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 90 mm; anch. 100 mm; gros. 30 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:C?.....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. VI.

N.º 20 F

Inventario: MAN 21306
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 70 mm; anch. 35 mm; gros. 21 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:A....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. V.

N.º 20 G

Inventario: MAN 21307
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 77 mm; anch. 40 mm; gros. 35 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:L.IA....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. V.

N.º 20 H

Inventario: MAN 21309
 Procedencia: Cerca del Foro
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 120 mm; anch. 65 mm; gros. 39 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:O?...
RI.....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. V.

N.º 20 I

Inventario: MAN 21310
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 75 mm; anch. 35 mm; gros. 35 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:/...
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 247, lám. VI.

N.º 20 J

Inventario: MAN 21311
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 110 mm; anch. 130 mm; gros. 80 mm. Letra capital: 33 mm
 Inscripción:R.E?....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 248, lám. V.

N.º 20 K

Inventario: MAN 21322
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 135 mm; anch. 55 mm; gros. 30 mm. Letra capital: 33 mm.
 Inscripción:VR....
E.A....
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: --
 Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 248, lám. V.

N.º 20 L

Inventario: MAN 21323
 Procedencia: Cerca del Foro.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.
 Dimensiones: Alt. 70 mm; anch. 60 mm; gros. 30 mm. Letra capital: 40 mm.
 Inscripción:R.I....

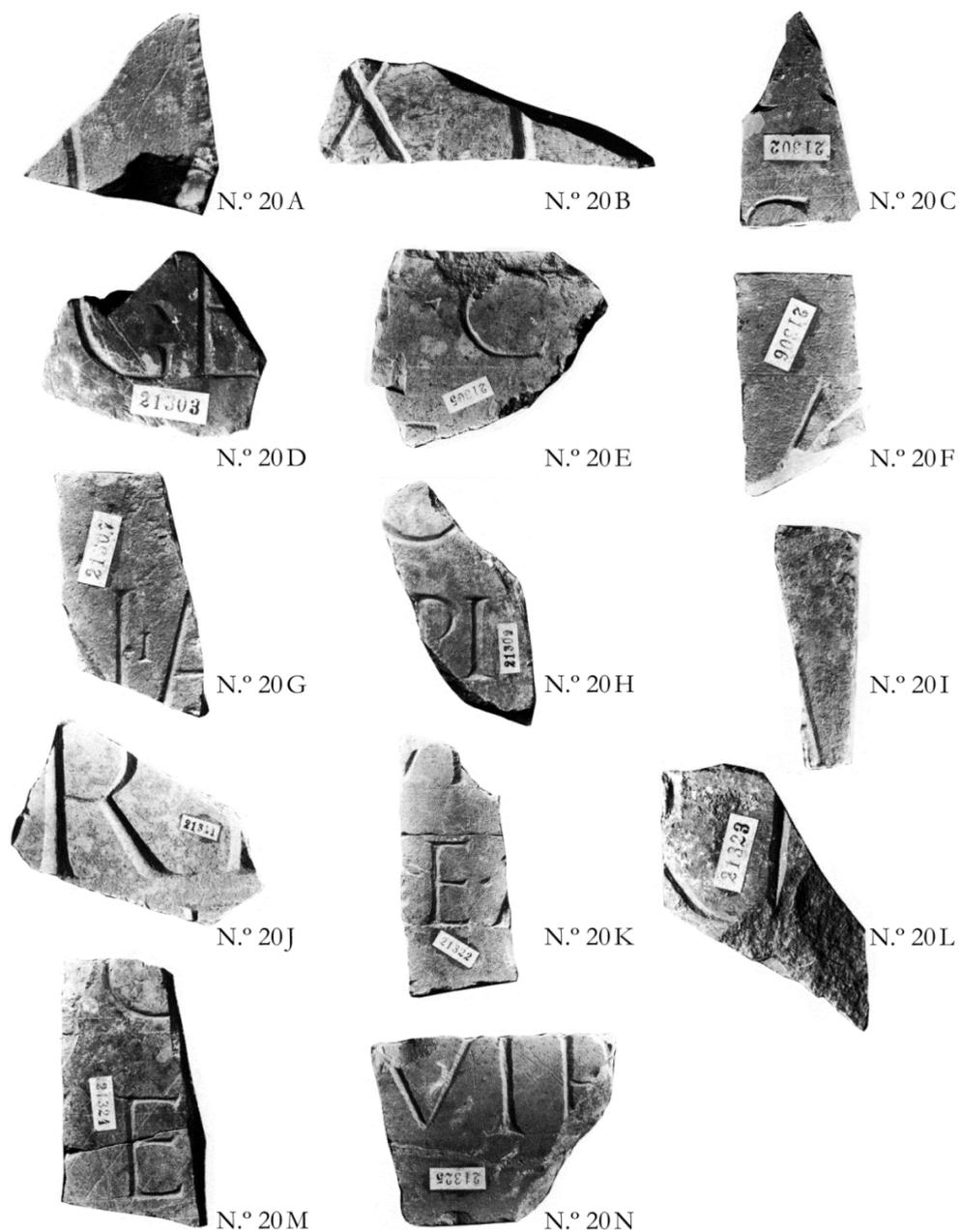


Figura III.11.4

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 248, lám. VI.

N.º 20 M

Inventario: MAN 21324

Procedencia: Cerca del Foro.

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida.

Dimensiones: Alt.45 mm; anch. 53 mm; gros. 30 mm. Letra capital: 40 mm.

Inscripción:O....

....E....

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: --

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 248, lám. VI.

N.º 20 N

Inventario: MAN 21325

Procedencia: Cerca del Foro

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional

Material/soporte: Placa de mármol/caliza pulida. "Placa e arenisca rojiza".

Dimensiones: Alt. 75 mm; anch. 100 mm; gros. 35 mm. Letra capital: 40 mm.

Inscripción:VIR...

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Líneas guía. ¿Placa honorífica?

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 248, lám. VI; Santos/Hoces, 2007-2008: 1081-1087, 1.

N.º 21

Inventario: --

Procedencia: "... en un muro de la zona llamada «el foro»" (1991).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Inscripción numeral sobre caliza.

Dimensiones: Alt. 200 mm; anch. 250 mm; gros. 100 mm. Letras capitales: 46 mm.

Inscripción:CLVIII

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Fragmento de morfología cilíndrica.

Bibliografía: Gómez-Pantoja, 1995: 226.

N.º 22

Inventario: 2009/81/4022.

Procedencia: Tabernas meridionales (2009).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Inscripción numeral sobre caliza.

Dimensiones: Alt. 196 mm; anch.328 mm. Letras capitales: 55-66 mm.

Inscripción: CXLV[...]

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Superficie afectada por el fuego. Morfología cilíndrica.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2009: 89, 106-111, lám. 5a (Edición del epígrafe por J. L. Gómez-Pantoja); Hispania Epigráfica 18, 2012: 209, n.º 413.

N.º 23

Inventario: --

Procedencia: Zona sur.

Ubicación: *In situ*.

Material/soporte: Arenisca

Objeto y materia: Inscripción en dos caras del sillar

Dimensiones: 590 x 450 x 300 mm. Letra: 60 mm.

Inscripción: Cara A: E]O...

Cara B: LX[...]

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Sillar reaprovechado -zona sur-.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 23.

N.º 24

Inventario: --

Procedencia: Muro al noroeste del foro (2007).

Ubicación: *In situ*.

Material/soporte: Arenisca rojiza

Objeto y materia: Bloque de arenisca.

Dimensiones: 640 x 590 x 440 mm. Letra capital: 125 mm.

Inscripción: CA. .P/R?

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Inscripción reaprovechada como sillar. "A" con travesaño y pie patado.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 24.

N.º 25

Inventario: --

Procedencia: Ventamalo (1986).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Miliario. Arenisca rojiza.

Dimensiones: Alt. 1990 mm; anch. 660-430 mm. Letras capitales: 80 a 45 mm en módulo decreciente.

Inscripción:

[Imp(eratori) Caes(ari) C(aio)]

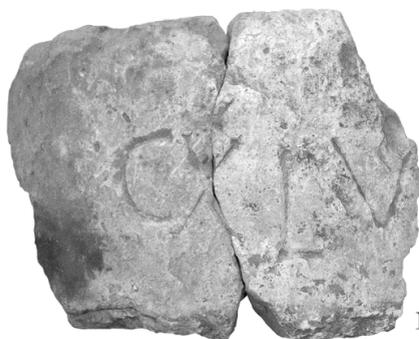
[Messio Quinto]



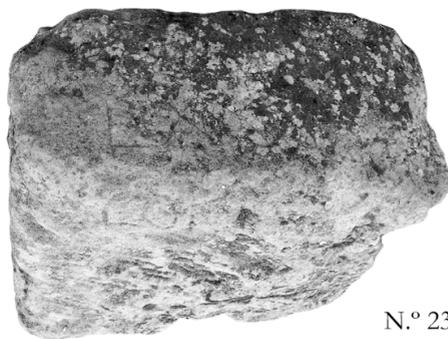
N.º 19



N.º 21



N.º 22



N.º 23



N.º 24



N.º 25

Figura III.11.5

[Traiano Decio inv(icto)]
 [p(ío) f(élici) Aug(usto) pont(ífici) max(ímo)]
 [tr]ib(unicia).pot(estate).II[co(n)s(uli)]
 p(atr)i.p(atr)iae.proco(n)[s(uli) et]
 [Q(uinto)] Herennio [Etrus
 co] Messio
 [et] Caio [Valenti]
 [Hostiliano-----]

Datación: 250 d. C.

Observaciones: Dividido en tres fragmentos.

Bibliografía: Borobio/Gómez-Pantoja/Morales, 1987: 246-247, *lám.* VII, 1; Lostal, 1992: 120, n.º 66.

N.º 26

Inventario: --

Procedencia: Carrascosa de Arriba.

Ubicación: Dintel de ventana de una casa.

Material/sopORTE: Inscripción funeraria en caliza.

Dimensiones: Alt. 1030 mm; anch. 450-320 mm.

Letra capital: 50 mm.

Inscripción: [L(ucio) Po]mpeio
 [Plac]ido Gal(eria tribu)
 [Agil]ioni
 [an(n)o(rum)] XIX Pom(peius)
 [Ca]ntaber
 [et E]milia Na
 Flavianus Dionysu(s)

Datación: Siglo II d. C.

Observaciones: Inscripción reaprovechada en construcción de época moderna.

Bibliografía: Rabal, 1888: 468; CIL II, 5795; Jimeno, 1980: 70, n.º 50.

N.º 27

Inventario: --

Procedencia: Carrascosa de Arriba.

Ubicación: Empotrada en la pared de una casa.

Material/sopORTE: Inscripción funeraria. Caliza

Dimensiones:

Inscripción: ...A]VITA[...]
 [Pompe?]IO
 MAT[er...]
 [f(aciendum)] C(urait) [...]

Datación: Siglo II d. C.

Observaciones: Reaprovechada como sillar en construcción de época moderna.

Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 171.

N.º 28

Inventario: --

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Bloque de caliza.

Dimensiones: Longitud: 320 mm; anch. 220 mm; gros. 132 mm.

Inscripción: VI[.]OR[VA..]

[.]IVS

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Reaprovechada como sillar.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 28.

N.º 29

Inventario: --

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Bloque de caliza.

Dimensiones: Longitud: 335 x 370 x 135 mm.

Letra capital: 53 x 35 mm.

Inscripción: A

Datación: --

Observaciones: Mal conservada. Lectura difícil.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 29.

N.º 30

Inventario: --

Procedencia: Templo “en uno de los lados del *forum*”.

Ubicación: --

Material/sopORTE: “Pedestal de mármol oscuro”.

Dimensiones: --

Inscripción: APO...

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Hallada en el mismo espacio donde se recuperó la estatua de Apolo en bronce.

Bibliografía: Calvo, 1913: 383.

N.º 35

Inventario: --

Procedencia: Graderío rupestre.

Ubicación: *In situ*. A la derecha del cuarto peldaño en un escalón superior.

Material/sopORTE: Inscripción rupestre en arenisca.

Dimensiones: 1180 x 180 x 100 mm.

Inscripción: FELICIOC

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Trazo inciso tamaño descendente de las letras.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1992: 100.

N.º 36

Inventario: --
 Procedencia: Cantera.
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre en arenisca.
 Dimensiones: Longitud: 1400 mm. Letra capital: 80-110 mm.
 Inscripción: ...NA[.]n[.....]o[...]
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado.
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 165, n.º 2.

N.º 37

Inventario: --
 Procedencia: Cantera.
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre en arenisca
 Dimensiones: Letra: 120 mm.
 Inscripción: ...ERM..
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado.
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 165, n.º 3.

N.º 38

Inventario: --
 Procedencia: Necrópolis (sector A1).
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre en arenisca (estela).
 Dimensiones: ≈1620 x 700 x 260 mm. Letra: 40 mm.
 Inscripción: [.....II.....]
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado. ¿Arcuaciones?
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 166, n.º 1, lám V 1.

N.º 39

Inventario: --
 Procedencia: Necrópolis (sector A1).
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre (estela) en arenisca.
 Dimensiones: ≈1620 x 700 x 260 mm. Letra: 40 mm.
 Inscripción: [LA]...SG[.]
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado. Debajo del texto, a 20 cm, una letra P de 120 mm de altura.
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 166, n.º 2.

N.º 40

Inventario: --
 Procedencia: Necrópolis (sector A3).
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre (estela) en arenisca.
 Dimensiones: ≈1620 x 700 x 260 mm. Letra: 70 mm.
 Inscripción: PAN(*bedera*) [I?]
 Datación: Tardoantigua.
 Observaciones: Trazo punteado. Letra A con barra central en ángulo hacia la base. Interpunción: *bedera*.
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 167, n.º 3, lám. IV 2, V 3.

N.º 41

Inventario: --
 Procedencia: Necrópolis (panel central B).
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre (estela) en arenisca.
 Dimensiones: ≈1620 x 700 x 260 mm. Letra: 70 mm.
 Inscripción: [...]A[...]
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado. ¿Ninfeo?
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 167. Lám. VII 1.

N.º 42

Inventario: --
 Procedencia: Necrópolis (panel C).
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre (estela) en arenisca.
 Dimensiones: ≈1620 x 700 x 260 mm. Letra: 45 mm.
 Inscripción: O o bien LOH
 Datación: ¿Altoimperial?
 Observaciones: Trazo punteado.
 Bibliografía: Mayer/Abásolo, 2001: 167.

N.º 43

Inventario: --
 Procedencia: Cantera/necrópolis.
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción rupestre funeraria en arenisca.
 Dimensiones: Alt. 750 mm, longitud 210 mm.
 Letra: 110-140 mm.



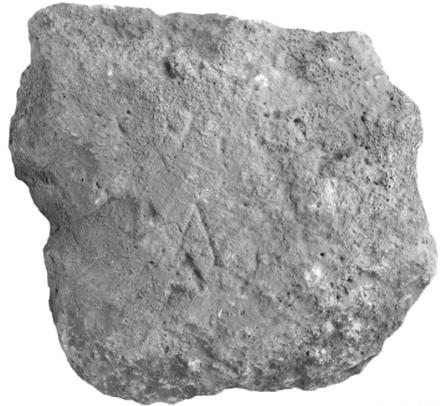
N.º 26



N.º 28



N.º 27



N.º 29



N.º 35



N.º 38

Figura III.11.6

Inscripción: BASSIO RES[ITTUTO]
DIOGENES CASTVS LIBERA[LLIS]
FLAVIANVS DIONYSV[S]

Datación: Siglo II-III d. C.

Observaciones: Trazo punteado.

Bibliografía: Jimeno, 1980: 163, n.º 134;
Mayer/Abásolo, 2001: 163-164, n.º 1.

N.º 44

Inventario: 1959/18.

Procedencia: Peralejos de los Escuderos.

Ubicación: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).

Material/soporte: Tabula de bronce.

Dimensiones: Alt. 138 mm; anch. 147 mm. Letras capitales: 9-5 mm.

Inscripción:

....adit[u et
omnibus s]uis ornament[is]
populo termestino de s(ua) p(ecunia)
f(aciendum) c(uraverunt) Dercinoassedensibus
vicanis cluniensium lib
eris posterisque eorum Se
natus Populusque Termestin
vs concessit ut eodem iure es
sent Termes quo cives term
estini IIII viris L(ucio) Licinio Pilo
M(arco) Terentio Celso L(ucio) Pompeio
Vitulo T(ito) Pompeio
Raro

Datación: Siglo II d. C.

Observaciones: Onomástica latina. Orificios perforados para fijar en un soporte.

Bibliografía: Ors, 1951: 567-581; Jimeno, 1980: 161.

N.º 45

Inventario: Exp. 97.1

Procedencia: Área urbana septentrional de Canal Norte. Habitación 15 (1997).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Tabula de bronce.

Dimensiones:

Inscripción: B[...]

AR[?]

AVR[...]

L.IULI[...]

C[.]VI[M?] [?][...]

[...][V?][...]

Datación: Altoimperial.

Observaciones: Letra capital.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1997: 31-32, lám. 22; Balbín, 2006: 222.

N.º 46

Inventario: --

Procedencia: Área urbana del canal norte del acueducto.

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Fragmento de bronce.

Dimensiones: --

Inscripción: [...]

S

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Fragmento de bronce recortado.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1994: 47, n.º 40, 4.

N.º 47

Inventario: --

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/soporte: Plancha de plomo.

Dimensiones: 1040 x 890 x 5 mm. Letra capital: alt. 19/24 mm. Long. 250 mm.

Inscripción: P . C XXXV

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: La plancha presenta perforaciones en su contorno, que conservan *in situ* algunos clavos de hierro.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 47.

N.º 50

Inventario: --

Procedencia: Tiermes (1891).

Ubicación: Desaparecida (*Trulla* de Cánovas).

Material/soporte: *Trulla*/cazo de plata

Dimensiones: Diámetro: 130 mm. Peso: 630 g.

Inscripción: STENIONTE.DOCILICO

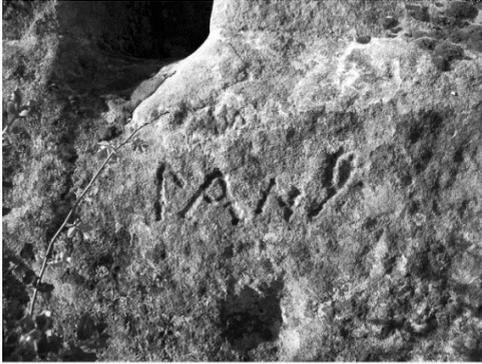
ANNIDIO

AN(...).GENTE.MONIMAN

Datación: Siglo I. d. C.

Observaciones: Inscripción punteada. Cánovas I. Éstas dos piezas pasaron a Antonio Vives, quien dibujó una de ellas que llevaba una inscripción. Léida por F. Fita: inscripción celibérica en escritura latina.

Bibliografía: Rabal, 1888: 466-ss; Fita, 1892: 148-149; García y Bellido, 1966: 115-118, Fig. 6.



N.º 40



N.º 43



N.º 44



N.º 45



N.º 46



N.º 47

Figura III.11.7

N.º 51

Inventario: --
 Procedencia: Tiermes (1891).
 Ubicación: Desaparecida (*Trulla* de Cánovas).
 Material/soporte: *Trulla*/cazo de plata.
 Dimensiones: Diámetro: 95 mm. Peso: 300 g.
 Inscripción: COUGIO VISCI
 CO.MONIMAM
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: Inscripción punteada. Cánovas II
 Bibliografía: Rabal, 1888: 466-ss; Fita, 1892: 148-149; García y Bellido, 1966:113-128.

N.º 52

Inventario: --
 Procedencia: "Tierra de las tazas", al Nordeste de la ermita de N. S. de Tiermes (1887).
 Ubicación: Hispanic Society of America (New York).
 Material/soporte: *Trulla*/cazo de plata.
 Dimensiones: Longitud: 222 mm; Alt. 67 mm; diámetro: 112 mm. Longitud del mango: 110 mm. Letras: 4 mm. Peso: 396,20 g.
 Inscripción: GN(aeus). CARVICI(us).
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: Decoración del mango en su parte superior, invertida formando una imagen de espejo con 5 registros. Inscripción en su reverso de trazo punteado. En la base del cuenco se ha grabado una D. Comprada en París en 1905 por Huntington al coleccionista Guillhou, y vendidas al anticuario de Segovia Sr. Duque en donde Fita las vio en 1892.
 Bibliografía: Rabal, 1888: 466-ss; Fita, 1892: 148-149; 114; 173-174; García y Bellido, 1966:122.

N.º 53

Inventario: --
 Procedencia: "Tierra de las tazas", al Nordeste de la ermita de N. S. de Tiermes (1887).
 Ubicación: Hispanic Society of America (New York).
 Material/soporte: *Trulla*/cazo de plata.
 Dimensiones: Longitud: 222 mm; diámetro: 110 mm; Alt. 67 mm. Peso: 389,91 g. Letras: 2-4 mm.
 Inscripción: GN(aeus). CARVICI(us).
 MARLLATA+++
 Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: Decoración del mango igual a la anterior. Inscripción en el reverso del asa con segunda línea retrograda. Trazo punteado. En la

base, con punzón, se ha grabado una D. Se diferencia de la anterior en su peso, decoración invertida y su tamaño. La menor se puede encajar en la mayor.
 Bibliografía: Villefose, 1897: 367; Rabal,1888: 466-ss; The Hispanic..., 1938: 173-174; García y Bellido,1966: 122; Álamo, 2008: 339-343.

N.º 54

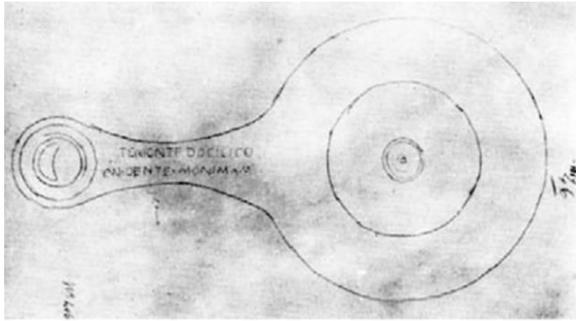
Inventario: MAN 5207.
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Anillo de oro poligonal.
 Dimensiones: Diámetro: 21 mm. Lámina de 7 mm de ancho y 2 mm de grosor.
 Inscripción: PALMA TVA EST
 Datación: Siglo IV-VII d. C.
 Observaciones: Una palma en el inicio de la grabación de los 12 chaflanes.
 Bibliografía: Rabal, 1888: 467-468; CIL II 6260, 05a; Gutiérrez Dohijo, 2000: 459-465, n.º 1: <http://ceres.mcu.es/pages/Main>.

N.º 55

Inventario: MAN 52508
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Anillo de oro.
 Dimensiones: Diámetro: 22 mm
 Inscripción: BASE
 Datación: Siglo IV-VII d. C.
 Observaciones: Representación de peces con boca abierta, sosteniendo el chatón con anagrama.
 Bibliografía: Rabal, 1888: 467-468; CIL II 6260, 05 b; Gutiérrez Dohijo, 2000: 459-465, n.º 2; <http://ceres.mcu.es/pages/Main>.

N.º 60

Inventario: 76/7/140/92
 Procedencia: Tiermes, Cata A (1975).
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes
 Material/soporte: Téglula.
 Dimensiones: Cartela a) 118 x 30 mm. Cartela b) 22 x 85 mm. Letra capital: 20 mm.
 Inscripción: SATVRNINI
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Esta marca es la n.º 14 dada a conocer por A. Jimeno y recogida como n.º 14 por C. de la Casa, quien da noticias de otra más



N.º 50



N.º 52-53



N.º 54



N.º 55

Figura III.11.8

aparecida a E. Terés al Norte de la Ermita. J.L. Argente, en el año 1975 da a conocer una pieza con esta grafía (74/6/2) y otros fragmentos con las siglas 74/6/3 y /74/6/4.

Bibliografía: Argente, 1975; Argente *et al.*, 1980: 118, 72; Casa, 1983: 53-66.

N.º 61

Inventario: 76/8/249.

Procedencia: Tiermes, zona I, sector A/B (1976).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Alt. 260 mm; anch. 170 mm; gros. 145 mm. Cartela: Alt. 145 mm; anch. 20 mm. Letra capital: 15 mm.

Inscripción: OF SATURNINI

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Existen varias marcas similares, procedentes de excavaciones antiguas en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (n.º inv.: 20.787, 20788, etc.).

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 299, fig. 94.

N.º 62

Inventario: 08/64/2049.

Procedencia: Tabernas meridionales, cuadro 2, UE. 15 (2008).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Cartela: 80 x 40 mm. Letra capital: 30 mm.

Inscripción: G.BETV.TRO[...]

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Inscripción en cartela rectangular. Nexos en BET y TR. Posible lectura: BETVTIVS, BETVNVS, BETVINIANVS.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas: 2008b: 78, *lám.* 3a; *HEp* 17, 2011: 85, n.º 132.

N.º 63

Inventario: 2007/83/3562.

Procedencia: Escombreras al Norte del foro (2007).

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Cartela: 40 mm; Letra capital: 30 mm.

Inscripción: G(aii)[.....]

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Muy deteriorada. Similar a la anterior.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas: 2008a: 68, *lám.*12c.

N.º 64

Inventario: 87/2/546

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Longitud: 241 mm; anch. 220 mm; gros. 22 mm. Letra: 33 mm.

Inscripción: CAT

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Letras incisas sobre la arcilla, encuadradas por líneas circulares externas realizadas por digitación. Bajo el epígrafe línea horizontal con extremos marcados. Posible lectura: CATIVS/ CATINIVS/CANTIVS?

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas: 2008a: 68, *lám.* 12e-f.

N.º 65

Inventario: 87/2/550

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Longitud: 246 mm; anch. 314 mm; gros. 22 mm. Letra: 43 mm.

Inscripción: R

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Letra incisa, líneas incisas circulares. Diferente grafía a la 69.

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 65.

N.º 66

Inventario: --

Procedencia: --

Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.

Material/sopORTE: Material de construcción; tégula.

Dimensiones: Longitud: 210 mm; anch. 170 mm; gros. 170 mm. Cartela 1: Longitud: 60 mm; anch.24 mm. Cartela 2: longitud: 40 mm; gros.12 mm.

Inscripción: OF.SA[TURNINI]

RET.F

Datación: S.I-II d. C.

Observaciones: Letra capital cuadrada en las dos cartelas, con mejor impresión en la pequeña. Lectura: Of(ficina).Sa(turnini) / Ret (ugenus).F(ecit).

Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 66.



N.º 60



N.º 61



N.º 62



N.º 63



N.º 64



N.º 65

Figura III.11.9

N.º 67

Inventario: 94/2/1293.
 Procedencia: --
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Material de construcción; tégula.
 Dimensiones: Longitud: 264 mm; anch. 259 mm;
 gros. 25 mm. Cartela: 100 x 20 mm.
 Inscripción: PHOEB Q? HLL? ²
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Letra capital en cartela rectangular
 de extremos redondeados. Nexos (PH/EB/HL?).
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 67.

N.º 68

Inventario: 20789
 Procedencia: Tiermes.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Material de construcción; tégula.
 Dimensiones: Cartela: 110 x 110 mm.
 Inscripción: [] MVD []
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Cartela rectangular y letras incisas.
 Bibliografía: Romanones, 1910: 25; Taracena,
 1941: 115; Mañanes, 1983: 288.

N.º 69

Inventario: 20790.
 Procedencia: Tiermes.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Material de construcción; tégula.
 Dimensiones: Cartela: 100 x 85 mm.
 Inscripción: ...RNIN... RETI...
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Cartela rectangular. Se ha podido
 leer al estudiar la n.º 66. C. de la Casa en su estudio
 recoge una similar (n.º inv. 79/26/236). Dice:
 “Esta pieza es la única que posee la característica
 de llevar en su cara principal dos cartelas con
 marcas. Sus dimensiones son 14 cm de long. x 10
 cm de anchura y 3 de grosor (...). Las cartelas
 miden: la principal 6,2 cm por 2 cm y la secundaria
 situada bajo la principal, mide 3,9 cm por 1,3 cm
 (...) ambas inscripciones con letras capitales
 cuadradas de trazo regular y en relieve plano, la
 altura es de 1,5 cm y 0,8 cm y podemos leer:
 OPSA: RE?”. No incluye grafía y no la interpreta.
 Bibliografía: Romanones, 1910: 25, n.º 92; Casa,
 1983: 59; Mañanes, 1983: 288.

N.º 70

Inventario: 20791.
 Procedencia: Tiermes.
 Ubicación: Museo Arqueológico Nacional.
 Material/soporte: Material de construcción; tégula.
 Dimensiones: Cartela: 110 x 70 mm.
 Inscripción: NVSIO[]
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Cartela rectangular. Tal vez se trate
 de una mala lectura de *Saturnini*.
 Bibliografía: Romanones, 1910: 25, n.º 93;
 Mañanes, 1983: 287.

N.º 71

Inventario: 92/1/480.
 Procedencia: Tiermes.
 Ubicación: Museo Monográfico de Tiermes.
 Material/soporte: Material de construcción; tégula.
 Dimensiones: 130 x 70 mm. Letra 22 x 12 mm.
 Inscripción: B
 Datación: Siglo I-II d. C.
 Observaciones: Letra en resalte.
 Bibliografía: Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: n.º 71.

N.º 80

Inventario: ERav 12
 Procedencia: Murallas de Ávila.
 Ubicación: *In situ*.
 Material/soporte: Inscripción funeraria (estela) de
 granito gris.
 Dimensiones: Alt. 850 mm; anch. 580 mm. Letra
 capital: 70 mm.
 Inscripción:
 Domiteo
 Cutarioq(um)
 Statuti fi(lio)
 Termestin(o)
 ann(orum) LVII S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

Datación: Siglo I d. C.
 Observaciones: Campo epigráfico rebajado y
 delimitado.
 Bibliografía: Fita, 1888: 336; CIL II 5864; Jimeno,
 1980: 190-191, n.º 157; Knapp, 1992: 14, n.º 6;
 Hernando Sobrino, 2005: ERav 12; Hoces-Santos-
 Martínez, 2009: 377-379.

N.º 81

Inventario: ERav 13
 Procedencia: Murallas de Ávila.
 Ubicación: *In situ*.

Material/soporte: Inscripción funeraria (estela) de granito gris.

Dimensiones: Alt. 1280 mm; anch. 500 mm. Letra capital: 70-110 mm.

Inscripción: Cluti[---]

Atta Ter

mestin(a)

an(norum) LX

H(ic) S(ita) E(st)

Datación: Siglo I-II d. C.

Observaciones: Embutida en la muralla medieval. Fragmentada en dos, la inscripción en inferior. Letra capital e interpunciones.

Bibliografía: Ballesteros, 1896: 88, 16-17; Rodríguez Almeida, 1981: n.º 94; Knapp, 1992: 13, n.º 5; Hernando Sobrino, 2005: ERav 13; Hoces-Santos-Martínez, 2009: 374-377.

N.º 82

Inventario: MNAR CE 24229

Procedencia: La pieza completa cerca de la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida. El fragmento conservado apareció en el vertedero del puente de hierro de Mérida.

Ubicación: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Material/soporte: Inscripción votiva sobre mármol.

Dimensiones: Alt. 170 mm; anch. 320 mm; gros. 40 mm. Original: Alt. 210 mm; anch. 1200 mm.

Inscripción:

Conservada

Vitvlvs

Tarmest

Original

[Nerone].Claudio.Caesare.III.co(n)s(ule)

Vitulus.et.Proculus.Valeri(i).fraters

Tarmest(ini).Lacipaeae.votum.solve(unt).

l(ibentes).m(erito)

Datación: 58 d. C.

Observaciones: La inscripción se conservaba en una fábrica de Mérida a fines del S.XIX, sin embargo el fragmento que se conserva apareció en un basurero

en 1977. El resto desapareció.

Bibliografía: Hübner, 1896: n.º 23; Albertos, 1952: 63; Ramírez Sádaba, 2003: 150-152, n.º 87.

N.º 83

Inventario: MNAR-33437

Procedencia: Paso a nivel junto a las Abadías (Comarca de Mérida). Puente de Albanegas.

Ubicación: Museo Nacional de Arte Romano de Mérida.

Material/soporte: Inscripción funeraria de mármol.

Dimensiones: Alt. 500 mm; anch. 1000 mm; gros. 95 mm. Letra capital: 45-30 mm.

Inscripción:

C(aius) Aemilius L(uci) f(ilius) Gal(eria) Crispus

Termostinus an(norum) LXV h(ic) s(itus) e(st)

s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

C(aius) Aemilius Grypus et Aemilia

Urbica.patrono

de.suo.f(aciendum) c(uraverunt)

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: Fragmentada en dos, interpunción triangular. Se trata de un liberto.

Bibliografía: Saquete, 1997: Apéndice, 179, n.º 69; Navarro, 2003: 75.

N.º 84

Inventario: --

Procedencia: Tumba de incineración cerca de la Ermita de Santa Eulalia de Almonaster (Huelva)

Ubicación: Museo Arqueológico de Sevilla.

Material/soporte: Inscripción funeraria.

Dimensiones: --

Inscripción: L.(ucius) Iuliu[s] L.(uci) f(ilius)

Campanu

s.Tarmesti

nus.[h(ic)].s.(itus) e.(st)

Datación: Finales del siglo I d. C.

Observaciones: Esta inscripción procede de un distrito minero conocido desde época de Augusto, y en funcionamiento durante el Alto Imperio.

Bibliografía: Jiménez, 1974: 34; Jimeno, 1980: 189, n.º 155.

N.º 85

Inventario: --

Procedencia: Casa de las batallas, junto a la antigua muralla de Salamanca.

Ubicación: --

Material/soporte: Inscripción funeraria. Caliza.

Dimensiones: Alt. 660 mm; anch. 450 mm



N.º 66



N.º 67



N.º 71



N.º 80



N.º 81



N.º 82

Figura III.11.10

Inscripción:

L(ucius) Accius Rebur
 rus.Ter(mestinus) an(norum) XVI h(ic) s(itus)
 e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)
 Accius Reburus et
 Atil(ia Clara Privig
 no pio f(aciendum) c(uraverunt)

Datación: Siglo I d. C.

Observaciones: El finado probablemente sea un liberto o hijo adoptivo.

Bibliografía: CIL II 871; Jimeno, 1980: 206, n.º 174.

N.º 86

Inventario: --

Procedencia: Iglesia de San Martín. Worms (Alemania)

Ubicación: desaparecida

Material/soporte: Inscripción funeraria. Caliza.

Dimensiones: --

Inscripción: M.Semproni
 us L(ucius) f(ili) domo
 Termestinus
 anno(rum) XX...
 dec(urio) eques alae
 Sebosianae
 h(ic) s(itus) e(st)

Datación: 50-70 d. C.

Observaciones: Decurión del Ala Sebosiana, destacada en el Rin hasta la Revuelta de *Civilis*, y posteriormente destinada en Britania.

Bibliografía: CIL XII 6236.

N.º 87

Inventario: --

Procedencia: Villa Madama, cerca del *Castra Pretoria* y *Porta Pia* (Roma).

Ubicación: Desaparecida.

Soporte/materia: Inscripción funeraria.

Dimensiones: --

Inscripción: Dis Manibus
 Termestino
 Coraesus
 vernaes suo
 Fecit
 v(ixit) a(nnos) IX

Datación: Finales del siglo I - siglo II d. C.

Observaciones: El nombre del niño esclavo puede

indicar su procedencia, aunque es habitual que les sea impuesto un nombre que no necesariamente responde al *origo* del individuo.

Bibliografía: CIL VI 38964.

N.º 88

Inventario: --

Procedencia: Uxama.

Ubicación: Colección particular.

Material/soporte: Tésera en cerámica.

Dimensiones: Alt. 78 mm; anch. 49 mm; gros. 16 mm.

Inscripción: Lucius L[uc]
 ilius secund
 us termestín
 nus ful(l)us
 h(ospitium) [cum L]ucio
 calda(rario)
 uxsame(n)si

Datación: 2ª mitad del siglo I d. C.-siglo II d. C.

Observaciones: Inscripción y liebre pintadas en negro. Se encuentra realizada sobre un fragmento de vasija de almacenamiento de gran diámetro, de pasta color ocre rosado muy pálido.

Bibliografía: Jimeno, 1978: 297-303; García Merino, 1980: 206-219; García Merino-Untermann, 1999: 133-151; Balbín, 2006: 158.

N.º 89

Inventario: --

Procedencia: Yacimiento de la Caridad, Caminreal (Teruel).

Ubicación: Museo de Teruel.

Material/soporte: Pacto de hospitalidad en bronce.

Dimensiones: Larg. 59 mm; anch. 29 mm; gros. 2 mm.

Inscripción: Lazuro. Kosokum
 Tarmestutez.kar

Datación: Finales del siglo II a. C.-siglo I a. C.

Observaciones: Inscripción punteada. Tésera con forma de caballo y horadada por dos orificios, en signario paleohispánico. Recuperada en excavación. Lectura propuesta por J. D. Vicente y B. Ezquerro: a) (Pacto de hospitalidad) de Lazuro (del grupo) de los cosocos con (la ciudad de) Tarmestuts; b) (Pacto de hospitalidad) de Lazuro (del grupo) de los cosocos (oriundo de) Tarmestuts.

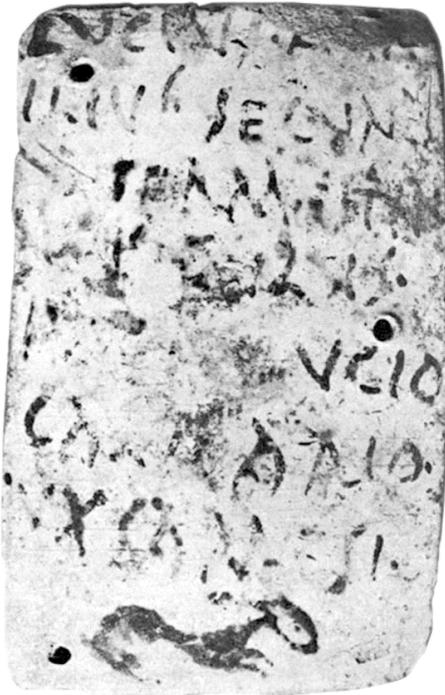
Bibliografía: Vicente/Ezquerro, 2003: 251- 269; Balbín, 2006: 171-172.



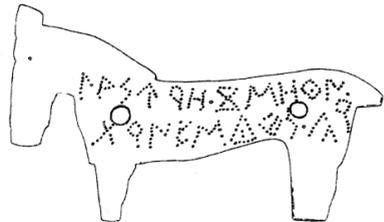
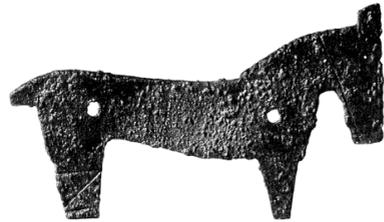
N.º 83



N.º 84



N.º 88



N.º 89

Figura III.11.11

Addenda. Nueva inscripción honorífica en *Termes*

Poco antes del depósito de este trabajo, aconteció durante el desarrollo de los trabajos de consolidación de la muralla bajoimperial que se desarrollan actualmente el hallazgo de un nuevo epígrafe, que presentamos en las líneas siguientes (Fig. III.11.12).

S/N.º

Inventario: --

Procedencia: Muralla bajoimperial romana (hallazgo: 21-22/02/2023).

Material/soporte: Caliza.

Dimensiones: 760 x 270 x 50 mm. Letra capital cuadrada: alt. 80 mm. Long. 560 mm.

Inscripción: [...]IO·PATRI

Datación: siglo I d. C.

Observaciones: Letra capital cuadrada con factura de gran calidad, e interpunción triangular oblicua. El fragmento se corresponde con la esquina inferior derecha del soporte, que se encuentra recortado —en sus caras superior, izquierda y posterior— para su aprovechamiento como material constructivo en la cimentación del lienzo interior de la muralla bajoimperial romana. En su cara superior pueden apreciarse las marcas de varias cuñas para la división del bloque, con una anchura aproximada de 40 mm cada una³. La acanaladura de sus letras e interpunción conserva restos de pigmento rojo.

Bibliografía: Inédita.



Figura III.11.12. Composición fotogramétrica de la nueva inscripción de *Termes*.

^{III.9.3} El corte recto de su parte inferior indica la independencia originaria del dado con el zócalo de la pieza original, correspondiéndose por tanto a un modelo de pedestal compuesto de tipo tripartito, en el que zócalo, dado y coronamiento se corresponderían a elementos independientes, en contraposición a los tipos monolíticos (*vid.* Stylow, 2001, y Martino, 2018).

Consideraciones sobre la epigrafía termestina

La sistematización de un catálogo sobre los restos epigráficos procedentes o relacionados con *Termes*, incluyendo tanto aquellos conocidos desde antiguo como otros que permanecían inéditos, aporta datos significativos para el estudio del propio yacimiento. Desgraciadamente en algunos casos se desconoce la procedencia exacta de muchos de estos elementos, o su ubicación actual.

La presencia de talleres de lapidarios en *Termes* parece constatada desde la primera mitad del siglo I d. C., y aunque los soportes de estos documentos son variados, cuantitativamente destacan aquellos de carácter pétreo. La mayor parte de los documentados en el yacimiento fueron realizados aprovechando la piedra *in situ* o bien elementos procedentes de las canteras de arenisca y caliza del entorno inmediato de *Termes*. El repertorio es amplio: desde aras dedicadas a divinidades propias del panteón romano: Parcas y quizás Diana y Mercurio (n.º 1-2, 4 y 16); a elementos de raigambre indígena como la dedicatoria del año 58 d. C. de Mérida (n.º 82); epígrafes públicos (n.º 12, 13 ó 20); funerarios (n.º 17, 26 ó 27); arquitectónicos (n.º 21 ó 22); o relacionados con militares que por alguna circunstancia se hayan vinculados al área termestina (n.º 18 y 19), así como individuos destacados en unidades auxiliares en Germania (n.º 106).

El reaprovechamiento masivo de los epígrafes pétreos como material constructivo entraría dentro de la pauta habitual del reciclaje de elementos, una vez que éstos han perdido su valor práctico o simbólico. Este hecho ha sido constatado en las tabernas meridionales con otro tipo de materiales, tales como estatuaria, columnas, capiteles y otros elementos aprovechados de forma masiva con esta finalidad. Otro fenómeno de gran interés son los epígrafes rupestres, con textos y/o motivos que en ocasiones resultan de difícil transcripción, debido a su estado de conservación. Otras inscripciones se dan sobre *instrumenta*, y distinguen la producción de algunos ejemplares metálicos (lingotes de plomo, etc.) o incorporan aforismos o referencias de propiedad en otros objetos (anillos o *trullae*). También se incluyen materiales latericios de talleres desconocidos o escasamente documentados que, sin duda, realizaron sus producciones en las áreas fabriles del entorno de la propia *Termes*.

Por último, las menciones de termestinos aparecidas fuera del propio yacimiento nos permiten una aproximación al complejo mundo migratorio de las sociedades en la Antigüedad. Así, entre los individuos catalogados no parecen atestigüarse personajes que reciban dignidades de importancia, y su interpretación se ha vinculado a las rutas de trashumancia, así como a esclavos, libertos o gentes trasladadas a distritos mineros, probablemente en busca de oportunidades económicas.

III.10 – GRAFFITI SOBRE SOPORTES CERÁMICOS

Una de las fuentes de información arqueológicas más precisas para acercarnos al conocimiento de las cerámicas de época hispanorromana de un asentamiento antiguo como *Termes* es la gran cantidad de fragmentos cerámicos hallados en el transcurso de sus excavaciones, en muchos casos pendientes de estudio. Dentro de éstos, sin duda, los *graffiti* que señalan algunos tipos cerámicos —producciones de barniz negro, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, y otros tipos, ya sean de cocina, transporte o almacenamiento— constituyen un documento sumamente interesante para el estudio de la vida cotidiana hispanorromana.

Consideraciones generales sobre los *graffiti* en cerámica

Denominamos “grafito” a las marcas grabadas de manera intencionada con la ayuda de un objeto punzante sobre los recipientes cerámicos, tan abundantes en el mundo hispanorromano y tan necesarios en la vida diaria de todos los grupos sociales de la Antigüedad. Éstos pueden ser grabados en algunos casos por los ceramistas antes de la cocción del soporte (*ante cocturam*), y en otros —la inmensa mayoría— de manera postcocción (*post cocturam*) por parte de sus propietarios o usufructuarios. Sin duda, los grafitos postcocción conservados en los restos cerámicos tienen un sentido que a veces se escapa a nuestras reflexiones, pero generalmente están asociados con marcadores de propiedad o uso. En cambio, los grafitos precocción se corresponden en ocasiones con marcas de fábrica realizadas en los propios moldes, que suponen un mensaje explícito al imprimir de manera reiterada esta grafía en la elaboración de cada pieza cerámica; en estos casos el grafito suele identificar al fabricante del molde, al dueño de la *figlina* o al alfarero.

Estas inscripciones, asociadas al *instrumentum domesticum* y calificadas como epigrafía menor, representan una fuente no desdeñable de enseñanza para conocer la cultura, la economía y la sociedad de cualquier poblamiento antiguo. De esta manera, si se trata de grafitos nominales, nos pueden aportar nombres de los habitantes sus habitantes, origen, estatus o condición social; por otro lado, si reflejan textos literales, pueden desvelar peculiaridades u otras singularidades del lenguaje de la época. Ambas fórmulas epigráficas nos ayudan a conocer mejor la onomástica y el lenguaje utilizado en un asentamiento como *Termes*. Otros grafitos son anepigráficos, y en este apartado se integra un variado repertorio que engloba signos de carácter simbólico o ideográfico: representaciones humanas o animales, aspas, palmas, arboriformes, estrellados y otros de difícil definición.

La presencia de estas marcas sobre los recipientes cerámicos se consigna de manera general como una muestra de uso de carácter preferentemente individual, con una funcionalidad orientada a identificar la propiedad y limitar el uso del recipiente que porta el grafito por parte de su poseedor. En estos casos, la singularidad que el grafito confiere al soporte en el que se inscribe puede ayudar a evitar que estos objetos, de uso cotidiano pero valorados, pudieran confundirse o ser robados en los eventos colectivos donde fueran utilizados.

No son muchos los repertorios estudiados de este tipo de materiales en los distintos yacimientos de la península ibérica, exceptuando algunos trabajos conocidos desde hace tiempo y que se recogen en la bibliografía general; sin embargo, ya desde época antigua muchas publicaciones han recogido cerámicas grafitadas, si bien es verdad que no de forma monográfica y donde los grafitos constituyesen una parte central del estudio.

De esta manera, con la salvedad de ejemplos puntuales de yacimientos como Arcaya (Ciprés, 1984), Segóbriga (Sánchez Lafuente, 1991; Abascal/Cebrián, 2007), Complutum (Rascón, 1994), Mérida (Bustamante, 2013), La Cabañeta (Mínguez/Díaz, 2011), Valencia (Hoz/Ariño/Ribera, 2013), etc., que cuentan con estudios singulares, los grafitos se han incluido como apartados dentro de trabajos generales sobre cerámica, ya sea de yacimientos concretos: Sasamón (Abásolo/García, 1993), Conímbriga (Delgado/Mayet/ Alarçao, 1975), São Cucufate (Vaz, 2003), Lugo (Carreño, 1997; Alcorta, 2001), Coca (Blanco/Juan, 1996), Arcóbriga (Caballero, 1992), Lleida (Pérez Almoquera, 1990), Herrera de Pisuerga (Pérez González, 1989), Numancia (Romero, 1985; Arlegui, 1992), Bilbilis (Sáenz Preciado, 1997), Roa (Rodríguez, 1985-1986), Braga (Morais, 2005), Rosinos de Vidriales (Carretero, 2000), etc.; o estudios de carácter territorial: Cantabria (Pérez/Illarregui/Fernández, 1998; Iglesias/Ruiz, 1998; Álvarez, 2005), Navarra (Ocáriz, 2010), A Coruña (López Pérez, 2004), La Rioja (Garabito, 1978; Sáenz Preciado, 1993; Espinosa, 1994), Valdeorras (Menéndez, 2000), etc. Tampoco hay que olvidar su inclusión en aquellos trabajos fundamentales, efectuados hace unos años con un enfoque global peninsular, como fueron los de M. Á. Mezquíriz (1961) o F. Mayet (1984), así como otros realizados sobre colecciones específicas, como es el caso de la Academia de la Historia (Montesinos, 2004).

En muchos yacimientos, estos estudios y repertorios están todavía por realizar, aun sabiendo que constituyen una fuente de información de variada índole sobre los consumidores de determinados tipos cerámicos. Sin duda, trabajos futuros tomarán estas cerámicas para avanzar en la investigación sobre la onomástica y la sociedad hispanorromana en general.

Procedencia de los grafitos

Pasado el centenar de años desde que comenzaron las primeras excavaciones oficiales en *Termes*, es lógica la multiplicidad de áreas excavadas, cada una con un emplazamiento urbano y unas características urbanísticas que las singularizan dentro del

yacimiento. Una aproximación a estos sectores mencionados en el catálogo y que recogemos en la Tabla 1 nos permite aproximar un reparto espacial de estos hallazgos, con sus connotaciones cronológicas y espaciales correspondientes¹.

En primer lugar, poco conocemos de los materiales recuperados durante las excavaciones realizadas desde principios del siglo pasado. El Conde de Romanones con N. Sentenach, Ignacio Calvo, B. Taracena o T. Ortego, exploraron áreas como el foro y su entorno, las termas, la zona del graderío rupestre o la necrópolis medieval de la ermita, entre otras, pero no tenemos noticia de cerámicas con grafito procedentes de estas intervenciones².

A partir de 1975 y bajo la dirección de J. L. Argente comenzaron las excavaciones sistemáticas en el yacimiento, que incidirían en diferentes sectores del mismo. Así, durante los primeros años se realizaron en el yacimiento una serie de sondeos con el objetivo de realizar comprobaciones de tipo estratigráfico; de éstos forman parte las catas A y E, excavadas en los años 1975 y 1976 y de las que proceden cuatro grafitos (Argente *et al.*, 1980: 55-138). En 1977 otras dos catas serían excavadas a los pies del denominado graderío rupestre, que constituye un conjunto de plataformas talladas en la roca localizadas en el lado sureste de la ciudad; de esta intervención conocemos sendos grafitos más (*Ibid.*: 139-192).

Procedencia	Soporte ³							Total
	CBN	TSI	TSG	TSH	CP	CC	MC	
Catas A y E	--	--	1	2	1	--	--	4
Graderío rupestre	--	--	--	2	--	--	--	2
Entorno de la ermita	--	--	--	13	1	2	--	16
Muralla romana	--	--	--	11	2	5	1	19
Casa del Acueducto	1	1	1	--	--	6	--	9
Conjunto rupestre del S	--	3	2	46	--	1	--	52
Foro y tabernae	--	3	--	4	--	2	--	9
Área urbana del canal N	2	8	2	16	1	--	--	29
Área urbana al NE del foro	--	--	--	5	--	1	--	6
Desconocida/otras	--	1	--	7	--	2	--	10
Total	3	16	6	106	5	19	1	156

Tabla III.10.1. Procedencia de materiales cerámicos con grafito de *Termes*.

^{III.10.1} No obstante, es conveniente resaltar, como ya exponían J. M. Abascal y R. Cebrián refiriéndose a Segóbriga (2007: 127-128), que la indicación de procedencia es sólo una referencia topográfica para situar el hallazgo en el contexto urbano, y no se puede considerar de forma aislada para la datación de los recintos.

^{III.10.2} Es probable que alguna de las mismas pudiese pertenecer el ejemplo de la Hisp. 37 con el grafito n.º 1, conservada en el Museo Arqueológico Nacional y publicada por M. Á. Mezquíriz (1961: 346, lám. 235.6).

^{III.10.3} CBN: Cerámica de barniz negro; TSI: *Terra sigillata* itálica; TSG: *Terra sigillata* sudgálica; TSH: *Terra sigillata* hispánica; CP: Cerámica pintada; CC: Cerámica común; MC: Material de construcción (latericio/tégula).

Otros grafitos proceden de las excavaciones realizadas en el entorno de la ermita románica de Santa María de Tiermes, fundamentalmente en la necrópolis medieval asociada a ésta (1975-1985), donde se recuperaron abundantes materiales arqueológicos de cronología romana, entre los que figuran dieciséis piezas con grafito, pero también en la excavación realizada al norte de la misma, de la que procede un *calculus* (Argente *et al.*, 1980: 263-328; *Id.*, 1984: 351-490; Casa *et al.*, 1994: 31-62, 85-132). Por otra parte, la revisión que efectuamos en la actualidad de los materiales arqueológicos recuperados durante los trabajos realizados entre los años 1979 y 1984 en la zona del lienzo norte de la muralla romana (Argente *et al.*, 1984: 198-291), ha permitido sumar otras diecinueve piezas grafitadas, que incorporamos al catálogo, destacando entre ellas dos vasos pintados con grafía epigráfica bajo su carena (n.ºs 39 y 43).

La Casa del acueducto constituye la residencia privada más notoria del urbanismo terrestino, con diferentes estancias distribuidas en torno a dos *impluvia*, algunas de las cuales conservaban parte de su decoración mural pintada. Fue excavada entre los años 1979 y 1986, y recientemente ha sido objeto de un programa de consolidación y adecuación (Argente *et al.*, 1984: 53-195; *Id.*, 1994; Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: 108-113). De sus dependencias interiores conocemos un total de cuatro cerámicas grafitadas, y otras seis proceden de su límite exterior, entre las que figuran una pieza de barniz negro y un plato de *terra sigillata* gálica (Pérez/Illarregui/Arribas, 2015a: 59-60, fig. 3).

Otras nueve piezas grafitadas provienen de foro romano y sus tabernas adyacentes. En esta área, denominada en origen “edificio público n.º 19” o “*castellum aquae*”, se ha intervenido parcialmente; el espacio de las tabernas próximas a su esquina sureste y el *emisarium* que da salida a sus aguas a través del espacio porticado fueron excavados por A. Díaz e I. Argente en 1979 (Argente *et al.*, 1984: 15-52), mientras que el resto del conjunto de tabernas meridionales y su calle porticada fueron excavadas y puestas en valor entre los años 2008 y 2009 por el equipo de IE Universidad y la ETSA de la Universidad de Valladolid (Pérez/Illarregui/Arribas, 2008b; *Id.*, 2009).

El área urbana al noreste del foro se localiza entre éste y la ermita románica. Con el objeto de comprobar la naturaleza de una anomalía magnética detectada mediante prospección geofísica se planificaron en esta zona dos catas en los años 1990 y 1993, en las que se documentaría parte de la necrópolis visigoda (Argente, 1990: 29-34; *Id.*, 1993: 25-36). De estas intervenciones provienen sendos grafitos sobre *terra sigillata* hispánica y cerámica común, respectivamente, y de la misma área provienen los materiales de la campaña de 2005 presentados por F. Diosono, entre los que registra cuatro piezas más con grafito (2010: figs. 5-7).

No obstante, el área urbana de *Termes* donde se han registrado la mayoría de los fragmentos cerámicos con marcas grafitadas es, con diferencia, el denominado Conjunto rupestre del sur, localizado junto a las termas en el área meridional del yacimiento, que ha aportado la muestra más numerosa de grafitos que recoge el catálogo, con cincuenta y dos piezas, predominantemente de *terra sigillata* hispánica. En este complejo, donde han intervenido B. Taracena en los años 1930 y el equipo de J. L. Argente entre 1992 y 1996,

se conserva un conjunto de espacios excavados en la roca, organizados en diferentes niveles y comunicados entre sí por escaleras, con pórtico y patio, amortizados con la construcción de la muralla bajoimperial (Argente, 1997a: 11-14).

La zona que sigue a ésta en cuantía de piezas grafitadas es el área urbana del canal norte del acueducto, que ha aportado veintinueve —dos de ellas procedentes de la excavación del propio canal—, entre las que destacan dos ejemplos de barniz negro y el lote más abundante de los mismos en *terra sigillata* itálica (ocho fragmentos). Esta zona es uno de los sectores en los que más han incidido los trabajos arqueológicos, fundamentalmente entre los años 1993 y 1998, y se corresponde con varias manzanas de viviendas con un amplio desarrollo cronológico, delimitadas en su extremo occidental por el ramal norte del acueducto, que en este punto atraviesa el cerro, y en el oriental por el foro romano, construido en este punto sobre parte de su trama urbana a mediados del siglo I d. C. (Argente, 1997b: fig. 30).

Por último, y además de la pieza mencionada en la nota 5 (grafito n.º 1), desconocemos la procedencia de otras siete piezas depositadas en el centro de fondos del Museo Monográfico de Tiermes; en algunos casos se trata de elementos procedentes de diferentes campañas, pero carentes de número de inventario o registro, y en otros de materiales recogidos en superficie, como el fragmento n.º 68, que constituye el único grafito del catálogo documentado sobre *terra sigillata* hispánica de tipo brillante.

Consideraciones sobre los soportes cerámicos con *graffiti*

Es conveniente apuntar, y así evitar posibles errores de apreciación, que las cerámicas grafitadas siempre son una pequeña minoría con respecto al conjunto cerámico que toda excavación arqueológica aporta⁴; no obstante, en las distintas publicaciones se suele incidir sobre aquel material cerámico que bien por estar decorado, sellado o grafitado puede reportarnos un trabajo más vistoso y atrayente.

“Normalmente, los grafitos aparecen grabados sobre *terra sigillata* hispánica, siendo varios encontrados en piezas itálicas, y poco frecuentemente en la *sigillata* sudgálica” (Menéndez, 2000: 82). Esta frase que hemos tomado de forma textual es acertada de forma general, pero también es matizable; en los distintos trabajos se suele resaltar que las cerámicas de *terra sigillata* hispánica conservan más grafitos que aquellas de barniz negro, *terra sigillata* itálica o gálica, entre otras (López, 2004: 503-504; Ocáriz, 2010: 333). F. Mayet asevera que el barniz de la *terra sigillata* hispánica es menos duro que los de *terra sigillata* itálica y gálica, y que su grafitado era por ello más habitual; también refleja que en la cerámica común no se encuentran tan abundantemente grafitos debido al menor valor de esta clase cerámica (1984: 240-242). No obstante, es preciso recoger con cierta cautela estas

III.10.4 La presencia de estas inscripciones en la cerámica no es lo habitual; no todos los recipientes cerámicos conservan *graffiti*, ni todos los tipos cerámicos conservan fórmulas parejas de grafitos. El porcentaje de recipientes grafitados representa como norma general menos del 1% de la cerámica procedente de este tipo de yacimientos, y Tiermes no es una excepción.

apreciaciones; recientemente, M. Bustamante exponía que las piezas grafitadas en *terra sigillata* hispánica halladas en los vertederos del suburbio norte de Mérida son menos numerosas que las sudgálicas (2013: 205). En nuestro caso, al estudiar la *terra sigillata* de Herrera de Pisuerga (Palencia) ya observábamos que la preeminencia de los grafitos debía de ser analizada en función de la cantidad de los tipos cerámicos presentes en el yacimiento; así, en el ejemplo herrenense el mayor número de grafitos se conservaba sobre recipientes de *terra sigillata* itálica, y en segundo lugar sobre *terra sigillata* gálica o hispánica, en correlación con la abundancia de una u otra cerámica en el yacimiento.

Por lo general, en la *Hispania* romana es frecuente que la representación de los grafitos sea más elevada sobre piezas de *terra sigillata* hispánica, y minoritariamente se refleja en *terra sigillata* itálica, gálica u otras variedades cerámicas, pudiéndose deber a diversos motivos: estadísticos, valor personal del objeto, niveles de alfabetización de cada momento, acceso a las diferentes variedades cerámicas de las diferentes clases sociales, etc... (Mayet, 1984; Ocáriz, 2010; Ocáriz/Unzu, 2011; Montesinos, 2014: 183-189).

En el caso particular de *Termes*, sólo conservamos tres grafitos sobre cerámicas de barniz negro republicana. Más abundantes son aquellos sobre cuencos y platos de *terra sigillata* itálica (dieciséis), y documentamos seis en productos de *terra sigillata* gálica. Sin duda el mayor volumen de *graffiti* (ciento catorce) está reflejado en recipientes de *terra sigillata* hispánica de los siglos I-III d. C., y en menor grado en ejemplares tardíos de los siglos IV-VI d. C. En las cerámicas pintada y común el recuento se limita a seis y veintidós grafitos, respectivamente, a pesar de ser este último el tipo cerámico mayoritario en el yacimiento termostino⁵ (Gráfico 1).

Por otro lado, es posible inferir diferencias cronológicas en función del soporte que sustenta la grafía; no es lo mismo un grafito realizado sobre cerámica de barniz negro que en *terra sigillata* itálica, gálica, o hispánica altoimperial y tardía⁶. Así, en cerámica de barniz negro contamos con dos epígrafes antiguos sobre dos formas: el n.º 28 sobre una Lamb. 3 y el n.º 113 sobre una Lamb. 5 (siglo I a. C.). De los dieciséis ejemplares sobre *terra sigillata* itálica, hemos clasificado los n.ºs 50, 118, 124, 139 y 150 como forma Consp. 22/Goud. 27, dentro del margen cronológico asignable a esta forma (época augustea), y en un plato Consp. 4/Goud. 19-30 (n.º 120), se conserva otro grafito al que se puede unir otro en un vaso de la forma Consp. 23/Goud. 20-40 (n.º 143), ya de época claudia. Por su parte, en *terra sigillata* gálica sólo hemos podido identificar seis grafitos, de los que son

III.10.5 En *Termes*, los grafitos sobre cerámica común se suelen representar sobre cerámicas finas, y resultan escasos sobre vasijas de cocina o almacenaje en comparación con otros asentamientos como *Lucus Augusti* (Alcorta, 2001) o São Cucufate (Vaz, 2003).

III.10.6 La cerámica puede ser aprovechada con diferentes fines a lo largo del tiempo, y en ocasiones tanto los soportes como sus grafitos pueden ser reutilizados; así, no descartamos que a veces el sentido alfabético primario de ciertos caracteres pudiera mutar a un uso numeral tras el reaprovechamiento parcial de un *graffiti*, como podría suceder en el caso particular de algunos *calculi*.

asignables a la forma Drag. 24/25 el n.º 141⁷ y a la Drag. 27 los n.ºs 13 y 133. De estos vasos neronianos, los n.ºs 133 y 141 presentan la particularidad de conservar un grafito similar: letra “B” capital rudimentaria.

Respecto a la *terra sigillata* hispánica altoimperial y tardía, identificamos cuarenta y ocho formas cerámicas, siendo la forma Hisp. 8 el recipiente mayoritario de este tipo entre los siglos II al IV d. C. y el más abundante también como soporte de *graffiti*, con un mínimo de veinte. De los ejemplares decorados la inmensa mayoría de los grafitos se encuentran realizados en Hisp. 37 (quince), y un único ejemplo sobre una Hisp. 29. Con respecto al resto de recipientes lisos, se registran siete grafitos en platos de la forma Hisp. 15/17, cinco grafitos en la copa Hisp. 27, y un sólo ejemplar en una forma cerrada, la botella n.º 80.

Un caso de soporte particular es el constituido por los denominados *calculi*. Estos elementos comúnmente interpretados como fichas de juego presentan en ocasiones grafitos que nos pueden ayudar a precisar la función que desempeñaron en cada ambiente y momento, si bien su análisis y estudio no es tarea sencilla, ya que éstos pueden constituir tanto abreviaturas de palabras como letras o signos numerales (*vid.* Pérez González, 1989: 335, fig. 54, 127; *Id.*, 2000: 195-200). En *Termes* se han documentado un total de veinte de estas piezas con grafito inciso en su superficie; en su mayor parte grabados sobre *calculi* de *terra sigillata* —tres sobre itálica y tres y cuatro en hispánica lisa y decorada, respectivamente—, pero también son habituales los grabados en cerámica común (ocho). De manera anecdótica contamos con un único ejemplar de *calculus* grafitado en cerámica de barniz negro.

En ocasiones, estas fichas pueden llevar grafito por ambas caras, como sucede en dos de los ejemplares elaborados en cerámica común, mientras que dentro de los realizados sobre fragmentos de *sigillata* decorada, sólo uno presenta la grafía incisa sobre la cara que presenta la decoración, siendo mayoritario el número de grafitos grabados sobre el anverso de estos discos. Es preciso diferenciar, además, aquellas piezas recortadas sobre galbos cerámicos en los que ya existían grafitos, de aquellas en las que el *graffiti* se realiza *a posteriori*, sobre las piezas ya recortadas. Por otro lado, es conveniente anotar, sobre estos *calculi*, que aquellos que conservan este tipo de marcas son una minoría respecto al total de fichas conocidas.

III.10.7 Este vaso procedente de La Graufesenque conserva el sello *Cosius·Vrap(us)*, en una cartela rectangular con extremos curvos de 44 x 55 mm. La grafía de *Cosius* redondea el rasgo superior de la letra “S”, recordando a una “O”, mientras que la de su socio *Vrappus* presenta en su firma nexos en VR y ΔP. Según Polak (2000) este alfarero es preflavio; sus productos se documentan en ciudades romanas del interior peninsular como Bilbilis, Segobriga (*marmorata*), Numancia, Segovia y Mérida, y otras como Ampurias, Tarragona, Lérida, Valencia, Elche, Sagunto o Represas. El ejemplar de *Termes* nos recuerda al conocido de Numancia sobre la misma forma y con grafito HI (Romero, 1985: 44, n.º 85). C. Bement (1976) y Genin (2007), basándose fundamentalmente en los trabajos de F. Oswald (1964), aproximan una cronología para la actividad de este alfarero —no muy atestiguada— entre los reinados de Nerón y Vespasiano.

Un comentario aparte se merece el elemento grafitado n.º 46. Al igual que los *calculi* anteriormente mencionados, se trata de un disco recortado sobre un fragmento cerámico, pero en este caso de material latericio; esta clase de piezas discoidales de mayor tamaño suelen interpretarse como *operculi* o tapaderas, aunque desconocemos si el uso de este particular grafitado por ambas caras se corresponde con esta función.

Tipos de grafitos	Soporte							Total
	CBN	TSI	TSG	TSH	CP	CC	MC	
Epigráficos	2	10	4	81	4	9	--	110
Aspas/cruciformes	--	3	1	5	--	5	--	14
Palmas/arboriformes	--	--	--	6	1	2	1	10
Figurativos	--	--	--	2	1	--	--	3
Geométricos	--	--	--	1	--	--	--	1
Otros/Indet.	1	3	1	19	--	6	1	30
Total	3	16	6	114	6	21	2	168

Tabla III.10.2. Tipos de grafitos y representación por soportes en la cerámica de Termes.

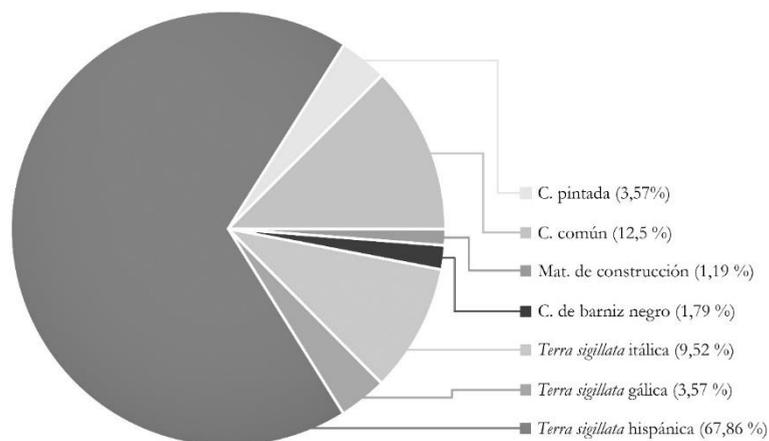


Gráfico III.10.1. Representación porcentual de las clases de soportes cerámicos con graffiti de Termes.

Tipos de *graffiti*

Grosso modo, los *graffiti* de *Termes* pueden dividirse en dos grandes grupos: por un lado, los epigráficos, que incluyen algún tipo de inscripción, ya se trate de textos, palabras completas, abreviaturas o numerales; por otra parte, están los anepigráficos, que no incluyen caracteres literales, englobando representaciones figurativas, geométricas, u otro género de símbolos y grafías (Tabla 2; Gráfico 2).

Los *graffiti* epigráficos son el conjunto mayoritario de todos los grafitos incluidos en este catálogo, suponiendo más del 65% del total. En su mayoría se trata de alusiones nominales alusivas al propietario o usuario de la cerámica, consignado, por lo general, en nominativo o genitivo. Este tipo de inscripciones está muy representado; no obstante, en raras ocasiones se ha conservado íntegro su desarrollo, ya sea por la rotura de la pieza o por el empleo habitual de abreviaturas, en numerosas ocasiones moniliteras. El estudio de esta clase de grafitos resulta de gran interés para el conocimiento de la onomástica particular y sus implicaciones sociales. De manera anecdótica, en alguno de los epígrafes parecen combinarse caracteres latinos con otros más próximos al signario celtibérico, como podría suceder en el grafito n.º 155⁸. Además, es preciso consignar que algunas grafías similares pueden pertenecer indistintamente y con diferente significado a ambos códigos alfabéticos, como el caso de la letra E, común en diferentes soportes, en los que aparece como grafía única. Debido al estado fragmentario de conservación en la mayor parte de las inscripciones que presentamos, además del empleo habitual de letra cursiva no canónica, muchos de ellos presentan dificultades de lectura. Asimismo, este tipo de grafitos también incluyen numerales, cuya individualización respecto al resto de grafitos de carácter epigráfico no siempre resulta sencilla.

Relativamente numerosa es la representación de aspas o signos cruciformes (>8%). Esta grafía es muy común y de carácter atemporal, aunque presente una tipología variada, y puede referenciar indistintamente a un símbolo, una letra o un numeral⁹. Aparece sobre toda clase de soportes cerámicos, en su mayoría esgrafiadas en la cara inferior de los vasos, dentro del espacio delimitado por el anillo del pie. Desconocemos si estas marcas de *Termes* sirven como señal de identificación o poseen algún otro significado, como se ha expuesto para algún ejemplar de La Cabañeta (Mínguez/Díaz, 2011: 76-78). En un ejemplo de los *Termestinos*, encontramos asociado este signo con una abreviatura epigráfica: TAR (n.º 114)¹⁰.

III.10.8 Estos *graffiti* con textos literales más amplios son atípicos en el registro *Termestino*; en ellos se suelen reflejar hechos significativos, dedicatorias, amenazas, consejos, alusiones a la función o al contenido del recipiente, etc. Una síntesis sobre este tipo de textos ha sido elaborada reciente por J. Montesinos (2014: 186-187).

III.10.9 Letra o numeral romano; en signario celtibérico este carácter se asimila al orden dental: da, ta.

III.10.10 Otro ejemplo singular que planteamos como dudoso es la posible adscripción a un crismón o staurograma del grafito n.º 90 —en este caso realizado con mucha posterioridad a la fabricación de su soporte—, si bien esta interpretación debe de ser considerada con reservas.

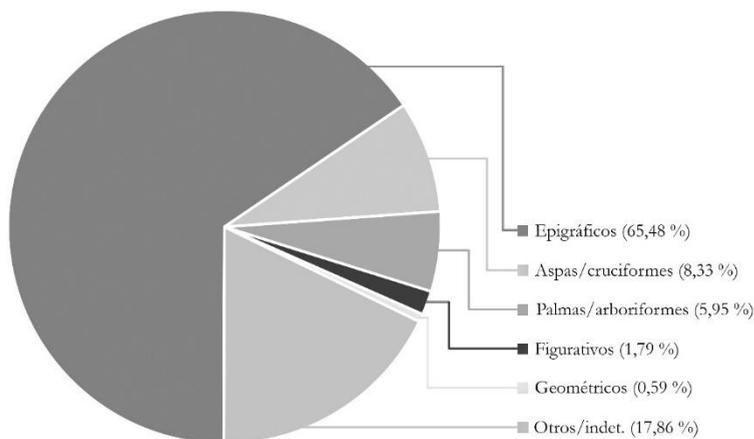


Gráfico III.10.2. Representación porcentual de tipos de grafitos en la cerámica de *Termes*.

Otro grupo que particularizamos por suponer un conjunto singular y relativamente homogéneo dentro de los ideogramas figurativos, es el de las representaciones arboriformes o palmas (6%), consistentes por lo general en un tronco principal del que salen varias ramas pareadas o alternas, aunque también existen otras variantes, y que en *Termes* aparecen representadas mayoritariamente sobre piezas de *terra sigillata* hispánica, donde documentamos seis de estas imágenes¹¹.

Por su parte, los ideogramas figurativos que no incluimos dentro del grupo de arboriformes son muy escasos, y se limitan a tres grafitos, dos de ellos también de carácter vegetal, pero con características diferentes a las anteriormente comentadas. En primer lugar, una corola floral grabada en la parte inferior de un fragmento de base de *terra sigillata* hispánica procedente del Conjunto rupestre del sur, que conserva tres pétalos apuntados en torno al disco central (n.º 130). Por otro lado, y también en la zona inferior de la base de un vaso, pero en este caso de cerámica pintada, otra representación vegetal, de tallo vertical rematado en una cápsula romboidal (capullo), con dos ramitas u hojas cortas que sobresalen a ambos lados del tallo (n.º 140b). Esta pieza presenta también un grafito de tipo nominal en su parte exterior: PRO BVS. La última de las representaciones figurativas se encuentra en un plato de *terra sigillata* hispánica de la forma 15/17 (n.º 23a); se trata de la mitad inferior de posible cuadrúpedo, fragmentado en su parte superior. Esta pieza también porta un grafito epigráfico: PREMITIVE.

Por lo que respecta a las representaciones geométricas, y pese a que la inmensa mayoría de los grafitos no epigráficos conservados sobre cerámica podrían describirse como composiciones de este tipo, hemos considerado dentro de este grupo sólo las figuras

¹¹ III.10.11 Se ha llegado a expresar que un motivo similar a una rama (arboriforme) pudiera ser signo de parentesco o filiación (Terrisse, 1968).

geométricas de forma definida. El único ejemplo de éstas lo encontramos grabado en la parte inferior de una base de *terra sigillata* hispánica, donde se refleja la representación de un triángulo equilátero dividido por tres trazos que definen otros tres triángulos y un hexágono en su interior (n.º 116b).

Por último, se contempla otro grupo con grafitos de carácter indeterminado, donde incluimos también aquellos cuya conservación deficiente no hace posible su adscripción dentro de alguna de las categorías anteriores, suponiendo un porcentaje significativo que se aproxima al 18% del total.

Consideraciones tipográficas

Los grafitos también se ven afectados por los cambios de modas y costumbres que promueven la transformación de los diferentes géneros cerámicos, modificando su morfología con el paso del tiempo. Así, además de cambios en cuanto a significado, simbología empleada, etc., estas marcas también experimentan variaciones tipográficas que tienen que ser contempladas.

Un examen atento del sistema gráfico utilizado en estos *graffiti* nos puede enseñar algunas prácticas de escritura cotidiana, y también nos aporta datos sobre la educación y el grado de alfabetización de los habitantes de este *oppidum/civitas*, su aprendizaje de la escritura y la evolución de la cultura celtibérica en su fusión y mimetismo con la idiosincrasia latina.

El repertorio de letras incisas de manera postcocción refleja un uso mayoritario de la cursiva latina, y nos da una idea del alfabeto utilizado y sus características tipográficas. Con sus peculiaridades, esta letra cursiva es igual a la capital, y sus formas son debidas al descuido y rapidez de su uso, así como a las características del instrumento utilizado para su grabado en el soporte cerámico, causa de una deformación de los trazos de las letras que dificulta la lectura de esta caligrafía vulgar, utilizada en ocasiones por personas que emplean la escritura de manera esporádica e irregular.

Las inscripciones epigráficas documentadas en estas cerámicas hacen uso de la mayoría de caracteres alfabéticos del abecedario latino, cuya sinopsis recogemos en la Tabla 3. Por lo general, su modo de construcción es estándar, con la excepción de algunas peculiaridades que observamos en letras como A, E, F, L, P, etc., en cuya representación se aprecian ciertas diferencias formales, con el empleo de algunas convenciones arcaicas y variantes debidas tanto a la moda tipográfica de cada momento como a la adecuación de la escritura cursiva a la matriz irregular que sirve de soporte. Es preciso tener en cuenta que el grafitado sobre un soporte cerámico y la profundidad desigual de las incisiones realizadas puede generar en algunos casos trazos que mediaten la forma de su grafía, dificultando la elaboración un estudio más ajustado y preciso.

Por su parte, aunque el empleo de nexos no se constata como la costumbre predominante en este tipo de inscripciones, su uso se documenta al menos en una veintena de los *graffiti* epigráficos de *Termes*, estando presentes en casi un 19% de estas marcas. Estas

abreviaciones, que implican generalmente a dos o tres caracteres, denotan la utilización de una escritura cuidada que recuerda a ciertos aspectos de la epigrafía oficial, con determinadas convenciones que se repiten habitualmente en algunas épocas. Asimismo, también puede ser relativamente habitual la omisión de algunas letras, circunstancia que puede obedecer a varias explicaciones de orden práctico, como la falta de espacio en el soporte, así como a otras de orden fonético, o ser incluso causa de la falta de destreza en el ejercicio de la escritura.

A			
B		C	
D			
E			
F		G	
H			
I			
L			
M			
N			
O			
P			
R			
S			
T			
V			
X		Z	
Nexos			

Tabla III.10.3. Sinopsis de la tipografía alfabética registrada en los *graffiti* de Termes.

Consideraciones onomásticas

En *Termes*, como en otros lugares similares del orbe romano, existía un modelo social estratificado y desigual, con un amplio abanico comprendido entre su escalón inferior y una capa acomodada de carácter minoritario, incluyendo clases de individuos claramente diferenciadas como esclavos, libertos, peregrinos, campesinos o comerciantes, entre otros. Los grafitos epigráficos conservados en los distintos recipientes cerámicos que se recogen en este apartado testimonian su empleo por una amplia base popular, fundamentalmente hispanolatina y en gran medida latinizada.

Este proceso de latinización de la onomástica personal experimenta una evolución paralela a la promoción jurídica, económica y urbanística del territorio (Gallego, 2016: 255), y en algunos de estos grafitos podemos observar cómo la onomástica personal de sus pobladores también experimenta determinados cambios, con una variedad que comprende tanto nombres indígenas como de tradición indígena o latinos, si bien se utilizan de manera mayoritaria *nomina* de carácter romano. Así, la lexicología de estos nombres y su reflejo en las cerámicas nos ayuda a evaluar el grado de integración cultural de los habitantes de *Termes* entre los siglos I a. C. y V d. C. La relación nominal que presentamos en la Tabla 4 nos permite comprobar la frecuencia y repetición de los distintos nombres; no obstante, un conjunto de circunstancias variadas, como pueden ser la rotura caprichosa de las cerámicas, con la consecuente fragmentación de letras y textos, el uso de nexos y abreviaturas de letras o la ausencia de puntuaciones separadoras, entre otras, hacen que las distintas propuestas de lectura sean dificultosas, y en ocasiones matizables, dependiendo de los criterios que se sigan.

En una sociedad mimetizada como ésta, el conocimiento de la onomástica puede ayudarnos a identificar el mantenimiento de las relaciones clientelares, así como las afinidades o rechazos derivados de las secuelas político-militares. La antroponimia personal deja constancia de los nombres, apellidos y linajes, y al igual que los moteos o apodos también puede aportarnos información sobre las peculiaridades de los *Termestinos* en cuanto a sus costumbres, tradiciones, modas y parentescos. Por ello, es preciso añadir el conjunto de grafitos sobre cerámica que aportamos en este trabajo a la antroponimia recogida en el catálogo-parerga de epigrafía mayor de *Termes* (Pérez/Illarregui/Arribas, 2014: 116-143), donde podemos comprobar la onomástica indígena en nombres como *Anidio*, *Congio*, *Lazuro*, etc., así como otros de carácter mixto indígena-latino: *Atta*, *Cluti(...)*, *Gn(ens) Caruicius*, *Medugenus*, *Retugenus*, *Rufinus*, etc.

Un dato hasta cierto punto destacable y que conviene resaltar viene dado por la escasez de inscripciones celtibéricas en los grafitos de un asentamiento celtibero-romano como *Termes*. Si bien la introducción del alfabeto latino entre los arévacos es consecuencia de su contacto con la cultura romana, es de suponer, al menos durante un período, la pervivencia lingüística del celtibérico entre la población indígena de este territorio hasta su progresiva desaparición; no obstante, y a pesar de que cada día conocemos mejor los documentos celtibéricos, con algunos ejemplos escritos con alfabeto latino o de carácter

N.º	Grafito	Prop. onomástica	N.º	Grafito	Prop. onomástica
3	¿HCVR?[-]	¿Ecur(us)?	98	[-]EG	(L)eg(itimus), (S)eg(ius)...
8	¿VRRAN?[-]	(T)uran(us), Vrb(an)(a/-us)...	99	ANTONI	Antoni(a/-us), Antoni(nus)
17	LVPI	Lup(a/-us)	108	PRI	¿Pri(mus)?
23b	PREMITIVE	Primitiu(a)e	113	RV	Ru(fus)
24	SEXITLIE	Sextilli(a)e	114b	TAR	Tar(cius), Tar(dus)...
34	INDII[-]IS	Inde(bi)dis	115	SEM[-]	¿Sem(pronia/-us)?
39	¿P AIA LVSP?[-]	¿P(ublia) Aia Lusi(-)?	120	TIIV[-]	¿Teu(tus)?
43	CIS AVITA	Cis(us) Anita(us)	121	¿THV?	¿Thu(sca), Thu(ssus)?
44	IANV	Ianu(aria/-us)	122	CAR	¿Car(a/-us)?
47	GEMII[-]	Geme(la/-us)	135	[-]VRIA ANIA	¿(T)uria, (Ma)urilia? Ania
60	RIISTVTII	Restut(a)e	139	AP	¿Aprilia?
61	[-]LACI	¿(P)laci(us)?	140a	PRO BVS	Probus
65	[-]¿TEDITVS?	¿Ateditus?	141	TB ó LTB	¿Tib(erius)?
66	¿CVSTVM?[-]	Custum(us)	145	SEX	Sex(tus)...
70	¿TALA?[-]	¿Talaus?	146	SIIX	Sex(tus)...
74	¿FIDII?[-]	Fide(lis)	147b	SEX	Sex(tus)...
78	ELAEI	Elae(sa/-us)	149	LV	¿Lu(cius)?
81	[-] PA[-]	(...) Pa(ternus)	150	MA	Ma(rcia/-us), Ma(terna/-us)...
92	[-]SAT	Sat(urnina/-us)	151b	PVBLCI	Publici(a/-us)
93	THII[-]	The(mis), The(tis)...	152	PLA[-]	Pla(cida/-us)...
94	AE VF	¿Ae(liana/-us) Ve(rinus)?	153	SV[-]	¿Su(ra/-us), Su(rilla)?

Tabla III.10.4. Propuesta onomástica inferida a partir de algunos grafitos epigráficos de *Termes*.

mixto, en la epigrafía *Termestina* sus evidencias son parcas. También es conveniente recordar que en la fórmula onomástica personal celtibérica el nombre personal suele ir seguido del apelativo familiar; sin embargo, en la mayoría de estos grafitos, este primero aparece por norma general solo. Por otra parte, documentamos el empleo de grafitos monoliteros y anepigráficos que, aun teniendo una larga perduración temporal, pueden indicar en ocasiones cierta antigüedad y falta de conocimiento del alfabeto latino. Estas señales de propiedad van dirigidas a un colectivo social de convivencia para singularizar el objeto, favoreciendo que éste sea respetado o distinguido en el contexto en el que se utilice.

El número de grafitos epigráficos documentados en una propuesta inicial de lectura nos permite observar y distinguir un grupo de nombres cuyo origen hispano-latino no ofrece dudas (aunque también pudieran tratarse de indígenas romanizados)¹², como *Sempronia/us*, *Antonia/us*, *Ianuaría/us*, *Primus*, *Rufus*, *Sextus*, etc. Otros —*Elaesus*, *Indebilis*, *Surus* o *Talaus*— pueden considerarse como antropónimos indígenas. En la Tabla 4

III.10.12 “Sólo el contenido de la inscripción o el ámbito en que se encuentra permiten deslindar las formas indígenas de las latinas, que son mucho más frecuentes en Hispania” (Abascal, 1994: 275)

presentamos un listado con la propuesta onomástica derivada de algunos de los *graffiti* de tipo epigráfico.

En este *corpus* es escaso el registro de *duo nomina*, posteriores a época flavia (n.ºs 42, 60 y 94), y los *tria nomina* resultan anecdóticos, considerando con reservas el criterio de Mayet de conferir esta categoría a los monogramas de tres letras abreviadas o unidas en nexo, como podría suceder en el grafito n.º 141, aunque no consideramos que esta circunstancia pueda hacerse extensible a la norma general. La mayoría de los nombres latinos que identifican a los poseedores de estas cerámicas apuntan a individuos libres y cada vez más romanizados, si bien en ocasiones esta onomástica también nos acerca a personas de carácter humilde, con un grupo de *cognomina* entre los que contamos con algunos ejemplos con posible radical de origen griego, quizás indicadores de la condición servil de su usuario (¿n.º 93?). Dentro de estos nombres, es preciso destacar también la presencia de algunos apelativos de género femenino (n.ºs 23b, 24 y 60).

Consideraciones sobre los grafitos de *Termes*

Las excavaciones realizadas en *Termes* desde inicios del siglo XX han permitido reunir un total de ciento sesenta y ocho grafitos realizados sobre ciento cincuenta y seis fragmentos cerámicos —los perfiles conservados enteros son minoritarios— de época romana de diferente tipología. Éstos constituyen una cantidad reseñable, y si bien muchos de ellos se presentan muy fragmentados e incompletos, su estudio es susceptible de complementar la información que nos proporciona la epigrafía sobre otro tipo de soportes, posibilitando una aproximación tanto a la sociedad que generó estos documentos arqueológicos como al momento histórico en que fueron inscritos, aportando datos sobre la escritura cotidiana empleada en el territorio de algunas ciudades del Duero y facilitando el abordaje futuro de otros trabajos de carácter paleográfico y onomástico que puedan ilustrarnos acerca de diversos aspectos de temática social, económica/comercial y cultural.

La utilización combinada de los datos que recogemos permite establecer lazos entre estos *graffiti* y la población *Termestina*, poniendo en evidencia ciertas tendencias de la romanización de las provincias o de la conservación de tradiciones arévacas en las diferentes áreas del yacimiento, que puede observarse en el predominio de *cognomina* indígenas o latinos, el empleo de nexos y abreviaturas codificadas, la utilización preferente de ciertos recipientes, la práctica de diversos estilos de escritura, etc. No obstante, dada la gran fragmentación de los soportes cerámicos grafitados, y la dificultad que supone su transcripción, hemos de mostrar cautela a la hora de hacer apreciaciones, al no ser tarea fácil la interpretación de las inscripciones epigráficas, letras, signos, o representaciones figurativas.

Dentro de la aparente uniformidad de estos grafitos, reflejada tanto en su soporte (cerámica) como en la técnica que define su ejecución, es posible observar distinciones y singularidades cuyo análisis permite afinar la información aportada por este género de materiales. En el caso del conjunto estudiado, todas las inscripciones y marcas han sido

grafitadas de manera “*post cocturam*”, siendo por tanto posteriores al proceso de fabricación de los vasos. Mención aparte merecen los sellos o marcas realizadas a mano alzada sobre los moldes, que posteriormente difundirían su impronta en las producciones que con éstos se fabricasen¹³.

Respecto al soporte empleado preferentemente, anotamos la *terra sigillata* hispánica como la clase predominante, y son dos formas emblemáticas de este tipo, Hisp. 8 y 37—una lisa y otra decorada— donde los grafitos inciden mayoritariamente. Muy de lejos le siguen la representación sobre cerámica común y *terra sigillata* itálica, así como el resto de tipos cerámicos. En cuanto a las clases de grafitos registradas, la mayoría se corresponden con inscripciones epigráficas, generalmente de carácter nominal, si bien también es destacable la representación habitual de aspas y cruciformes, y dentro de los grafitos figurativos, de arboriformes o palmas. No hemos detectado, en las producciones cerámicas con *graffiti* halladas en *Termes*, evidencias de marcas relacionadas con su proceso de comercialización (esta interpretación se ha efectuado en ocasiones ante la reiteración de determinados monogramas en piezas cerámicas similares).

En cuanto al espacio físico sobre el que se inscriben estos grafitos, consignamos el predominio de marcas realizadas en la cara exterior de los recipientes, generalmente en las partes no decoradas de su galbo, pero también bajo su base, inscritos dentro del anillo que delimita el pie; estos últimos suponen un 25% del total, y en esta posición se encuentra más de la mitad de las representaciones de aspas, aunque también abundan los caracteres epigráficos. También se documentan *graffiti* incisos en la cara interior de las vasijas, aunque suponen menos del 5% del conjunto; en esta posición registramos cinco grafitos de tipo epigráfico y tres arboriformes¹⁴.

A pesar de las dificultades que puede generar la asignación de una cronología tanto a los recipientes cerámicos como a los grafitos que éstos portan, es posible establecer que la presencia mayoritaria se puede centrar entre época flavia y finales del siglo II d. C. No obstante, es preciso dejar constancia de que existen ejemplares grafitados desde los últimos años del siglo I a. C., y tampoco faltan ejemplos de los siglos IV y V d. C. Sin duda, una parte sustancial de estos restos grafitados debe ponerse en concordancia con las vicisitudes urbanísticas y la evolución del poblamiento que sufre esta *civitas* entre los siglos II y IV d. C. (Pérez/Illarregui/ Arribas: 2015b).

Esta aproximación que efectuamos a los recipientes con grafitos documentados en *Termes* aporta una valiosa información sobre el lenguaje utilizado por la sociedad *Termestina* para significar determinados útiles empleados en su devenir cotidiano, reflejo de unos modos de expresión y conducta característicos de un momento histórico determinado.

III.10.13 Éste podría ser el caso de la marca en *terra sigillata* hispánica n.º 12 (Tabla 5; Lám. 17).

III.10.14 La localización los *graffiti* en los recipientes puede responder a funciones precisas, y en función de la posición que ocupan en el soporte se pueden determinar diferentes grados de visibilidad, que pudiera inferir a algunas de estas marcas una cierta intencionalidad de disimulo.

Inventario de cerámicas con *graffiti*¹⁵

N.º 1

Fragmento de borde de TSH de la forma 37, con grafito epigráfico inciso en la franja lisa localizada entre el labio y el friso decorado superior: [---] VLIRORV[---]. Podría tratarse de la palabra *puiirorum*, faltando un *nomen* en genitivo: “de los muchachos (o siervos) de...” (Corell *et al.*, 2012: 98, 107, 18). El 4º carácter podría ser un nexo: ¿PL?.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.

Bibliografía: Mezquíriz, 1961: 346, lám. 235/6.

N.º 2 (75/12/4F/466).

Fragmento de base de TSH con arranque de pared. En la parte inferior de su cara externa, sobre el pie, presenta parte de un grafito inciso postcocción, de difícil lectura: SL ó SE, tal vez de *Secundus*, *Sentius* o uno de los numerosos nombres que presentan esta raíz.

Procedencia: Cata A, campaña de 1975.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 3 (76/7/14º/377).

Fragmento de tapadera de cerámica pintada con dos líneas horizontales. Presenta grafito inciso en su cara exterior: IICVN[---] ó IICVR[---]. ¿*Ecurus*? (Abascal, 1994: 349).

Procedencia: Cata E, campaña de 1976.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 72, 132, fig. 27, 699.

N.º 4 (76/7/18/1075).

Base de plato de TSG con sello del alfarero *Acutus*, de Montans. Inciso en su cara inferior, y en la parte central del anillo de su pie, presenta un grafito postcocción en forma de aspa, de 31 x 34 mm. Este signo es muy común y atemporal, como se ve en un cuenco decorado de la forma 37 tardía de Clunia (Fuset, 1991: Lám. 57, 474/65).

Procedencia: Cata E, campaña de 1976.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 122, fig. 16, 212; Pérez González, 2015b: n.º 1.

N.º 5 (76/7/193).

Fragmento de cuenco de TSH de la forma 37, con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara interna, con caracteres de 20 mm de altura: SFA, SEA, o quizás SFR. El trazo de la letra S recuerda a la capital arcaica. A. Jimeno propuso una lectura en signario celtibérico; no obstante, también conocemos el *nomen* latino *Searius* (Solin/Salomies, 1988: 165).

Procedencia: Cata E, campaña de 1976.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.-siglo II d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: fig. 13, 193.

N.º 6 (76/8/8B'/107).

Fragmento de base de TSH con grafito inciso postcocción en su cara externa de difícil lectura, de 12 mm de altura: ¿F[---]?.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1976.

N.º 7 (76/8/8C'/167).

Fragmento de base de TSH con pie anular fragmentado. Presenta grafito inciso postcocción en su cara inferior, de lectura complicada: ¿VRA? [---] ó ¿BA?[---], con nexo que une sus caracteres, de 16 mm de altura. Existen los *cognomina* *Vralus*, *Vramus* y *Vrania* (Abascal, 1994: 549).

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1976.

N.º 8 (77/10/299).

Fragmento de cuenco de TSH de la forma 29, con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara externa, con caracteres de 11 a 18 mm de altura: VRRAN[---], VRBAN[---] ó VRBANA[---], escrito con R (ó B) retrógrada. Tal vez *cognomen* de *Turanus*, *Vrbana*, *Vrbanina* o *Vrbanus* (Abascal, 1994: 251, 534, 549-550). Encontramos un grafito parecido en Numancia, leído como

III.10.15 En algunas piezas se han individualizado sus grafitos por tratarse de tipos diferentes o localizarse éstos en zonas significativamente diferenciadas del soporte. En la numeración del catálogo estos casos mantienen la cifra asignada a la pieza seguida de una letra (a/b).

VRPAM por Mezquíriz y TURRANI por Mayet (Mezquíriz, 1961: lám. 256, 2; Mayet, 1984: 101, Pl. CCXXXIII, 224; Romero, 1985: 178, figs. 730 y 786). También una copa de Segóbriga con marca *in planta pedis* de *Villius* lleva en su base un grafito de *Vrbannus* (Sánchez Lafuente, 1990: 55, n.º 96, fig. 10, 96).

Procedencia: Graderío rupestre, campaña de 1977.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 157, fig. 38, 299.

N.º 9 (77/10/657).

Fragmento de TSH de la forma 37, con grafito inciso postcocción en su cara externa, de 22 mm de altura: [---]BI[---] ó [---]DT[---].

Procedencia: Graderío rupestre, campaña de 1977.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 165, fig. 48, 657.

N.º 10 (77/11/23).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de cerámica común. Presenta un grafito inciso en una de sus caras: V, que pudiera interpretarse bien como numeral o como el inicio de *Victor/is*.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1977.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 310, fig. 100, 4.

N.º 11 (77/11/36).

Fragmento de base de TSH con pie anular, carente de barniz interior. En su cara exterior, en la parte inferior de su cuerpo, conserva los restos de un grafito, inciso postcocción, con letras de 13 mm de altura: [---]AII, [---]AFI ó [---]AEL. ¿*Caelius/a?* (Abascal, 1994: 307-308).

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1977.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 309, fig. 98, 2.

N.º 12 (78/13/40).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de cerámica común, con grafito inciso sobre una de sus caras, con signo o línea horizontal y V de numeral o inicio de *Victor/is*.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1978.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1980: 317, fig. 105, 7.

N.º 13 (79/23/366).

Cuenco de TSG de posible forma 27, con sello del alfarero *Citurus*, y restos de grafito epigráfico, inciso postcocción, en su cara exterior: F II[---]. La letra F recuerda a la grafía arcaica. *Fabius* o *Festus* son *cognomina* frecuentes en la península ibérica (Abascal, 1994: 133-136, 362).

Procedencia: Casa del Acueducto, campaña de 1979.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 150, fig. 81, 366; Pérez González, 2015b: n.º 7.

N.º 14 (79/25/341).

Fragmento de base de TSH de la forma 8, con grafito inciso en su cara interior: T A[---].

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1979.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 262, fig. 120, 79-341.

N.º 15 (80/16/361).

Fragmento de base de TSH con pie anular. En la parte inferior de su pared presenta grafito epigráfico de difícil lectura, quizás con caracteres del signario celtibérico.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1980.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 262, fig. 120, 80-361.

N.º 16 (80/16/824).

Fragmento de cuenco de TSH de la forma 8, con grafito inciso postcocción en su cara interna, bajo el borde, de letras de 11 mm de altura: [---]VILE [---] ó [---]VILI[---]. Tal vez el *nomen Aquilius/a* (Abascal, 1994: 84).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1980.

Cronología: ¿siglo III d. C.?

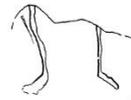
Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 262, fig. 119, 80-824.

N.º 17 (80/16/911).

Fragmento de base con pie anular de TSH de la forma 8. Presenta grafito nominal postcocción inscrito en la parte inferior de su pared: LVPI. La L cursiva, de 10 mm de altura, nos recuerda a la grafía de ascendencia griega que se utiliza en momentos tardíos, pero también conocida con anterioridad. En este caso pareciera aludir al

M H R O R Y

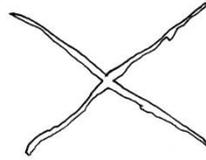
N.º 1



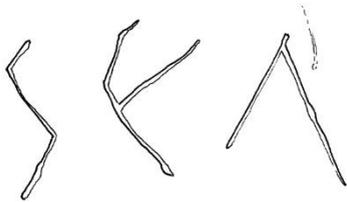
N.º 2

IIUVNY

N.º 3



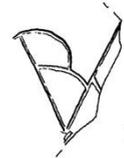
N.º 4



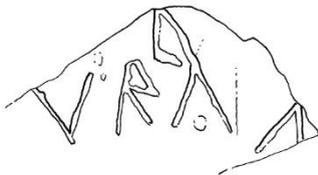
N.º 5



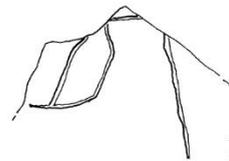
N.º 6



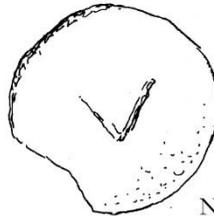
N.º 7



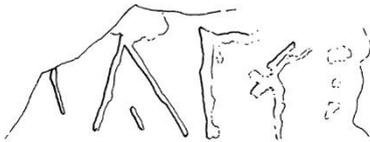
N.º 8



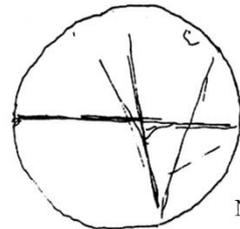
N.º 9



N.º 10



N.º 11



N.º 12

Figura III.10.1

genitivo del *cognomen* *Lupus*, abundante en la epigrafía hispana y presente en distintos asentamientos del centro peninsular como Almenara, Clunia, Osma, Sasamón, Yecla de Yeltes o Mérida, entre otros (Abascal, 1994: 406). También conocemos el *cognomen* *Lupianus* en la epigrafía de Segovia (Santos/Hoces/Hoyo, 2005: 177-178), formado sobre *Lupus-Lupius* (Holder, 1896-1963: 349-350; Albertos, 1966: 139).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1980.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 120, fig. 80, 911.

N.º 18a/b (80/16/1255).

Cuenco semicompleto de TSH de la forma Hisp. 8/Palol 10. Presenta sendos grafitos; en su cara externa: [--]IV ó [--]PV; al interior: [--]R. En Clunia, sobre una TSH de la misma forma, conocemos el grafito **FORTE** (Tuset, 1991: Lám. 74, 233, 45).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1980.

Cronología: siglo III-IV d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 262, fig. 119, 80-1255.

N.º 19 (80/16/1312).

Fragmento de borde y cuerpo de botella/jarra de cerámica pigmentada, con grafito inciso en su cara exterior: ¿V·E?, con el remate inferior del último carácter terminado en aspa.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1980.

Cronología: siglos IV-V d. C.

Bibliografía: Argente *et al.*, 1984: 275, fig. 123.

N.º 20 (82/7/811).

Fragmento de base de TSI con sello de alfarero (*Solo*). En su cara exterior presenta los restos de un grafito postcocción con las letras DN[--], de 5 mm de altura.

Procedencia: Edificio público n.º 19, campaña de 1982.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 29.

N.º 21 (82/7/9159).

Fragmento de base de TSI con probable sello del taller de *Ateius* y un grafito epigráfico de difícil lectura inciso postcocción en su cara inferior, con caracteres de 8-12 mm de altura: ¿[--] ATA A[-

--]/ [--]A[--]? ¿*Atta*, *Attia*, *Attanius*? (Albertos, 1966: 40). Parece que el fragmento ha sido reaprovechado, posteriormente, como ficha.

Procedencia: Edificio público n.º 19, campaña de 1982.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 34.

N.º 22 (82/9/391).

Fragmento de borde de cuenco de TSH lisa de la forma 8. En su cara exterior presenta un grafito inciso postcocción con arboriforme/palma, en disposición invertida, de 12 x 22 mm.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1982.

N.º 23a/b (82/9/1432).

Fragmento de base y pared de TSH de la forma 15/17, con dos grafitos incisos postcocción en su cara exterior. Sobre su carena, conserva parte de un motivo figurado, posible representación de un cuadrúpedo, de 36 mm de anchura. Junto al pie, grafito epigráfico con letras de 10 mm de alto: **PREMITIVE**, *Primitiu(a)e*, dativo de *Primitiua* (Solín/Salomies, 1988: 383). No se trata de un *cognomen* abundante, pero se encuentran presente en restos epigráficos de distintos asentamientos como Conimbriga, Lisboa, León, Segóbriga, Tarragona, etc. (Abascal, 1994: 350), y también es conocido en Duratón por la mención del liberto *Sempronius Primitius* (Santos/Hoces/Hoyo, 2005: 101-102).

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1982.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Casa *et al.*, 1994: fig. 62, 1432.

N.º 24 (82/9/1433).

Fragmento de base de TSH de la forma Hisp. 5 con grafito epigráfico postcocción inciso en su cara exterior, junto al pie: **SEXITILIE**, con letras de 9 mm de altura. Presenta letra S de sesgo estrecho y E con trazo horizontal medio descendente, ambos signos de cronología tardía. *Sextili(a)e* se corresponde con el dativo del *nomen* *Sextilia* (Solín/Salomies, 1988: 171), presente en restos epigráficos de León, Talavera de la Reina y Tarragona, entre otros (Abascal, 1994: 221), y

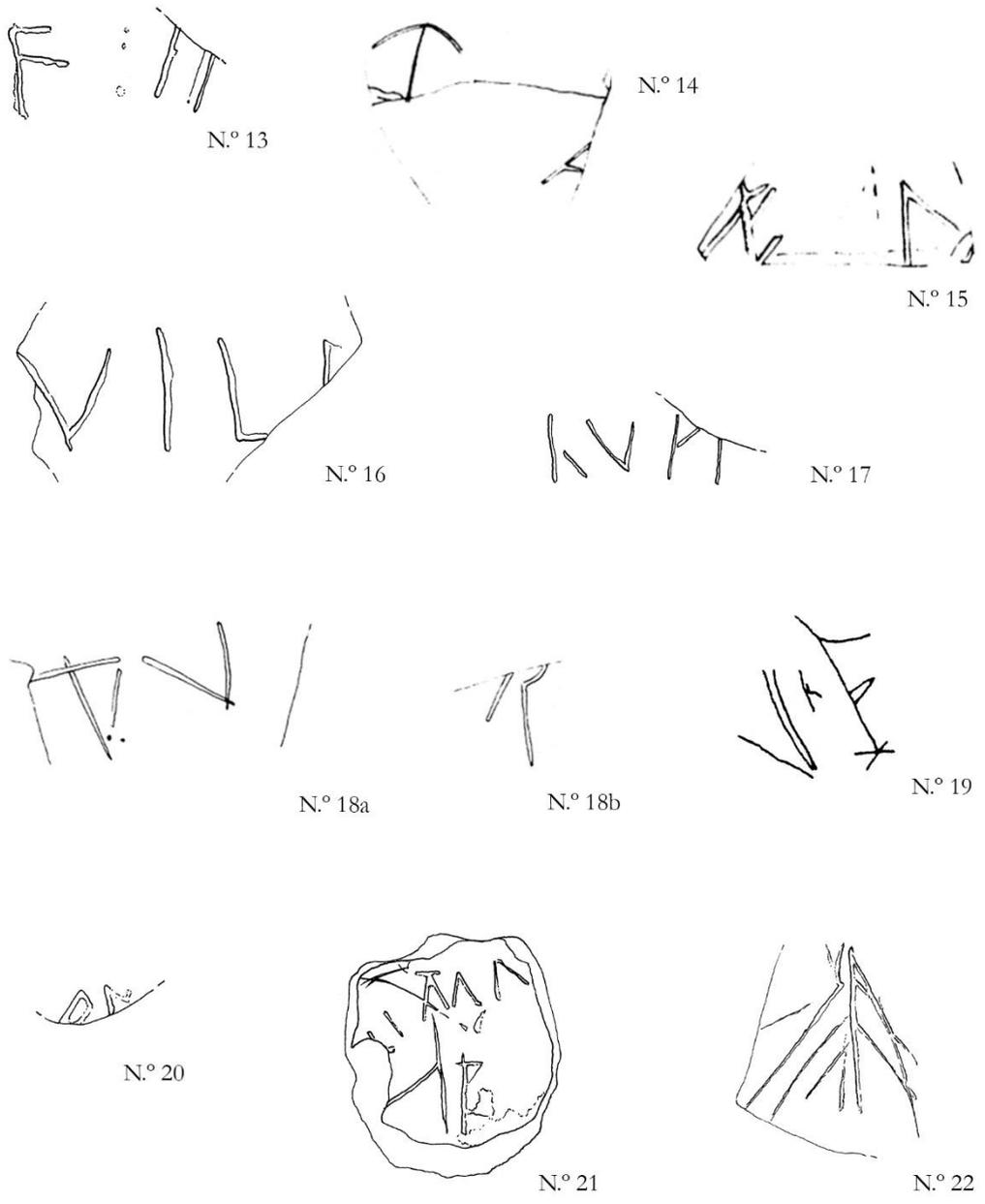


Figura III.10.2

tal vez este mismo nombre esté referenciado en un grafito incompleto procedente de Castrojeriz (Abásolo, 1978: fig. 4). *Sextillus/a* es un nombre en sí mismo, y sus apariciones se limitan a Italia, el sur de Galia, Hispania y Dalmacia (Kajanto, 1965: 170 y 174; Alföldy, 1969: 51; Solin/Salomies, 1994: 402; Lörincz, 2002: 79). Tampoco podemos olvidar la denominación del mes de agosto, así llamado al tratarse del sexto mes del calendario romano, posición que mantendría hasta su sustitución por el modelo gregoriano.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1982.

Cronología: siglos III-IV d. C.

Bibliografía: Casa *et al.*, 1994: fig. 62, 1433.

N.º 25 (82/11/1814).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de TSH decorada, de 27 mm de diámetro, con línea recta grafitada en su reverso.

Procedencia: Área al norte de la ermita, campaña de 1982.

N.º 26 (83/1/166+1320).

Fragmento de cerámica común, con amplio grafito epigráfico inciso en su cara exterior: RVRCO SOUSIISTSA. Pudiera contener parte de un *nomen*, *Burius*, y *cognomen* *Cossus* (Solin/Salomies, 1988: 158, 319).

Procedencia: Casa del Acueducto, campaña de 1983.

Bibliografía: Argente/Díaz *et al.*, 1994: fig. 46, 1320.

N.º 27 (83/1/1672).

Fragmento de base plana de olla de cerámica común, con aspa incisa en su cara inferior, de 90 x 90 mm.

Procedencia: Casa del Acueducto, campaña de 1983.

N.º 28 (83/1/2844).

Fragmento de base de cerámica de barniz negro de la forma Lamboglia 3 (M. 7541ai, 7550a), con grafito inciso postcocción en su cara inferior, de 30 mm de altura: Tridente, letra E o silabograma “TO” del signario celtibérico, quizás marca del propietario del recipiente. La representación de

esta marca es de época arcaica, y es bastante frecuente en cerámicas de barniz negro desde el 350 a. C. En algunos casos se asocia a la inicial del nombre de alguna divinidad: ¿*Hermes*? (Fedoseev, 2012: 211-212).

Procedencia: Casa del Acueducto/Límite exterior de la Casa del Acueducto, campaña de 1983.

Cronología: siglo I a. C.

N.º 29 (83/3/1574).

Fragmento de borde de cerámica común, con grafito inciso en su cara externa: ¿AE, LE o arboriforme?

N.º 30 (83/3/1755).

Fragmento de base de cerámica común con grafito epigráfico inciso en su cara inferior: ¿IVVA, IINA ó VMI?

Procedencia: Edificio público n.º 19, campaña de 1983.

N.º 31 (83/5/1510).

Fragmento de cerámica pintada con grafito inciso de tipo arboriforme bajo la carena.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1983.

N.º 32 (84/2/1278).

Perfil completo de plato de cerámica común de cocción reductora con grafito postcocción inciso en el interior de su fondo: ¿Arboriforme? Algunos trazos podrían ser marcas de corte. Dimensiones conservadas: 95 x 154 mm.

Procedencia: Edificio público n.º 19, campaña de 1984.

Cronología: siglos IV-V d. C.

N.º 33 (84/7/1774).

Perfil completo de cuenco de TSH de la forma Hisp. 77, con grafito inciso en la cara exterior de su cuerpo, bajo el borde: [--]O PE u [--]O RE.

Procedencia: Necrópolis medieval de la ermita, campaña de 1984.

Cronología: siglos III-IV d. C.

Bibliografía: Casa *et al.*, 1994: fig. 65, 1774.

N.º 34 (84/7/1874).

Plato de TSH de la forma 15/17, con sello del alfarero *Scribonius* y grafito nominal inscrito en su



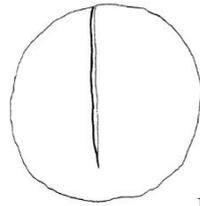
N.º 23a



N.º 23b



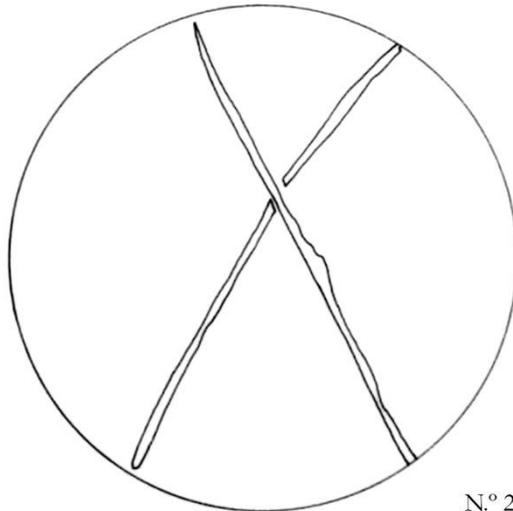
N.º 24



N.º 25



N.º 26



N.º 27*

Figura III.10.3

cara interna, junto al borde: INDII[---]IS. No podemos desechar su interpretación como nombre indígena: *Indebilis* (Albertos, 1966: 124). Una terminación similar aparece en una TSH de la forma Hisp. 37 (Montesinos, 2004: 206), y otro parecido en Clunia (Tuset, 1991: Lám. 49, 622).
Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1984.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 35 (84/7/2200).

Fragmento de TSH con grafito inciso postcocción en su cara exterior, de difícil interpretación, de 23 mm de altura.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1984.

N.º 36 (84/7/2321).

Fragmento de TSH lisa con marcas grafitadas incisas postcocción de difícil interpretación.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1984.

N.º 37 (84/7/2622).

Fragmento de TSH lisa, con parte de un grafito con letras de 15 mm de altura en su cara exterior: IR

[---] ó IIC[---].

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1984.

N.º 38 (84/7/2628).

Fragmento de TSH de la forma 27 con grafito inciso en su cara exterior de difícil interpretación, de 5 mm de altura.

Procedencia: Necrópolis de la ermita, campaña de 1984.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 39 (84/27/1161).

Fragmento de carena con arranque de asa de vaso de cerámica pintada romana de la forma Abascal 23, decorada con líneas verticales paralelas y trazos oblicuos de color grisáceo. En su cara exterior, en la parte inferior de la carena, presenta un grafito epigráfico inciso postcocción con letras de 10 mm de altura, de lectura complicada: [---]¿P? AIA ¿LVSI? [---] ¿P(ublia) Aia Lusi(---)?,

suponiendo una propuesta de *tria nomina* con *praenomen* *Publia/-us*, *nomen* de *Aio* o *Aius* y *cognomen* de *Lusidius/a*, *Lusius/a...* (Abascal, 1994: 206-207, 263 y 176).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

Cronología: siglos III-IV d. C.

N.º 40 (84/27/1281).

Fragmento de cerámica común de color claro, con trazos secantes anepigráficos incisos en su cara exterior, formando un enrejado. Una representación parecida encontramos en Clunia (Tuset, 1991: Lám. 2).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 41 (84/27/2418).

Fragmento de cerámica común de cocina, con grafito epigráfico postcocción inciso en su cara exterior, con letras de 13 a 18 mm de altura: D S, con rasgo sobresaliente en la primera letra, quizás indicando un nexo DIS.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 42 (84/27/2677).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de TSH decorada, de 21 mm de diámetro, con sendos trazos paralelos grafitados en su reverso: II. Posible numeral.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

Cronología: siglos II-III d. C.

N.º 43 (84/27/2708).

Perfil completo de vaso de cerámica romana pintada de la forma Abascal 23, decorada con bandas horizontales paralelas de color grisáceo. Conserva el arranque de asa y pie. En su cara exterior, localizado entre el pie y la carena, presenta un grafito epigráfico inciso, con letras de 12 mm de altura: CIS AVITA[---]. Conocemos los *nomina* *Cisatius* y *Cisus*, y el *cognomen* *Anitus* (Solín/Salomies, 1988: 57, 299). *Anitus* es alfarero conocido de Tricio en el último cuarto del siglo I d. C., y en grafito se documenta en Segóbriga (Abascal/Cebrián, 2008: 224) y en un ajustador cerámico de horno de Casa Pallarés, León (Prieto, 2014: 324, fig. 6.5).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

Cronología: siglos III-IV d. C.

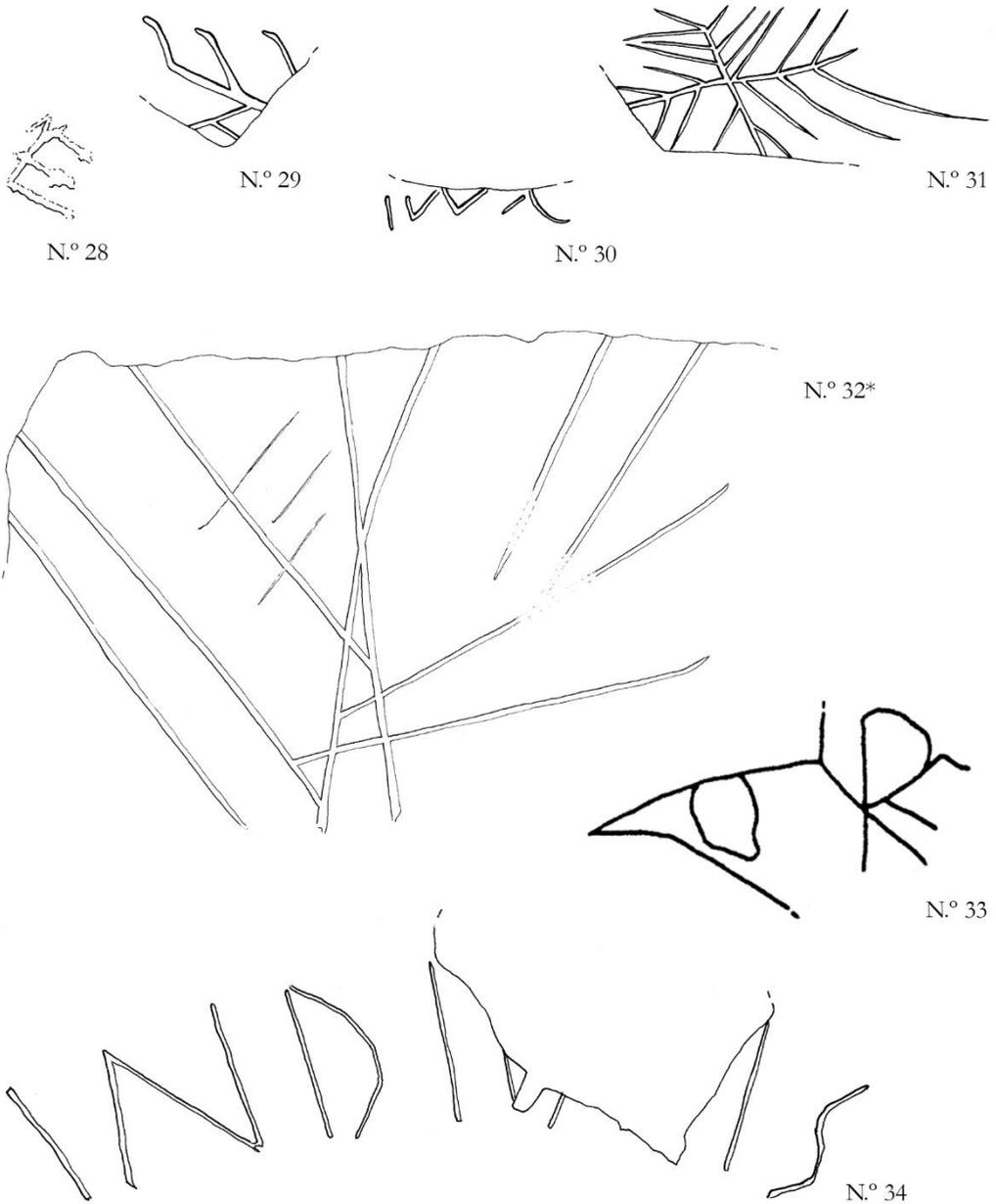


Figura III.10.4

N.º 44 (84/27/2743).

Fragmento de TSH tardía de la forma 27. En su cara exterior, bajo el borde, presenta grafito inciso postcocción con letras de 10 mm de altura: IANV. La tipografía empleada en la letra A es común en grafitos arcaicos, fechados entre época de Augusto y el siglo III d. C., y se encuentra ampliamente representada en la escritura vulgar de época de Nerón (54-68 d. C.) y también en el siglo II d. C. *Ianua* e *Ianuaría/ius* son *cognomina* abundantes en Hispania (Abascal, 1994: 388-389). Un ejemplar de TSH de la forma 8 procedente de Calahorra también presenta este *cognomen* grafitado (Simón, 2014: 124).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

Cronología: siglos III-IV d. C.

N.º 45 (84/27/5899).

Fragmento de cerámica común fina con grafito inciso postcocción en su cara externa, con caracteres de 20 mm de altura: [--]¿S?OI[--]

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 46a/b (84/27/7518).

Disco recortado sobre fragmento de tégula, con su perímetro pulido. Presenta grafitos ideográficos incisos en ambas caras: arboriforme (palma), y en la otra, círculo con esquema radiado.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 47 (84/27/7671).

Fragmento de base de TSH de la forma 37 con grafito epigráfico postcocción inciso entre el friso inferior decorado y el pie, con caracteres de 8-9 mm de altura: GEMII[--]. Este grafito parece reflejar el *cognomen* *Gemella/-us*, relativamente abundante en Hispania (Abascal, 1994: 379).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 48 (84/27/8163).

Fragmento de base de cerámica común fina, con grafito inciso en su cara inferior, dentro del pie, de 8 mm de altura: [--]IO ó OI[--].

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 49 (84/27/...).

Fragmento de TSH con trazos secantes grafitados postcocción en su cara exterior.

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1984.

N.º 50 (85/2/641).

Fragmento de base de TSI de la forma Consp. 22, con sello de *Crispinus* y grafito epigráfico inciso postcocción en su cara inferior, de 17 mm de altura: E ó TE.

Procedencia: Edificio público n.º 19 (tabernas y *emisarium*), campaña de 1985.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 14.

N.º 51 (85/2/769).

Fragmento de base con pie anular de TSH la forma 27 con restos de grafito inciso en la cara exterior de su pared: ¿NV?

Procedencia: Esquina sureste de las tabernas meridionales (*emisarium* del foro), campaña de 1985.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 52a/b (86/1/3842).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de cerámica, con perforación central, de 35 mm de diámetro. Presenta decoración anepigráfica incisa en ambas caras, con esquema similar: motivos cruciformes inscritos en hexágonos.

Procedencia: Límite oriental exterior de la Casa del Acueducto, campaña de 1986.

Bibliografía: Argente/Díaz *et al.*, 1994: 173-175, fig. 96.

N.º 53 (86/1/4238).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de cerámica de 32 mm de diámetro, con decoración incisa (*aspa*), en una de sus caras.

Procedencia: Límite exterior de la Casa del Acueducto, campaña de 1986.

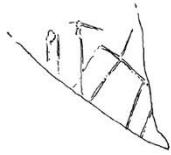
Bibliografía: Argente/Díaz *et al.*, 1994: fig. 96.

N.º 54a/b (86/1/4415).

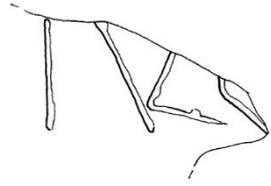
Disco recortado sobre fragmento de cerámica, de 60 mm de diámetro, con decoración incisa en



N.º 35



N.º 36



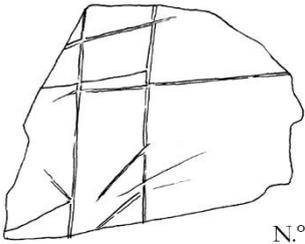
N.º 37



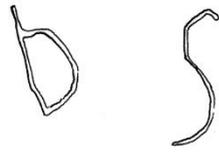
N.º 38



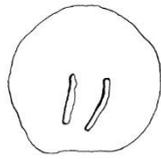
N.º 39



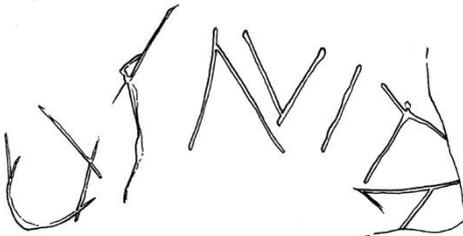
N.º 40



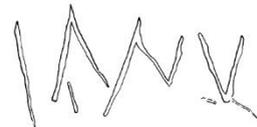
N.º 41



N.º 42



N.º 43



N.º 44

Figura III.10.5



Figura III.10.6

ambas caras: aspa y trazos secantes, formando un enrejado.

Procedencia: Límite oriental exterior de la Casa del Acueducto, campaña de 1986.

Bibliografía: Argente/Díaz *et al.*, 1994: 173-175, fig 96.

N.º 55 (86/1/4442).

Fragmento de *calculus*/ficha con perforación central de 42 mm de diámetro, con grafito anepigráfico inciso en una de sus caras: trazos secantes paralelos y oblicuos.

Procedencia: Límite exterior de la Casa del Acueducto, campaña de 1986.

Bibliografía: Argente/Díaz *et al.*, 1994: fig. 96.

N.º 56 (87/2/1).

Fragmento de base de TSH de la forma 37. En su cara exterior, entre el friso decorado y el pie, presenta grafito inciso postcocción con letras de 15 mm de altura: [---]OAI[---] ó [---]ON[---].

Procedencia: Edificio público n.º 19 (tabernas y *emisarium*), campaña de 1987.

Cronología: siglo I-II d. C.

N.º 57 (87/2/1444).

Fragmento de TSH decorada, con grafito inciso de 28 mm de altura: nexo DA ó PA. La letra D presenta un trazado vulgar, confundible con las letras B ó P. Encontramos una grafía similar en Conímbriga, sobre una TSH de la forma 36 (Delgado/ Mayet/Alarçao, 1975: Pl. LIV, 334).

Procedencia: Edificio público n.º 19 (tabernas y *emisarium*), campaña de 1987.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 58 (90/2/929).

Fragmento de base de TSH, con grafito en forma de pequeña aspa o cruciforme en su cara inferior.

Procedencia: Sondeo en el área al noreste del foro, campaña de 1990.

N.º 59 (91/2/1279).

Fragmento de TSH con carácter epigráfico inciso postcocción en su cara exterior: M, de 8 mm de altura. *Marcia/-us* es uno de los *nomina* más frecuentes con esta letra (Abascal, 1994: 181).

Procedencia: Muralla romana, campaña de 1991.

N.º 60a/b (92/1/1071).

Fragmento de base con arranque de pared de TSH de la forma 8. Presenta grafito epigráfico inciso postcocción en la parte inferior de su cara externa, junto al pie, con letras de 8 mm de altura: [---]S RIISTVTH. Utiliza la letra E arcaica, y resuelve con trazo bífido el pie derecho de la R. La letra S se encuentra alejada a 27 mm del resto de la inscripción, pudiendo corresponderse con la inicial de un posible *nomen*, *Restu(a)* es dativo del *cognomen Restuta*. *Restitutus* o *Restutus* (Solín-Salomies, 1988: 155, 391) están presentes en restos epigráficos de Segovia, San Millán de la Cogolla, Sagunto, Córdoba, León y Tarragona, entre otros lugares (Gómez-Pantoja, 2001: 285; Santos/ Hoces/Hoyo, 2005: 293; Abascal, 1994: 483).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 61 (92/1/1819).

Fragmento de TSH de la forma 37, con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara exterior, bajo el friso decorado, de 11 mm de altura: [---]LACI, en escritura vulgar con persistencia de trazos arcaicos. El estilo de la C, en capital rústica, es frecuente en grafitos del siglo II y III d. C. Posible genitivo del *cognomen Placius* (Abascal, 1994: 461).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

Cronología: siglos II-III d. C.

N.º 62 (92/1/3709).

Fragmento de base de cuenco de TSH de la forma 8, con grafito anepigráfico inciso postcocción en su cara interior, en forma de signo arboriforme (palma), de 15 x 18 mm.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

N.º 63 (92/1/4112).

Fragmento de TSH con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara interna, en sentido inverso: [---]MNI[---], [---]MVNI[---] ó [---]NINI[---], con caracteres de 9 mm de altura. Tal vez sea genitivo de posesión del *cognomen*

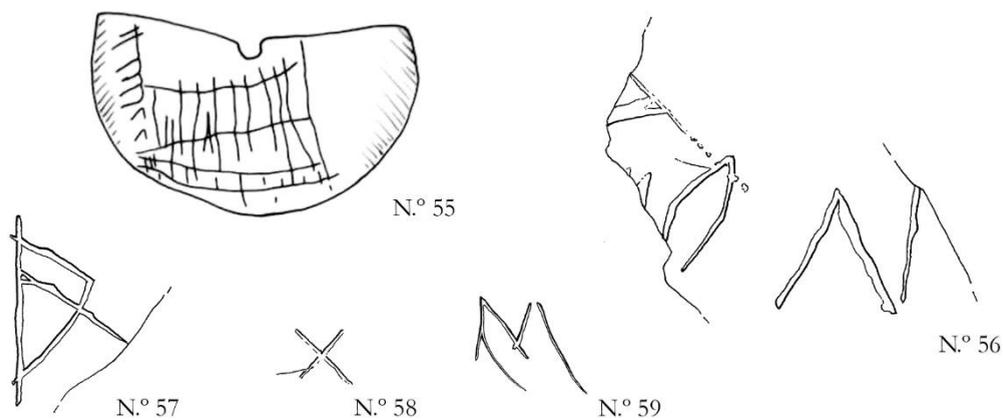
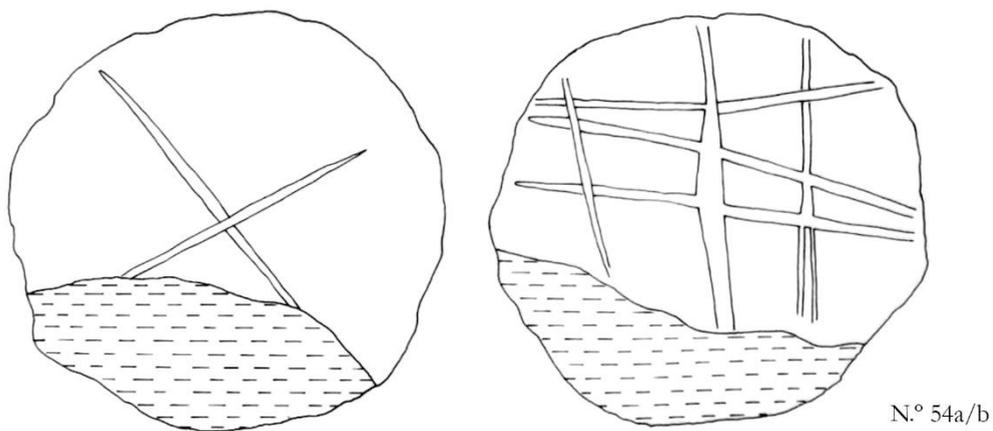
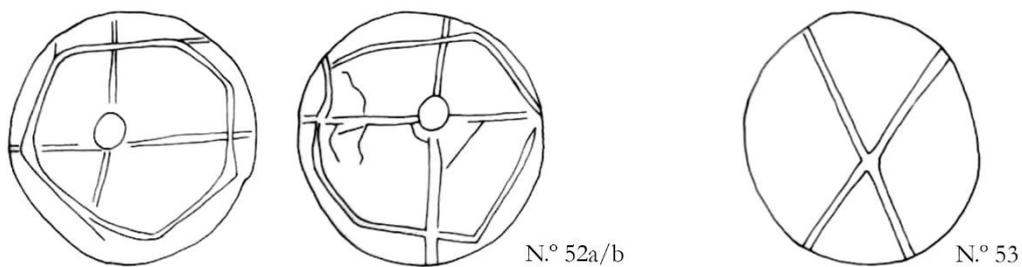


Figura III.10.7

Saturninus, uno de los de aparición más frecuente en Hispania, presente en núcleos como *Termes*, Clunia, Palencia, Complu-tum o Valeria, entre otros (Abascal, 1994: 496-497), o quizás *Mumigalicus* (*Ib.*: 433).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

N.º 64 (92/1/4499).

Fragmento de plato de TSH de la forma 15/17 con parte de grafito inciso en su cara exterior, bajo la carena, de difícil interpretación.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

N.º 65 (92/1/4530).

Fragmento de base de TSH de la forma 37, con restos de grafito epigráfico inciso en su cara exterior, sobre la franja inferior localizada entre el pie y el inicio del friso decorado, de difícil lectura: [---]¿TEDITVS? con caracteres de 11 mm de altura. ¿*Atediuis*?

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

N.º 66 (92/1/4862).

Fragmento de base con pie y arranque de pared de TSH de posible forma 8. En la parte inferior de su cara externa presenta grafito epigráfico, inciso postcocción, de lectura complicada: ¿CVSTVM

[---]? con letras de 13 mm de altura y C con trazo irregular en su parte inferior, quizás debido a la inflexión del perfil del vaso en su punto de contacto con el pie. Tal vez un *nomen* o *cognomen* relacionado con *Customus* o *Gusiunius* (Abascal, 1994: 341, 382).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 67 (92/1/7315).

Calculus/ficha con perforación central recortada sobre fragmento de cerámica común, de 32 mm de diámetro. En su anverso, presenta grafito inciso postcocción: VV.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1992.

N.º 68 (92/93/24).

Fragmento de TSH brillante, con grafito postcocción incompleto inciso en su cara exterior.

Procedencia: Material de superficie, 1992.

Cronología: siglos II-III d. C.

N.º 69 (93/1/277).

Fragmento de base de TSH. Presenta grafito postcocción inciso en su cara interna, con caracteres de 7 mm de altura: ME, con grafía arcaica en ambas letras del nexa. Quizás, referencia a la primera persona del pronombre posesivo: “mío”.

Procedencia: Canal norte del acueducto, campaña de 1993.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 70 (93/1/757).

Fragmento de borde de TSH de la forma 8. Presenta grafito postcocción con tres signos incisos de 8 y 22 mm de altura, de difícil lectura: ¿TALA?

[---] Existe el *cognomina Talaus* (Abascal, 1994: 521).

Procedencia: Canal norte del acueducto, campaña de 1993.

N.º 71 (93/2/189).

Fragmento de base de TSH lisa con grafito monolítico, inciso postcocción en su cara exterior: E.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

N.º 72 (93/2/1198).

Fragmento de TSH de la forma 15/17, con grafito de difícil interpretación inciso postcocción en la parte inferior de su cara exterior, sobre el pie, de 10 mm de altura.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

N.º 73 (93/2/3205).

Fragmento de base de TSH de la forma 8. En su cara exterior, próximo al pie, presenta un grafito epigráfico inciso postcocción, con caracteres de 10 mm de altura: ISOZO[---], ISOSO[---] ó ISONO [---]. Conocemos un grafito con inicio

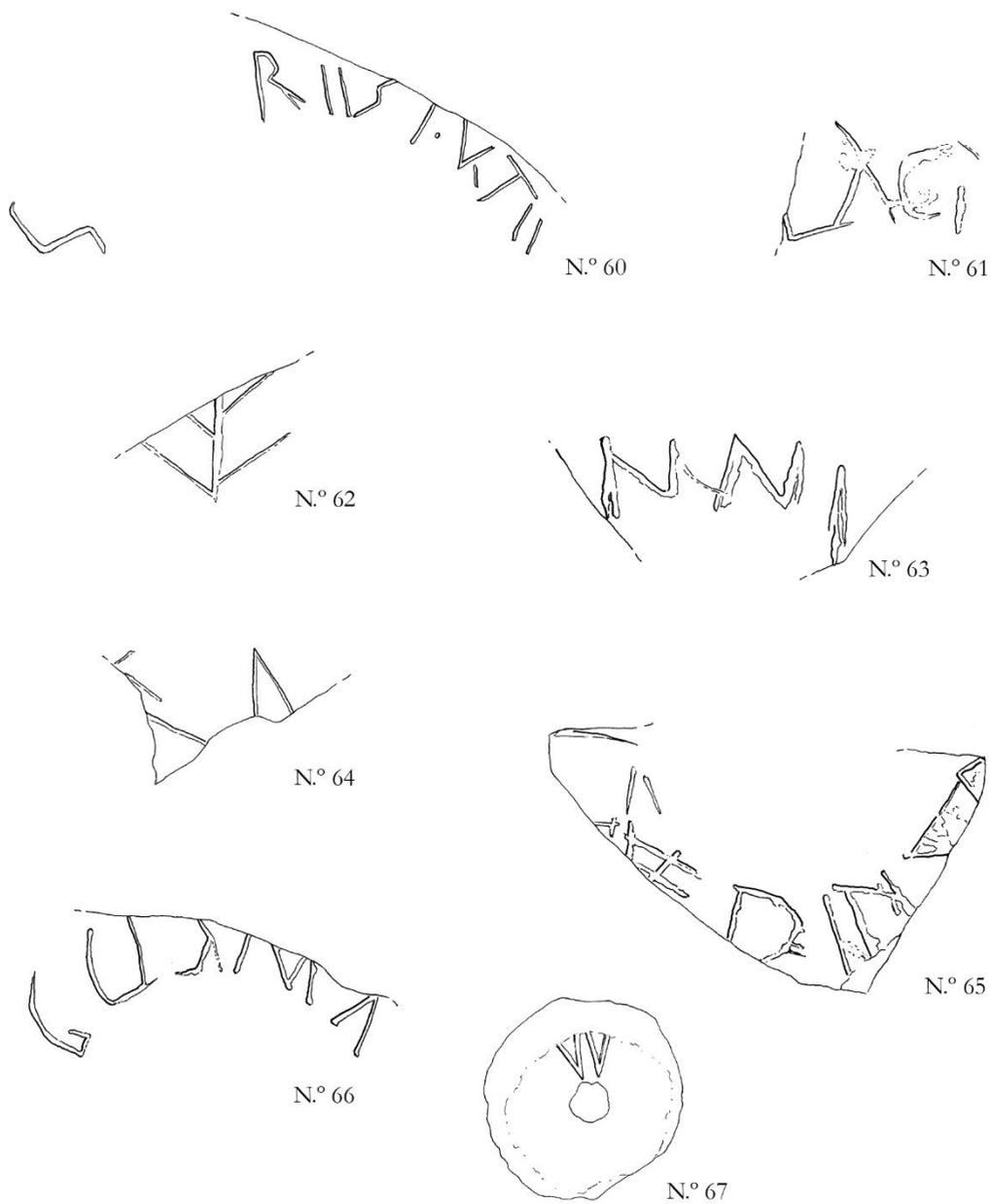


Figura III.10.8

en *Zos(ia...)* realizado sobre una forma Hisp. 37 (Montesinos, 2004: 173), y otro de Segovia en TSHB con una inscripción de *Chrysogonus* (Segovia Romana, 2000: 211).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 74 (93/2/3484).

Fragmento de borde y arranque de pared de TSH de la forma 37. Presenta un grafito de difícil lectura inciso en su cara externa, entre el borde y la banda decorada, con caracteres de 14 mm de altura: ¿FIDII[---]? Quizás se trate de los *nomina Fidius* o *Fidenas*, o de los *cognomina Fidelis, Fidius* o *Fidentina* (Abascal, 1994: 138 y 386). Tampoco podemos olvidar el significado de *fidelia/ae* como jarro grande o cántaro para el vino, ni la acepción de *fides* con sentido de protección (*in fidem clientelamque suam*).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 75 (93/2/3738).

Fragmento de TSH de la forma 8, con grafito de tipo arboriforme (palma), inciso postcocción, en sentido descendente, junto al borde.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

Cronología: siglos III-IV d. C.

N.º 76 (93/2/6116).

Fragmento de base de TSH, con grafito de difícil interpretación, inciso postcocción en la parte inferior de su cara externa, junto al pie, de 18 mm de altura.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

N.º 77 (93/2/6117).

Fragmento de TSH lisa, con grafito monolítico inciso postcocción en su cara exterior, de 15 mm de altura: B. Su trazo vertical sobresale por encima y debajo del cuerpo de la letra, rasgo característico de la epigrafía cristiana de la Galia. La representación de esta letra suele ser regular, presentando pocas variaciones y dibujando por lo

general el ojo superior de menores dimensiones que el inferior. Similares se documentan en Arcaya y Conímbriga (Ciprés, 1984: 199, lám. 2).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

Cronología: siglos IV-V d. C.

N.º 78 (93/2/6925).

Fragmento de base con pie bajo de TSH de la forma 8. En la parte inferior de su cuerpo, y en la cara externa, presenta un grafito nominal, inciso postcocción, con caracteres de 10 mm de altura: ELAEL, con varias letras unidas mediante nexo. Es posible que se trate de un grafito indicador de pertenencia a *Elaesus* (antropónimo indígena) o *Elaius* (Albertos, 1966: 113; Abascal, 1994: 349); más alejados encontramos el *cognomen Elaiui* (Solin/Salomies, 1988: 326) o el *nomen* céltico *Eliuis* (Holder, 1896-1963: 1430-1431). Un grafito con las letras EL se conserva en Iuliobriga (Mayet, 1984: 97, 58).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1993.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 79 (93/3/1388).

Base de cerámica común con grafito de aspa inciso postcocción en su cara inferior, de 90 x 100 mm.

Procedencia: Sondeo en el área al noreste del foro, campaña de 1993.

Cronología: siglo IV d. C.

Bibliografía: Dohijo, 2015: 163, fig. 8.

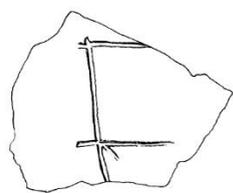
N.º 80 (93/4/7).

Fragmento de forma cerrada de TSH, posiblemente una botella. Presenta en su cara exterior un grafito epigráfico nominal, con letras de 9 mm de altura: [---]INTI, en genitivo indicador de posesión. Procedente de Numancia se ha publicado un grafito similar, con nexos (Mayet, 1984: Pl. CCXXI, 139-140).

Procedencia: Material de superficie, 1993.

N.º 81 (94/1/945).

Fragmento de base de TSH de la forma 8. Presenta en su cara externa restos epigráficos de



N.º 68



N.º 69



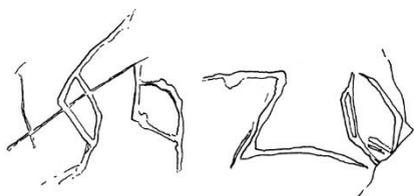
N.º 70



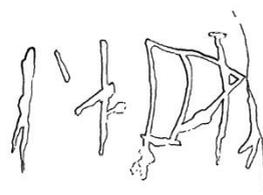
N.º 71



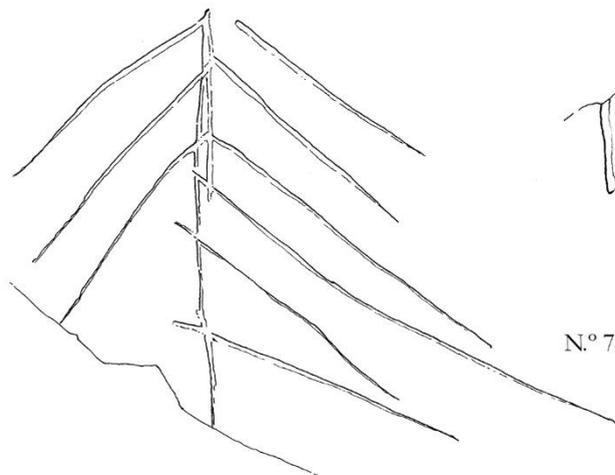
N.º 72



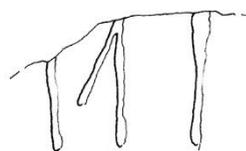
N.º 73



N.º 74



N.º 75



N.º 76



N.º 77



N.º 78

Figura III.10.9

un grafito nominal, inciso postcocción, con caracteres de 14 mm de altura: [---] PA[---]. Tal vez se trate del inicio de un *cognomen* de parentesco similar a otros como los documentados en Complutum (Rascón *et al.*, 1994: 240, 12; *Ibid.*, 247, 15); quizás un *Paternus*, tan abundantemente documentado en Hispania (Abascal, 1994: 449-450). La letra A presenta rasgos arcaicos, pero cuidados, con travesaño recto, siendo la inclinación de éste, en ocasiones, indicativo de cronología posterior.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 82 (94/1/3003).

Fragmento de TSH de la forma 8, con grafito figurativo inciso postcocción en su cara exterior, de tipo arboriforme (palma), de 26 mm de altura. *Procedencia:* Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 83 (94/1/3339).

Fragmento de base de TSH de la forma 8, con restos de un grafito inciso postcocción en su cara exterior, con caracteres de 15 mm de altura: [---] ¿M?A.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 84 (94/1/4658).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de TSH decorada, de 26 mm de diámetro, con grafito en su anverso: V, tal vez un numeral o signo de *Victor*.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 85 (94/1/5135).

Fragmento de TSH con restos de un grafito inciso postcocción con caracteres epigráficos de 18 mm de altura: [---]NIS ó [---]VIS, tal vez parte de algún nombre finalizado en ...*is*. El fragmento ha sido reaprovechado, posteriormente, como *calculus* o ficha, de 35 mm de diámetro.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña

de 1994.

Cronología: siglos II-IV d. C.

N.º 86 (94/1/5414).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de TSH, de 24 mm de diámetro, con grafito inciso post-cocción en una de sus caras: ¿V?

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 87 (94/1/6075).

Fragmento de base de plato de TSG, con sello de *Ingenuus*, y grafito epigráfico en su cara exterior, inciso postcocción con caracteres de 8 mm de altura: [---]NI ó IN[---]. Pudiera ser la terminación en genitivo de un nombre personal.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015b: n.º 11.

N.º 88 (94/1/6631).

Fragmento de base de TSG. Conserva un grafito de difícil interpretación inciso en su cara inferior, inscrito dentro del pie, de 12 mm de altura.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 89 (94/1/7011).

Fragmento de base de TSI con sello del alfarero *Anillius* y grafito postcocción en forma de aspa inscrito en su cara inferior, dentro del pie. En la escritura rústica y actuaria es común que los rasgos de las astas sobresalgan, como en este caso. Un aspa similar se localiza en un vaso gálico de *Macarus* (Montesinos, 2004: 148).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

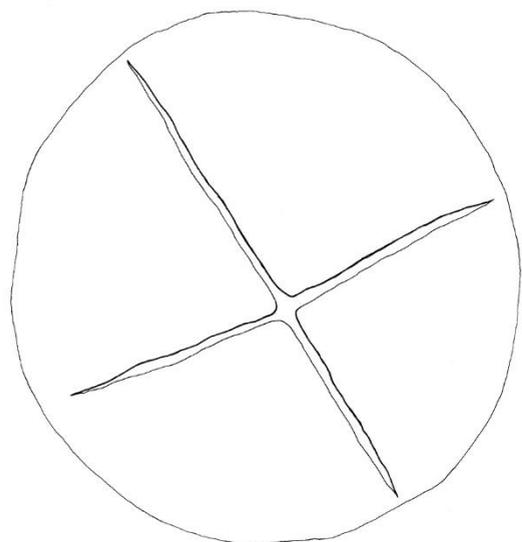
Cronología: 15 a. C.-70 d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 5.

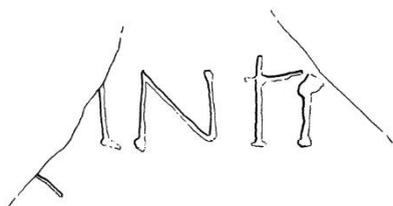
N.º 90 (94/1/7280).

Fragmento de base de TSI con motivo cruciforme/ aspa inciso postcocción en su cara inferior, tal vez un numeral: XV, aspa o crismón. Posible *calculus*/ ficha de juego.

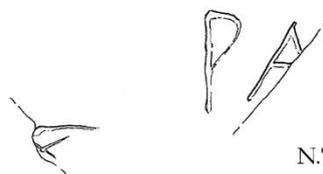
Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.



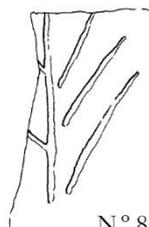
N.º 79*



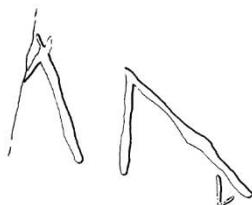
N.º 80



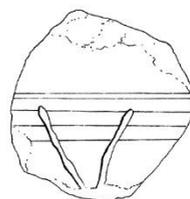
N.º 81



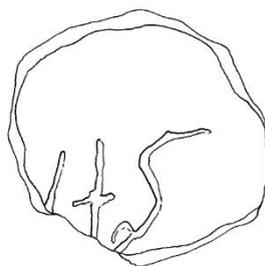
N.º 82



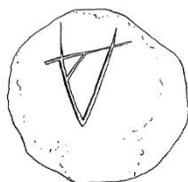
N.º 83



N.º 84



N.º 85



N.º 86



N.º 87

Figura III.10.10

N.º 91 (94/1/9340).

Fragmento de base de TSH, con parte de un grafito inciso postcocción en su cara exterior: [--] MA, con M de trazo arcaico, habitual en el siglo I d. C., y A con rasgos característicos de la escritura vulgar.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 92 (94/1/10630).

Fragmento de base de plato de TSH de la forma 15/17. En su cara inferior, inscrito dentro del pie, presenta restos de un grafito nominal epigráfico, con caracteres de 9 mm de altura: SAT. Tal vez sea el inicio onomástico de *Saturninus* o *Saturnini*, uno de los *cognomina* más frecuentes en Hispania (Abascal, 1994: 496). Este sobrenombre típico latino se corresponde con las abreviaturas SAT, SATV y SATVR, entre otras (Abascal/Cebrián, 2007: 127).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

N.º 93 (94/1/11344).

Perfil completo de un vaso de TSH de la forma 27. En la parte inferior de su cara externa presenta los restos de un grafito inciso: THII[---], que pudiera corresponderse con los caracteres iniciales de un *cognomen* griego: *Themis*, *Thetis*, *Theodorus*, etc. (Solín/ Salomies, 1988: 185). Con cierta semejanza recono-cemos un ejemplo de Clunia (Tuset, 1991: Lám. 42, 618/91).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.–1ª mitad del siglo II d. C.

N.º 94 (94/1/11537).

Fragmento de base de cuenco de TSH de la forma 37, con grafito epigráfico inciso en la parte inferior de su cara exterior: AE VE, con caracteres de 15 mm de altura agrupados en sendos nexos. Estas iniciales pueden corresponder con el *nomen* de *Aelius*, muy extendido en Hispania (Abascal, 1994: 64-67) y presente en una Hisp. 35 grafitada de Roa (Rodríguez, 1985-1986: 249). Por su parte, el nexos VF, que se documenta también en Coca

(Blanco/ Juan, 1996: 150, 23, fig. 3/23), tal vez pudiera hacer referencia a *Verinus* (Abascal, 1994: 542). Es posible que estemos ante el *duo nomina* de algún *Terrestino*: ¿*Aelius Verinus*?

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.–siglo II d. C.

N.º 95 94/1/12791.

Fragmento de TSH decorada de la forma 37, con grafito arboriforme inciso en su cara interior, de 20 x 22 mm.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1994.

Cronología: siglos II-III d. C.

N.º 96 (95/1/1973).

Calculus/ficha recortada sobre un fragmento de cerámica de barniz negro, con línea incisa grafitada postcocción en una de sus caras.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1995.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 97 (95/2/1843).

Fragmento de TSH con restos de grafito inciso postcocción en su cara externa, de 7 mm de altura: ¿VV ó PV? Pudieran ser restos epigráficos de nombre o numerales.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 98 (95/2/1971).

Fragmento de recipiente liso de TSH con grafito epigráfico postcocción inciso en su cara externa, con caracteres de 6 mm de altura: [--]EG. El apéndice de la letra G forma ángulo recto con la línea de base, recordando a tipografía capital cuadrada. Puede pertenecer a *cognomina* como *Legitimus*, *Segius* o *Segontius*, entre otros (Abascal, 1994: 397, 501, 502).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C. – 1ª mitad del siglo II d. C.

N.º 99 (95/2/2209).

Fragmento de base de TSH, con grafito epigráfico postcocción inciso en su parte inferior,

dentro del pie, con caracteres de 5-7 mm de altura: ANTONI. Carece de nexos y sitúa el travesaño de la letra A a mayor altura, signo de cronología post-flavia. Se trata de un genitivo de propiedad alusivo a un usuario de *nomen Antonius*, uno de los más frecuentemente utilizados en Hispania (Abascal, 1994: 78-82). Encontramos un grafito similar inscrito en un cuenco de Cauca (Blanco/Juan, 1996: 150).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Gentes, 2003: 51.

N.º 100 (95/2/2604-2607).

Fragmento de plato de TSH de la forma 15/17, con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara exterior, bajo la carena, con caracteres parciales que conservan 2-15 mm de altura: ¿[---]R[---]ISI[---]? La letra R está inscrita con tipografía capital. La distribución de sus caracteres recuerda a la del n.º 60: ¿*Restutus*?

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 101 (95/2/2686).

Fragmento de TSH con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara exterior, con caracteres de 7 mm de altura: [---]AF ó [---]AE, con nexos.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 102 (95/2/2976).

Fragmento de base de TSH. Inciso en la parte inferior de su pared, en su cara externa, presenta parte de un grafito inciso postcocción de 11 mm de altura, de difícil lectura: [---]A ó [---]R.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 103 (95/2/3225).

Fragmento de base TSH lisa con trazos secantes incisos postcocción en su cara inferior, formando un enrejado de 5 x 15 mm. Encontramos ejemplos similares en Navarra (Mayet, 1984: Pl. CCXXXVII, 291) y en Clunia (Tuset, 1991: Lám. 7).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 104 (95/2/4415).

Fragmento de base de TSH, con grafito postcocción de difícil interpretación inscrito en su cara inferior, de 12 x 18 mm.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 105a/b (95/2/4669).

Fragmento de base con pie y arranque de pared de TSH. Presenta dos grafitos incisos postcocción; en su cara exterior, una inscripción epigráfica, de lectura compleja: ¿[---]TILVM[---] ó [---]TIVIIIX [---]?, y en la parte inferior de su base, cuatro líneas incisas, posiblemente parte de un aspa de trazo doble. Grafito similar en Segóbriga (Abascal/ Cebrián, 2007: 142).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

Cronología: siglo III d. C.

N.º 106 (95/2/4732).

Fragmento de base de TSH con arboriforme (palma) de 9 x 13 mm grafitado postcocción en su cara exterior.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 107 (95/2/4733).

Fragmento de base de TSH de la forma 37 tardía, con defecto de elaboración y restos de un grafito inscrito en su cara inferior: TL ó TV, con caracteres de 9 mm de altura.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 108 (95/2/5050).

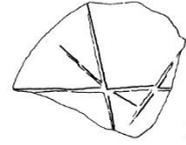
Fragmento de TSI con grafito inciso postcocción en la cara inferior de su base, de 6 mm de altura: PRI[---], tal vez las iniciales de *Priamus/a*, *Primigenia/us* o *Primus*. Grafito con estas mismas iniciales se documentan en TSH de la forma Hisp. 7 y 8 de Bilibis y de Astorga, respectivamente (Sáenz, 1997: 589, 8; Amaré, 2003: 74, Lám. III, 9), y con iniciales PR en otra de la forma 27 de Conímbriga (Delgado/Mayet/ Alarcão, 1975: Pl. LII, 300). También presente en Segóbriga (Abascal/Cebrián, 2007: 184).



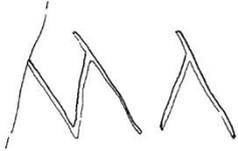
N.º 88



N.º 89



N.º 90



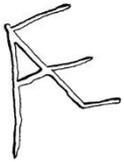
N.º 91



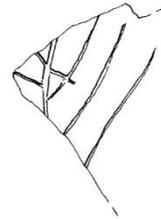
N.º 92



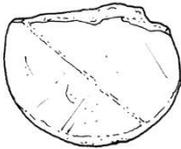
N.º 93



N.º 94



N.º 95



N.º 96



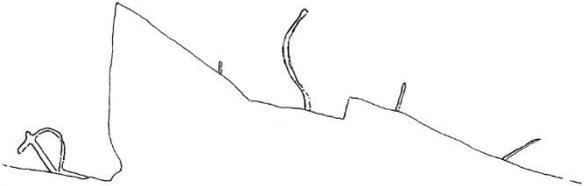
N.º 97



N.º 98



N.º 99



N.º 100

Figura III.10.11

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995 (cata F6).

Cronología: siglo I d. C.

N.º 109 (95/2/5302).

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de TSH, de 22 mm de diámetro, con grafito inciso postcocción en una de sus caras: IV ó N. Tal vez un numeral de juego.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 110 (95/2/5432).

Fragmento de TSH con parte de un grafito inciso postcocción de 12 mm de altura: [--]TA[--] ó [--] TX[--]. En Conímbriga se conserva ¿M?TAF en una TSH de la forma 27 (Delgado/Mayet/Alarcão, 1975: Pl. LV, 277).

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

N.º 111 (95/2/5702).

Fragmento de base con pie y arranque de pared de TSH de la forma 37, con grafito inciso en la parte inferior de su cara externa, de 15 mm de altura:

[--]¿V? VH[--].

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

Cronología: siglo III d. C.

N.º 112 (95/2/6204).

Fragmento de base de TSH con grafito inciso postcocción en su cara exterior, de difícil lectura: [--]CII ó [--]CIF, con caracteres de 14 mm de altura. El carácter anguloso de la letra C nos hace pensar en una inscripción de cronología tardía.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1995.

Cronología: siglos III-IV d. C.

N.º 113 (96/1/383).

Fragmento de base de plato de cerámica de barniz negro de la forma Lamboglia 5, con grafito postcocción bilítero inciso en su cara inferior: RV, escrito con trazos nítidos y *ductus* poco profundo, en letras capitales de 30 mm de altura; el asta izquierda de la V sobresale más, como es habitual en la letra capital rústica. Estas iniciales

como seña de pertenencia pueden corresponder a *cognomina* como *Rufa/us*, *Rufina/us*, *Rustica...* (Abascal, 1994: 485-491), frecuentes en Hispania y muy extendidos en el medio indígena. Algunos grafitos con letras similares se documentan en *São Cucufate* –TSH de la forma 36– (Alarcão/Étienne/Mayet, 1990: fig. 26, 4), y con nexo RV en Mérida, o RVS... en Numancia (Mayet, 1984: Pl. CCXXXI, 177 y 178).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo I a. C.

N.º 114a/b (96/1/557).

Fragmento de base con pie de TSH, con aspa/signo cruciforme inciso postcocción en su cara inferior, de 48 x 48 mm, y letra R arcaica en uno de sus cuartos, de 8 mm de altura, cuyo asta vertical se une al vástago del aspa con un trazo oblicuo, pudiendo formar el nexo TAR junto al travesaño que ésta presenta en su extremo. ¿*Tarcinus*, *Tardus...*? (Albertos, 1966: 221; Abascal, 1994: 524). Tampoco desechamos una lectura como FVR.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996 (cata 9C-9F, nivel V).

N.º 115 (96/1/1714).

Fragmento de base y arranque de pared de TSH decorada de la forma 37, con grafito nominal de 9 mm de altura junto al arranque del pie, en su cara externa: SEM[--]. Pudiera corresponderse con *Sempronius* (Abascal, 1994: 214-218), se trata de un nombre de origen itálico muy extendido y representado en los talleres cerámicos.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 116a/b (96/1/2385).

Fragmento de base de TSH con sendos grafitos incisos postcocción en su cara exterior. En la parte inferior de su cuerpo, marca epigráfica: A[--], de 11 mm de altura. En su cara inferior, inscrito dentro del pie, grafito geométrico: triángulo equilátero con divisiones internas en la parte interior de cada uno de sus ángulos, formando tres nuevos equiláteros. Un grafito

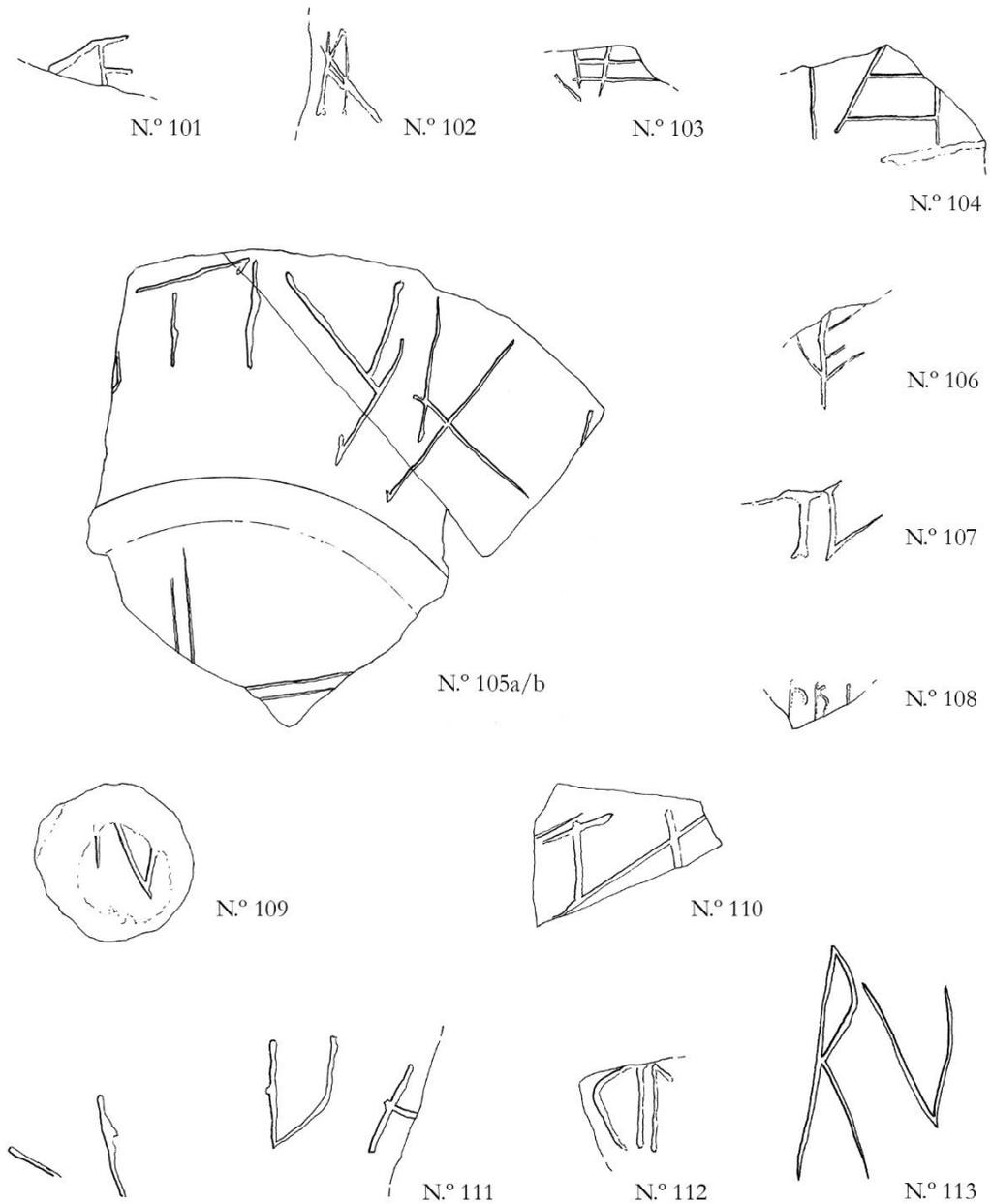


Figura III.10.12

similar a este último se documenta en Ramalete (Mezquíriz, 1961-II: Lám. 139, 16).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

N.º 117 (96/1/2888).

Fragmento de base de TSH, con grafito inciso postcocción de difícil lectura localizado en la parte inferior de su pie, con caracteres de 10 mm de altura unidos mediante nexo: ¿VE?, con otros trazos fragmentarios en su parte superior. Otro ejemplo parecido encontramos en Numancia (Mayet, 1984: Pl. CCXXXVII, 284). Tal vez *Venuustus*, frecuente entre esclavos y libertos (Abascal, 1994: 542).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996 (cata 9G).

N.º 118 (96/1/4172).

Fragmento de base de TSI de la forma Consp. 22, con sello de *Rasinius* y grafito en forma de aspa inciso postcocción en su cara inferior, de 22 x 22 mm.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Argente (coord.), 1996: 28; Pérez González 2015a, n.º 26.

N.º 119 (96/1/4612).

Fragmento de base de TSI con sello del alfarero *Vibiennus*. Conserva restos, en su cara inferior, de un grafito inciso postcocción, de difícil lectura, con caracteres de 5 mm de altura.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Argente, 1996: 28; Pérez González 2015a, n.º 30.

N.º 120 (96/1/6740).

Fragmento de TSI de posible forma Goudineau 19 ó 30. Presenta grafito epigráfico inciso postcocción con caracteres de 6/11 mm de altura: TIIV[--], con trazo doble en la V, quizás indicando un nexo. Similar se documenta en un recipiente de TSH de Bilbilis (Sáenz, 1997: 593, 29-30). ¿*Tentus*? (Abascal, 1994: 526).

Cronología: siglo I d. C.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

N.º 121 (96/1/7059).

Fragmento de plato de TSH con trazos secantes paralelos y oblicuos incisos postcocción en su cara exterior, formando un enrejado de 19 x 21 mm que podría sobreponerse a algún carácter alfabético: ¿THV? ¿*Thusca*, *Thusus*? (Abascal, 1994: 528).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

N.º 122 (96/1/7060).

Fragmento de TSI de barniz rojo oscuro de buena calidad, con grafito epigráfico postcocción inciso en su cara externa, con caracteres de 10 a 15 mm de altura: CAR. Esta grafía radical puede tener distintas interpretaciones: pudieran ser las iniciales de numerosos *nomina* como *Carbilus*, *Caricus*, *Cario*, *Carisius*, *Carus* o *Carinus*, pero también hacer relación al adjetivo *carus* o *carissimus* (querido), o al verbo *carere* en su acepción de abstenerse o privarse de cogerlo. Se conoce un grafito similar realizado sobre una TSH de la forma 27 de São Cucufate (Alarção/Etienne/Mayet, 1990: 302, fig. 26, 16), y en Clunia se documenta el grafito AR en otra *sigillata* (Tuset, 1991: Lám. 18, 225/75, Lám. 68, 474/185). Otro grafito documentado sobre una Hisp. 29 conservada en la RAH presenta la inscripción IIVCARP[--] (Montesinos, 2004: 227).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 123 (96/1/7061).

Fragmento de base de TSH, con grafito postcocción de difícil interpretación inciso en la parte interna de su fondo, de 8 mm de altura: ¿V?

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

N.º 124 (96/1/7702).

Fragmento de base de TSI de la forma Consp. 22 con sello de *Salnius* y restos de un grafito inciso

postcocción en su cara inferior, del que se conserva un trazo único de 15 mm.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 27.

N.º 125 (96/1/7703).

Fragmento de base de TSH con sello de alfarero: [---]M (¿*Sempronius*?). En su cara inferior, inciso en la parte interior del pie, presenta grafito epigráfico postcocción con caracteres de 11 mm de altura: CA. Posible abreviatura de uno de los numerosos *nomina* con esta raíz.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1996.

N.º 126 (96/2/501).

Fragmento de base con pie y arranque de pared de TSH con grafito inciso postcocción en su cara exterior, de 10 mm de altura: [---]EV ó [---]A.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1996.

N.º 127a/b (96/2/783+1159).

Perfil completo de TSH de la forma 37, con sendos grafitos epigráficos incisos en su cara exterior. Bajo el borde, en la banda lisa sobre la decoración y con caracteres de 9 mm de altura: [-]VP. En la banda lisa inferior, entre el segundo friso decorado y el pie y con caracteres de 11-15 mm de altura, presenta otro grafito epigráfico de lectura compleja: ζXI O NVT? [---].

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1996.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 128a/b (96/2/929).

Fragmento de base de TSH con dos grafitos incisos postcocción, en su cara exterior: en su pared, dos trazos oblicuos paralelos, incompletos, de 13 mm de longitud; en su cara inferior, inscrito dentro del pie, aspa de 10 x 12 mm.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1996.

N.º 129 (96/2/1755).

Fragmento de borde de TSH de la forma 8 con grafito postcocción de 11 mm de altura inscrito bajo el labio: A ó V.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1996.

N.º 130 (96/2/1767).

Fragmento de base de TSH con grafito ideográfico postcocción inscrito en su cara inferior, dentro del pie, con forma de corola de 15 x 25 mm.

Procedencia: Conjunto rupestre del sur, campaña de 1996.

N.º 131 (97/1/200).

Fragmento de TSI con sello del alfarero *Felix* y grafito con aspa de 12 x 12 mm, inscrita postcocción en su cara inferior, dentro del pie.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: 1ª mitad del siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 17.

N.º 132 (97/1/201).

Fragmento de TSI con sello de *P. Cornelius Firmus*, y grafito postcocción inciso en su cara inferior, con caracteres de 6 mm de altura: [---]IV, que podría ser interpretado como numeral. Con posterioridad, la pieza ha sido reaprovechada como *calculus*/ficha de juego.

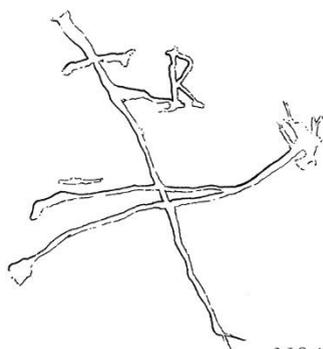
Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 12.

N.º 133 (97/1/1593).

Fragmento de base de TSG de la forma 27, con grafito epigráfico postcocción de 18 mm de altura inscrito en la cara interna del recipiente: B, con rasgos que parecen de época claudio-vespasiense. El empleo de esta letra capital romana, cerrada y rudimentaria, es la forma que se suele utilizar en los grafitos vulgares, y atípica en escrituras de carácter burocrático. Grafitos similares se documentan en Conímbriga (Delgado/Mayet/Alarcão, 1975: Pl. LVII, 424) y Mérida (Mayet, 1984: 97, Pl. CCXXIII, 27).



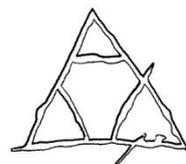
N.º 114



N.º 115



N.º 116a



N.º 116b



N.º 117



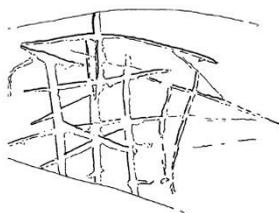
N.º 118



N.º 119



N.º 120



N.º 121



N.º 122



N.º 123



N.º 124



N.º 125



N.º 126

Figura III.10.13

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglo I d. C.

N.º 134 (97/1/2545).

Fragmento de base de TSH con pie anular y arranque de pared. En su cara externa presenta restos de un grafito epigráfico, inciso postcocción, con caracteres de 19 mm de altura: [---]AE[---], unidos con nexo.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglos II-III d. C.

N.º 135 (97/1/2832).

Fragmento de base de TSH de posible forma 37, con grafito epigráfico inciso postcocción en la parte inferior de su cuerpo, de difícil lectura: [---]¿VRIA ANIA?, con caracteres de 10/15 mm de altura. Se trataría de *dua nomina*: ¿(T)uria Ania? (Abascal, 1994: 231-232, 275). Tampoco podemos desechar la primera lectura como (Ma)urila, similar a otro grafito procedente de Iuliobriga (Iglesias/Ruiz, 1998: 141).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: 2ª mitad del siglo I-siglo II d. C.

N.º 136 (97/1/2878).

Fragmento de base y arranque de pared de cuenco de TSH de la forma 8. Conserva en su cara exterior, junto al pie, parte de un grafito epigráfico inciso postcocción, con caracteres de 15 mm de altura: [---]ERI. Tal vez sea terminación de un nombre masculino en genitivo.

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

N.º 137 (97/1/2879).

Fragmento de TSH con grafito postcocción inciso en su cara externa, con caracteres de 9 mm de altura: [---]AX ó XV [---].

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglo II d. C.

N.º 138 (97/1/4487).

Fragmento de TSH de la forma 8 tardía con grafito postcocción inciso en su cara externa, con caracteres de 30 mm de altura: [---]VI ó IA[---].

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglos III-IV d. C.

N.º 139 (97/1/9323).

Fragmento de base de TSI de la forma Consp. 22 con sello del alfarero *Vmbrius*. En su cara inferior conserva inciso un grafito epigráfico postcocción, con caracteres de 5 mm de altura: AP. Su primera letra presenta rasgos de carácter arcaico, comunes en la escritura vulgar de época de Nerón, aunque son conocidos ejemplos fechados entre Augusto y el siglo III d. C. Pudieran ser, tal vez, las iniciales del *cognomen* *Aprilia*, presente en Palencia y Segovia (Abascal, 1994: 281), o cualquiera de los abundantes nomina con esta raíz (Albertos, 1966: 28-29; Abascal, 1994: 279-281). En Segóbriga conocemos la forma *Apoleius* (Abascal/Cebrián, 2007: 42).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1997.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 32.

N.º 140a/b (97/1/11176).

Fragmento de vaso bitroncocónico de cerámica romana pintada con línea horizontal de color grisáceo. Presenta sendos grafitos incisos postcocción en su cara exterior. En la parte inferior de su carena, grafito epigráfico: PRO BVS, que refleja el *cognomen* en nominativo del propietario, *Probus*. Las letras P y B, de 15 mm de altura, son mayores que el resto, de 5 mm, y ambas sílabas presentan una separación entre ellas de 50 mm. Este nombre es conocido en la epigrafía hispánica (Abascal, 1994: 469). En su cara inferior, inscrito dentro del pie, grafito de 28 x 7 mm, consistente en un vástago vertical con dos trazos oblicuos en la parte media de su cuerpo y un remate superior en losange, posible ideograma vegetal.

Procedencia: Área urbana del canal norte, 1997.

Cronología: siglos III-IV d. C.

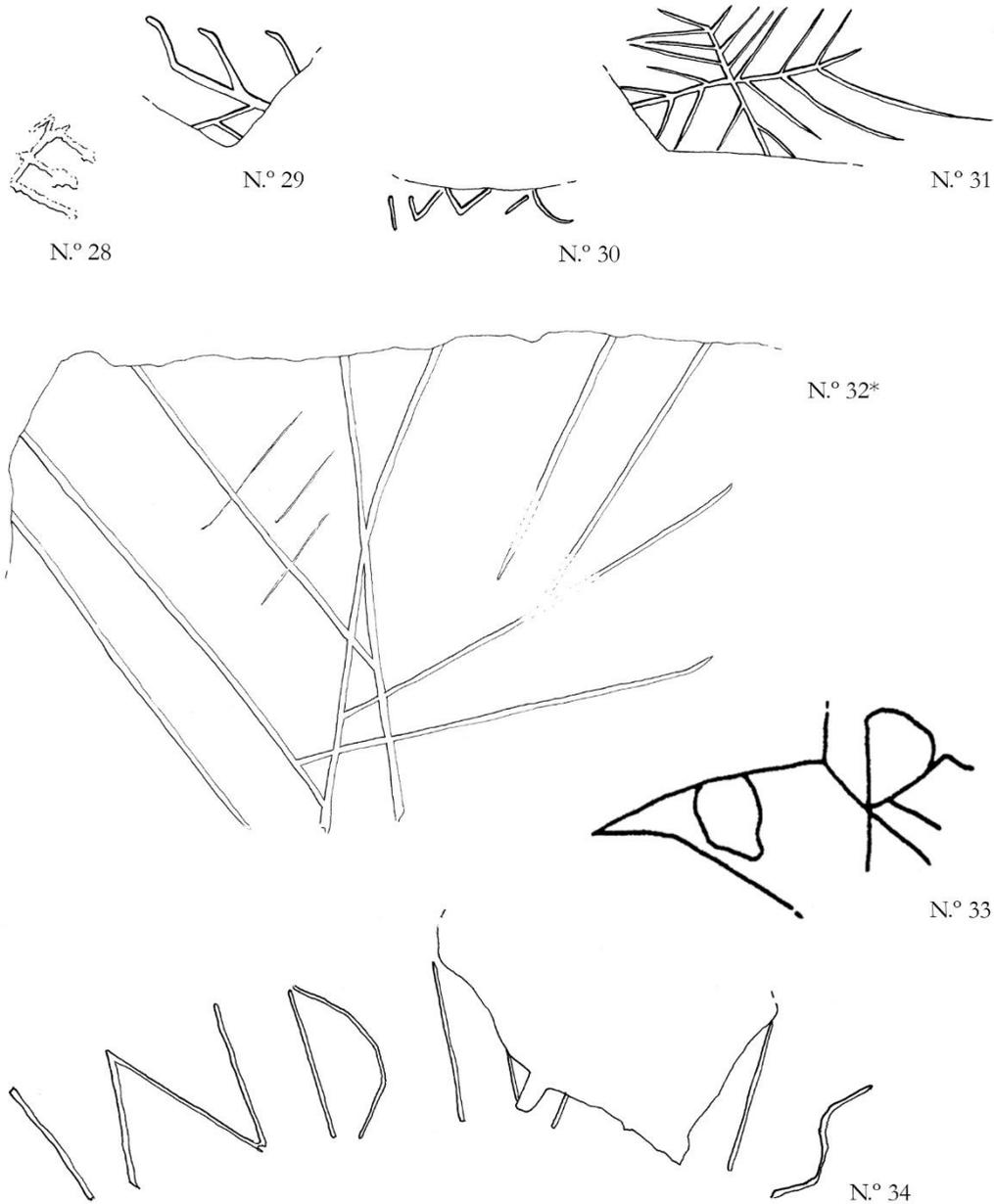


Figura III.10.14

N.º 141 (98/1/456).

Cuenco de TSG de la forma 24/25, con sello del alfarero *Cosius V rappus*, y grafito epigráfico inciso postcocción en su cara inferior, dentro del anillo de su pie, con caracteres de 20 mm de altura: **TB** ó **LTB**. Estas letras se encuentran abreviadas en un nexo único, tal vez de *cognomina* como *Tiberius*, *Tiberinus* o *Tibura*. No desechamos su interpretación como nexo de tres letras, alusivo a un posible *tria nomina*.

Procedencia: Área urbana del canal norte del acueducto, campaña de 1998.

Cronología: 2ª mitad del siglo I d. C.

N.º 142 (98/1/8400).

Fragmento de base de TSH con grafito epigráfico postcocción inciso en su cara exterior, de 22 mm de altura: N[---].

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 1998.

N.º 143 (04/62/1108).

Pequeño fragmento de TSI de la forma Consp. 23 con el sello del taller puteolano de *Naenius*. Presenta en su reverso los restos de un grafito epigráfico, inciso postcocción, de 10 mm de altura: M[---] ó **NA**[---].

Procedencia: campaña de 2004.

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 23.

N.º 144 (05/.../...).

Fragmento de base de cuenco de TSH con aspa incisa en su cara inferior, dentro del pie anular.

Procedencia: Área urbana al noreste del foro, campaña de 2005.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Diosono, 2010: 371, fig. 5.

N.º 145 (05/.../...).

Perfil completo de taza de TSH de la forma 27 con grafito epigráfico inciso en su parte inferior, sobre la cara interior del pie: SEX. Se trata del nombre del dueño del recipiente: *Sextus*, *Sextius* o *Sextilio* (Abascal, 1994: 221). Encontramos un paralelo en Pamplona (Ocariz, 2010: 344, 68).

Procedencia: Área urbana al noreste del foro, campaña de 2005.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Diosono, 2010: fig. 6a.

N.º 146 (05/.../...).

Perfil completo de taza de TSH de la forma 27, con grafito inciso en la cara exterior de su pared: SIIIX, y a continuación: L. Al ir abreviado debería de tratarse de un *praenomen*, pero también existen numerosos *nomina*: *Sextus*, *Sextius*, etc. (Solin/Salomies, 1988: 171).

Procedencia: Área urbana al noreste del foro, campaña de 2005.

Cronología: siglo II d. C.

Bibliografía: Diosono, 2010: fig. 6b.

N.º 147a/b (05/.../...).

Fragmento de base de TSH de la forma 8 con dos grafitos incisos en su cara externa. En la parte inferior de la pared: F, posible abreviatura de *Fecit* o *Filius*. En su cara inferior, dentro del pie: SEX, abreviatura de *Sextus*, *Sextius*... Encontramos un grafito muy cercano en una Hisp. 8 conservada en la RAH, de procedencia desconocida, con el grafito: ER SEX (Montesinos, 2004: 33, 221, 152, 325 ó 57). Tal vez se pudiera ver como “hijo de Sexto”.

Procedencia: Área urbana al noreste del foro, campaña de 2005.

Cronología: siglos II-III d. C.

Bibliografía: Diosono, 2010: fig. 6c.

N.º 148 (08/64/2419).

Fragmento de base de TSH con grafito inciso postcocción en su parte inferior, con forma de segmento de círculo, incompleto por fractura, de 17 x 5 mm.

Procedencia: Tabernas meridionales del foro, campaña de 2008.

N.º 149 (09/81/10772).

Fragmento de base de TSH con marca del alfarero hispánico M.C.R. En su cara inferior, presenta un grafito inciso postcocción: LV. Podría tratarse de las iniciales de su propietario, *Lucius* o algún otro *cognomen* iniciado por estas letras: ¿*Lupianus*? (Abascal, 1994: 175-177 ó 403-406).

Procedencia: Área urbana del canal norte, campaña de 2009.

Cronología: siglo I d. C.

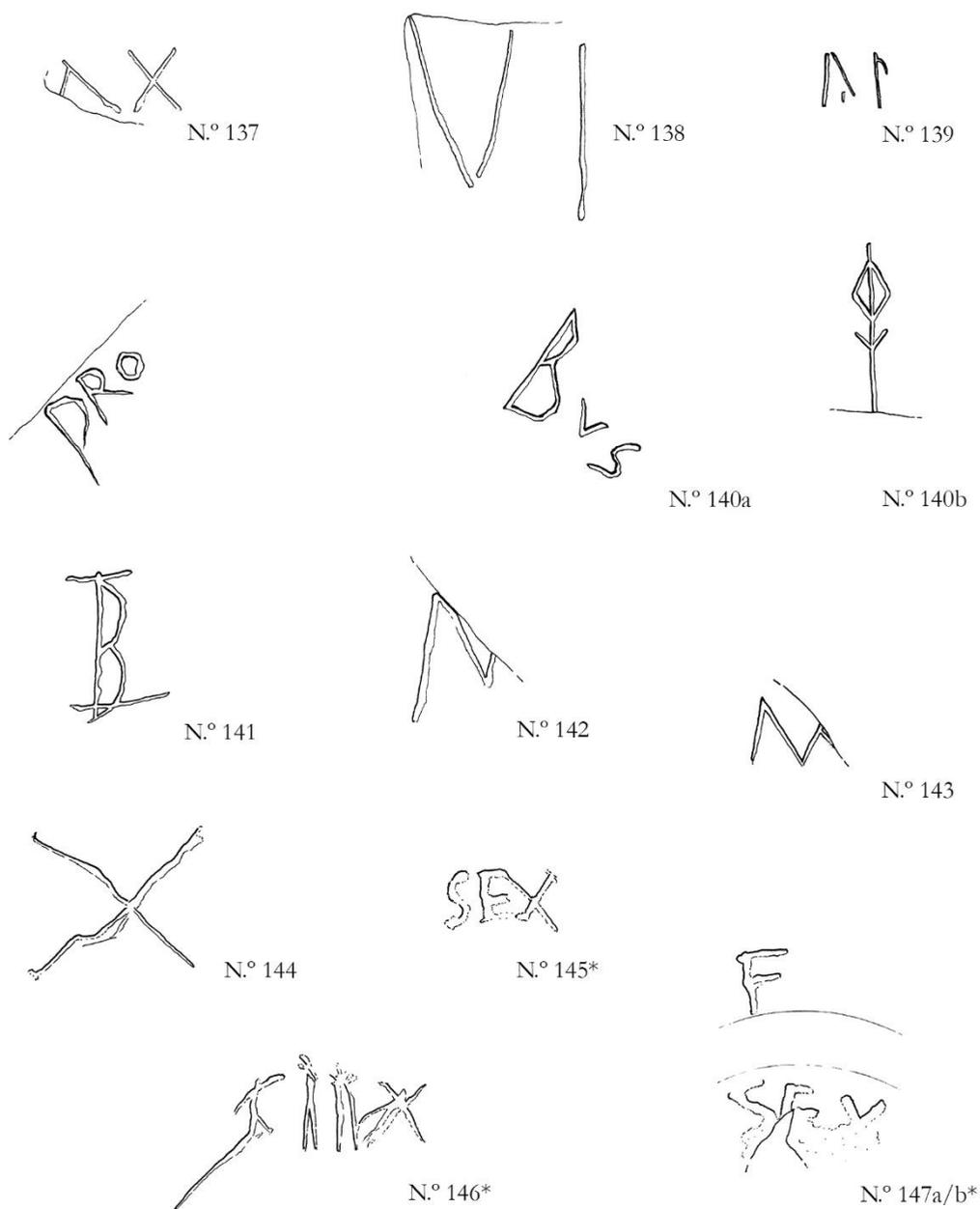


Figura III.10.15

N.º 150

Fragmento de base de TSI de la forma Consp. 22, con sello de *C. Memmius*, y grafito epigráfico inciso postcocción en su cara inferior, con caracteres de 5-14 mm de altura: MA. Podrían ser iniciales de *Marcus* o *Maternus*, este último muy conocido entre la onomástica indígena (Abascal, 1994: 181, 418-419).

Cronología: siglo I d. C.

Bibliografía: Pérez González, 2015a: n.º 20.

N.º 151a/b

Perfil semicompleto de cuenco de TSH de la forma 8. Presenta dos grafitos incisos postcocción en su cara exterior, ambos en la parte inferior de su cuerpo; por un lado, parte de un motivo de trazos oblicuos ordenados en espiga de 5 x 7 mm, y por otro, un grafito epigráfico nominal inciso con caracteres de 9 mm de altura: PVBLICI, genitivo indicador de posesión del *nomen Publicio/a/us*, ampliamente utilizado en la epigrafía hispánica y documentado en la zona geográfica del centro peninsular en asentamientos como Valeria, Segóbriga o Sasamón (Abascal, 1994: 206-207). En Segovia conocemos *Publicius* como el nombre de un liberto (Santos/Hoces/Hoyo, 2005: 154-155, n.º 72).

Cronología: siglo II d. C.

N.º 152

Fragmento de plato de TSH de la forma 15/17. En su cara exterior, bajo la carena y con disposición inversa, presenta inciso un grafito epigráfico nominal, con caracteres de 15 mm de altura: PLA[---], con remate bífido en el pie de la P. Pudiera corresponder con las letras iniciales de un *nomen* latino como *Placidia*, *Plaetorius*, *Plantia*..., si bien tampoco se puede desechar su asignación a un *cognomen*: *Placida*, *Placidus*, *Placius*, o algún otro cuyas letras iniciales se correspondan con las del

grafito (Abascal, 1994: 197, 460). Procedente de Sasamón se conoce un *Placidi* grafitado sobre cerámica común (Abásolo/García, 1993: 86, fig. 40, 41); en Saldaña de Ayllón se conserva en un ara de caliza (Gómez-Pantoja, 2004: 256; Santos/Hoces/Hoyo, 2005: 127-129, n.º 58), y otro *Placidus* aparece en un grafito sobre roca del siglo III d. C. en Cueva del Puente, Burgos (Abásolo/Mayer, 1999: 283).

Cronología: Siglo II-III d. C.

N.º 153

Fragmento de base de TSH lisa, con grafito epigráfico inciso postcocción en su cara exterior, de 10 mm de altura: SV[---]. Pudiera ser nombre indígena: ¿*cognomen Surus*? (Holder, 1896-1963: 1677). Similar en Segóbriga (Abascal/Cebrián, 2007: 162). En la epigrafía de San Miguel de Pedroso (Burgos) se documenta *Surilla*, posible diminutivo de *Sura* (Reyes, 2000: 28).

Procedencia: Prospección superficial.

Cronología: 2ª mitad del siglo I-siglo II d.C.

N.º 154

Fragmento de TSH con grafito inciso postcocción en su cara exterior, de 12 x 7 mm: aspa/cruciforme incompleta, o posible nexo Π .

N.º 155¹⁶

Fragmento de cerámica común con grafito epigráfico inciso en su cara externa; el texto, del que se conservan tres renglones, parece combinar caracteres latinos y celtibéricos, y su lectura es complicada: IN[---] / LICII[---] / $\Gamma\Phi\Lambda$ [---].

Bibliografía: Gentes, 2003: 50.

N.º 156

Calculus/ficha recortada sobre fragmento de cerámica común, de 39 mm de diámetro. Presenta grafito con motivo cruciforme inciso en una de sus caras.

HI.10.16 Este grafito se conoce por la publicación de una imagen en el catálogo *Gentes de Termes* (2003: 50), pero no ha sido posible revisar directamente la pieza, por lo que desconocemos sus dimensiones y características.

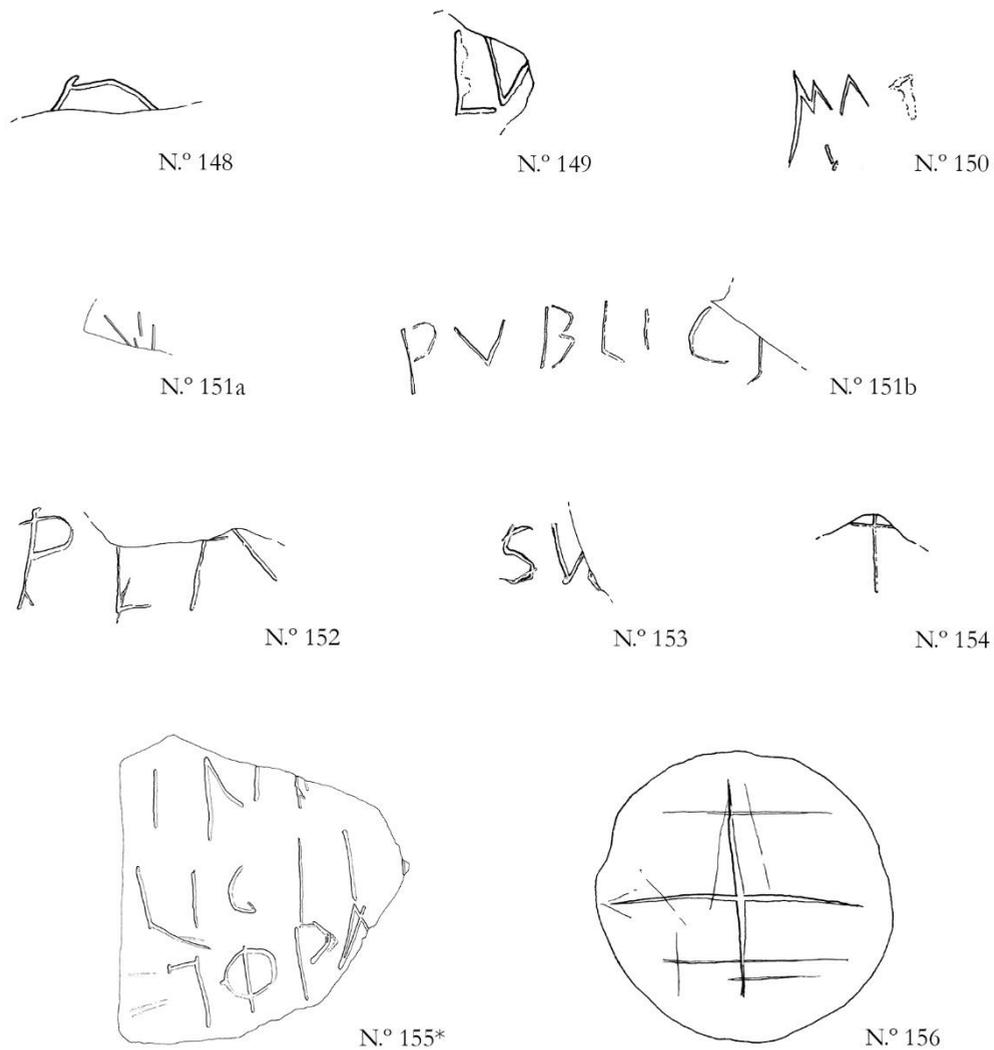


Figura III.10.16

III.11 – PINTURA MURAL ROMANA

Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en *Termes* durante los años 2019 y 2021, orientadas a la documentación de su muralla bajoimperial romana de cara a la elaboración de un programa adecuado de consolidación y valorización patrimonial, han puesto al descubierto un nuevo conjunto de pinturas murales, cuya contextualización arqueológica y caracterización estilística se presenta en este apartado.

Su depósito en esta área de la antigua *ciuitas* responde a los trabajos de nivelación realizados en el espacio interior de su recinto amurallado tras la construcción de la obra defensiva, momento en el que los restos de diferentes edificaciones de época altoimperial romana fueron aprovechados como material de relleno, incorporando entre sus estériles numerosos fragmentos de estucos y pinturas cuyas características técnicas y variedad cromática, así como la recomposición de sus esquemas decorativos, permiten establecer relaciones con otros paneles de decoración parietal conocidos en este enclave, como son los documentados en las excavaciones efectuadas en la denominada Casa del acueducto (1979-1986) o el conjunto del foro romano (2007-2009).

Antecedentes a los estudios de pintura mural en *Termes*

Se debe retroceder a las primeras décadas del siglo XX para recuperar las primeras noticias sobre pinturas murales en la ciudad; así, entre 1932 y 1933, Blas Taracena Aguirre realizó distintas excavaciones en el cerro (Gómez-Barrera, 2016: 488). Uno de estos lugares en los que practicó sondeos fue el lado sur del yacimiento, concretamente en algunas de las habitaciones del edificio conocido desde entonces como “Casas de Taracena” y, posteriormente, como Conjunto Rupestre del Sur. Allí halló paredes decoradas con fondos lisos en rojo pompeyano, bordeados de simples rayas sobre las paredes de una de las habitaciones (identificada posteriormente como habitación n.º 6). En la década de 1990, el mismo lugar fue excavado arqueológicamente, llegándose a identificar la zanja de excavación ocasionada durante las excavaciones de dicho arqueólogo, pudiéndose comprobar cómo se desarrollaba esa temática (Argente *et al.*, 1992: 26-34).

No obstante, pese a estas primeras noticias, los estudios más significativos sobre la pintura mural romana en este yacimiento están vinculados al edificio conocido como Casa del Acueducto, fundamentalmente excavada entre finales de los años 70 del pasado

siglo y la década siguiente por el equipo de J. L. Argente Oliver¹ (Argente/Díaz 1984; Argente/Díaz *et al.*, 1994).

De este conjunto, destaca la presencia de un representativo programa de pintura mural, que pudo ser recuperado *in situ* adherida a los zócalos de algunas habitaciones y del peristilo de su *impluvium* principal (Fig. III.11.1). Por su importancia, singularidad y carácter, estas pinturas murales recibieron un tratamiento específico en distintos trabajos (Argente/Mostalac, 1982; *Id.*, 1985; Argente/Díaz, 1984; Argente, 1991; Argente *et al.*, 1994...), sirviendo además como paralelos para otros hallazgos semejantes (Guiral/Mostalac/Cisneros, 1986: 283), o siendo referidas en numerosos estudios alusivos al III estilo (Mostalac/Guiral, 1990: 157-158, 162 y 164; Mostalac, 1992: 19; Winkler, 2015: 54...).

Las temáticas desarrolladas son variadas. Los primeros estudios establecieron una agrupación en dos conjuntos distintos de representaciones. Unas figurativas, con escenas de caza o animales (zancuda con serpiente, águila, batracio y pájaros del peristilo, o aves) localizadas en el peristilo y estancias circundantes datadas a partir del s. I d. C.; otras con recreación de elementos arquitectónicos (pedestales y basas de columnas —habitación número I—, asociadas a decoraciones propias del siglo II d. C., que en un estudio posterior se ajustaría entre finales del siglo I y los primeros decenios del siglo II d. C. (Argente/Mostalac, 1982; 1985). Con el incremento de la variedad de paneles murales exhumados durante las sucesivas campañas de excavaciones, fue preciso un estudio específico de las pinturas descubiertas, llegando a identificar cuatro grupos pictóricos, dentro de un significativo apartado de datación estilística.

El primero, *Grupo I*, identificado exclusivamente en la habitación XXXII, mostraba zócalos moteados o con salpicaduras, imitadores de texturas rocosas en origen, aunque relegados a un mero recurso ornamental, a partir de mediados del siglo I d. C. (Guiral/Mostalac, 1994a: 195). La principal diferencia radica en las zonas medias de sus paredes, mostrando motivos como los triples filetes de encuadramiento, siguiendo dos variantes, con puntos en los ángulos, junto a un doble trazo amarillo como elemento de transición, más en consonancia con el IV estilo, o bien mediante ángulos rellenos de color, propios de finales del siglo I y primer tercio del II d. C., según reflejaba la Pared I (Guiral/Mostalac, 1994a: 197-199). En cambio, la Pared II estuvo decorada con paneles monocromos rojos e interpaneles negros con candelabros —semejantes a los hallados en la UE-11 de 2019—, que encuentran un paralelo en *Arvobriga*, de gran valor cronológico debido a la excepcionalidad del motivo dentro del IV estilo (Guiral/Mostalac, 1994a: 199). Corona el esquema pictórico un friso floral con roleos sobre fondo amarillo —igual que el ejemplar de la UE-59 de 2019—, ausente en el estilo III y fechándose entre los años 64

III.11.1 Este conjunto y sus pinturas murales han sido tratados y referenciados en numerosos trabajos: Obermaier, 1934: 187; Taracena, 1947; Abad, 1982: 247; Argente/Mostalac, 1982; *Id.*, 1985; Argente/Díaz, 1984; Argente, 1991; Argente *et al.*, 1994; Guiral/Mostalac/Cisneros, 1986; Guiral/Mostalac, 1990; *Id.*, 1992; Winkler, 2015; entre otros.

y 70 del siglo I d. C. Este motivo, también denominado de cenefas caladas, se vincula a un taller cuyas producciones se reconocen en otras *ciuitas* del valle del Jalón —sirviendo este corredor como medio de comunicación con el área del Duero mediante la red viaria vigente—, que desarrollaría su actividad en ciudades como *Bilbilis*, *Arcobriga* y *Termes* a mediados del siglo I d. C. (Guiral/Mostalac, 1994b: 158) o en los primeros años de la segunda mitad del siglo II d.C., influenciado por la moda del IV estilo (Guiral, 2014: 117).

Con diferencia, el *Grupo II* fue el representado con mayor frecuencia en los ambientes de la Casa del Acueducto. Mantiene el zócalo moteado sobre fondos rosas, grises o azulados salpicados en rojo, negro o blanco, y dispone escenas con aves zancudas y vegetales en la zona media de las paredes. Propio de época Flavia, este estilo adquiere un momento de esplendor en el último cuarto del siglo I y primero del II d. C., con un paralelo ejemplar en la Casa del Mitreo de Mérida (Guiral/Mostalac, 1994a: 203).

El tercero, *Grupo III*, se restringe al lado sur del Peristilo A, donde las imitaciones marmóreas de *Giallo Antico* hacen acto de presencia en los zócalos, destinando las zonas medias de los paramentos a motivos vegetales y figuraciones humanas (Guiral/Mostalac, 1994a: 205).

Finalmente, el *Grupo IV* vuelve a verse puntualmente representado (habitación I). Supone el retorno las composiciones de tipo arquitectónico del II estilo, por medio de la partición vertical de la pared mediante placas marmóreas y pedestales pintados que, en la parte media, se traduce en grandes ortostatos y columnas, motivo atestiguado en el siglo II d. C. Ahora, las lastras marmóreas rebasan la zona del zócalo e invaden la zona media de la pared (Mostalac, 1992: 19).

En relación a la conservación de los restos exhumados, la Casa del Acueducto recibió, en diferentes ocasiones, labores de limpieza y consolidación. Destaca la retirada de los restos más delicados; entre ellos, el material latericio que sirvió de soporte mural puntual en algunos paños, o las propias pinturas murales. Estas últimas labores fueron encomendadas a J. Escalera (1980), siendo trasladadas a las dependencias del Museo Numantino de Soria. Además, se dispusieron en unas estructuras específicamente creadas para su mejor conservación (Argente/Díaz, 1993: 33-34). Puntualmente, también sirvieron como elementos museográficos en una reconstrucción, dentro de la exposición temporal exhibida en el Museo Monográfico de Tiermes entre los veranos de 1993 y 1994 (Argente *et al.*, 1993: 52-55). Los últimos trabajos de adecuación patrimonial realizados en este conjunto se produjeron en el año 2013, con el objeto de consolidar sus restos arqueológicos y permitir la integración de su espacio en el recorrido del yacimiento (Pérez/Illarregui/Arribas, 2014b: 108-114) (*vid.* Fig. III.1.10).

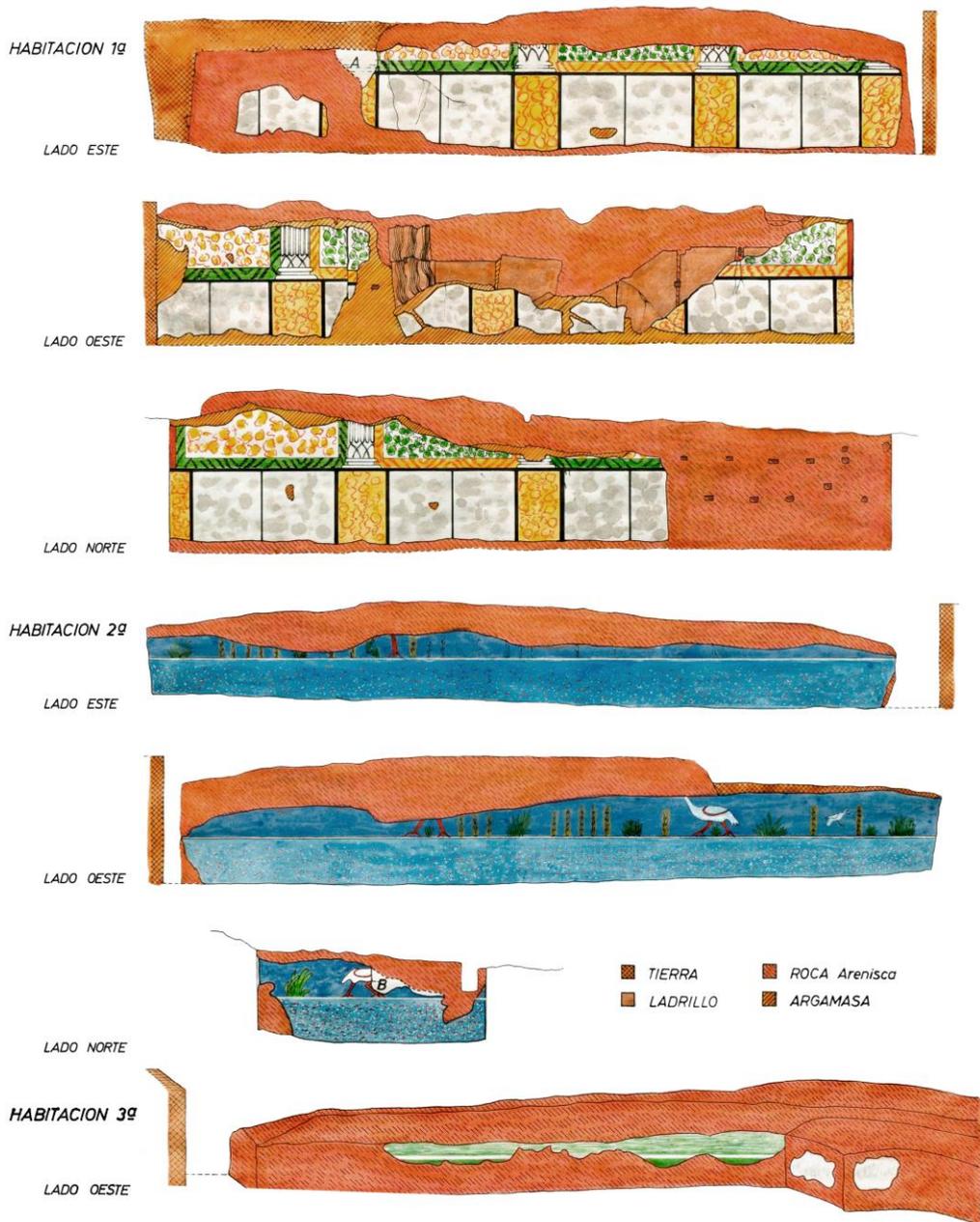


Figura III.11.1. Alzado de las pinturas murales de la Casa del Acueducto (Escalera, 1980).

Restos de pintura mural en el entorno del foro y las tabernas meridionales

El foro romano y su entorno inmediato, con las *tabernae* y el barrio urbano que lo circunda, es otro sector del conjunto arqueológico en el que también se han producido hallazgos de pintura mural y estucos, aunque en esta ocasión en contextos secundarios. Durante los años 2007 y 2010, se realizaron diversas intervenciones vinculadas a los trabajos de restauración y puesta en valor de este espacio, que fueron patrocinados por la Junta de Castilla y León a través del programa “Tiermes Laboratorio Cultural”, que integraba un equipo de arquitectos y arqueólogos de las universidades de Valladolid e IE de Segovia.

En estos primeros trabajos se recuperaron diferentes fragmentos correspondientes a programas de decoración pictórica (Fig. III.11.2), que nos recuerdan a los patrones y temáticas conocidas en la Casa del Acueducto, aunque en este caso sobre fondos con predominio de color rojo, y también algún otro con hojas en verde sobre negro, similares a las del *peristilum* de la misma *domus* y parecidas a otras que más adelante se recuperarían en el entorno de la muralla bajoimperial romana.

Por su parte, en los años 2008 y 2009 se realizó la excavación de las tabernas meridionales, también con el objeto del programa de valorización del conjunto del foro romano. Durante esta intervención pudo registrarse la presencia de una serie de acopios de material constructivo, depositados en el espacio central de la calle porticada, y también en el interior de algunas *tabernae*. Éstos elementos arquitectónicos conservaban en



Figura III.11.2. Fragmentos recuperados en el entorno del foro romano (2007).



Figura III.11.3. Restos de estuco moldurado adheridos a una dovela, en las tabernas meridionales (2009).

ocasiones elementos arquitectónicos conservaban en ocasiones restos de estuco adheridos a su superficie, como es el caso de varios fustes acanalados, o de algunas dovelas procedentes de los arcos del pórtico, en las que se pueden apreciar fragmentos de las molduras de estuco que debieron de recubrir todo el complejo arquitectónico, y en las que no parecen observarse vestigios de pigmentos, a excepción de una leve tonalidad beige que tal vez podría deberse al color del propio sedimento en el que se encontraban enterrados estos elementos (Fig. III.11.3).

Restos de pintura mural en contextos asociados a la muralla bajoimperial

Los últimos hallazgos de pintura mural han sido localizados durante las labores arqueológicas correspondientes con las intervenciones realizadas en el sector septentrional de la muralla romana, vinculadas al proyecto de restauración y valorización del monumento (Arribas/Dohijo, 2022). Por una parte, en la campaña de 2019 se documentó una interesante secuencia estratigráfica en el espacio inmediato a intramuros, donde destacaba la identificación de varios rellenos empleados para la nivelación de este espacio en fechas anteriores y posteriores a la construcción defensiva. Durante la excavación de estos depósitos se detectó una alta concentración de restos de pintura mural romana, algunos de

los cuales presentaban dimensiones relativamente grandes a las acostumbradas para estos contextos de tipo secundario, por lo que sería necesaria la aplicación de técnicas de consolidación *in situ*, previas a la extracción de los fragmentos de mayores dimensiones (Figs. III.11.4-5).

Respecto a las características principales de estos paneles murales se puede indicar cómo, a grandes rasgos, los morteros empleados en los revestimientos termestinos responden a composiciones calcáreas, donde los áridos (arena, chamota) son visibles a nivel macroscópico, junto a otro tipo de intrusiones, o impurezas de fina granulometría (carbones, cuarzos). Su grosor suele superar los 3/3,5 cm, y también es posible identificar la formación diferencial de las capas preparatorias. La primera (*trullisatio*), de grano vasto y mayor grosor, a veces permite comprobar la impronta de cañas o fibras vegetales que garanticen su resistencia (Vitrubio, *De Architectura*, II, 4). Por su parte, la capa más superficial suele exhibir un fino acabado, sobre el que, en ocasiones se aprecian las improntas de las brochas con las que iría aplicada la base blanca del enlucido.

Por su parte, y atendiendo tanto al cromatismo de sus pigmentos como a las combinaciones constatadas entre los mismos, la muestra más numerosa recoge fragmentos de enlucido blanco, carentes de pigmentos de coloración alguna, tanto en la UE-31 como en la 59 (Fig. III.11.6 a-b). Sin ningún otro ornato, también aparecieron restos de enlucido blanco en una *taberna* meridional superior del foro termestino —n.º 21, muros 62 y 94— (Argente, 1997: 13).

Le sigue el registro de varios paneles con moteados proyectados. Ambos se detectan en la UE-31. La morfología de las salpicaduras permite establecer dos grupos, uno de factura más cuidada, con gotas —ovoides— y motas —circulares— rojas sobre fondos blancos. En este caso, el moteado parece perseguir la imitación de *marmora*



Figuras III.11.4-5. Fragmentos de pintura en contextos asociados a la muralla romana y consolidación *in situ* (2019).

moteados u otro tipo de rocas ornamentales. Sin embargo, el segundo tipo muestra salpicaduras en forma de manchas azul o rosáceas sobre una base grisácea, más en consonancia con fechas avanzadas, donde se persigue un efecto ornamental, más que imitativo. El encuadre cronológico para estas variantes en *Hispania*, presente en los tres primeros estilos pompeyanos, abarca desde mediados del siglo I a. C. para el momento de degeneración de las imitaciones marmóreas, mucho más patente desde el siglo II d. C., cuando incluso ocupan las zonas medias de las paredes (Guiral/Mostalac/Cisneros, 1986: 261 y 277). Estilísticamente, son asimilables a pinturas murales documentadas en otras *civitas* hispanas, como *Segobriga* (Fernández/Cebrián, 2020: fig. 13), sin olvidar las documentadas en el propio *Termes* (Fig. III.11.6 c-d). Como hemos señalado anteriormente, las pinturas de la Casa del Acueducto también evidencian este tipo de revestimiento, presentes en las habitaciones II, XIII, XVII y XXXII, además de su peristilo e *impluvium*. Guardan estrecha relación con el segundo tipo recuperado en la UE-31, de manchas y motas, aunque en ese caso existe un predominio de manchas y motas tricolor (blancas rojas y negras, acaso imitación de la textura del granito), seguidas de combinaciones duales (rojas y negras) sobre fondos asimismo grisáceos (Argente/Mostalac, 1985: VII, VIII. 889-891).

Además de estos motivos, también son muy numerosos los fragmentos cubiertos con pigmentos negros o gris oscuro, algunos de grandes dimensiones, probablemente relacionados con zócalos o paneles/interpaneles monocromos (Fig. III.11.7 a-c). Con estos colores se combinan filetes dobles y triples en colores rojo, azul, blanco y amarillo, además de un moteado con motas blancas y rojas sobre fondo grisáceo, de características diferentes a las salpicaduras comentadas anteriormente (Fig. III.11.7 d-f). El grueso de ejemplares se halló en la UE-31, mientras que en la UE-11 aparecieron con un porte menor, aun desplegando variedad de marcos, y su registro en UE-59 es testimonial. Como se ha señalado anteriormente, en la Casa del Acueducto también se documentaron paneles con tonos semejantes en los frisos y filetes del grupo II (habitaciones II, VII, XVII y peristilo), o como parte de los interpaneles del I grupo (pared II), que supone el estilo más desarrollado en ese edificio (Argente *et al.*, 1994: 199-204).

El rojo intenso es el tercer pigmento más abundante, y aparece combinado en la UE-11 con filetes de colores blanco y amarillo o azulado y negro (fig. 8 a-d). En ocasiones, las líneas blancas dan paso a paneles negros, y en la UE-31 también se constatan bandas rojas sobre la base enlucida en blanco (Fig. III.11.8 e-f). Sin duda, estas combinaciones nos evocan el II estilo del grupo I de la Casa del Acueducto, en la alternancia de panelados rojos enmarcados por filetes blancos y combinados con interpanelados negros, representativos del III estilo pictórico (pared II de la habitación XXXII) (Argente *et al.*, 1994: 197-199).

El cuarto pigmento más representativo es el amarillo. Se conjunta, en la UE-11, con paneles rojos delimitados por un listel separador en blanco (Fig. III.11.9 a-b). En los restos de UE-59, sobre este color también se incorporan manchas rojizas y trazos de tonalidad púrpura (Fig. III.11.9 c), tal vez en una imitación muy rudimentaria del jaspe de

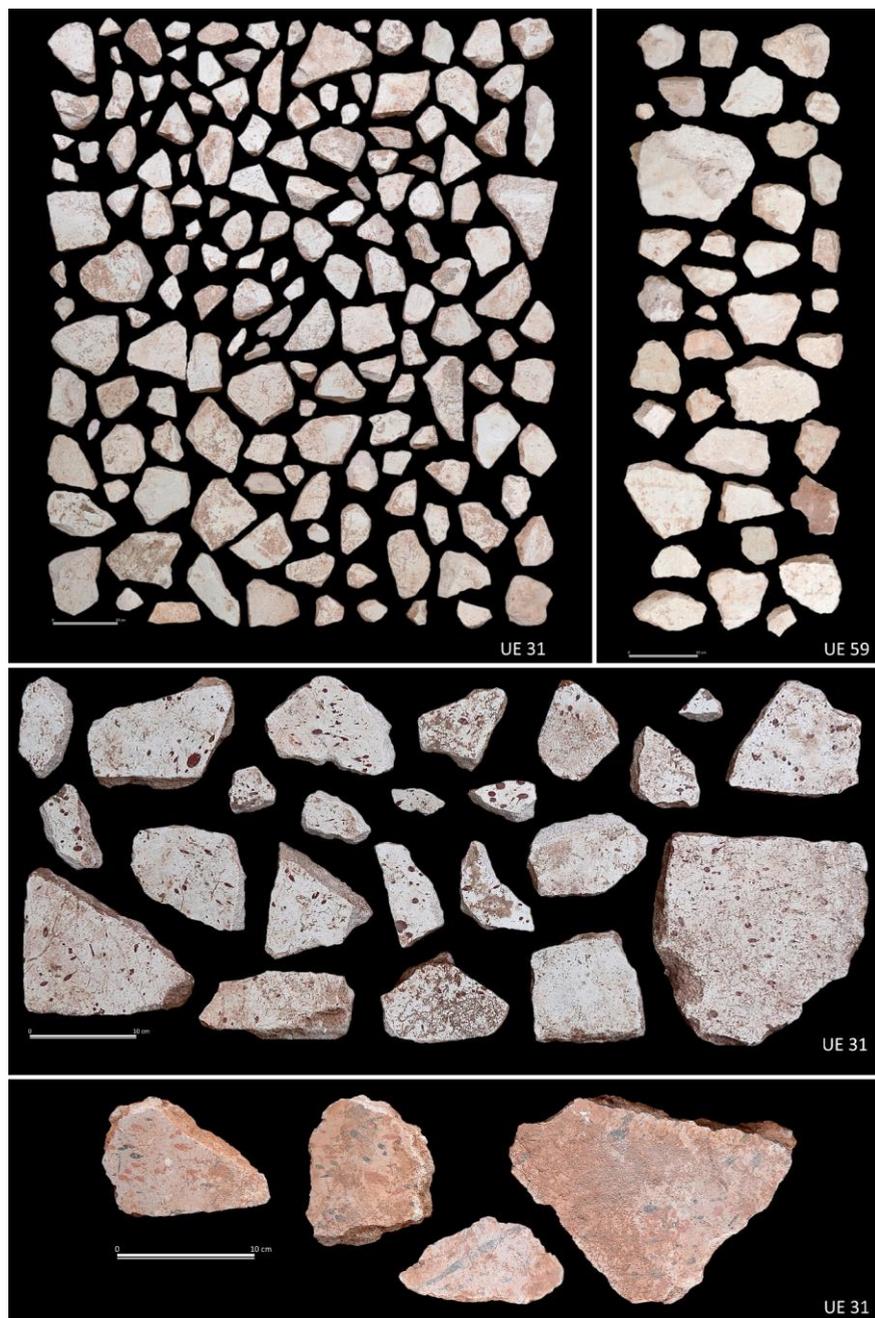


Figura III.11.6. a-b) Fragmentos de enlucido blanco; c-d) Paneles con moteados y/o salpicaduras.

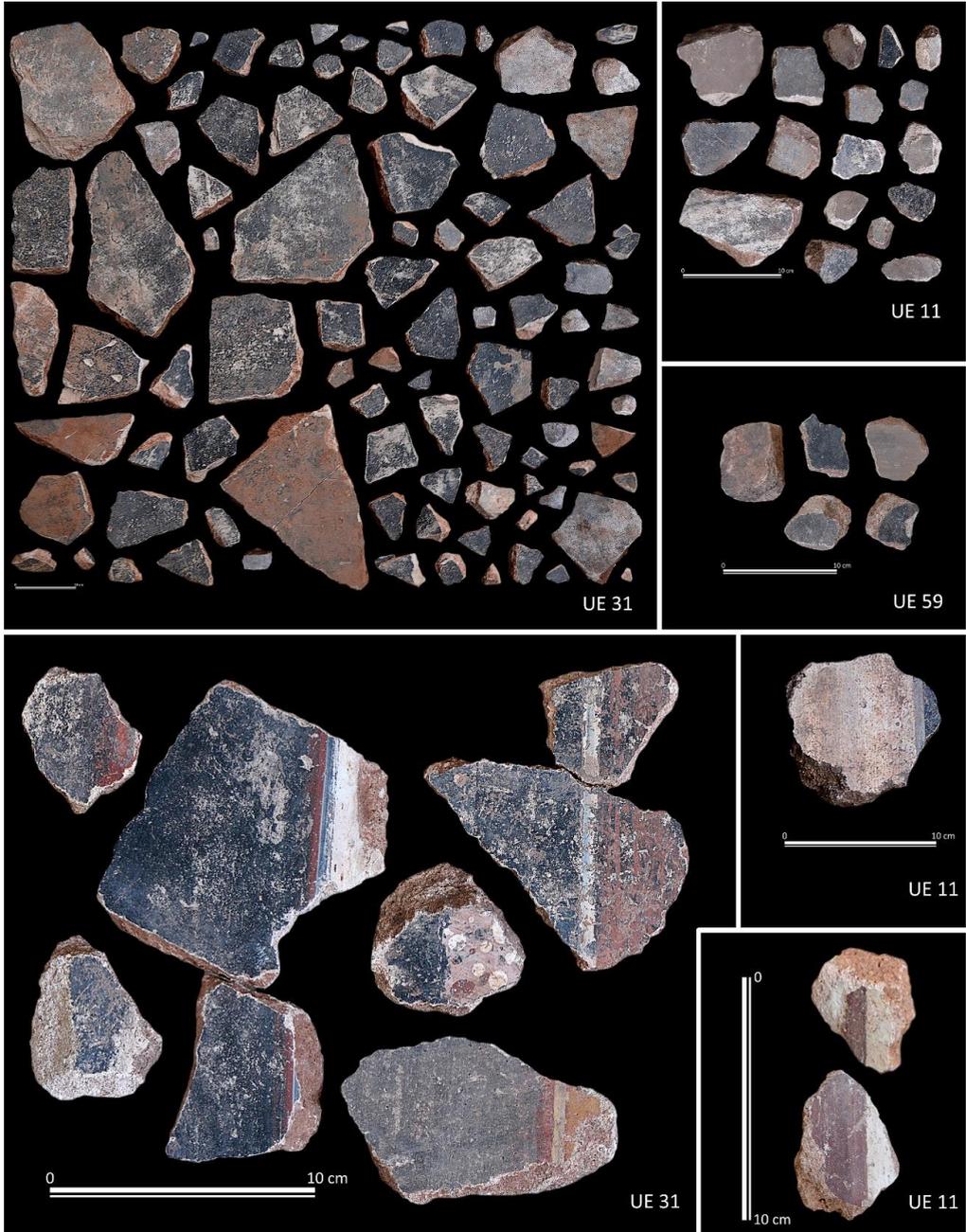


Figura III.11.7. a-c) Fragmentos negros o grisáceos; d-f) Otras combinaciones.

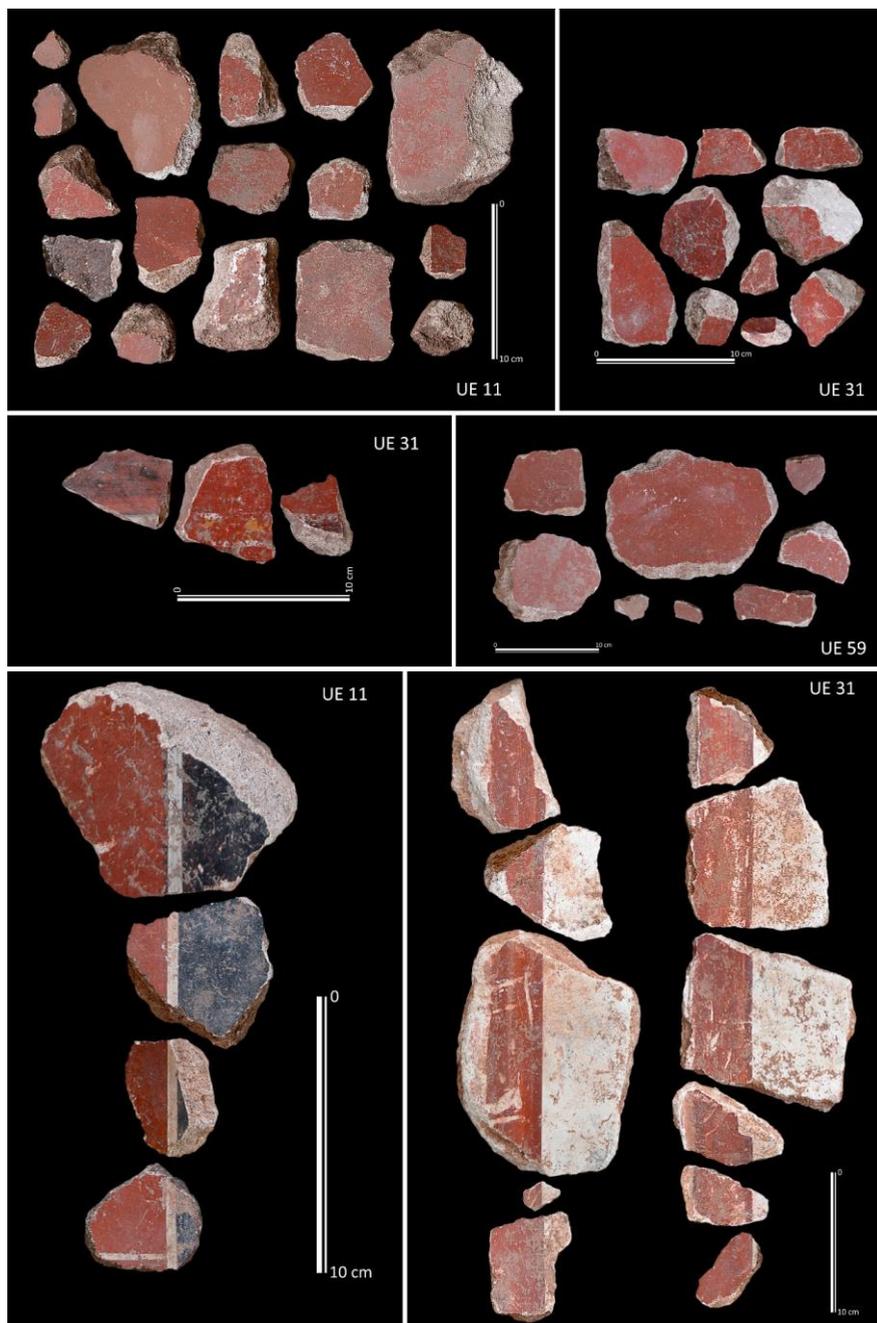


Figura III.11.8. a-d) Pintura roja; e-f) Combinaciones con rojo.

Espejón y sus variantes, cuyo empleo se ha identificado en algunos elementos arquitectónicos empleados en el yacimiento, como un pedestal de estatuaria o los zócalos de la habitación con decoración musiva del entorno del foro (Ortego, 1975: 35-36; Argente *et al.*, 1995: 32-33; García-Entero, 2020: 145-149). Precisamente, este intento por imitar las brechas violáceas del *marmor Cluniensis* nos lleva a considerarlo una imitación de *opus sectile*, que a partir del siglo II d. C. retorna a las zonas medias de las paredes, para para triunfar definitivamente en la siguiente centuria, hasta alcanzar su máxima expresión en la Tardoantigüedad (Guiral, Fernández y Cánovas, 2014: 283). No resulta extraña un nuevo lazo de unión con *Bilbilis*, concretamente con la Casa SPIII (Guiral/Martín Bueno, 1996, 289-294), consolidando su vinculación en cuanto a gustos imperantes, además, con *Varea*, *Caesaraugusta*, *Veleia* o *Graccuris* (Guiral/Mostalac, 1988: 61-62; Guiral, 2017: 134-138; Íñiguez *et al.*, 2021, respectivamente). Un último aspecto a señalar sobre las decoraciones con estos tonos guarda relación con los fondos blancos, pues encontramos algunos filetes ocre-amarillentos sobre estas bases neutras, que nos obligan a contemplar la posibilidad de su combinación con elementos análogos, o en otros tonos, recordando al primer grupo de pinturas blancas de Guiral/Fernández/Cánovas (2014: 282), o de paneles con decoración reducida a simples bandas o filetes rojos, negros u ocre de encuadramiento que, con una amplia difusión, remiten nuevamente a *Bilbilis* (Guiral/Pelegrín, 1996: 294).

Finalmente, la presencia del pigmento verde es muy minoritaria, y se limita a un único fragmento hallado en la UE-59, que combina una tonalidad oscura sobre la base, más clara, tal vez como parte de la representación de algún motivo vegetal (Fig. III.11.9c).

El análisis de los diferentes patrones cromáticos expuestos anteriormente, con referencia a las unidades estratigráficas de su hallazgo, presenta unas pautas con las que es posible realizar una aproximación a los tipos de composiciones pictóricas empleadas en la ornamentación de algunas *domus* terrestres, al menos, a partir de la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C., momento en el que cronológicamente se encuadra el contexto de creación de la UE-31 dentro de la secuencia estratigráfica. Podemos apreciar cómo la presencia de estos patrones difiere notablemente en las tres unidades estratigráficas mencionadas, lo que indica que el empleo de materiales de relleno procedentes de edificaciones o estancias fue diferencial para cada una de ellas, contextualizadas a continuación (Gráfico III.11.1).

— UE-11. Constaba de un depósito de estratificación horizontal localizado en el sector norte/corte 1, a ambos lados de la estructura formada por E-26/27. Sirvió como relleno de nivelación horizontal para elevar intencionalmente el espacio intramuros y alcanzar una altura de solera planificada. Su datación dentro de la secuencia estratigráfica corresponde al período tardoantiguo, con fecha *post quem* del siglo III d. C. Los paneles de pintura mural hallados en esta unidad, prácticamente por igual, se dividen en tres conjuntos, paneles en rojo, negro/gris oscuro o amarillo y, de forma muy residual, en combinaciones de blanco.

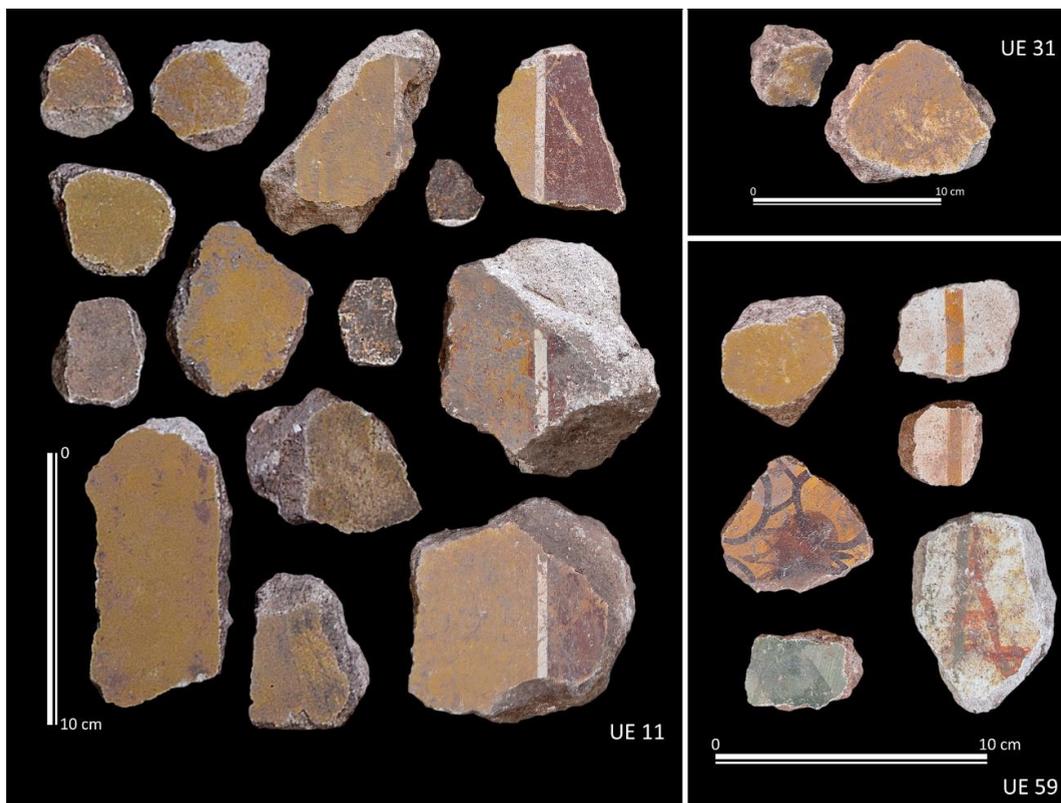


Figura III.11.9. a-b) Fragmentos con fondo amarillo y sus combinaciones; c) Otros restos.

— UE-31. Formaba también un depósito de estratificación horizontal, localizado en el sector norte/corte 1, al oeste de la estructura formada por E-26/27. Su finalidad fue similar a la comentada anteriormente: elevar intencionalmente la terraza, mediante el aporte de un significativo relleno. Su datación dentro de la secuencia estratigráfica es anterior al período tardoantiguo, fechada entre el siglo II y la primera mitad del siglo III d. C. Estratigráficamente, en los perfiles de excavación documentados es posible la observación de como se había formado dicha unidad, mediante el aporte de tongadas puntuales, en la que los restos de los estucos cayeron desde una posición superior, disponiéndose linealmente o en capas manteniendo la inclinación de desnivel. Sobre este relleno se dispondría el solado bajoimperial. Los fragmentos de pintura mural hallados adquirieron, en algunos casos, un gran porte, sobre todo en el caso de aquellos con tonalidad en negro/gris oscuro. Los colores representados son, mayoritariamente, el blanco liso o con

salpicaduras, seguido de aquellos de tono en negro/gris oscuro. De manera residual, aparecen fragmentos en rojo y amarillo.

— UE-59. También se correspondía con otro depósito de estratificación horizontal, localizado en el sector norte/corte 1. Su creación estuvo motivada con la finalidad de elevar intencionalmente el espacio para alcanzar una altura prefijada de solado. En esta ocasión, su cronología es bastante anterior a las anteriores, produciéndose en época altoimperial (siglo II d. C.). Los materiales encontrados aquí reflejan la realización de labores de derribo cuyos escombros, incluidas las pinturas murales, completaron los desechos que componían un relleno de cerca de medio metro de potencia. Las pinturas inmersas en este sustrato también se diferencian con respecto a las dos anteriores: aquí, es netamente mayoritario el porcentaje de fragmentos en blanco liso, existiendo también ejemplos con salpicaduras. Le sigue en frecuencia decreciente los fragmentos de color rojo y gris/negro/azulado, con algún fragmento singular de fondo amarillo y el único documentado en verde.

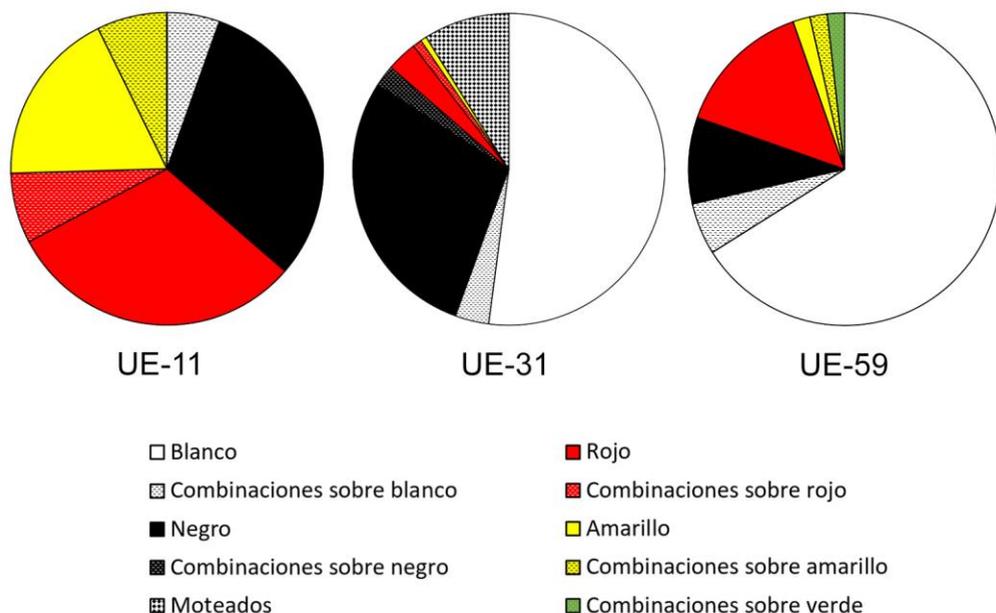


Gráfico III.11.1. Índice de representación cromática en los restos de pintura mural de las UUEE 11, 31 y 59.

Consideraciones preliminares

Los restos de pintura mural recuperados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años en el yacimiento arqueológico de Tiermes suponen una muestra representativa de los estilos de pintura provincial incorporados al programa ornamental de los espacios domésticos de esta antigua *civitas* desde la segunda mitad del siglo I d. C.

Entre el material detectado en la campaña de 2019 podemos apreciar una escasa variedad de estilos, con gran homogeneidad en lo que respecta tanto al color de sus fondos como a sus combinaciones y motivos representados, pudiendo considerarse que repiten parámetros semejantes, como se aprecia en el caso de los salpicados.

Por otra parte, resulta determinante su localización exclusivamente en contextos vinculados a rellenos de colmatación, realizados en distintos momentos, con la finalidad de sobreelevar y nivelar el terreno. Desde esta perspectiva, resultan singulares el análisis de los restos recuperados en la UE-59, depositada *antequem* al siglo III d. C., así como la disposición de los fragmentos pictóricos documentados dentro de la UE-31, que supone una muestra del modo en que estos materiales fueron arrojados, provocando su acumulación sobre las interfaces de cada vertido hasta alcanzar la cota prevista de relleno.

Finalmente, el análisis de los restos de pintura mural romana documentados en las tres unidades estratigráficas que se recogen en este trabajo —formadas en diferentes momentos, y las únicas del registro que acumulan restos de pintura de manera tan representativa—, permite identificar la captación de los escombros empleados para estos rellenos intencionados en diferentes lugares de origen, si bien se desconocen su procedencia exacta dentro del espacio urbano.

IV. CASO II: CAUCA

IV.1 – CULTURA MATERIAL DE LOS AZAFRANALES

Habida consciencia de la importancia que tiene la documentación gráfica de la cultura material registrada en contextos arqueológicos específicos y de la importancia como elementos de juicio de su disposición para aquellas personas interesadas en los mismos, en este apartado se recoge una selección de materiales arqueológicos característicos de la secuencia cronológica del yacimiento caucense de Los Azafranales a lo largo de todo su desarrollo como núcleo habitacional, sirviendo de complemento a la publicación sobre la secuencia estratigráfica registrada en el yacimiento de Los Azafranales durante la campaña de 1999 (Blanco *et al.*, 2013).

En este trabajo se daba a conocer la secuencia estratigráfica documentada en esta excavación, con referencias explícitas a muchos de los materiales aquí presentados: núcleo de sílex y hacha de piedra pulimentada (Fig. IV.3.1.1-2); cerámica con decoración incisa del Bronce Medio (Fig. IV.3.1.3); cerámica bruñida de la Primera Edad del Hierro (Fig. IV.3.2.1-3); urna de la Segunda Edad del Hierro (Fig. 02.4); cerámica común de la Primera Edad del Hierro (Fig. IV.3.2.1-3); cerámica bruñida con decoración incisa a peine de la Primera y Segunda Edad del Hierro (Fig. IV.3.4); cerámica común de la Segunda Edad del Hierro (Fig. IV.3.5); cerámica bruñida gris vaccea, lisa y con decoración impresa y estampada (Fig. 06); cerámica vaccea con decoración pintada (Figs. IV.3.7-9); cerámica vaccea con decoración excisa (Fig. IV.3.10.1); parrilla y pie cerámicos (Fig. IV.3.10.2-3); canicas (Fig. IV.3.10.4); 5-7 fusayolas (Fig. IV.3.10.5); coroplástica vaccea con representaciones zoomorfas (Fig. IV.3.11.1-3); cuentas de collar de pasta vítrea (Fig. IV.3.11.4); cuadrilátero recortado sobre galbo cerámico (Fig. IV.3.11.1-5); *terra sigillata* altoimperial (Figs. IV.3.12 y IV.3.13.1-3); vidrio (Fig. 13.4); *terra sigillata* hispánica tardía (Fig. 14); ollas con asa de cesta, jarras y botella (Fig. IV.3.15); cerámica común romana (Fig. IV.3.16.1-32); *pondera* (Fig. IV.3.16.4); fragmentos de pintura mural romana (Fig. IV.3.17.1); estuco con decoración incisa (Fig. IV.3.17.2); mortero sobre *laterculus* (Fig. IV.3.17.3); *crustae* y fragmentos de mármol bajoimperiales (Fig. IV.3.18); *pisulae* de mármol (Fig. IV.3.19.1-2); *coticula* (Fig. IV.3.19.3); machacadores o piedras para pulimentar (Fig. IV.3.20.1); molinos circulares de granito (Fig. IV.3.20.2); materiales cerámicos diversos de los niveles tardoantiguos y visigodos (Fig. IV.3.21); cerámica gris con decoración estampada (Fig. IV.3.22 y IV.3.23.1; pizarras con inscripciones numerales (Fig. IV.3.23.2); cerámica medieval y moderna (Fig. IV.3.24.1-2) y restos de azulejería mudéjar (Fig. IV.3.24.3).



Figura IV.3.1. 1-2) Núcleo de sílex y hacha de piedra pulimentada -UU. EE. 109 y 112-; 3) Cerámica con decoración incisa del Bronce Medio, fase formativa de Cogotas I (1500/1450-1250 a.C.) -U. E. 20-.



Figura IV.3.2. 1-3) Cerámica bruñida de la Primera Edad del Hierro, tipo Soto de Medinilla (850-550 a. C.) –U. E. 109–; 4) Urna de la U. E. 172 (siglo IV a. C.).

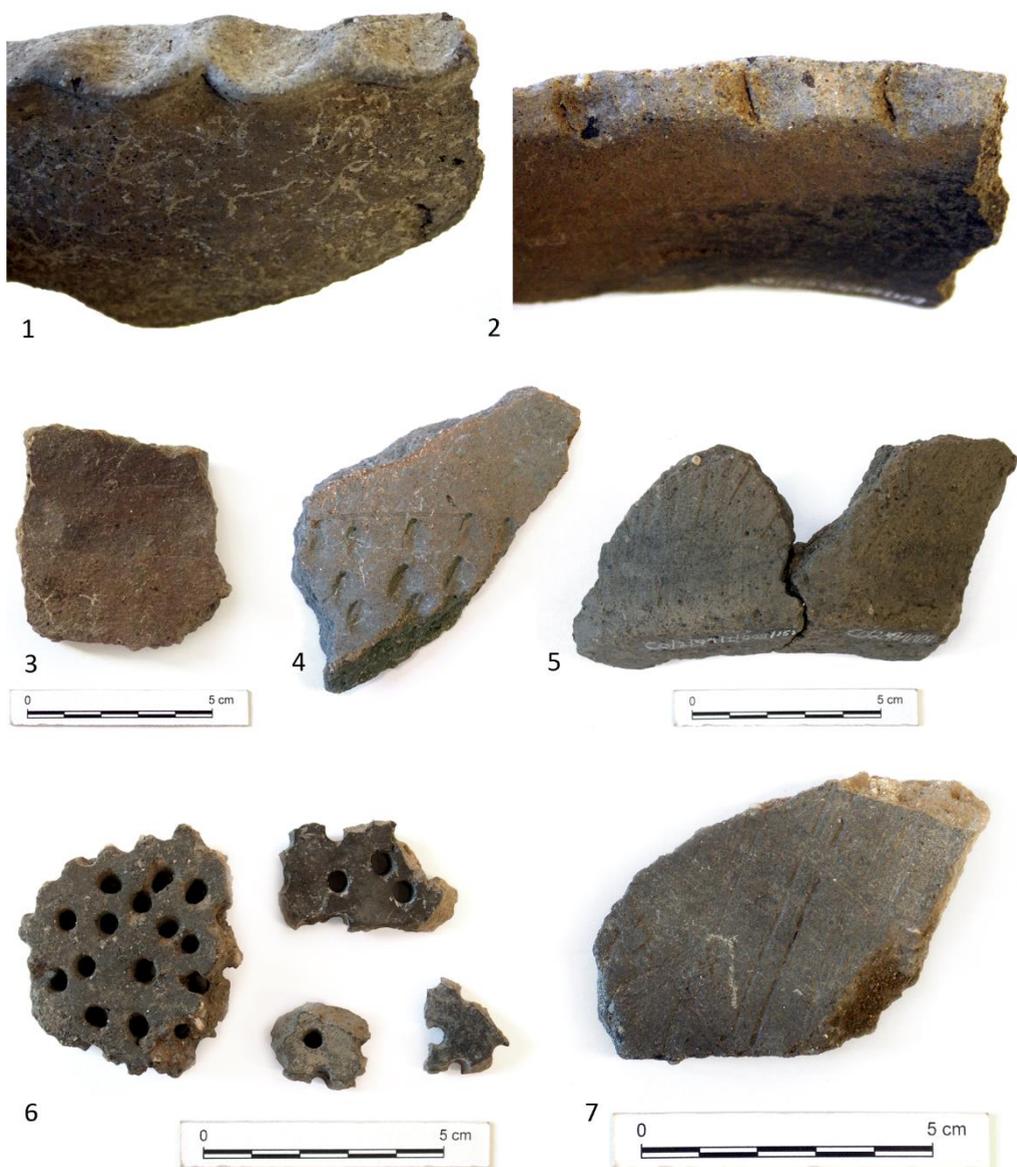


Figura IV.3.3. Cerámica común de la Primera Edad del Hierro (850-550/500 a. C.) –U. E. 109–. 1-5) Fragmentos con decoración digitada, ungulada, y escobillada; 6) Fragmentos de encella; 7) Galbo con impronta de molde de cestería en su cara interna.



Figura IV.3.4. Cerámica bruñida con decoración incisa a peine de finales de la Primera Edad del Hierro y Segunda Edad del Hierro, tipo Cogotas II (siglos VI-II a. C.) –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.5. Cerámica común a torno (1) y realizada a mano (2-4) de la Segunda Edad del Hierro. 1-2) U. E. 133; 3) U. E. 130; 4) U. E. 136-.



Figura IV.3.6. Cerámica bruñida gris vaccea, lisa y con decoración impresa y estampada (130-70 a. C.). 1, 3 y 4) U. E. 166; 2) U. E. 117.



Figura IV.3.7. Cerámica vaccea anaranjada, con decoración pintada. 1-2) U. E. 133; 3-4) U. E. 166; 5) UU. EE. 166 y 113.



Figura IV.3.8. Vasos de cerámica vaccea pintada –varias UU. EE. –.



Figura IV.3.9. Cerámica vacca –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.10. Materiales cerámicos vacceos diversos. 1) Fragmento con decoración excisa –U. E. 108–; 2-3) Parrilla y pic cerámicos –UU. EE. 137 y 114–; 4) Canicas; 5-7) Fusayolas (pieza n.º 5 de caliza).



Figura IV.3.11. 1-3) Materiales cerámicos vacceos diversos –varias UU. EE.–; 4) Cuentas de collar de pasta vítrea –UU. EE. 58 y 133–; 5) Cuadrilátero recortado sobre galbo cerámico –U. E. 114–.



Figura IV.3.12. *Terra sigillata* altoimperial –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.13. 1-3) *Terra sigillata* hispánica (n.º 2, Brillante) –UU. EE. 92, 102 y 49–; 4) Vidrio –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.14. *Terra sigillata* hispánica tardía (siglos IV-V d. C.). 1-2) Formas de la U. E. 62; 3) Galbo decorado –U. E. 103–.



Figura IV.3.15. Ollas con asa de tipo cesta, jarras y botella recuperados en la U. E. 145 (S. IV-V d. C.).



Figura IV.3.16. 1-3) Cerámica común romana; 4) *Pondera* –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.17. 1) Fragmentos de pintura mural romana; 2) Estuco con decoración incisa –U. E. 136–; 3) ¿Mortero sobre *laterculus*? –U. E. 9–.



Figura IV.3.18. *Crustae* y fragmentos de mármol bajoimperiales (S. IV d. C.) –varias UU. EE. –.



Figura IV.3.19. 1-2) Fragmentos de *pisula* de mármol -UU. EE. 108 y 90-; 3) *Coticula* o plaqueta de mezclas - U.E. 49-.

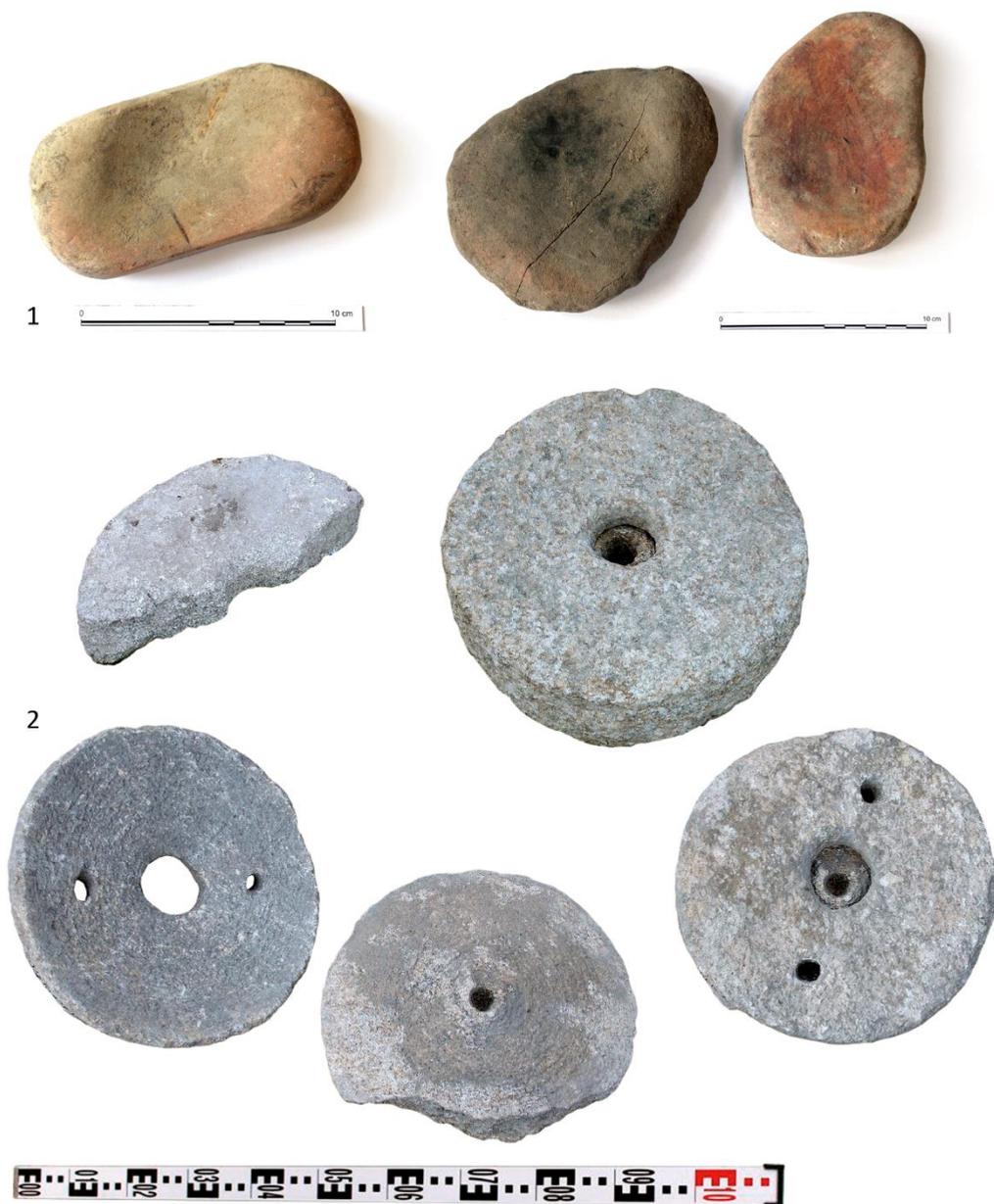


Figura IV.3.20. 1) Machacadores o piedras para pulimentar –UU. EE. 130 y 133–; 2) Molinos circulares de granito –UU. EE. 96, 97 y 108–.



Figura IV.3.21. Materiales cerámicos diversos de los niveles tardoantiguos y visigodos (siglos V-VI d. C.).



Figura IV.3.22. Cerámica gris local; fragmentos con decoración estampada (siglos.V-VI d. C.) –varias UU. EE.–.



Figura IV.3.23. 1) Cerámica gris local con decoración estampada (siglos V-VI d. C.); 2) fragmentos de placas de pizarra con inscripción numeral –U. E. 1–.



Figura IV.3.24. 1-2) Cerámica medieval y moderna; 3) Fragmento de azulejo mudéjar –U. E. 1–.

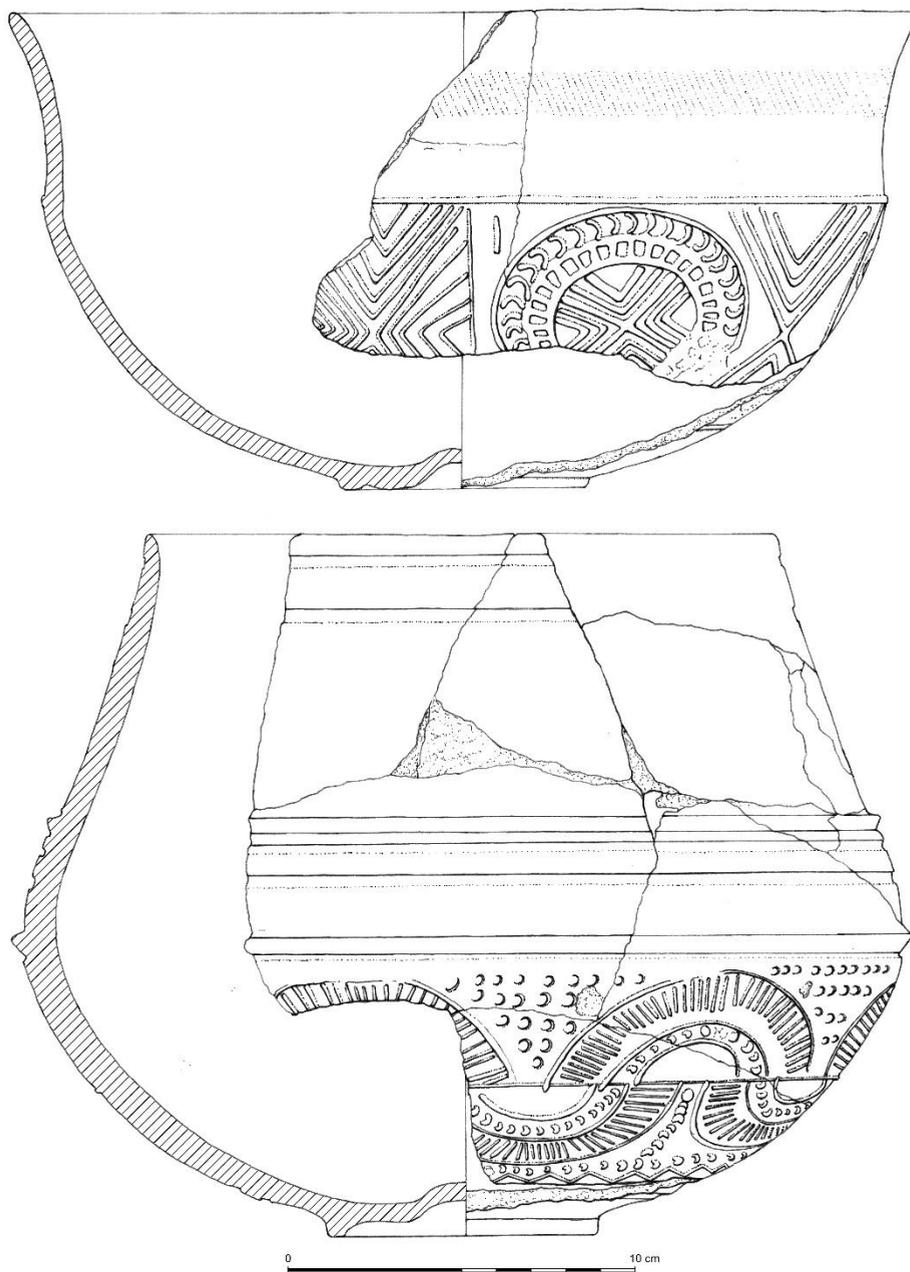


Figura IV.3.25. *Terra sigillata* hispánica (I).

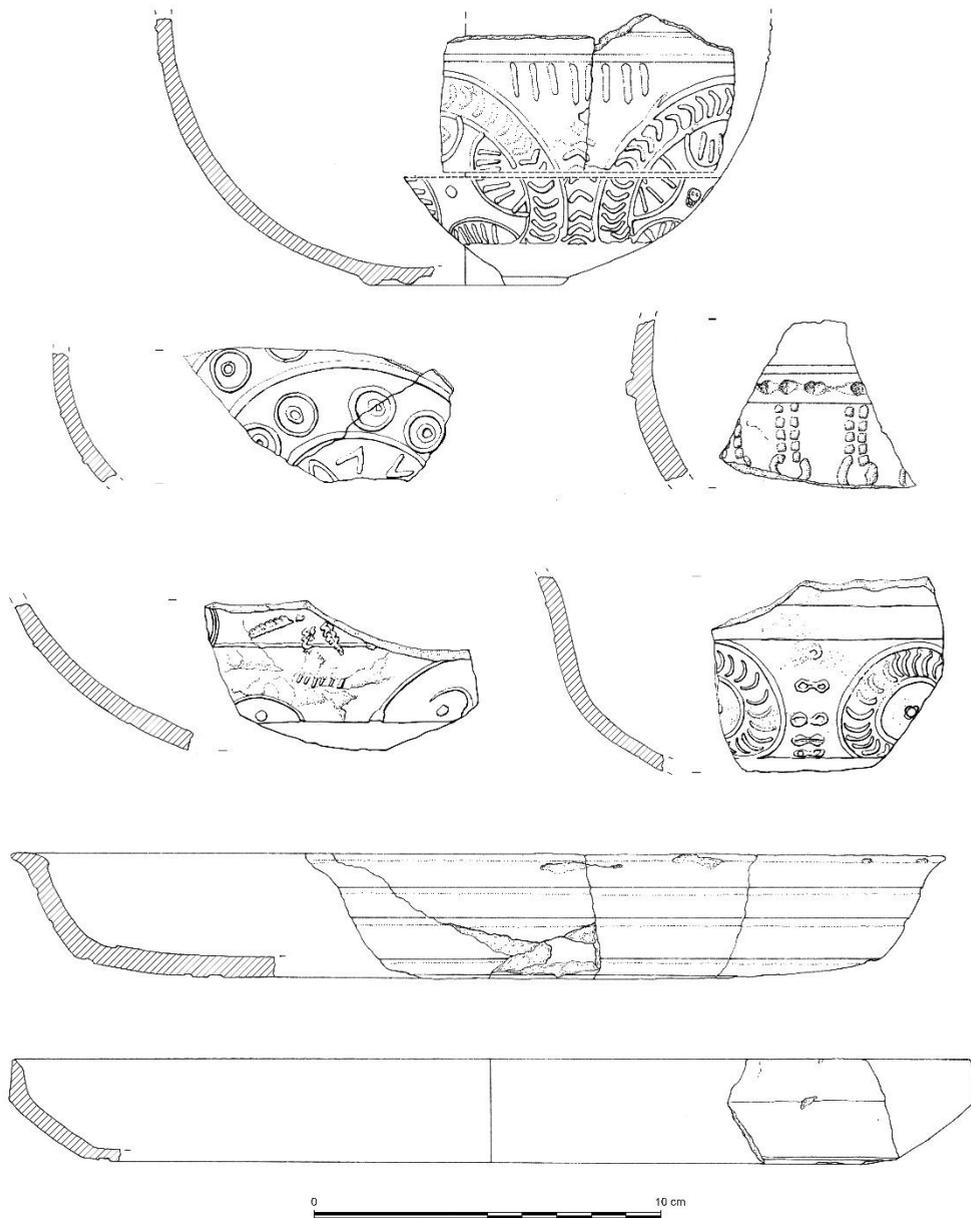


Figura IV.3.26. *Terra sigillata* hispánica (II).

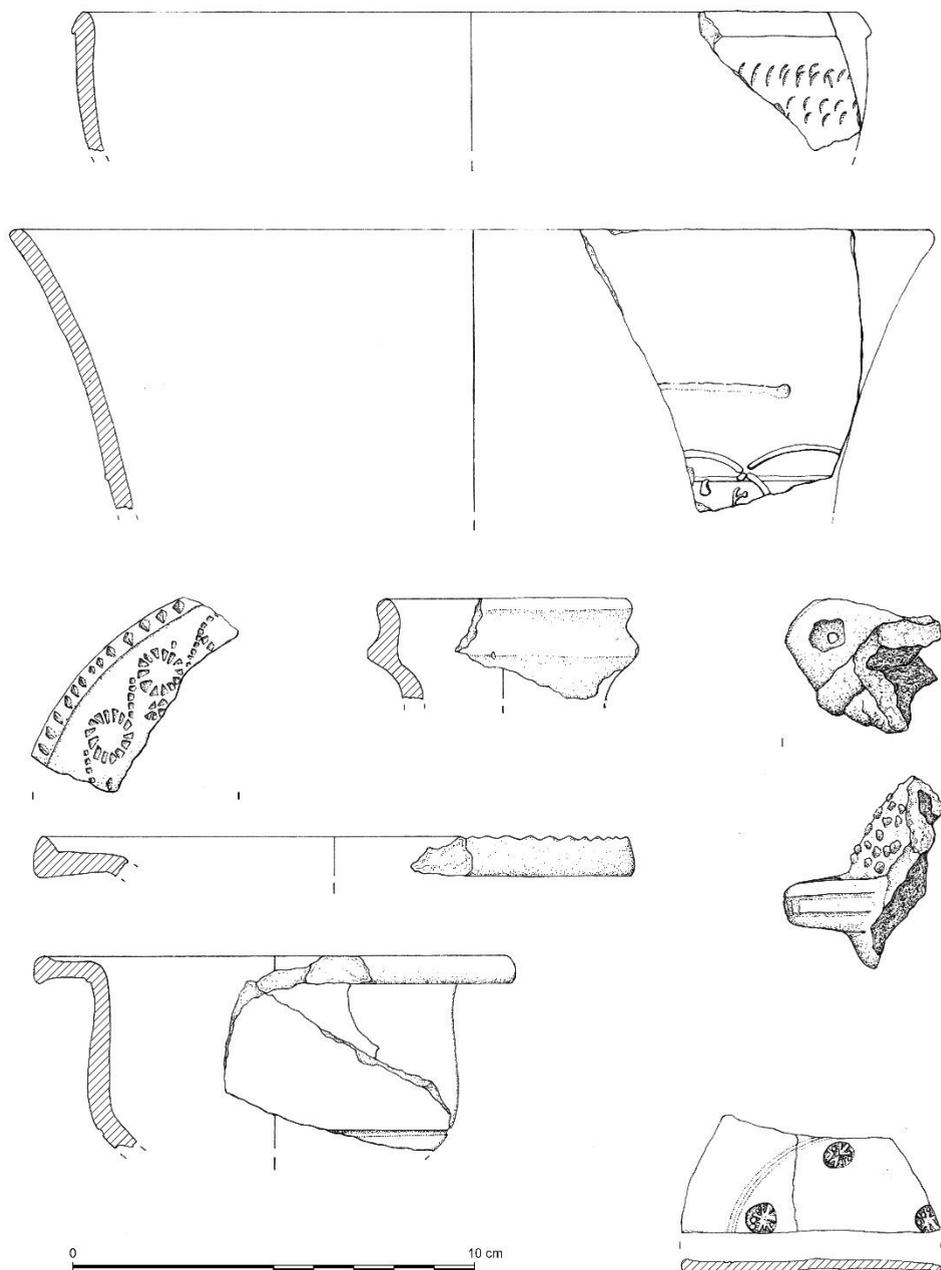


Figura IV.3.27. *Terra sigillata* hispánica (II) y fragmento de lucerna.

IV.2 – METALISTERÍA DE LOS AZAFRANALES

Los materiales arqueológicos que se recogen en este apartado se corresponden con los elementos metálicos recuperados durante la campaña de 1999 realizada en el yacimiento de Los Azafrales, cuya relevancia se ve enriquecida con su adscripción a un contexto arqueológico definido, ya referido en otro trabajo, donde se completa la información contextual disponible para cada elemento (Blanco/Pérez/Reyes, 2012-2013). De este conjunto se aporta un catálogo descriptivo y unas breves notas a modo de comentario, en las que se recogen algunas referencias significativas, además de su representación gráfica.

Comentario a los tipos

Comenzando por los elementos forjados en hierro, el primero de los conjuntos que reflejamos es el formado por diversos elementos integrantes del armamento y sus elementos de suspensión, así como otros útiles auxiliares relacionados con el mismo.

Entre éstos, hacen presencia algunos materiales vinculados a la panoplia guerrera vaccea, bien estudiados gracias a la documentación aportada por la excavación arqueológica de la necrópolis de Las Ruedas, en Padilla de Duero –Valladolid– (Sanz, 1997), donde encontramos sus paralelos más directos. No obstante, debido al deterioro que presentan algunas de estas piezas, así como a su hallazgo en contextos donde comparecen materiales no exclusivos de este período, no podemos inferir la adscripción a este horizonte cultural de todos estos elementos, y en especial a los vinculados con armas de asta: lanzas o jabalinas, de los que se han documentado cuatro fragmentos de moharra (n.º 1.1-1.3) y tres regatones (n.º 2.1-2.3). El enmangue de estas primeras es de tipo tubular; por desgracia, su estado de fragmentación no permite establecer las dimensiones totales de ninguna de ellas, ni diferenciar sus tipos correspondientes, si bien parece que las secciones se corresponden con patrones lenticulares (Sanz, 2000: fig. 3). En el caso de los regatones, por su parte, sí es posible efectuar una aproximación a sus dimensiones totales, muy homogéneas en los tres ejemplares, con una longitud que oscila entre los 70 y los 78 cm, y un diámetro de 17-18 mm.

Los restos de espadas o puñales registrados también son muy parciales; no obstante, podemos identificar algunos fragmentos, como parte de un pomo de antenas atrofiadas, muy deteriorado (n.º 3.1), que constituye un tipo común de los siglos IV-III a. C. ampliamente constatado en las necrópolis de la Submeseta norte (Sanz, 2002: 114). De los ejemplos bidiscoidales contamos con un fragmento de empuñadura que conserva el disco central (n.º 3.2), no pudiendo establecerse, al no haber conservado su pomo, si se corresponde con un modelo bidiscoidal estricto o alguna de sus variantes de factura romana (Kavanagh, 2008: fig. 3). Otros fragmentos pertenecientes a tipos diferentes de puñal son una empuñadura de cachas metálicas (n.º 3.3) y un segmento de hoja con doble nervadura, moldurada únicamente en una de sus caras (n.º 3.4)¹.

Por lo que respecta a los sistemas y elementos de suspensión de éstos, son varios los fragmentos de vainas, destacando por su estado de conservación la n.º 4.1, rematada con una contera discoide². Desafortunadamente, la abrazadera de esta pieza no se ha conservado completa y desconocemos la disposición de sus anillas, lo que dificulta el reconocimiento de su adscripción vaccea o romana. Curiosamente este modelo, generalmente asociado a puñales de tipo bidiscoidal o sus derivados, apenas encuentra representación en el referente de Las Ruedas (Sanz, 1997: 449), si bien cuenta con numerosos paralelos fuera del ámbito vacceo, como los documentados en las necrópolis celtibéricas de la Meseta oriental (Argente *et al.*, 2001: 63-65; Jimeno *et al.*, 2004: 245-246)³. De este tipo u otros similares se han recuperado además otros fragmentos de bastidor y abrazera (n.º 4.2-4.3).

También como parte de la funda de un arma blanca, aunque de tipología diferente a las anteriores, disponemos de una bocavaina, que constituiría el remate de su extremo proximal, donde iría embutida entre el bastidor y apoyada sobre las cachas, y por cuya abertura calada se introduciría la hoja al envainarse (n.º 4.4). Conocemos una pieza similar recogida en Conímbriga, donde ha sido presentada —con reservas— como guarda, y otras de cronología medieval, igualmente identificadas, en Rougiers (Alarçao *et al.*, 1979: 95, pl. XIX.55; Archimbaud, 1981: 444, fig. 423.12-14, 442.8); no obstante, tanto la morfología rectangular de este elemento como la longitud de su calado nos inclinan hacia esta primera interpretación. Por su parte, tres son las piezas de tahalies recuperadas: dos broches de extremo redondeado (n.º 5.1-5.2) y una placa rectangular (n.º 5.3), la cual, por sus dimensiones, no descartamos que pudiera pertenecer al mismo corraje que la última de las piezas anteriores. Todos estos elementos, íntimamente relacionados con los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche, se presentan carentes

IV.2.1 Esta característica, atípica, también se documenta en la daga romana de Bolmir —Cantabria—, fechada en el siglo II d. C. (García y Bellido, 1963: 200, fig. 19; Fernández Ibáñez, 2008: 92, fig. 34).

IV.2.2 Curiosamente, y fundamentalmente en parte de su abrazadera superior, esta pieza conserva restos de un acabado brillante, tal vez debido a la presencia de algún tipo de baño como la magentita consignada en otro tipo de elementos pertenecientes a la panoplia prerromana (García *et al.*, 2010-2012).

IV.2.3 En ocasiones este tipo de vainas también se han registrado en contextos de hábitat, como los de El Raso de Candeleda o Llano de la Horca (Fernández Gómez, 1986: fig. 272.29; Azcárraga, 2012: n.º 209).



Figura IV.2.1. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (I).

de decoración, al menos conservada, como la que se aprecia en algunos ejemplares de Las Ruedas (Sanz, 1997: n.º 1021).

Con un gran salto cronológico, pero también dentro de este grupo armamentístico, del que formaría parte como elemento auxiliar, incluimos un ejemplar completo de gafa de ballesta (n.º 6.1); esta pieza consiste en un gancho con asidero que iba sujeto al cinturón del balletero mediante una correa o avancinto, y era utilizado para traccionar la cuerda al armar las ballestas de estribo, que constituyen el modelo más común de este tipo de arma impulsora entre los siglos XII y XVI (Lillo, 1987: 874-876). Su registro es atípico en contextos arqueológicos (González Castañón, 2011: 148), quizás en parte por la dificultad que entraña su identificación⁴, si bien se encuentra ampliamente representada en diversas miniaturas de códices medievales como los que recogen en el siglo XIII las Cantigas de Santa María (García Cuadrado, 1993: 316), e ilustrada por hallazgos como el de la *domus* d'Olivet –Canovelles– (Pujades/Subiranas, 2003: fig. 6), o los procedentes de Rougiers –Var, Francia– (Archimbaud, 1981: 447, fig. 427.1-2, 448.3) y Gurre –Dinamarca– (<http://samlinger.natmus.dk/DMR/1690025>)⁶.

Otro gran grupo dentro de los elementos férreos es en el que agrupamos los diferentes tipos de hojas y herramientas recuperadas en la excavación.

De cuchillos, incluimos varios ejemplos pertenecientes a tipos muy diferentes. En primer lugar, presentamos dos ejemplares afalcatados (n.º 7.1-7.2); este tipo de hallazgo es frecuente desde los albores de la Primera Edad del Hierro en contextos tanto habitacionales como funerarios (Sanz, 2000: 110-111), y aunque no puede considerarse parte de la panoplia guerrera vacca en sentido propio, es común su inclusión entre los elementos de ajuar, en ocasiones vinculados a las vainas de espadas y puñales. Consideramos importante destacar las dimensiones extraordinarias del primero de ellos, con 25 cm de hoja, muy superiores al tamaño habitual que presentan los cuchillos de este tipo, confiriéndole el carácter de un auténtico machete. Con un gran salto cronológico, también presentamos otro cuchillo, en este caso del modelo denominado tipo “Simancas” (n.º 7.3), que se encuadra, siguiendo la morfología de su mango y hoja, dentro de las categorías I/IIC de la tipología propuesta por L. Caballero (1974: fig. 15)⁷. Tradicionalmente considerado como un elemento de carácter militar, este tipo, de presencia habitual en el registro funerario tardorromano (siglos IV-V d. C.), parece

IV.2.4 Quizás otra pieza de hierro procedente del área de los Columbarios de Mérida y catalogada en el Museo Nacional de Arte Romano –inv. 23022– podría corresponderse con otro elemento de este tipo (Sabio, 2012: 74, n.º 34.2).

IV.2.5 [Consulta: 04/02/2015]

IV.2.6 Una interesante puesta al día sobre este tipo de elementos en contextos andalusíes acaba de publicarse recientemente, por lo que incorporo su referencia a este texto, redactado hace ya bastante tiempo: Keukelaere, 2022.

IV.2.7 Ante la pérdida del extremo proximal del mango no es posible discriminar dentro de los tipos I y II propuestos por Caballero, diferenciados en base a las características de su remate superior, al igual que sucede en la mayor parte de los ejemplos estudiados del Alto Valle del Duero (Dohijo, 2011: 249-250).

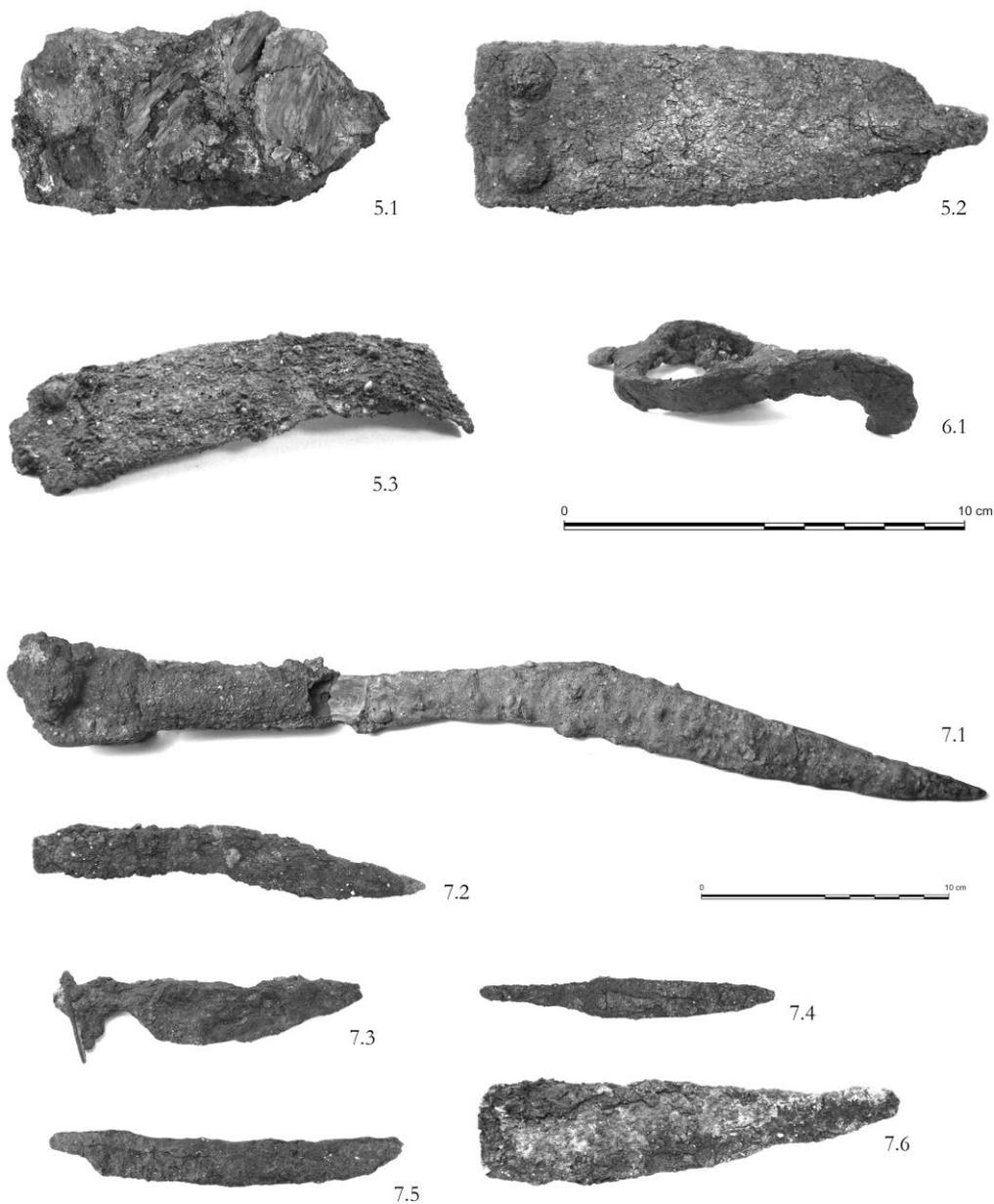


Figura IV.2.2. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (II).

corresponderse con un cuchillo de monte propio de actividades vinculadas a la caza, temática que en ocasiones aparece como motivo decorativo en sus vainas (Fuentes. 1989: 189). De las siguientes hojas, la n.º 7.4, de pequeñas dimensiones, tiene similitudes formales con algunos de los ejemplares tardíos y de época visigoda conocidos en el noreste peninsular (Casas/Nolla, 2011: figs. 15-16), y al igual que éstos, sus sistema de empuñadura sería embutido en la empuñadura, al no presentar la media espiga evidencias de remachado. Más atípica es la n.º 7.5, además de por la curvatura de su hoja, por la anchura de su recazo, que confiere gran solidez a la misma; por su parte, el deterioro de la n.º 7.6 no permite mayores licencias de identificación.

Respecto a las tijeras, contamos dos fragmentos correspondientes a modelos con mecanismo de resorte: la primera de ellas (n.º 8.1), conserva parte de la espiga que se prolongaría hasta el arco o muelle. Por lo que respecta a la segunda (n.º 8.2), la hemos incluido dentro de este grupo en base a la morfología de su hoja y la anchura de su dorso, más propia de este tipo de elementos que de cuchillos propiamente dichos (Casas/Nolla, 2011: 41-44).

En cuanto a otros útiles de corte, relacionamos con labores agrícolas de siega y poda algunos útiles de hoja curva, como la hoz n.º 9.1, identificada en su contextualización estratigráfica como un útil de época romana, carente de la angulación entre hoja y espigo que parece caracterizar algunos ejemplos de cronología posterior (Blanco/Pérez/Reyes, 2012-2013: 79; Dohijo, 2011: 229). Además de ésta, contamos los fragmentos de podón n.º 10.1-10.3⁸, o los hocines n.º 11.1-11.2, de menores dimensiones. La identificación resulta más complicada en el caso de otras piezas más fragmentadas, en las que no es posible discernir su respectiva correspondencia con cada uno de estos utensilios (n.º 12.1-12.5). Para el trabajo de carpintería en madera disponemos de una herramienta de forma triangular (n.º 13.1), similar a los cinceles documentados en Torre Águila (Rodríguez Martín, 1993: Lám. I, n.º 1) o Conímbriga (Alarção *et al.*, 1979: lám. I, n.º 13). Por su parte, contamos con dos sistemas diferentes de empuñadura, ambos fragmentados; la pieza n.º 14.1, constituida a partir de una pletina con cachas de chapa remachadas, quizás parte de algún cuchillo, y la pieza 14.2, que se correspondería con el remate proximal del mango de otra herramienta indeterminada, cuya hoja o cabeza se ha perdido⁹.

IV.2.8 El desarrollo en codo de la curvatura de este fragmento de hoja es similar al de otros podones, como el recuperado en la Casa del Acueducto de *Termes* o Conímbriga (Argente/Díaz, 1994: 219, fig.117.665; Alarção *et al.*, 1979: pl. IX.112).

IV.2.9 El tipo de remate arrollado que presenta esta pieza constituye un recurso de forja muy común, como atestigua gran parte del repertorio estudiado en Conímbriga, o numerosos útiles de los conservados en el *British Museum*, entre otros (Alarção *et al.*, 1979; Manning, 1985).



Figura IV.2.3. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (III).

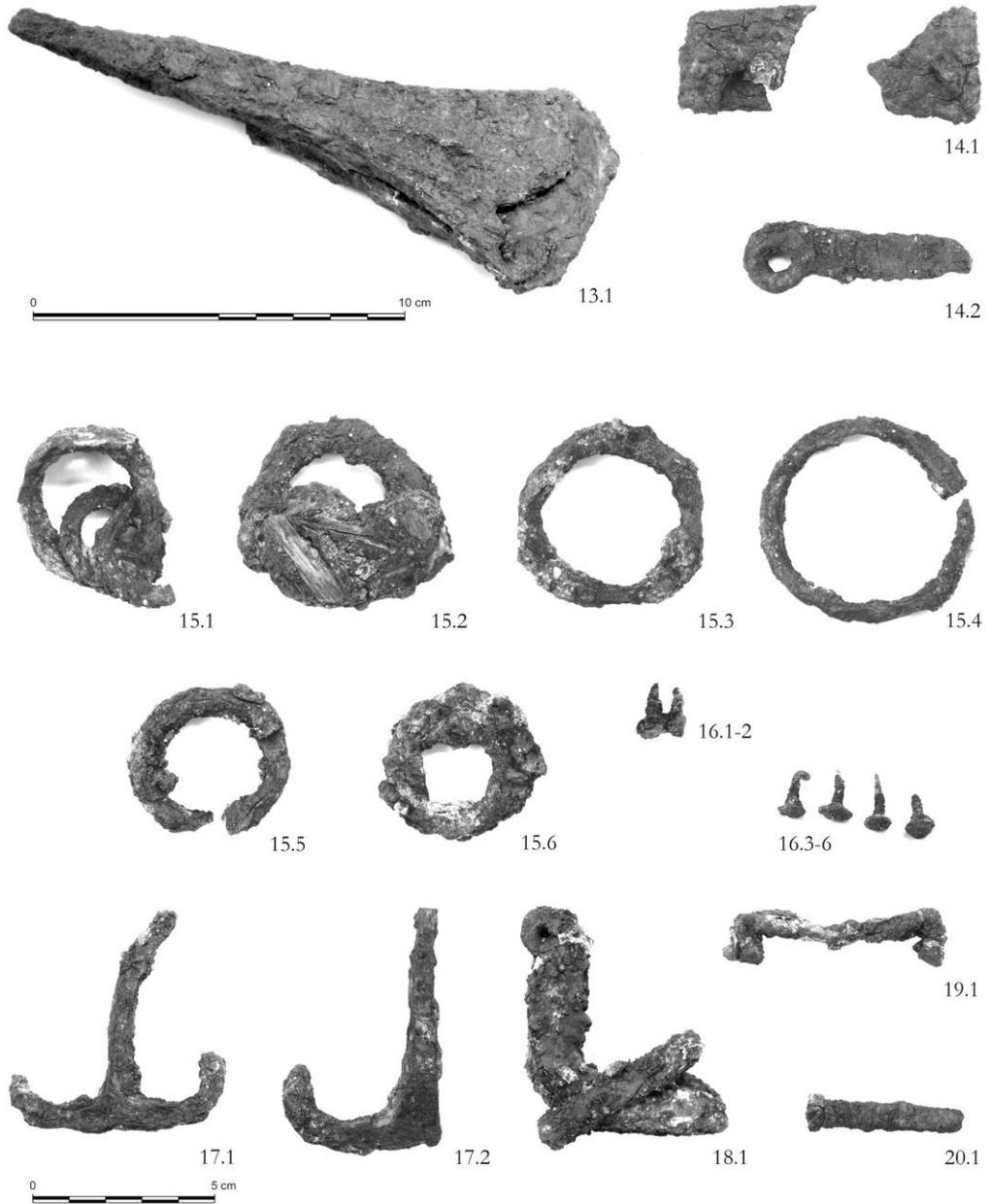


Figura IV.2.4. Metalistería de Los Azafrales. Hierro forjado (IV).

Entre otra clase de herrajes documentamos numerosas argollas de diámetros muy similares, que oscilan entre los 40 y los 60 mm (n.º 15.1-15.6)¹⁰, conservando alguna de ellas restos de madera adheridos a su superficie. Destacamos entre ellas la n.º 15.1, que presenta un aro perforado al que se engarzan, a modo de eslabones, otros dos de menor diámetro. Elementos similares se han recuperado en varias de las tumbas de la necrópolis de Numancia, donde han sido identificadas como uno de los diferentes tipos de ensamblaje que presentan los arreos de caballo (Jimeno *et al.*, 2004: 268, fig. 195b)¹¹.

No obstante, de todos los elementos fabricados en hierro son los clavos el tipo de útiles más representado, presente en la mayoría de las unidades estratigráficas, con un total de 87 ejemplares inventariados¹², generalmente en un estado de conservación muy deficiente; esta elevada presencia es muestra de la importancia de armaduras de madera en la arquitectura de esta parcela de carácter urbano. Su tipología es muy repetitiva, y responde mayoritariamente a cabezas circulares y vástagos de sección rectangular, con unas dimensiones que oscilan entre los 90 y los 12 mm de longitud, siendo los menores el conjunto de clavillos que incluimos en este catálogo, posiblemente relacionados con tachonados o carpintería de pequeña mueblería (n.º 16.1-16.6). En otros casos también documentamos pequeños clavos empleados como elementos de sujeción del sistema de emnague de algunas herramientas o aperos, como el n.º 9.1 del catálogo.

Otros elementos férreos de adscripción indeterminada, pero que incluimos en el catálogo para facilitar su comparación con otros hallazgos, son vástagos rematados en apéndices transversales, en forma de “I” (n.º 17.1-17.2) –tal vez fragmentos de ganchos, como el de Numancia (Manrique, 1980: n.º 7858)–; o doblados en escuadra (n.º 18.1); un elemento (n.º 19.1) similar al recogido en la necrópolis de Las Ruedas, éste de escala ligeramente mayor y con sendos remaches conservados en su reverso (Sanz, 1997: n.º 1102); y una pequeña varilla aplanada, con una cinta de aleación de cobre que rodea uno de sus extremos (n.º 20.1).

Dentro del conjunto de los elementos fabricados en hierro, hemos decidido segregar aquellos realizados mediante el empleo de chapas laminadas, mediante las que se confeccionan diferentes artículos elaborados mediante el plegado y remachado de las mismas. Entre éstos, destacan algunas producciones relacionadas con el servicio de cocina, como calderos o acetres, de los que se han conservado dos ejemplares casi enteros, de perfil carenado y argollas para la suspensión de su asa (n.º 21.1-21.5). Resulta de interés constatar como adheridos a la superficie de uno de estos fragmentos (n.º 21.6)

IV.2.10 Entre los usos de estos elementos, de gran polivalencia, J. Bermejo incide en su empleo como elemento de sujeción para animales domésticos o de tiro (2007: 194).

IV.2.11 Piezas similares con el aro elíptico también suelen ser consideradas como eslabones terminales de llares o cadenas, presentes asimismo en algunas colecciones etnográficas (Manning, 1985: pl. 64.S4-S5; Bellido, 2006: 91/226/51).

IV.2.12 UE 1 (8); UE 2 (5); UE 11 (4); UE 28 (1); UE 35 (3); UE 37 (1); UE 57 (3); UE 62 (2); UE 63 (6); UE 69 (3); UE 72 (1); UE 88 (3); UE 89 (7); UE 90 (2); UE 95 (7); UE 97 (4); UE 100 (2); UE 102 (2); UE 105 (2); UE 106 (9); UE 108 (10); UE 166 (2).

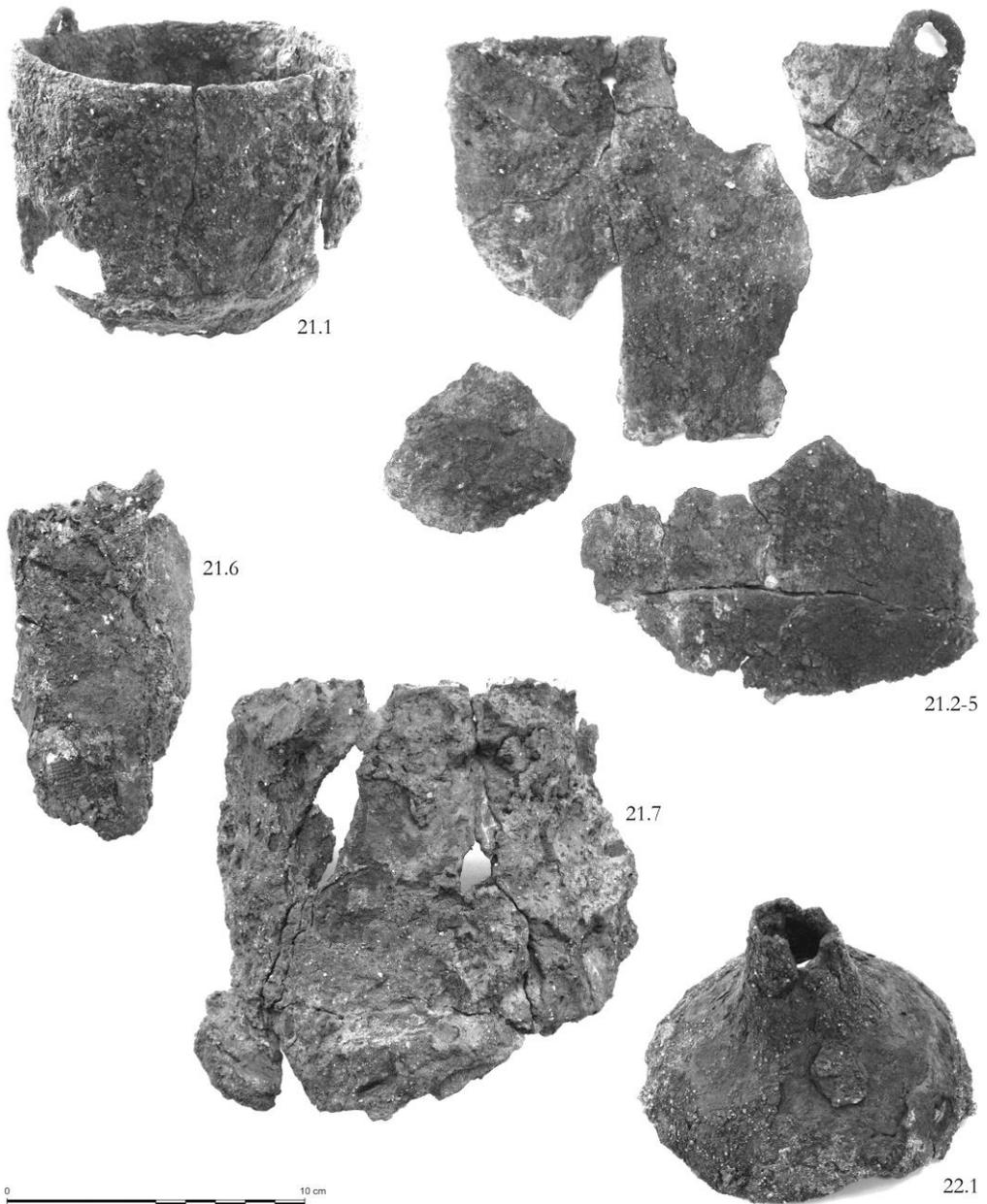


Figura IV.2.5. Metalistería de Los Azafrañales. Chapa férrica (I).

se han conservado restos de una urdimbre textil, constituida por hilos finos torceados. Sólo una de estas piezas, la de cuerpo de menor sección (n.º 21.7), presenta evidencias de haber recibido un baño de cobre o incluir este elemento como aleación junto al hierro de su chapa, al igual que anotamos en el caso de los cencerros. Este tipo de calderos está ampliamente representado en contextos de los siglos IV y V d. C. (Aurrecoechea, 2009: 240-242), pero también posteriores, como ilustra su presencia en el depósito de Vadillo –Soria–, fechado entre finales del siglo VII y principios del VIII (Taracena, 1935: 282; Dohijo, 2013: 109-110). Sus paralelos más próximos se encuentran en hallazgos similares producidos en las inmediaciones de este yacimiento: por un lado, en el depósito recuperado en la propia localidad de Coca durante unas obras realizadas en su casco urbano (Zamora, 2000: 53-54; *Id.*, 2006: A-12408 y A-12409); por otro, en el vecino complejo de Las Pizarras (Arribas, 2012a: n.º 32). Junto a éstos, también se ha recogido un embudo bicónico (n.º 22.1), de dimensiones parecidas al precedente de la villa romana de Liédena –Navarra– (Mezquíriz, 1954: 41, fig. 17, lám. XIV).

Por otro lado, el conjunto de elementos sonoros relacionados con la presencia de una cabaña ganadera o la manufactura de sus enseres resulta muy numeroso en Los Azafranales, donde se han recogido una buena muestra de esquilas y cencerros, con unas dimensiones mayores en el primer caso (n.º 23.1-23.2), empleado generalmente por carneros o chivos, y en ocasiones por la ganadería bovina, en contraposición con los cencerros comunes, de menor tamaño, lucidos por el resto de la cabaña ovina (n.º 23.3-23.7). Junto a éstos, ha sido posible identificar otros elementos relacionados con los mismos, caso de sus badajos, como el que se ha conservado adherido a la hembrilla en el caso de la anterior esquila, o el hallazgo independiente, pero de morfología similar a éste, con que se corresponde la pieza n.º 23.8¹³. La característica principal de este tipo de útiles es su manufactura a partir de una pieza de chapa, doblada y traslapada, que constituye su caja de resonancia, a la que se añade en su parte superior una anilla de suspensión (Caballero, 1974: fig. 28). Es preciso, para favorecer las propiedades sonoras, una continuidad en su factura, generalmente procurada mediante la aplicación de un baño cuprífero que a la vez protege del efecto corrosivo de la oxidación a la chapa férrea, al igual que se sigue realizando actualmente por los artesanos dedicados a la fabricación de este tipo de elementos, que en sus características básicas poco difieren de los modelos antiguos, constituyendo el mejor referente para el conocimiento de su tecnología (González Casarrubios, 1982); no obstante, en ninguno de los ejemplares que conforman este lote hemos reconocido restos de este tipo de acabado, tal vez debido al avanzado grado de deterioro que presentaban todas ellas, si bien el aspecto de la chapa empleada para la fabricación de estas piezas, a falta todavía de un estudio analítico, podría sugerir en su composición algún tipo de aleación férrico-cuprífera.

IV.2.13 Aunque los badajos metálicos son comunes, tienen la particularidad de acelerar el desgaste del cencerro, como indica M. Sánchez (2002: 133).

Junto a éstos, también se ha recogido una campana hemisférica coronada por una anilla similar a la que presentan los elementos anteriormente comentados, pero en este caso con varias argollas dispuestas en su interior (n.º 24.1). Curiosamente, la asociación de piezas similares con otros elementos de vinculación pecuaria es reiterativa en otros conjuntos tardorromanos, como los de Las Pizarras o Carratejera, que ofrecen un buen parangón al lote de este yacimiento (Arribas, 2012a: n.º 6; Marcos *et al.*, 2003: fig. 8.12). Otras piezas fabricadas a partir de una lámina de chapa férrea, pero de difícil atribución funcional, son otro casquete esférico, pero muy deteriorado y fragmentado en su cúpula (n.º 25.1); fragmentos de una pletina en escuadra (n.º 26.1); un fragmento de tubo de sección rectangular (n.º 27.1) y un elemento naviforme, para el que también planteamos la posibilidad de una aleación de chapa que incorpore cobre, que quizás podría corresponderse con parte de un pomo de puñal (n.º 28.1).

Por lo que respecta a los elementos fabricados con aleaciones de cobre, comenzamos por comentar algunas piezas relacionadas con complementos de indumentaria. Entre éstas, hemos reconocido un único anillo no decorado (n.º 29.1), realizado a partir de una lámina simple de bronce o latón con los extremos solapados, al igual que algunos de los catalogados en Conímbriga (Alarçao *et al.*, 1979: pl. XXXI.153-155). Por su parte, los hallazgos de fíbulas tampoco han sido prolíficos, y en todos sus casos se limitan a dos tipos reiterativos: modelos de pie vuelto en torre, y broches “en omega”, de los que aquí anotamos dos ejemplares; el primero de ellos (n.º 30.1) se corresponde con una fíbula “de Torre” (Argente, 1994: 93, tipo 8A2), donde la morfología de su apéndice caudal, que no llega a fusionarse con el puente en su tercio superior, caracteriza momentos antiguos de La Tène, desde mediados del siglo IV a. C. El otro ejemplo que recogemos representa un modelo de aro sin resorte, de tipo “Omega” (n.º 30.2), que constituye el prototipo de fíbula más habitual en la Meseta septentrional, con una pervivencia que se prorroga más allá del período romano (Mariné, 2000: 258-272).

Un caso excepcional dentro de esta forniture es constituido por el broche de cinturón n.º 31.1. Es preciso relacionar esta pieza con algunos modelos de *cingulae militariae* ultrapirenaicos o “no hispanos”, fechados entre finales del siglo IV y primera mitad del V (Pérez Rodríguez-Aragón/Viñe, 1989-1990: 97-99; Pérez Rodríguez-Aragón, 1992: 245-248; Aurrecochea, 2009a: 483-486), con claros referentes en las hebillas de la familia delfiniforme decoradas con apéndices zoomorfos, de distribución mayoritariamente britana (Hawkes, 1961: 23-26, fig. 15; Leahy, 2007: fig. 10.10). La representación de este tipo de hebillas en la Península Ibérica cuenta con escasos ejemplos, como los de Iruña y Palau Centelles –Barcelona– (Aurrecochea, 1999: 169-171, fig. 1/2; Ripoll, 1999: 305)¹⁴; no obstante, los rasgos felinos de los prótomos que sobresalen de esta pieza de Los

¹⁴ De cronología posterior –siglo VI-inicios del VIII–, también presenta apéndices zoomorfos, similares a los de estos modelos, el broche, en este caso de placa rígida, procedente de una tumba infantil de la necrópolis del Camp de l’Alzina –Torrelles de Foix– (Roig, 1999: 318; Coll/Roig, 2003: 834, fig. 14).

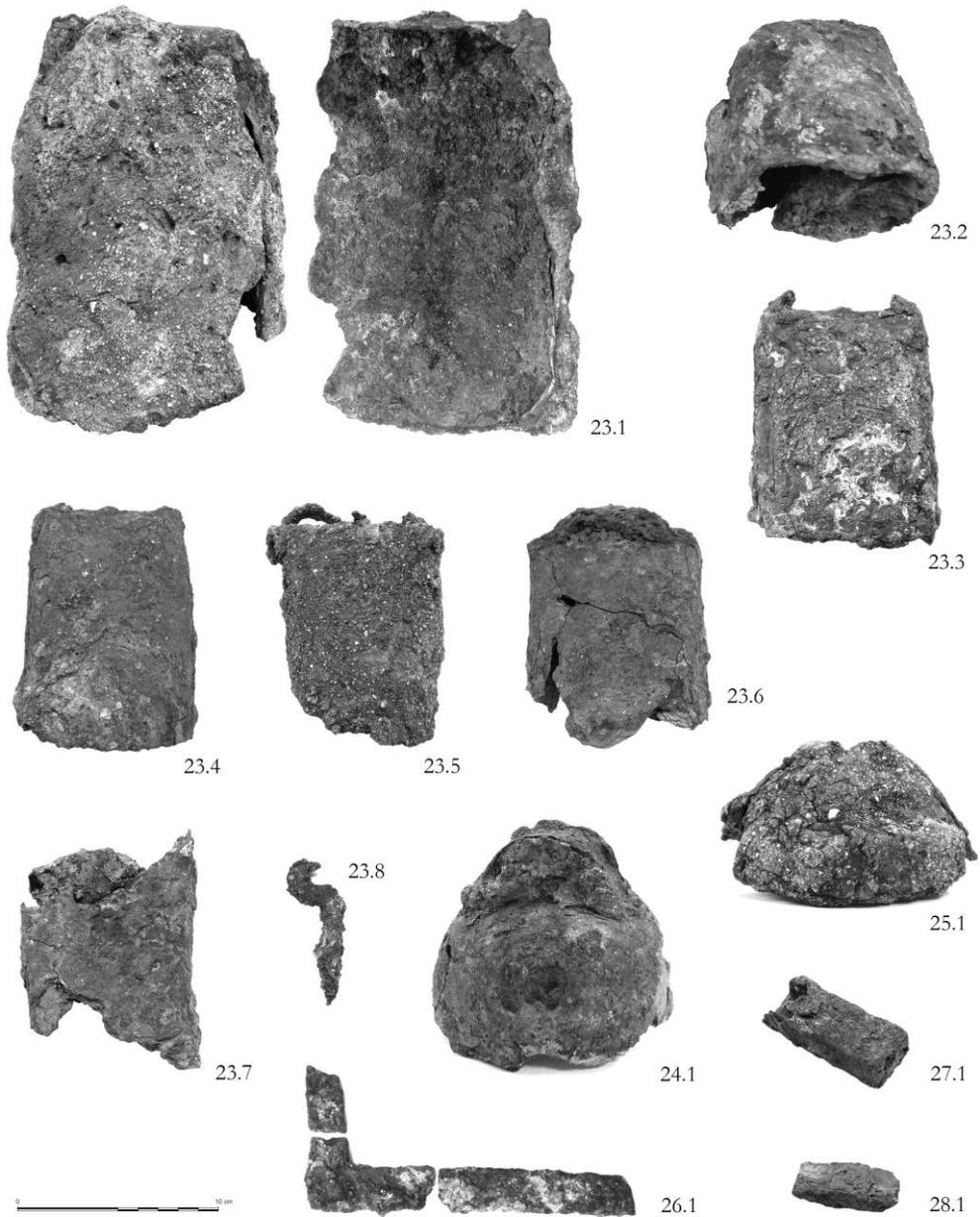


Figura IV.2.6. Metalistería de Los Azafranales. Chapa férrica (II).

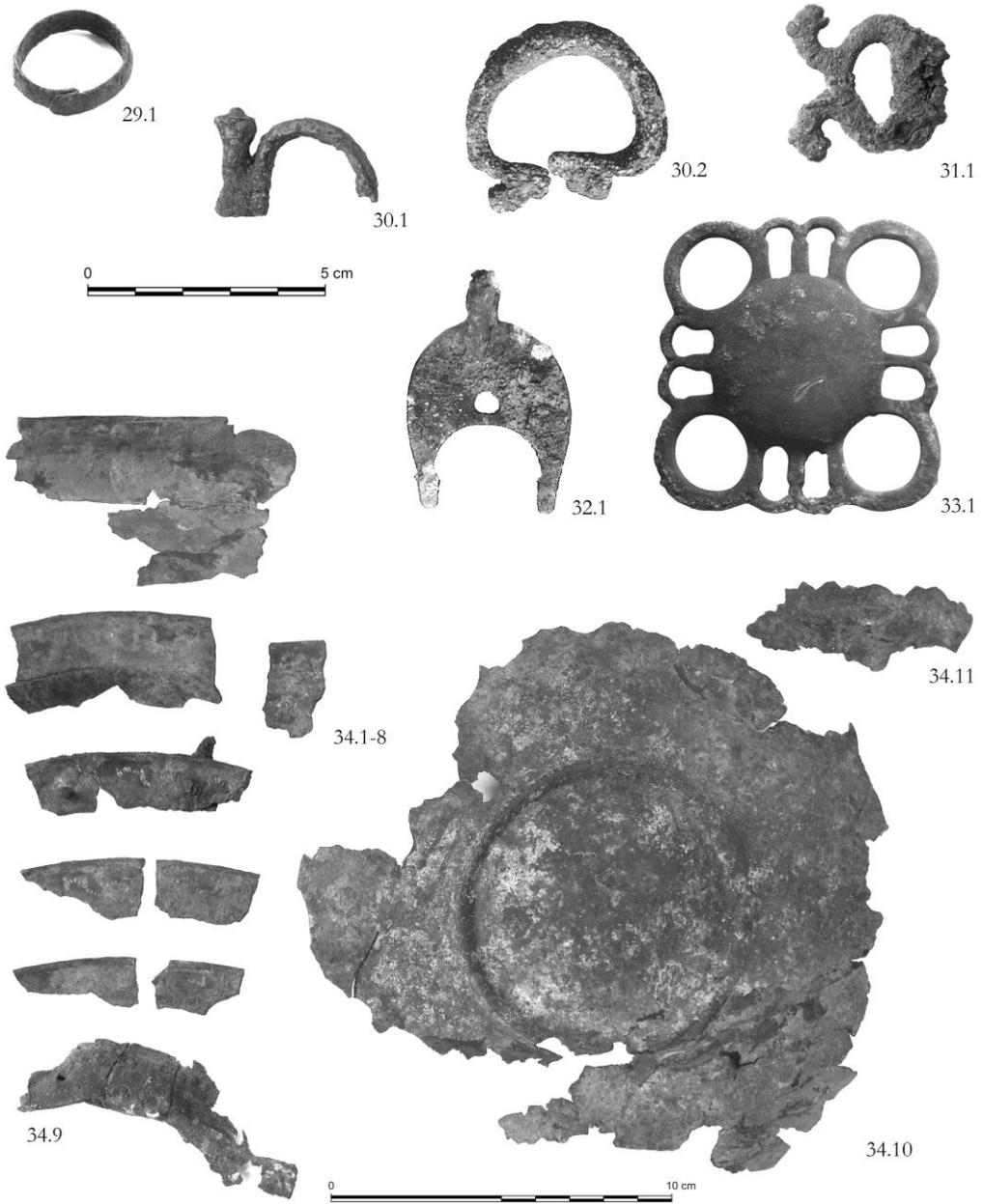


Figura IV.2.7. Metalistería de Los Azafrales. Aleaciones de cobre (I).

Azafranales difieren de los équidos que aparecen por regla general en estos broches¹⁵, y que encontramos en otras hebillas como algunas de tipo “Sissy”, documentadas fundamentalmente en la *Gallia*, en las que aparecen cabezas de león, en este caso confrontadas a ambos lados del eje (Sommer, 1984: 34; Perez Rodríguez-Aragón, 1991: 67)¹⁶, con ejemplos raramente localizados en territorio hispano, como el de la Cueva de los Zuheros –Córdoba– (Vera, 1994).

También en bronce o latón disponemos de otros elementos relacionados con el equipamiento equino. Por un lado, un pinjante en forma de pelta, con una perforación que indica la colocación de otro pequeño colgante suspendido entre los brazos de la lúnula (n.º 32.1); estos elementos, generalmente de pequeñas dimensiones, constituían uno de los complementos más populares en la decoración de atalajes de caballería de carácter militar (Taylor, 1978: 230, fig. 48; Bishop, 1988: 107-108, fig. 47), y su presencia se atestigua de manera habitual en algunos establecimientos de este tipo, como el complejo campamental de Herrera de Pisuerga –Palencia– (Pérez/Illarregui/ Arribas, 2013). Por otro lado, incluimos la falera n.º 33.1, uno de los hallazgos bronceos más destacados de esta intervención, y uno de los pocos que ya había sido dada a conocer con anterioridad (Pérez/Blanco, 2000: 47; Blanco/Pérez/Reyes, 2012-2013: 36, fig. 10)¹⁷. Éstos elementos se asimilan como piezas integrantes de los arneses de caballería, de los que forman parte bien como objetos decorativos o sirviendo como elementos para la sujeción múltiple de sus correajes (Fuentes, 1990: 119). Entre los numerosos paralelos que presenta esta pieza destacamos por su similitud los de la vecina Carratejera –Segovia– (Marcos *et al.*, 2010: 388, fig. 8/16).

Dentro del grupo de elementos relacionados con el ajuar doméstico, incluimos en el servicio de mesa varios fragmentos de borde, una base y un fragmento de carena realizados sobre una chapa o lámina de bronce batido (n.º 34.1-34.11), correspondientes a un cuenco o caldero de los tipos repetidos en los numerosos ejemplos tardorromanos como los procedentes de Aldea de San Esteban –Soria– (Palol, 1970: 191, fig. 3), La Olmeda –Palencia– (Palol/Cortes, 1974: 26, n.º 24, fig. 26), Albalate de las Nogueras –Cuenca– (Fuentes, 1989: 73, fig. 24), Corral Rubio –Albacete– (Abascal/Sanz, 1993: 84, n.º 206), Carratejera –Segovia– (Marcos *et al.*, 2003: 390, fig. 9.10), o Las Pizarras (Arribas, 2012a: 120-121, n.º 37-38), entre otros. Destacamos, en el conjunto de

IV.2.15 La representación de estos animales, de influjo mediterráneo-oriental, es habitual en determinados elementos relacionados con el equipamiento equino y la carretería, como camas de bocado, pasariendas o elementos de suspensión, donde suelen relacionarse con las panteras báquicas (Arias, 1997: 343-344, A70-132/83-9598BIS; García/Abásolo, 1993: 184-188, lám. VI).

IV.2.16 En un único ejemplar de los recogidos por M. Sommer, procedente del norte de la *Gallia* –Champdolent– las cabezas de felino se afrontan en la parte superior del arco, carente no obstante de los apéndices que aquí mostramos (1984: 61, taf. 35.6).

IV.2.17 La decoración calada a base de series de arquillos de herradura que presenta esta pieza constituye una constante estilística reiterativa en diversas producciones bronceas de época bajoimperial y/o tardorromana (Fuentes, 1990: 133).

fragmentos de borde que aquí recogemos, la decoración cincelada que presentan todos ellos en su cara superior, consistente en una serie consecutiva de arcos contraeados, realizados con el mismo troquel¹⁸, similares a los que presentan las producciones cerámicas de TSHT y cerámica común estampilladas de fines del siglo IV y el V d. C., bien documentadas en esta provincia (Juan/Blanco, 1997: 194, fig. 7.71) y cuya cronología confirma el conjunto localizado en Cubas de la Sagra –Madrid– (Juan/Sanguino/Oñate, 2013: 117-118, fig. 10). A pesar de que es relativamente habitual su hallazgo en contextos de necrópolis, cuyo estudio sirvió de base para una primera tipología (Palol, 1970), está demostrado que también formaron parte del ajuar doméstico, asociados al servicio de mesa (Aurrecochea, 2009b: 332). Es preciso señalar como gran parte de los ejemplos presentan reparaciones realizadas mediante pequeñas piezas recortadas en chapa, y cosidas al cuenco mediante remaches, como los que presentan el fragmento de borde n.º 34.9.

Además de estos elementos de carácter doméstico, y como elemento dedicado a la costura, incluimos la única aguja de costura inventariada en esta excavación (n.º 35.1). Más complicada resulta la adscripción de otras varillas como las n.º 36.1, 37.1 y 38.1, mientras que entre las plaquitas perforadas (n.º 39.1-41.1) encontramos parangón de la primera de ellas en un ejemplo de Las Ruedas, de morfología similar, aunque conservando en este caso mencionado decoración en torno a sus remaches, que sujetan en su reverso una placa rectangular de hierro (Sanz, 1997: n.º 739). Otras piezas, realizadas sobre láminas batidas de aleación de cobre, son una chapa roblonada y lañada (n.º 42.1) y un recorte en forma de disco perteneciente en origen quizás a la base de un cuenco, aunque carece del pequeño ónfalo que aparece comúnmente en la parte central de éstos (n.º 43.1). Por su parte, un pequeño casquete esférico (n.º 44.1), similar a otro recogido en el yacimiento de Las Pizarras (Arribas, 2012a: 122, 47), podría formar parte de algún tipo de forniture, o quizás de una campanilla como la procedente de la villa de Arellano, fechada en el siglo IV d. C. (Mezquíriz, 2011: 68.4). Respecto al modelo de cascabel n.º 45.1, su tipología es común en contextos de cronología bajomedieval y moderna (Archimbaud, 1981: 522, fig. 481.11-15; Lledó, 2003: 866, fig. 13). El resto de elementos realizados en bronce, n.º 46.1-47.1, presentan más problemas a la hora de identificar su funcionalidad, pudiendo tratarse de algún tipo de colgante o aplique en el primer caso, y en el segundo quizás de parte de un broche de cinturón de placa rígida, carente de ornamentación y recortado a la mitad (Ripoll, 1988: 56-59, fig. 6.18-20).

IV.2.18 El hallazgo de estos motivos decorativos nos obliga a remitirnos a otro fragmento aparecido en el vecino yacimiento de Las Pizarras, cuyo borde presentaba también una serie de pequeñas marcas estampadas, en este caso desordenadas, y que ahora podemos relacionar con un troquel –o un fragmento del mismo– similar al empleado en las piezas de Los Azafrañales (Arribas, 2012a: 121, n.º 38).

Realizadas en plomo, consignamos sobre una serie de galbos cerámicos correspondientes a vasijas de almacenamiento de gran tamaño, diversas reparaciones siguiendo el modelo de abrazadera simple (n.º 48.1-48.4) (Echeverría 2006: 80). Esta técnica, en la que este metal se vierte fundido sobre la propia cerámica, una vez realizadas las perforaciones que permitan el paso del caldo para fijar la pieza por ambos lados, aparece indicada por Catón¹⁹ para la reparación de *dolia* (Dávila, 2013: 463), y es en este tipo de recipiente donde su empleo se registra en el yacimiento de Los Azafranales, al igual que se observa en los hallazgos de la casa B-I de El Raso de Candeleda o Llano de la Horca (Fernández Gómez, 1986: fig. 94.70; Azcárraga, 2012a: n.º 144). También en plomo hemos documentado una pequeña pieza cilíndrica (n.º 49.1), similar a las recogidas en Las Pizarras, donde las hemos identificado como lastres, probablemente relacionados con redes de uso cinegético, siguiendo el ejemplo de numerosos paralelos (Arribas, 2012a: n.º 49-52; Feugère, 1992: 147, figs. 8-10). Asimismo, sendos goterones de plomo –quizás uno de ellos aleado con cobre, como sugiere el cardenillo de su pátina–, se manifiestan como testigos de la práctica *in situ* de procesos de fundición de este metal (n.º 50.1-50.2), sentido en el que también parece indicar la presencia de pequeños lingotes de plomo recogidos en la mencionada casa B-I de El Raso (Fernández Gómez, 1986: 458).

Por último, la única pieza de oro que aquí recogemos (n.º 51.1) consiste en un elemento excepcional que ya ha sido objeto de estudio por parte de J. F. Blanco y uno de los autores de este trabajo (Blanco/Pérez, 2010-2011). Interpretada como un elemento de adorno femenino originario de las Islas Británicas, constituye un buen ejemplo de la orfebrería del Bronce Final Atlántico (siglos XI-X a. C.), de los que estos autores recogen numerosos paralelos formales, entre los que destacan los alfileres de tipo *sunflower* o los *hair & lock rings* británicos. No obstante, el contexto estratigráfico de su hallazgo en el yacimiento de Coca, correspondiente a la Primera Edad del Hierro, sitúa su depósito en torno a los siglos VIII o VII a. C. (Blanco/Pérez/Reyes, 2012-2013: 76-77), indicando su atesoramiento o la pervivencia de su uso hasta ese momento.

IV.2.19 *De Agricultura*, 39.I.

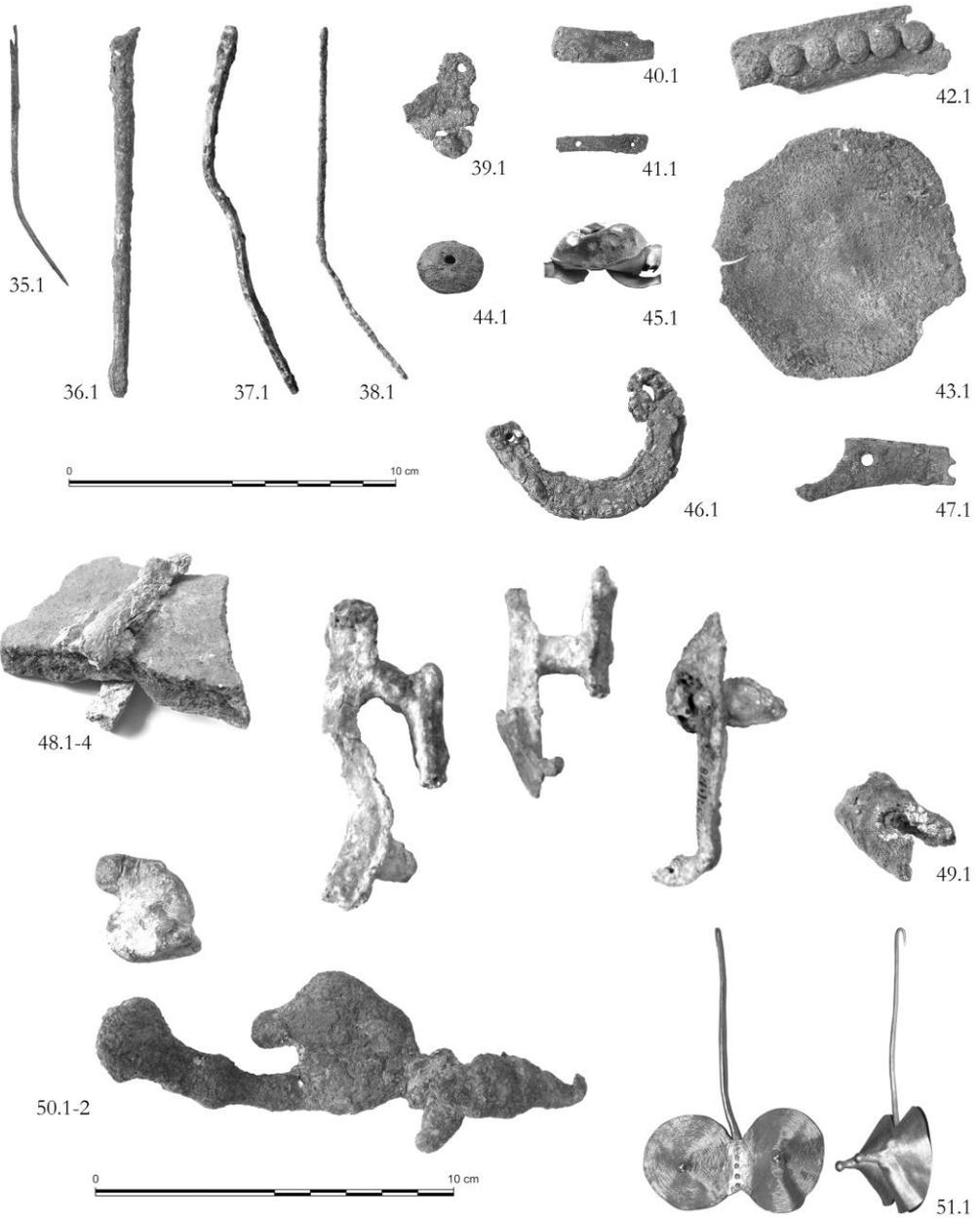


Figura IV.2.8. Metalistería de Los Azafrales. Aleaciones de cobre (II); plomo; oro.

Catálogo

Hierro forjado

N.º 1.1

Inventario: Co/2/99/I/133/508. / *Contexto:* U.E. 133. / *Descripción:* Fragmento de moharra con hoja de sección lenticular y empuñadura tubular. / *Dimensiones:* Longitud conservada 75 mm; sección de hoja 25 x 8 mm; diámetro del empuñadura 12 mm.

N.º 1.2

Inventario: Co/2/99/I/22/16. / *Contexto:* U.E. 22. / *Descripción:* Fragmento de moharra con hoja de sección lenticular y empuñadura tubular. / *Dimensiones:* Longitud conservada 115 mm; sección de hoja 24 x 9 mm; diámetro del empuñadura 12 mm.

N.º 1.3

Inventario: Co/2/99/I/19/29. / *Contexto:* U.E. 19. / *Descripción:* Posible fragmento de moharra con empuñadura tubular, muy deteriorado. / *Dimensiones:* Longitud conservada 72 mm; sección de hoja conservada 14 x 5 mm; diámetro del empuñadura 12 mm.

N.º 2.1

Inventario: Co/2/99/I/5/41. / *Contexto:* U.E. 5. / *Descripción:* Regatón cónico con empuñadura tubular. / *Dimensiones:* 75 x 18 mm.

N.º 2.2

Inventario: Co/2/99/I/114/53. / *Contexto:* U.E. 114. / *Descripción:* Regatón cónico con empuñadura tubular. / *Dimensiones:* 78 x 17 mm.

N.º 2.3

Inventario: Co/2/99/I/133/510. / *Contexto:* U.E. 133. / *Descripción:* Regatón cónico con empuñadura tubular, fragmentado en su ápice. / *Dimensiones:* 70 x 17 mm.

N.º 3.1

Inventario: Co/2/99/I/133/505. / *Contexto:* U.E. 133. / *Descripción:* Fragmento de pomo de

espada o puñal de antenas atrofiadas; presenta un huso de tendencia circular, perforado en el centro de su diámetro para alojar el extremo de la espiga, y dos apéndices, muy deteriorados, separados entre sí por una escotadura transversal. / *Dimensiones:* 31 x 15 x 20 mm.

N.º 3.2

Inventario: Co/2/99/I/22/15. / *Contexto:* U.E. 22. / *Descripción:* Fragmento de empuñadura de puñal, consistente en una lámina rectangular con disco central. Conserva sendos remaches, siendo de menor sección el que atraviesa el eje del disco. / *Dimensiones:* 60 x 10 x 3 mm; diámetro del disco 23 mm; pasadores 17 x 4 y 9 x 2 mm.

N.º 3.3

Inventario: Co/2/99/I/136/327-328. / *Contexto:* U.E. 136. / *Descripción:* Fragmentos de empuñadura de puñal, consistentes en una lámina central de tendencia ligeramente trapezoidal, atravesada por pasadores de sección circular que remachan restos de sus cachas, formadas mediante un chapado semicilíndrico. / *Dimensiones:* a) Lámina central 33 x 25 x 5 mm; pasador 23 x 6 mm; sección del chapado 2 mm; b) lámina central 29 x 25 x 5 mm; pasador 23 x 6 mm.

N.º 3.4

Inventario: Co/2/99/I/63/95. / *Contexto:* U.E. 63. / *Descripción:* Fragmento de hoja de puñal de filos rectilíneos; en sentido longitudinal presenta una acanaladura central, siendo liso el acabado de su cara opuesta. / *Dimensiones:* 65 x 25 x 5 mm.

N.º 4.1

Inventario: Co/2/99/I/49/21-22. / *Contexto:* U.E. 49. / *Descripción:* Fragmentos de vaina de puñal, compuesta por un bastidor de cañas con sección en "V", abrazadera con gozne para la suspensión de las anillas, y contera en forma de disco. El extremo inferior del bastidor conserva, en la intersección de sus dos cañas, posibles

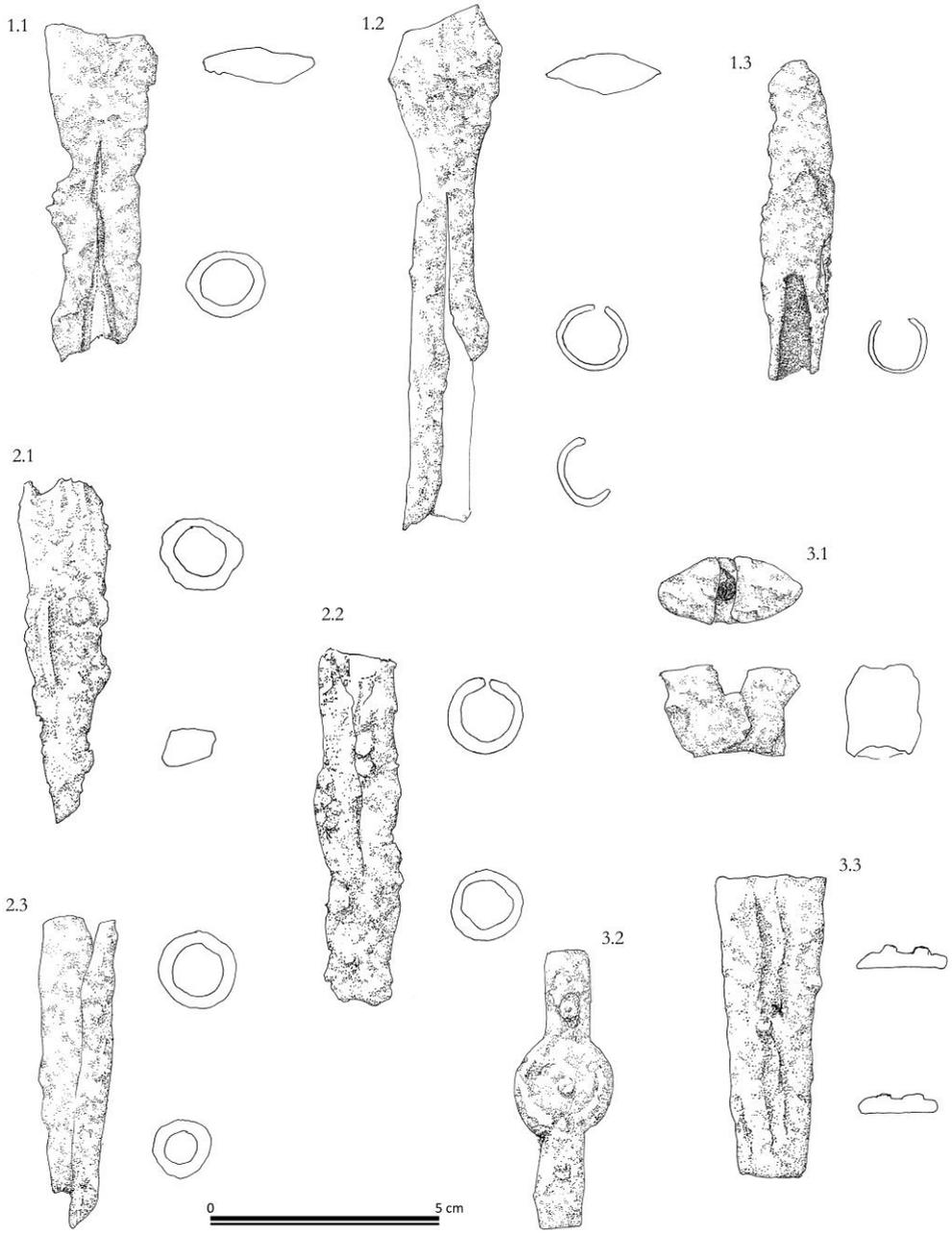


Figura IV.2.9. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (I).

restos del extremo distal de la hoja del puñal. / *Dimensiones:* a) 59 x 44 x 13 mm; sección de la abrazadera 4 mm; sección del bastidor 2 mm b) 63 x 22 x 10 mm; diámetro del disco 18 mm; sección del disco 7 mm; sección del bastidor 2 mm. / *Observaciones:* Algunas partes de la abrazadera se conservan sin apenas restos de óxido, presentando una superficie brillante de color negro.

N.º 4.2

Inventario: Co/2/99/I/133/506. / *Contexto:* U.E. 133. / *Descripción:* Fragmento de bastidor de vaina de puñal, formada a partir de una lámina en forma de "H" plegada por su travesaño, que constituye el gozne para la anilla de suspensión. Conserva tres pasadores de la armadura, remachados y de sección circular. / *Dimensiones:* 55 x 24 x 14 mm; sección de los pasadores 3-4 mm.

N.º 4.3

Inventario: Co/2/99/I/136/329. / *Contexto:* U.E. 136. / *Descripción:* Fragmento de abrazadera de vaina, muy deteriorado, con gozne lateral para engarzar la anilla de suspensión. / *Dimensiones:* 60 x 25 x 15 mm; sección 4 mm.

N.º 4.4

Inventario: Co/2/99/I/57/62. / *Contexto:* U.E. 57. / *Descripción:* Posible fragmento de bocavaina, formado a partir de una chapa rectangular que presenta una abertura longitudinal calada. / *Dimensiones:* 84 x 18 x 3 mm; calado 71 x 8 mm.

N.º 5.1

Inventario: Co/2/99/I/95/451. / *Contexto:* U.E. 137. / *Descripción:* Broche de tahalí con placa rectangular de extremo distal redondeado, del que sobresale el arranque de su garfio, fracturado. Su sección longitudinal es ligeramente curva. Presenta restos de madera adheridos a su superficie. / *Dimensiones:* 120 x 47 x 6 mm.

N.º 5.2

Inventario: Co/2/99/I/137/15. / *Contexto:* U.E. 137. / *Descripción:* Broche de tahalí con placa de tendencia trapezoidal y extremo distal redondeado, al que se une mediante un remache el garfio, fracturado. En su extremo opuesto presenta un apéndice fragmentado, posiblemente parte de la bisagra, y dos roblones de sujeción de cabeza hemisférica. Su sección longitudinal es ligeramente curva. / *Dimensiones:* 133 x 42 x 6 mm; diámetro de los roblones 11 mm.

N.º 5.3

Inventario: Co/2/99/I/133/513. / *Contexto:* U.E. 133. / *Descripción:* Placa de tahalí rectangular con sección longitudinal curva; uno de sus extremos presenta un apéndice, quizás parte de la bisagra de unión al broche, junto al que conserva un roblón de cabeza hemisférica. / *Dimensiones:* 138 x 42 x 4 mm; diámetro del roblón 9 mm.

N.º 6.1

Inventario: Co/2/99/I/5/40. / *Contexto:* U.E. 5. / *Descripción:* Gafa para el armado de ballestas de estribo; presenta un garfio curvo en su extremo distal, orificio cordiforme para su ensogue y apéndice proxi-mal. / *Dimensiones:* 122 x 39 x 17 mm.

N.º 7.1

Inventario: --. / *Contexto:* --. / *Descripción:* Cuchillo completo de grandes dimensiones, con hoja afalcatada de dorso angular y espiga plana en torno a la que se conserva su empuñadura, fijado a ésta mediante una serie de seis pasadores, y formado por una chapa tubular de sección circular que deriva en su extremo proximal en un pomo rectangular. / *Dimensiones:* Longitud total 390 mm; hoja 252 x 26 x 5 mm; sección del mango 260 mm; sección del pomo 35 x 15 mm; pasadores del mango 25 x 3 mm; pasadores del pomo 15 x 2 mm.

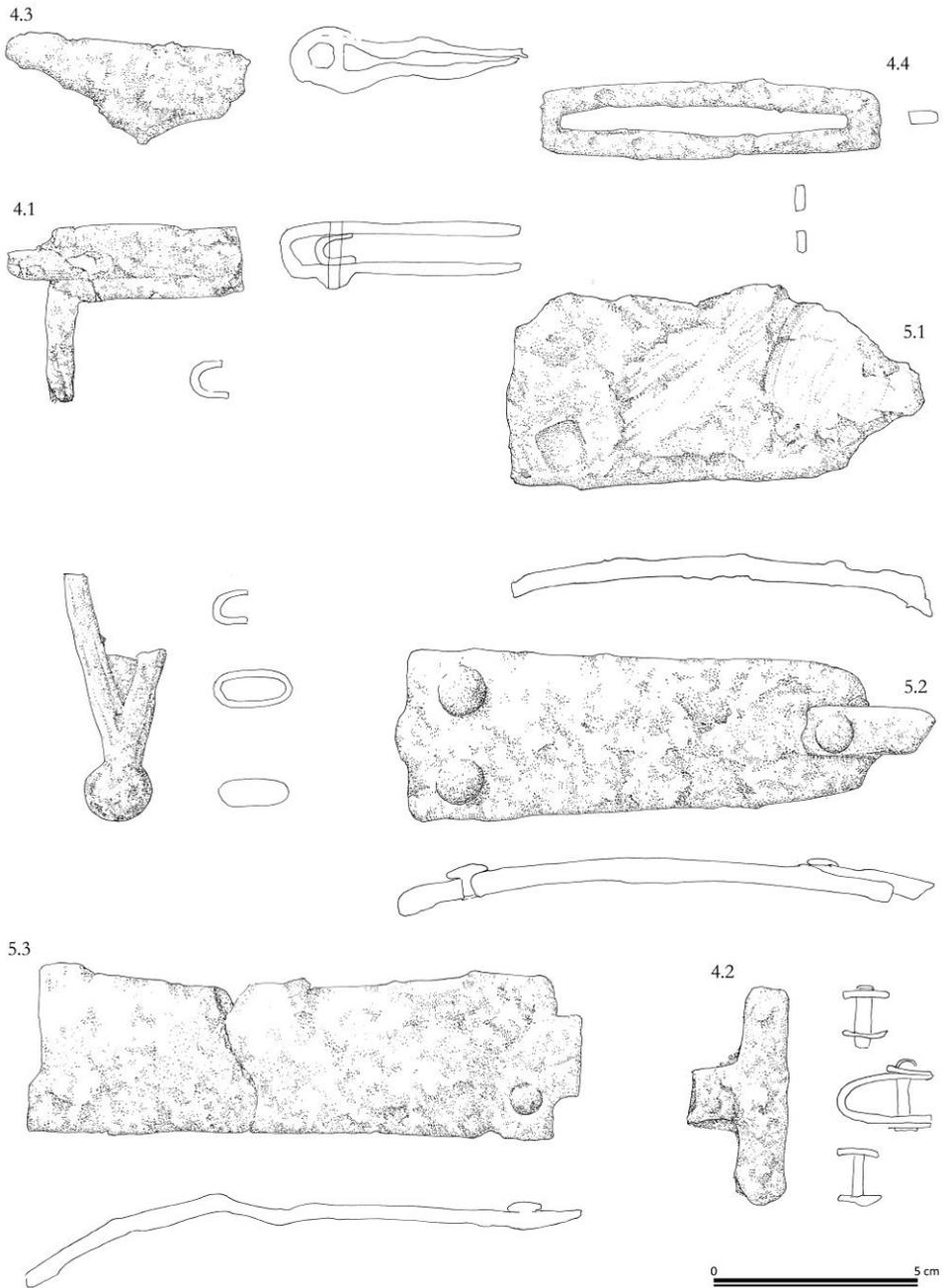


Figura IV.2.10. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (II).

N.º 7.2

Inventario: Co/2/99/I/109/197. / *Contexto:* U.E. 109. / *Descripción:* Cuchillo con hoja afalcatada y espiga plana de sección rectangular; conserva dos pasadores de sección circular uniendo los restos de sendas cachas también de hierro, muy deterioradas. / *Dimensiones:* 158 x 23 x 6 mm; pasador 12 x 3 mm.

N.º 7.3

Inventario: Co/2/99/I/19/28. / *Contexto:* U.E. 19. / *Descripción:* Cuchillo de tipo Simancas, compuesto por una hoja de recazo rectilíneo, filo convexo con escotadura proximal, y espiga de sección circular, fracturada. Conserva, embutida en esta última, una guarda de aleación de cobre consistente en una plaquita perforada con forma de trapecio redondeado. / *Dimensiones:* 122 x 25 x 5 mm; guarda 38 x 10 x 1,5 mm.

N.º 7.4

Inventario: Co/2/99/I/1/72. / *Contexto:* U.E. 1. / *Descripción:* Pequeño cuchillo de filo convexo y media espiga para el empuñe de sección rectangular. / *Dimensiones:* 121 x 17 x 3 mm.

N.º 7.5

Inventario: Co/2/99/I/1/272. / *Contexto:* U.E. 1. / *Descripción:* Cuchillo con hoja de filo convexo, recazo cóncavo de gran anchura y espiga fracturada de sección cuadrangular. / *Dimensiones:* 132 x 18 x 8 mm.

N.º 7.6

Inventario: Co/2/99/I/117/349. / *Contexto:* U.E. 117. / *Descripción:* Fragmento de hoja de cuchillo de filo ligeramente convexo y recazo recto. / *Dimensiones:* 174 mm x 40 x 8 mm.

N.º 8.1

Inventario: Co/2/99/I/95/456. / *Contexto:* U.E. 95. / *Descripción:* Fragmento de tijeras de resorte, correspondiente al punto de transición entre la hoja y la espiga, con sección de tendencia circular. / *Dimensiones:* 54 x 14 x 4 mm.

N.º 8.2

Inventario: Co/2/99/I/35/104. / *Contexto:* U.E. 35. / *Descripción:* Fragmento de hoja triangular de tijeras de resorte, de sección también triangular y dorso de gran anchura. / *Dimensiones:* 84 x 23 x 10 mm.

N.º 9.1

Inventario: --. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmento de hoz con hoja curva de filo liso, fragmentada en su extremo distal. Su espiga, también fragmentada en su ápice, presenta una sección de tendencia rectangular, que se ensancha progresivamente hasta dar comienzo al desarrollo de la hoja. *Dimensiones:* Longitud total 242 mm; sección de la hoja 35 x 3 mm; sección de la espiga: 9 x 5 mm. *Bibliografía:* Blanco/ Pérez/Reyes, 2012-1013: 79.

N.º 10.1

Inventario: Co/2/99/I/162/46. *Contexto:* U.E. 162. *Descripción:* Fragmento de podón con hoja curva y empuñe tubular, que conserva sendos clavillos que lo atraviesan. *Dimensiones:* Longitud conservada 90 mm; sección de la hoja 26 x 6 mm; diámetro del empuñe 22 mm.

N.º 10.2

Inventario: --. *Contexto:* U.E. 30. *Descripción:* Fragmento de podón, de empuñe tubular, que conserva una pequeña parte del arranque de su hoja. *Dimensiones:* Longitud conservada 79 mm; sección de la hoja 26 x 5 mm; diámetro del tubo 25 mm.

N.º 10.3

Inventario: Co/2/99/I/112/178. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmento de hoja curva de podón. *Dimensiones:* 67 x 25 x 4 mm.

N.º 11.1

Inventario: Co/2/99/I/62/96. *Contexto:* U.E. 62. *Descripción:* Hocín de hoja curva y espiga para el empuñe de sección circular. *Dimensiones:* Longitud conservada 118 mm; sección de la hoja 15 x 3 mm; sección de la espiga 10 mm.

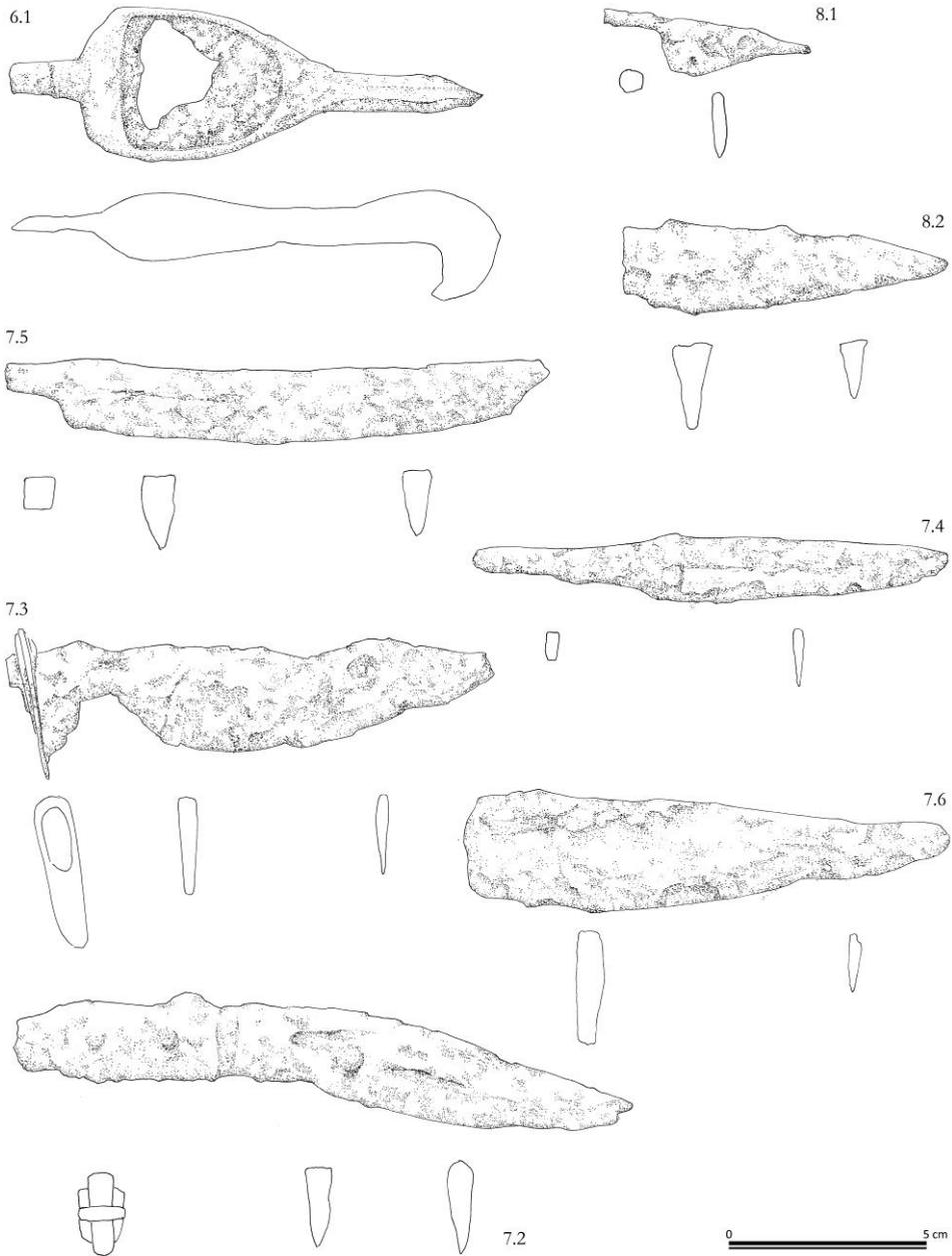


Figura IV.2.11. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (III).

N.º 11.2

Inventario: Co/2/99/I/112/177. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmento de hoja curva de hocín. *Dimensiones:* 68 x 19 x 3 mm.

N.º 12.1-12.2

Inventario: Co/2/99/I/112/180-184. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmentos de hoja de cuchillo o herramientas.

N.º 13.1

Inventario: Co/2/99/I/134/27. *Contexto:* U.E. 134. *Descripción:* Cincel de hierro de forma triangular, con espátula de filo recto y pala ancha que se estrecha progresivamente conformando una espiga de sección cuadrangular en su extremo proximal. *Dimensiones:* 158 x 59 x 9 mm.

N.º 14.1

Inventario: Co/2/99/I/136/327-328. *Contexto:* U.E. 136. *Descripción:* Fragmentos de empuñadura de herramienta o cuchillo, consistente en una lámina central de tendencia ligeramente trapezoidal, atravesada por pasadores de sección circular que remachan restos de sus cachas, formadas mediante un chapado semicilíndrico. *Dimensiones:* a) Lámina central 33 x 25 x 5 mm; pasador 23 x 6 mm; sección del chapado 2 mm; b) Lámina central 29 x 25 x 5 mm; pasador 23 x 6 mm.

N.º 14.2

Inventario: Co/2/99/I/1/273. *Contexto:* U.E. 273. *Descripción:* Extremo proximal de empuñadura con sección rectangular, rematado con doblez en aro. *Dimensiones:* 62 x 12 x 3 mm.

N.º 15.1

Inventario: Co/2/99/I/105/18. *Contexto:* U.E. 105. *Descripción:* Juego de tres argollas, engarzadas las dos menores a la de mayor diámetro, que presenta un segmento aplanado de forma oval con una perforación en su parte central. La sección de los tres elementos es de tendencia circular. *Dimensiones:* Diámetro de la argolla mayor 50 mm; diámetro de las argollas

menores 33 mm; sección de la argolla mayor 7 mm; sección de las argollas menores 6 mm; diámetro de la perforación 4 mm.

N.º 15.2

Inventario: Co/2/99/I/114/57. *Contexto:* U.E. 114. *Descripción:* Argolla de sección rectangular, y contorno de tendencia hexagonal. *Dimensiones:* Diámetro 50 mm; sección 4 mm. *Observaciones:* Conserva restos de madera adheridos a su superficie.

N.º 15.3

Inventario: Co/2/99/I/102/20. *Contexto:* U.E. 102. *Descripción:* Argolla de sección irregular. *Dimensiones:* Diámetro 54 mm; sección 8 mm.

N.º 15.4

Inventario: Co/2/99/I/108/49. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Argolla de sección irregular. *Dimensiones:* Diámetro 50 mm; sección 11 mm.

N.º 15.5

Inventario: Co/2/99/I/88/48. *Contexto:* U.E. 88. *Descripción:* Argolla de sección cuadrangular; presenta una abertura en su circunferencia, donde uno de cuyos extremos tiende a aplanarse. *Dimensiones:* Diámetro 60 mm; sección 7 mm.

N.º 15.6

Inventario: Co/2/99/I/89/116. *Contexto:* U.E. 89. *Descripción:* Argolla de sección circular, con un segmento fracturado. *Dimensiones:* Diámetro 40 mm; sección 7 mm.

N.º 16.1-16.2

Inventario: Co/2/99/I/62/97. *Contexto:* U.E. 62. *Descripción:* Conjunto de dos clavillos unidos por corrosión, de cabeza redondeada. *Dimensiones:* Longitud 12 mm; diámetro de cabeza 10 mm;

N.º 16.3-16.6

Inventario: Co/2/99/I/11/27-30. *Contexto:* U.E. 11. *Descripción:* Conjunto de cuatro clavillos de cabeza redondeada y vástago de sección cuadrangular. *Dimensiones:* Longitud 17 mm;

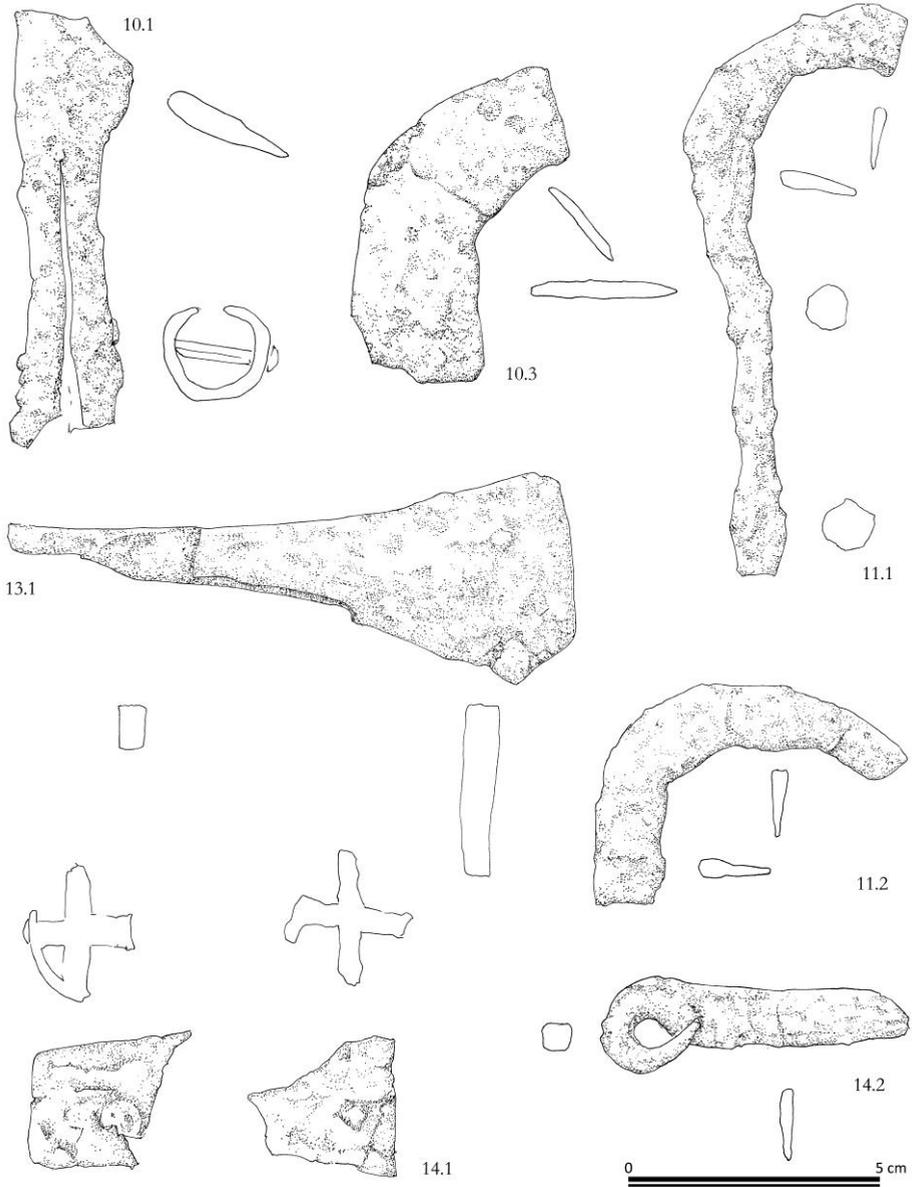


Figura IV.2.12. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (IV).

diámetro de cabeza 7 mm; sección del vástago 3 mm.

N.º 17.1

Inventario: Co/2/99/I/95/454. *Contexto:* U.E. 95. *Descripción:* Elemento en forma de “I” constituido por un vástago de sección cuadrangular rematado por un travesaño con los ápices curvados hacia adentro. *Dimensiones:* Longitud 60 mm; travesaño 57 mm; sección 7 mm.

N.º 17.2

Inventario: Co/2/99/I/102/22. *Contexto:* U.E. 102. *Descripción:* Vástago de sección cuadrangular rematado por un travesaño fragmentado con el ápice curvado hacia adentro. *Dimensiones:* Longitud 66 mm; travesaño 43 mm; sección 8 mm.

N.º 18.1

Inventario: Co/2/99/I/133/512. *Contexto:* U.E. 133. *Descripción:* Varilla de sección cuadrangular doblada en escuadra y con remate arrollado de uno de sus extremos. Adherida por corrosión a ésta se conserva otro fragmento de varilla de sección circular. *Dimensiones:* 60 x 42 x 13 mm; sección varilla circular 10 mm.

N.º 19.1

Inventario: Co/2/99/I/133/507. *Contexto:* U.E. 133. *Descripción:* Plaquita alargada de sección rectangular con sus extremos engrosados y doblados en ángulo recto en el mismo sentido. *Dimensiones:* 61 x 13 x 11 mm; sección 5 mm.

N.º 20.1

Inventario: Co/2/99/I/28/73. *Contexto:* U.E. 28. *Descripción:* Varilla de hierro de sección oval; presenta en uno de sus extremos una cinta de aleación de cobre que rodea su contorno. *Dimensiones:* 40 x 7 x 4 mm; diámetro máximo de la cinta 9 mm; sección de la cinta: 1 mm.

Chapa férrea

N.º 21.1

Inventario: Co/2/99/I/30/41-42. *Contexto:* U.E. 30. *Descripción:* Caldero de cuerpo cilíndrico y base troncocónica ensamblada mediante soldadura. Conserva una argolla en la parte superior de su borde, unida al cuerpo mediante un remache. *Dimensiones:* Altura 112 mm; diámetro 122 mm; sección del cuerpo 5 mm; sección del asa 5 mm.

N.º 21.2-5

Inventario: Co/2/99/I/3/21-24. *Contexto:* U.E. 30. *Descripción:* Fragmentos de un caldero de cuerpo cilíndrico y base troncocónica ensamblada mediante soldadura, formando una carena. Conserva una argolla en su parte superior, unida al cuerpo mediante un remache. El fragmento de cuerpo de mayor tamaño presenta una perforación junto al borde que alojaría el remache de sujeción de la argolla opuesta. *Dimensiones:* Altura 154 mm; diámetro 180 mm; sección del cuerpo 5 mm; sección del asa 5 mm.

N.º 21.6

Inventario: Co/2/99/I/112/171. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmento de caldero con anilla de suspensión. Conserva, adheridos a su superficie y recubiertos de óxido, restos de urdimbre textil. *Dimensiones:* 119 x 64 x 3 mm.

N.º 21.7

Inventario: Co/2/99/I/112/173. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Fragmento de cuerpo cilíndrico de caldero. Conserva pátina verdosa, producida por el baño de cobre que debió de recubrir su superficie. *Dimensiones:* Altura conservada 128 mm; diámetro máximo 161 mm.

N.º 22.1

Inventario: Co/2/99/I/84/23. *Contexto:* U.E. 84. *Descripción:* Embudo de sección circular y perfil en forma de “S” abierta, rematado en un pitorro troncocónico. *Dimensiones:* Altura 73 mm;

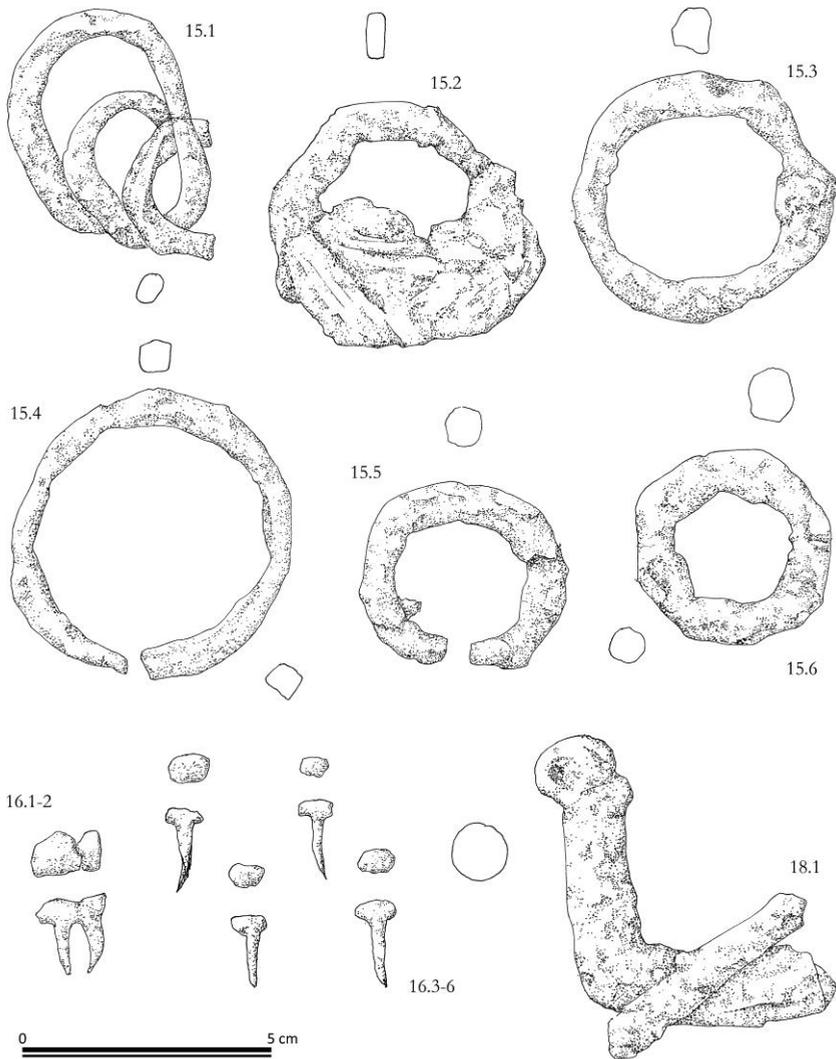


Figura IV.2.13. Metalistería de Los Azafranales. Hierro forjado (V).

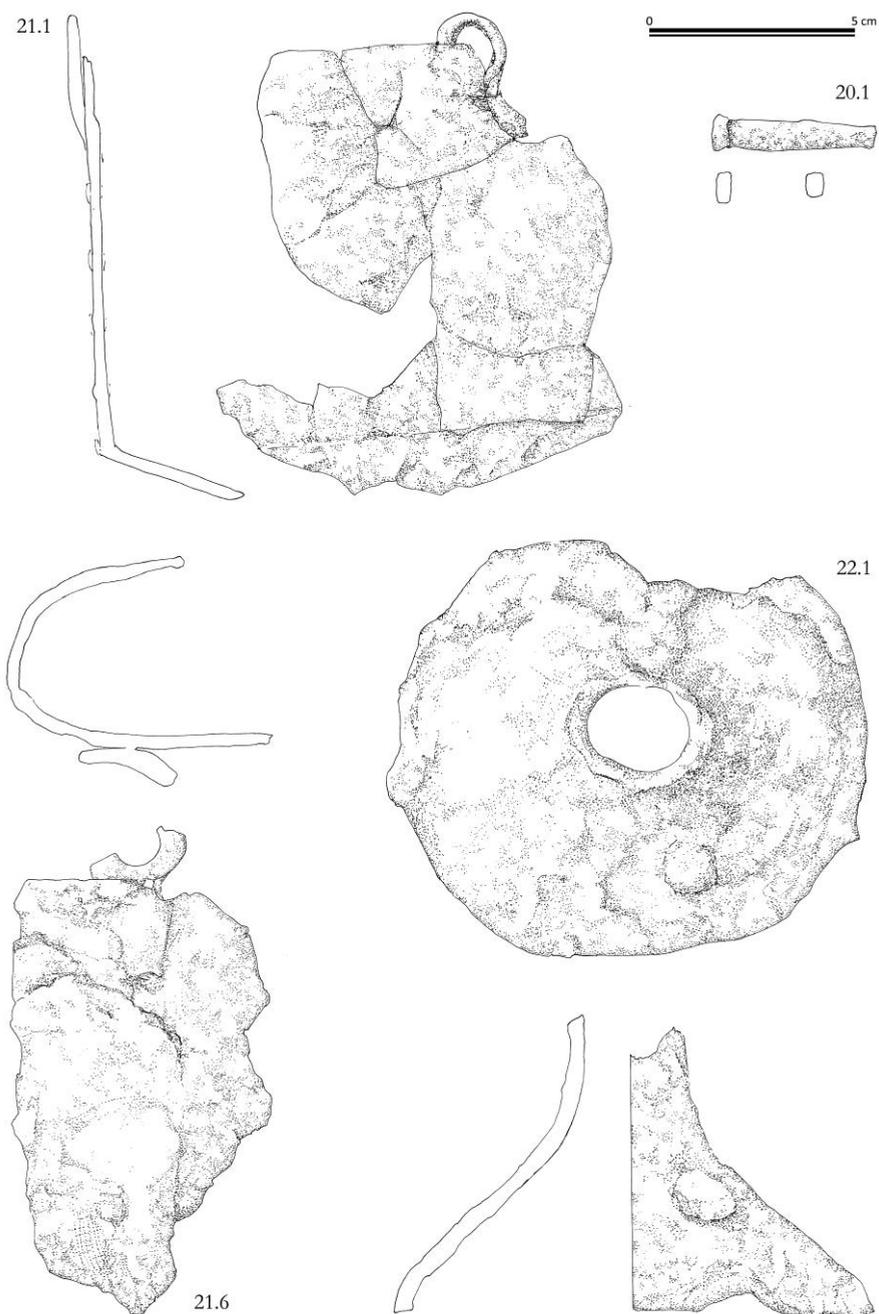


Figura IV.2.14. Metalistería de Los Azafranales. Chapa férrica (I).

diámetro del cono superior 117 mm; diámetro del cono inferior 30 mm.

N.º 23.1

Inventario: Co/2/99/I/106/213. *Contexto:* U.E. 106. *Descripción:* Esquila de gran tamaño con cuerpo de sección oval; conserva un fragmento de su badajo, consistente en un vástago de hierro de sección circular que se articula con la anilla de suspensión mediante una percha o argolla. Su asa superior se encuentra fracturada. *Dimensiones:* 200 x 142 x 66 mm; sección de la chapa 3-4 mm.

N.º 23.2

Inventario: Co/2/99/I/108/42. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Esquila o cencerro con cuerpo de ángulos redondeados y sección cuadrangular en su base y rectangular en su zona superior. *Dimensiones:* 122 x 101 x 90 mm.

N.º 23.3

Inventario: Co/2/99/I/89/115. *Contexto:* U.E. 89. *Descripción:* Cencerro de cuerpo troncopiramidal y sección rectangular; conserva parte de un asa de cinta. *Dimensiones:* 118 x 99 x 68 mm.

N.º 23.4

Inventario: Co/2/99/I/108/40. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Cencerro de sección oval; en la parte superior de su eje conserva la anilla para la suspensión del badajo, y parte de un asa de cinta. *Dimensiones:* 118 x 87 x 42 mm.

N.º 23.5

Inventario: Co/2/99/I/108/41. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Cencerro con cuerpo de sección oval; conserva un remache de unión de la chapa plegada en uno de sus laterales, y el arranque de su puente de suspensión. *Dimensiones:* 112 x 85 x 50 mm.

N.º 23.6

Inventario: Co/2/99/I/108/43. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Cencerro de cuerpo troncopiramidal y cinta de suspensión plana. *Dimensiones:* 104 x 79 x 52 mm.

N.º 23.7

Inventario: Co/2/99/I/108/44. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Fragmento de cuerpo troncopiramidal de cencerro. *Dimensiones:* 105 x 78 x 59 mm.

N.º 23.8

Inventario: Co/2/99/I/112/174. *Contexto:* U.E. 112. *Descripción:* Badajo de esquila o cencerro, con vástago de sección irregular y argolla superior fragmentada, con sección de tendencia rectangular. *Dimensiones:* 70 x 11 mm.

N.º 24.1

Inventario: Co/2/99/I/108/38. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Campana constituida por un casquete esférico en cuyo interior aloja una pletina oval rematada con sendas argollas de suspensión, fijada mediante un remache, y sobre la que sobresale parte de una tercera argolla, dispuesta en sentido transversal; en su parte superior presenta un asa formada por una chapa rectangular de extremos redondeados, acanalada y doblada en arco, también unida al casquete mediante remaches. *Dimensiones:* Altura total 85 mm; diámetro 13 mm; sección del casquete 4 mm; anchura del asa 18 mm; sección del asa 2 mm; diámetro de las argollas 16 mm.

N.º 25.1

Inventario: Co/2/99/I/108/58. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Casquete esférico muy deteriorado, perforado en su parte superior. *Dimensiones:* Altura 75 mm; diámetro 135 mm; sección 5 mm.

N.º 26.1

Inventario: Co/2/99/I/35/105-107. *Contexto:* U.E. 35. *Descripción:* Pletina doblada en escuadra, de sección plana; se encuentra fragmentada en tres piezas, conservando más desarrollo en uno de sus laterales. *Dimensiones:* Sección 4 mm.

N.º 27.1

Inventario: Co/2/99/I/108/48. *Contexto:* U.E. 108. *Descripción:* Elemento tubular de sección

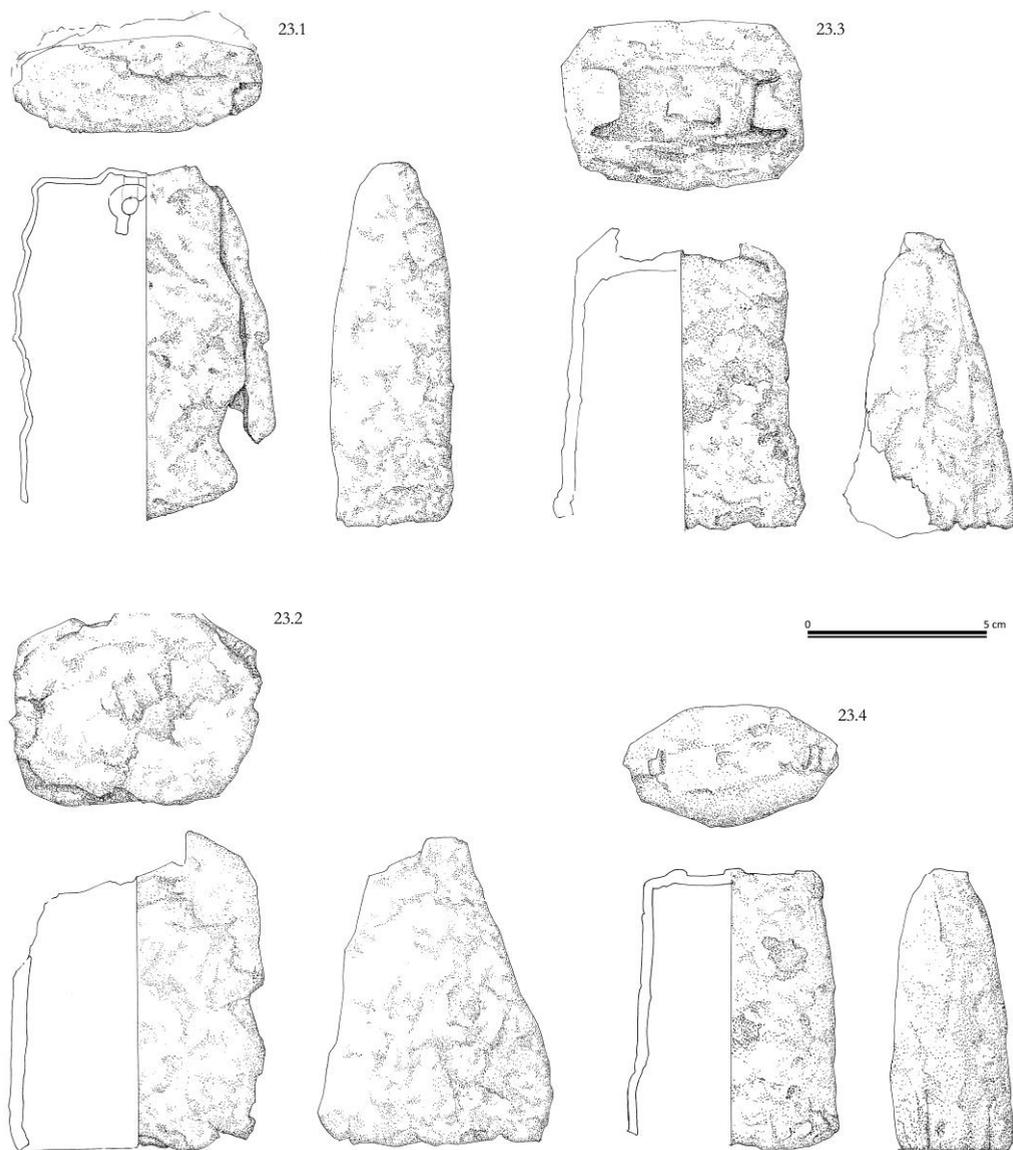


Figura IV.2.15. Metalistería de Los Azafranales. Chapa férrica (II).

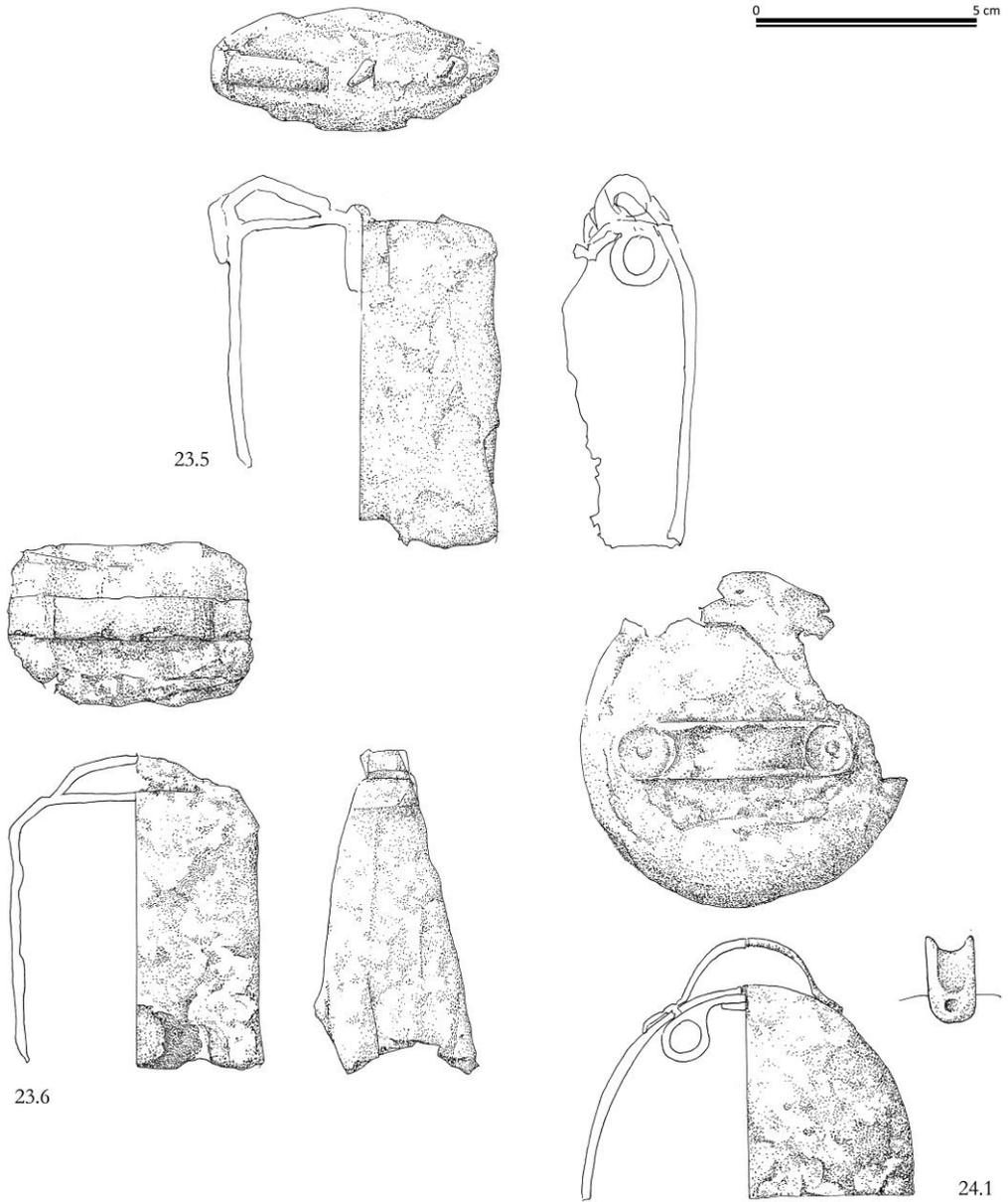


Figura IV.2.16. Metalistería de Los Azafranales. Chapa férrica (III).

rectangular, fragmentado en uno de sus extremos y rematado en el opuesto con una perforación cuadrangular. *Dimensiones:* 70 x 27 x 23 mm; sección 4 mm; perforación 8 x 7 mm.

N.º 28.1

Inventario: Co/2/99/I/95/448. *Contexto:* U.E. 95. *Descripción:* Elemento naviforme constituido a partir de una chapa plegada de hierro laminado recubierta de un baño cuprífero. *Dimensiones:* 54 x 12 x 21 mm; sección 2 mm.

Aleaciones de cobre

N.º 29.1

Inventario: Co/2/99/I/28/68. *Contexto:* U.E. 28. *Descripción:* Anillo formado mediante una cinta de sección ligeramente plano-convexa cuyos extremos, redondeados, se solapan. *Dimensiones:* Diámetro 20 mm; sección 4 x 1 mm.

N.º 30.1

Inventario: Co/2/99/I/1/271. *Contexto:* U.E. 1. *Descripción:* Fíbula de La Tène, de apéndice caudal en torre, y puente en arco de sección triangular. La perforación del eje se encuentra fracturada. *Dimensiones:* 37 x 37 x 19 mm.

N.º 30.2

Inventario: --. *Contexto:* --. *Descripción:* Fíbula de aro sin resorte, de tipo “omega” muy deteriorada; presenta aro de sección circular y extremos engrosados vueltos hacia el exterior. *Bibliografía:* Cauca..., 2000.

N.º 31.1

Inventario: Co/2/99/I/101/33. *Contexto:* U.E. 101. *Descripción:* Hebilla de cinturón de cuerpo oval, de cuyo arco sobresalen dos apéndices zoomorfos orientados en sentido opuesto, con rasgos de felino. Muy deteriorada, el cuerpo presenta decoración troquelada, entre las que se advierten sendos círculos con punto central y posibles trazos en zigzag, relacionados con figuraciones esquemáticas de tipo delfiniforme. Conserva el eje de hierro, constituido por una varilla de hierro de sección circular que se

encuentra fragmentada en su punto medio. *Dimensiones:* 33 x 32 mm; sección 5-7 mm.

N.º 32.1

Inventario: --. *Contexto:* --. *Descripción:* Pinjante en forma de lúnula con los extremos ligeramente engrosados, abiertos hacia abajo. Su apéndice superior, que remataría en un gancho de suspensión, se encuentra fragmentado. Centrada, en la parte inferior de su cuerpo, presenta una perforación circular, donde iría engarzado un elemento pendular, perdido. *Bibliografía:* Cauca..., 2000.

N.º 33.1

Inventario: --. *Contexto:* U.E. 2. *Descripción:* Falera de bronce de forma cuadrangular, con un disco central decorado con tenues círculos incisos concéntricos, en torno al cual se disponen cuatro aros que definen sus esquinas, y entre cada una de éstos, sendos arquillos en herradura, a excepción de unos de los laterales, en el que son sencillos. *Bibliografía:* Pérez/Blanco, 2000: 47; Blanco/Pérez/Re-yes, 2012-1013: 36, fig. 10.

N.º 34.1-34.8

Inventario: Co/2/99/I/251-258. *Contexto:* U.E. 2. *Descripción:* Conjunto de fragmentos de borde de cuenco, con el labio levemente engrosado. Presentan, en su faceta superior, una decoración troquelada consistente en arcos segmentados alternos, que unidos conforman una línea ondulada paralela al borde. Uno de ellos conserva sendos fragmentos de un asa de hierro que atraviesa su alero mediante dos perforaciones. *Dimensiones:* Diámetro aproximado 250 mm; sección 1 mm.

N.º 34.9

Inventario: Co/2/99/I/63/94. *Contexto:* U.E. 63. *Descripción:* Fragmento de borde de cuenco; presenta una chapita que lo amordaza, a modo de laña, sujeta mediante cuatro remaches, y otra perforación más junto a ésta, quizás para sujetar otra laña. *Dimensiones:* 90 x 24 x 3 mm.

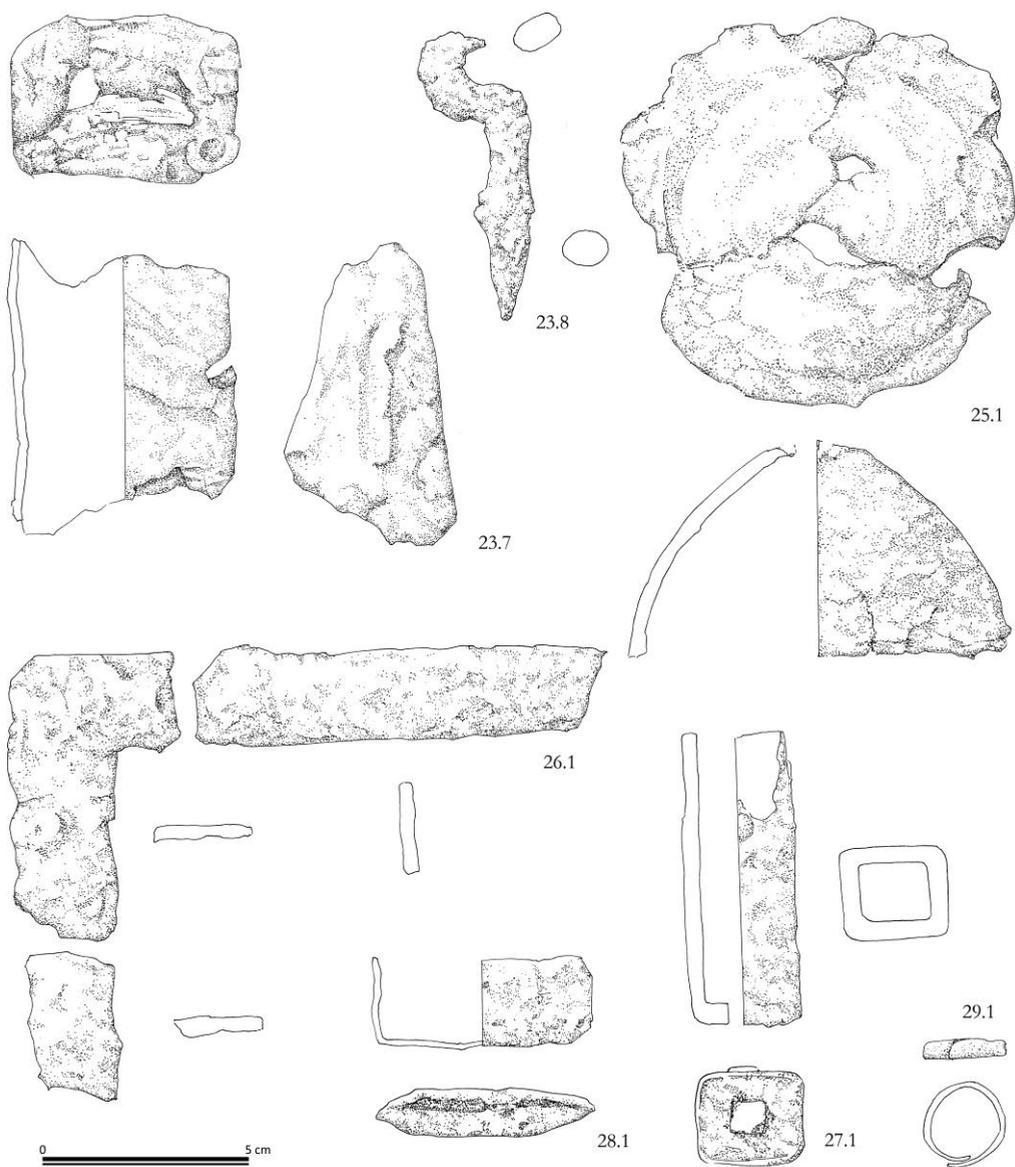


Figura IV.2.17. Metalistería de Los Azafranales. Chapa férrica (IV); aleaciones de cobre (I).

N.º 34.10

Inventario: Co/2/99/I/2/259. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Fragmento de base de cuenco con pie anular moldurado de sección semicircular. Presenta un pequeño ónfalo en su punto central, marcado sólo por la parte exterior.
Dimensiones: Diámetro máximo conservado 17,9 mm; altura conservada 2,2 mm; diámetro del pie 83 mm; diámetro del ónfalo 4 mm; sección 5 mm.

N.º 34.11

Inventario: Co/2/99/I/2/260. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Fragmento de carena de cuenco.
Dimensiones: 70 x 21 x 1 mm.

N.º 35.1

Inventario: Co/2/99/I/2/249. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Aguja con vástago de sección circular y ojo alargado perforado en su extremo proximal. *Dimensiones:* 81 x 3 mm.

N.º 36.1

Inventario: Co/2/99/I/106/213. *Contexto:* U.E. 106. *Descripción:* Varilla de sección circular rematado en uno de sus extremos en una pequeña paleta ligera-mente moldurada en una de sus caras. *Dimensiones:* Vástago 110 x 6 mm; paleta 9 x 6 x 3 mm.

N.º 37.1

Inventario: Co/2/99/I/97/54. *Contexto:* U.E. 97.
Descripción: Alambre rectilíneo de sección cuadrangular. *Dimensiones:* 15 x 1 mm.

N.º 38.1

Inventario: Co/2/99/I/97/53. *Contexto:* U.E. 97.
Descripción: Varilla de sección rectangular. *Dimensiones:* Longitud 17 mm; sección 5 x 2 mm.

N.º 39.1

Inventario: Co/2/99/I/103/23. *Contexto:* U.E. 103. *Descripción:* Fragmento muy deteriorado de placa con sendos apéndices discoidales con una perforación central, conservando uno de ellos parte del re-mache que lo atraviesa, de cabeza hemisférica y vástago de sección circular.

Dimensiones: 43 x 30 x 3 mm; diámetro de la cabeza del remache 9 mm.

N.º 40.1

Inventario: Co/2/99/I/92/113. *Contexto:* U.E. 92.
Descripción: Pequeña plaquita rectangular; presenta tres perforaciones, localizándose dos de ellas en los extremos de uno de sus lados cortos, redondeado, y la restante en su eje longitudinal, a un tercio de su extremo opuesto, una de cuyas esquinas se encuentra fragmentada.
Dimensiones: 42 x 12 x 1 mm.

N.º 41.1

Inventario: Co/2/99/I/2/246. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Pequeña cinta alabeada de sección rectangular con sendas perforaciones, ensanchada en uno de sus extremos y fragmentada en el opuesto. *Dimensiones:* 43 x 18 x 2 mm.

N.º 42.1

Inventario: Co/2/99/I/2/250. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Fragmento de chapa decorada con una hilera de roblones consecutivos; en su parte inferior conserva, unida con el primer roblón, una chapita a modo de laña. *Dimensiones:* 62 x 21 x 1 mm; diámetro de los roblones 7 mm.

N.º 43.1

Inventario: Co/2/99/I/97/57. *Contexto:* U.E. 97.
Descripción: Recorte de chapa de forma circular. *Dimensiones:* Diámetro 80 mm; sección 1 mm.

N.º 44.1

Inventario: Co/2/99/I/2/247. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Pequeño casquete esférico con perforación central. *Dimensiones:* Diámetro 19 mm; altura 5 mm; diámetro de la perforación 3 mm.

N.º 45.1

Inventario: Co/2/99/I/2/248. *Contexto:* U.E. 2.
Descripción: Cascabel formado por sendos casquetes de chapa hemisféricos, unidos mediante una fina moldura; presenta, en su parte superior, una pequeña asa de cinta, y en la

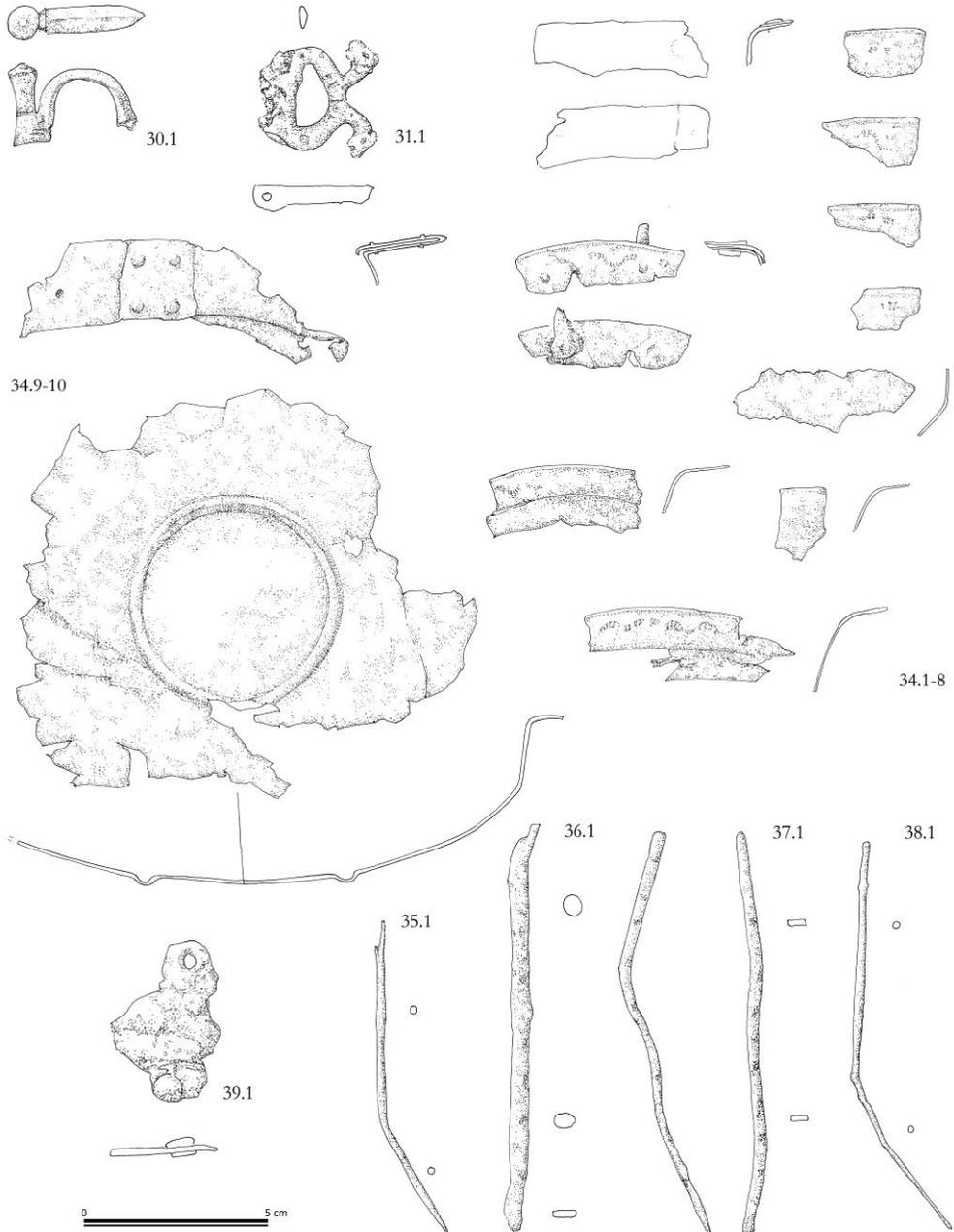


Figura IV.2.18. Metalistería de Los Azafranales. Aleaciones de cobre (II).

inferior, muy deteriorada, una abertura longitudinal de extremos circulares. *Dimensiones:* 42 x 36 x 18 mm.

N.º 46.1

Inventario: Co/2/99/I/109/197. *Contexto:* U.E. 109. *Descripción:* Elemento en forma de arco, ligeramente asimétrico y de sección rectangular, con sendas perforaciones circulares en sus dos extremos. *Dimensiones:* 65 x 45 x 4 mm.

N.º 47.1

Inventario: Co/2/99/I/2/245. *Contexto:* U.E. 2. *Descripción:* Elemento de sección rectangular, rematado en un extremo por un apéndice apuntado y en el opuesto por un dentado de recorte semicircular, con una perforación circular en un tercio de su cuerpo. *Dimensiones:* 48 x 21 x 3 mm.

Plomo

N.º 48.1-48.4

Inventario: Co/2/99/I/28/69-72. *Contexto:* U.E. 28. *Descripción:* Conjunto de cuatro lañas de plomo; una de ellas conserva parte del galbo cerámico que amordaza, correspondiente con una vasija de almacenamiento. *Dimensiones:* 52 x 22 mm; 87 x 28 mm; 60 x 24 mm; 78 x 31 mm.

N.º 49.1

Inventario: Co/2/99/I/95/446. *Contexto:* U.E. 95. *Descripción:* Pequeña lámina de plomo arrollada sobre sí misma, formando un elemento tubular con una abertura longitudinal. *Dimensiones:* 30 x 19 mm.

N.º 50.1

Inventario: Co/2/99/I/95/447. *Contexto:* U.E. 95. *Descripción:* Goterón metálico de fundición. *Dimensiones:* 39 x 15 x 12 mm.

N.º 50.2

Inventario: Co/2/99/I/88/44. *Contexto:* U.E. 88. *Descripción:* Goterón metálico de fundición, de posible aleación de plomo y cobre. *Dimensiones:* 130 x 40 x 12 mm.

Oro

N.º 51.1

Inventario: --. *Contexto:* U.E. 109. *Descripción:* Joya de oro compuesta por sendos conos realizados con hilo enrollado en espiral, rematados por pequeños claviformes de cabeza hemisférica y vástago de sección cuadrada; entre éstos presenta una aguja dispuesta en sentido transversal, de sección circular, doblada en gancho en su extremo distal y aplanada en el proximal, donde se une a los conos mediante una soldadura reforzada con cinco pequeños remaches. *Dimensiones:* 82 x 49 mm; diámetro y altura de los conos 27 x 15 mm; sección del hilo 0,3 mm; longitud total de la aguja 79 mm; peso 10,44 g. *Bibliografía:* Blanco/Pérez, 2011.

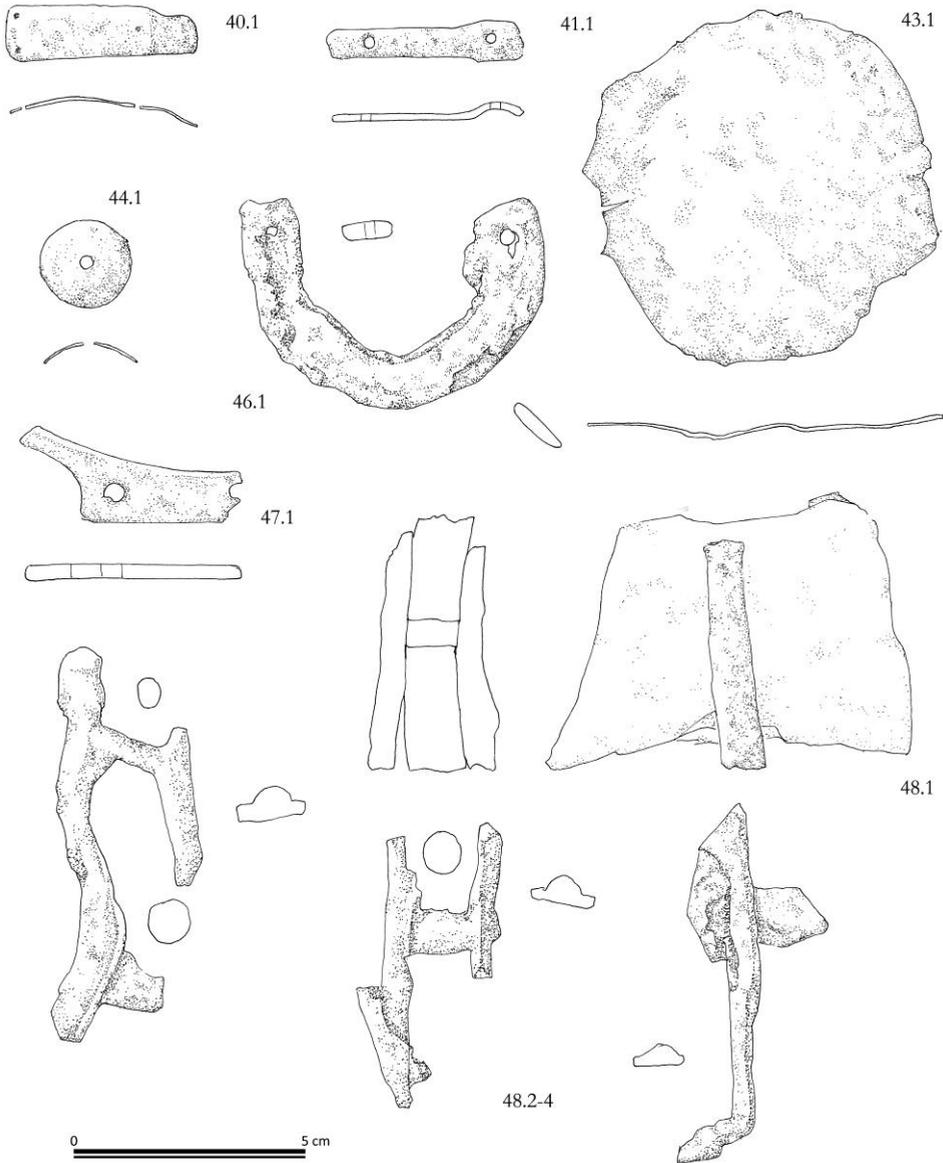


Figura IV.2.19. Metalistería de Los Azafranales. Aleaciones de cobre (III); plomo.

Consideraciones sobre la metalistería de Los Azafranales

El conjunto metálico que presentamos en este trabajo constituye, a excepción del estudio publicado referente al yacimiento de Las Pizarras (Pérez/Reyes, 2012), el primer trabajo monográfico publicado sobre materiales procedentes de una excavación arqueológica concreta realizada en Coca y su entorno inmediato. De éste exponemos, una vez analizado en su conjunto, una serie de apreciaciones que anotamos a continuación.

En primer lugar, extraña la presencia de algunos elementos típicos de la panoplia militar vaccea. El registro de este tipo de hallazgos en contextos domésticos es excepcional, siendo muy escasas referencias como las consignadas en los yacimientos de El Soto de Medinilla o Pintia (Escudero, 1988: 40; Sanz, 2008: 185), y J. F. Blanco interpreta este destacado conjunto, vinculado al conjunto cerámico representado en la Fig. IV.3.7.1-2, como la sepultura de cremación vinculada a un guerrero vacceo (2012-2013: 96-97). A este respecto, es preciso considerar la proximidad de un espacio de necrópolis de la Edad del Hierro, sólo conocido a través de una breve referencia y la imagen de un conjunto cerámico de carácter funerario, al parecer documentados durante la apertura de la zanja para el colector municipal en los años 1992-1993 (Hoces/Municipio/Zamora, 1994: 32; Blanco, 2012a: tabla 6). Además de éstos, es curiosa la presencia de otros elementos de vinculación marcial, pero ya de carácter romano, que constatan la presencia militar en *Cauca* también en los momentos finales del Imperio. Por otro lado, es importante destacar la existencia de otras piezas relacionadas con el equipamiento equino, entre las que también aparece algún ornamento militar, como muestra el pinjante.

Aunque no muy abundantes, y con un estado de conservación muy deficiente, también hace presencia alguna herramienta relacionada con el desarrollo de algunas actividades artesanales, como el trabajo de la madera, y aperos agrícolas dedicados a labores de siega y poda. La larga secuencia ocupacional de Los Azafranales ha favorecido la formación de un depósito de materiales correspondientes a un dilatado arco cronológico; esta situación, unida a la pervivencia tipológica de muchos de los elementos utilitarios cuya morfología básica ha permanecido al margen de modas e influencias, dificulta su atribución cronocultural, si bien es posible realizar algunas apreciaciones en base al contexto de su hallazgo. Más representativo es el conjunto de esquilas y cencerros, reflejo de una dedicación ganadera, o quizás de la manufactura de este tipo de elementos auxiliares vinculados a la atención, fundamentalmente, de una cabaña ovina. No debemos de excluir, por otro lado, la importancia de la actividad cinegética, con la que pueden relacionarse alguno de los fragmentos de armas de asta documentados, así como el cuchillo montero de tipo “Simancas” y quizás el garfio de balletero que presentamos, además del lastre de plomo, generalmente relacionado con la confección de redes que podrían estar dedicadas a la captura de peces o pequeñas aves.

Por otro lado, es preciso incidir en el carácter de las producciones que caracterizan el ajuar doméstico documentado, y en especial al de elementos trabajados sobre láminas de hierro o aleaciones de cobre, en relación con el trabajo de caldereros u hojalateros que paulatinamente sustituyen durante la época bajoimperial y tardoantigua el predominio de los broncistas de fundición, como ya han señalado algunos autores (Fuentes, 1990: 133-134).

También destacamos la similitud de diversos elementos característicos de este período con parte del elenco estudiado en el vecino yacimiento de Las Pizarras y la donación de piezas procedentes del entorno de la villa de Carratejera –Navalmanzano, Segovia–, que ponen de manifiesto la relación entre estos complejos, y quizás la existencia de un centro de fabricación común para estos productos, tal vez localizado en la propia Coca, donde la práctica de la actividad metalúrgica del hierro se encuentra fuera de toda duda, evidenciada, además de por la abundante presencia de escorias y restos de fundición reconocida en Los Azafranales, por el denominado “depósito de herrero” recuperado en esta localidad a finales de los años 90 –también durante la realización de unas obras urbanas–, y en el que se documentan algunos elementos representativos del trabajo del metal (Zamora, 2006: 80-81). Además de esto, también queda constatada la práctica habitual de reparaciones en los enseres de chapa, y otras actividades probablemente realizadas *in situ*, como el ñado de cerámicas, reflejo quizás de un tipo de trabajo doméstico, o de la existencia de artesanos itinerantes que se desplazaban realizando este tipo de actividades.

Asimismo, consideramos preciso reiterar la importancia de las tempranas relaciones atlánticas documentadas en un emplazamiento del interior peninsular, como es la propia Coca, gracias al hallazgo de la pieza de orfebrería más destacada de cuantas se han recuperado en este asentamiento, muestra además de un dominio especializado de diferentes técnicas aplicadas a la artesanía del oro.

Por lo general, la mala conservación de este tipo de elementos metálicos –y en especial de los realizados en hierro–, así como lo trabajoso de su tratamiento e identificación, no suelen favorecer su estudio, si bien en los últimos años han ido apareciendo algunas aportaciones fundamentales que poco a poco van solventando esta problemática. Es por ello que, ante las posibilidades que nos ofrece su conocimiento, estamos seguros de la necesidad de promover nuevos trabajos que estudien en profundidad todos estos materiales que tanto pueden aportar al avance de las disciplinas arqueológica y etnográfica.

Caracterización arqueométrica de muestras y escorias metálicas

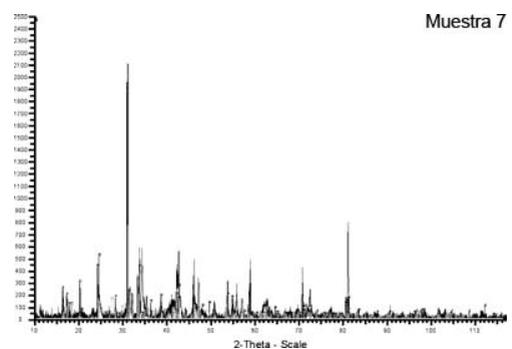
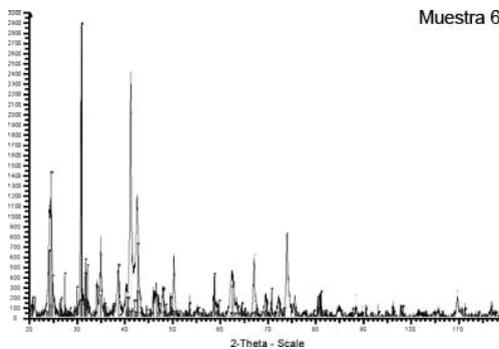
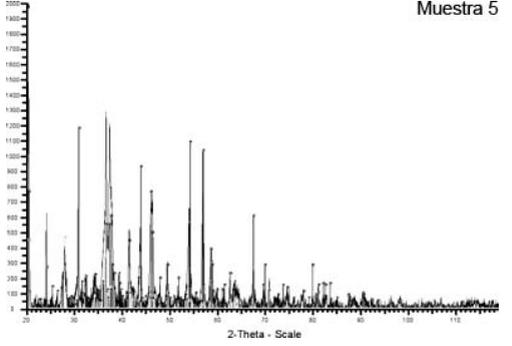
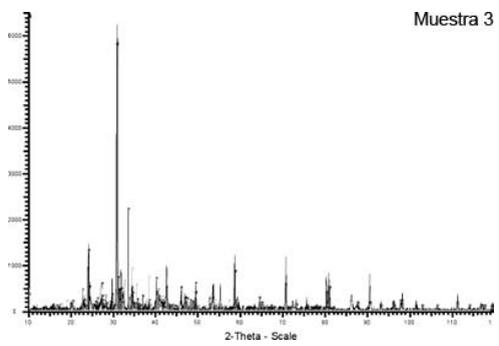
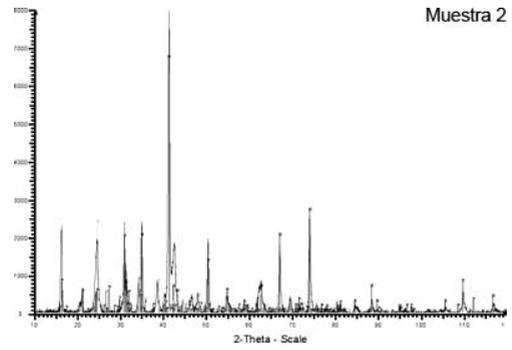
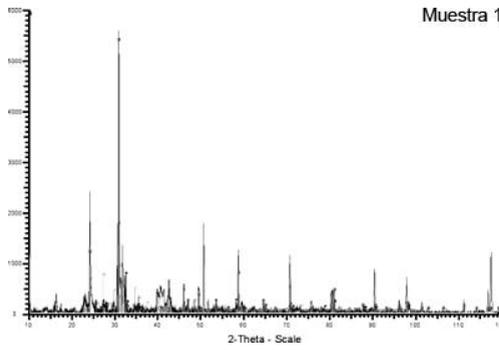
Por su interés, se recogen en este apartado los resultados de los análisis metalográficos de algunas muestras procedentes del yacimiento de Los Azafranales, derivados de la primera fase del “Proyecto de Investigación Cauca” (González Gasca, 2008) (Tabla IV.2.1). Para la determinación de su composición química, las muestras fueron sometidas a técnicas de fluorescencia y difracción de rayos X (FRX/DRX) (Tabla IV.2.2; Figs. IV.2.20-25), mientras que su caracterización microestructural fue determinada mediante microscopías óptica y electrónica de barrido (Figs. IV.2.26-33).

Muestra	Identificación	Peso	Volumen	Densidad
1	Clavo Fe (U.E. 35)	19,83 g 2,88 g	3,35 cm ³	4,770 g/cm ³
2	Vástago Fe (U.E. 57)	32,98 g	4,71 cm ³	4,210 g/cm ³
3	Fragmento Pb (U.E. 67)	78,11 g	0,60 cm ³	4,800 g/cm ³
4	Clavo Fe (U.E. 90)	40,73 g 22,34 g 19,00 g	7,84 cm ³	9,963 g/cm ³
5	Vástago aleac. Cu (U.E. 95)	36,40 g	133,55 cm ³	2,058 g/cm ³
6	Placa Fe (U.E. 105)	39,19 g 19,69 g	27,70 cm ³	3,278 g/cm ³
7	Escuadra Fe (U.E. 143)	115,99 g	39,60 cm ³	2,929 g/cm ³
8	Escoria (U.E. 35)	155,47 g	71,65 cm ³	2,170 g/cm ³
9	Escoria (U.E. 95)	187,66 g	72,58 cm ³	2,586 g/cm ³
10	Escoria (U.E. 109)	37,15 g	10,79 cm ³	3,443 g/cm ³

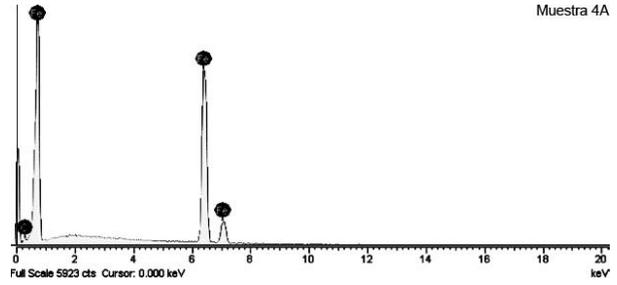
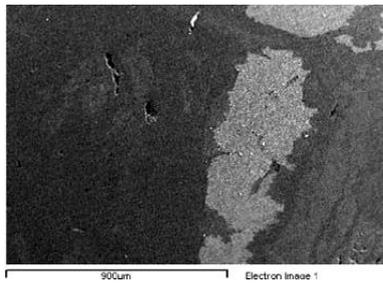
Tabla IV.2.1. Identificación y propiedades de las muestras seleccionadas.

Elementos	Muestra 6	Muestra 8	Muestra 9	Muestra 10
Na ₂ O	--	1,24 %	1,63 %	0,57 %
MgO	--	0,90 %	0,84 %	0,65 %
Al ₂ O ₃	2,93 %	10,96 %	8,43 %	4,67 %
SiO ₂	21,80 %	75,05 %	61,47 %	28,15 %
K ₂ O	1,08 %	5,07 %	4,03 %	1,31 %
MnO	--	0,05 %	0,04 %	0,56 %
CaO	2,97 %	1,81 %	2,54 %	2,44 %
Fe ₂ O ₃	68,26 %	4,25 %	20,01 %	60,51 %
P	1,11 %	--	--	--
Otros	1,85 %	0,67 %	1,01 %	1,14 %

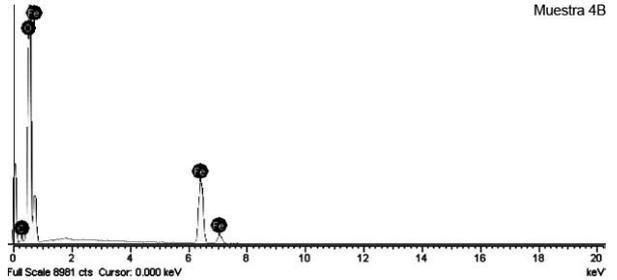
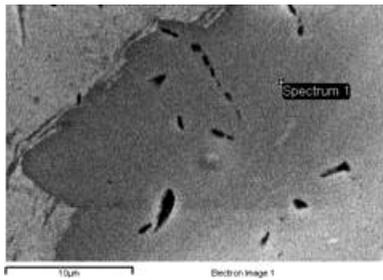
Tabla IV.2.2. Composición química de la muestra 6, determinada por FRX, y de las escorias 8, 9 y 10, determinada por DRX.



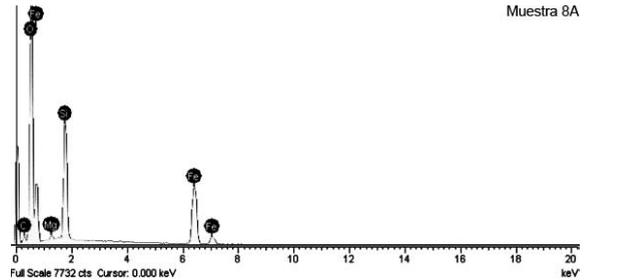
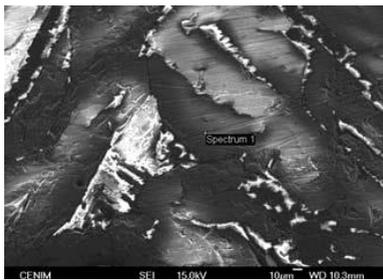
Figuras IV.2.20-25. Espectro de especies minerales determinado mediante DRX, muestras 1-3 y 5-7 (González Gasca, 2008).



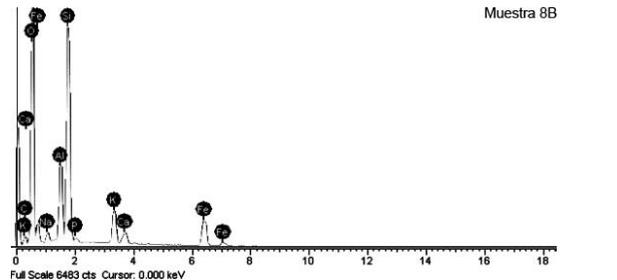
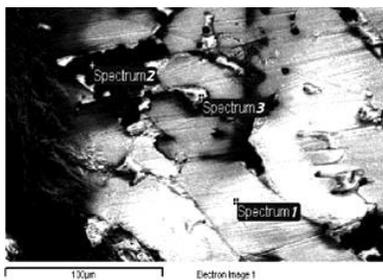
Muestra 4A



Muestra 4B



Muestra 8A



Muestra 8B

Figuras IV.2.26-33. Micrografías y microanálisis en diferentes sectores de las muestras n.º 4 (clavo Fe, UE 90) y 8 (Escoria, UE 35) (González Gasca, 2008).

IV.3 – METALISTERÍA DE LAS PIZARRAS

Con esta aportación presentamos un avance de algunos de los materiales metálicos más representativos procedentes de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de Las Pizarras (Coca, Segovia) durante las campañas de 2006 al 2009. La relevancia de este conjunto se debe tanto a la excepcionalidad de varias piezas, como a su adscripción a un contexto arqueológico definido, referente de apoyo a la hora de establecer la cronología y funciones de las mismas¹.

La problemática que conlleva la valoración de este tipo de elementos es debida, en primer lugar, a una sesgada representación respecto a otro tipo de materiales, fruto tanto de su continuo reaprovechamiento como materia prima, como de tratarse el principal objetivo de los expoliadores contemporáneos. Por otro lado, los problemas de corrosión, especialmente acusados en los objetos de hierro, son causa de que, en ocasiones, las muestras conservadas sean muy parciales o se encuentren tan deterioradas que su identificación resulte asaz complicada. Es por ello que para esta relación se excluyen aquellos elementos que, por su estado fragmentario o de mala conservación, no han permitido siquiera una aproximación a sus características morfológicas originales. La clasificación se ha realizado según el tipo de metal predominante en su factura —incluyendo dentro de un solo grupo todas las aleaciones de cobre, debido a la dificultad que presenta su caracterización visual—, y su atribución funcional, siempre que ha sido posible efectuar una aproximación a la interpretación de la misma. Para ello se ha tomado como base una ficha tipo en la que se ha incluido un número de identificación, sus características básicas, y en los casos que corresponde, la bibliografía primaria que lo referencia.

Dentro de los tres grandes grupos aquí representados, puede apreciarse un uso diferente de sus elementos según la materia prima metálica con que fueron fabricados; hierro, aleaciones de cobre y plomo. Con el primero de ellos, y mediante la técnica del forjado, se han realizado mayoritariamente herramientas de trabajo y útiles que precisan una cierta resistencia, relacionadas con la actividad agropecuaria, así como otros trabajos artesanos, menaje de cocina destinado a su interacción con el fuego, clavetería y otros herrajes de refuerzo y unión. Con carácter inusual también se han constatado una cuchara y algunos elementos relacionados con la indumentaria personal, cuya elaboración se realiza mayoritariamente en bronce y mediante fabricación a molde. En esta aleación también

IV.3.1 Para una relación y análisis completos de los contextos estratigráficos asociados a los materiales que se recogen en este apartado, *vid.* Pérez González, dir./Reyes, coord., 2012: Vol. I, pp. 83-216.

aparecen representadas piezas integrantes del servicio de mesa, como cuencos, o diferentes apliques relacionados con las mismas o el mobiliario doméstico. Por último, el empleo del plomo se reserva, en este caso, para la fijación de grapas metálicas empleadas en la actividad edilicia, así como para la fabricación de útiles que aprovechan su elevado peso específico, maleabilidad y resistencia a la oxidación, como el caso de los lastres que aquí presentamos.

Agrupados según su funcionalidad, una aproximación a este conjunto seleccionado de útiles y herramientas metálicos ofrece un acercamiento a las diferentes actividades con que éstos pudieron estar relacionadas, si bien es preciso considerar que el precario estado de conservación que suele afectar a este tipo de elementos, así como la polivalencia de sus funciones y las similitudes morfológicas que pueden presentar los componentes de diferentes útiles, son factores que dificultan su interpretación.

Comentario a los tipos

En primer lugar, el hallazgo de una reja de arado y una hoz de mano son reflejo de la actividad agrícola en el solar del yacimiento. El primero de estos aperos (Figs. IV.3.1 y IV.3.3.1), fechado contextualmente en época medieval (siglos XII y XIV d. C.), responde a un modelo que difiere de otros conocidos, más anchos y cortos, al estar constituido a partir de un vástago de hierro largo y curvo, rematado en un aguijón estrecho de tendencia triangular, seguramente como respuesta a las necesidades particulares que requiere la labranza de tierras más duras. Sólo encontramos una morfología similar en una reja conservada en el Museo Numantino de Soria, datada —con reservas— en época romana (Barril, 2001: 184).



Figura IV.3.1. Hallazgo de reja de arado, en el interior del Recinto II.

Más típica es la morfología de la hoz (Fig. IV.3.3.2), cuyo espigón, perpendicular a la hoja en su punto de unión, la encuadraría dentro del grupo Ic de Dohijo, quien aproxima su cronología en torno a los siglos V y VI d. C. (2011: 229), y que en este caso llevamos hasta el siglo VII d. C., en relación con el denominado Recinto I de Las Pizarras. Estos elementos, a los que debemos de sumar el podón recuperado en este mismo yacimiento durante la campaña de 2003 (Pérez/Reyes, 2005: 92-93), son indicador de al menos dos usos agrarios en el pago de Las Pizarras, posteriores al momento de esplendor de su edificación principal: por un lado, la dedicación cerealística, y por otro, el cultivo de vid, si bien el empleo de este tipo de podones puede también relacionarse con el cuidado de otros frutales. Por otro lado, como evidencia de una dedicación complementaria a esta actividad agrícola, y muestra de un uso combinado del terrazgo, debemos añadir la presencia de una cabaña ganadera, reflejada en el hallazgo de diferentes cercos, asimilables, por sus dimensiones, con una explotación ovicaprina, también constatada por las improntas de pezuña hendida que se registran en parte del material latericio y el análisis de los propios restos faunísticos recogidos en el yacimiento (Pérez/Simón/Reyes, 2004: 210). Su tipología responde a dos modelos: el primero, ejemplares constituidos mediante el ensamblaje de dos planchas metálicas, con cuerpo cilíndrico de sección circular u oval y casquete esférico superior en el que se integra un anillo plano, que fechamos en el siglo VII d. C. (Fig. IV.3.3.3-4), y otro tipo, formado con el plegado de una chapa única, de cuerpo prismático y sección rectangular, cuya anilla se constituye mediante una varilla sobrepuesta a una chapita curvada (Fig. IV.3.3.5), no habiendo conservado ninguno de ellos restos del baño de latón que suele recubrir estos elementos. Ambos modelos poseen varios ejemplos análogos, todos ellos relacionados con contextos tardoantiguos: para el primero de los casos en el depósito de Las Ermitas (Filloy/Gil, 2000: 224, n.º 133), y en el segundo, en Tiermes, aunque el asa de éste carece de la varilla caracterizada en Fuentespreadas (Pérez/Illarregui/Arribas, 2010: 95, lám. 8a; Caballero, 1974: 114, fig. 26). Por su parte, con un uso diferente vinculamos otro ejemplar de mayor tamaño que los anteriores, correspondiente al casquete de un modelo del primer tipo, cuya anilla ha conservado un eslabón de cadena que lo desvincula como elemento integrante de los collares destinados a la cabaña ganadera (Fig. IV.3.3.6).

Una herramienta singular resulta el hacha *bipennis* que presentamos dentro de este lote (Fig. IV.3.3.7), con un filo principal que desarrolla un amplio arco en forma de media luna, y otro corte secundario, ligeramente trapezoidal y de filo recto. Esta pieza, que fechamos a finales del siglo VII por su vinculación con el Recinto I de Las Pizarras, encuentra su paralelo más próximo en el depósito de El Villar (Morcuera, Soria), datado en los siglos V-VIII d. C. en base al resto materiales recuperados en el mismo (Dohijo, 2011: 87, 241), y se correspondería con el tipo II definido por García y Vivó, con el que estos autores asocian otros dos ejemplares de finales del siglo VII/inicios del VIII d. C. procedentes de los yacimientos gerundenses de Sant Julià de Raims y Puig Rom (2003: 174, fig. 6). Tanto su contexto arqueológico, que la asocia con otros elementos relacionados con la actividad agropecuaria (n.º 2 y 3), como la comparación con ejemplares



Figura IV.3.2. Conjunto de útiles de hierro (hoz, hacha, estacas-garfio y cencerros), hallado en las inmediaciones del Recinto I.

análogos de época más reciente, empleados en labores como el descorche o la explotación resinera (Martín Vela, 2017: 244), sugieren una utilidad forestal, siendo el uso de su filo principal, arqueado y de mayor anchura, el derroñado y rebanado de los troncos, y del secundario, más estrecho, la marcación de ranuras o la apertura de cajetes.

Por lo que respecta a las labores artesanales, son diversas los utensilios que podemos asociar con diferentes actividades de carácter variado, si bien la polivalencia de alguno de estos útiles dificulta en ocasiones la precisión a la hora de especificar una actividad concreta para su uso. Así, con el trabajo de la madera podemos vincular varias herramientas, como la pieza n.º 8 (Fig. IV.3.3.8), cuyo perfil en gancho recuerda al de la documentada en el depósito soriano de Vadillo, identificada por Taracena como una rascadera de carpintería (1935: 284, lám. III, 4), o al de los barrasquillos empleados para la extracción de la resina concrecionada (Hernández, 2006: 26, fig. 14; Martín Vela, 2017: 244), ya que en este ejemplar no se han conservado restos de denticulado en su cuchilla. También identificamos un posible fragmento de barrena (Fig. IV.3.3.9), del tipo de barra torcida en espiral (Caballero, 1974: 131-132), aunque al estar fragmentado su extremo distal este hierro podría corresponderse con otros útiles que comparten esta morfología, como algunas espátulas o ganchos de suspensión de *Conimbriga* (Alârao *et al.*, 1979: 26, 45-46;

Ibidem.: 185, 258-259), y el escoplo n.º 10 (Fig. IV.3.3.10) —que debido al escaso espesor de su hoja consideramos menos apropiado para trabajos de cantería—, así como sendas azuelas: la n.º 11 de pequeño tamaño, con hoja campanulada y un apéndice en su extremo opuesto, y otro ejemplar más robusto, de filo recto curvado hacia abajo, cuyo peto a modo de martillo la encuadraría dentro del tipo 1b de Caballero (1974: 130) y que por su contexto quizás podría haber sido usada durante las actividades de desmonte del *sectile* mármoleo del edificio principal de Las Pizarras (Fig. IV.3.3.11-12). Para la talla o el cajado de juntas estrechas relacionamos un buril de hierro, de gran semejanza con un ejemplar de dimensiones algo mayores catalogado en Dorset (Manning, 1985: 24); por su parte, identificamos como una herramienta de modelado la espátula n.º 14, que podría haber estado relacionada con el trabajo de materias blandas como arcilla, yeso o cera, debido al escaso espesor de su hoja (Fig. IV.3.5.13-14).

Más asociados al ámbito doméstico podrían referirse los dos filos que aquí recogemos (n.º 15 y 16; Fig. IV.3.5.15-16), si bien, debido a la polivalencia que presenta la utilidad de estos instrumentos, su naturaleza podría responder a otra acepción. Ambas piezas presentan una espiga de mayor grosor que su corte, con una proyección que diverge ligeramente de la línea determinada por su dorso, característica que podría tomarse como indicativo de su correspondencia con sendos fragmentos de tijeras de pinza, comunes para la manufactura de cueros o textiles, o en el caso de ejemplares de mayor tamaño que estos, para el esquila, más que con cuchillos propiamente. También hemos documentado una cuchara de hierro (n.º 17; Fig. IV.3.5.17), de pala almadrada, ligeramente cóncava, que presenta un corte recto en su extremo distal, debido quizás a una fractura intencionada. Este tipo, extraño en este metal, es afín a modelos de bronce como los documentados en *Pompaelo*, fechada entre los siglos II y III (Mezquíriz, 2011: 79, 19), o *Conimbriga*, donde se entiende como una simplificación de los prototipos del siglo IV d. C. realizados en plata (Alârçao *et al.*, 1979: 106, 121).

Respecto a los sistemas de cerramiento, se ha constatado la presencia de al menos dos llaves articuladas, correspondientes con cerraduras de puertas o portones (excluimos cajas y cofres debido a sus dimensiones). No hemos podido determinar si se trata de tipos de hoja simple o doble, pudiendo haber integrado otra paleta en el extremo opuesto de ambas piezas, que se encuentran fragmentadas en este punto, al igual que sucede en el hallazgo de Getafe (Caballero, 1985: 110, fig. 11). No obstante, sí es posible inferir que los n.º 18 y 19 no corresponden a un ejemplar único, sino a dos piezas independientes, mientras que las perforaciones y el fragmento de alambre que presenta el fragmento n.º 20 podrían deberse a una reparación de su bisagra (Fig. IV.3.5.18-20). Estos elementos, que se muestran indicadores de la presencia de un tipo de hábitat estable, constituyen uno de los útiles más representativos en yacimientos tardoantiguos, estando constatada su utilización mediante evidencias arqueológicas desde finales del siglo IV o principios del V hasta el VII d. C. (Dohijo, 2011: 243).



Figura IV.3.3. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro y chapa férrica.

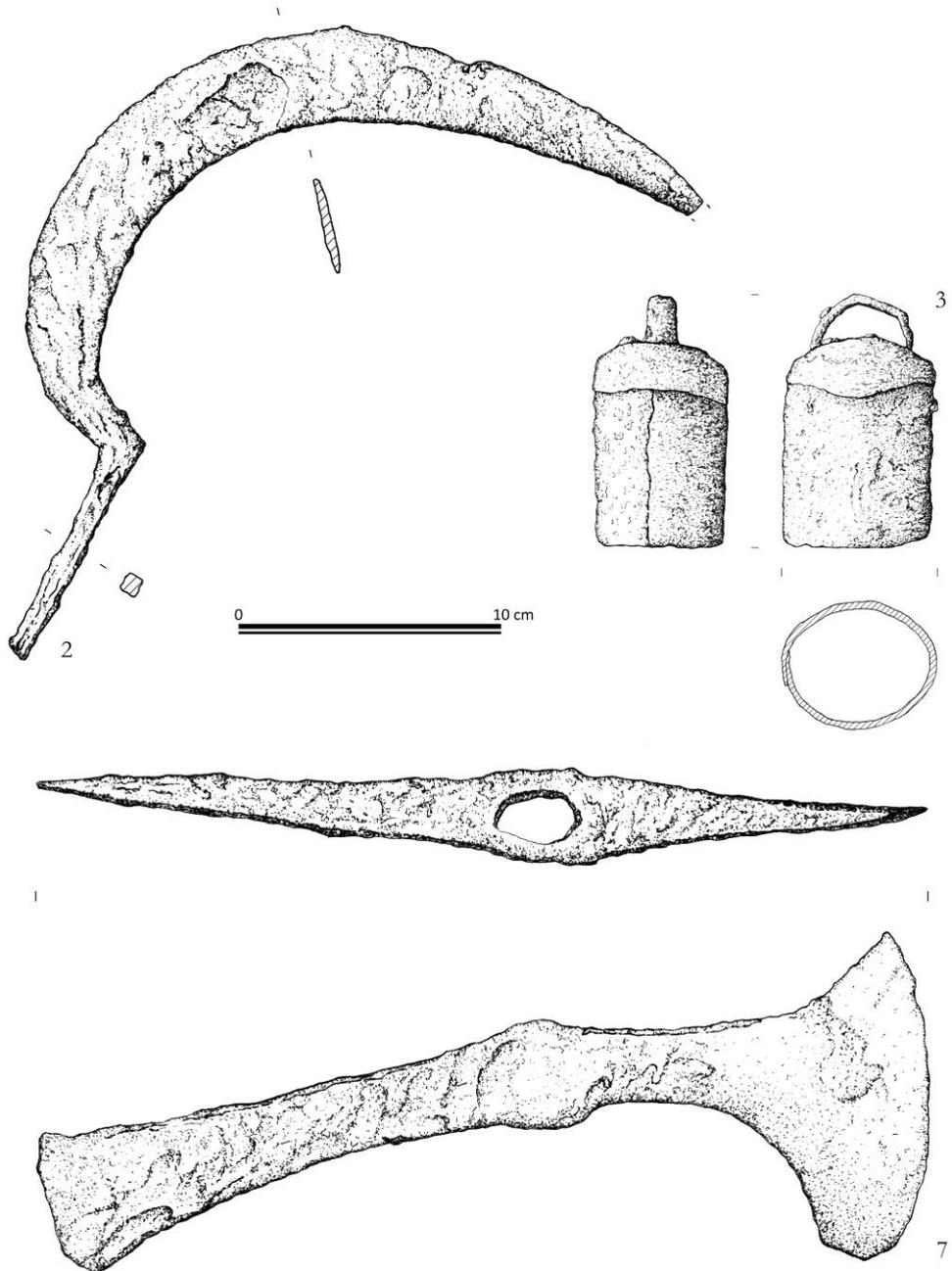


Figura IV.3.4. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro y chapa férrica.

En cuanto al repertorio de herrajes recogido en Las Pizarras, éste constituye un amplio grupo en el que incluimos diferentes elementos estructurales vinculados a la construcción o mueblería, así como algunas piezas polivalentes y ejemplares de clavetería que destacamos por su peculiar morfología.

Con la actividad edilicia relacionamos la presencia de algunas grapas férreas de gran tamaño, que conservan restos de plomo fundido adheridos a sus extremos (n.º 21 y 22; Fig. IV.3.5.21-22), reflejo de una práctica generalizada para la fijación de diferentes elementos constructivos (Cano, 2003: 126), mientras que interpretamos como cantonera, elemento común para el ensamblaje y refuerzo de cofres y cajas de madera, la chapa de hierro n.º 23, en muy mal estado de conservación.

Disponemos también de sendas argollas (n.º 24 y 25; Fig. IV.3.5.24-25), cuya polivalencia dificulta su relación con un uso concreto, si bien en el caso de una de ellas, cuyo aro presenta un estrangulamiento que lo divide en dos ojales, podemos inferir que formaría parte de una cadena, de la que constituiría un eslabón, en base a otros ejemplares similares conocidos que han conservado varias piezas unidas (Manning, 1985: 149, S8-S17). También de uso polivalente podrían catalogarse las dos estacas-garfio aquí recogidas (n.º 26 y 27; Fig. IV.3.5.26-27), si bien por su morfología podría relacionarse su utilidad como elementos de suspensión de lámparas, calderos o alimentos (Manning, 1985: 99-102), y que fechamos en el siglo VII d. C. por su inclusión en el Recinto I, confirmando su representación en hábitats tardoantiguos al sumarse a otros ejemplares similares como los del castro de Yecla o el depósito de Vadillo, en este último interpretado por B. Taracena precisamente como percha de lucerna (González Salas, 1945: 30, lám. XXVI; Taracena, 1935: 284, lám. IV, 10). Asimismo, y dentro del amplio repertorio de clavetería que ha deparado la excavación, singularizamos varios elementos peculiarizados por la forma de su cabeza, que presenta sendas prolongaciones a manera de hélice (n.º 28 y 29; Fig. IV.3.5.28-29), posiblemente vinculados a la carpintería de puertas. Otros dos elementos se presentan con dificultad debido a su deficiente estado de conservación: por un lado, un fragmento de hierro de sección plana y disposición curvada, que relacionamos con una posible virola para el refuerzo del enmague de alguna herramienta o apero (n.º 30; Fig. IV.3.5.30); por otro, un elemento con forma de “Y”, de función indeterminada, definido por una sección comba y aplanada, cuyo cuerpo presenta dos lengüetas divergentes de tamaño desigual (n.º 31; Fig. IV.3.5.31).

Por lo que respecta a los diferentes elementos relacionados con el ajuar doméstico, el servicio de cocina está reflejado en la presencia de acetres o sítulas de hierro, de los que se ha conservado un ejemplar entero, de perfil carenado y asa articulada mediante dos apliques con forma de argolla (n.º 32; Fig. IV.3.9.32); modelo ampliamente representado en contextos de los siglos IV y V d. C. (Aurrecoechea, 2009: 240-242, figs. 5, 11-12). Como parte integrante de piezas similares, podemos añadir el fragmento de asa torceada y el aplique lanceolado realizados en el mismo metal (n.º 33; Fig. IV.3.9.33).



Figura IV.3.5. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro y plomo.

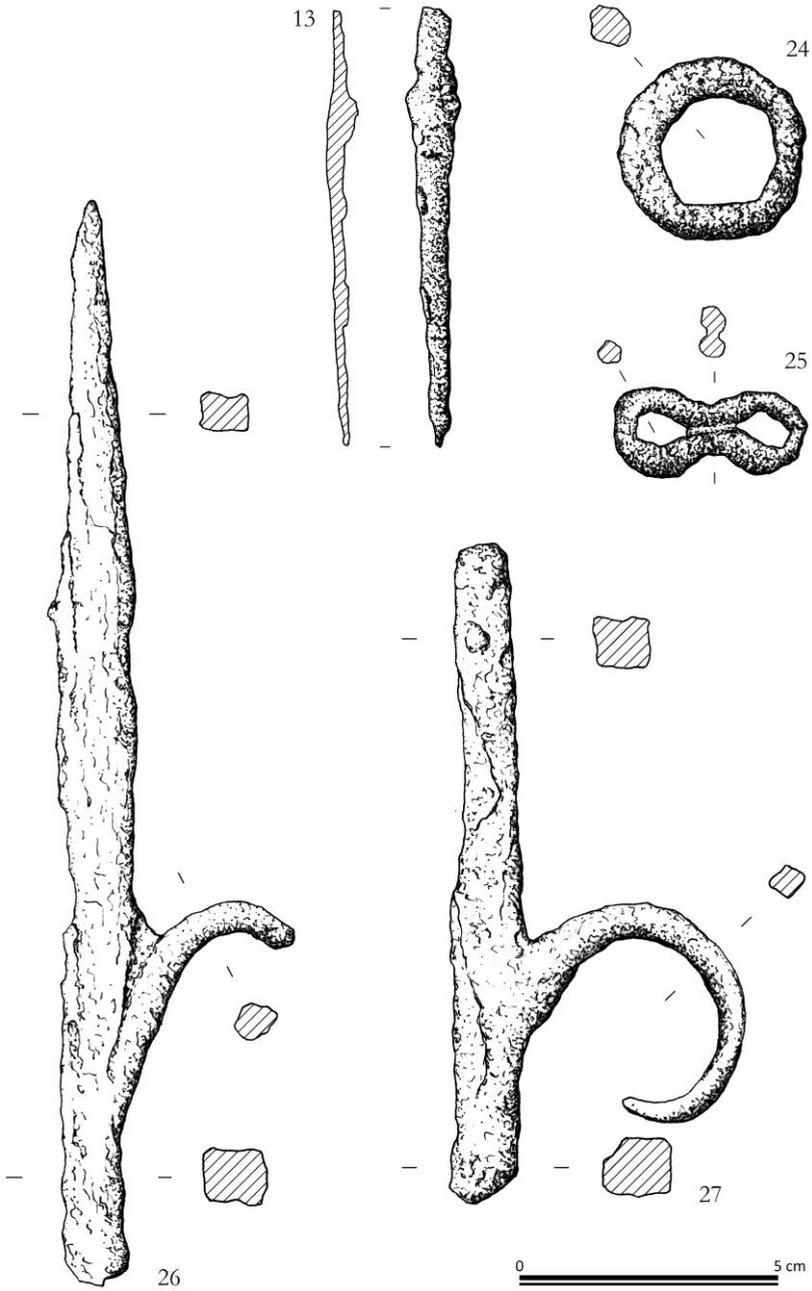


Figura IV.3.6. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro.



Figuras IV.3.7-8. Hallazgo del acetre y cuenco de bronce, depositados en el interior del ramal occidental de la atarjea del *stagnum* central².

Dentro del grupo de elementos relacionados con el servicio de mesa, en bronce, y con un excepcional estado de conservación, destaca el cuenco n.º 37 (Fig. IV.9.3.37), con un asa alabeada pendiente de apliques fijados mediante pequeños remaches, similares a los que presentan las numerosas lañas que reparan el vuelo de su borde y su panza, con el fin de mantener la funcionalidad de la pieza tras su rotura. Su perfil presenta características comunes en numerosos ejemplos tardorromanos, como los procedentes de Aldea de San Esteban —Soria— (Palol, 1970: 191, fig. 3), La Olmeda —Palencia— (Palol/Cortes, 1974: 26, n.º 24, fig. 26), Albalate de las Nogueras —Cuenca— (Fuentes, 1989: 73, fig. 24), Corral Rubio —Albacete— (Abascal/Sanz, 1993: 84, n.º 206), o la donación de Carratejera —Segovia— (Marcos *et al.*, 2003: 390, fig. 9.10), entre otros. Caballero indica el carácter ritual de los hallazgos procedentes de necrópolis, pero está demostrado que también formaron parte del ajuar doméstico de las villas, cuyo uso, en el caso de los ejemplares más grandes, se asocia al servicio de mesa como palangana destinada a la higiene de las manos durante el banquete (Aurrecoechea, 2009: 332).

También relacionados con recipientes de este tipo aparecen varios fragmentos bronceos, entre los que destaca, por la presencia en su cara posterior de unas pequeñas marcas impresas en el interior de pequeños cartuchos, un fragmento de borde similar al del cuenco antes descrito (n.º 38; Fig. IV.9.3.38). Asimismo, son varios los apliques que se han conservado, si bien alguno de estos elementos podría también haber estado vinculado

²IV.3.2 Para un análisis general sobre ocultaciones de la primera mitad del siglo V d. C. en el área interior de *Hispania*, *vid.* Vigil-Escalera, 2015.



Figura IV.3.9. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro y aleaciones de cobre.

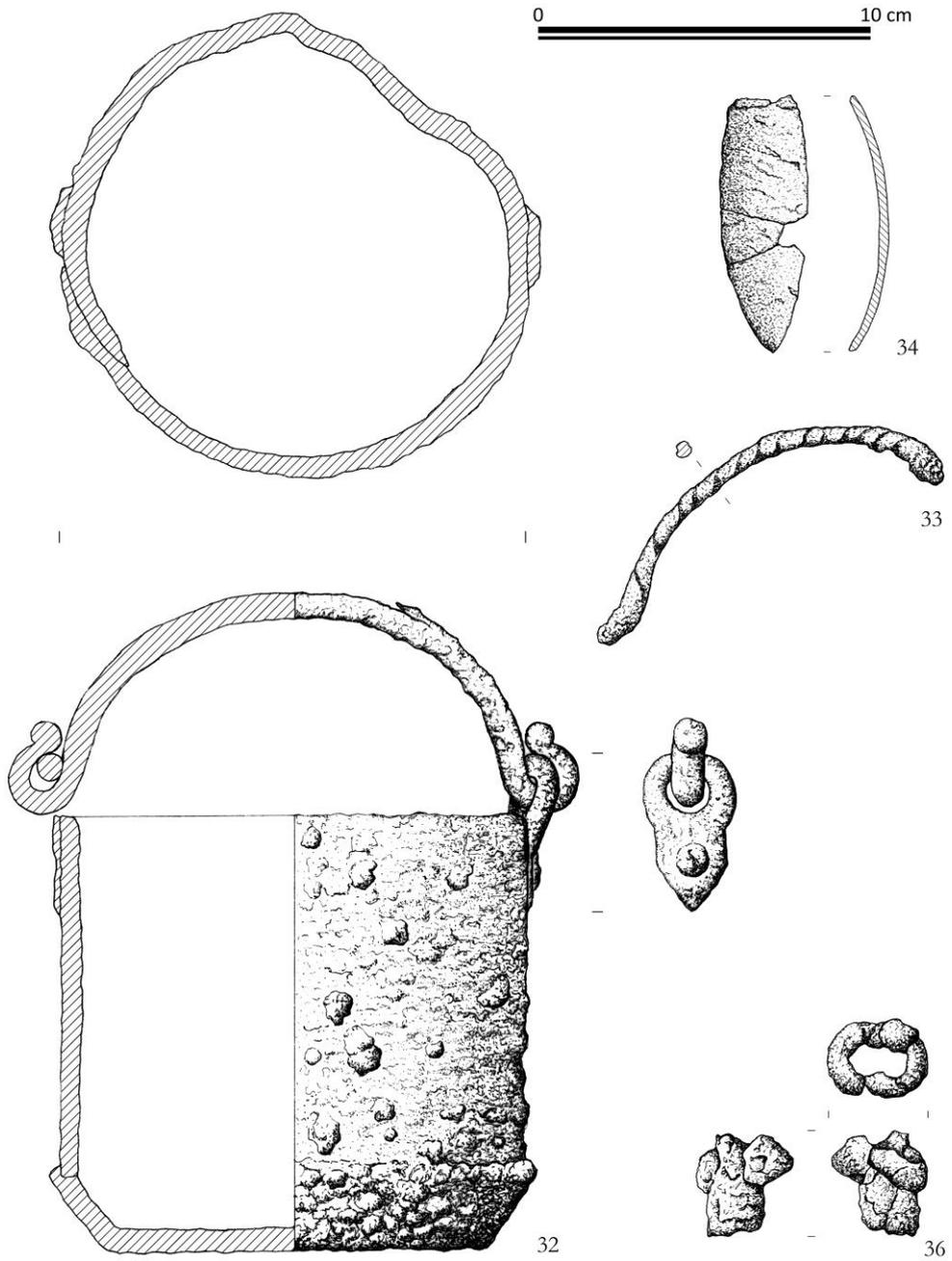


Figura IV.3.10. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro y chapa férrica.

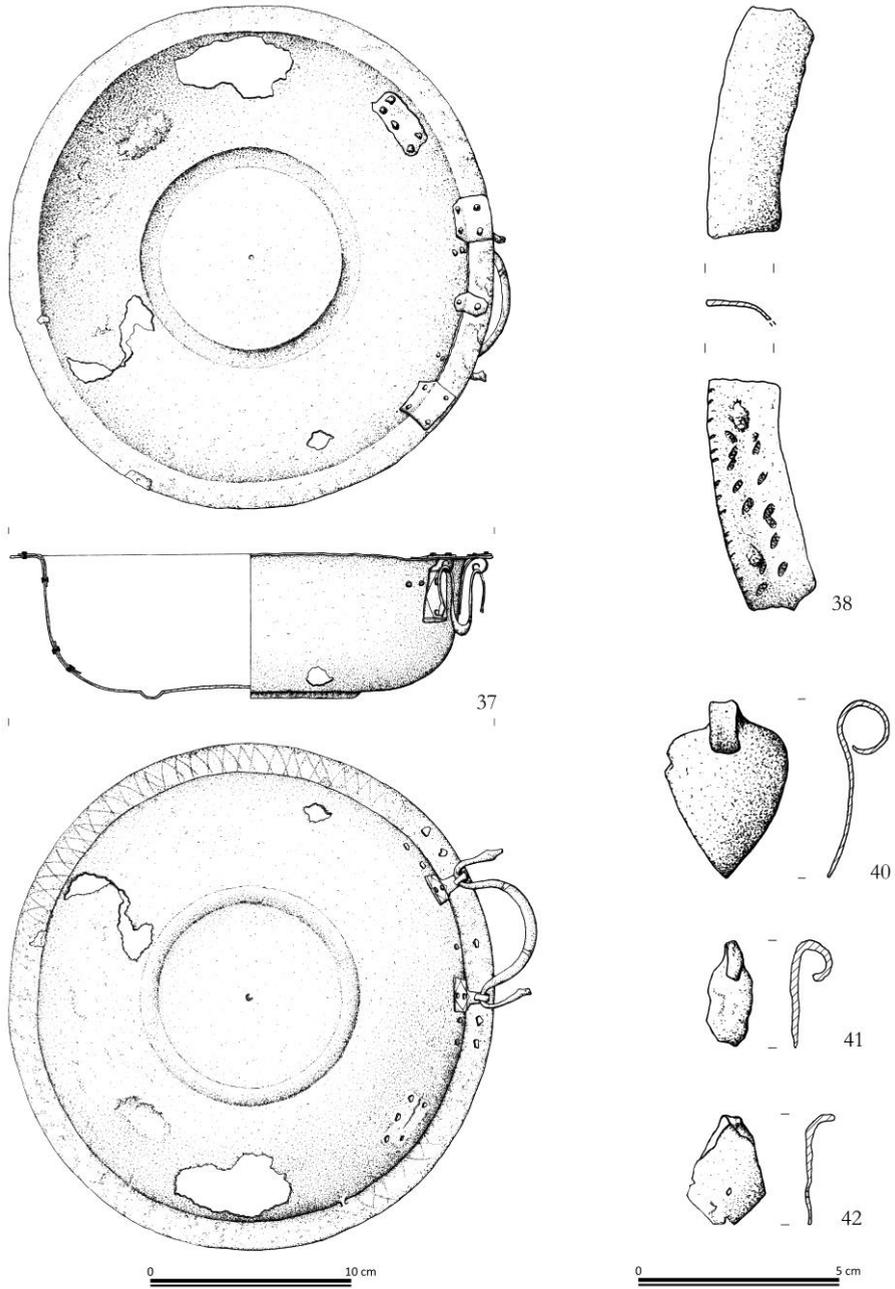


Figura IV.3.11. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Aleaciones de cobre.

a otros utensilios del mobiliario doméstico. Todos ellos están fabricados a partir de láminas de metal, donde el apéndice terminal es enrollado para configurar una anilla destinada a soportar diferentes tipos de asa, ya sean estos en forma de argolla, como el de la pieza n.º 39, o alabeada, como la presente, en el mencionado cuenco n.º 37. La ausencia de perforaciones relacionadas con la colocación de remaches, como las identificadas en la pieza n.º 42, podría entenderse como indicador de una junta original soldada, cuya evidencia puede apreciarse en el anverso de la pieza n.º 39 (Figs. IV.3.9.39-42). La ejecución de todas estas piezas mediante la técnica del batido o martilleado de una chapa metálica, así como el predominio de ensamblajes, mediante remachado, y el sencillo programa ornamental que presenta el cuenco n.º 37 sobre la parte posterior de su borde y los apliques que sustentan su asa, constituyen una particularidad característica de este tipo de elementos durante los siglos IV y V, cuando se produce un detrimento de los modelos fundidos y sus decoraciones se simplifican (Aurrecoechea, 2009: 346).

Otro tipo de elementos representativo, tanto por su cronología como por el sentido de su depósito, vinculado al ámbito funerario, es el relacionado con la indumentaria personal y sus complementos. Responden a este sentido las placas liriformes de cinturón recuperadas durante las excavaciones —n.º 43 y 44— (Pérez/Reyes, 2008: 152-153), fabricadas a molde y profusamente decoradas con motivos aviformes y vegetales esquematizados, de los tipos A y B establecidos por Ripoll y fechados tipológicamente en el siglo VII d. C. (1998: 132-142) (Fig. IV.3.9.43-44). Es preciso añadir a este conjunto, por su singularidad, la placa n.º 35, que presenta la particularidad de encontrarse realizada en hierro, y cuya decoración no es definible debido a su deterioro (Pérez/Reyes, 2008: 153), así como otra pieza férrea más (n.º 36), constituida por un aro oval, muy deformado y de difícil atribución debido a su alto grado de corrosión, que quizás podría relacionarse con una hebilla de cinturón (Fig. IV.3.9.36). A estas piezas se suman una aguja de hebilla de tradición hispanorromana (n.º 45; Fig. IV.3.9.45), idéntica a un ejemplar de la Vega Baja de Toledo fechado en el siglo VI d. C. (Juan/Gallego/García, 2009: 141, fig. 36), y un pequeño disco umbiliforme con restos de dorado (n.º 46; Fig. IV.3.9.46), que podría tratarse de otro elemento de forniture, acaso el embellecedor de un remache, semejante —salvo por el borde liso— al catalogado en *Conimbriga* como clavo ornamental destinado a la decoración de obras en cuero (Alárcao *et al.*, 1979: 106, 121).

Por otra parte, con una campanilla, o *tintinabulum*, se corresponde el n.º 47 del inventario (Fig. IV.3.9.47). Este tipo de objetos se encuentran tradicionalmente vinculados con el mundo de la religiosidad popular, y eran cosidos en ocasiones a la ropa de los niños, con el fin de ahuyentar los maleficios. Un ejemplar similar, procedente de la villa de Arellano y fechado en el siglo IV d. C., conserva atravesando su cúpula el elemento de suspensión, consistente en un hilo de bronce anudado y arrollado en forma de “ocho” (Mezquíriz, 2011: 68, 4). Más complicada a la hora de determinar su posible función resulta la pieza n.º 48, consistente en un segmento de círculo que presenta una espina superior a modo de asa, sobre la que se aprecian seis muescas cinceladas; su peso se aproxima mucho al de un ponderal de *Lucus*, y si bien esta última pieza presenta una forma cuadrangular y

carece de marcas, su interpretación como peso de precisión romano (Alcorta/Carnero, 2010: 201, n.º 346), podría servir de referente a la hora de aproximarnos a la utilidad de la de Las Pizarras (Fig. IV.3.12.48).

Por último, es preciso mencionar la presencia de cuatro elementos de plomo, consistentes en pequeños cilindros formados a partir de una lámina de este metal enrollada sobre sí misma (n.º 49-52). El corte recto de sus extremos, así como el tamaño similar de todas las piezas, indican que se trata de elementos completos, cuya media de diámetro, de 0,6 cm, encuentra similitud en otras piezas semejantes identificadas como lastres de red (Fillooy/Gil, 2000: 236, n.º 185-187; Feugère, 1992: 147, figs. 8-10), que podrían haber sido empleados en el rendimiento piscícola de los próximos ríos Voltoya y Eresma (Fig. IV.3.12.49-52).

Todos estos elementos se muestran, pues, como reflejo de diferentes actividades económicas, domésticas o funerarias, que debieron de tener una singular relevancia en el yacimiento de Las Pizarras, especialmente tras el rápido declive del complejo arquitectónico que ocupa el solar, puesto de manifiesto por su intenso expolio, y tras el que debió de convertirse en un lugar de hábitat que sugiere una cierta tendencia autárquica, vinculada a la explotación de sus recursos inmediatos, así como un espacio de uso funerario, atestiguado por los numerosos enterramientos que acogieron sus ruinas en las postrimerías de la Tardoantigüedad.



Figura IV.3.12. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Aleación de cobre y plomo.

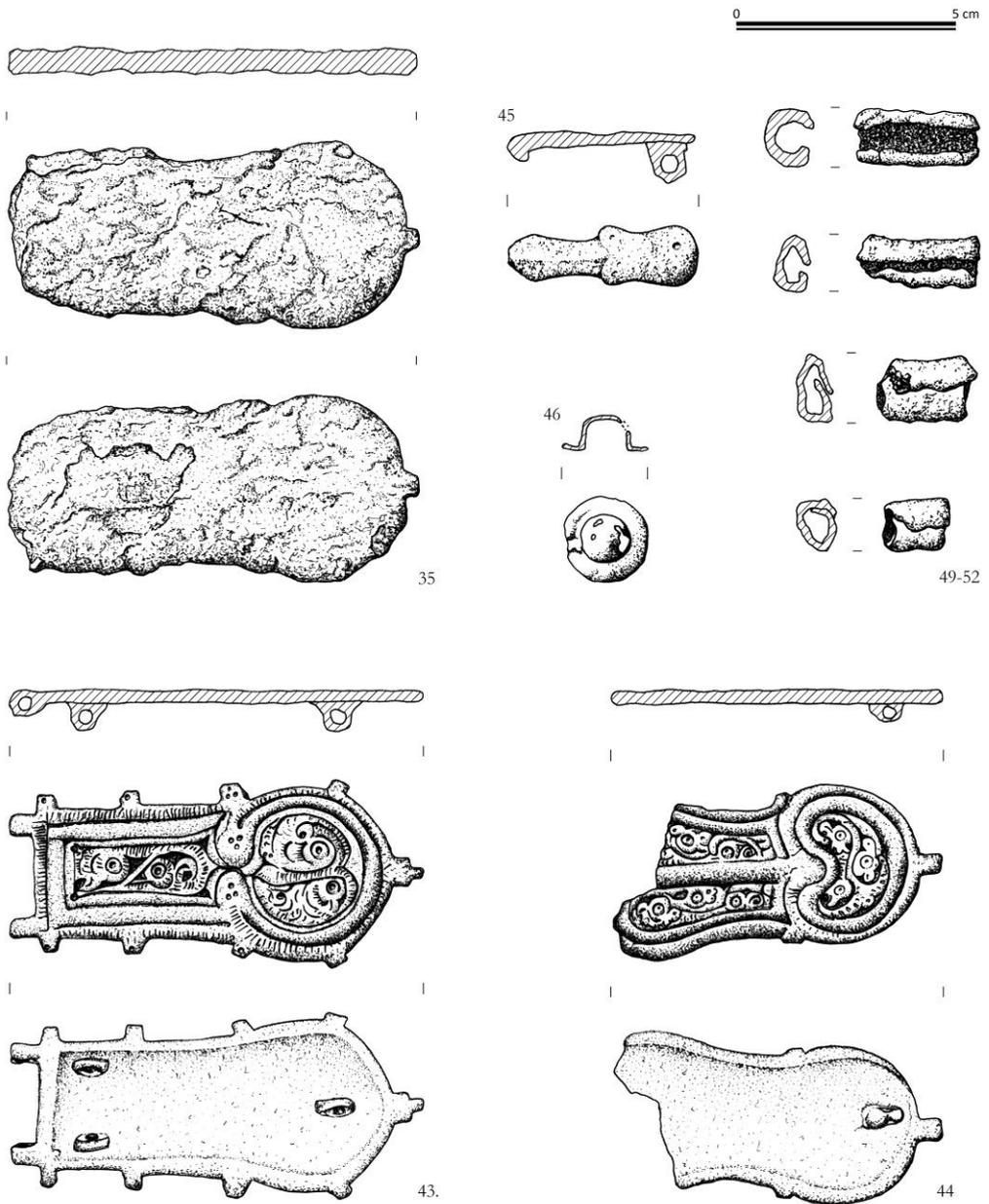


Figura IV.3.13. Metalistería de Las Pizarras, 2006-2009. Hierro, aleaciones de cobre y plomo.

Catálogo

Hierro

Herramientas y útiles

N.º 1 (Fig. IV.3.3.1)

Inventario: 69/09-SG/1300/39. / *Descripción:* Reja de arado constituida a partir de un gran vástago de sección cuadrangular, con su extremo distal apuntado. Presenta una inflexión en la parte media de su cuerpo, donde se engrosa su espesor y presenta una curvatura en “S”. / *Dimensiones:* Punta 27 x 6 x 3 cm; espiga 51 x 3 x 3 cm / *Bibliografía:* Pérez/Reyes, 2009b: 122, lám. 5; Arribas, 2012a: n.º 1.

N.º 2 (Fig. IV.3.3.2)

Inventario: 256/06-SG/316/3. / *Descripción:* Hoz de hoja corva con desarrollo semioval, de sección plana y filo liso, fragmentada en su extremo distal. Conserva la espiga de sección cuadrangular, destinada a ensamblar un mango de madera o hueso, perdido. / *Dimensiones:* Longitud según el eje del empuñe 27 cm; sección de la espiga 0,8 cm; sección de la hoja 3,6 cm / *Bibliografía:* Pérez/Reyes, 2007: 63-64, lám. 15; Arribas, 2012a: n.º 2; *Id.*, 2016: n.º II.2.

N.º 3-5 (Fig. IV.3.3.3-5)

Inventario: 256/06-SG/316/4; 69/09-SG/1305/42; 69/09-SG/1328/48. / *Descripción:* Cencerros de hierro. Las piezas n.º 3 y 4 se encuentran realizadas mediante dos láminas de metal dobladas, en las que no se aprecian restos de remaches, que constituyen un cuerpo cilíndrico y un casquete esférico, en el que se integra la anilla para ser colgada, de sección plana. Ambos ejemplares han perdido el badajo, si bien conservan la anilla, fijada mediante dos brazos doblados en “L”. La n.º 5 está realizada mediante una única chapa, plegada sobre sí misma para formar un cuerpo de vista frontal cuadrangular, perfil prismático y sección rectangular. Su anilla superior está constituida por una chapa curvada a la que se sobrepone una varilla torceda, y conserva una pequeña argolla para la sujeción del

badajo, de sección circular y dispuesta transversalmente en su parte interior. / *Dimensiones:* n.º 3.- cuerpo 7,9 x 6 x 0,3 cm; anilla: 1,8 x 0,3 cm; n.º 4.- cuerpo 8,2 x 6,2 x 0,3 cm; anilla 1 x 0,3 cm; n.º 5.- cuerpo 7,2 x 6,7 x 4,9 x 0,3 cm; anilla 1,4 x 0,7 cm / *Bibliografía:* n.º 3.- Pérez/Reyes, 2007: 63-64, lám.; Arribas, 2012a: n.º 3-5; *Id.*, 2016: n.º II.17-19.

N.º 6 (Fig. IV.3.3.6)

Inventario: 256/06-SG/290/120. / *Descripción:* Esquila con forma de casquete esférico, en cuya parte superior se inserta una anilla curvada de sección aplanada vinculada a un eslabón en forma de “S”. Conserva, fijada mediante dos brazos doblados en “L”, una argolla destinada a la sujeción del badajo, este último perdido. / *Dimensiones:* cuerpo 4,3 x 7,9 x 0,4 cm; anilla 1 x 0,4 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 6; *Id.*, 2016: n.º II.16.

N.º 7 (Fig. IV.3.3.7)

Inventario: 256/06-SG/316/2. / *Descripción:* Hacha de doble corte con ojal de tendencia oval. Su hoja principal, perpendicular al eje de su empuñe, se abre con un filo curvo convexo, mientras que la secundaria, de sección trapezoidal y de filo rectilíneo, es más larga y estrecha, y se encuentra ligeramente inclinada hacia abajo respecto al citado eje. / *Dimensiones:* 34 x 12,5 x 3,6 cm. / *Bibliografía:* Pérez/Reyes, 2007: 63; Arribas, 2012a: n.º 7; *Id.*, 2016: n.º II.3.

N.º 8 (Fig. IV.3.3.8)

Inventario: 256/06-SG/12/106. / *Descripción:* Hoja de herramienta constituida a partir de una placa férrea con perfil doblado en gancho, que presenta una espiga fragmentada en su extremo distal, de sección cuadrangular. / *Dimensiones:* 7,5 x 3 x 0,5 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 8; *Id.*, 2016: n.º II.5.

N.º 9 (Fig. IV.3.3.9)

Inventario: 256/06-SG/290/123. / *Descripción:* Vástago de sección cuadrangular, torceado en su parte mesial. Se encuentra fragmentado en sus dos extremos, uno de los cuales se encuentra curvado. / *Dimensiones:* 8,3 x 0,6 x 0,6 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 9.

N.º 10 (Fig. IV.3.3.10)

Inventario: 69/09-SG/1343/8. / *Descripción:* Hoja de formón o escoplo de forma trapezoidal, con filo arqueado y sección aplanada. / *Dimensiones:* 8,6 x 3,3 x 0,6 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 10; *Id.*, 2016: n.º II.8.

N.º 11 (Fig. IV.3.3.11)

Inventario: 256/06-SG/1/101. / *Descripción:* Pequeña azuela de hoja principal campanulada, con el filo muy deteriorado, y ojal circular para su emnague. Presenta en su extremo opuesto una prolongación de sección cuadrangular. / *Dimensiones:* 9,1 x 3,6 x 1,1 cm; diámetro del ojal 1,1 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 11; *Id.*, 2016: n.º II.6.

N.º 12 (Fig. IV.3.3.12)

Inventario: 256/06-SG/112/51. / *Descripción:* Azuela de hoja corta trapezoidal curvada hacia abajo, con filo recto, y ojal circular para su emnague. Presenta en su extremo opuesto un peto achatado a modo de martillo. / *Dimensiones:* 11,3 x 10 x 2,2 cm; diámetro del ojal 3,1 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 12; *Id.*, 2016: n.º II.7.

N.º 13 (Fig. IV.3.3.13)

Inventario: 351/07-SG/365/43. / *Descripción:* Herramienta constituida por un vástago de forma trapezoidal y sección rectangular, con su extremo distal cortado trasversalmente a bisel. / *Dimensiones:* 8,5 x 1,1 x 0,7 cm.

N.º 14 (Fig. IV.3.5.14)

Inventario: 351/07-SG/371/33. / *Descripción:* Espátula de hoja de forma trapezoidal y sección aplanada, de escaso espesor, con su extremo distal ligeramente convexo. Presenta un remate

piramidal en su extremo proximal. / *Dimensiones:* 16,8 x 2,5 x 0,3 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 14; *Id.*, 2016: n.º II.9.

N.º 15-16 (Fig. IV.3.5.15-16)

Inventario: 112/08-SG/1236/82; 69/09-SG/1305/43. / *Descripción:* Fragmentos de cuchillo o tijeras de pinza. La pieza n.º 15 conserva la hoja completa, estrecha y de dorso rectilíneo, de la que sobresale un fragmento de su espiga, de mayor grosor, que se desvía ligeramente hacia arriba respecto a la línea de la hoja. La n.º 16 presenta su hoja fragmentada, también de dorso rectilíneo, mientras que su espiga, de sección cuadrangular, también presenta una desviación, en este caso hacia abajo, respecto a la línea de su dorso. / *Dimensiones:* n.º 15.- 15,5 x 1,9 x 0,2/0,5 cm; n.º 16.- 10,6 x 1,9 x 0,2 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 15-16; *Id.*, 2016: n.º II.11-12.

N.º 17 (Fig. IV.3.5.17)

Inventario: 112/08-SG/1236/83. / *Descripción:* Cuchara con pala curva de forma almendrada y frente rectilíneo. Su mango está constituido mediante una varilla apuntada cuya sección se torna rectangular a medida que se aproxima al punto de unión con la hoja, debido a su engrosamiento progresivo. / *Dimensiones:* longitud total 13,1 cm; pala 6,5 x 3,2 x 0,2 cm; mango 6,6 x 0,9 x 0,4 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 17; *Id.*, 2016: n.º II.10.

*Cerrajería***N.º 18-20** (Fig. IV.5.18-20)

Inventario: 256/06-SG/290/121; 256/09-SG/290/122; 256/06-SG/290/130. / *Descripción:* Llaves articuladas de cerradura. El ejemplar n.º 18 presenta una paleta aplanada de la que sobresale un único diente, unida en ángulo con una tija de sección cuadrangular, articulada en su extremo opuesto con otro vástago mediante una bisagra rotatoria. La otra pieza (n.º 19), conserva una paleta de sección cuadrangular carente de dientes, quizás por rotura, si bien esto es difícil de precisar debido a su corrosión. Su tija es notoriamente más corta que en el ejemplar

anterior, y también está rematado en una bisagra similar, desde la que arranca otro vástago, fragmentado. Por su parte, el fragmento n.º 20 es un vástago fragmentado de sección cuadrangular, rematado en una paleta aplanada de forma circular, que presenta sendas perforaciones, una de las cuales conserva engarzado un fragmento de alambre. / *Dimensiones*: n.º 18.- vástago 26,8 x 0,9 x 0,9 cm; cabeza 6 x 1,2 x 0,6 cm; n.º 19.- vástago 9,5 x 0,9 x 0,9; cabeza 3,8 x 1,1 x 0,7 cm; n.º 20.- 16,5 x 1 x 1 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 18-20; *Id.*, 2016: n.º II.14-15.

Herrajes y clavería

N.º 21-22 (Fig. IV.3.5.21-22)

Inventario: 69/09-SG/1312/1; 69/09-SG/1312/2. / *Descripción*: Grapas de hierro de grandes dimensiones, con extremos curvados en forma de “U” y sección rectangular. Conservan restos de plomo fundido adheridos a su superficie. / *Dimensiones*: n.º 21.- 30 x 1,9 x 0,6 cm; n.º 22.- 25 x 2,1 x 0,6 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 21-22; *Id.*, 2016: n.º III.10-11.

N.º 23 (Fig. IV.3.5.23)

Inventario: 256/06-SG/12/62. / *Descripción*: Útil de hierro de forma rectangular y sección plana, constituido a partir de una placa con sus extremos vueltos hacia el mismo lado. / *Dimensiones*: 4,9 x 2 x 0,4 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 23.

N.º 24 (Fig. IV.3.5.24)

Inventario: 351/07-SG/363/8. / *Descripción*: Argolla de sección circular, cuyo contorno interior incluye segmentos de tendencia lineal, fruto de su elaboración sobre un yunque plano. / *Dimensiones*: 3,7 x 0,7 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 24; *Id.*, 2016: n.º III.9.

N.º 25 (Fig. IV.3.5.25)

Inventario: 351/07-SG/363/9. / *Descripción*: Argolla con doble ojal, constituida a partir de un aro estrangulado en forma de “ocho”. / *Dimensiones*: 3,9 x 1,6 x 0,6 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 25; *Id.*, 2016: n.º III.8.

N.º 26-27 (Fig. IV.3.5.26-27)

Inventario: 256/06-SG/316/5; 256/06-SG/316/6. / *Descripción*: Vástagos de sección cuadrangular que presentan un gancho en uno de sus laterales, fragmentado en la pieza n.º 26 y de disposición ultrasemicircular en la n.º 27, obtenido mediante el arrollado de una tira recortada de la varilla principal durante el proceso de forja. / *Dimensiones*: n.º 26.- 21 x 4,5 x 1,2 cm; n.º 27.- 21 x 4,5 x 1,2 cm / *Bibliografía*: Pérez/Reyes, 2007: 63-64, lám. 15; Arribas, 2012a: n.º 26-27; *Id.*, 2016: n.º II.2-3.

N.º 28-29 (Fig. IV.3.5.28-29)

Inventario: 256/06-SG/278/6; 69/09-SG/1366/25. / *Descripción*: Clavos con vástago de sección cuadrangular y cabeza de sección aplanada constituida por sendas prolongaciones en disposición de doble hélice, muy deterioradas en la pieza n.º 28 y rectangulares en la n.º 29. / *Dimensiones*: n.º 28.- cabeza 6,8 x 3,5 x 0,3 cm; vástago 10 x 1,1 cm; n.º 29.- cabeza 9,9 x 3,4 cm; vástago 10,8 x 0,9 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 28-29; *Id.*, 2016: n.º III.6-7.

N.º 30 (Fig. IV.3.5.30)

Inventario: 351/07-SG/371/33. / *Descripción*: Fragmento de chapa de sección plana y disposición curvada, muy deteriorado. / *Dimensiones*: 3,4 x 1,5 x 0,3 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 30.

N.º 31 (Fig. IV.3.5.31)

Inventario: 256/06-SG/12/104. / *Descripción*: Elemento muy deteriorado de sección aplanada con uno de sus extremos dividido en sendas lengüetas que se bifurcan en sentido divergente. / *Dimensiones*: 4,8 x 3,6 x 0,4 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 31.

Ajuar doméstico

N.º 32 (Fig. IV.3.9.32)

Inventario: 69/09-SG/1366/13. / *Descripción*: Sítula de cuerpo cilíndrico, constituido mediante una chapa de hierro doblada sobre sí misma, con base troncocónica ensamblada mediante soldadura. Presenta sendos apliques unidos

mediante remaches, con una argolla en su parte superior que articula un asa semicircular de extremos abiertos y vueltos. / *Dimensiones*: diámetro de boca: 14 cm; diámetro de base 11,6 cm; altura del cuerpo 13 cm; sección del cuerpo 0,6 cm; sección del asa 0,8 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 1; *Id.*, 2016: n.º IV.1.

N.º 33 (Fig. IV.3.9.33)

Inventario: 351/07-SG/346/104. / *Descripción*: Fragmento de asa de síntula con varilla torceada de sección helicoidal, alabeada y con su extremo vuelto sobre sí mismo. / *Dimensiones*: 11,2 x 0,6 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 33; *Id.*, 2016: n.º IV.2.

N.º 34 (Fig. IV.3.9.34)

Inventario: 351/07-SG/366/28. / *Descripción*: Elemento fragmentado de forma lanceolada y sección cóncava. Posible aplique para suspensión del asa en una síntula, con la anilla perdida. / *Dimensiones*: 7,7 x 2,6 x 0,3 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 34.

Fornitura y complementos de indumentaria

N.º 35 (Fig. IV.3.9.35)

Inventario: 351/07-SG/365/42. / *Descripción*: Placa de cinturón de tipo liriforme fabricada en hierro, de perfiles sinuosos, que conserva un apéndice sobresaliente en su extremo distal. El deterioro de su superficie impide determinar la decoración de su anverso. También ha perdido la zona de unión al broche. / *Dimensiones*: 9,4 x 4,3 x 0,2 cm / *Bibliografía*: Pérez/Reyes, 2008: 153; Arribas, 2012a: n.º 1; *Id.*, 2016: n.º V.5.

Otros

N.º 36 (Fig. IV.3.9.36)

Inventario: 351/07-SG/425/1. / *Descripción*: Espetón aplanado del que sobresale un aro oval, muy afectado por la corrosión. / *Dimensiones*: 3,2 x 3 x 2,4 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 36.

Aleaciones de cobre

Ajuar doméstico y mobiliario

N.º 37 (Fig. IV.3.9.37)

Inventario: 69/09-SG/1366/12. / *Descripción*: Cuenco o fuente de borde horizontal y cuerpo hemisférico, con pie anular de sección semicircular moldurado en la misma chapa. Presenta bajo el labio decoración incisa, constituida por motivos triangulares entrelazados efectuados a mano alzada, y un pequeño ónfalo marcado en el centro. Posee sendos apliques de forma trapezoidal y extremo arrollado, acoplados al cuerpo de la pieza mediante pequeños remaches y decorados con incisiones que dibujan en su superficie un rombo y sendas líneas horizontales paralelas, así como pequeñas hendiduras cinceladas en su reborde. De ellos pende un asa de sección plana, curvada en arco y con los extremos vueltos, decorada con pequeñas líneas incisas que decoran sus dos caras. Tanto el alero de su borde como el interior de su cuerpo se encuentran reparados con un total de cuatro láminas constituidas por delgadas láminas de bronce, fijadas con remaches, mientras que sobre el labio puede apreciarse una pequeña soldadura. / *Dimensiones*: diámetro de boca 24,2 cm; diámetro de base 11 cm; altura del cuerpo 7,2 cm; sección del cuerpo 0,1 cm; sección del asa 0,1 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 37; *Id.*, 2016: n.º IV.5.

N.º 38 (Fig. IV.3.9.38)

Inventario: 351/07-SG/377/18. / *Descripción*: Fragmentos de borde vuelto de cuenco, fuente o pátera, de labio levemente engrosado y redondeado. La pieza de mayores dimensiones presenta, en su cara inferior, diversas improntas lanceoladas de pequeñísimo tamaño (2 x 1 mm), en cuyo interior se aprecia un motivo estampado (¿IIX?). / *Dimensiones de la pieza principal*: 6 x 1,7 x 0,1 cm; diámetro aproximado 34 cm / *Bibliografía*: Arribas, 2012a: n.º 1.

N.º 39-42 (Fig. IV.3.9.39-42)

Inventario: 69/09-SG/1327/38; 351/07-SG/359/10; 351/07-SG/377/19; 351/07-SG/346/100. / *Descripción:* Apliques para la suspensión de asas. La pieza n.º 39, de forma lanceolada, conserva una argolla de sección cuadrangular, que pende de la anilla, constituida mediante el arrollado de la chapa hacia su parte posterior. Carece de perforaciones o remaches, y conserva restos de soldadura en su anverso. La n.º 40, recortada sobre una placa cóncava de forma lanceolada, enrollada sobre sí misma en su extremo terminal para configurar la anilla, también carece de perforaciones o remaches, al igual que la n.º 41, que se encuentra muy deteriorada. Por su parte, el cuerpo de la pieza n.º 42 presenta forma losáutica, y su extremo proximal se encuentra adelgazado mediante el plegado de la chapa, que se enrolla en este punto para configurar la anilla, fragmentada. Presenta sendas perforaciones para su fijación mediante remachado, delimitando una de ellas la línea de rotura de la pieza en su extremo inferior. / *Dimensiones:* n.º 39.- aplique 4 x 0,1 x 1,6 x 0,1 cm; argolla 3,2 x 0,4 cm; n.º 40.- 4,4 x 3,1 x 0,1 cm; n.º 41.- 2,8 x 2 x 0,1 cm; n.º 42.- 2,2 x 1,2 x 0,2 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 39-42; *Id.*, 2016: n.º IV.6-9.

*Fornitura y complementos de indumentaria***N.º 43-44** (Fig. IV.3.9.43-44)

Inventario: 351/07-SG/318/1; 69/09-SG/1338/21. / *Descripción:* Placas de cinturón de tipo liriforme. La pieza n.º 43 es de forma rectangular, con extremo circular arriñonado. Su perfil está cubierto de incisiones longitudinales transversales, y muestra once apéndices sobresalientes decorados con puntos incisos, constituyendo los dos que tiene en su cabo proximal las anillas para articular la hebilla, perdida. Tanto su campo como el disco presentan una decoración figurada repetida, consistente en cabezas de ave y vegetales esquematizados. El reverso conserva tres

apéndices perforados, destinados a su unión con la correa. La n.º 44 presenta un perfil sinuoso con remate circular arriñonado, del que sobresale un apéndice cuadrangular, mientras que su extremo opuesto, donde se encontraría la zona de articulación con el broche, se encuentra fragmentado. Su campo decorativo se encuentra compartimentado mediante una espina cordiforme, y repite un motivo figurado consistente en cabezas de ave y vegetales esquematizados, presentes también en el disco. En su reverso conserva un apéndice perforado, destinado a su unión con la correa. / *Dimensiones:* n.º 43.- 9,4 x 4,3 x 0,3 cm; n.º 44.- 7,6 x 3,5 x 0,3 cm / *Bibliografía:* Pérez/Reyes, 2008: 152-153, lám. 6; Arribas, 2012a: n.º 43-44; *Id.*, 2016: n.º V.3-4.

N.º 45 (Fig. IV.3.9.45)

Inventario: 351/07-SG/363/41. / *Descripción:* Aguja de hebilla de cinturón, de perfil ligeramente sinuoso, decorada por tres puntos incisos. En su anverso presenta el apéndice perforado para su articulación mediante charnela, así como una prolongación que se incurva hacia abajo en su extremo distal. / *Dimensiones:* 4,4 x 1,8 x 0,4 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 45; *Id.*, 2016: n.º V.1.

N.º 46 (Fig. IV.3.9.46)

Inventario: 351/07-SG/363/41. / *Descripción:* Pequeño elemento circular de bronce, con umbo central de sección hemisférica. Presenta restos de dorado en su superficie. / *Dimensiones:* 2 x 0,8 x 0,1 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 1.

*Otros***N.º 47** (Fig. IV.3.9.47)

Inventario: 69/09-SG/1360/10. / *Descripción:* Pequeña campanilla de bronce con forma de casquete esférico. Presenta una pequeña perforación en la parte superior de su cuerpo. / *Dimensiones:* 1,2 x 2,3 x 0,2 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 1.

N.º 48 (Fig. IV.3.12.48)

Inventario: 69/09-SG/1305/43. / *Descripción:* Pequeño elemento de bronce moldeado, con forma de segmento de círculo que presenta una espina dorsal, a modo de asa, sobre la que aparecen cinceladas seis incisiones trasversales. / *Dimensiones:* 3,6 x 1,7 x 1 cm / *Peso:* 28,23 g / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 1.

Plomo

¿Lastres?

N.º 49-52 (Fig. IV.3.12.49-52)

Inventario: 351/07-SG/366/20; 351/07-SG/366/21; 351/07-SG/366/22; 351/07-SG/366/24. / *Descripción:* Elementos cilíndricos y de pequeño tamaño, abiertos por un lateral, formados a partir de una lámina de plomo arrollada sobre sí misma. / *Dimensiones:* n.º 49.- 2,3 x 1,3 x 0,2 cm; diámetro interior 0,6 cm; n.º 50.- 2,7 x 1,3 x 0,2 cm; diámetro interior 0,6 cm; n.º 51.- 2,3 x 1,5 x 0,2 cm; diámetro interior 0,6 cm; n.º 52.- 1,5 x 1,2 x 0,2 cm; diámetro interior 0,6 cm / *Bibliografía:* Arribas, 2012a: n.º 49-52; *Id.*, 2016: n.º III.12-15.

IV.4 – INDUSTRIA ÓSEA DE LAS PIZARRAS

Si bien los elementos de hueso documentados en gran parte de los yacimientos romanos abarcan un amplio registro que incluye desde la elaboración de enmangues o útiles funcionales empleados en diferentes actividades, como la producción textil o la práctica de la escritura (*acus anis*, *subulae* o *stylus*), así como elementos de indumentaria o adorno personal (botones y hebillas, anillos, brazaletes, *acus*...), objetos relacionados con el juego (cubiletes, dados y *tesserae lusoriae*), o el variado repertorio que compone el ajuar doméstico, donde pueden incluirse objetos como contenedores y (*pyxides* y *capsa*), elementos de mesa o tocador (*ligulae* y *cochlear*, espátulas o peines), o piezas relacionadas con la mueblería (adornos de incrustación, bisagras o llaves de cierre), el escaso número de piezas realizadas sobre soporte óseo que han sido recuperadas en Las Pizarras entre los años 2001 y 2009 se relacionan exclusivamente con cuatro de estas categorías: producción textil, adorno personal, trabajos de taracea y actividad lúdica¹.

No obstante, conscientes de que el empleo del hueso como materia prima no debió de limitarse sólo a estos usos en un conjunto arqueológico como éste, achacamos esta exclusividad a la escasa representatividad de los objetos realizados en este tipo de soporte, limitada a seis elementos, en claro contraste con la elevada presencia de otro tipo de evidencias materiales —entre las que destacan los repertorios marmóreo y cerámico—, debido quizás a las propias condiciones de su suelo, que también ha propiciado una deficiente conservación de los restos óseos relacionados con las necrópolis documentadas en el mismo (Herrerín/Reyes, 2011: 104), o a la intensas remociones sufridas por el yacimiento desde la misma Tardoantigüedad (Pérez/Reyes, 2011: 803).

Comentario a los tipos

En primer lugar, se presentan sendas piezas de funcionalidad indeterminada, y sobre cuyo uso o categoría no se aventuran conjeturas, en ausencia de referencias comparativas. Elementos con cierta proximidad morfológica a la primera de ellas (n.º 1; Fig. IV.4.1) podrían constuir algunos modelos de enmangues y cachas destinados a cuchillos o navajas; no obstante, la inexistencia de una acanaladura que permita la inserción de la hoja —en el caso de que se tratase de un enmango fabricado de una pieza—, la decoración presente en ambas caras —que descarta su identificación con una cacha lateral del mismo—, así como la posición los vástagos metálicos que la atraviesan, descartan esta

^{IV.4.1} Un interesante y reciente trabajo sobre industria ósea vaccea en el que se recogen diferentes hallazgos procedentes de otras intervenciones arqueológicas realizadas en la misma Coca —Los Azafranales, C/Azafranales e I.E.S.—, en Blanco, 2022.

hipótesis. Igualmente, tampoco identificamos la función del segundo elemento del catálogo (n.º 2; Fig. IV.4.2), consistente en una simple varilla alabeada, decorada con motivos que repiten el patrón decorativo de la pieza mencionada anteriormente, coincidencia que merece ser destacada.

Tras estos ejemplos, la primera pieza que categorizamos consiste en un punzón o aguja textil (n.º 3; Fig. IV.4.3), fragmentado en su extremo proximal, donde podría ubicarse el arranque de su ojal. Su manufactura es tosca, y su desarrollo escasamente rectilíneo, características que podría identificar un modelo de artesanía de carácter doméstico, alejado de los cánones de calidad y acabado propios de las manufacturas especializadas. El otro *acus* que recogemos consiste en un modelo vinculado al adorno personal (n.º 4; Fig. IV.4.4).

Este tipo de elementos, complemento habitual de la peluquería femenina romana, pero también utilizado para la sujeción de determinadas prendas (*acus crinalis et vestimenta*), presenta una variada morfología, definida por el acabado de sus remates, que pueden ser lisos o presentar variadas decoraciones figuradas o geométricas (Béal, 1983: 183). A esta última categoría pertenece el ejemplar recuperado en Las Pizarras, rematado en una sencilla cabeza bicónica, y en cuya superficie puede apreciarse un facetado que se debe a un pulido deficiente tras su talla. Este modelo se encuentra tipificado en *Conimbriga*, con una cronología comprendida entre los siglos I al V d. C., si bien sus autores destacan la presencia de numerosos ejemplares contextualizados en este último momento (Alárcao *et al.*, 1979: 127, Planche XXIX, 78-82).

Por lo que respecta a los elementos que vinculamos con el ornamento de cajitas, tableros o muebles de madera mediante la técnica de taracea, disponemos de tres plaquitas planas de pequeñas dimensiones: dos de forma trapezoidal, y la tercera triangular (n.ºs 5-7; Fig. IV.4.5-7). Se encuentran decoradas mediante estrechas entalladuras longitudinales, que podrían estar destinadas a acoger algún tipo de relleno o embutido del que no se han conservado muestras, y presentan unos cantos cortados a bisel que estrechan su reverso, quizás para facilitar su embutido. La similitud entre las dimensiones y el motivo ornamental de las tres piezas permite presuponer que todas ellas formasen parte del acabado de un mismo elemento, pudiendo tratarse éste de una cajita, mueble o tablero, presumiblemente de madera, en el que se encontrarían incrustadas, reforzándose su unión mediante el empleo de pequeños clavitos cónicos, también tallados en hueso, como atestigua el ejemplo conservado en la primera de éstas, y quizás algún tipo de cola, que aportaría una mejor fijación al soporte, tal vez en relación con el desbastado más burdo de sus caras posteriores, que ostentan el mordido de la lima o sierra empleada para el mismo, quizás con la función de facilitar su adherencia.

El uso de este tipo de elementos está ampliamente atestiguado en diferentes yacimientos de cronología bajoimperial y tardoantigua, y son conocidos numerosos paralelos, entre los que pueden referenciarse los documentados en los yacimientos toledanos de El Saucedo (Talavera la Nueva), donde una placa rectangular, correspondiente a la fase de ocupación del yacimiento como villa “de corte palaciego” (siglos III-IV d. C.), presenta un cajeado similar, enmarcando motivos circulares con un

punto central (Bango *et al.*, 2008: 152-153, figs. 3.10 y 7.2a), o La Vega Baja, donde aparecen decoradas con roleos o círculos entrelazados junto a bandas de líneas, temas comunes del repertorio óseo de la segunda mitad del siglo VI y siglo VII d. C., y donde también se han documentado plaquitas triangulares, que comparan con la decoración de un tablero de juego de la colección romana de *Crypta Balbi* (Cáceres/Juan, 2010: 330-331, fig. 2). En otras ocasiones, elementos similares también han sido identificados como elementos integrantes de peines (Menéndez-Bueyes *et al.*, 2020: fig. 5), posibilidad que también podría de ser considerada para el caso de las piezas de Las Pizarras.

Por lo que respecta a las actividades lúdicas, se ha identificado un *calculi*, con forma de casquete esférico y decorado mediante acanaladuras concéntricas y círculos dobles incisos, que además presenta, en la parte central de su cuerpo, una marca consistente en cuatro puntos ordenados en disposición triangular (n.º 8; Fig. IV.4.8). Este tipo de elementos son habituales en la mayoría de los yacimientos de época romana, aunque las piezas realizadas en asta o hueso, junto a las de otros materiales como la pasta vítrea, mármol o metal, son más escasas, ante el predominio masivo de aquellas que reaprovechan fragmentos cerámicos, realizadas en cerámica, especialmente a partir de fragmentos recortados con este fin. Tampoco habría que excluir que muchos de estos elementos estuviesen realizados en madera, formando parte de una heterogeneidad que podría deberse tanto al tipo de juego como a la categoría de su tablero, pudiendo establecerse una diferenciación entre aquellos de factura “espontánea” y los “verdaderos” juegos de mesa (Carretero, 1998: 121-122).

Estos primeros, realizados por los mismos jugadores con el fin de utilizarlos ellos mismos, podían tener un carácter móvil, con ejemplos grabados a mano alzada sobre losas o fragmentos de *tegulae*, o fijo, en el caso de los documentados sobre el pavimento de edificios, vías o plazas públicas, y a los que se podría añadir el uso de determinados mosaicos cuya disposición geométrica hiciese factible la práctica del juego sobre su superficie (Pérez González, 2000: 197). Por su parte, el segundo de los casos implicaría una elaboración profesional, de mayor calidad artesanal y artística, reflejo asimismo de las posibilidades económicas de sus propietarios. Estos modelos “adquiridos” se complementarían con su pertinente juego de fichas, con que se correspondería el ejemplar que aquí presentamos, de gran similitud formal y decorativa, por poner un ejemplo, con algunos elementos catalogados en *Asturica* (Sevillano/Vidal, 2000: 89-90).

No obstante, la traza de las citadas marcas en la parte central de su cuerpo confiere a esta pieza un carácter diferenciador. Así, la presencia de símbolos o grafitos sobre *calculi* se limita a una pequeña parte del corpus de este tipo de elementos, pudiendo tratarse de un motivo indicador de la función en el juego para una pieza determinada (Pérez, 2000: 197), o tal vez como representación de un valor de cambio por el que podrían ser canjeadas, a la manera de las fichas de casino (Collinwood/Wright, 1991: 105).

La última de las piezas que mencionamos en este avance es un dado (*tesseræ*) realizado en hueso macizo con forma cúbica y arista viva, con sus caras numeradas mediante puntos rehundidos (n.º 9; Fig. IV.4.9). Su notación se organiza con una disposición similar a la actual, sumando siempre sus planos opuestos un total de siete, como es habitual en este tipo de elementos, cuya tipología muestra pocas variantes, siendo habituales también las combinaciones de círculos simples o concéntricos, generalmente con un punto inscrito en su interior, para señalar el valor de sus caras, y pudiendo en ocasiones presentar una morfología de tendencia rectangular, cuyas facetas más alargadas se corresponden generalmente con las notaciones “uno” y “seis”, así como la oquedad del canal medular cuando la pieza es realizada sobre huesos tubulares, que podría ser taponada con injertos del mismo material (Béal, 1983: 349). En estos ejemplares, evidentemente desequilibrados, la equidad en el juego sólo sería efectiva mediante la utilización del mismo cubo por parte de todos los participantes (Mikler, 1997: 31).

La presencia de este tipo de elementos es habitual en yacimientos de cronología romana y posterior, lo que les confiere un amplio desarrollo cronológico, y denota la popularidad de que gozaban tanto de los juegos de azar, pese a las normativas que limitaban su práctica (Mezquíriz, 2009: 184), como de aquellos de estrategia que desarrollados sobre tablero también podían precisar del uso de dados.

A partir de la observación directa de estas piezas, puede deducirse la utilización de una serie de herramientas y métodos empleados en su proceso de fabricación: se aprecia de esta manera el uso de cuchillas para el desbastado de *acus* y el clavito conservado en la placa de taracea, así como sierras para el recortado de estas placas, y buriles o gubias para el cajado de sus entalladuras. Por su parte, la decoración moldurada del *calculi* ha sido efectuada a torno, mientras que los motivos circulares de su orla, así como sus marcas superiores y los valores del dado, han sido realizados mediante un trépano de arco, mientras que para la perforación de la mencionada placa parece haberse empleado una barrena simple. Por último, el acabado de estas piezas de incrustación presenta un pulido que mediante lima o un abrasivo fino se limita exclusivamente a su anverso.

La ausencia entre el material catalogado de recortes de talla, así como piezas inconclusas u objetos desechados en proceso de fabricación, no permiten *a priori* constatar en Las Pizarras la presencia de una actividad artesanal relacionada con el trabajo de este tipo de materia prima, por lo menos dentro del área excavada durante estas campañas. No obstante, debido a la cotidianeidad de este elemento y de la mayoría de los útiles que suelen elaborarse con el mismo, no es posible negar la fabricación de determinados objetos por parte de productores no especializados. De esta manera, elementos como la pieza n.º 3 podrían responder a este carácter de artesanía doméstica, mientras que el abastecimiento del resto de piezas que referimos, que manifiestan una mayor complejidad técnica, precisaría de una dependencia comercial o del desplazamiento de manos especialistas (Matía, 1999: 56).



Figura IV.4.1. Industris ósea de Las Pizarras, campañas de 2001-2009.

Catálogo

N.º 1

Inventario: CO 12/01/10/7. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2001, UE 10 / *Descripción:* Elemento con morfología en segmento de círculo, fracturado en sus dos extremos. Presenta, en la cara lateral interna de uno de ellos, una escotadura, así como cinco perforaciones que atraviesan la pieza, tres de las cuales conservan restos de vástagos o remaches de hierro. En ambas caras se dispone el mismo motivo decorativo, consistente en una serie de puntos inscritos en círculos, unidos entre sí por líneas oblicuas. / *Dimensiones:* 9,4 x 1,4 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2016: n.º I.1.

N.º 2

Inventario: CO 12/01/10/8. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2001, UE 10 / *Descripción:* Vástago combado en sentido longitudinal, de sección oval, decorado con seis pequeñas marcas de trépano en una de sus mitades, consistentes en puntos inscritos en círculos que se unen entre sí

mediante líneas oblicuas. / *Dimensiones:* longitud 9,8 cm; diámetro medial: 0,65 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2016: n.º I.2.

N.º 3

Inventario: 204/04-SG/12/161. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2004, UE 12. / *Descripción:* Vástago de sección circular, apuntado en uno de sus extremos y fracturado en el opuesto. / *Dimensiones:* longitud 8,6 cm; diámetro medial 0,35 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2016: n.º I.3.

N.º 4

Inventario: 351/07-SG/381/4. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2007, UE 381. / *Descripción:* Acus tallada en hueso, de cabeza bicónica y varilla apuntada de sección circular, con éntasis. Presenta una superficie ligeramente facetada, debido a un acabado deficiente. / *Dimensiones:* 7,9 x 0,5 cm.; diámetro cabeza: 0,6 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 1.

N.º 5

Inventario: 351/07-SG/359/11. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2007, UE 359. / *Descripción:* Plaquita recortada y pulida en hueso, con forma de trapecio rectángulo y sección plana. Se encuentra decorada con sendas acanaladuras que la recorren longitudinalmente. Sus cantos se encuentran biselados, de modo que la superficie de su reverso se encuentra ligeramente reducida, presentando además un desbastado más burdo. Atravesando una perforación circular, conserva un pequeño clavito acéfalo y de sección facetada, tallado también en hueso. / *Dimensiones:* 3,4 x 1,4 cm; clavo: 1,9 x 0,3 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 2.

N.º 6

Inventario: 351/07-SG/346/97. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2007, UE 346. / *Descripción:* Plaquita recortada y pulida en hueso, similar a la descrita anteriormente, pero con forma de trapecio isósceles y carente de perforación. / *Dimensiones:* 3,6 x 1,5 x 0,3 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 3.

N.º 7

Inventario: 351/07-SG/366/18. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2007, UE 366. / *Descripción:* Fragmento de plaquita de hueso recortado y pulido, con forma triangular y sección plana. Se encuentra

decorada con dos acanaladuras próximas a su borde exterior, que se interseccionan en el ángulo recto que delimita su esquina. / *Dimensiones:* 2,3 x 2,3 x 0,3 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 4.

N.º 8

Inventario: 112/08-SG/1/214. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2008, UE 1. / *Descripción:* Dado (*tesserae*) fabricado sobre un cubo de hueso pulido cuyas caras se encuentran numeradas del 1 al 6 mediante pequeños círculos realizados mediante la técnica del trépano, de manera que las notaciones \blacksquare , \bullet y \blacklozenge convergen en sentido contrario a las agujas del reloj, y la adición de sus caras opuestas siempre resulta siete. / *Dimensiones:* 0,6 x 0,6 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 6.

N.º 9

Inventario: 69/09-SG/1312/25. / *Hallazgo:* Las Pizarras, 2009, UE 25. / *Descripción:* Ficha de juego (*tabulae lusoriae*) con forma de casquete esférico, recortada y pulida. Se encuentra decorada con tres acanaladuras torneadas y una orla perimetral compuesta por trece círculos dobles. En su coronamiento presenta cuatro puntos incisos dispuestos en triángulo, con tres de ellos alineados en el eje de la pieza. / *Dimensiones:* diámetro 2,5 cm; sección 1 cm. / *Bibliografía:* Arribas, 2012b: n.º 5.

V. CASO III: HERRERA DE PISUERGA

V.1 – EL CAMINO DE LAS ÁNIMAS

Antecedentes arqueológicos

Dentro del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga, el sector localizado en la margen derecha del río Burejo ha sido prolijo en hallazgos arqueológicos, y en él se han efectuado varias excavaciones que han puesto al descubierto una serie de estructuras identificadas como parte de la *cannaba* establecida al sudeste del recinto militar. Así, en 1960, la excavación del IEA (Instituto Español de Arqueología), bajo la dirección de A. García y Bellido realizada en la zona denominada El Pradillo de la Fuente de los Caños, documentando la cimentación de diversas estructuras de hábitat con una ocupación estimada entre los siglos I y IV d. C., según los materiales recuperados (García y Bellido, 1962: 33-42) (Figs. V.1.1 y V.1.3-5). Por otro lado, durante los años 1994 y 1995, al sureste del área excavada por el Instituto Español de Arqueología, y en sentido longitudinal al linderó del camino que desde este punto parte en dirección a San Cristóbal de Boedo, conocido como Camino de Las Ánimas, se ha excavado una zanja de 80 x 5 m, identificando los restos de una serie de estructuras en evidente relación con los hallazgos de El Pradillo, anteriormente comentados (Pérez González, 1998: 544-545; Pérez/Arroyo, 2003: 40, fig. 23) (Figs. V.1.2 y V.1.6-7)¹.

Un primer conjunto de estructuras, localizadas en el extremo noreste de la zanja, está constituido por los restos de una serie de muros, arrasados hasta su nivel de cimentación, que se presentan alineados en sentido norte-sur y este-oeste. Aparentemente se trata de dos grandes edificios, separados entre sí por una calle estrecha, interpretados como los restos de una posible edificación de carácter militar ubicada junto al vado del río, extramuros del campamento augusteo. El segundo conjunto, ubicado en la zona central de la franja, conserva muros construidos con sillarejo de piedra arenisca, con paredes enlucidas de blanco y suelos de mortero y guijarro, pertenecientes a una posible ínsula del siglo I d. C., que sufre transformaciones en la segunda mitad del siglo II d. C., y otra fase de ocupación en pleno siglo III d. C., siendo abandonada en el siglo V d. C.

Al suroeste de estas estancias aparecen otro grupo de habitáculos y un hogar circular en el que han sido reaprovechados fragmentos de vasijas de almacenamiento de tipo *dolium*. Esta excavación también aportó un nutrido conjunto numismático, con cronologías que

¹V.1.1 Para una visión general sobre *canabae* y *vici* militares, *vid.* Vega, 1998; *Id.*, 2007; Hanel, 2007, entre otros; y centrada en el caso de *Hispania*, Morillo/Salido/Durán, 2014.

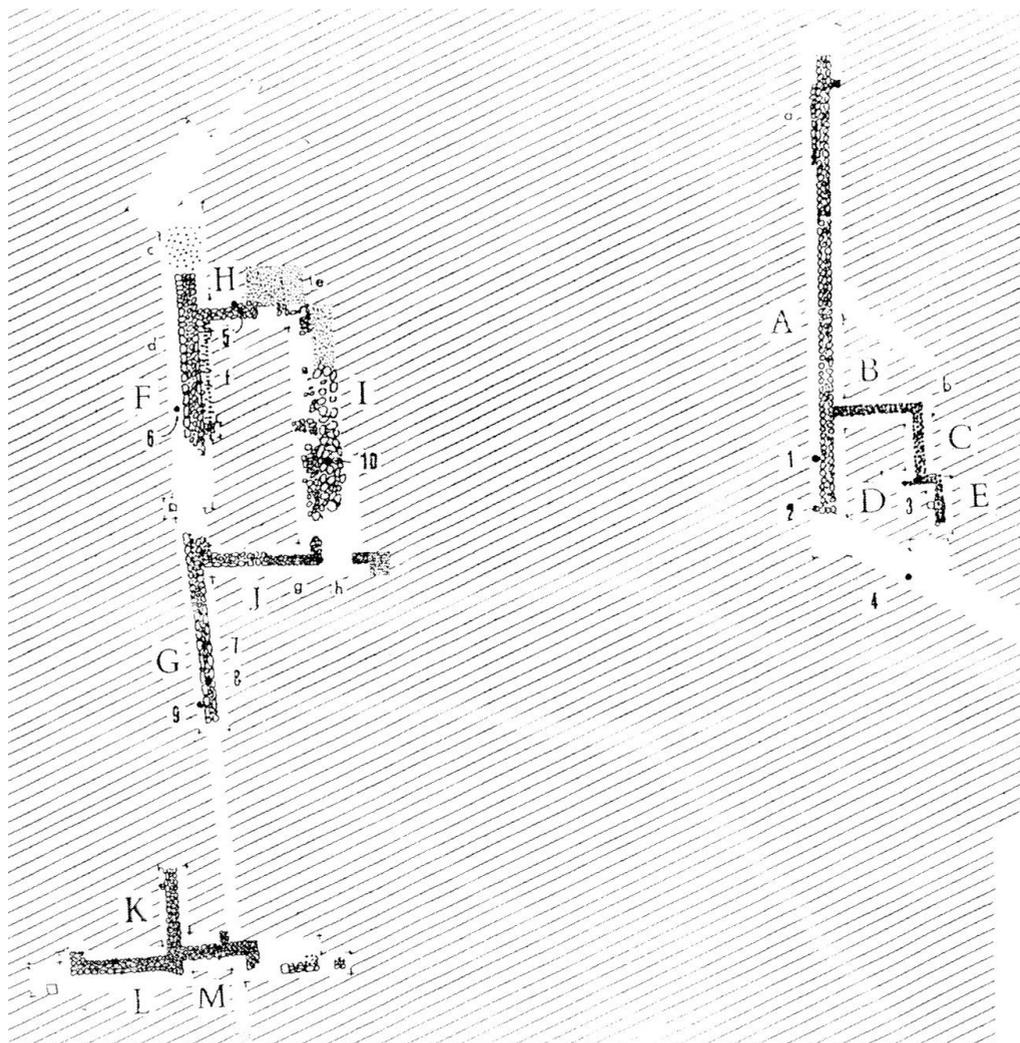


Figura V.1.1. Planta de las estructuras exhumadas en 1960 (García y Bellido *et al.*, 1962).

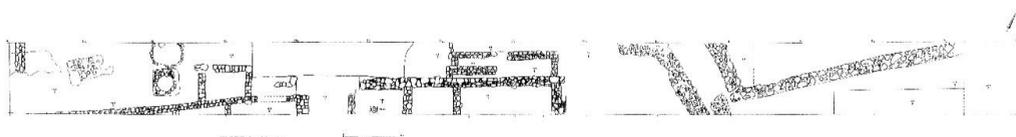


Figura V.1.2. Planta de las estructuras exhumadas en las campañas de 1994-1995 (Pérez González, 1998).



Figuras V.1.3-5. Excavaciones del IEA en 1960 (García y Bellido *et al.*, 1962).



Figuras V.1.6-7. Vistas generales de las campañas de 1994-1995 (Fotos: C. Pérez).

abarcan desde época republicana hasta el siglo IV d. C. (Morillo/Gómez, 2006: fig. 105; Pérez González/Illarregui, 1997: 618).

Cerca de esta área, otro dato interesante a tener en cuenta es la noticia de la aparición de gran cantidad de monedas y algunos objetos de metal noble que tuvo lugar en los años 1970 a consecuencia de las obras realizadas en esta área con motivo de la reconducción del cauce del río. Estos materiales, que han pasado a formar parte de distintas colecciones privadas, podrían tener su origen en una ocultación intencionada cuya ubicación se localizaría entre las excavaciones del IEA y la trasera del actual cementerio (Pérez González, 1989: 35). Asimismo, es preciso añadir que, al sur de estos terrenos y siguiendo la margen derecha del río Burejo, fue hallada durante la construcción de la actual quesería, en 1965, la *tessera hospitalis* de bronce, con forma de suido, fechada año 14 d. C. (García y Bellido, 1966; Illarregui, 2010).

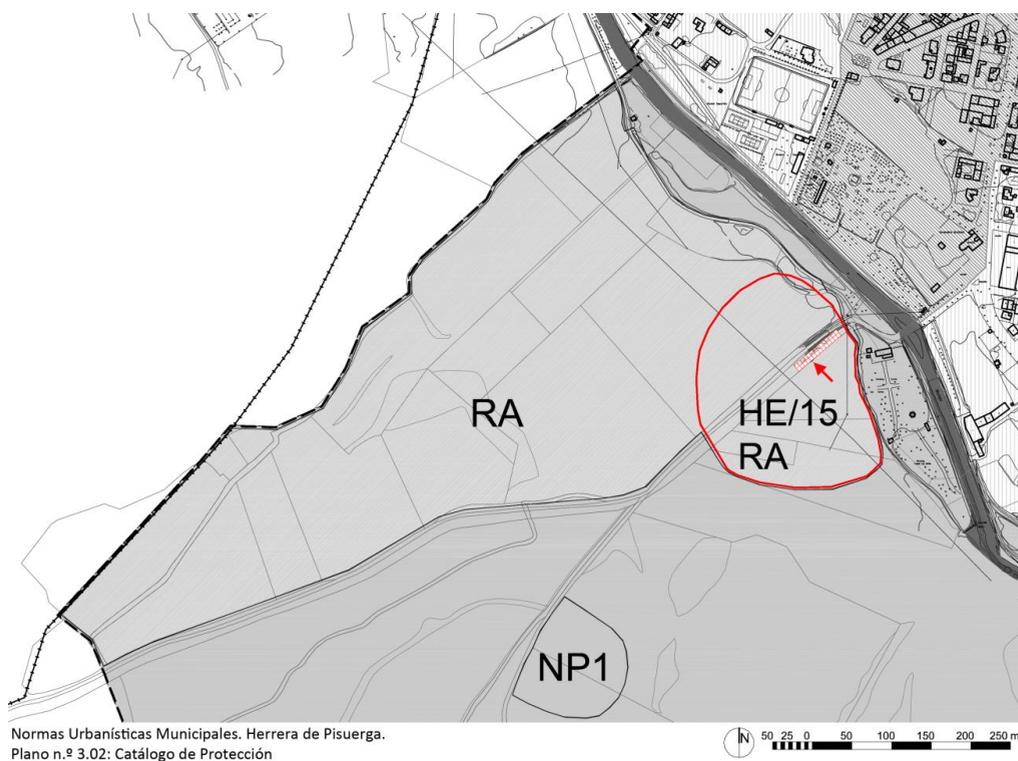


Figura V.1.8. Localización del Camino de las Ánimas, dentro del área de protección arqueológica definida en las Normas Urbanísticas Municipales (2010).

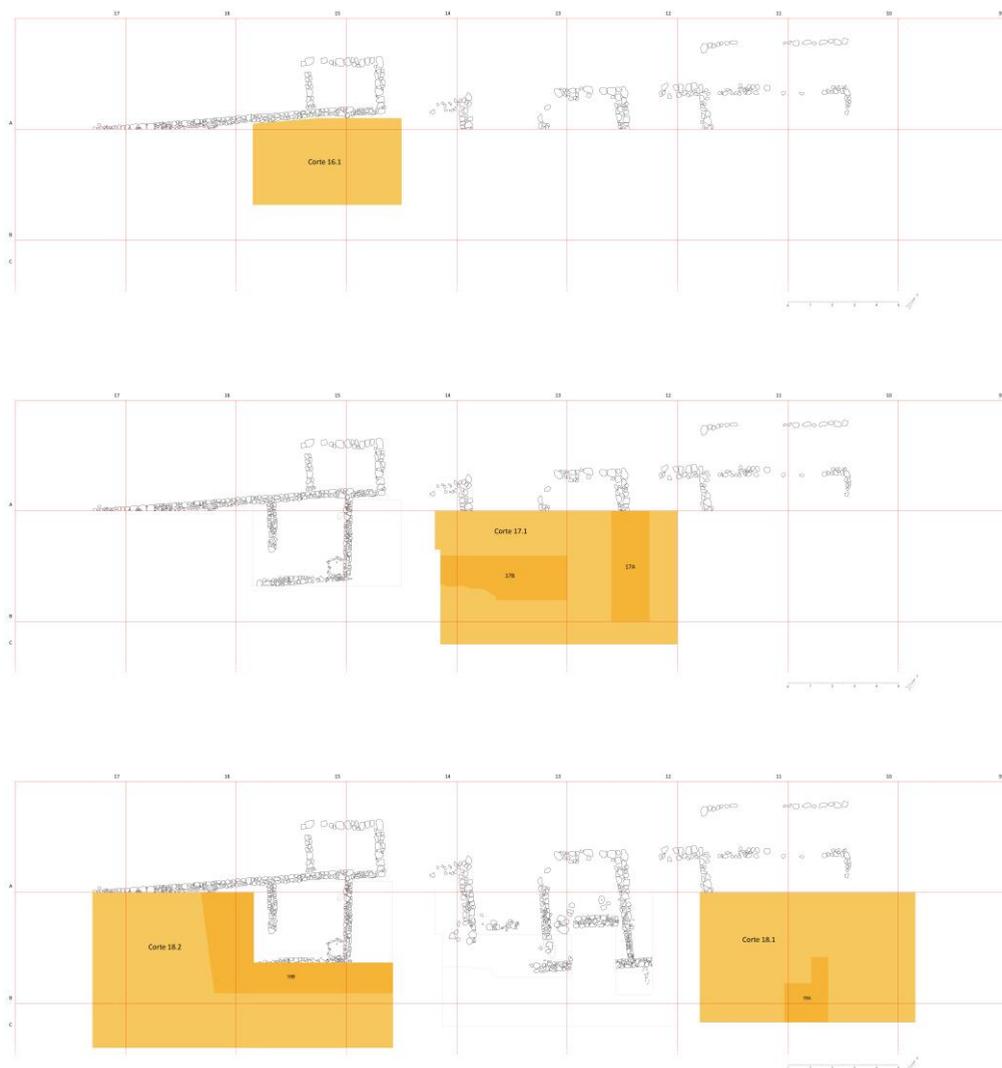
Campañas de 2016-2021. Planificación y desarrollo de los trabajos

Las diferentes campañas de excavaciones arqueológicas retomadas en el Camino de Las Ánimas desde el año 2016 han incidido en el sector localizado al sureste de la zanja excavada en 1994-1995, ampliando el espacio urbano conocido por esas intervenciones y estableciendo un sistema de coordenadas basado en las cuadrículas de aquellas primeras campañas para la referenciación de los nuevos cortes, cuya excavación ha permitido la ampliación en extensión de la planta conocida hasta entonces, incorporando, además, el registro vertical con la superposición de sus diferentes fases constructivas (Figs. V.1.9 y 10-13), así como documentación fotogramétrica, que ha permitido construir un modelado tridimensional para cada uno de los diferentes cortes de excavación donde han incidido los trabajos (Figs. V.1.14-19).

En 2016, la primera de estas campañas se dedicó al área delimitada por los cuadros B14-B17/C14-C17, donde se ha intervenido en una superficie de 14,20 x 6,15 metros. No obstante, debido a la proximidad de la línea de alta tensión que trascurre a escasos metros del extremo suroeste del corte y a la influencia del arco voltaico que se apreciaba en esta zona, se decidió abandonar este espacio, desplazando la zona de trabajo a los cuadros B14-B15, donde se trazó una cata de 6,75 x 3,70 m, más alejada del área de influencia eléctrica. Esta superficie de excavación fue ampliada en 2017, avanzando hacia el noreste sobre una superficie de 11 x 6 metros distribuida en la totalidad de los cuadros B12 y B13, y, parcialmente, en C12, C13, B14 y C14. Al año siguiente, 2018, se incidió en dos áreas, identificadas como Corte 18.1 (cuadros B10 y B11, y parcialmente C10 y C11) y Corte 18.2 (cuadro B16 y parcialmente B15, B17, C15, C16 y C17). Por su parte, en 2019 la intervención arqueológica se centró, de nuevo, en otros dos sectores diferenciados: Corte 19.1, localizado entre las áreas de excavación intervenidas en las campañas de 2017 y 2018 (parcialmente, cuadros B11, B12 y C11), y Corte 19.2, ubicado en el extremo sur-suroccidental de la cuadrícula (cuadro B16 y parcialmente B14, B15, B17, C14, C15, C16 y C17). La excavación de 2020 se planificó en el extremo noreste de la cuadrícula (cuadros B7-B9 y A5-A9) y, finalmente, los trabajos de 2021 han sondeado una nueva área de 7 x 7 m de superficie (49 m²), situada 162,5 metros al suroeste de las zonas intervenidas en campañas anteriores.



Figura V.1.9. Sistema general de coordenadas establecido para la referenciación del área de excavación.



Figuras V.1.10-12. Secuencia de la planificación de áreas excavadas en las campañas de 2016-2018 e identificación de sus cortes.

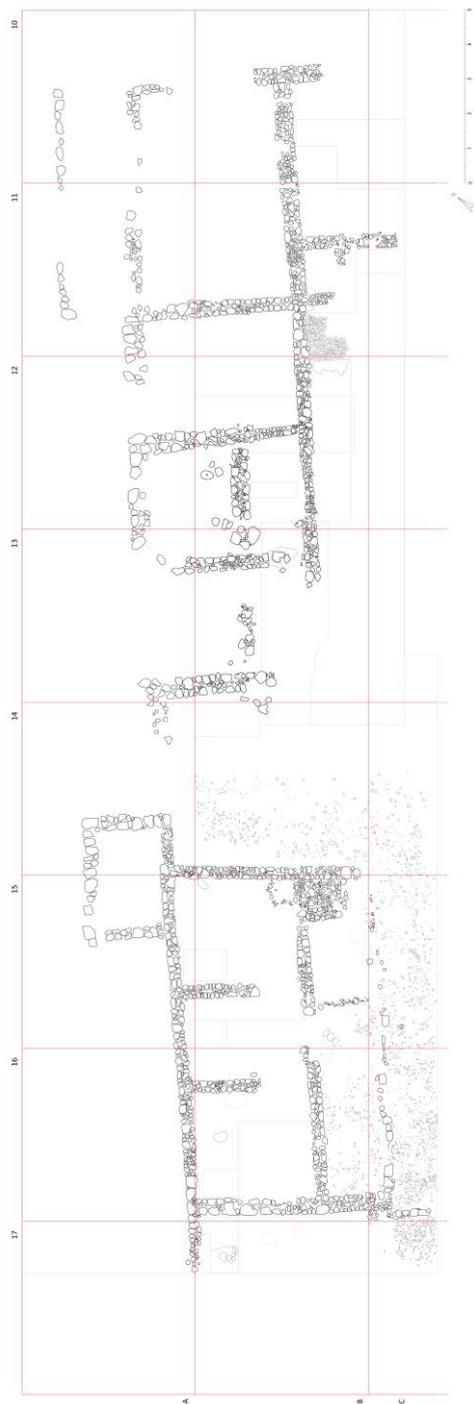
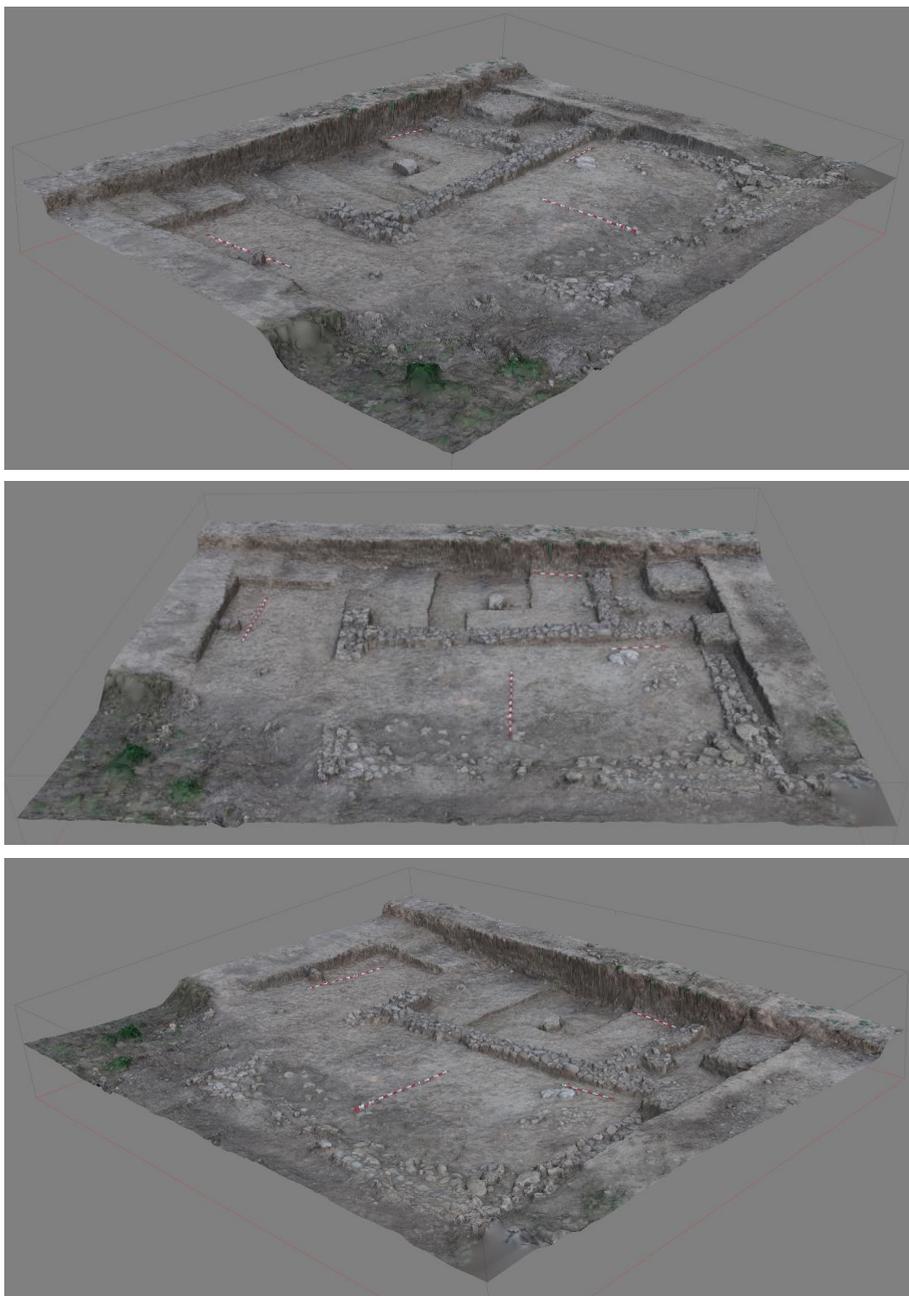
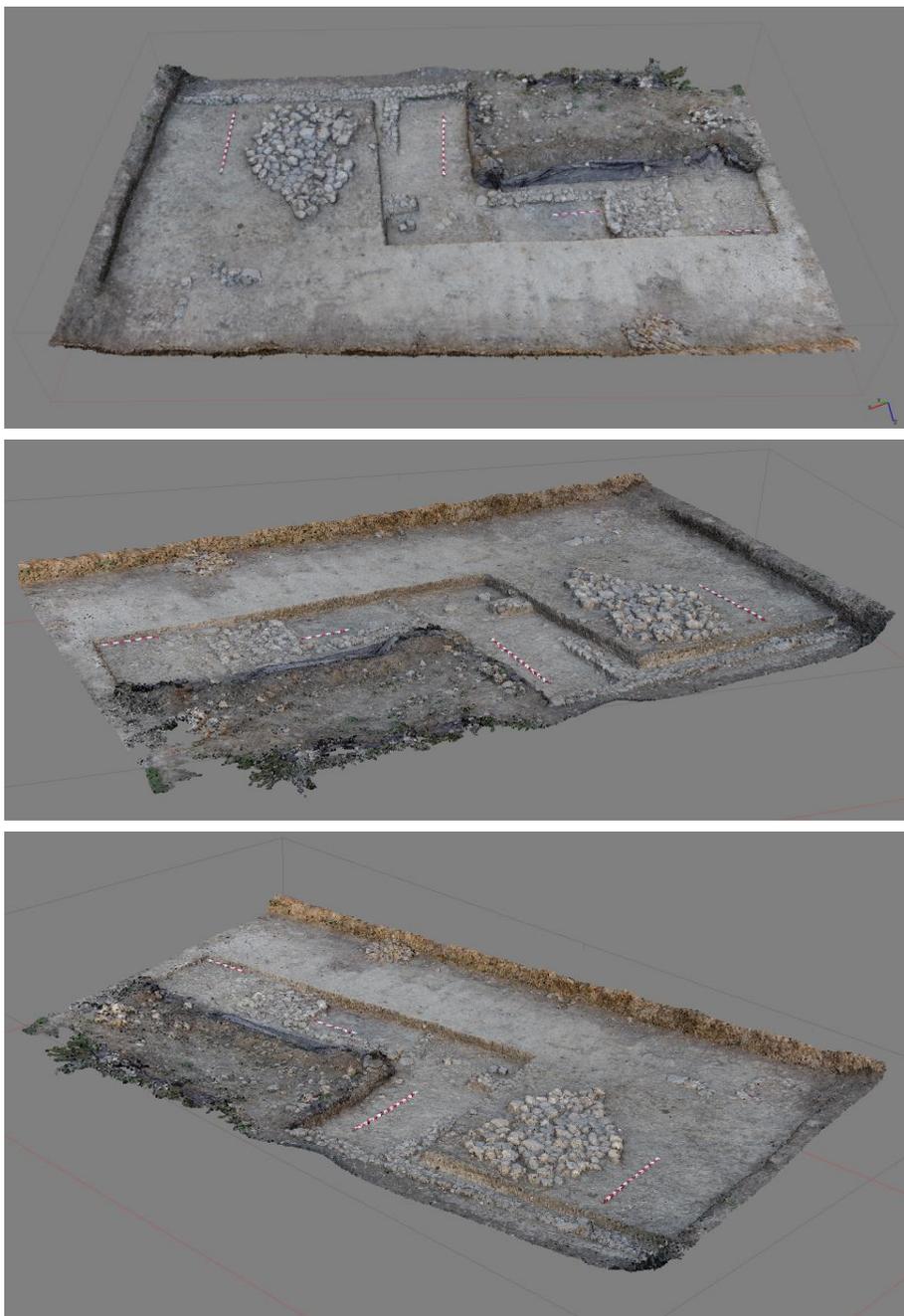


Figura V.1.7.13. Planimetría parcial del sector central excavado en el Camino de las Ánimas (campanías 2016-2018).



Figuras V.1.14-16. Corte 18.1. Perspectivas desde el norte, noroeste y este, respectivamente.



Figuras V.1.17-19. Corte 18.2. Perpectivas desde el sureste, norte y oeste, respectivamente.

Fases y características arquitectónicas (avance)

El primero de los aspectos destacables en el antiguo espacio urbano excavado es la constatación arqueológica de la existencia de una superposición de estructuras y actividades asignables a diferentes períodos cronológicos, datados fundamentalmente entre las décadas próximas al cambio de era y los siglos IV-V d. C.²

Fases I a y b (finales del siglo I a. C.-primera mitad del siglo I d. C.)

Los restos asignables a estas primeras fases se corresponden con las cimentaciones localizadas en el extremo más próximo al curso del río Burejo, consistentes en estructuras de largo desarrollo, muy deterioradas y con cimentaciones constituidas por bloques irregulares de caliza de gran tamaño (c. 30 x 45 cm), entre las que ha documentado un espacio de tránsito, con una anchura de 2,40 metros (Fig. V.1.20). La orientación urbanística de este sector, desalineada respecto al camino, se muestra como un claro indicativo de su precedencia cronológica respecto a este trazado viario.



Figura V.1.20. Ortoimagen de los sondeos realizados sobre los restos estructurales del Conjunto I, y espacio de tránsito documentado entre éstos.

^{V.1.2} El carácter preliminar de esta propuesta cronológica debe de ser tenido en cuenta, hasta que no se haya completado el estudio global y contextual de los materiales arqueológicos aportados por estas campañas.



Figura V.1.21. Vista aérea parcial del Conjunto II, donde se aprecia la alineación de espacios interiores y su porche anterior.

Con proximidad a este espacio, y ubicado estratigráficamente en los niveles inferiores correspondientes a estas primeras fases, se han constatado, aunque de manera muy parcial, evidencias de algún tipo de instalación dedicada a la transformación metalúrgica, consistentes en una voluminosa acumulación de cenizas y escorias de hierro, algunas de dimensiones considerables.

Fase II (siglos I-III d. C.)

La siguiente de las fases se corresponde con gran parte de la trama urbana representada en las planimetrías, con vestigios habitacionales probablemente amortizados en la segunda mitad del siglo II d. C., de los que se han documentado módulos constructivos caracterizados por agrupaciones de estancias consecutivas y comunicadas entre ellas, abiertas por el sureste a un vestíbulo alargado, que presentan cierta concordancia con algunos de los restos excavados en Puente Castro, León, en 2000 y 2001 (Morillo *et al.*, 2018). Sus dimensiones son de *c.* 3 x 3,30 metros para los cubículos mayores, ubicados en los extremos, y 2,40 x 3,30 metros para el espacio central, desde donde se articula el tránsito a los demás ambientes, con la excepción aparente de algunos habitáculos menores, adosados a su parte septentrional y con acceso desde el exterior (Fig. V.1.21).



Figura V.1.22. Detalle del umbral de acceso principal al vestíbulo de uno de los módulos constructivos.

La construcción del zócalo de sus muros está realizada con la técnica de mampostería seca, empleando bloques irregulares de caliza, con una anchura aproximada de 35/40 cm, y gran parte de sus vanos disponen en su solera de umbrales constituidos por lajas irregulares de caliza y bolos cuarcíticos de mediano tamaño, también dispuestos sin argamasa y con una faceta superior más rasa que la apreciable en las cimentaciones de los muros (Fig. V.1.22). Por lo que respecta a los alzados, en algunos puntos ha podido constatarse la presencia de derrumbes arcillosos identificados con antiguos adobes que debieron de componer el material constructivo fundamental de su fábrica, y algunos fragmentos residuales de enlucido de cal documentados entre los sedimentos de relleno, podrían ser indicativo de que éste constituyese el tipo de acabado con que su superficie podría estar recubierta.

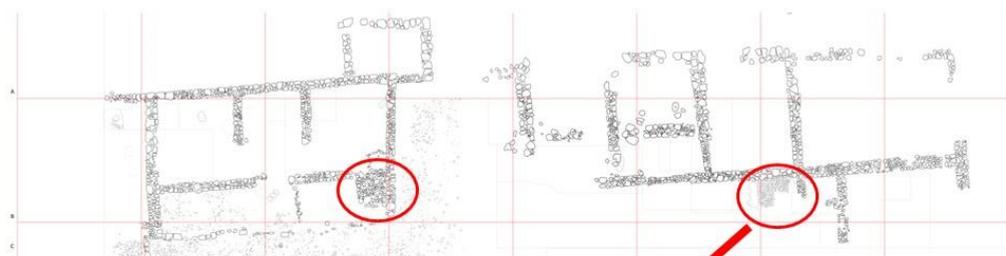
En cuanto a sus soleras, éstas presentan, fundamentalmente, dos tipos de superficie: por un lado, y de manera predominante, encachados de guijarros y bolos cuarcíticos de pequeño y mediano tamaño que recubren gran parte de los espacios habitacionales y de tránsito, en los que pueden documentarse, en algunas zonas puntuales, reparaciones realizadas con fragmentos de material latericio. En el resto de ambientes, la solución pavimental consiste en un simple echadizo de tierra apisonada, tan habitual en este tipo de instalaciones.

Un capítulo destacado merecen los vestigios de estructuras relacionadas con la presencia de hornos y hogares, localizados tanto en los espacios interiores como al exterior de los ambientes anteriormente descritos. La primera de ellas consiste en un hogar de base rectangular, con unas dimensiones de *c.* 80 x 60 cm, formado por una parte nuclear de caliza rodeada de adobes en su perímetro, con claras señales en su superficie de afectación por fuego (Fig. V.1.31), mientras que la segunda, muy deteriorada, preside un ambiente delimitado en el vestíbulo de uno de los módulos, cuya superficie se encontraba recubierta, en su totalidad, por una potente capa de cenizas (Fig. V.1.24). Estas evidencias suponen las únicas estructuras “de fábrica” documentadas en el interior de los habitáculos; no obstante, la identificación de numerosos puntos donde la arcilla del pavimento presentaba señales de rubefacción ha permitido, mediante el registro de su distribución espacial, constatar la presencia de diferentes “puntos de fuego”, interpretados con una posible función calefactora, en la práctica totalidad de los ambientes (Fig. V.1.23)³.



Figura V.1.23. Ubicación de las áreas con señales de rubefacción sobre la solera de uno de los complejos habitacionales.

³V.1.3 Unos apuntes interesantes sobre este tipo de hornos y hogares domésticos, en Vigil-Escalera, 2012.



Figuras V.1.24-25. Detalles de espacios y estructuras de combustión.

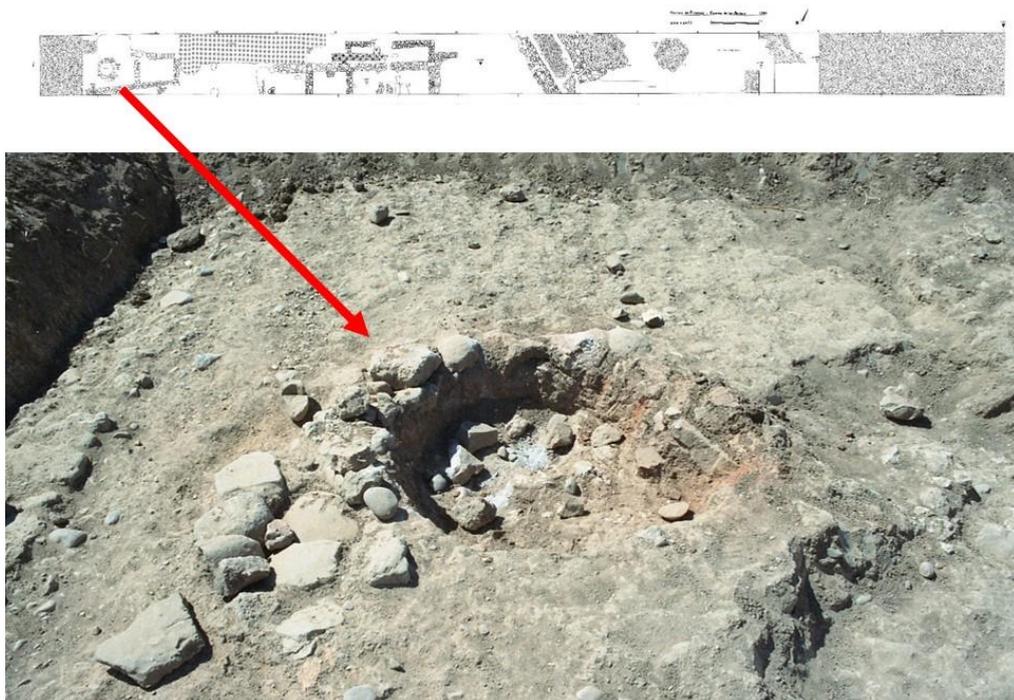


Figura V.1.26. Detalle de la estructura combustiva documentada en 1994-1995 (Foto: C. Pérez).

Otro tipo de estructura, en este caso adosada al exterior de la fachada meridional del segundo módulo y aprovechando su disposición en escuadra —seguramente adosada al alzado de adobe, perdido mayormente, pero del que se han conservado exiguos restos—, han sido interpretada como la base de un horno, cuya superficie se encuentra revestida con bolos cuarcíticos de superficie lisa y dimensiones regulares (5-10 cm), con tonalidades que evidencian su exposición a temperaturas elevadas (Fig. V.1.25). Por último, también al exterior, pero en este caso en el flanco septentrional, durante las campañas de 1994 y 1995 se registró la planta circular de otra estructura combustiva, con su perímetro demarcado mediante la disposición de bolos y calizas, y solera refractaria formada por fragmentos cerámicos (Fig. V.1.26).

Fase IIIa (siglos IV-V d. C.)

Los restos constructivos correspondientes a la ocupación renovada del Camino de las Ánimas se corresponden con exiguos tramos conservados de estructuras superpuestas al trazado urbanístico previo, con una anchura ligeramente superior a la referida para las construcciones de la fase anterior (c. 50-54 cm) y diferentes materiales constructivos, pues

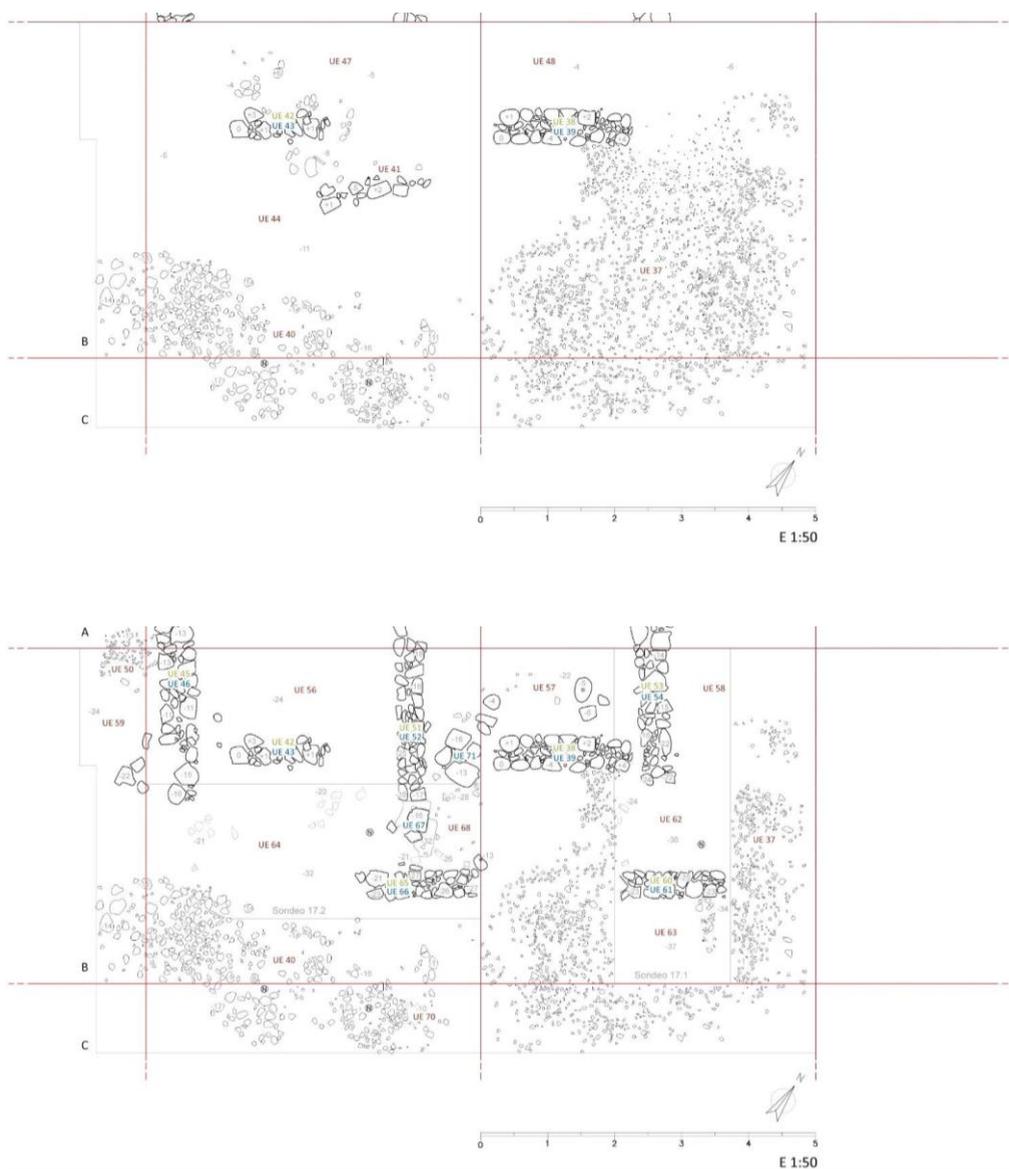


Figura V.1.27-28. Ejemplo de superposición de estructuras documentadas en el sector central del área de excavación (Conjunto III).



Figura V.1.29. Vista general del acopio de material pétreo documentado sobre los restos estructurales del Conjunto II.

incorporan, en este caso, el empleo de grandes bolos cuarcíticos (Figs. V.1.27-28). Por otro lado, su orientación difiere muy ligeramente de la registrada en los módulos habitacionales, aunque también mantiene, al igual que éstos, alineación con el trazado del camino, de lo que se infiere la existencia de éste con coetaneidad a ambas fases de ocupación. Los materiales arqueológicos recuperados sobre su nivel de arrasamiento sugieren unas cronologías para este período comprendidas entre los siglos IV y V d. C.

Fase IIIb (siglos IV-ss)

Sobre la colmatación de las estructuras correspondientes a la Fase II, se ha documentado una acumulación intencionada de elementos pétreos, conformada fundamentalmente por calizas y bolos cuarcíticos de mediano y gran tamaño, y entre los que se encuentran además algunos fragmentos de molinos rotatorios, interpretada como vestigios del acopio de material fruto de la actividad de *spolium* realizada tras el desamparo de esta área doméstica (Fig. V.1.29).

Fase IIIc (siglos V-VII d. C.)

La extensión del área urbana del Camino de las Ánimas más allá del extremo suroccidental de la excavación en área realizada en las campañas de 1994-1995 y 2016-2020 se ha confirmado con la realización del mencionado sondeo de 2021. En éste, además de algunos vestigios urbanísticos muy deteriorados, se documentaron los restos antropológicos correspondientes a un individuo infantil, dispuesto en posición decúbiteo



Figura V.1.30. Restos antropológicos documentados en el Camino de las Ánimas.

prono y con sus extremidades en posición aleatoria, fechado mediante procedimiento radiocarbónico (Fig. V.1.30).

Cultura material (avance)

Unas pequeñas notas sobre la cultura material vinculada al Camino de las Ánimas nos permiten realizar una primera aproximación al desarrollo cronológico de este conjunto arqueológico, así como a otro tipo de aspectos sociales y económicos.

En primer lugar, la presencia de *terra sigillata* itálica y algún ejemplo de producciones adscrita al taller de *L. Terentius* nos proporcionan, además del marco cronológico para los primeros momentos de ocupación, datos sobre el carácter militar, al menos en este período, de este enclave, en clara relación con el paso que en su día hubo de salvar en este punto el curso del río. También se han recuperado diferentes tipos de moharras, puntas de saeta y regatones, además de algún ejemplo de piqueta argollada de hierro, similar a otras ya publicadas de Herrera de Pisuerga (Pérez González, 1996) (Figs. V.1.31-32 y 33-34).



Figura V.1.31-34. Ejemplos de moharras y piqueta del Camino de las Ánimas, y comparación con otras piquetas halladas en Herrera de Pisuerga (Pérez González, 1996).

Un apartado destacado merece el elevado número de hallagos numismáticos, especialmente, para estas campañas, en lo que se refiere a cronología bajoimperial⁴, incluyendo un interesante y homogéneo conjunto recuperado en un área puntual del Conjunto II, actualmente en fase de estudio (Fig. V.1.35). Respecto a elementos relacionados con la indumentaria personal, figuran algunas fibulas de hierro y bronce (incluyendo tipos en omega), así como fragmentos de varias *acus* realizadas en hueso, decoradas con diferentes tipos de remates (Fig. V.1.36).

Para finalizar, uno de los hallazgos más destacados es un conjunto de *pondera* de cerámica, alguno con motivos grafitados, localizado *in situ* sobre la solera de uno de los habitáculos excavados (Fig. V.1.37). Éstos se presentan como vestigio de una modesta

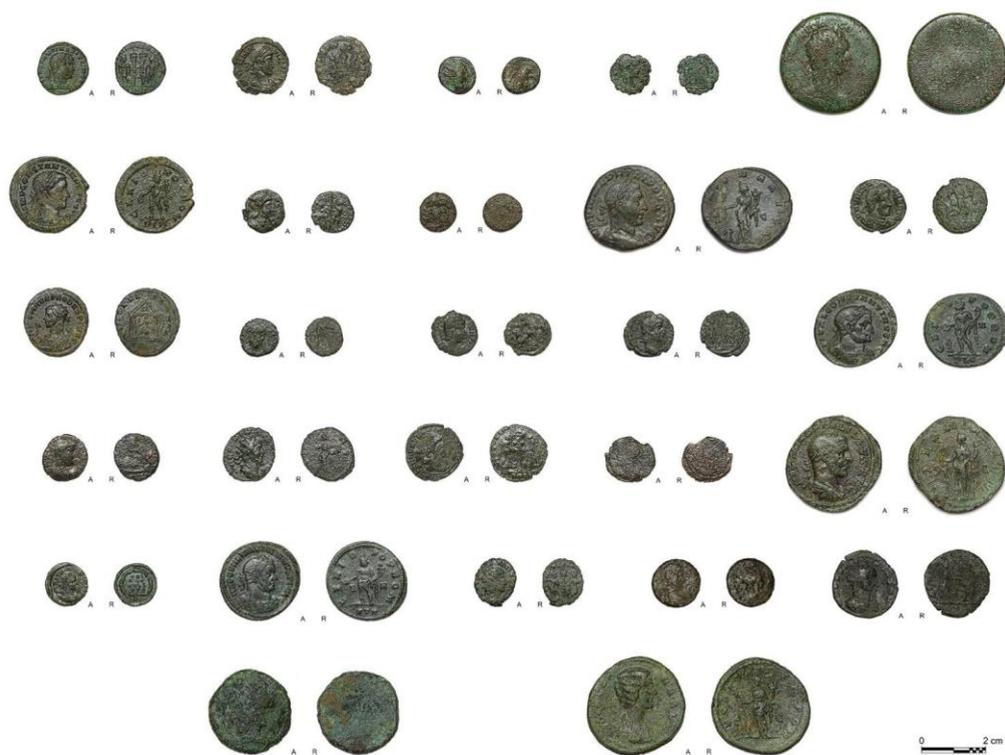


Figura V.1.35. Muestra parcial de numerario procedente del Camino de las Ánimas.

⁴V.1.4 Respecto al numerario altoimperial recuperado en las intervenciones de 1994-1995, *vid.* García-Bellido, coord, 2006: fig. 89.

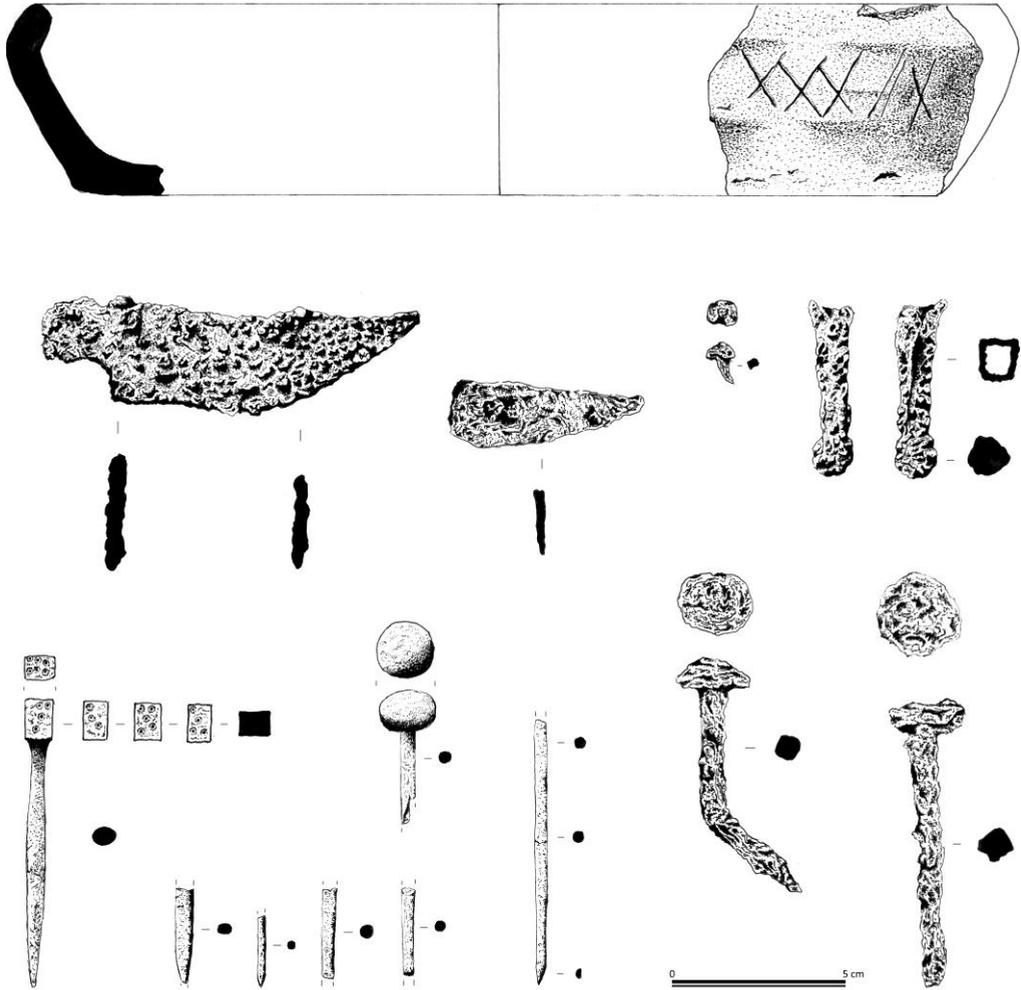


Figura V.1.36. Cerámica común con *graffiti*, metalistería e industria ósea del Camino de las Ánimas.

instalación textil, en consonancia con los fragmentos cerámicos correspondientes a vasijas de tipo *dolium* o los molinos rotatorios recuperados en diversos puntos del área de intervención (Fig. V.1.38-40), cuyo pequeño tamaño también puede interpretarse como otro indicador de la naturaleza familiar y doméstica de las actividades artesanales y económicas que debieron de desarrollarse en estos ambientes.



Figuras V.1.37-40. Espacio con hogar junto a *pondera in situ*, y fragmentos de molinos rotatorios.

Datación absoluta

En este apartado se presentan los resultados obtenidos recientemente mediante la datación absoluta, realizada mediante procedimiento radiocarbónico (AMS), de una muestra ósea correspondiente a los restos del enterramiento infantil documentado en el extremo suroccidental del área de excavación, los cuales han aportado un indicador cronológico comprendido entre los siglos V y principios del VII d. C., como se muestra en la Tabla y Gráfico V.1.1.

ID	Material	Pretratamiento	Edad convencional ⁵	Edad calibrada ⁶
HCA-01	Hueso	Col-AAA	1530 +/- 30 BP	Cal 430 - 610 AD (95,4 %)

Tabla V.1.1. Resultado de la datación radiocarbónica obtenida de la muestra HCA-01.

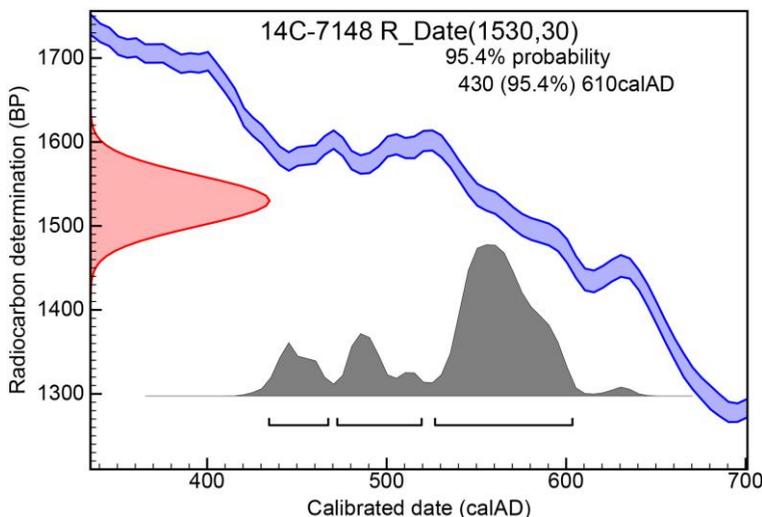


Gráfico V.1.1. Curvas de calibración de la muestra HCA-01.

V.1.5 Edad convencional expresada en BP (*Before Present*, 1950 AD), corregida mediante fraccionamiento de isótopos naturales.

V.1.6 Edad calibrada mediante INTCAL20.

Consideraciones preliminares

En las líneas precedentes se ha expuesto una breve síntesis preliminar de los datos referentes al yacimiento del Camino de las Ánimas, actualmente en proceso de estudio y sobre el que preparamos una monografía global que recoja todos los estudios derivados de este proyecto de investigación, incluyendo la planimetría y características de sus restos arquitectónicos, su articulación con la trama urbana documentada mediante métodos de prospección geofísica, el análisis del registro estratigráfico generado durante las diferentes campañas de excavación y el estudio tipológico y contextual de los materiales arqueológicos recuperados durante las mismas, con el fin de aquilatar las diferentes fases de ocupación que se sucedieron en este lugar, así como la relación existente entre el poblamiento de carácter civil con los contingentes militares que conocemos en su entorno y la antigua calzada romana que transcurre a su lado, con la que se alinean parte de las estructuras que aquí documentamos⁷.

Todos estos objetivos forman parte de un amplio proyecto que además contempla, como parte integral de su programa, la consolidación y adecuación museográfica de esta zona arqueológica, posibilitando de esta manera su proyección como recurso cultural.



Figura V.1.41. Camino de las Ánimas. Vista general del área de excavación.

^{V.1.7} Desgraciadamente, la asignación de este hábitat documentado arqueológicamente en el perímetro de los conjuntos campamentales de Herrera de Pisuerga con topónimos datables con certeza es complicada, y ejemplos excepcionales como la interesantísima epístola de San Cipriano de Cartago para el caso de *Ad Legionem* —255-256 d. C.—, no son habituales (*vid.* Teja, 2005). No obstante, es posible apuntar que, hasta el momento, el área urbana y funeraria identificada en el espacio localizado entre la margen derecha del río Burejo —Camino de las Ánimas— y la necrópolis tardoantigua que se trata en el apartado IV.4, ha aportado los vestigios urbanísticos y materiales de mayor entidad conocidos hasta el momento en el entorno herrerense con cronologías compatibles con la data de las referencias clásicas y epigráficas que recogen el nombre de *Pisoraca*.

Consideraciones generales

Las posibilidades que ofrecen las técnicas de prospección geofísica para la identificación básica de las estructuras conservadas en el subsuelo sin la necesidad de efectuar una excavación integral, pueden aportar datos relevantes respecto a la caracterización del urbanismo antiguo en los diferentes sectores del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga, donde se vienen aplicando, de manera sistemática¹, como parte del proyecto de investigación “Arqueología y arquitectura civil y militar en el norte de Hispania”.

En este apartado se presentan los resultados de las prospecciones geofísicas realizadas en la zona arqueológica del Camino de las Ánimas, ubicada al suroeste del actual casco urbano y tratada en el apartado V.1. En este sector, el área de prospección se sitúa sobre terrenos dedicados al cultivo de secano —segado en el momento de la prospección— y el propio camino que divide los dos campos, con cobertura de tierra —sedimentos locales y grava compactados—. Su composición geológica viene dominada por la cuenca del río Burejo, con aportaciones de gravas, limos y arcillas, mientras que los materiales propios del área son areniscas, conglomerados y margas.

En esta área, la exploración ha cubierto una superficie total de 11.115 m², distribuida en tres zonas: Zona A (6.111 m², campo de labranza ubicado al noroeste), Zona B (4.599 m², campo de labranza ubicado al sureste) y Zona C (405 m², camino actual, localizado entre las zonas A y B) (Fig. V.2.1).

^{V.2.1} Camino de las Ánimas, Doce Cantos/Santervás/Portillo, La Serna-Eras del Calvario, entorno de Herrera de Pisuerga, etc. (Pérez/Arribas, 2016c; Pérez/Arribas/Pérez, 2019; Pérez/Arribas, 2020c; Reyes/Arribas/Pérez, 2021, respectivamente).

Consideraciones metodológicas²

Las prospecciones geofísicas se realizaron aplicando el sistema GPR (*Ground Penetrating Radar*), con un equipo *IDS Fast-Wave* provisto con cinco antenas de 600 MHz en lectura simultánea, con el que se ha cubierto una extensión total de cerca de 11.115 m².

Con esta metodología, se estableció una resolución de lectura de 2 x 20 cm y una profundidad de investigación nominal de 3 metros (60 nanosegundos). Los datos resultantes mostraron una penetración efectiva, para ambos sectores, de entre 1,2 y 1,5 metros por debajo de la superficie, debido al contenido en arcillas y la humedad acumulada en el subsuelo.

Método	Georadar		
Sistema	RIS HI-MOD (IDS)		
Sensor	TR600 FW		
N de sensores	5		
Separación entre sensores	0.20m		
Data logger	Panasonic CF-18		
Propiedad	Amplitudes (SI)		
Configuración	Frecuencia	Time window	N de muestras
	600MHz	60ns	512
Resolución	0.02mx0.20m		
Posición de datos	Encoder integrado y coordenadas locales		
Extensión	11.115m ²		

Tabla V.2.1: Parámetros de la prospección georadar.

^{V.2.2} Siguiendo los consejos del equipo técnico, para esta área de Herrera de Pisuerga se ha determinado el empleo de una metodología de prospección de tipo georadar, en vez de la electromagnética considerada en un principio, debido tanto a las características geológicas del suelo como a la entidad de las estructuras conocidas en este yacimiento. Para esta decisión también ha resultado determinante la presencia del fuerte campo magnético generado por el tendido eléctrico trazado sobre la zona a prospectar en el Camino de las Ánimas, que afectaría negativamente al electromagnetismo, pero no a la metodología GPR. De esta manera, aunque este método abarca un área de cobertura en extensión menor que la técnica magnética, ofrece más garantías de resultados, considerados estos condicionantes.

Por su parte, el procesado de los datos obtenidos se ha realizado mediante la aplicación de filtros *wobble* y *background* para la deriva de la fase y la eliminación de ruidos continuos producidos por el sistema, respectivamente. Una vez corregidas estas interferencias, los datos han sido integrados en un bloque tridimensional mediante el programa *GPR-Slice*, a partir del cual se generan secuencias de cortes horizontales o visualizaciones en planta a profundidades crecientes, representativas de un lapso de profundidad preestablecido.

En la Tabla V.2.2 se especifican las características tomadas como referencia para la representación de los cortes horizontales, una muestra de los cuales se representa en los gráficos adjuntos (Figs. V.2.2-5).

Método	Georadar	
Corrección de la deriva	28 muestras	
Ganancia	Manual	
Velocidad de propagación	0.1m/ns	
Parámetros de los cortes horizontales	Propiedad	Amplitud absoluta
	Grosor	18muestras/ 0,1m
	Nº de cortes	15
	Profundidad mínima	0m
	Profundidad máxima	1,60m
	Posición superficie	Muestra 30/512
Filtros adicionales	Low-Pass 3x3 (30X30cm)	

Tabla V.2.2: Parámetros empleados para el procesado de datos GPR.

Resultados

El conjunto de datos obtenidos en la prospección ha mostrado una respuesta divergente en las tres zonas exploradas: A, B y C. Aunque la razón más evidente para ello es su ubicación en parcelas de cultivo diferenciadas y niveles de elevación también diferentes, los elementos detectados en cada zona presentan también características y conservaciones particulares en cada caso.

En la zona A, al norte del camino, se ha descrito un conjunto de posibles construcciones fácilmente identificables. Estas construcciones muestran un límite por el sur claramente oblicuo, que se ha atribuido a restos de una posible calzada o camino. De acuerdo con estas interpretaciones, la Zona A albergaría restos de un conjunto de construcciones situadas al paso de una vía o camino ligeramente divergente del actual, situado más al sur. Los conjuntos de construcciones muestran indicios de un estado de conservación precario en los niveles superficiales, muy posiblemente afectados por los trabajos agrícolas. En base a estos resultados, una superposición de las planimetrías publicadas en las memorias de las excavaciones de 1960 (García y Bellido *et al.*, 1962; *vid.* Fig. V.1.1), realizada sobre los resultados aportados por el georradar en la Zona A del área de prospección, ha permitido establecer una propuesta para la localización de las catas y zanjas excavadas aquel año por el equipo del Instituto Español de Arqueología en la zona entonces denominada Pradillo/Fuente de los Caños, así como su relación con los restos exhumados en las campañas de 1994-1995/2016-2021 y el trazado del camino (*vid.* Fig. V.2.7).

La Zona B, situada en los terrenos de labranza ubicados al sur del camino, ha aportado datos menos concluyentes, especialmente en sus niveles superficiales. En este caso, los cortes horizontales correspondientes a profundidades de entre 0.2 y 0.6 metros de profundidad ofrecen imágenes ruidosas y anomalías atribuidas a restos de elementos constructivos fragmentarios, a menudo en el contexto de anomalías difusas producidas por posibles niveles de derribo. Probablemente, estos niveles corresponden a la misma fase constructiva descrita en la Zona A, pero la discontinuidad de las estructuras descritas indica que los restos se encuentran prácticamente arrasados por las labores de cultivo. Por debajo de este primer nivel se han descrito alteraciones probablemente pertenecientes a elementos constructivos anteriores o a partes de edificaciones con una base de circulación más profunda. Aunque las imágenes obtenidas para estas dos regiones no presentan la claridad de las obtenidas en la Zona A, la presencia de anomalías claramente lineales o con perímetros geométricos ponen en evidencia su origen antrópico. Aun así, su atribución cronológica o función no se establecerá sin la verificación arqueológica de estas regiones.

Finalmente, la Zona C, correspondiente a un tramo del camino actual que discurre entre las dos parcelas estudiadas, ha mostrado también indicios de la presencia de restos constructivos y estratigráficos en su subsuelo, aunque sin una conexión evidente con los restos descritos en el resto de áreas exploradas.



Figura V.2.1. Áreas y superficie prospectadas.



Figura V.2.2. Corte horizontal a 0,4-0,6 metros de profundidad.



Figura V.2.3. Corte horizontal a 0,6-0,8 metros de profundidad.



Figura V.2.4. Corte horizontal a 1,0-1,2 metros de profundidad.



Figura V.2.5. Corte horizontal a 1,3-1,5 metros de profundidad.

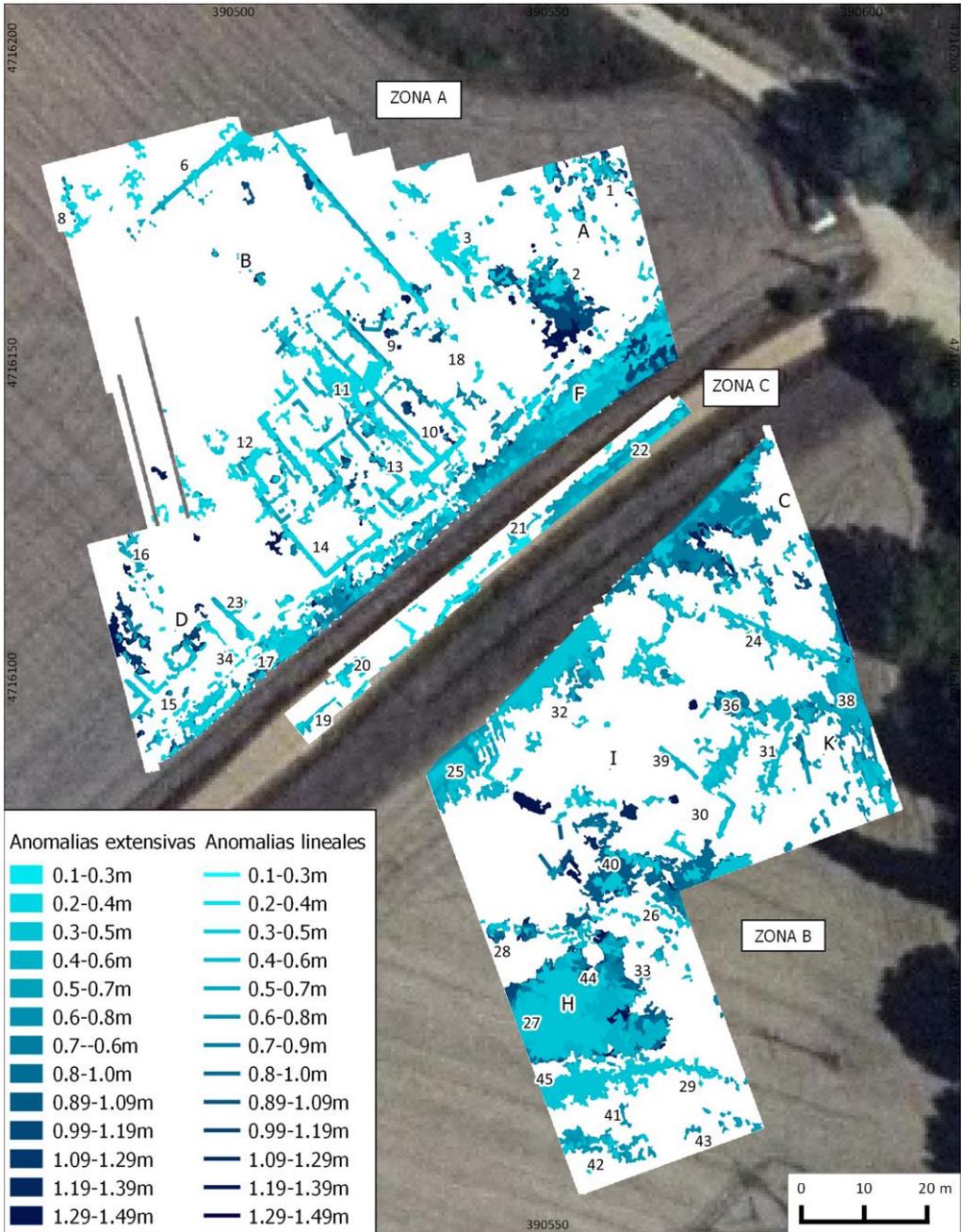


Figura V.2.6. Esquema interpretativo por profundidades diferenciales.

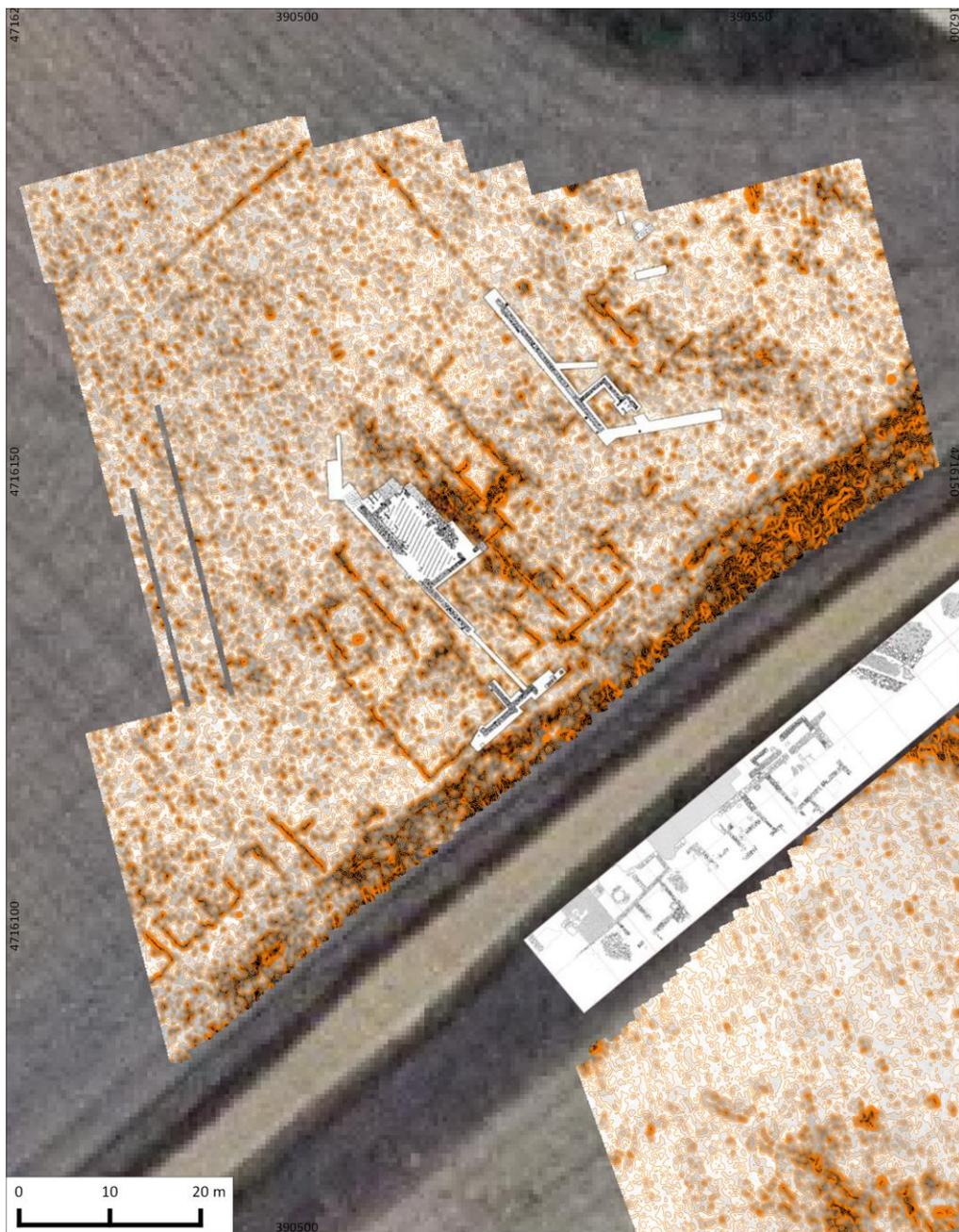


Figura V.2.7. Propuesta de localización para las catas excavadas por el IEA en 1960.

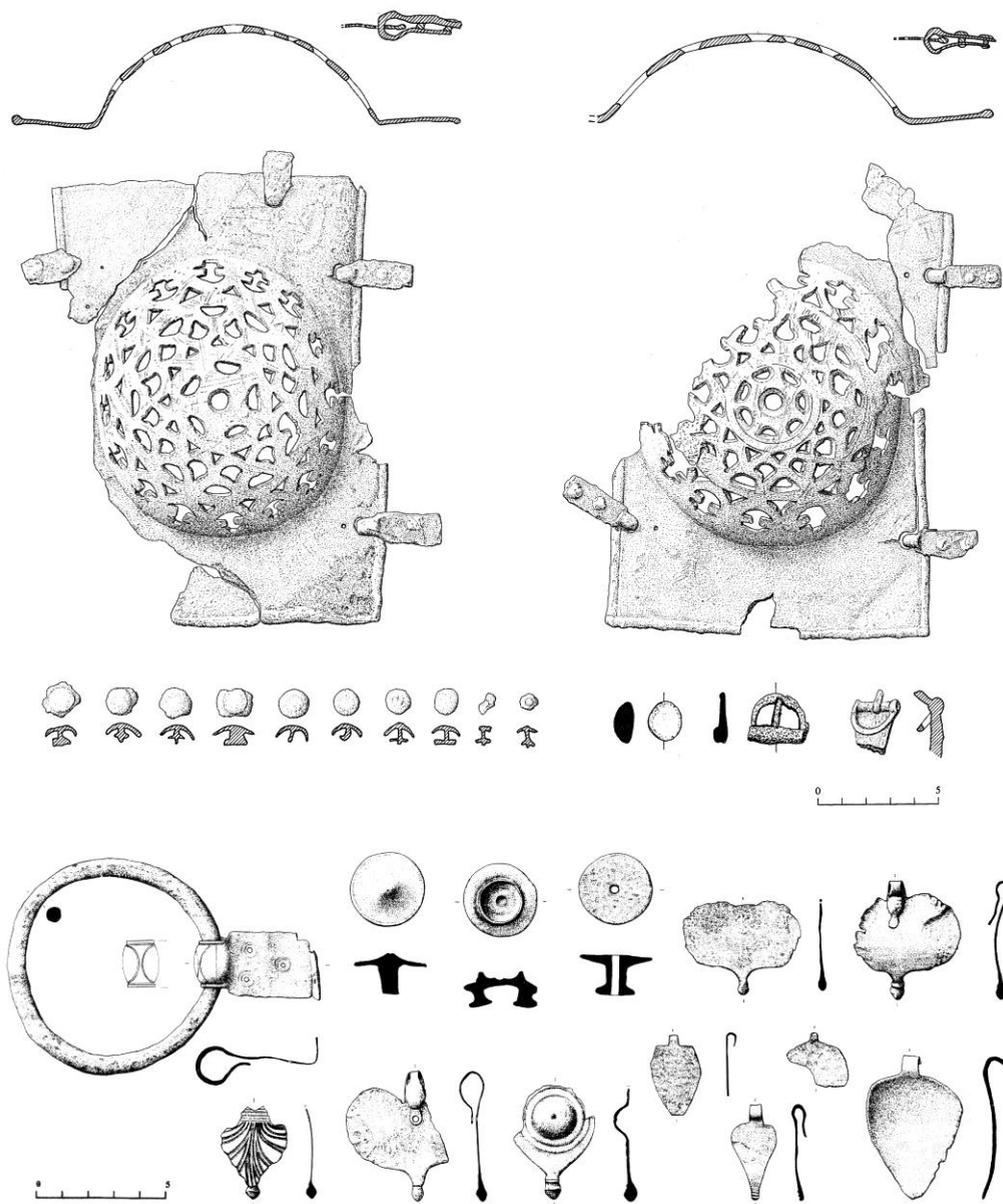
V.3 – EQUIPAMIENTO EQUINO

Antecedentes

Dentro del ámbito geográfico del noroeste peninsular, donde los hallazgos relacionados con el equipamiento equino romano no resultan habituales, Herrera de Pisuerga se ha manifestado como una referencia clave para el conocimiento de este tipo de elementos, sobre todo vinculados al ámbito militar (*vid.* Tabla V.3.1). Así, procedentes de diferentes sectores de su conjunto arqueológico se conocen restos de varios atalajes, como el corchete plateado publicado por A. García y Bellido (1962: fig. 31.8), un pinjante con lúnula procedente de El Castillo, un freno de cronología incierta y otros elementos decorativos y funcionales de San Millán (Fernández Ibáñez, 1992: láms. II y III; *Id.*, 2001: fig. 2), además de otros hallazgos de gran relevancia, como la testera o anteojera equina procedente de las excavaciones realizadas en la zona denominada Cuartel II (Pérez González, 1995) (Fig. V.3.1) o el distribuidor de atalaje equino con cuatro mosquetones, hallado en la Avda. Eusebio Salvador (Illarregui, 1999) (Fig. V.3.3).

También las colecciones particulares con materiales procedentes de este yacimiento son ricas en este tipo de piezas, y conocemos algunas de ellas por el catálogo realizado por F. García, donde se incluía un interesante conjunto compuesto por una anilla de petral o grupera, varios botones y pinjantes de arnés (García Díez, 1999: 26-27, figs. 2 y 3) (Fig. V.3.2). Ejemplos de otros dos pinjantes de este tipo —uno con restos de baño en plata—, aparecerían en las excavaciones urbanas realizadas en el año 2005 en la mencionada zona del Cuartel II —C/ La Chorquilla, 14 c/esq. Trav. La Piedad—, y en la Plaza Mayor, en 2007 (Illarregui/Sarabia, 2008: 120-124, 124-126) (Fig. V.3.5).

Por último, en el año 2011 se presentó otro hallazgo relacionado con el equipamiento equino que, por su singularidad, conservación y contexto, puede considerarse excepcional (Pérez/Illarregui/Arribas, 2011); se trata de un petral de arnés de caballería aparecido en la excavación de un solar urbano de Herrera de Pisuerga en la primavera de ese mismo año, y que se trata de manera más específica en este apartado (Figs. V.3.7-8).



Figuras V.3.1-2. Anteojera equina el Cuartel II (Pérez González, 1995); anilla de gruperas, botones y pinjantes de arnés (a partir de García Díez, 1999).



Figuras V.3.3-4. Distribuidor de correa y pinjante con nielado procedentes de Avda. Eusebio Salvador y Plaza Mayor.

Contexto arqueológico

El material destacado en este apartado procede de la excavación arqueológica efectuada entre los meses de abril y junio de 2011 en el solar localizado entre la Plaza de Santa Ana y la calle Antonio Arana, donde se intervino sobre una superficie de 702 m². De los tres sondeos realizados en el solar, ha sido el de mayor extensión, con unas dimensiones de 18 x 5 metros —90 m²—, el que ha proporcionado una secuencia estratigráfica más completa, con vestigios de edificaciones de cronología moderna correspondientes a la cimentación de algunos muros de mampostería y parte de un patio empedrado, edificados sobre algunas construcciones singulares precedentes, entre las que destacan los restos de una fresquera y la pila de una lagareta de pequeñas dimensiones y planta romboide, cuyo desagüe había sido taponado por una acumulación intencionada de cal y cantos de gran tamaño (Fig. III.3.5).

Bajo estas estructuras y el relleno de cronología moderna y medieval, se documentaron sendas zanjas excavadas en sentido noroeste-sureste, ambas de unos 45 centímetros de anchura, que cortaban los restos de una pila cuadrangular construida con mortero de cal, muy deteriorada, y cuyos laterales presentaban una disposición divergente. En el interior de una de estas zanjas es donde se ha producido el hallazgo de los elementos metálicos que aquí se expone (Fig. III.3.6), junto a algunos pequeños fragmentos de lignito/azabache, relacionados con el ornamento de estos atalajes, y otras piezas cerámicas de cronología altoimperial romana (mediados del siglo I d. C.)¹, cuya presencia en ambas zanjas reconocemos como indicativo de la coetaneidad del relleno de las mismas (Fig. III.3.9).



Figuras V.3.5-6. Vista general de la excavación en Plaza de Santa Ana, y ubicación del hallazgo en la misma.

Descripción de las piezas¹

Los elementos que se describen a continuación formaron parte de un petral de arnés de caballería, del que se han conservado un total de cinco piezas de bronce unidas y articuladas, una bisagra y tres placas rectangulares, pertenecientes a parte del atalaje de un caballo de época romana julio-claudia.

El elemento de mayor relevancia está constituido por el ornamento central del petral, y consta de cinco piezas articuladas entre ellas por distintos sistemas de sujeción. Su cuerpo se estructura en torno a una escarapela formada por un disco de 3 cm de diámetro y 1 cm de espesor, plano en su reverso. Conserva restos de plata adheridos a la superficie de su anverso, relacionados posiblemente con el relieve de una *phalera* que no se ha conservado. Unido y acoplado alrededor de este disco —las anillas como repartidor de correaje parecen preceder cronológicamente a las *phalerae*— se conserva una pieza compuesta por tres adornos estilizados en forma de hoja, uno de ellos perdido, con tres clavos de bronce de cabeza hemisférica cada uno, de los que sólo se han conservado uno en el extremo superior y dos en el lateral derecho.

Con estos elementos ornamentales se alternan tres estribos trapezoidales, donde se anclan, en el tercio superior, sendos mosquetones constituidos por unas abrazaderas molduradas que sujetan sendas placas remachadas de 3,3 x 2,2 cm, que sujetarían las correas terminales del petral central —el número de mosquetones, constituidos por una

^{V.3.1} Fragmentos de *terra sigillata* itálica, cerámica de paredes finas y cerámica común (tapadera, cuenco con borde horizontal, platos y jarras de boca estrecha), con claros paralelos identificados en el conjunto cerámico relacionado con el *Ala II Flavia* en Rosinos de Vidriales, Zamora (*vid.* Carretero, 2000).

doble lámina donde se inserta la extremidad del correaje, en este tipo de piezas es variable entre uno y cuatro—. Es significativa la deformidad que presenta uno de estos estribos, originada, probablemente, a consecuencia de las tensiones ejercidas sobre el mismo por parte de estos correajes.

Por su parte, del estribo inferior pende, mediante otra argolla moldurada, un colgante en forma de media luna de 7,2 x 5,1 x 0,2 cm, fragmentado en sus extremos, por lo que desconocemos si portaría algún tipo de remate. Las lúnulas, al igual que las campanillas y algunos pinjantes, decoran muy frecuentemente el atalaje petral de los caballos, como se puede observar en la abundante iconografía equina antigua recogida en algunos de los monumentos funerarios que se concentran geográfica y cronológicamente en el *limes* germánico. De su reverso cuelga, a través de un eslabón, otra pieza trapezoidal de 5,2 cm de longitud y 2,5 cm de anchura en su base, donde presenta un remache de



Figura V.3.7. Petral y elementos asociados.

cabeza hemisférica cuya posible función podría ser la sujeción de otro pinjante o una correa estrecha de cuero.

Junto a esta pieza se han recuperado otros elementos de bronce. Entre estos destaca una bisagra compuesta por un pasador de remates redondeados que articula sendas placas remachadas, de forma rectangular, decoradas con sencillas acanaladuras transversales junto a su eje, donde se insertaba el extremo de las correas, pudiendo ser éstas de tipo cruz, de pecho inferior o de petral. También se han recuperado un pequeño fragmento de bronce que podría interpretarse como el extremo distal de la aguja de una hebilla, y otras tres placas remachadas, también de forma rectangular, con unas dimensiones de 2,8 x 2,1, 3 x 2,2 y 2,3 x 0,8 cm respectivamente, conservando la última de éstas —de menores dimensiones, aunque bien podría encontrarse cortada—, restos de plata que recubrían su superficie exterior.

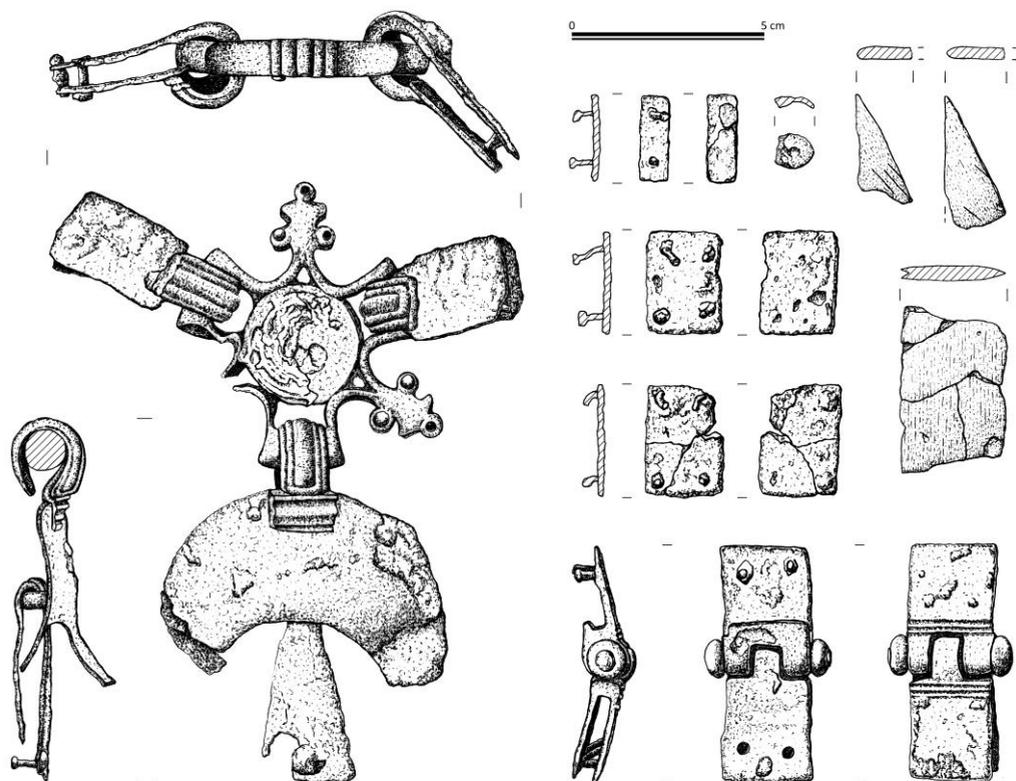


Figura V.3.8. Petral y elementos asociados.

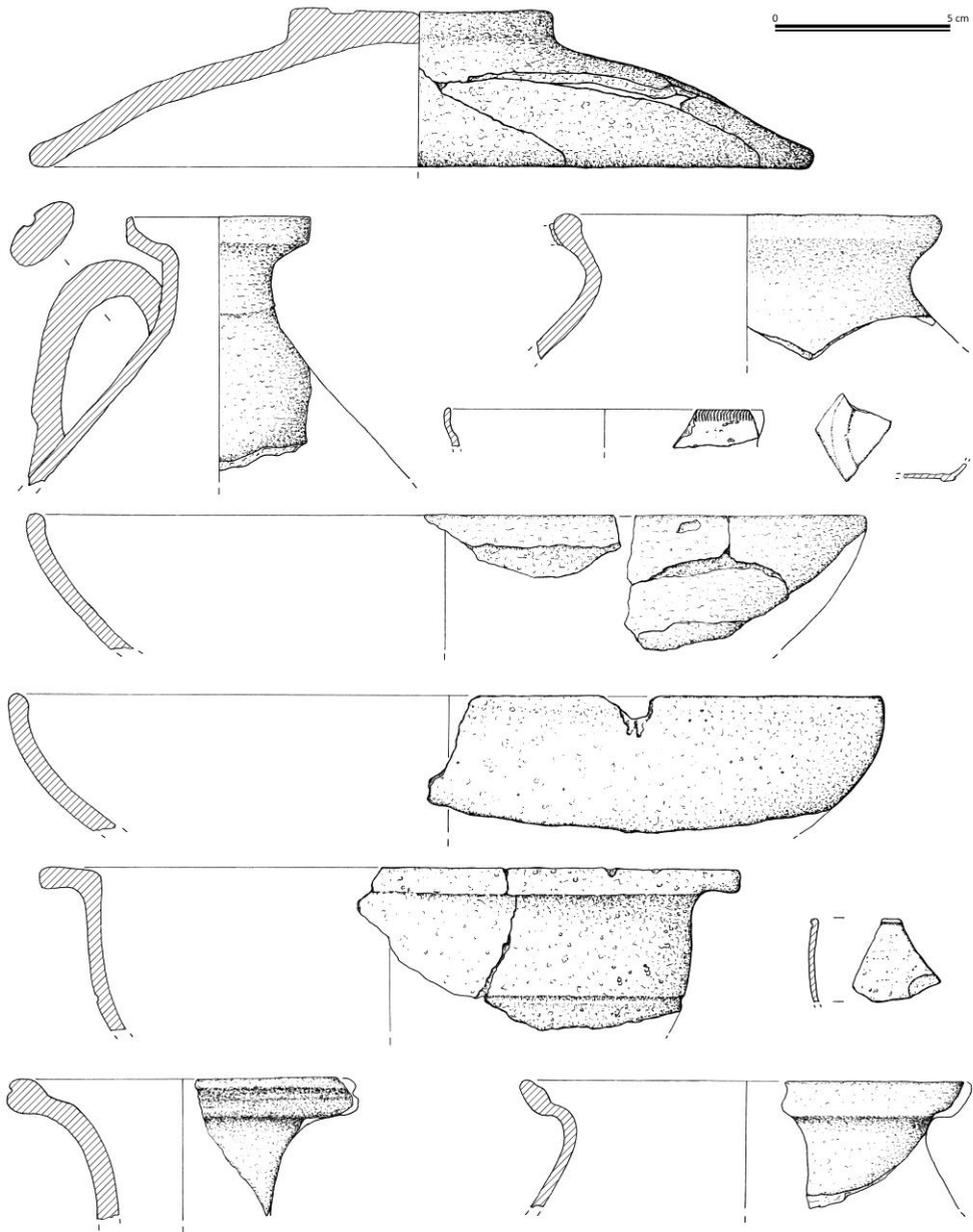


Figura V.3.9. Repertorio cerámico asociado a los elementos de equipamiento equino en Plaza de Santa Ana.

También es preciso mencionar, por su singularidad y posible relación con los elementos anteriormente mencionados, la presencia de tres fragmentos de lignito pulidos con forma de placa, de 0,3 y 0,4 cm de espesor, que presentan dos de ellos sus bordes redondeados, mientras que la pieza de mayores dimensiones dispone un filo en uno de ellos, y una incisión ahorquillada en el opuesto.

Algunas consideraciones sobre los atalajes altoimperiales en *Hispania*

Las guarniciones, atalajes y arneses de la caballería se suelen distinguir y diferenciar por su uso funcional. Normalmente, los caballos de monta portan arreos sobre la cabeza del animal y correas que sujetan la silla. El correaje de cuero se ve representado por la cincha, correa que rodea horizontalmente todo el cuerpo del caballo; gruperas, correas que cubren a ambos lados los cuartos traseros; y los petrales, que ocupan la parte delantera del animal. En la correa petral puede existir otra pieza central, pechopetral de triple enganche, por delante del pecho, a la que en ocasiones se le une la correa que, entre las dos patas delanteras del caballo, se sujeta a la cincha. Toda la guarnición y correaje de cuero solían ir provistos de útiles metálicos funcionales: anillas, faleras, hebillas, presillas, botones, pasabridas, mosquetones y remates varios, así como de otras piezas de carácter decorativo: pinjantes, faleras, botones y apliques de distintas formas e iconografía, cuya representación es habitual entre los hallazgos de metalistería en Herrera de Pisuerga (*vid.* Figs. V.III.1-2).

En líneas generales, la mayoría de los escasos restos documentados de piezas metálicas de caballería republicanas y altoimperiales en *Hispania* no proceden de contextos arqueológicos definidos, por lo que su cronología suele establecerse a partir de su comparación con paralelos procedentes de otros yacimientos o siguiendo trabajos fundamentales como los de C. Boube-Picot (1980), Bishop (1988), M. Feugère (1993; 2002) o el referente para *Hispania* de J. Aurrecochea (2008). Desde los años ochenta del siglo XX se tiene conocimiento de que el *castrum militaris* de Herrera de Pisuerga fue fundado por la *Legio IIII Macedonica*, y desde 1996 también se posee constancia de la presencia un cuerpo auxiliar de caballería: el *Ala Parthorum* (Pérez González, 1996: 91-102), a los que es posible asociar los restos de arneses o guarniciones equinas aparecidos en este yacimiento. Con las reformas de Augusto, las legiones recuperan las tropas de caballería que habían ido perdiendo. *Alae*, *cohortes* y *turmae* se equipan con atalajes y arneses, que a pesar de conservar singularidades del origen geográfico de los miembros de las diferentes unidades militares desde época augustea, con el paso del tiempo se irán uniformizando y en algunos casos singularizando a las unidades que las utilizaban, ya fueran legiones, alas o cohortes (Jenkins, 1985; Junkelmann, 1992).

Con este petral se incorporan nuevos elementos para un mejor conocimiento de las guarniciones y atalajes altoimperiales legionarios de época julio-claudia, y tanto por su conservación como por el contexto arqueológico, enriquecer la escasa presencia de estos objetos en la bibliografía científica general y la hispana en particular (*vid.* Tabla V.3.1).

Yacimiento	Elementos	Bibliografía
Asturica Augusta (Astorga, León).	Pinjante.	Sevillano/Vidal, 2002: 85.
Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza).	Pinjantes.	Beltrán Lloris, 1998: 104-105.
Clunia (Coruña del Conde, Burgos).	Hiposandalia.	Palol, 1983: fig. 1.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Colecciones particulares.	Distribuidor, pinjantes, discos decorativos.	García Díez, 1999.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Cuartel II.	Anteojeras.	Pérez González, 1995.
Herrera de Pisuerga (Palencia). El Pradillo.	Presilla de correaje.	García y Bellido, 1960.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Eugenio Salvador Merino.	Distribuidor.	Illarregui, 1999.
Herrera de Pisuerga (Palencia). La Chorquilla.	Fragmento de bocado.	Fernández Ibáñez, 2005: 189, fig. 2.12.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Otros.	Cama de bocado en asta.	Matía, 1999: fig. 3.5.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Paso del Sotillo.	Acicate.	Illarregui, 2002: 158.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Plaza Mayor.	Pinjante, disco decorativo.	Illarregui/Sarabia, 2008: lá. 7.2; Otros, inéditos.
Herrera de Pisuerga (Palencia). Plaza Santa Ana.	Petral.	Pérez/Illarregui/Arribas, 2013b.
Herrera de Pisuerga (Palencia). San Millán.	Quijera, presilla de correaje, elementos decorativos.	Fernández Ibáñez, 2001: fig. 2; Otros, inéditos.
La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia). Campamento.	bocado, distribuidor, acicates.	Peralta, 2007: 506-507, láms. VII, VIII, IX, X.
La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia). Castro/foso del castro .	Dos fragmentos de bocados, cabezada con serretón, placa y dos frenos, herradura.	Peralta, 2007: 506-507, láms. VII, VIII, IX, X.
Bajo Lledías (Posada de Llanes, Asturias).	Piezas de grupera.	Escortell, 1982: 85; Maya: 1988: 81, lám. III.
Caravia / La Escriba (Asturias).	¿Fragmentos de bocado?	Maya, 1988: fig. 27.
Coventosa (Cantabria).	Placa de bocado de caballo.	Muñoz/San Miguel, 1987.
Cueva de Cofresnedo (Cantabria).	Bocado de caballo.	Smith, 1983.
Eras del Bosque (Palencia).	Nuquera, camas y discos decorativos.	Taracena, 1947; Fernández González, 2021.
Las Rabas (Celada Marlantes, Santander).	¿Fragmento de bocado?	García Guinea <i>et al.</i> , 1970: fig. 17, lám. XIV.
Monte Bernorio (Aguilar de Campoo, Palencia).	¿Fragmento de quijera?	San Valero Aparisi, 1956: fig. 7.
Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia).	Pinjante.	García Guinea <i>et al.</i> , 1973: fig. 7.6.; Ruiz Gutiérrez, 1993: 138-139.
Sámamo (Castro Urdiales, Cantabria).	Fragmentos de un bocado de caballo.	Moliner/Alioto/Arozamena, 1992.
Vegallares (Rueda de Pisuerga, Palencia).	bocado de caballo.	Peralta, 2000.
Villanueva de Tera (Burgos).	Bocados y serreta/ frontalera.	Ruiz Vélez, 1995: 254.

Tabla V.3.1. Algunos ejemplos de equipamiento equino en el noroeste peninsular: antecedentes, pervivencias prerromanas y elementos romanos y/o de carácter militar.

Las ánforas en Herrera de Pisuerga

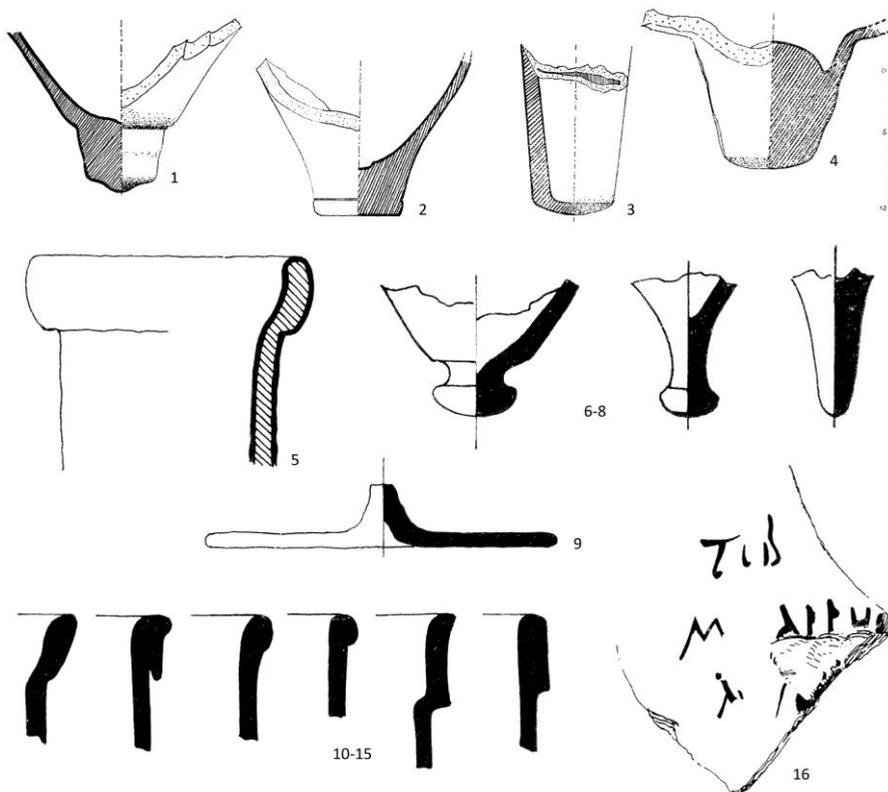
Las ánforas de Herrera de Pisuerga constituyen uno de los apartados que han recibido hasta hace poco tiempo una atención escasa, y cuyo estudio puede considerarse fundamental para el conocimiento de la economía, sociedad y cultura que caracterizan este asentamiento romano. Así, con el objetivo de dar a conocer su epigrafía y realizar una aproximación al conocimiento de las rutas comerciales y la naturaleza de los productos transportados a este centro de consumo, en este apartado se presentan algunos restos anfóricos con sellos aparecidos en diferentes intervenciones realizadas en su conjunto arqueológico: las campañas de excavaciones en el yacimiento de “El Castillo” (1986-1990), el seguimiento de obras en la Calle Antonio Arana (2005), Plaza de Santa Ana (2011), San Millán (1989), Eras/La Serna (2001) y La Chorquilla (para estas localizaciones, *vid.* Fig. II.8).

El estudio epigráfico y los análisis de composición elemental realizados sobre estos materiales de Herrera de Pisuerga permite precisar desde qué zonas llegaban los variados tipos de recipientes anfóricos, la sustancia que estos mismos contenían y el lugar del que procedían, por lo que significan una gran ayuda para conocer las redes de comercio y distribución, así como el tipo de población al que iba destinado este abastecimiento, mostrando un precedente de lo que ocurrirá con posterioridad en los centros de consumo asociados a los establecimientos militares romanos de *Germania*, que recientemente ha recensionado P. Marimón (2017).

En los últimos años se ha avanzado notablemente en los estudios sobre la cerámica romana en general. Entre ellos, aquellos que han tomado las ánforas como motivo central de su investigación no son una excepción, y continúan ampliando la dilatada tradición de trabajos dedicados a esta familia cerámica desde los siglos XIX y XX. Éstos han servido para adquirir a lo largo del tiempo —y a medida que éstos se perfeccionaban en el siglo XXI— un mejor conocimiento de la economía, el comercio y la sociedad romanas. Así, tanto el estudio de su morfología como la composición de sus pastas o los restos epigráficos conservados sobre su factura han aportado datos de gran valor, ilustrándonos acerca de sus circuitos comerciales o las características de los productos transportados, permitiéndonos documentar los cambios culinarios y alimenticios, así como su implementación en los distintos asentamientos repartidos por el Imperio romano. Además, el hallazgo de gran cantidad de alfares está permitiendo localizar algunos de sus centros productores, posibilitando la realización de estudios que contemplen diferentes aspectos económicos, desde su lugar de origen hasta el de consumo¹. También resulta sumamente interesante el reconocimiento de la reutilización de estos recipientes, una vez consumido su contenido, en distintos espacios de los asentamientos, ya fueran depositados sus fragmentos junto a otros vertidos para la nivelación de solados en viviendas o patios, o bien reutilizados en la fabricación de *opus signinum*, base de hogares, etc.

La presencia de las ánforas Dressel 1 y Lamboglia A, B y C reeemplazada en el mapa de dispersión de M. Beltrán Lloris (1970: 328, fig. 99) recoge los yacimientos de A Coruña, Santander, Herrera de Pisuerga, Pamplona, Zamora, Clunia y Numancia. Sin duda, este autor tuvo en cuenta la publicación donde el equipo formado por A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, A. Balil y M. Vigil (1962) dio a conocer las primeras noticias sobre ánforas aparecidas en distintos yacimientos del enclave herrereense, entre los que se encuentra el conocido como “La Chorquilla”, del que se publicarían nuevos fragmentos en una aportación posterior (García y Bellido *et al.*, 1970) (Fig. V.4.3). Posteriormente, en el mapa donde refleja la presencia de ánforas itálicas en su fundamental *Guía de la cerámica romana* (1978, 1990: fig. 111), eliminaría Santander, situando la presencia de Dressel 1 en Monte Mozinho, Santa Tecla, Vigo, A Coruña, Coaña, Herrera de Pisuerga, Pamplona, Zamora, Clunia y Numancia, por citar sólo los asentamientos situados entre el río Duero y el Mar Cantábrico. Por su parte, las ánforas vinarias itálicas conocidas en el valle del Ebro no rebasan la línea del río Alhama (Espinosa, 1995: 183).

¹ No cabe duda de que las ánforas ocupan un lugar privilegiado en los estudios sobre economía y comercio en la Antigüedad, aunque, como dice E. García Vargas (2015: 2), “su sistematización y análisis se ha complicado notablemente”.



Figuras V.4.1-3. Excavaciones en La Chorquilla, 1960-1961 (García y Bellido *et al.*, 1962 y 1970), y hallazgos anfóricos procedentes de las excavaciones de A. Bellido. 1-2) El Pradillo y Solar del paseo de la Ermita, pivotes; 3-15) La Chorquilla, pivotes, fragmentos de borde y tapadera; 16) La Chorquilla, *tituli picti* sobre posible fragmento de ánfora (García y Bellido *et al.*, 1962; García y Bellido *et al.*, 1970).

Contexto arqueológico

Las piezas que se recogen en este apartado provienen de diferentes intervenciones arqueológicas. La primera de ellas se corresponde con los sondeos realizados entre los años 1986 y 1990 en el yacimiento denominado en su momento como “El Castillo” o “Ladera del Castillo” (Pérez González, 1989: 32; Pérez/Illarregui, 1992: 57), ubicado al pie de la terraza natural donde hoy se encuentra la Plaza de toros y con anterioridad el castillo medieval de Herrera de Pisuerga, en un lugar próximo a donde en 1960 el equipo de García y Bellido realizó los sondeos identificados como “Cata del huerto” y de la “Plaza de toros” (García y Bellido *et al.*, 1962: 42-43) (Tabla II.6). Procedentes de este lugar se han dado a conocer algunos materiales arqueológicos: *terra sigillata* (Pérez González, 1987, 1989), restos paleolíticos y metales (Pérez/Illarregui, 1992: 91-104), lucernas (Morillo, 1992: 203-210), numismática (Moreda/Martín/Herreros, 1996: 275; García-Bellido, coord., 2006: 333) y vidrios (Marcos, 2002: 38-ss). Entre éstos, son significativos los hallazgos del año 1988 en sus niveles II-VI. El nivel III se puede datar claramente en época de Tiberio, con un conjunto de *terra sigillata* itálica dónde son amplia mayoría las marcas *in planta pedis*, que venimos situando a partir del 15 d. C., y lucernas Loeschcke III. Sin embargo, en el Nivel IV sólo contamos con una marca de *L. Gellius* (15 a. C.-50 d. C.), siendo el resto de cartelas de tipo rectangular, con el sello de *Hilarius* (20 a. C.-10 d. C.), *Eros/P. Cornelius* y *Clemens/P. Cornelius*, entre otras, no faltando, además, un plato de *L. Terentius* y lucernas Loesche IA y Dressel 4.

En líneas generales, el material recuperado en este yacimiento —entre el que se encuentran los fragmentos anfóricos con los sellos de CESTI, HER·PICENT y S·S·H·C que recogemos en este apartado— presenta una cierta homogeneidad (Pérez/Illarregui, 1996: 424), pudiendo fecharse entre los años 25 a. C. y la época preflavia, y apuntando a elementos relacionables con los cuerpos militares que ocuparon el campamento herrerense en este período. Tradicionalmente hemos interpretado este yacimiento como un vertedero de los habitantes de la zona alta del asentamiento y donde el material predominante se puede encuadrar cronológicamente en época de Tiberio (Pérez González 1989: 32 y 176). No obstante, tal vez haya que empezar a pensar que en ese lugar existió un foso que protegía el acuartelamiento militar ubicado en la terraza superior, y que sería rellenado en algún momento de mediados del siglo I d. C.

Por su parte, el ánfora con el sello de L SALVI fue hallada durante el seguimiento arqueológico de las obras realizadas el año 2005 en varias calles de la localidad (Illarregui/Sarabia/Arribas, 2005: 35-39, lám. 7; Illarregui/Sarabia, 2008: 116, lám. 2). De todas ellas, la calle Antonio Arana fue la que aportó una secuencia más interesante desde el punto de vista arqueológico, y es de donde procede esta pieza, recuperada junto a diferentes fragmentos de ánforas, *terra sigillata*, cerámica común —entre la que figura un mortero de la forma Dramont 1—, algunos fragmentos de lucernas, un posible crisol, y un conjunto de cantos tallados que formaban parte del primitivo empedrado de la calle, conservado parcialmente bajo la capa de asfalto contemporánea.

El fragmento de borde y asa con el sello B, procede de la excavación urbana efectuada en 2011 en un solar localizado entre la Plaza de Santa Ana y la calle Antonio Arana. Dentro de ésta se excavó un sondeo de 63 m² (Sondeo 3), en el que pudo registrarse parcialmente la presencia de una zanja excavada en el sustrato geológico, con sentido noreste-suroeste y sección en talud, colmatada por varios vertidos que han aportado una muestra representativa de material de época romana: *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, cerámica de paredes finas o restos de ánforas —entre los que figura este fragmento—, así como un abundante número de valvas de ostra de gran tamaño (Pérez/Arribas, 2011: 12-13). En esta intervención, también se recuperó parte de un interesante conjunto de atalaje equino de cronología altoimperial romana, que fue dado a conocer en su día (Pérez/Illarregui/Arribas, 2013).

El sello sobre asa de ánfora de L·CAM VSPI procede de San Millán. Las intervenciones arqueológicas en este sector, ubicado al este del actual casco urbano de Herrera de Pisuerga, se realizaron en los años 1989-1991 (el hallazgo de la pieza se corresponde con la primera de estas campañas), a consecuencia de su afectación por el trazado de la variante de la carretera Nacional 611. En sus estratos superiores, se identificaron estructuras fechadas en la segunda mitad del siglo I d. C., que se asentaban sobre un nivel con materiales de época augustea, entre los que se recuperaron restos un taller de industria ósea, cerámica de paredes finas, lucernas, metales, numismática y un abundante lote de *terra sigillata* itálica (Pérez/Illarregui, 2002: 231).

La pieza con el sello Q·COR·NERIS fue recuperada el año 2001 en la zona de Eras/La Serna. En este sector, ubicado a las afueras del núcleo urbano y dedicado tracionalmente para las labores de trilla, se han realizado campañas arqueológicas en los años 1987, 1989-1992 y 2001-2004 (La Serna, Eras Bajas, Camino de las Eras, Cuartel II/Eras de Serrano, Eras de Puri). Estas excavaciones han permitido documentar estructuras campamentales fechadas entre mediados de los siglos I y II d. C., asociadas a numerosos fragmentos de *terra sigillata* gálica e hispánica, aunque también se conservan restos anteriores, correspondientes al período legionario, en sus niveles inferiores (Pérez/Illarregui, 1992: 30-33; Morillo/Pérez/Illarregui, 2006: 324-331).

Por último, el sello THERE[...] procede del yacimiento conocido por el nombre de La Chorquilla, que se localiza al noreste del casco urbano, en la pendiente que desciende desde la zona alta del castro hasta la carretera Nacional 611 y los terrenos hortícolas que se encuentra en la ribera derecha del río Pisuerga. Las excavaciones realizadas en esta área en los años 1960-1961, 1976, 1987 y 1991 han permitido documentar distintos restos arqueológicos, con una cronología que abarca desde la época paleolítica hasta los tiempos actuales (García y Bellido *et al.*, 1962: 11-21; Fernández de Avilés, 1964: 392-394; García y Bellido *et al.*, 1970: 421; Pérez González, 1989: 32). Entre los vertidos de este lugar destaca un importante conjunto cerámico de época altoimperial, con cronología comprendida entre época augustea y flavia, en el que sobresalen producciones del taller de los *Terentii* (algunas con *graffiti*), *terra sigillata* itálica lisa y decorada, lucernas, cerámica común y ánforas (Pérez González, 1989; Morillo, 1992; Pérez/Arribas, 2020).

Catálogo

N.º 1. (Fig. V.4.4: n.º 1)

Sigla: H-90/CS / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo, 1990. / *Descripción:* fragmento de borde de ánfora exvasado, con labio engrosado y moldura cóncava al interior. / *Dimensiones:* diámetro 18 cm. / *Marca superior:* CESTI. Sello *in libro*, inscrito en cartela rectangular de bordes ligeramente redondeados, localizada en la zona exterior del borde, con disposición ligeramente oblicua e impresión más marcada en las últimas letras. Dimensiones de la cartela, 3,7 x 2,2 cm. Letras, 1,2 cm de altura. / *Marca inferior:* restos de cartela conservados parcialmente en la zona exterior del cuello. / *Tipología:* Tarraconense 1 / *Lugar de producción:* costa de la Tarraconense (*Laietania*, costa de Girona y Tarragona) / *Cronología:* augustea. / *Bibliografía:* Pérez/Arribas, 2021: 83, fig. 3.1.

N.º 2. (Fig. V.4.4: n.º 2)

Sigla: H-90/CS / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo, 1990. / *Descripción:* fragmento de borde de ánfora exvasado, con labio engrosado y moldura cóncava al interior. / *Dimensiones:* diámetro 18 cm. / *Marca superior:* [...]HER-PICENT. Sello *in libro*, inscrito en cartela rectangular de bordes redondeados, localizada en la zona exterior del borde. *Litt. ex lantibus*, de 1,4 cm de altura, con texto de izquierda a derecha. Dimensiones de la cartela: 6,5 x 1,6 cm. / *Marca inferior:* H[...]PICENT. Cartela rectangular de bordes redondeados, en la zona exterior del cuello. Dimensiones: 6,5 cm. / *Tipología:* Dressel 6A. / *Lugar de producción:* Piceno (Emilia-Romagna). / *Cronología:* augustea. / *Bibliografía:* Pérez/Arribas, 2021: 83-84, fig. 3.2. / *Referencias:* CIL XI, 6695, 496; CEIPAC, 33679, 33693, 34224, 34225, 34311, 36172, 44267; Callender, 1965: 183-184, n.º 1101; Baldacci, 1967-1968: 28, n.º 36a; Buchi, 1973: 573-575; Carre, 1985: 214; Tchernia, 1986: 191-192; Brecciaroli, 1987: 141, tab. XVI, XXII, 8; Scotti, 1988: 97, n.º 35; Cheloti/Morizio-Silvestrini, 1990: 61; Buora, 1995: 183-189, fig. 1; Cardarelli/Malnati, 2009-T. II: 24-25, fig. 201.7;

Menchelli/Ciuccarelli, 2009: 2; Cipriano/Mazzocchin, 2011: 335, 340, 347, fig. 6; Menchelli, 2011: 240-241; Mazzocchin, 2013: 174; Carreras/Berni, 2014: fig. 2; Mongardi, 2014: 314-318, 364; Cipriano, 2016: 148-150, fig. 3; Rigato/Mongardi, 2017: 112, tab. 4, n.º 12; Curina/Mongardi, 2018: 286, fig. 2.16; Mongardi, 2018: 187-188, n.º 92.

N.º 3. (Fig. V.4.4: n.º 3)

Sigla: H-90/CS / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. El Castillo, 1990. / *Descripción:* Fragmento de cuello de ánfora (parte inferior), con cartela rectangular en su extremo izquierdo, y sello S:S:H:C. / *Dimensiones:* 9 x 5,5 cm; diámetro de cuello 14 cm; grosor 1,5 cm. / *Marca:* S:S:H:C, inscrita en cartela rectangular de bordes redondeados, de izquierda a derecha. Letras con resalte positivo, de 1 cm de altura, separadas entre sí por interpunciones circulares. Dimensiones de la cartela: 6,5 x 1,6 cm. / *Tipología:* Dressel 1B. / *Lugar de producción:* ¿Península itálica, *Tirrenicum*? / *Cronología:* augustea. / *Bibliografía:* Pérez/Arribas, 2021: 85, fig. 3.3. / *Referencias:* CEIPAC, 21604; Márquez/Molina, 2001: 109, n.º 3, fig. 1.3; *Id.*, 2005: 172; Molina, 2013: 202, fig. 3.36.

N.º 4. (Fig. V.4.4: n.º 4)

Sigla: 2005/27/130. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga. C/ Antonio Arana, 2005. / *Descripción:* fragmento de borde de ánfora, con labio engrosado y arranque de asa. / *Dimensiones:* diámetro 16 cm. / *Marca:* L SALVI. Sello *in libro*, con letras en relieve, inscritas de izquierda a derecha en cartela circular rectangular, abierta en sus extremos. Dimensiones: 7,8 x 1,8 cm. / *Tipología:* Dressel 6A. / *Lugar de producción:* *ager Firmanus (Firman Picenum)*. / *Cronología:* augustea. / *Bibliografía:* Illarregui/Sarabia/ Arribas, 2005: 35-39, lám. 7; Illarregui/Sarabia, 2008: 116, lám. 2. Pérez/Arribas, 2021: 85, fig. 3.4 / *Referencias:* CIL XI, 6695.83; CEIPAC, 34274, 44268, 48827, 48942, 48943; Callender, 1965: 165, n.º 926; Carre, 1985: 223; Mantilla, 1987-1988: fig. 15.6;



Figura V.4.4. Fragmentos de ánforas de Herrera de Pisuerga con los sellos CESTI, HER·PICEN, S·S·H·C. y L SALVI.

Scotti, 1988: 89-98, n.º 31 y 94, fig. 62.3; Labate, 2001: 402; Pesavento/ Mazzocchin, 2002: 783-785, fig. 4; Branchesi, 2007: 238-244, fig. 1.2; Menchelli, 2011: 240-241; Mongardi, 2014: 307-308, 85, n.º 91; Rigato/Mongardi, 2017: 112, tab. 4, n.º 8; Curina/Mongardi, 2018: ¿286?, fig. 2.17; Mongardi, 2018: 195, n.º 109 a-b.

N.º 5. (Fig. V.4.5: n.º 5)

Sigla: 2011/12. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga, C/Santa Ana, 15 (Sondeo 3, UE 318), 2011. / *Descripción:* fragmento de borde de ánfora con labio engrosado y asa de cordón doble. El sello es una pequeña marca inscrita en una cartela circular en el punto de inflexión del asa. / *Dimensiones:* altura 16,3 cm, sección del asa 5 x 2,6 cm. Diámetro del sello 1 cm. / *Marca:* B. *In ansa, litt. extantibus*, con sello inscrito en pequeña cartela circular, con posible carácter de interpretación difícil previo a la inicial leída. / *Tipología:* Dressel 2-4. / *Lugar de producción:* ¿Campania/Lacio? / *Cronología:* Augusto-Tiberio. / *Bibliografía:* Pérez/Carreras/Arribas, 2022: 114, fig. 2. / *Referencias:* Olmer, 2003, n.º 250, 322; Will/Warner, 2019; CIL XV 3407; Callender, 1965: 79, n.º 167; Pascual, 1977; Prevosti/Clariana, 1987: 202, fig. 1.6

N.º 6. (Fig. V.4.5: n.º 6)

Sigla: -- / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga, San Millán, 1989. / *Descripción:* fragmento de asa de ánfora con sección de cordón doble. / *Dimensiones:* altura 10,1, sección del asa 2,5 cm.

Cartela: 3 x 0,4 cm. / *Marca:* L-CAM VSPI, *in ansa, litt. extantibus*, inscrita en cartela rectangular. / *Tipología:* Dressel 2-4 / *Lugar de producción:* Adriático. / *Cronología:* siglo I d. C. / *Bibliografía:* Pérez/Carreras/Arribas, 2022: 115-117, fig. 3. / *Referencias:* Savarese, 2011: 224, fig. 31.109; CIL 11.006699,065; AE 1976,00213; CIL 09,00104; CIL VI.03557.

N.º 7. (Fig. V.4.5: n.º 7)

Sigla: PA20/01/06/1615. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga, Eras, 2001. / *Descripción:* tercio superior de ánfora con borde engrosado, cuello troncocónico, asas con sección de cordón doble y carena moldurada. / *Dimensiones:* altura 16,5 cm, diámetro de borde 7 cm, diámetro de carena 14,8 cm. / *Marca:* Q-COR-NERIS, *in collo, litt. extantibus* / *Tipología:* Dressel 2. / *Lugar de producción:* Tarraconense. / *Cronología:* Claudio-Domiciano. / *Bibliografía:* Pérez/Carreras/Arribas, 2022: 117, fig. 4. / *Referencias:* Berni/Carreras, 2008, n.º 30

N.º 8. (Fig. V.4.5: n.º 8)

Sigla: --. / *Procedencia:* Herrera de Pisuerga, La Chorquilla. / *Descripción:* Fragmento de ánfora con arranque de carena y sello con cartela rectangular. / *Dimensiones:* 7,9 x 5,1 cm. / *Marca:* THE RE[...], inscrita en cartela rectangular y con nexos en THE y RE. / *Tipología:* Pascual 1. / *Lugar de producción:* --. / *Cronología:* 10 a. C. - 50 d. C. / *Bibliografía:* Pérez/Carreras/Arribas, en prensa. / *Referencias:* Almagro, 1952: 203.



Figura V.4.5. Fragmentos de ánforas de Herrera de Pisuerga con los sellos B, L·CAM VSPI, Q·COR·NERIS y THE RE[...].

Sigilla: aproximación onomástica y distribución de referencias

La epigrafía anfórica aporta información relevante sobre aspectos relacionados con la historia económica, flujos comerciales, trayectos marítimos y circulación por vías y caminos terrestres. También con las fases productivas de estos recipientes, su utilidad inicial y posibles reaprovechamientos secundarios, así como numerosos matices, siempre interesantes para el arqueólogo y el proceso de reconstrucción histórica.

El estudio de los sellos es uno de los apartados más sugestivos dentro del estudio general de las ánforas. Sin duda, la epigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga es fundamental para definir el origen de los recipientes; no podemos obviar que las ánforas se benefician de la contribución del apartado epigráfico en el que los sellos certifican y unifican determinadas producciones, y los *tituli picti* y grafitos, a veces, informan sobre el contenido de los recipientes aportando, en ocasiones, informaciones contradictorias a la inferida de su clasificación tipológica. En muchos casos, con ayuda de la prosopografía, también se pueden intuir zonas de origen y producción de estos recipientes².

La epigrafía sobre las ánforas y el contexto arqueológico en el que aparece este material cerámico nos aportan unas cronologías fundamentales para entender a sus fabricantes, el comercio que ejercían de sus productos para conseguir la riqueza de sus explotaciones (vino, aceite, salazones, etc.), y en último caso, demostrar la utilidad de esos productos en esta zona geográfica del interior meseteño de la antigua *Hispania*. “Las ánforas son formas cerámicas con unas cronologías amplias, y por lo tanto es difícil fijar dataciones sino se dispone de elementos epigráficos o detalles formales claves” (Carreras/Morais, 2011: 37).

Sólo un pequeño porcentaje de las ánforas que hemos recuperado a lo largo de la historia llevan sello grabado. Éstos y otro tipo de marcas pueden conservarse en distintas partes del ánfora; no obstante, suelen ser escasos con respecto al volumen global de los recipientes conocidos. En su trabajo sobre el comercio en el noroeste peninsular, J. Naveiro (1991: 180) recogía los sellos sobre ánfora conocidos en este territorio, y hace ya unos años, S. Carretero (2000: 744) decía en su estudio sobre la cerámica romana de *Petavonium*, y específicamente sobre las ánforas, que “en cuanto a la epigrafía contenida en sus superficies puede considerarse como prácticamente anecdótica, ya que solo se conserva la marca ETD cuya lectura nos resulta desconocida y un mínimo fragmento de un *titulus pictus* del que nada se puede decir”. Carreras y Berni (2003: 652, fig. 2.13) sólo recogen de *Asturica Augusta* un sello incompleto localizado bajo el arranque inferior del asa de un ánfora de la forma Dressel 20 parva: ...P. y algunos *tituli picti* y *graffiti*, y R. Morais estudiaba los poco conocidos de *Bracara Augusta* (2005: 123). Recientemente, A. Morillo y R. Morais (2020: 54), en su trabajo sobre las ánforas de León, expresan que “a pesar de la gran diversidad de ánforas, no documentamos la existencia de referencias epigráficas, con

²V.1.2 Puede servir como ejemplo el caso de *L. Antonius Pactus*, uno de los generales de Octaviano, cónsul en el año 33 a. C., cuya implicación en actividades económicas es conocida a través de la documentación aportada por una *tessera nummularia* (Zaccaría, 1989: 483; Pesavento 2000: 107-109).

excepción de un asa de Dressel 20 en la que se puede intuir la letra L[...] y un *titulus* sobre el cuello de un envase vinario oriental donde aparece la letra griega Φ⁷. Esperemos que esta escasez pueda compensarse con la documentación futura de hallazgos similares en los numerosísimos “campamentos” que se han dado a conocer en esta zona geográfica en los últimos años, para así cotejar su cronología con los restos que aquí se presentan.

CESTI

El sello anfórico con este *nomen* no era conocido hasta ahora en la península ibérica, y su distribución también es desconocida. Sobre su lectura como *Cesti(us)* no cabe duda y, en todo caso, la única alternativa planteada sería la de *Gesti(us)*, si bien, las letras son claras en su grafía³. Cronológicamente, podríamos fechar este fragmento en época augustea, y su asignación a una forma Tarraconense 1 la situaría antes del cambio de Era⁴.

En el mundo de la alfarería antigua no se conocen muchos talleres emitiendo sellos con este nombre; sin embargo, puede llamarse la atención sobre sendos alfareros del valle del Po que firman sus manufacturas de *terra sigillata* con los títulos CESTI / CE(s)TI / CESST y M-IVS CESTVS, cuyos vasos, a los que se asigna una cronología augustea (15 a. C.-5 d. C.) se conocen en Aquileia y Magdalenberg los primeros, y Altino (Venecia), el segundo (OCK, 2000: n.º 540 y 1899). También resulta interesante referenciar la sugerente marca sobre el material latericio de un taller local de la zona de Módena: C-CESTI-SATV (Mongardi, 2018: 145).

Como ejemplos de algunos sellos anfóricos cuyas letras iniciales se podrían identificar con este apelativo u otros parecidos se conocen, sobre una Pascual 1 conservada en el Museo Arqueológico de Perpignan, C-ANTESTI (Claustres, 1961: 148, fig. 4; CEIPAC, 7247), y en Pascual I o Dressel 2/4 tarraconensis, los sellos CET —¿quizás CEST?— documentado en las termas romanas de Sant Boi de Llobregat (CEIPAC, 19422), o CELS, en Can Tintorer —El Papiol— (CEIPAC, 19112)⁵. Por su parte, F. Laubenheimer recoge, en su estudio de las ánforas de Bibracte, sendas marcas sobre Dressel 1 con la grafía SES (1991: 79, n.º 151-152)⁶, asignándolas a *Sestius*, uno de los miembros de la *gens* de los *Sestii* que transportaba vino etrusco del *ager cosanus*⁷, ampliamente documentado en el orbe romano occidental a partir del puerto de Cosa (Manacorda, 1978; Tchernia, 1986).

V.1.3 Sugerentes datos y nombres sobre epigrafía y organización de la producción anfórica en el territorio oriental de *Hispania* se pueden consultar en Berni/Revilla (2006: 95-111) y R. Járrega (2015).

V.1.4 En la forma Tarraconense 1 no es conocido ningún sello similar a éste y, además, la mayoría de marcas sobre este tipo de ánfora suelen incluir *praenomen* y *nomen* en genitivo: *M. Lorei*, *C. Iuni*, *P. Meri*, etc.

V.1.5 También se conoce, sobre epigrafía monumental de Barcino —siglo II d. C.—, a *Aelius Cestinus* (IRC IV, 196; CIL II, 06172).

V.1.6 De estos sellos, el segundo de ellos (n.º 152) fue leído en su día por J. Bulliot como CEST(¿i?) (Bulliot, 1899; Callender, 1986: 98, n.º 310).

V.1.7 Sobre los *Sestii* de Cosa, *vid.* Mayer, 2020: 461-472).

HER·PICENT

M. H. Callender, en su ya clásico libro sobre sellos en ánforas, resultado de su tesis doctoral¹⁸, incluía a *M. Her(ennii) Picent(is)* y la presencia de sus sellos en hallazgos de Roma, Aquileia, Módena, Parma, Cartago y Atenas (1965: 183-184, n.º 1101), y lo ponía en relación con el cónsul del año 34 a. C., *M. Herennius* (CIL XX, 422), especificando que si el taller productor de estas ánforas perteneciera a su hijo homónimo —también cónsul en el 1 d. C. y procónsul en Asia entre los años 6 y 7 d. C.—, los sellos deberían de llevar añadida la letra “F”.

E. Buchi también recoge el sello M HE PICENS —*M. He(rennius) Picens*— (1973: 573-575, n.º 14), manifestando que aparece por primera vez en Verona, y añadiendo la presencia de otros sellos en Cividale, Este, S. Cesario sul Panaro, Castelnovo di Sotto y Mancasale en la Regio Emilia, Parma y Magdalensberg. V. Morizio (1990: 61) publica otro sello sobre el borde de un ánfora de la forma Dressel 6A procedente de Canosa: M·HER·PICENT, con ligaduras, puntuación y rasgo distintivo de la letra “I” similares al procedente de Herrera de Pisuerga, y realiza diversas apreciaciones sobre el área de producción de las ánforas Dressel 6A: Veneto, Emilia y Piceno. Por su parte, M. Buora, a propósito de la aparición en Codroipo de un ánfora de este tipo con el sello M·HER·PICEN (1995: 183-189, fig. 1) —cuyo contexto viene datado por una copa tipo “Sarius” de época augustea y la ausencia de ánforas Lamboglia 2 y recipientes de barniz negro—, realiza una recopilación de las marcas conocidas hasta el momento, y especifica que no existen elementos decisivos para asegurar la identificación de estos sellos con los cónsules mencionados por Callender, como había propuesto A. Degrassi (1953: nota 50).

Para S. Cipriano (2016: 148-150), la actividad de los *Herennii*¹⁹ en la producción de ánforas vinarias está refrendada por diversos sellos que reflejan distintos personajes de la *gens*, activos entre los últimos decenios del siglo I a. C. y el inicio del siglo I d. C. Éstos serían *M. Herennius Picens*, *M. Herennius Phaedimus* y *M. Herennius Priscus*, probablemente identificables como libertos de la familia, cuyos sellos presentan diversas modalidades de impresión, atribuibles a las diversas fases de la actividad de la *officina*: con o sin cartucho, letras en relieve positivo o negativo, o diferentes posicionamientos —borde, cuello, galbo o asa—.

El sello de *M. Herennius Picens*, estampado en relieve positivo e inscrito en un cartucho rectangular, preferentemente ubicado sobre el borde o cuello del ánfora, se encuadra en época protoaugustea, como sugieren los contextos de hallazgos como los de Milán, Parma, Vicenza, Padova, Altino, Laguna Veneta, Codroipo, Magdalensberg y Éfeso. Aparentemente, esta variante aparece estampada en las formas Dressel 2/4 y 6, lo que

V.1.8 Nota sobre esta publicación en A. Balil, 1969.

V.1.9 Sobre los *Herennii*, *vid.* Tchernia, 1986: 192; Zaccaria, 1989; Cipriano/Carre, 1989: 87; Cipriano/Ferrarini, 2001: 105-106; Bezeczky, 1994: 28-31; Mazzocchin, 2013: 173-175.



Figura V.4.6. Distribución de hallazgos con el sello CESTI en diferentes soportes cerámicos: ánfora, *terra sigillata* y latericio.



Figura V.4.7. Distribución de hallazgos anfóricos con sellos de los *Herenni*.

situaría la producción de este taller en una fecha temprana. Su localización en el Piceno, propuesta a partir de los años 80 del siglo XX en función de la onomástica, prosopografía y difusión de sus manufacturas selladas (Cipriano/Carre, 1989: 85-87), parece confirmarse por los análisis arqueométricos realizados sobre recipientes aparecidos en Milán y Padua, que la sitúan en la Cispadana, en el área geográfica de Módena y Tortona (Buora, 1995: 185; Mongardi, 2018: 83-86).

S·S·H·C

Respecto a este sello documentado en Herrera de Pisuerga, no son conocidos ejemplares de ánfora con inscripciones similares, a excepción de un fragmento de Dressel 1B hallado en La Alcudia (Elche), al que se atribuye una datación entre el 150 a. C. y el cambio de Era (Márquez/Molina, 2001: 109, n.º 3, fig. 1.3; *Id.*, 2005: 172, n.º 36; CEIPAC, 21604).

L·SALVI

M. H. Callender recoge este sello en su catálogo de ánforas (1965: 165, n.º 926), asignándole un origen itálico y documentando su aparición en los lugares de *Baggiovara* (CIL XI, 6695.83), Ivrea (CIL V, 8112.75) y Peripato. Con posterioridad, M. B. Carre (1985) llama la atención sobre estos sellos en recipientes Dressel 6A y B, e indica sus hallazgos en Aquileia y Magdalensberg.

S. Pesavento y S. Mazzocchin (2002: 779-788), al recoger las ánforas vinarias de producción adriática (Lamboglia 2 y Dressel 6A) procedentes de la Nave B del puerto urbano de Pisa, hacen referencia a una Dressel 6A que en la parte inferior del cuello lleva el sello L·SALVI. Estas autoras distinguen los sellos que portan ambos tipos anfóricos, y añaden una marca en el borde de una Dressel 6B con la grafía Q·F·SALVI, procedente de Coltano (Pisa). También se documenta este sello, de cartela rectangular, en el labio de ánforas de Denia, Leucate y Cassis (Aranegui, 2008: 233 y 237, figs. 8 y 17). En función de los datos aportados por este conjunto de ánforas, se establece un período de fines del siglo I a. C. e inicios del siglo I d. C., y se insiste en que se puede observar una transición en el período final del tipo Lamboglia 2 y la forma Dressel 6A inicial, conviviendo ambos recipientes, destinados a la comercialización del vino septentrional y central del Adriático.

F. Branchesi (2007: 238-244), aprovechando el estudio de dos fragmentos de borde con el sello de *L(uici) Salui* procedentes de Capodarco di Fermo y las excavaciones realizadas en 2001 en el área arqueológica del templo-criptoportico de *Urbs Salvia* (Urbisaglia) también nos aporta una nota interesante sobre la difusión de las ánforas selladas por *L. Salui* —continuación de la realizada por Baldacci (1967-1968: 32)—, indicando que estos sellos parecen estar realizados con un punzón de matriz metálica, y referenciando el rasgo inferior de la letra “S”, que comparte el ejemplar de Herrera.

Ánforas con el sello de *L. Saluius* han sido halladas en Aquileia, Verona, Ivrea, Padua, Módena, Pavía, Oderzo, Baggiovara (Módena), Lomello (Pavía), Narona (Croacia) o Peripato, Aix (Provenza), Magdalensberg, Fos-sur-Mer, Pisa, Iasos (Caria), Dimale (Albania), Atenas, Cividale (Udine), Bresello, Urbisaglia (Picenum), Contrada Castagna (Fermo), etc., y con esta pieza de Herrera de Pisuerga, es la primera vez que se documenta en la península ibérica. Por su parte, los productos sellados sin *praenomen* (SALVI) se localizan en Cremona y Cesano di Senigallia, Pisa, Magdalensberg, Egipto, Brindisi y Henschi (Túnez), y es conveniente recoger aquí el sello de SALVI, en disposición retrógrada e invertida, en una Dressel 1A tirrénica procedente del interior de una fosa fechada entre los años 80 y 90 d. C., en la excavación del teatro romano de Volterra (Vallebuona, Toscana) efectuada en los años 1987-1989 por A. Carandini (Marletta, 1994: 505-506). En este caso, la marca SALVI puede ser interpretada como gentilicio o *cognomen* de la *gens Saluii*. También conocemos dos sellos de *Salui* procedentes de Sagunto y Badalona (CEIPAC, 13879 y 18058), y tal vez pudieran relacionarse con éste varios ejemplares con el sello SAL documentado sobre ánforas de las formas Lamboglia 2 y Dressel 1 de la costa mediterránea: Punta de Algas, Loma de Herrerías, El Molinete, Pecio de Escombreras, Menorca... (Pérez/Pascual, 2004: 32; CEIPAC, 12560, 23739). No obstante, el *cognomen Salui* es bastante popular, y las producciones que lo incorporan en sus sellos podrían responder a producciones de diferentes características y lugar de producción.

Los recipientes sellados por *L. Saluius* se fechan entre la época tardorrepública y el principado augusteo. A partir de los últimos años del siglo II a. C., las ánforas Lamboglia 2, originaria de la zona adriática, y la Dressel 1 tirrénica, documentan la gran expansión económica romana, transportando el vino itálico a todo el mundo romanizado o en proceso de romanización, como es el caso de la zona de influencia de Herrera de Pisuerga. Diversos indicios¹⁰ coinciden en señalar que la zona de producción de contenedores para vino y aceite se localiza en el área media de la costa adriática (morfología de las ánforas, análisis microscópicos y arqueométricos de pastas, identificación arqueológica de talleres en las *villae* y estudios onomásticos y prosopográficos). La actividad manufacturera de *Firmum Picenum* era distribuida hacia la costa y desde el *Castellum Firmanum* partían hacia los mercados del Mediterráneo y Centroeuropa, como se aprecia por la amplia difusión de los sellos con la marca de L·SALVI (Menchelli/Ciuccarelli, 2009: 4).

La onomástica de los sellos aporta muchas indicaciones sobre la gestión de las manufacturas y sobre la comercialización de los productos. Así, los sellos de *Salui* y *L. Salui* se han asociado tradicionalmente con la *gens Salvia*, muy extendida por numerosas regiones italianas, desde Apulia a la Cisalpina, e implicada tanto en actividades productivas como

V.1.10 A través de ejemplos como Venosa, sabemos que en época augustea y julio-claudia algunos senadores eran propietarios de *figlinae*.



Figura V.4.8. Distribución de hallazgos anfóricos con el sello S-S-H-C.



Figura V.4.9. Distribución de hallazgos anfóricos con los sellos L-SALVI, Q-F-SALVI y SALVI.

en los procesos exportadores para comercializar el vino de sus viñedos. Miembros de los *Salvii* se conocen gracias a numerosos documentos epigráficos encontrados en algunas zonas donde se fabricaban ánforas Dressel 6A y B y Lamboglia 2. El origen de la *gens* se conoce en Nola (Campania), de donde proceden sendos *Salvius*: un tribuno de la plebe en el año 43 a. C. y un *duumvir* el año 29 d. C. En *Venusia* el gentilicio también es frecuente: *C. Salvius Bubulcus*, cuestor el año 34 a. C., y *L. Salvius, duumvir* en época augustea. Esta *gens* también está presente en el Piceno, *Asculum*, *Falerio* y en *Urbs Salvia*, donde es posible que los *Salvii* fueran grandes propietarios de tierras¹¹. Así, una importante y compleja organización de la producción vinícola y olearia se va conociendo por medio de miembros muy señalados, en algunos casos del *ordo senatorialis*, y en otros por familias muy favorecidas o emparentadas con el poder imperial: *L. Salvius, M. Perennius Picentis, T. Helvius Basila* o *L. Tarius Rufus* —cónsul en 16 a. C.— (Cipriano/Mazzocchin, 2016: 234).

B

Ejemplos de sellos B en los labios de Dressel 1A itálicas se documentan en lugares como Bribacte (Olmer, 2003, n.º 250) o Cosa (Will/Warner, 2019). M. H. Callender, recoge una marca circular en el borde con la sigla B de Roma (CIL XV 3407) sobre un ánfora Dressel 25 que parece haber sido utilizada en el período augústeo como aparece en Haltern (tipo 71) y también se ha documentado en Lidenhol, Zurich (Callender, 1965: 79, n.º 167). Además, se encuentra la marca B en ánforas Dressel 2-4 tarraconenses, generalmente en el pivote (Pascual, 1977), aunque tanto la pasta como la forma no corresponden al presente ejemplar. Existe un taller en Torre Llauder (Mataró) que produciría estas ánforas tarraconenses con la marca B (Prevosti/Clariana, 1987: 202, fig. 1.6). Dentro de la base de datos de CEIPAC existen otros casos de sellos con la marca B, pero no se indica ni la tipología ni el posible origen del envase. Tampoco podría desecharse una lectura IB, marca también conocida sobre ejemplares Dressel 1 itálicas de Bibracte (Olmer, 2003, n.º 322).

L·CAM VSPI

Ante el desconocimiento de ningún sello parecido a éste, tan solo pueden mencionarse algunas similitudes, como una marca *sur anse* en cartela rectangular con la grafía [-]VSP procedente del lugar de Malloles (Perpignan), en los Pirineos orientales, que es posible relacionar con nuestro *cognomen*. En su momento, L. Savarese (2011: 224, fig. 31.109) sitúa su lectura, [V]S[-], entre las marcas sobre ánforas de tipología indeterminada o incierta, aunque específica que pudiera tratarse de formas itálicas del tipo greco-itálico tardío o de la primera generación de formas Dressel 1. En el caso de esta marca, se lee claramente la C, la ligatura AM pero después parece existir un carácter pequeño asociado a la V y puede que exista una ligatura con la P. Si existiera una pequeña C ligada con la V,

¹¹ Por ejemplo, se conoce a *C. Salvius Liberalis Nonius Bassus*, elegido cónsul el año 85 d. C. (Menchelli/Ciucarelli, 2009).

se podría leer un *cognomen* conocido en la regio VIII de *Aemilia* como sería el de CVSPI del cual existen algunos ejemplos en la zona de Parma (CIL 11.006699,065) sobre un *opus figlinae*, o en *Bononia* (AE 1976,00213). También se encuentra el nombre de *Lucius Cuspius* en una inscripción de Brindisi (CIL 09,00104). El *cognomen Cuspius* está relacionado con el comercio oriental concretamente de la ciudad de Pérgamo. Si no fuera esta lectura de la C ligada a la V, no se ha encontrado ningún *cognomen Vspi* ni *Vsipi*, y la única alternativa posible es que hubiera una ligatura VI, que no se observa en la marca. En este caso el *cognomen Vispi* sí que sería conocido y representado a través de algunos ejemplos, como el referente a *Vispia Moderata*, de Roma (CIL VI.03557). A falta de otros paralelos, por el momento se propone la lectura de la marca como *L(ucius) Cam(illus) Cuspi(us)*.

Q·COR·NERIS

Parece una variante de una familia bien conocida de sellos de la Tarraconense, que aparece por primera vez en el pecio de Marina di Fiori (Bernard, 2007) con un sello bilineal en el hombro, en que en la parte superior se reconoce QCORNE y en la inferior FVSCVS. El pecio transportaba un cargamento de Dressel 3-2 tarraconenses, entre las que aparecía las marcas FLAVI, HAM y EVP, una Dressel 7-11 de la costa bética y una Haltern 70 del Guadalquivir. Otra marca en que sólo aparece FVSCVS se documenta en Vall de Porcs (Riba-roja d'Ebre, Tarragona), y una segunda variante aparece posteriormente en el subsuelo del salón de El Tinell, Barcelona (Berni/Carreras/Revilla, 1998; Berni/Carreras, 2001, n.º 8; Berni/Carreras, 2009, n.º 30), que también es bilineal, con el nombre servil EROS en la primera línea y el *tria nomina* QCNER en la segunda, que se leería como Q() C(*orneli*) NER(). Esta misma variante aparece en las prospecciones de la villa romana de la Torre en Sax, Alicante (Márquez y Molina, 2001; 2005, n.º 202) en el cuello de un ánfora Dressel 3-2 tarraconense. Incluso se lee mejor la segunda línea del sello con el *tria nomina* Q() C() NER()¹². La práctica de marcar las ánforas en el cuello es habitual en talleres del sur de Cataluña (por ejemplo, Riudoms, Mas d'en Corts, L'Aumedina) o del País Valencià (Sagunto u Oliva). A esta segunda variante se podría añadir el ejemplar de Herrera de Pisuerga, que tan sólo presenta una línea, sin el nombre servil, y con una lectura difícil que podría ser Q() COR(*neli*) NERIS. Existe una marca asociada, también de la *gens Cornelia*, LCORPR que se sabe era producida en la *figlina* de Can Cabot, en Santa Eulalia de Ronçana (Carreras, 2019, n.º 18), pero que se encuentra en el pivote del ánfora y como se puede comprobar leería L() COR() PR(), o sea otro personaje que podría estar vinculado a las variantes de QCORNE.

¹² V.1.12 La datación contextual de esta marca concreta estaría en la segunda mitad del siglo I d. C.

THERE[...]

Hasta el momento, el único ejemplar conocido con esta grafía se corresponde un sello documentado en Empúries (Almagro, 1952: 203), por lo que, por el momento, no es posible añadir muchos datos al respecto.

Aproximación tipológica

A diferencia de las producciones cerámicas de *terra sigillata*, paredes finas, lucernas, etc., las ánforas suelen ser elaboradas y fabricadas en el mismo lugar o cerca de donde se obtiene la producción de su contenido; por ello, el estudio tipológico de este grupo cerámico a partir de los restos hallados en los lugares de consumo no es tarea fácil¹³. A ello se añade que, debido a su importante fragmentación, los restos son difíciles de asignar a un centro originario de producción y, por tanto, la clasificación tipológica siempre va a resultar parcial, puesto que las manufacturas de cada taller presentan unas características y peculiaridades propias¹⁴.

C. Fabião indicaba, al definir la Dressel 1, que “a pesar de las diversas propuestas de subdivisión (Lamboglia, 1955; Benoit, 1957; Peacock/Williams, 1986) y de los nuevos criterios de clasificación, persisten algunas dificultades todavía no totalmente superadas en la identificación de diversas clases a partir de pequeños fragmentos” (Fabião, 1989: 57). Han pasado varios años y, en yacimientos como Lugo, la identificación formal se ha ampliado notoriamente gracias a la tipología de Peacock/Williams y a la caracterización de las pastas cerámicas realizada con la ayuda de la microscopía (Carreras/Morais/González, 2011). No obstante, y pese a la innegable ayuda que suponen los análisis arqueométricos, éstos no siempre son resolutivos ni permiten identificar de manera explícita la zona de fabricación.

Pese a estas limitaciones, se incluye a continuación una breve referencia sobre algunas formas anfóricas de los sellos recogidos en este apartado, además de algunas otras, igualmente documentadas en los yacimientos herrerenses (Fig. V.4.10).

Dressel 1B

La primera de las formas en la numeración establecida por H. Dressel (1899), sería el modelo más utilizado para el transporte del vino de la zona del Tirreno hacia el Mediterráneo occidental desde mediados del siglo II y hasta finales del I a. C. La Dressel I

^{V.1.13} También es verdad que sin las tipologías históricas (Dressel, Loeschke, Lamboglia, Callender, Zevi, Panella, Manacorda, Keay, Laubenheimer, etc.), tampoco habríamos avanzado en el estudio de estos recipientes y, con respecto a *Hispania*, los trabajos de Beltrán, Pascual, Miró Canals, García Vargas, Morais, Fabião, Carreras, Bernal, entre otros, han supuesto avances importantes para su conocimiento.

^{V.1.14} Como recursos catalográficos dedicados estudio de las ánforas, *vid. Roman Amphorae* (RAm, <https://doi.org/10.5284/1028192>) y *Amphorae ex Hispania* (AexH, <http://amphorae.icac.cat/>), proyectos ambos donde colaboran varios investigadores de la península ibérica.

será de mayor tamaño y capacidad que sus predecesoras las ánforas grecoitalicas, y su abundancia la convierte en uno de los tipos anfóricos más estudiados del mundo romano (Toniolo, 2019: 48). En función de sus variaciones formales, N. Lamboglia (1955: 241-270) subdividió este tipo en tres categorías —A, B y C—, en una clasificación que nos ha servido de base para su catalogación y estudio durante bastante tiempo, si bien ha sido ampliamente debatida, al existir una gran variedad de características difíciles de atribuir a un modelo canónico (Buchi, 1973; Manacorda, 1981; Fabião, 1989; Loughon, 2000). Actualmente, se defiende la conveniencia de prestar una mayor atención a la caracterización petrológica, puesto que estas ánforas presentan una gran variedad de pastas, indicadora de su elaboración en talleres y emplazamientos muy diferentes (Molina, 1997: 43; Járrega/Berni, 2015: 80; Toniolo, 2019: 48).

Morfológicamente, se trata de un recipiente de grandes dimensiones, con una altura de 100 a 120 cm de altura y gruesas paredes —4-8 cm de espesor—. Dispone de borde ligeramente exvasado, de sección triangular o rectangular, un largo cuello cilíndrico —30-50 cm— que se ensancha dando paso al cuerpo, de tendencia fusiforme, mediante una carena angulosa sobre la que se disponen sendas asas, con ligeras diferencias, según el tipo. En su base, presenta un pivote grande y macizo, cuyo remate dispone generalmente un ligero engrosamiento. Los sellos suelen estamparse en la cara exterior de su borde o a la altura de la carena.

Su datación es problemática, y suele situarse entre el año 130 y mediados del siglo I a. C., no faltando algún ejemplar fechado en la centuria posterior (Buchi, 1973: 543-545). Según Toniolo (2019: 48), su producción parece interrumpirse en torno al 10 a. C., al observarse una disminución de su presencia en función de los datos conocidos sobre los asentamientos militares de Neus (16 a. C.-16 d. C.), Oberaden (11-8/7 a. C.) y Haltern (9 a. C.-16 d. C.) (Tchernia, 1986: 16-127).

De este tipo anfórico conocemos numerosos centros productores en Italia: Etruria, Lacio, Campania... (Toniolo, 2019: 48-62), así como talleres gálicos e hispánicos donde ha sido imitada (Márquez, 1999: 119; López/Martín, 2006: 441-460; Berni/Miró, 2013: 64-67; Járrega, 2015a: 78). En las Dressel 1 imitadas en la Tarraconense oriental a partir de los modelos itálicos, conocemos los primeros nombres latinos que sellan estos recipientes, habitualmente en la parte exterior de su labio, con *dua nomina* como *Q. Fabius, M. Cos, Q.E.*, etc., de los que se ha pensado que fueran personajes itálicos que, trasladados al noreste hispano, realizaran estas producciones (Berni/Miró, 2013: 64-65).

Su difusión se produce por todo el Imperio, siendo en *Italia, Gallia e Hispania* donde más abundancia se observa, presentando una menor presencia en el entorno del Mar Adriático, Mediterráneo oriental, norte de África, etc. (Tchernia, 1986: 46, 74; Molina, 1997: 203-206). Su registro en *Celsa* se considera residual (Beltrán *et al.*, 1998: 65-66), y en el campamento de León (dos ejemplares) se trata de la forma anfórica más antigua documentada (Morillo/Morais, 2020: 57). También aparece en Lugo, donde sirve para analizar la ubicación del posible asentamiento militar previo a la fundación de la ciudad (Carreras/Morais, 2011: 36).

Dressel 2/4 itálica

Es una de las ánforas más representativas de la cultura romana occidental y, por tanto, de las que más atención obtuvieron por parte de los investigadores. A partir de época de Augusto reemplazaría a las formas Dressel 1 y Lamboglia 2, aportando una mayor capacidad, así como una forma muy apropiada para su transporte en las bodegas de las naves (Tchernia, 1986: 134-135), utilizándose como recipiente para vino (Dyczek, 2001: 59-61). H. Dressel dio esta nomenclatura a las formas 13, 14 y 17 de Castro Pretorio, y se corresponden con los números 2, 3 y 4 de la tipología que reflejó en el volumen XV del CIL. Con posterioridad, N. Lamboglia realizó su tabla tipológica (1955), cuya cronología matizaría Callender unos años después (1965), y en 1966, F. Zevi revisaría de nuevo la clasificación presentada en el CIL XV, lo que serviría de guía a otros investigadores. A partir de estos últimos trabajos se generalizaría predominantemente para esta forma la denominación Dressel 2/4 (Berni, 2015: 187-191). Se trata de un recipiente con borde de sección redondeada al exterior, largo cuello cilíndrico y carena que lo separa del cuerpo, con asas bifidas y pivote macizo (Beltrán, 1970; Peacock/Williams, 1986: 105-106; Márquez, 1999: 121; Siclari, 2019: 57-58).

La forma Dressel 2/4 —también conocida como Koan— será un recipiente muy imitado en las distintas provincias del Imperio romano (Peacock/Williams, 1986: 106; Panella, 2001: 181; Berni, 2015), y se conoce un amplio número de centros de producción en Italia: costa adriática, Campania, Lacio y Toscana (Zevi, 1966: 217; Carre, 1985: 226-28; Olcese, 2012). Este contenedor, conformado por una heterogénea familia de recipientes con peculiaridades y características singulares en función de su área de elaboración, presenta una fuerte implantación en los ámbitos itálicos, desde donde se irá extendiendo por todo el Mediterráneo occidental: *Gallia*, *Britannia*, *Hispania* y, en menor proporción, *Pannonia*, Balcanes y el Mediterráneo oriental. Su fabricación comienza hacia mediados del siglo I a. C. (Tchernia, 1986: 134; Peacock/Williams, 1986: 106), y su producción y difusión se irán reduciendo hasta el siglo III d. C. (Arthurs/Williams, 1992) o, quizás, hasta inicios del siglo IV d. C. (García Vargas, 2015: 403).

El ánfora Dressel 2/4 itálica no es abundante en los niveles de Celsa (Beltrán *et al.*, 1998: 67), pero es común en *Caesaraugusta*, y también está presente en otros yacimientos norteños como Astorga, León, Lugo y Braga (Carreras/Berni, 2003; Morais, 2005; Carreras/Morais, 2011; Morillo/Morais, 2020). En el yacimiento de El Castillo, de Herrera de Pisuerga, este tipo convive, en época augustea, con las formas Dressel 1B y 6A, y a partir de Tiberio —momento en el que se extiende su producción en las *fglinae* tarraconenses, sustituyendo paulatinamente a las Pascual 1— también se documenta en Herrera la Dressel 2/4 tarraconense. En otros asentamientos militares de implantación posterior (Dangstetten, Oberaden, Neuss), se observa su presencia sustituyendo a la forma Dressel 1B como contenedor vinario (Ehmig, 2010; González/Tremmel, 2011-2012; Carreras/González, 2013).

Dressel 6A

La producción de este tipo de ánfora (Dressel 6) se inicia en la segunda mitad del siglo I a. C., cuando va sustituyendo a la forma Lamboglia 2, perdurando hasta los años 70-80 d. C. (Cipriano/Mazzocchin, 2018: 261-271). Su morfología es ovoide, con una altura entre 94 y 97 cm. Se caracteriza por un borde muy variable y ligeramente exvasado, con el labio redondeado y engrosado, cuello largo y cuerpo ancho y robusto. Presenta sendas asas de sección circular y, en su pie, un largo pivote cónico. Aparentemente, pueden distinguirse una forma arcaica, situada en el momento de transición a partir de la Lamboglia 2 (siglo I a. C.), y otra clásica, que puede perdurar hasta época de Claudio (Buchi, 1973: 547-553). También se ha realizado una tentativa de clasificación para el tipo Dressel 6B oleario adriático (Carre/Pesavento, 2003: 454-475).

Los centros productores se ubican en la costa noradriática y la llanura lombarda: Parma, Macerata, Pescara, Aquileia, Cesena, Faenza, etc. (Tchernia, 1986: 129-135; Cipriano/ Mazzocchin, 2017: 35-39 y 42), y su difusión se distribuye por el área septentrional y central de Italia (Roma, Ostia), Noricum (Magdalensberg), el Mediterráneo oriental y, en menor medida, Francia y el norte de África (Cipriano/Carre, 1989: 67-104; Carre/Pesavento, 2003: 453-476; Berg, 2012: 228 y 232; D'Alessandro, 2013: 351-364; Berzeczy, 2014; Carre/Monsieur/ Pesavento, 2014). Tradicionalmente ha sido considerada como un recipiente destinado para el transporte de vino; no obstante, algunos *tituli picti* y grafitos inducen a pensar que también fueron portadoras de *garum* (Peacock/Williams, 1986: 100), aunque también se ha apuntado la posibilidad de que fueran reutilizadas con este segundo fin (Pesavento, 2000: 112-114), convirtiéndose en un recipiente empleado para diversos usos, como ocurre con el ánfora Haltern 70 bética.

Sus restos en la península ibérica son sumamente escasos (Molina, 1997: 50-56; Carreras/Berni, 2014: 185; Járrega/Berni, 2015: 81) y, además del fragmento de Herrera de Pisuerga que recogemos en este trabajo, tan sólo conocemos en *Hispania* otros dos hallazgos con inscripción: uno procedente de la *nila* de Els Antigons, con el sello GAESATILVCRI (Carreras/Berni, 2014; Járrega/Berni, 2015: 81), y otro de la costa de Murcia, con la marca PELLATREBEL (Marquez/Molina, 2005). Otros fragmentos, en este caso anepigráficos, son conocidos en *Ilici* (Márquez, 1999: 101-103), en la costa murciana, en una nave oneraria con un cargamento oficial fechado en el último cuarto del siglo I a. C. (Márquez /Molina, 2005: 301, n.º 291)¹⁵, en la mencionada Els Antigons, en Tarragona (Carreras/Berni, 2014: 185) y, recientemente, en el Patio de Banderas de *Hispalis* (Siclari, 2019: 55) y en la villa del Pont del Treball (La Sagrera, Barcino).

Así como C. Carreras y P. Berni (2014: 186) destacaban su presencia en la zona geográfica mediterránea —en vinculación con las explotaciones mineras de *Carthago Nova*, donde se concentraba una importante población migratoria de origen itálico, o en la villa

¹⁵ Donde se combinaban productos agropecuarios de la Bética transportados en ánforas Haltern 70 y Dressel 2/4, metales de las minas de *Carthago Nova* y ánforas itálicas de las formas Dressel 2/4 y 6A y tarraconenses Pascual 1 y Dressel 2/4.

de Els Antigons, relacionada en época augustea con el puerto de *Tarraco*—, la escasa documentación de esta forma en *Caesaraugusta* y *Celsa* (Beltrán, 1980; Beltrán *et al.*, 1998: 66) y la línea de penetración a través del curso fluvial del río Ebro, así como su ausencia en la costa cantábrica, hacen resaltar la importancia de su presencia en Herrera de Pisuerga, donde están íntimamente relacionadas con el cuerpo militar legionario asentado aquí en época de Augusto, con contingentes procedentes del norte de la península itálica (Pérez González, 1989; Pérez González/Arribas, 2020).

Dressel 7/11

Esta denominación engloba los tipos establecidos originariamente por Dressel entre ambos números —cuyas diferencias son muy sutiles—, que imitan y derivan de formas tardorrepúblicas itálicas (García Vargas, 1998: 77-78).

Morfológicamente presenta un cuerpo ovoide o piriforme, con una altura variable entre los 85 y 100 cm de altura. Una de sus particularidades más identitarias la constituye su borde exvasado, de labio moldurado y ocasionalmente colgante, con diámetros comprendidos entre los 16 y 22 cm. Sus asas, que arrancan del borde y descansan sobre el hombro del recipiente, son elípticas y presentan una acanaladura central, y sus pivotes pueden ser macizos u ocasionalmente huecos (Molina, 1997: 66). Su pasta es similar a la del ánfora Haltern 70 procedente del curso medio y bajo del Guadalquivir, y suelen aparecer en contextos similares (Carreras, 2000; Carreras/Morais, 2011: 40-59).

Este recipiente se ha producido con mayor o menor volumen en la Bética, Tarraconense y *Gallia* (Miró, 1988: 99-104; Molina, 1997: 66; Beltrán, 2008: 295; Carreras/Morais, 2011: 59; Járrega, 2013; *Id.*, 2016), aunque la mayor parte de importaciones en el valle del Ebro y el noroeste son procedentes de la costa gaditana o, en menor medida, del curso bajo del Guadalquivir. El período activo de su producción se encuadra desde época augustea hasta finales del siglo I d. C., y se han querido identificar sus bordes más sencillos como pertenecientes a las primeras décadas, si bien, sus numerosas variables hacen difícil establecer una evolución cronológica a tenor de su tipología (Beltrán, 1970: 390). Según indican algunos *tituli picti*, estos recipientes eran empleados para el contenido y transporte de productos piscícolas: salsas de pescado, *muria*, *garum*... (*Ibid.*: 420).

En la península ibérica, este tipo goza de una amplia difusión, tanto en las zonas costeras como en yacimientos del interior; no obstante, es escasa en el valle del Ebro (Beltrán, 2008: 292), y en la parte norte de *Hispania* se documenta en la costa atlántica (Naveiro, 1991: 107; González Ruibal *et al.*, 2007: 66) y en yacimientos del interior como Astorga, León o Lugo (Carreras/Berni, 2003: 643; Morillo/Morais, 2020: 83; Carreras/Morais, 2011: 63, respectivamente).

Tarraconense I (Laietana I)

Este tipo anfórico, no muy abundante fuera del ámbito catalán, ha sido objeto de distintos estudios, descripciones y apreciaciones (Comas, 1985; Nolla, 1987; Comas y Casas, 1989; Miró, 1988; *Id.*, 2012=2016). Es identificado como el precedente de la forma Pascual I, y distintos autores la hacen derivar de la Dressel 1B itálica (Etienne/Mayet, 2000), mientras que otros la asocian con la Dressel 7/11 bética o, en algún caso, con la portuguesa Lomba do Canho 67 (Molina Vidal, 1997; 240-241, fig. 58). También se han buscado referencias tipológicas con las ánforas de Brindisi o las ovoides del Guadalquivir (García Vargas *et al.*, 2011: 262-263), y estudios posteriores se han aventurado a elaborar una tipología, con cinco subtipos, fundamentándose en la morfología de sus bordes (López/Martín, 2006: 449-456). Su altura oscila entre los 75 y los 92 cm, y presenta una capacidad aproximada de 25 litros.

J. Miró y R. Járrega distinguen para esta forma, en función de criterios tipológicos, dos grupos: un grupo de perfil más o menos ovoide, donde se incluirían las variantes 1A, 1C y 1D de López Mullor y Martín Menéndez, y otro perfil más alargado, fusiforme, donde se englobarían las 1B y 1E y para las que proponen una tipología diferente. De esta manera, tan sólo identifican como ánforas ovoides del noreste de la *Hispania Citerior* (o Tarraconense) el primero de estos grupos (Miró/Járrega, 2017-2018: fig. 2). El fragmento anfórico de Herrera de Pisuerga asimilable a esta forma se asemeja más, en función de la morfología de su borde y del sello, al tipo 1E de López Mullor y Martín Menéndez (2006: fig. 2), cuyo perfil presenta bastantes similitudes con la forma Pascual¹¹⁶. Se ha discutido sobre la posibilidad de que este recipiente estuviera destinado a un uso como contenedor de aceite (Miró, 1988: 69), pero esta variante de “El Castillo”, de morfología más fusiforme, se ajusta más a un recipiente vinario.

Su cronología se ha ido ajustando bastante en función de los datos aportados por los distintos yacimientos, terrestres y marítimos, situándose el inicio de su producción en la segunda mitad del siglo I a. C. (50-30 a. C.) y finalizando con el cambio de Era. No obstante, hallazgos en emplazamientos de consumo su presencia se puede rastrear hasta época de Tiberio (Miró, 1988: 63-69; *Id.*, 2016; Járrega, 2016; Miró/Járrega, 2017-2018; Beltrán, 2008: 274-276).

En los últimos años se han ido conociendo algunas instalaciones donde se producía este tipo anfórico, localizadas en el litoral de Gerona, litoral central de Barcelona (Maresme), Laietania oriental, Bajo Llobregat y litoral de Tarragona (Miró/Járrega, 2017-2018: figs. 3 y 6; Martínez Ferreras, 2016: 139-145). El hecho de que la mayor parte de los talleres donde se producía esta ánfora se ubiquen en la costa central catalana —Maresme— ha condicionado también la repartición de estos productos, que salían desde talleres

^{V.116} Es preciso ser conscientes de la dificultad que presenta el establecimiento de tipologías a partir de recipientes cerámicos fragmentados y cuya asignación a un taller concreto se desconoce. Incluso los productos de un mismo taller pueden ofrecer variaciones en función de la experiencia de sus trabajadores y otros muchos factores difíciles de analizar.

ubicados cerca de la costa y algunos más hacia el interior, próximos a las vías costeras que facilitaban su transporte. Su distribución se observa por el sur de la *Gallia*, siguiendo los cursos de los ríos Garona y Ródano (Miró, 2016: 8-10; Járrega, 2016: 61) y, a través de una ruta de cabotaje, hacia el norte, el sur y las costas de Mallorca (Martínez Ferreras, 2013). En este caso resulta de interés la vía fluvial, ascendiendo el curso del Ebro (Beltrán, 2008: 274-278, fig. 1), documentándose su presencia en *Ilerda*, *Celsa*, *Caesarangusta*, El Palao y, más al interior, en *Contrebia Belaiska* y *Termes*.

La presencia del sello CESTI en el borde de esta ánfora de la forma Tarraconense I nos lleva a fijarnos en la epigrafía de este recipiente; ya P. Berni y J. Miró (2013: 66-67) expresaban que el repertorio epigráfico sobre esta ánfora es “bastante rico en nombres de ciudadanos romanos de condición libre”, que pudieran pertenecer a personajes inmigrantes de distintas regiones italianas (Járrega, 2015: 82-87). La fórmula utilizada en los sellos suele recoger la inicial del *praenomen* a la que, tras la puntuación, le sigue el *nomen*. Por su parte, en este ejemplo de Herrera de Pisuerga sólo figura este segundo: CESTI, que puede añadirse a la lista de los quince nombres conocidos hasta el momento en sellos estampados sobre este tipo anfórico (Járrega, 2016: 61).

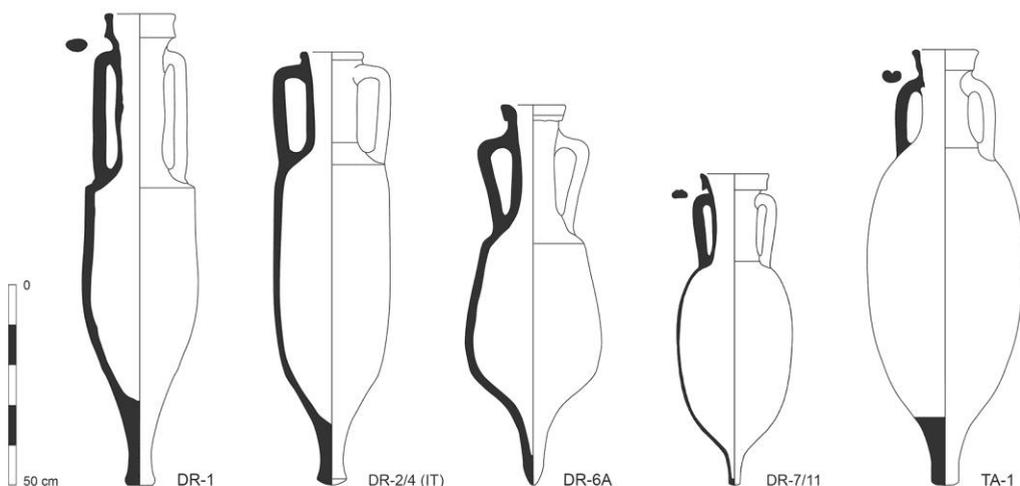


Figura V.4.10. Tipología modelo de algunas ánforas recogidas en este capítulo —Dressel 1, Dressel 2/4, Dressel 6A, Dressel 7/11 y Tarraconense 1— (a partir de López/Martín, 2008; RAm, 2014).

Productos y abastecimiento

El estudio de la relación entre un producto transportado en un recipiente y su centro de producción y/o emisión con el lugar de destino y consumo es sumamente sugestivo para avanzar en la investigación del sistema general de aprovisionamiento, así como para contribuir a desentrañar algunas de las incógnitas que se plantean en todo yacimiento arqueológico. De esta manera, el análisis de la epigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga también se presenta como una fuente de información esencial para el conocimiento de las rutas comerciales por las que este tipo de recipientes llegarían a un enclave tan alejado de sus lugares de fabricación y de los puertos costeros en un momento determinado, y demuestran el abastecimiento de vino itálico a este yacimiento en época augustea. Esta constatación permite hipotetizar sobre las posibles rutas marítimas, fluviales y terrestres, seguidas por las ánforas —y su contenido— hasta su destino en el centro de consumo (Fig. V.4.11).

Así, al yacimiento herrerense llegan productos entre los que destaca un claro protagonismo de las importaciones itálicas —*terra sigillata* itálica, ánforas, vidrios, lucernas, etc.—. Éstos llegarían a través de puertos del Mediterráneo occidental, fundamentalmente *Tarraco* y *Barcino*, desde donde accederían hacia el interior —*Caesaraugusta*—, y es conveniente resaltar la presencia de algunos materiales más antiguos en este territorio que



Figura V.4.11. Rutas comerciales seguidas, desde sus respectivos centros productores, por las ánforas halladas en Herrera de Pisuerga.

lo que marcan el arreglo de algunas vías y puentes del oeste peninsular, que cronológicamente se sitúan en los últimos años del principado de Augusto.

Desde mediados del siglo XX se viene resaltando, en función de las fuentes documentales, el papel fundamental del ejército romano como elemento vertebrador del territorio, tanto desde el punto de vista económico como social y cultural. La información que nos proporcionan las ánforas y su contenido es fundamental para reconocer las relaciones económicas a larga distancia que se pueden establecerse entre dos enclaves. No cabe duda de que la administración militar romana organizó una amplia y compleja red de suministros, de cierto valor suntuario y carácter algo exclusivista, para aprovisionar a los cuerpos militares estacionados y asentados en este territorio abrupto, conquistado o recién conquistado. Cuando estas unidades llegan a esta zona geográfica carecen de vías de comunicación adaptadas a las nuevas necesidades, y prueba de ello será que la *Legio IIII Macedonica* también se dedique tanto a arreglar antiguos caminos como a implantar otros nuevos.

Este aprovisionamiento militar es complejo y cambiante en breves lapsos de tiempo, en función de las transformaciones generales debidas a las circunstancias políticas, económicas y sociales. J. Remesal (1986: 86) defendía, hace tiempo, la ausencia de una *annona militaris* durante el Alto Imperio, responsabilizando del abastecimiento a Roma y al ejército a una oficina única —*annona*—. No obstante, también sabía que el abastecimiento del ejército aquí estacionado dependía de los procuradores, como se desprende de la cita de Estrabón que recoge al respecto de la organización administrativa de *Hispania* (Strab. 3, 4, 20). Por su parte, C. Carreras (1997: 157) resume la red de aprovisionamiento militar en períodos de paz en cuatro niveles jerárquicos: *praefectus annonae*, *procuratores*, *beneficiarii* y responsables de cada unidad militar, y también expresa que esta estructura cambiaba una vez que las unidades entraban en campaña. Estos planteamientos genéricos pueden presentar distintos matices en función de la realidad logística y geográfica y, para justificar sus hipótesis, estudia el proceso en *Britannia* e *Hispania*.

Hasta la finalización de las guerras contra los pueblos del norte, Augusto no da por completado el circuito de las rutas marítimas, y tanto éstas como las terrestres no parecen encontrarse activas en este territorio hasta el cambio de era y, más concretamente, en los últimos años de su principado y durante el de su sucesor, Tiberio¹⁷. En época de Augusto se establecieron los medios de avituallamiento del ejército, y personas cercanas al emperador (familiares, oficiales, licenciados, etc.) colaboraron para facilitar el suministro de productos alimenticios y pertrechos desde el área central y septentrional de la península itálica, hasta este asentamiento del norte de *Hispania*¹⁸. Este sistema de suministros,

V.1.17 A este respecto, pueden consultarse sugestivas hipótesis en Balil, 1975; Carreras/Morais/González, 2011 y Morillo/Morais, 2020.

V.1.18 Es conveniente resaltar el ejemplo de los *Herenni*, cuya actividad, según Tchernia (1986: 191-193) se documenta desde los años 40 a. C. hasta el inicio de la edad imperial, pero también es necesario tener en cuenta la importancia de otros personajes relacionados con el emperador, como *L. Tarius Rufus*, cónsul en el año 16

iniciado en época de César, se irá perfeccionando durante el principado de Augusto y se regularizará, según Suetonio, en los primeros años del siglo I d. C., con la *annona militaris*, ajustándose con el paso del tiempo y la mejora de los recursos disponibles. No hace falta recordar la apreciación de Flavio Vegecio: “quien no se aprovisiona de grano y de todo lo necesario, cae derrotado sin necesidad de las armas” (Lib. III, cap. XXVI, 17).

También se ha insistido, con cierta frecuencia y acertadamente, sobre la importante aportación de suministros desde *Hispania* y el norte de África hacia Roma, *Germania* y *Britannia*, pero aún conocemos poco sobre el aprovisionamiento y la distribución de los productos en el norte de *Hispania*. Al respecto, A. Balil opinaba que “sería fácil suponer una transposición de las realidades documentadas en *Italia* y trasladarlas en bloque a *Hispania*” (1975: 65).

Desde el punto de vista material, la identificación de estos recipientes sellados —y otros muchos no sellados— permite reconocer rasgos originales e indicadores de una nueva etapa caracterizada, entre otros aspectos, por la llegada de productos lejanos —vino, especialmente— a un lugar relacionado poblacional y estratégicamente con intereses itálicos. Su documentación ilustra sobre los ejes de comunicación marítimos, fluviales y terrestres empleados por la logística militar para el abastecimiento de las unidades militares desplegadas en este sector de la submeseta norte hispana, y permite, según estos datos iniciales, identificar la presencia de importaciones venidas desde las costas adriática y tirrénica que, como productos de lujo, serían consumidos principalmente por grupos de poder adquisitivo suficiente, entre los que se encontrarían militares, funcionarios, *mercatores*, *negotiatores* o colonos, a quienes se sumarán posteriormente, de forma gradual, las nuevas élites hispanas. De hecho, la presencia y abundancia en Herrera de Pisuerga de *scyphos* en *terra sigillata* itálica, vidrio y cerámica vidriada, pueda asociarse con el consumo de esta bebida por parte de la población itálica presente en este yacimiento.

Otro apartado a tratar sería la identificación y variaciones observadas en los productos y sus procedencias a lo largo del principado de Augusto, a consecuencia de los cambios producidos en las relaciones entre el centro y las provincias, así como el desarrollo de explotaciones agropecuarias y marítimas en emplazamientos más próximos a las zonas de consumo, en muchos casos intervenidas por itálicos establecidos en estas regiones productoras provinciales. La consolidación del influjo romano en *Hispania* a lo largo de los siglos II-I a. C. se aprecia en que el comercio del vino itálico se refleja en distintas fuentes escritas y en variados restos arqueológicos. El transporte de este vino se refleja en la presencia en los yacimientos de ánforas de los tipos Dressel 1 de origen grecoitálico-tirrénico, y la Lamboglia 2 adriática, presentes ambos tipos en la parte occidental del imperio entre los años 130 y 15 a. C. Como exponen C. Panella (2001: 177) y S. Menchelli (2011: 239), estas ánforas documentan la fase expansiva de la economía romana,

a. C., *T. Helvius Basilo*, cuyo hijo sería legado de Tiberio, o *Livii Ocellae*, que sellaba ánforas Dressel 6A en los años finales de la República (Menchelli-Ciuccarelli, 2009: 2).

comercializando el vino itálico en todo el mundo antiguo ya romanizado y, en el caso de Herrera de Pisuerga, en curso de romanización, a través de la presencia militar.

A pesar de las dificultades, no totalmente superadas, para la identificación y distinción de las diversas clases de Dressel 1A y B, los datos iniciales de que disponemos apuntan a que estos recipientes traen vino de las regiones italianas de la Campania, Etruria y el Lacio, y sólo el estudio monográfico de este tipo de materiales nos podrán permitir observar los cambios en la demanda y el flujo comercial del vino, ya sea de importación o regional. No cabe duda de que en *Hispania* el proceso romanizador se desarrolla más rápidamente con la llegada de Augusto para hacerse cargo de la guerra contra los pueblos del norte y, una vez finalizada ésta, con la concesión administrativa de distintos estatutos coloniales y municipales. En esta época, el vino itálico será la importación predominante¹⁹ y, a partir del cambio de Era, será poco a poco sustituido por el que se producía en la Tarraconense²⁰. Ya con Tiberio, y sobre todo en tiempos de Claudio, este último se irá adueñando del mercado, y a éste le seguirá el bético, manteniéndose los hallazgos de vino itálico y oriental de forma aparentemente residual.

Por su parte, la documentación de ánforas Dressel 6A en el interior hispano constituye una sugestiva e intrigante novedad en la distribución de estas vasijas en lugares alejados de la costa mediterránea, y para una época tan antigua, también de la cantábrica. En ellas, llegaban a Herrera de Pisuerga vinos de Aquileia y de la llanura del río Po²¹. No obstante, la presencia de estos recipientes en *Celsa* y *Caesaraugusta* no implica que este vino y su contenedor llegaran a esta zona norteña en grandes cantidades (Beltrán/Ortiz/Paz, 1999: 182 y 184).

También es preciso resaltar la escasa presencia de la forma Dressel 20 en algunos de los contextos de Herrera de Pisuerga, particularidad ya destacada en los estudios de *Asturica Augusta* (Carreras/Berni, 2003: 655) y en general en todos los trabajos referidos al cuadrante septentrional y noroccidental de la península ibérica. Ello resalta más en relación con la notable abundancia de esta ánfora olearia bética en yacimientos de carácter militar documentados en *Britannia* y *Germania*, donde este tipo puede representar el 70% de sus conjuntos anfóricos, y sus ejemplares con sello se cuentan por millares, lo que difiere de asentamientos como *Bracara Augusta* (Morais, 2005: 107), Astorga (Carreras/Berni, 2003: 652) o Lugo (Carreras/Morais, 2011: 72), donde tan sólo se conocen dos, uno o ninguno, respectivamente. De esta manera, la escasez documentada en los campamentos del norte de *Hispania* —*Asturica*, *Legio*, *Petauonium* y Herrera de Pisuerga— supondría una excepción que ha tratado de ser explicada mediante la propuesta de un consumo de aceite procedente

V.1.19 En sus *Carmina*, Q. Horacio recoge la importancia de los vinos campanos (máscico, cécubo, falerno, etc.).

V.1.20 En esta zona se elaboraban vinos desde mediados del siglo I a. C., y para su transporte y comercialización se utilizaron ánforas que imitarían los tipos itálicos: Laetania 1, Pascual 1 y Dressel 2/4.

V.1.21 El contenido de la Dressel 6 ha sido objeto de contradicciones, en tanto y cuanto se ha apuntado la posibilidad de que este modelo de ánfora se utilizara para transportar vino y también aceite. No obstante, un *tituli picti* de Castro Pretorio indica claramente el empleo de Dressel 6A como contenedor vinario (CIL XV, 4582).

del área de las actuales Navarra y Logroño, supuestamente transportado en contenedores fabricados en materiales perecederos —odres de cuero, barriles de madera, etc.— y que por tanto no han perdurado en el registro arqueológico²² (Carreras, 1997; Morillo, 2000: 621-635; Pérez/Illarregui, 2006b: 241-242; Morillo/Morais, 2020: 173).

Procedencia de las ánforas y aproximación a las rutas comerciales

El estudio tipológico y epigráfico, así como el análisis de las pastas de estos recipientes hallados en Herrera de Pisuerga, permite efectuar una aproximación a sus zonas de procedencia. Así, el conjunto anfórico de este trabajo lo componen tres ánforas de tipo Dressel 2-4 selladas originarias de las regiones litorales de Campania, el Adriático y la Tarraconense (Fig. V.4.12).

Además de éstas se cuenta, al menos por ahora, con algunos ejemplares de los contenedores de vino tipo Lamboglia 2, así como indicios de ánforas aceiteras que viene siendo asociada frecuentemente al abastecimiento militar o a poblaciones con raigambre



Figura V.4.12. *Figlinae* de producción de ánforas Dressel 6A y 2-4 adriáticas (a partir de Cipriano/Mazzocchin, 2017).

V.122 Ya en los lejanos años 70 del pasado siglo, A. Balil reflexionaba sobre estos temas en la península ibérica: “el vino no se almacenaba en ánforas, como era habitual en Italia, sino en tinajas. El uso de los toneles, de conocido origen galo, no parece haberse generalizado en la península ibérica (...). También silencian las fuentes escritas el uso de odres, o pellejos, para el transporte de vinos” (Balil, 1975: 63-64).

itálica (Carreras *et al.*, 2016). También conocemos la presencia de fragmentos ánforas de Cos, que son unos de los contenedores principales en los que se exportó el apreciado vino del Egeo. Estas ánforas del Mediterráneo oriental, predecesoras tipológicas de las Dressel 2-4, han sido difundidas ampliamente por todo el imperio desde el siglo I a. C. y, especialmente, desde época augustea. Por su parte, las ánforas de tipo Dressel 1, que sustituye al modelo grecoitalico, inundan las áreas occidentales en época tardorrepública y están ampliamente documentadas en ese momento en Herrera de Pisuerga en su subtipo Dressel 1B, procedente del Adriático y Campania, que también alcanzan otros puntos del noroeste como Lugo (Carreras/Morais, 2011). Sin duda el contenido principal de todos estos recipientes era vino importado desde las costas egea, adriática, tirrénica y tarraconense.

Los vinos procedentes de la zona norte del Adriático (*ager Gallicus* y Piceno) habían llegado a *Hispania* en época republicana a través de las ánforas Lamboglia 2, cuyas importaciones se concentraban en algunos puertos de la costa hispana (*Emporion*, *Tarraco*, *Saguntum* y *Cartago Nova*) y, sobre todo, en entornos militares de las guerras sertorianas en el valle del Ebro. Su distribución coincide con una franja temporal limitada, aproximadamente del 125-80/70 a. C., para desaparecer después completamente. Hasta hace unos años, no se conocía ninguna evidencia de importaciones vinarias del Adriático en época altoimperial, en los nuevos envases de esta zona como eran las Dressel 2-4 y las Dressel 6A. Precisamente, éstas últimas aparecían por primera vez en las excavaciones de Santo Sepulcro de Zaragoza y en Celsa (Velilla del Ebro) (Beltrán, 2022: 86-87), y la primera marca en Javea (Múrcia) con el sello PELLATREBEL (Márquez/Molina, 2005). En los últimos años, se han documentado nuevas marcas en la vila dels Antígons (Tarragona) con GAESATILVCRI (Carreras/Berni: 2014), Sagunto, en el solar de la antigua Morería: M·B[...] (Járrega, 2020: 152, fig. 17.3), así como Herrera de Pisuerga: M·HER·PICEN (Pérez/Arribas, 2021). Como se puede comprobar, las evidencias actuales de hallazgos de Dressel 6A se documentan en la costa mediterránea y en el valle del Ebro hasta alcanzar Herrera de Pisuerga, dibujando, por lo tanto, un itinerario bien definido.

Si se tiene en cuenta la localización de las alfarerías de las Dressel 6A y Dressel 2-4 del Adriático, el tránsito marítimo sería la ruta más económica y rápida desde los puertos adriáticos hasta la costa mediterránea peninsular para acceder a la *Hispania Citerior Tarraconensis* (Carreras/De Soto: 2010), ya que alternativamente, sólo el transporte terrestre realizado por la propia legión tendría algún sentido, pero sería más lento y oneroso.

Una vez alcanzada la península ibérica, y tal como indican los hallazgos provisionales, serían la vía fluvial y terrestre de valle del Ebro, el principal acceso hasta Herrera de Pisuerga (Fig. V.4.11). Sea cual fuera la ruta escogida, los vinos adriáticos, transportados en Dressel 6A o Dressel 2-4, tendrían un elevado coste en un lugar tan distante como Herrera de Pisuerga, y por consiguiente destinados preferentemente a los

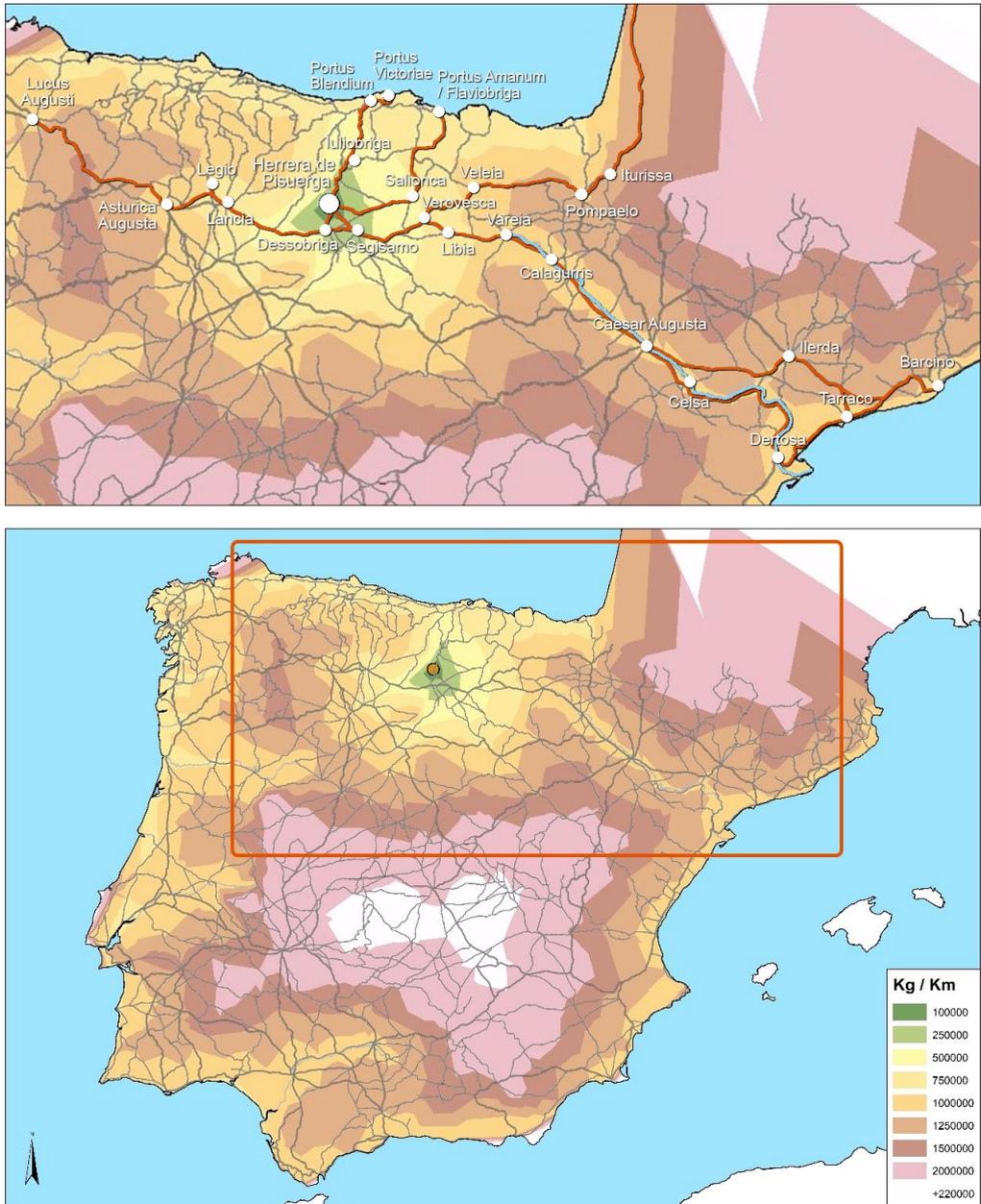


Figura V.4.13. Costes del transporte hasta Herrera de Pisuerga, con vías fluviales y terrestres óptimas para el mismo (mapa base: P. de Soto).

oficiales de la legión o legionarios de origen adriático. Una situación muy similar a la que acontece en los contextos militares augusteos y del siglo I d. C. en los campamentos del Limes germánico como *Novaesium* (Neuss), *Castra Vetera* (Xanten) o Kops Plateau (Nijmegen) que, por cierto, tienen características anfóricas muy semejantes a las de Herrera de Pisuerga. Estas dificultades en el transporte hacían que las ánforas tarraconenses, tanto de la costa como del interior, dispusieran de ventajas al tener costes de transporte más bajos a la hora de aprovisionar a este enclave; de hecho, son las ánforas mayoritarias en el conjunto (28,06 % en peso), con una amplia variedad de formas que incluyen Tarraconense 1, Pascual 1, Dressel 3-2, Gauloise 4 y Oberaden 74. Precisamente, éstas tres primeras son las formas más representadas en las excavaciones de Herrera, mientras que las dos últimas, de base plana, son sólo testimoniales en las excavaciones de las Eras. Cabe recordar que se había aducido que el diseño de ánforas de base plana en la Tarraconense se realizaba para favorecer el transporte fluvial y terrestre de las ánforas destinadas a los campamentos militares al encontrarse un buen número de Oberaden 74 en el limes germano (Carreras/González, 2012), si bien el ejemplo de Herrera de Pisuerga demuestra que el argumento no se sustenta en el caso del transporte por el valle del Ebro y en el noroeste peninsular. Dentro de la dispersión de las ánforas tarraconenses por el valle del Ebro (Beltrán, 2008; Palacín *et al.*, 2021), hasta ahora no se conocía su presencia en este yacimiento. Su importancia no estriba tan sólo en la gran variedad de tipologías documentadas en comparación a otros yacimientos del noroeste de la Tarraconense, sino sus cantidades y porcentajes, que superan claramente los hallazgos de conjuntos como *Lucus Augusti* (Carreras/Morais, 2011), *Asturica Augusti* (Carreras/Berni, 2003) o *Legio* (Morillo/Morais, 2020), entre los que predominan envases vinarios procedentes de la Bética (Haltern 70), suministrados seguramente a través de la ruta Atlántica, en contraste con los productos tarraconenses.

El hecho de que Herrera de Pisuerga nos aporte el mayor número de ánforas con sello en el noroeste de *Hispania*, y que a ello se pueda añadir el mayor conjunto de *terra sigillata* itálica decorada y lisa sellada del norte peninsular, obliga a reflexionar sobre la forma y rutas utilizadas para el transporte de estos materiales hasta a este enclave particular. En 1996, C. Pérez González publicaba algunas reflexiones sobre el mar Cantábrico en la Antigüedad, donde se exponía cómo, normalmente, los influjos marítimos y terrestres se contraponen y complementan en los estudios de época antigua (Pérez González, 1996). En el caso de la costa septentrional española se ha pasado de los trabajos que negaban cualquier tipo de comercio en la Antigüedad a otros, más recientes, donde se quieren ver importaciones marítimas en todo tipo de utensilios. Suetonio (Aug. 82) indica cómo los viajes largos eran vistos por los romanos como peligrosos, y en muchos casos se prefería viajar por mar, evitando en lo posible las calzadas (Talbert, 2012: 39). Las ventajas que *a priori* trae el transporte marítimo con respecto al terrestre —rapidez y reducción de costes— (Carreras/Soto, 2010: 137-144), aportan argumentos para potenciar este primero, si bien es preciso tener en cuenta que cada ruta presentaba variadas condiciones y dificultades y que ambos medios se complementaban para dar conexión entre los centros

emisores y receptores, por lo que realizar una valoración confrontada de ambos no resulta tarea fácil (Pérez González, 1996: 72).

Por lo que respecta al caso de Herrera de Pisuerga, la ruta principal por la que estas ánforas llegarían hasta este asentamiento, sería la vía que desde *Tarraco* ascendía el Ebro²³. La Fig. V.4.13 ilustra los costes de transporte hasta Herrera de Pisuerga desde todos los puntos vinculados con la red transporte, analizados a partir de una aplicación (*vid.* Carreras/Soto, 2010). La imagen muestra bajos costes de transporte en el área próxima hasta *Asturica* y *Vareia*, así como la facilidad de acceso al Cantábrico, la barrera montañosa del Macizo Galaico-Leonés, y el corredor de bajo coste del valle del Ebro hasta alcanzar la costa mediterránea. Así, los materiales anfóricos permiten dibujar el itinerario seguido desde la zona costera mediterránea, poseedora de un mayor desarrollo económico, hacia el interior, reflejando asimismo la evolución histórica de los distintos enclaves de este territorio. Desde puertos como *Barcino*, *Tarraco*, *Dertosa*, etc., estos productos llegan a lugares como *Ilerda*, *Celsa*, *Caesar Augusta*, *Calagurris*, *Vareia*..., que constituyen posiciones claves para poder seguir y analizar la penetración de estos productos, aunque, sin duda, será *Caesar Augusta* el punto neurálgico de las comunicaciones de la zona media de la cuenca del Ebro (Beltrán, 2008). Según Plinio (N. H. III, 4. 21) este río era navegable, al menos, hasta *Vareia* (Varea), y, tal vez, éste era el camino fluvial que seguían las ánforas hasta su destino en Herrera de Pisuerga, con continuidad por vía terrestre, también hasta *Asturica Augusta*, ya que los materiales arqueológicos documentados en ambos enclaves demuestran la intensa relación que éstos mantuvieron con *Caesar Augusta* durante las épocas de Augusto y Tiberio. Fijándonos en los caminos terrestres, partiendo desde la costa mediterránea hacia el interior peninsular (desde *Tarraco* hacia *Asturica Augusta*), comprobamos claramente como el proceso de urbanización del territorio se produce de forma gradual a medida que va ascendiendo el curso del río Ebro. Así, el desarrollo de los distintos enclaves se ve afectado de forma directa o indirecta en sus estructuras debido a la conquista romana, y se caracteriza desde el siglo II a. C., como reflejan los intercambios comerciales con la región mediterránea.

El circuito de relaciones que discurre entre las cuencas de los ríos Ebro-Jalón y Duero, se puede apreciar también a través de la evolución de los materiales arqueológicos en *oppida* como *Termes*, *Segovia* o *Cauca*, entre otros (Pérez/Illarregui/Arribas, 2015; Pérez/Arribas, 2018). También se comprueba este avance a medida que asciende el valle del Ebro, territorio donde las guerras civiles del siglo I a. C. tienen su principal escenario y en donde núcleos habitacionales antiguos y otros más recientes se van integrando en la nueva política latina. Así, colonias como *Lepida Celsa* y *Caesar Augusta* serán focos irradiadores de iniciativas e influjos de los modos de vida romanos (Magallón, 1990: 301-

V.1.23 Recientemente, J. Remesal y J. Pérez González (2022: 2) nos decían: “Se venía defendiendo que la ruta para abastecer a *Germania* y *Britannia* era la vía del Ródano. Nuestros trabajos han demostrado que la vía (...) era la ruta atlántica, lo cual no significa minusvalorar la vía del Ródano, sino marcar las diferencias entre una u otra”.

315), y en este fenómeno tomarán una especial relevancia tanto la reparación de caminos antiguos ya existentes como la normalización de distintos trayectos viarios terrestres para su utilización militar en la guerra contra los pueblos del norte que, una vez finalizada ésta, serán regularizados, arreglados y mojonados, siendo fundamentales tanto las vías de *Hispania in Aquitania* como aquellas que, partiendo de Tarraco por *Ilerda, Celsa, Caesar Augusta, Calagurris, Vareia, Viroesca*, etc., conducían a *Asturica Augusta* (*vid.* Fig. V.4.13). No obstante, tampoco podemos desechar la comunicación que desde *Tolosa (Gallia)* accedía al valle de este río²⁴, y no debemos olvidar que Herrera era el inicio y final de vías hacia el mar Cantábrico: una muy marcada por los miliarios Pisoraca-Flaviobriga, y otra que ascendía por el valle del río Pisuerga en dirección a *Portus Blendium*, donde finalizaba.

Con respecto a esta ruta cantábrica, y a pesar de lo mucho que se ha escrito y avanzado²⁵, seguimos careciendo de documentos suficientes y en cantidad como para establecer su operatividad en época augustea. La ausencia de restos romanos y, sobre todo, de ánforas, de este período tanto en el área costera como en yacimientos del interior, nos ayuda a establecer aproximaciones cronológicas sobre la presencia o influencia romanas en los distintos asentamientos. Así, ningún yacimiento de la antigua Cantabria y sus zonas aledañas conserva, por ahora, el volumen y la diversidad de restos de época augustea identificados en Herrera de Pisuerga, y tampoco los puertos de la costa cantábrica conservan materiales parangonables a los herrerenses²⁶.

Desde la XIV Semana de Estudios Romanos celebrada en Valparaíso (Chile) (Pérez González, 1996: 71-107)²⁷, la publicación de J. L. Naveiro (1991) referente al comercio en el noroeste peninsular, el libro de C. Fernández Ochoa y Á. Morillo (1994) dedicado a los enclaves romanos de la costa cantábrica y la exposición: “Gijón, puerto romano” (2003), han pasado muchos años. Después, trabajos más recientes han aportado nuevos datos e hipótesis planteadas desde los campos histórico y arqueológico²⁸. Así, en función de los restos documentados en la costa cantábrica, salvo esfuerzos muy notables como los desarrollados en los enclaves de Gijón, Castro Urdiales e Irún (Fernández Ochoa, ed., 2003), el avance investigador no se puede considerar esperanzador.

No ocurre lo mismo en la costa atlántica peninsular, en la que sí se han conocido importantes novedades para poder avanzar en su conocimiento a partir de los hallazgos

V.1.24 Es conveniente recordar la aparición en Auterive (Toulouse) de la única marca de *Atticus-C. Telli* sobre un cuenco de *terra sigillata* itálica, en relación con otro hallazgo de Herrera de Pisuerga (Pérez/Illarregui, 2004: 515-526).

V.1.25 Sirva de muestra el trabajo de Fernández Ochoa/Morillo, 2015: 185-199.

V.1.26 “Las consideraciones globales que se pueden extraer de este conjunto cerámico son las siguientes: ausencia total de productos de procedencia itálica o de sucursales itálicas, lo que nos hace pensar que, al menos en este punto concreto de conocimiento, no se puede hablar de hábitat de época de Augusto. Así, parece que el asentamiento romano en Castro Urdiales tiene su inicio constatado en época de Tiberio, alrededor de los años treinta de nuestra era, como se desprende del miliario más antiguo, coincidente además con la cronología de la forma cerámica Halt. 16 documentada en sus excavaciones (Pérez González, 1986-1988: 157).

V.1.27 Planteamientos similares recogidos en Pérez/Illarregui, 1992.

V.1.28 Como muestra representativa de estos estudios, *vid.* Fernández Ochoa/Morillo, 2015, y Ruiz, 2020.

arqueológicos²⁹, entre los que las ánforas constituyen uno de los apoyos fundamentales para la investigación. Así, la ruta que conducía hacia el norte por las costas atlántica y cantábrica ha sido ampliamente tratada, y ya C. Carreras y R. Morais, a partir del estudio de la dispersión de ánforas de tipo Haltern 70 en las costas de Portugal, Galicia, *Gallia* central, *Germania* inferior y *Britannia*, reflejaban del funcionamiento de las rutas atlánticas ya en época augustea (Carreras/Morais, 2012: 431)³⁰. Nuevas aportaciones hacen que este itinerario vaya tomando más presencia en los estudios sobre comercio y abastecimiento entre el norte y sur de Europa (Carreras/Morais, 2012; Fernández Ochoa/Morillo, 2013; *Id.*, 2015).

Interpretación de las ánforas itálicas y tarraconenses en Herrera de Pisuerga

La documentación de las ánforas en los asentamientos indígenas de la meseta y norte de *Hispania* es rara, y no abundan los trabajos que estudian monográficamente estos recipientes³¹. Por este motivo, su documentación en Herrera de Pisuerga constituye un instrumento básico para conocer el tipo o tipos de abastecimiento efectuados a lo largo del tiempo hasta este conjunto de campamentos y fortificaciones militares y clarificar la diversificación de los productos consumidos por sus residentes.

En época tardorrepública ya existía en el mediterráneo un amplio sistema comercial con distintas rutas en función de las áreas geográficas que interconectaban. Éstas contaban con distintos *portus* que, en función de su jerarquía y relevancia, pasaban a ser núcleos de asiento y redistribución de las mercancías (Molina, 1997). De esta manera, el estudio de la distribución espacial y el volumen de los hallazgos de ánforas con sellos o marcas es fundamental para acercarnos a estos recipientes y la ruta seguida por sus mercancías, analizando el fenómeno de una manera holística que permita interrelacionar sus diferentes orígenes con las propias mercancías, sus influencias o las rutas terrestres y marítimas seguidas por cada una de ellas. Así, la llegada de vino itálico en recipientes sellados procedentes del Adriático, de la Campania y de la costa tarraconense, nos permite valorar la intensidad del intercambio comercial a través del Mediterráneo, el cual se había iniciado con las guerras celtibéricas, adquiriendo una mayor importancia a medida que los territorios anexionados por Roma —diplomática o militarmente— se van integrando en su propia estructura socioeconómica, a partir de época augustea.

V.1.29 Un excelente y sucinto resumen inicial sobre evidencias y perplejidades en los caminos del atlántico romano, podemos ver en C. Fabião (2005), y en V. Filipe (2021) encontramos un estado de la cuestión sobre ánforas vinarias altoimperiales de Lusitania.

V.1.30 El aprovisionamiento de los centros norteños sería presumiblemente a través del Atlántico con una presencia predominante de ánforas béticas como Haltern 70 y Dressel 7-11, mientras que Herrera presenta un predominio de ánforas vinarias, itálicas y tarraconenses, que nos recuerdan más a lo que conocemos de *Caesar Augusta*.

V.1.31 La aparición de restos de ánforas no es común en los yacimientos del interior de la meseta, y también son escasos en los del norte peninsular.

En Herrera de Pisuerga, los materiales arqueológicos confirman la presencia de contingentes itálicos desde el último cuarto del siglo I a. C. hasta, al menos, el año 39 d. C. No obstante, y aunque hasta ahora no conocemos en este yacimiento la presencia de restos cerámicos de barniz negro (Campaniense)³², se cuenta con algunos ejemplares de platos y fuentes con sellos radiales de *terra sigillata* aretina que nos indican el uso de estos tipos cerámicos entre los años 26-24 a.C. A ello se une que el grueso de las importaciones de *terra sigillata* itálica a este yacimiento tiene lugar en época de Augusto, y disminuyen ya con Tiberio.

Por otro lado, aunque gran parte de las marcas sobre ánforas de Herrera de Pisuerga se corresponden con recipientes que podemos situar cronológicamente desde época de Augusto hasta la época Flavia, asociados mayoritariamente a un contenido vinario, también contamos con algunos restos de recipientes sin sello que recuerdan a ánforas itálicas olearias (Dressel 6B). Como ya se ha expuesto al tratar sobre las ánforas de Brindisi en *Hispania Citerior* (Carreras *et al.*, 2016: 117), el planteamiento que puede establecerse consiste en que, al igual que existen vinos de calidad importados para el consumo de determinadas élites, la llegada de aceite del Adriático puede obedecer a un fenómeno semejante. De esta manera, la presencia de algunos pivotes aparecidos en el yacimiento de la Chorquilla que se pueden relacionar con recipientes olearios procedentes de las costas adriáticas, incide en la estrecha relación existente entre estas ánforas y otros productos de importación asociados a su consexo de hallazgo, como pueden ser la *terra sigillata* itálica, lucernas, morteros, platos de engobe interno rojo pompeyano, etc.

Consideraciones sobre la epigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga

La presencia de ánforas en lugares con presencia militar ha sido tratada desde antiguo: Numancia, Cáceres el Viejo, Astorga, León, Rosinos de Vidriales, Lomba do Canho, etc., y recientemente, V. Filipe (2020) ha realizado una actualización bibliográfica al respecto, en su análisis sobre las primeras ánforas romanas del occidente peninsular, en Olisipo (Lisboa). No obstante, y hasta el momento, es preciso resaltar que Herrera de Pisuerga es el enclave arqueológico donde se han documentado, hasta el momento, la mayor cantidad de ánforas con sellos impresos de toda la zona noroeste de la *Hispania Citerior*, circunstancia que, junto con la elevada presencia de ánforas itálicas y tarraconenses, podemos valorar como excepcional entre los yacimientos militares de época altoimperial conocidos en este territorio. Por ello, una visión retrospectiva sobre los estudios realizados sobre este tipo de materiales en asentamientos como *Caesar Augusta*, *Petavonium*, *Legio*, *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti* o *Bracara Augusta*, nos permite comparar y singularizar la importancia de este asentamiento, en el que se destaca un aprovisionamiento específico desde época augustea y los primeros emperadores de dinastía julio-claudia.

³² Una reflexión sobre este tipo cerámico en Pérez González, 1989: 189-190.

Los restos presentados en este capítulo constituyen una de las principales evidencias de la llegada de productos de consumo foráneos (vino, aceite, salazones, etc.) de zonas tan alejadas como las costas mediterráneas orientales, *Italia*, *Gallia*, *Tarraconensis*, *Bética*, etc., a los *castra militaris* de Herrera de Pisuerga, alejado de las grandes vías de comunicación terrestres, fluviales y marítimas y, por tanto, de difícil acceso al comercio de largo alcance. De esta manera, su estudio nos permite una aproximación al conocimiento de los vínculos comerciales establecidos entre puntos geográficos lejanos del Imperio romano, y es posible, a través de ellos, observar la implicación estatal en el abastecimiento militar. No obstante, también es conveniente contemplar la participación de la iniciativa privada, fundamentalmente por parte de algunas familias relacionadas con el emperador (*Herennius*, *Salvius*, etc.), que constituyen una prueba importante de la salida de la actividad productiva especializada hacia el comercio exterior a través del puerto de Pisa.

Estas ánforas, cuya producción podemos situar en un período cronológico comprendido entre los años 26/25 a. C. y la época flavia, también nos aproximan a un mejor conocimiento del rango y hábitos alimenticios, sociales y culturales de los contingentes humanos asentados en este yacimiento, y quienes serían los consumidores directos de sus contenidos. Además, su localización espacial dentro del conjunto arqueológico, así como la cronología aportada por su estudio tipológico y contextual, nos permiten identificar las unidades militares a quienes estarían destinadas estas mercancías, asentadas en este yacimiento en diferentes momentos cronológicos. Sin duda, el objeto de estas importaciones itálicas en Herrera de Pisuerga sería su consumo por parte de oficiales y tropa también itálicos; en su mayor parte, militares de la *Legio IIII Macedonica* que, en algunos casos, también hacían uso de los servicios de mesa sellados por el alfarero *L. Terentius* (*vid.* apartado V.5).

Por otro lado, tanto el contenido de las ánforas como el coste de su transporte desde los diferentes y alejados puntos de origen constatados hasta su destino, indican el alto poder adquisitivo de sus consumidores, circunstancia que, en esta época y lugar, sólo puede obedecer a una clientela militar, en este caso vinculada, como se ha indicado anteriormente, a la *Legio IIII Macedonica*. De esta manera, la presencia de estos materiales en Herrera de Pisuerga y otros enclaves de su área de influencia debe relacionarse con la llegada en época de Augusto de los contingentes militares participantes en el conflicto bélico con los pueblos del norte: astures, cántabros y galaicos, y es a partir de éste momento cuando estas ánforas y los productos que contenían se integran en las rutas comerciales de larga distancia, acompañando a otros productos cerámicos que llegaban desde *Italia* o *Gallia*.

Caracterización arqueométrica

Con el objeto de complementar el estudio epigráfico y tipológico de los fragmentos anfóricos que se recogen en este apartado, este apéndice incorpora los resultados de los análisis de cuantificación elemental obtenidos mediante dispersión de energías de Rayos-X (XEDS; Tablas V.4.1-5) y fluorescencia de Rayos-X (FRX, Tablas V.4.6-7), así como las imágenes obtenidas mediante microscopía óptica y de barrido electrónico (Fig. V.4.12). Estas técnicas han permitido la establecer tanto las características macroscópicas de las arcillas y desgrasantes empleados para su fabricación, así como la determinación de su composición mineralógica, con su correspondiente utilidad para la caracterización arqueométrica de las muestras correspondientes a las ánforas halladas en Herrera de Pisuerga con los sellos CESTI (CAS-01), HER-PICENT (CAS-02), S·S·H·C (CAS-03), B (SA-01) y Q·COR·NERIS (ER-01).

CAS-01	Elemento	Wt %	At %	K-Ratio	Z	A	F
	O K	48,92	65,27	0,1486	0,0342	0,2935	1,0005
	Mg K	0,60	0,52	0,0030	0,9922	0,5054	1,0073
	Al K	12,36	9,78	0,0776	0,9630	0,6471	1,0081
	Si K	22,03	16,75	0,1431	0,9911	0,6546	1,0013
	K K	4,61	2,51	0,0395	0,9404	0,9037	1,0094
	Ca K	5,13	2,73	0,0454	0,9626	0,9171	1,0030
	Fe K	6,36	2,43	0,0553	0,8746	0,9943	1,0000
	Total	100,00	100,00				

CAS-02	Elemento	Wt %	At %	K-Ratio	Z	A	F
	O K	45,45	63,02	0,1117	1,0353	0,2372	1,0004
	Na K	0,33	0,32	0,0012	0,9689	0,3554	1,0033
	Mg K	0,37	0,34	0,0019	0,9932	0,5025	1,0066
	Al K	7,64	6,28	0,0480	0,9640	0,6456	1,0092
	Si K	22,81	18,02	0,1582	0,9920	0,6973	1,0022
	K K	1,61	0,91	0,0142	0,9418	0,9149	1,0269
	Ca K	15,73	8,71	0,1428	0,9640	0,9389	1,0028
	Fe K	6,05	2,40	0,0523	0,8762	0,9864	1,0000
Total	100,00	100,00					

CAS-03	Elemento	Wt %	At %	K-Ratio	Z	A	F
	B K	45,88	60,63	0,0730	0,9876	0,1610	1,0001
	C K	3,81	4,53	0,0037	1,2564	0,0912	1,0003
	O K	27,80	24,83	0,0739	1,0388	0,2559	1,0003
	Mg K	0,00	0,00	0,0000	0,9970	0,3517	1,0045
	Al K	4,37	2,31	0,0335	0,9678	0,7873	1,0059
	Si K	10,68	5,43	0,0888	0,9962	0,8340	1,0008
	K K	1,81	0,66	0,0169	0,9422	0,9829	1,0065
	Ca K	1,62	0,58	0,0155	0,9648	0,9888	1,0037
Fe K	4,03	1,03	0,0357	0,8753	1,0120	1,0000	
Total	100,00	100,00					

Tablas V.4.1-3. Cuantificación elemental por dispersión de energías de Rayos-X (XEDS) correspondiente a los fragmentos de ánfora con los sellos CESTI (CAS01), HER-PICENT (CAS-02) y S·S·H·C (CAS-03).

A-11	Elemento	Wt %	At %	K-Ratio	Z	A	F
	C K	12,39	20,35	0,0224	1,0451	0,1726	1,0005
	O K	40,65	50,10	0,1028	1,0275	0,2460	1,0004
	Na K	0,83	0,71	0,0031	0,9617	0,3905	1,0034
	Mg K	1,68	1,36	0,0090	0,9859	0,5390	1,0064
	Al K	8,88	6,49	0,0572	0,9569	0,6674	1,0079
	Si K	19,87	13,95	0,1377	0,9848	0,7026	1,0015
	K K	1,99	1,00	0,0175	0,9339	0,9247	1,0161
	Ca K	8,62	4,24	0,0780	0,9560	0,9446	1,0027
	Fe K	5,08	1,79	0,0440	0,8685	0,9957	1,0000
Total	100,00	100,00					

A-05	Elemento	Wt %	At %	K-Ratio	Z	A	F
	O K	42,75	59,77	0,1080	1,0366	0,2435	1,0005
	Mg K	1,48	1,36	0,0079	0,9944	0,5334	1,0075
	Al K	10,77	8,93	0,0696	0,9652	0,6636	1,0092
	Si K	23,64	18,82	0,1612	0,9933	0,6854	1,0020
	K K	2,73	1,56	0,0239	0,9430	0,9094	1,0217
	Ca K	13,32	7,43	0,1198	0,9651	0,9299	1,0024
	Fe K	5,31	2,13	0,0460	0,8772	0,9872	1,0000
	Total	100,00	100,00				

Tablas V.4.4-5. Cuantificación elemental por dispersión de energías de Rayos-X (XEDS) correspondiente a los fragmentos de ánfora con los sellos B (SA-01) y Q-COR-NERIS (ER-01).

CAS-01		CAS-02		CAS-03	
Fórmula	Concentración	Fórmula	Concentración	Fórmula	Concentración
SiO2	54,80%	SiO2	48,98%	SiO2	63,20%
Al2O3	21,49%	CaO	14,95%	Al2O3	16,88%
MgO	7,71%	Al2O3	13,73%	CaO	3,27%
CaO	5,31%	MgO	3,44%	MgO	2,90%
K2O	3,93%	Fe2O3	1,50%	K2O	2,22%
Fe2O3	1,89%	K2O	1,45%	Fe2O3	0,99%
Na2O	1,03%	Na2O	1,40%	Na2O	0,89%
P2O5	0,68%	P2O5	0,74%	P2O5	0,81%
TiO2	0,40%	TiO2	0,29%	TiO2	0,28%
SO3	0,07%	SO3	0,23%	SO3	0,09%
MnO	0,04%	MnO	0,05%	MnO	0,02%
Pérdida fuego	2,60%	Pérdida fuego	13,20%	Pérdida fuego	8,40%

Tabla V.4.6. Cuantificación de elementos mayoritarios de las muestras correspondientes a los fragmentos de ánfora con los sellos CESTI (CAS-01), HER-PICENT (CAS-02) y S-S-H-C (CAS-03), obtenidos mediante fluorescencia de Rayos-X (FRX).

SA-01		ER-01	
Fórmula	Concentración	Fórmula	Concentración
SiO ₂	51,80%	SiO ₂	60,00%
Al ₂ O ₃	16,79%	Al ₂ O ₃	14,46%
CaO	9,12%	CaO	9,32%
Fe ₂ O ₃	5,64%	Fe ₂ O ₃	4,27%
MgO	3,74%	K ₂ O	3,06%
K ₂ O	3,67%	MgO	1,96%
Na ₂ O	0,82%	Na ₂ O	0,74%
TiO ₂	0,62%	TiO ₂	0,58%
P ₂ O ₅	0,40%	P ₂ O ₅	0,35%
SO ₃	0,12%	MnO	0,06%
MnO	0,08%	SO ₃	0,06%
Pérdida fuego	6,90%	Pérdida fuego	4,70%

Tabla V.4.7. Cuantificación de elementos mayoritarios de las muestras correspondientes a los fragmentos de ánfora con los sellos B (SA-01) y Q-COR-NERIS (ER-01), obtenidos mediante fluorescencia de Rayos-X (FRX).

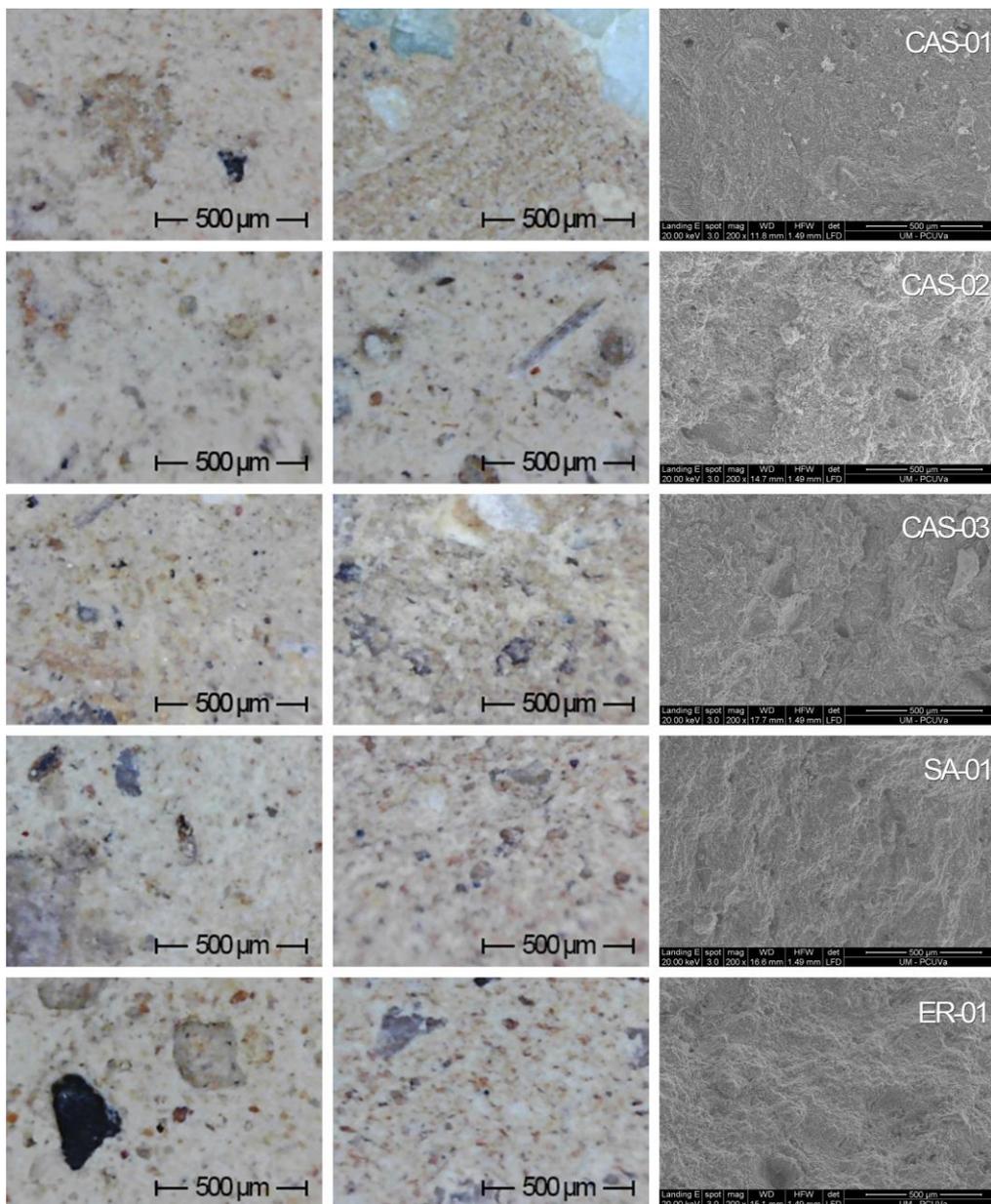


Figura V.4.12. Microscopía óptica y de barrido electrónico de la superficie (col. izqda.) e interior (cols. ctr. y dcha.) de la pasta cerámica correspondiente a los fragmentos anfóricos de Herrera de Pisuerga con los sellos de CESTI (CAS-01), HER·PICENT (CAS-02), S·S·H·C (CAS-03), B (SA-01) y Q·COR·NERIS (ER-01).

V.5 – GRAFFITI SOBRE CERÁMICAS SELLADAS POR L. TERENTIUS

Entre las denominadas “inscripciones menores” que se documentan en los campamentos romanos altoimperiales, los *graffiti* inscritos sobre un soporte cerámico que a su vez conserve la marca de fábrica del taller legionario donde se elaboraron los recipientes resultan de excepcional interés para avanzar en el conocimiento de diferentes aspectos referentes a estos asentamientos militares, ya que no es un fenómeno habitual el hallazgo de recipiente sellados por alfareros que especifiquen en su producción el cuerpo militar, y menos que además contengan grafitos realizados por sus usuarios.

El complejo arqueológico de Herrera de Pisuega no cuenta con un gran número de epígrafes, en contraste con la manifiesta importancia que este enclave palentino ocupa dentro de los estudios sobre arqueología militar romana de la *Hispania* antigua; por esta razón, y pese a la parquedad de estos restos, su estudio puede proporcionarnos datos valiosos a la hora de singularizar los contextos de que éstos proceden, aportando, además, datos provechosos para el mejor conocimiento de la epigrafía y la onomástica en el marco de la arqueología militar europea.

De esta manera, el objetivo de este apartado consiste en documentar la práctica epigráfica en un grupo social conformado por militares romanos, identificado como tal ya que el soporte que contiene las inscripciones es, en este caso, la producción cerámica procedente del taller regentado por los *officinatores* de *nomina Terentii*¹, cuyos platos y vasos conservan impreso el sello del *figlinarius* L. Terentius², que identifica al alfarero más destacado que se conoce al servicio de un cuerpo militar romano: en este caso, la *Legio III Macedonica*.

V.5.1 Los sellos indican el nombre por excelencia de la familia, con el que también se identificaba a deudos y libertos. Cada ciudadano poseía, además, un *praenomen* que le era propio, y entre los *Terentii* son conocidos *Lucius*, *Quintus* y *Capito* (Pérez/Arroyo, 2003: fig. 13).

V.5.2 *L(ucius)·TERENT(ius) / L(egio)·III MAC(edonicae)*.

El soporte de los *graffiti*. Consideraciones tipológicas

Han pasado ya más de sesenta años desde que se documentara, en una colección privada palentina —Colección Eugenio Fontaneda, Ampudia— el primer recipiente cerámico con el sello *L(ucius) TERENT(ius) / L(egio) IIII MAC (cedonicae)*, procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia). Con posterioridad se publicó la primera nota, elaborada por A. García Bellido (1960), donde se daba a conocer al mundo científico a este *figlinarius* legionario. Después, A. Balil (1982) realizaría algunas atinadas consideraciones sobre sus productos y taller. También P. Le Roux (1977: 353-355; 1982: 175) reflexionaría sobre este alfarero, basándose en las obras publicadas con anterioridad, y C. Pérez González realizaría el catálogo de las mismas hasta el momento (Pérez González, 1982; *Id.*, 1987; *Id.*, 1989). Posteriormente se llamaría la atención sobre las posibilidades de investigación con respecto a la escritura asociada a la *Legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga (Pérez González/Illarregui, 2006: 129, fig. 19), y a partir de esta fecha son abundantes las referencias y opiniones sobre esta alfarería, incluyendo una síntesis publicada hace un lustro sobre algunos aspectos de la misma (García Queipo, 2018: 392-408).

Recientemente, con nuevos datos y un número mayor de ejemplares procedentes del taller de *Terentius* y asociados a la *Legio IIII Macedonica*, se ha caracterizado su servicio cerámico con una nueva clasificación formal, singularizando la peculiar producción de esta alfarería dentro del conjunto de las tipologías utilizadas más comúnmente (Haltern, Oberaden, Godineau, *Conspetus*, etc.), ya que un sistema basado en los productos elaborados por una *figlina* concreta siempre resulta más preciso que los desarrollados a partir de los centros de consumo, de carácter más generalista³. Por estos motivos, la particularidad de la producción de esta fábrica de cerámica romana permite establecer una tipología propia alusiva a los distintos recipientes cerámicos salidos del taller de los *Terentii*, y en 2019 se acuñó una nomenclatura específica para identificar cada una de las producciones de esta *figlina*, empleada en este catálogo. Este sistema se desarrolla tomando las tres primeras letras del taller: “Ter.”, seguidas de los siguientes numerales: “1” para distinguir el vaso troncocónico; “2” para la taza, y “3” para los platos, como indicadores a los que puede añadirse un segundo número que distinga las diferencias características de cada tipo (Pérez/Arribas, 2020a: 151).

³ El empleo del “*Conspetus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*” (Ettlinger *et al.*, 1990), muy cómodo para una primera clasificación tipológica, presenta algunos problemas para algunas producciones específicas, como ésta (*vid.* Pérez/Illarregui, 2004: nota 1).

Cerámicas de *L. Terentius* con *graffiti*: catálogo

N.º 1 (Fig. V.5.1: n.º 1)

Forma: Terentius 1; Conspectus 22, tipo de pie B.4/7; Pucci XXV; Haltern II, 8; Godineau 27; Ritterling 5A. *Hallazgo*: Apareció a finales de 1957 o comienzos de 1958, posiblemente en el yacimiento de La Chorquilla. Procede de excavaciones no oficiales. *Depósito*: Colección E. Fontaneda (Ampudia, Palencia). *Marca*: *L·TERENT / L·III·MA*. *Grafito*: TONIVS. *Características*: Pasta de color tierra siena tostada y barniz gris claro. *Cronología*: 15 a. C.-15 d. C. *Bibliografía*: García Bellido, 1960: 376. Fig. 1; Le Roux, 1977: 353-355; *Id.*, 1982: 175; Pérez González, 1982, 120; *Id.*, 1989: 202; Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 1.1.

N.º 2 (Fig. V.5.1: n.º 2)

Forma: Ter. 1; C. 22, tipo de pie B.4.7/11; P. XX; Ha. II, 8; G. 27; R. 5A. *Hallazgo*: La Chorquilla. Excavaciones de 1961. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: *L·TERENT / L·III·MA*. *Características*: pasta de color gris pardo claro y barniz brillante pardo-oscuro. Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: *BIIIVS COVI*. *Bibliografía*: Pérez González, 1982: 123; *Id.*, 1989: 204; Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 1.2.

N.º 3 (Fig. V.5.1: n.º 3)

Forma: Ter. 1; C. 22, tipo de pie B.4.2; Ha. II, 8. *Hallazgo*: apareció en la excavación del año 1987, en La Chorquilla. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: *L·TERENT / L·III·MA*. *Características*: pasta de color pardo claro y barniz gris negruzco. Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: *DVM* ó *DV·M*. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 1.3.

N.º 4 (Fig. V.5.1: n.º 4)

Forma: Ter. 3.1; C. 12, tipo de pie B.2/4,5; P. 8.2; Ha. 1, Serv. 1c; Ob. 1; G. 17; Rodgen 2. *Hallazgo*:

apareció en la excavación del año 1990, en San Millán, junto a un lote de deshecho de alfar de cerámica de paredes finas. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: *L·TERENT / L·III·MA*. *Características*: pasta de color pardo claro y barniz tierra siena tostada. Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: *NIIRONOS* (o *VIIRONOS*). *Bibliografía*: Pérez/Illarregui, 1995: 415-430, Fig. 4; Pérez González, 1996: 91-102, fig. 1; Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 1.4.

N.º 5 (Fig. V.5.1: n.º 5)

Forma: Ter. 3.2; C. 18, tipo de pie B.6,11; P. 10,3; Ha. 2; Ob. 4; G. 25, Rodgen 4. *Hallazgo*: apareció en la excavación del año 1989, en San Millán. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: *L·TERENT / L·III·MA*. *Características*: pasta de color pardo claro y barniz marrón pardo oscuro. Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: *L·CALV*. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 1.5.

N.º 6 (Fig. V.5.2: n.º 6)

Forma: Ter. 3; C. 12 o 18, tipo de pie B.6.11; P. 8.2; Ha. 1, Serv. 1c; Ob. 1; Rodgen 2/G17. *Hallazgo*: apareció en la excavación del año 1989, en San Millán. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia, n.º 589. *Marca*: *L·TEREN / L·III·MAC*. *Características*: pasta de color pardo claro y barniz tierra siena. Grafito post-cocción esquemático, en forma de aspa, inscrito en la parte exterior de su base. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 2.6.

N.º 7 (Fig. V.5.2: n.º 7)

Forma: Ter. 1; C. 22, tipo de pie B.4.11 P. XX; Ha. II, 8; G. 27; O. 5A. *Hallazgo*: apareció en la excavación del año 1990, en San Millán. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: *L·TEREN / L·III·MA*. *Características*: pasta de color pardo claro y barniz tierra siena.

^{V.5.4} Se identifican, mediante el subrayado de estas letras, los caracteres que se representan unidos mediante nexos, tanto en los sellos como en los propios *graffiti*.

Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: PL. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 2.7.

N.º 8 (Fig. V.5.2: n.º 8)

Forma: Ter. 1; C. 22, tipo de pie B.4.6/10; P. XXVII; Ha. 8; Ob. 8; G. 27; Ritt. 5A. *Hallazgo*: procede de una excavación efectuada en el año 1990, en el Camino del Sotillo. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de Palencia. *Marca*: L·TEREN / L·III·MA. *Características*: Pasta de color tierra siena tostada y barniz gris claro. Grafito cruciforme post-cocción inscrito en la

parte exterior de su base. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020a: 151, fig. 2.8.

N.º 9 (Fig. V.5.2: n.º 9)

Forma: Ter. 3. *Hallazgo*: León, Plaza del Caño de Santa Ana, n.º 7. *Depósito*: Museo Arqueológico Provincial de León. *Marca*: L·TERENT / L·III·MA. *Características*: Pasta y barniz de color tierra siena. Grafito post-cocción inscrito en la parte exterior de su base: ANT, y posible aspa, esta última menos marcada que los trazos literales. *Bibliografía*: Pérez/Arribas, 2020: 152, fig. 2.9; Antolín, 2020a: 117-118.

Comentario a los *graffiti* en contextos de arqueología militar romana

El ejército fue el factor difusor fundamental de la romanización, además del medio a través del cual muchos itálicos llegaban directa o indirectamente a establecerse en la Península Ibérica (Balil, 1956: 108-134). No es fácil determinar el fenómeno de esa influencia, pero sin duda, como ha expresado J. M. Roldán (1974: 291), el ejército, con el aporte de elementos locales y foráneos a sus filas, resulta un factor esencial para el aprendizaje y difusión de la escritura en los distintos lugares y áreas de influencia donde legiones y/o cuerpos auxiliares se establecieron geográficamente.

La escritura era una práctica habitual y necesaria dentro de la administración imperial romana, a la que se dedicaba un número relativamente amplio de personas, empleada, entre otros muchos fines, para el control de diferentes actividades —intendencia, registro y contabilidad, contrataciones, etc.— por parte de la clase dominante, representada por los militares en aquellos territorios que, durante su permanencia, ya fuera ésta de carácter temporal o más estable, se encontraban bajo su control.

Uno de los múltiples usos que permite el dominio de la escritura es el de identificar la propiedad de determinados objetos de uso cotidiano, cuyo sentido se ve incrementado en contextos donde abunda la promiscuidad, ya se dé este fenómeno dentro de una familia, tribu o grupo donde distintas personas tengan fácil acceso a estos bienes de uso propio. El ejército es uno de esos lugares donde la aglomeración de individuos propicia la multiplicación de señales y marcas que limitan la utilización de determinados instrumentos, generalmente relacionados con distintos útiles del equipamiento particular: armas, piezas de furnitura u otros utensilios de naturaleza variada. Este es el caso de las producciones cerámicas en las que, con posterioridad a su fabricación, los *militēs* esgrafiaban su nombre o iniciales en señal de pertenencia, y los oficiales no debían de actuar de forma diferente que los hombres que servían a su cargo. También es posible que ciertas piezas hayan sido

propiedad colectiva, como nos sugieren las marcas que refieren unidades militares⁵: legión, centuria, cohorte, ala, etc.

La cantidad de grafitos que se conservan en los restos cerámicos es significativa en los distintos complejos militares en época augustea y julio-claudia que conocemos, y su abundancia permite suponer la presencia potencial de escritores y lectores en campamentos permanentes como los de Herrera de Pisuerga o León, así como acercarnos al nivel de alfabetización de aquellos individuos que inscribían su *nomen*⁶ u otros signos, en algunos casos repetitivos⁷, en sus utensilios de uso habitual. Así, los grafitos nos desvelan cómo, en el servicio de la milicia romana, un elevado número de *milites* aprendía a leer y escribir para ejecutar órdenes, reconocer nombres de oficiales o unidades y poder, asimismo, interpretar apropiadamente una simbología explícita.

Estos *graffiti* suelen presentar textos reducidos, atribuidos a *nomina* que sirven como indicadores de propiedad sobre el objeto esgrafiado, mientras que resultan atípicos los textos que resaltan una cultura literaria, como puede observarse en algunos ejemplos como las inscripciones parietales de Dura-Europos, una teja de Utrecht o el ara recuperada en la muralla de León (Rostovtzeff *et al.*, 1936: 48, n.º 628; Birley, 2002: 141 y 105; CIL II: 2660).

Sin duda, el estudio comparativo de esta “epigrafía menor” también brinda la posibilidad de establecer comparaciones de carácter diacrónico y sincrónico entre campamentos militares y núcleos civiles, permitiendo la identificación de singularidades referentes al comportamiento de ambos tipos de asentamientos en ciertas situaciones. Así, es posible reconocer dos facetas en el registro documentado en los campamentos; por un lado, aquella que recoge especificidades del ámbito militar, recobrando algunos usos propios de las inscripciones mayores, como pueden ser las dedificaciones al emperador, invocaciones a dioses, sentimientos de solidaridad, etc.; por otro, aquella que muestra la afinidad entre los ámbitos militar y civil, como pueden ser los ejemplos de inscripciones que recogen nombres, orientadas a la identificación del propietario del útil inscrito, o determinadas alusiones culturales, como invocaciones o graffías de carácter apotropaico o funcional, entre otras.

^{V.5.5} En el caso de Herrera de Pisuerga, destacan las plaquitas grabadas recogidas en las excavaciones de A. Balil —La Chorquilla, 1976— o E. Illarregui —Asilo, 1989— (Pérez/Arroyo, 2003: fig. 6; Pérez González, 1996: 94, fig. 5, respectivamente).

^{V.5.6} Curiosamente, entre los grafitos documentados en *Julia Concordia* (actual Concordia Sagittaria, Venecia, Italia) se conserva, sobre una copa sellada por el alfarero del valle del Po, *BATVLLVS* (Consp. B4; 15 a. C-10 d. C.), un grafito, *L(ucius?) TER(entii?)*, que recuerda el *praenomen* y *nomen* de algunas marcas del *figlinarius* de la legión, *Lucius Terentius* (OCK, 438; Pettenó, 2007: 110, n.º 41; Cipriano/Sandrini, 2014: figs. 1.9 y 8). También conocemos un grafito de *LVCI(us)* en un vaso sellado por *Ateius* de la colección “Escarpizo” de Astorga (Franco, 2003: 17, Fig. 2.3).

^{V.5.7} Algunos grafitos presentan aspas u otros signos esquemáticos de carácter simbólico o decorativo, pero que también pueden manifestar señales de identificación, ya sean de carácter individual o colectivo.

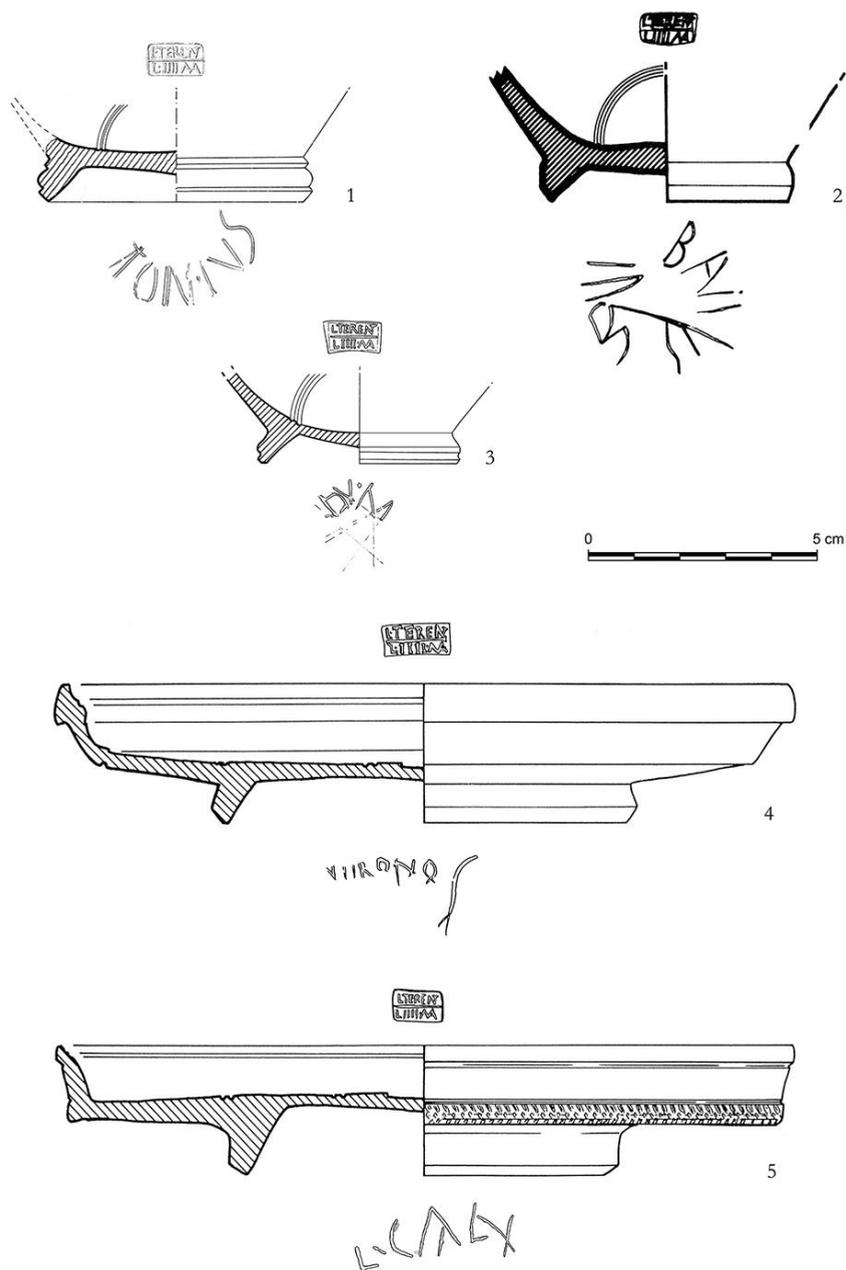


Figura V.5.1. Graffiti sobre sobre cerámicas selladas por L. Terentius. 1-5, Herrera de Pisuerga.

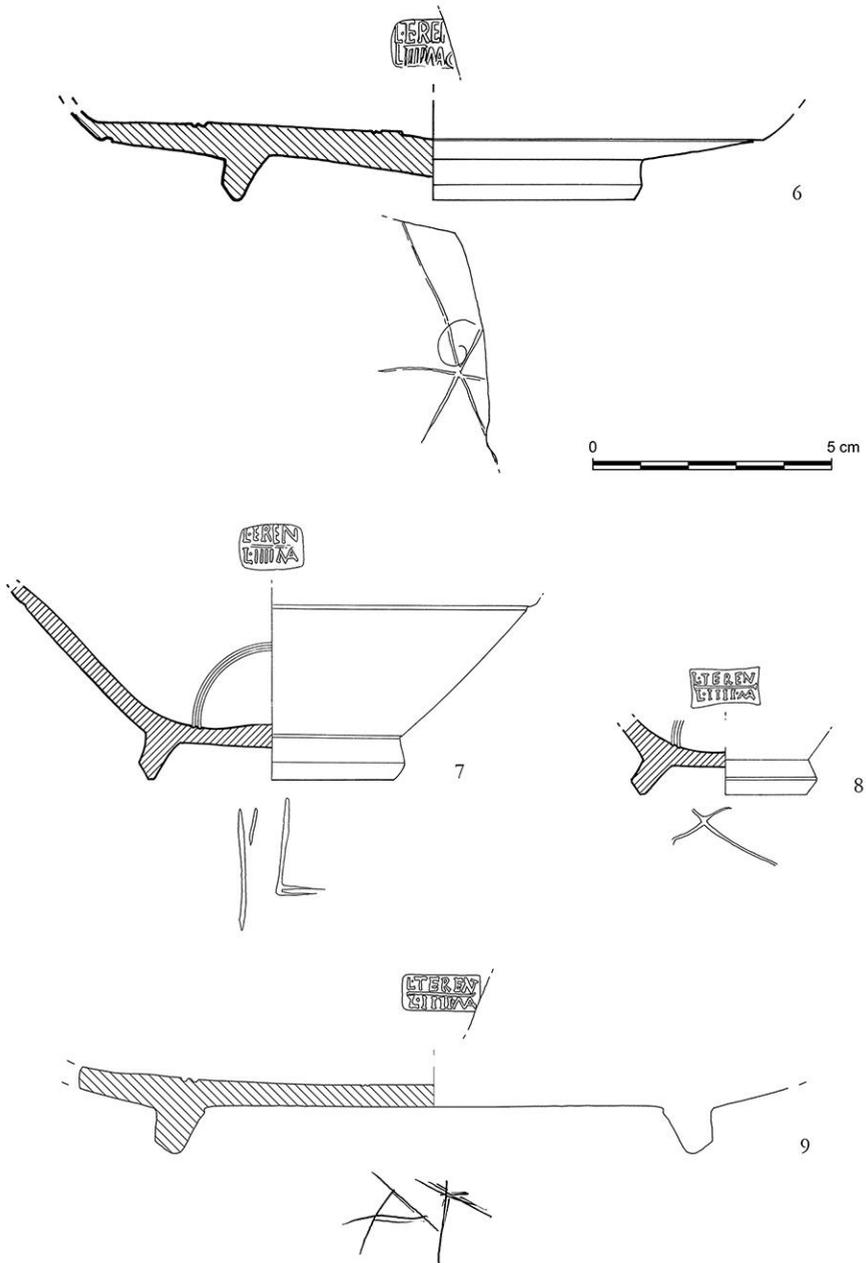


Figura V.5.2. Graffiti sobre sobre cerámicas selladas por *L. Terentius*. 6-8, Herrera de Pisuerga; 9, León.

También es preciso tener en cuenta que algunos de estos grafitos son realizados con posterioridad a la primera función de estos objetos, fruto de una reutilización de los mismos; sirvan como ejemplo los grabados sobre algunas fichas de juego recortadas a partir de fragmentos cerámicos (Carretero, 1998: 129-130; Pérez González, 2000: 197...), cuya utilidad nada tiene con la finalidad original para la que fue creado el recipiente.

Consideraciones cronológicas y tipográficas

Así como el conjunto epigráfico relacionado con miembros integrantes de la legión documentado en Maguncia ha proporcionado un lote de cronología homogénea, en función del escaso tiempo que este cuerpo permanece en este destino, en el caso de Herrera de Pisuerga, para realizar una datación de los grafitos disponemos de los contextos estratigráficos y la fecha atribuible al recipiente, su sello y las características de los rasgos epigráficos de la grafía conservada en los recipientes en comparación con otros similares, y lo mismo podemos decir del ejemplar documentado en León, si bien es preciso tener en cuenta la problemática planteada al respecto de estos alfareros militares (Morillo/García Marcos, 2001: 147-155). Así, partiendo de estudios anteriores, estos soportes cerámicos pueden situarse cronológicamente entre los años 15 a.C. y 15 d. C., y sus grafitos se pueden ajustar a estas fechas en función de sus características léxicas.

Actualmente se cuenta con numerosos *corpus* de grafitos que recogen este tipo de marcas realizadas sobre diferentes soportes en numerosos yacimientos arqueológicos, incluyendo, algunos de ellos, un estudio paleográfico de sus trazos (Bakker/Galsterer, 1975; Marichal, 1988; Pérez/Arribas, 2016; Andrieu, 2017, etc.). El catálogo que se presenta en este caso recoge un conjunto inscrito sobre un lote homogéneo de productos cerámicos que ostenta una cronología muy precisa. Ambas características —soporte y cronología— influyen en el estilo y disposición de las letras registradas, que se adaptan al campo epigráfico aprovechando de manera preferente el espacio circular enmarcado por el pie de estos vasos, localizado en la parte inferior de su base. También el tipo de instrumento empleado para la realización de las incisiones que componen estos grafitos influye directamente en el *ductus* de sus trazos, si bien desconocemos el tipo o los tipos de útiles usados para este fin en estos casos concretos.

Aunque el empleo de tipografías cursivas es relativamente común en algunos grafitos registrados sobre cerámica, en los ejemplos que aquí se recogen se constata de forma mayoritaria el uso de letras capitales, con algunas características distintivas que apuntamos a continuación para las siguientes letras, que incrementan su interés en comparación con otros *corpus* de cronologías más dilatadas:

A: se constata la coexistencia de dos tipos diferentes, caracterizadas por el empleo de un vástago horizontal o un trazo oblicuo, este último muy típico de la época augustea; *D*: suele representarse cerrada o abierta, presentando similitudes, en ocasiones, con la letra *Ū*. También puede utilizarse para designar al número 500; *E*: se encuentra representada en

todos estos grafitos mediante dos trazos paralelos (*II*), grafía habitual en época augustea. La preferencia por esta grafía, en contraposición a la tradicional de cuatro trazos (*E*), puede explicarse por su mayor sencillez a la hora de ejecutarse sobre un soporte de dureza media por parte del grabador; *F*: representada con un vástago vertical al que se añade un pequeño trazo oblicuo, de menor tamaño, en su parte superior derecha; *C*: el *ductus* de esta grafía no resulta sencillo de clarificar. En algunos casos su trazado se realiza mediante una incisión única, de tendencia curvilínea, mientras que en otros su ejecución se resuelve mediante el grabado de varios trazos; *L*: todos los ejemplos de esta letra presentan rasgos arcaicos, constituidos por la unión en ángulo recto de sendos trazos; *O*: suele gravarse con trazos más o menos curvos, presentando generalmente una ligera abertura en su parte inferior donde, en ocasiones, también se entrecruzan sus cabos; *S*: en su grabado prevalece un desarrollo muy abierto de los trazos curvos; *T*: en la que sobresale ligeramente el extremo superior de su vástago vertical; *V*: en ocasiones sobresale la parte inferior de sus trazos, pudiendo prolongarse notoriamente uno de ellos o entrecruzarse ambos ligeramente.

El único nexo constatado en este pequeño *corpus* epigráfico está constituido por la ligadura de las letras *A*, *N* y *T*, aprovechando, para la integración de la intermedia, la unión de los vástagos oblicuo y vertical de sus contiguas. Por último, aunque de manera escasa, también se constata el empleo de signos de puntuación, consistentes en todos los casos en puntos simples o cortos trazos oblicuos colocados a la altura media de las grafías literales.

A	A	A	B	B	C	C	C	D	D	E	II	II
F	F	I	II	L	L	L	L	M	M	N	N	N
O	O	O	O	O	R	R	S	S	S	S	T	T
V	V	V	V	V	V	V	Nexos	AT				

Tabla V.5.1. Sinopsis tipográfica de los grafitos registrados en cerámicas de *L. Terentius*.

Consideraciones onomásticas

Hace ya bastantes años que J. M. Roldán (1974: 198) aportaba, en su trabajo sobre *Hispania* y el ejército, el nombre de algunos oficiales de la *Legio III* conocidos a través de la epigrafía, incluyendo algunos centuriones y tribunos que estuvieron destinados en este territorio, así como el nombre de soldados aquí reclutados y conocidos a través de los epígrafes de *Mogontiacum* (*Germania Superior*), y también refería cómo las inscripciones de soldados que hubieran dejado rastro de su servicio militar en *Hispania* eran poco habituales. Posteriormente, P. Le Roux (1982) reestudia lo ya conocido sobre el *exercitus hispanus*, incluyendo lo publicado sobre la *Legio III Macedonica* y *L. Terentius* —donde hace alusión al grafito de *Antonius*—, y J. Gómez-Pantoja (2000: 115-116) hace un listado conjunto del personal de la *Legio III*, en el que incluye nombres, datación y lugares de destino, lo que ayuda a clarificar la prosopografía de esta unidad militar romana.

Partiendo de estas premisas y considerando el interés que presenta al respecto el registro de nuevos antropónimos vinculados a propietarios de producciones de *L. Terentius* —y, por tanto, miembros potenciales de esta unidad militar—, se apuntan a continuación unas breves notas sobre la interpretación onomástica que proponemos para estos *graffiti*:

— *DVM / DV·M*. Esta fórmula aparece grabada sobre una *strigilis* de bronce en Como, Italia, aunque tampoco se conoce su reconstrucción⁸. Una inscripción funeraria hallada en la portada del Castillo de Trujillo (Cáceres) resuelta inicialmente como *Dumi*[^p] (Abascal, 1994: 348) y actualmente reintrepretada como *Dumira*¹⁰ (HEp, 21626), podría servir de referente, aportando la posibilidad de reconstruir un nombre como *Dumirus/-a*. No obstante, esta particular agrupación de letras también permitiría resolver un *trianomina* abreviado; así, aunque resulta infrecuente en el registro latino, podría componerse *D(ecimi)*¹¹ *V(aleri)i M(aximi)*, recogiendo aquellos elementos nominales conocidos y registrados con mayor frecuencia en *Hispania* (Abascal; 1994: 28-30), si bien no se puede descartar que el *origo* de su propietario responda a una procedencia más lejana. También podría contemplarse que las letras de este grafito encubrieran numerales: D (500), V (5), M (1000) y, aunque desordenadas, expresaran una cantidad. Una última opción permitiría identificar a un militar que hace constar su *status*: *Du(plicarii) · M(acedonicae)*, posibilidad que no constituiría la única mención de este tipo¹².

— *FL*. Aparentemente, este grafito revela un nombre abreviado con dos letras. Entre los gentilicios —los *praenomina* suelen aparecer abreviados con un carácter único en la

V.5.8 *Q DVM* (CIL V, 8123, 04; EDCS-32200751).

V.5.9 *DVMI / RAVIIS / s(it) t(ibi)* (CIL II, 642).

V.5.10 *Dumi / ra · [an(norum)] VII h(ie) / s(ita) · [e(st)] s(it) · t(ibi) [t(erra) l(ewis)]*.

V.5.11 *Praenomen* frecuente en todas las épocas, basado en el numeral 10 (Chase, 1897: 151).

V.5.12 Baste recordar el vaso de *terra sigillata* del *equus Flauino*, recuperado en este mismo yacimiento (Pérez González, 1996: 93, Fig. 3), así como el *graffiti* de *T. Ussius eques aquilifer L(egionis) I G(allica?)* inscrito sobre una taza Ha. 7/Consp. 14 con sello de *L. Tetti / Samia* (Haalebos, 2000: 465).

onomástica latina—, *Flavius* es bastante frecuente, a pesar de no constar entre los más habituales en *Hispania* (Rnom., 80; Abascal 1994: 31). Sin embargo, en este caso resulta más convincente el empleo de un *cognomen* como elemento diferenciador. La presencia de esta asociación de letras se resuelve como *Fl(accus)* en sellos bilingües de algunos morteros del Valle del Ebro (Beltrán, 2003: 61). También encontramos otros *cognomina* que comparten la misma raíz dentro de la onomástica hispana: *Flacus*, *Flaccilus* (Rnom. 332), *Flavos*, *Flavus*, *Flaviinus*, *Flavianus* (Rnom. 333), además de antropónimos: *Flauo*, *Flauonius*, o *Flaus*, o incluso el mismo *nomen*: *Flavius*, ejerciendo la función de *cognomen* (Abascal, 1994: 368-369).

— *L · CALV*. Este grafito podría indicar la propiedad de un ciudadano romano, donde puede leerse la inicial abreviada de su *praenomen*, *L(ucius)* y el inicio del *nomen*, *Calu(...)*, que podría resolverse como *Caluius/Caluus* (Rnom., 43). *Caluius/-a* también se atestigua en *Hispania* cumpliendo la función de *nomen*, junto a otras variantes, como *Caluisius*, o *Caluiinus* o *Caluentia* (Abascal, 1994: 106). En cualquier caso, en *Hispania* también se conoce la existencia de *Calus* ejerciendo la función de *cognomen* (Rnom., 307; Abascal 1994: 312), si bien su aparición junto a una inicial abreviada descarta su contemplación como tal. También debería observarse la versión sonora de este nombre, *Galus*, dados los mínimos rasgos diferenciadores entre ambos¹³. Por otra parte, la ausencia de la letra ‘s’ podría verse condicionada por el espacio del campo epigráfico, limitado por el pie del plato.

— *BAIIVS COVI*. Este grafito se entiende como un indicador de propiedad, cuya propuesta de transcripción es *Baens Co(bortis) VI*. Su propietario se identifica con el gentilicio *Baens*, inédito hasta la fecha en *Hispania* y empleado en Roma como *nomen* (Rnom., 31; Gigante/Houston, 2008: 41, n.º 6)¹⁴. El paralelo más cercano empleado como nombre familiar es *Baetus* (Rnom. 300), aunque de nuevo se registra fuera de la Península Ibérica. Encontramos otro grafito de raíz semejante en Astorga: *Baeb(i)*, igualmente en el exterior de la base de un vaso cerámico (Burón, 1997: 98, n.º 132), y también es pertinente referenciar al timonel de *Odysseus*, βαίος (*Baens/Baios*), que parece conceder nombre a la ciudad latina de *Baiae*¹⁵. Respecto a la segunda parte del grafito, considerando el contexto militar de la pieza, no puede descartarse su resolución como la abreviatura de una unidad táctica de la legión: *CO(bortis) VI*. Así se refiere una inscripción militar en Lara de los

V.5.13 En ocasiones, la diferencia entre las letras C y G se resuelve como un simple trazo al final de la letra, y la dureza del soporte podría dificultar su trazado. *Galus* aparece registrado indistintamente como *nomen* y *cognomen* (Rnom. 85 y 337, respectivamente), aunque en la Península Ibérica aparece inscrito con “L” geminada: *Gallus* (Abascal 1994: 378). Curiosamente, también encontramos a un *Galus*, *figlinarius* de La Graufesenque (CIL 13, 10010,0940a; EDS-65900779).

V.5.14 *Titulus sepulchralis* de mármol procedente de la necrópolis de la Vía Salaria de Roma y datado en la primera mitad del siglo I d. C.: *L(ucius) Baens / Laetus v(icit) a(nnos) / XV carus / suis*.

¹⁵ Tampoco sería extraño un nombre griego latinizado en el gentilicio de un soldado de este origen, además vinculado a un cuerpo militar que porta un epíteto relacionado con esta provincia romana.

Infantes (Burgos)¹⁶, inicialmente resuelta como parte de un antropónimo (Abásolo, 1974: 97, n.º 124, Lám. LVII, 1), la numeración de una unidad militar, *Qui(ntae)* (Abásolo, 2002: 57), hasta llegar a identificar a la centuria (*Coverti*) a la que pertenecía su cohorte, VI (Gómez Pantoja *et al.*, 2013: 288)¹⁷. Otra mención a este tipo de unidades militares aparece en una inscripción procedente de Peña Amaya¹⁸, ubicación relativamente cercana a Herrera de Pisuerga (Albertos/Abásolo, 1976: 262). No obstante, también existe la posibilidad de contemplarse como parte de un *duonomina*. *Couio* es un nombre que aparece sobre un diploma militar, aludiendo al padre de un centurión de la flota de Rávena, de origen eravisco¹⁹ (Acrudoae, 2012: 143), y existe otro ejemplo de éste en una inscripción funeraria del Nórico, aunque en este caso no se descarta que posea una terminación diferente: ¿*Couiomaro*? (CIL III: 05369).

— *NERONOS* / *VERONOS*. Pueden considerarse las letras N o V como propuestas iniciales para este nombre, que podría responder al gentilicio *Neronius* (Rnom. 126)²⁰, si bien el uso de *nomina* aislados suele ser infrecuente en grafitos indicadores de propiedad, lo que induce a contemplarlo como *cognomen*. No obstante, aunque se conoce el grafito *NIIR* (*Nerus*) sobre el fondo de un molde de un cuenco de *terra sigillata gallica* (Terrisse, 1968: 86), no se encuentran otros paralelos hispanos para *Neronos*. Si los encontramos para *Vironus*, arraigado en la región septentrional (Albertos, 1984: 47). La derivación de este nombre personal nos recuerda a la gentilidad de los *Veronigorum* registrada en Verdiago (León), y sobre este antropónimo se han formado organizaciones suprafamiliares de este tipo (Albertos, 1986: 188). Estas características, unidas a su terminación en ‘-os’²¹, parecen conceder un origen no latino a este nombre personal, basado en la mayoritaria aparición del nominativo *Virono* o a través de su genitivo, *Vironus*/*Vironi* (Abascal, 1994: 547).

— *ANT* / *TONIVS*. El antropónimo *Antonius*, o su variante abreviada, se repite en dos de las piezas que recogemos en este catálogo, y resulta también coincidente con el nombre del *equus duplicarius* cuyo nombre conocemos por la estela funeraria hallada en esta misma localidad (CIL II, 2912)²². Aunque también aparece registrado como *cognomen*

V.5.16 [M]adigeno Lat/uro militi / ((centuria)) / Coverti co(hortis) VI / Braecarorum / - - - - - (HEp, n.º 667).

V.5.17 En esta interpretación concuerda el hecho de advertir supralineado ‘VI’, convirtiendo estas letras en un numeral y permitiendo resolver ‘COVT’ como *Co(hortis) VI*.

V.5.18 Interpretada como *Severus Amb[atus]... / miles ex C[ohorte]...*

V.5.19 *Velagenus*, aparece licenciado en un diploma militar de procedencia desconocida, en recompensa por su lealtad a Vespasiano en la guerra civil del 68-69 d. C. (EDCS-24500996=HD055726=RMD IV, 205=AE 2002, 1771=AE 2004, 89=AE 2007, 93).

V.5.20 Los *Neronii* se documentan como una *gens* antigua en la ciudad de Praenestre (CIL I, 2463-2467).

V.5.21 En el siglo I d. C., la terminación en ‘-os’ ya está establecida en latín vulgar, y se ha documentado en regiones occidentales como la *Gallia* e *Hispania*; de hecho, numerosos grafitos y alfareros de *La Graufesenque* (*Rufinos*, *Albanos*, *Verecundos*, etc.) muestran esta fórmula, cuya frecuencia ya era señalada por Hermet en 1923 respecto a grafitos fechados en el período 40-60 d. C. (Marichal, 1988: 68).

V.5.22 Lucio Antonio *Pudens*, hijo de Marco, de la tribu *Galeria*, jinete duplicario procedente de Lyon (*Lugdunum*). Se encuentra en la Colección de E. Fontaneda, aunque fue descubierta en una casa de Herrera de Pisuerga

(Rnom., 189), *Antonius* responde a unos de los gentilicios más comunes en *Hispania* (Abascal, 1994: 29)²³, por lo que no debe descartarse para estos *graffiti* su interpretación como *nomen* (Rnom., 17), cuyo empleo no tendría sentido como identificador personal en un contexto doméstico o familiar, pero sí en un ámbito de carácter militar. Esta frecuencia de uso podría, por otra parte, propiciar el empleo de su fórmula abreviada, que también es conocida en una inscripción de S. Esteban de Treviño, Burgos (Abascal 1994: 531), aunque constituye el único ejemplo hispano.



Figura V.5.3. *Graffiti* n.º 2 y 5, procedentes de Herrera de Pisuerga.

según indicaba E. Pérez, abogado y vecino de Herrera de Pisuerga en su informe emitido a la Real Academia de la Historia (Pérez González, 2017: 120, nota 24).

^{V.5.23} *Antonius* está bien representado en este territorio (Lara de los Infantes, Briviesca, Huerna, Coimbra, Mérida, etc.). Su presencia es antigua entre los *astures* y, con posterioridad, en el territorio de los *bracarenses*, donde se suele asociar a ambientes militares.

Consideraciones sobre los *graffiti* en cerámicas de L. Terentius

Estos recipientes cerámicos sellados por el alfarero L. Terentius presentan la particularidad de conservar inscrita sobre su superficie algún tipo de *graffiti* realizado por sus propietarios, a los que podemos considerar, dada la dedicación de la *figlina* en que fueron realizados, *militēs* o cargos relacionados con la *Legio IIII Macedonica*, que aparece mencionada en todos los sellos, o unidades vinculadas, de una u otra manera, a ésta. Así, la singularidad del soporte que recoge estas inscripciones permite definir un reducido conjunto epigráfico que, sin embargo, puede aportar datos interesantes sobre el empleo de la escritura y la onomástica de algunos militares que estuvieron destinados, en este caso, en los campamentos permanentes de Herrera de Pisuerga y León en cronologías precisas.

Los nueve grafitos que se recogen en este apartado han sido efectuados con posterioridad a la cocción de su soporte cerámico, por lo que pueden considerarse marcas propias del momento de su utilización, y no de su elaboración. Todos se encuentran inscritos sobre la superficie exterior de los recipientes, compartiendo, de manera unitaria, su ubicación en el espacio enmarcado por el pie de los mismos, en su parte inferior. Por otro lado, puede observarse la presencia mayoritaria de estos *graffiti* principalmente sobre dos formas; los vasos Ter. 1 y los platos Ter. 3 —cinco y cuatro, respectivamente—, no habiendo registrado hasta ahora, ninguno sobre la taza Ter. 2.

Entre las marcas grafitadas, grabadas mediante el empleo de alguna hoja o punzón metálico, predominan las de tipo literal, interpretadas como indicativos de propiedad sobre el objeto inscrito, que recogen diferentes nombres, familiares o personales, alusivos a sus grabadores: *Antonius*, *Baeus*, *¿Dumirus?*, *Flavius/Flaccus/Flauus*, *Lucius Caluius*, *Neronos/Veronos...*, pudiendo, en algún caso, identificar además su rango o unidad militar: *¿Du(plicarii) M(acedonicae)?*, *CO(bortis) VI...* Otro tipo de *graffiti*, limitado a dos de las piezas estudiadas, contiene aspas o motivos cruciformes, que resultan muy comunes y de carácter atemporal, pudiendo representar conceptos muy variados, según se haga de ellos una interpretación simbólica, literal o numeral.

Estos *graffiti*, epigráficos o anepigráficos, enteros o fragmentados, comprensibles o incomprensibles, constituyen una pequeña muestra de esta “epigrafía menor,” escasamente atendida tanto por epigrafistas como por ceramólogos pero que, sin embargo, puede aportar interesantes datos sobre el empleo de la escritura y la costumbre de su práctica en los contextos castrenses romanos —si bien, esta última, es difícil de cuantificar—, así como acercarnos a una onomástica cuyo estudio puede poner de manifiesto el *origo* de sus grabadores, permitiendo documentar la movilidad de algunas tropas destinadas en estos campamentos del norte de *Hispania*.

Antecedentes arqueológicos

Desde los primeros años del siglo XX se tiene constancia de la existencia en Herrera de Pisuerga de un importante cementerio de época tardoantigua que atestigua la presencia de un núcleo de población coetáneo en su entorno. Muy afectada por el expolio, fue excavada por Julio Martínez Santa-Olalla en 1931-1932 y publicada en una memoria al año siguiente (1933)¹ (Figs. IV.4.1-2), constituyendo uno de los hallazgos arqueológicos más relevantes vinculados al período visigodo en la provincia de Palencia (Molina, 1984: 132-151; Alonso Ávila, 1985: 285-295; Pérez/Abásolo/Cortes, 1995: 214-221; Mañanes, 2004: 431-582) y una de las necrópolis más representativas de las conocidas para esta etapa en la península ibérica (Sasse, 1999: 441; Balmaseda, 2006: 265).

De este cementerio se conocía más de medio centenar de tumbas, algunas con su cabecera delimitada por cantos rodados o piedras sin labrar, siendo común la reutilización de fosas funerarias o la presencia de inhumaciones infantiles. Según la citada memoria, los restos estaban enterrados en ataúdes o parihuelas de madera, portando gran parte de ellos ajuares identitarios de la sociedad visigoda. Por otro lado, estos trabajos también documentaron la existencia de una casa con tres habitaciones y patio localizada al noroeste de la necrópolis, así como los cimientos de una edificación interpretada como basílica, con tres naves y ábside orientado al noreste, que sería excavada parcialmente y en cuyo interior se menciona el hallazgo de un capitel y restos de una pila de mármol (Martínez Santa-Olalla, 1933: 7-13; Pérez/Illarregui, 1992: 40-42).

Son precisamente los restos de una parte de esta necrópolis, ubicada en el espacio comprendido entre la ermita de Nuestra Señora de la Piedad, el antiguo mercado de ganados y el barrio de San Pedro (Pérez/Arroyo, 2003: 44-48), los localizados en el área de la calle Victorio Macho, afectada por un proyecto urbanístico de promoción municipal que el año 2016 promovió la intervención arqueológica cuyos resultados se exponen en este apartado.

¹V.6.1 La memoria de esta intervención, promovida por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, constituyó una de las primeras clasificaciones sistemáticas de una necrópolis visigoda, y se convertiría en un referente de los estudios de esta temática (Dohijo, 2017: 213-214), siendo numerosos los trabajos y notas derivados de ella (Barras de Aragón, 1933; Corral, 1934; Martínez Santa-Olalla, 1934a; *Id.*, 1934b; Pérez de Barradas, 1935; Morillo, 1989). Por su parte, algunas de las piezas extraídas de este yacimiento antes de las excavaciones oficiales serían publicadas por L. Huidobro (1916: 382, figs. 10-15; *Id.*, 1928: 362, figs. 2-3), el propio J. Martínez Santa-Olalla (1931: 57-58, figs. 1-7) o H. Zeiss (1934: 148, 177, 191-194, taf. 3.2, 4.3, 6.3, 16.1, 18.3, 19.3, 20.8), entre otros.



Figuras IV.4.1-2. Excavaciones en la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga, 1931-1932 (Martínez Santa-Olalla, 1933).

Desarrollo de la intervención

El planteamiento inicial de la intervención arqueológica consistió en la realización de una serie de sondeos distribuidos en ambos tramos de la calle (sondeos 1 y 2 en el tramo suroeste y sondeos 3 y 4 en el tramo noreste), con unas dimensiones iniciales de 3 x 4 metros cada uno y ubicadas con disposición alterna de suroeste a noreste.

Tras el hallazgo de las primeras tumbas en los sondeos 1 y 2, cada uno de ellos fue ampliado para facilitar el registro de las sepulturas documentadas, abarcando una superficie de 4 x 5 metros el sondeo 1 y 4 x 4 metros el sondeo 2. Posteriormente se decidiría la apertura en área del total de este tramo de calle, efectuada en dos mitades longitudinales: en primer lugar, se realizaría la ampliación sureste, que prolongaba el sondeo 1, y a continuación, siguiendo el sondeo 2, se efectuó la ampliación noroeste. En total, la superficie excavada en este segmento de la calle —incluyendo los sondeos 1 y 2 y sus ampliaciones—, abarcaron un área de 6 x 18 metros, 108 metros² (Fig. IV.4.3 y 4a).

Por lo que respecta al tramo noreste de la calle —ubicado aproximadamente a una cota de un metro por encima del anterior—, su sondaje fue realizado mediante la apertura de sendas catas: el sondeo 3 (Fig. IV.4.4b), donde se identificaron algunos restos constructivos asociados a material romano, así como otra estructura lineal, de menor entidad, sobrepuesta al horizonte funerario. Por último, el sondeo 4 (Fig. IV.4.4c) no aportó ningún resto asimilable con la necrópolis, si bien permitió el registro de hasta seis niveles de relleno, alcanzándose una profundidad de 2,60 metros.



Figura IV.4.3. Desarrollo de la excavación en el tramo suroeste de la C/ Victorio Macho (sondeos 1 y 2 más ampliaciones).



Figura IV.4.4. a) Planta del sector de necrópolis documentado en el tramo suroeste de la C/ Victorio Macho; b) secuencia estratigráfica del sondeo 3, en el tramo noroeste; c) alzado del perfil suroeste del sondeo 4, en el mismo tramo de calle.

Inventario de sepulturas y ajuares

— *Sepultura 1*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones²: 182 x 60 x 13 cm. Cota³: -186 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazo derecho extendido, izquierdo semiflexionado sobre la pelvis; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Varón adulto; altura *c.* 150 cm. Herrajes asociados: restos de cinco clavos.

— *Sepultura 2*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 190 x 63 x 18 cm. Cota: -198 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo centrado respecto a eje; brazo derecho extendido, izquierdo semiflexionado sobre la pelvis; piernas extendidas en paralelo. Mala conservación, con faltas en raquix, tórax, pelvis y extremidades. Mujer adulta; altura *c.* 160 cm.

— *Sepultura 3*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste, con algunos bolos y piedras calizas dispuestos en su perímetro. Dimensiones: 208 x 83 x 19 cm. Cota: -174 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a izquierda; antebrazos sobre el tórax; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; conservación regular, con faltas en raquix, tórax y pelvis. Varón adulto; altura *c.* 176 cm. Herrajes asociados: restos de cuatro clavos. Ajuar (Fig. IV.4.5):

2016/18/1. Anillo de bronce fundido con aro de sección oval y chatón circular de perfil troncocónico, con decoración no identificable. Diámetro: 27/25 mm. Disposición del hallazgo: entorno a falange de mano izquierda.

2016/18/2. Broche de cinturón de bronce, con placa rígida de perfiles rectos y lengüeta con remate redondeado. Presenta relieve decorativo con figuración consistente en figura humana a la izquierda, ataviada con capucha de cola y con martillo alzado sobre yunque; a la derecha, cuadrúpedo o animal mitológico, ambos afrontados. Hebilla con calado rectangular; no conserva hebijón. El reverso presenta tres apéndices perforados, dos junto a la hebilla y el restante, fragmentado, centrado en el extremo opuesto. Dimensiones⁴: 91 x 36 x 11/3 mm. Disposición del hallazgo: junto a la mano derecha, a la izquierda de la pelvis, en sentido longitudinal al cuerpo, con la hebilla hacia abajo.

2016/18/3. Cuchillo de hierro, muy deteriorado, con la hoja fragmentada en segmentos y espiga más estrecha que ésta, alineada con el dorso. Conserva improntas de urdimbre textil adheridas a su hoja, especialmente en su extremo distal. Dimensiones: *c.* 210 x 27 x 5 mm.

V.6.2 Longitud, anchura y profundidad, respectivamente.

V.6.3 Cotas referenciadas desde la altura máxima de la solera en C/ Victorio Macho, localizada en su intersección con C/ José Corral.

V.6.4 Salvo en los casos en que se indiquen dimensiones específicas, las medidas referencian longitud, anchura y espesor máximos/mínimos.

Disposición del hallazgo: área pélvica, en sentido transversal al cuerpo y con extremo distal orientado hacia la derecha.

2016/18/4. Contera de vaina, consistente en una abrazadera laminar de aleación de cobre, arqueada con sección en “U” y decorada con líneas paralelas troqueladas en su extremo distal. Uno de sus extremos presenta una perforación, mientras que el otro mantiene una capa de corrosión férrica, quizás debida a la presencia de un remache o clavillo. Dimensiones: 42 x 30 x 5 mm. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto al extremo distal del cuchillo, pero desplazada por debajo de éste.

2016/18/5-11. Conjunto compuesto por siete elementos de sílex: cuatro lascas y tres segmentos de lámina, algunos con pequeñas escotaduras en su borde. Dimensiones: 18 x 6 x 5 mm; 14 x 14 x 4 mm; 20 x 14 x 4 mm; 15 x 10 x 3 mm; 12 x 12 x 4 mm; 11 x 10 x 3 mm; 12 x 10 x 5 mm, respectivamente. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto al cuchillo de hierro.

— *Sepultura 4*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 120 x 56 x 4 cm. Cota: -181 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; piernas extendidas en paralelo, con patología ósea traumática en fémur izquierdo. Mala conservación, con faltas en cráneo, tórax y extremidades superiores. Mujer adulta, altura *c.* 154 cm. Ajuar (Fig. IV.4.8):

2016/18/12. Aguja de asta/hueso, de sección oval a circular, con extremo distal fragmentado y proximal aplanado, con sendas perforaciones circulares y otra rectangular de bordes redondeados, entre éstas. Dimensiones: 51 x 5 mm. Disposición del hallazgo: a la derecha de las extremidades inferiores, separado de éstas.

— *Sepultura 5*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 216 x 71 x 14 cm. Cota: -181 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo alineado respecto a eje; brazo derecho extendido sobre pierna, izquierdo semiflexionado sobre la pelvis; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Varón adulto, altura *c.* 168 cm.

— *Sepultura 6*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 185 x 69 x 29 cm. Cota: -207 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al nortenoeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a izquierda; brazo derecho sobre la pelvis, izquierdo flexionado sobre el tórax; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Mujer adulta, altura *c.* 150 cm. Herrajes asociados: restos de seis clavos.

— *Sepultura 7*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 205 x 66 x 27 cm. Cota: -184 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al nortenoeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha, con maxilar abierto; brazo derecho extendido, izquierdo semiflexionado sobre la pelvis; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; conservación regular, con faltas en raquix, tórax

y pelvis. Varón adulto, altura *c.* 170 cm. Herrajes asociados: restos de cinco clavos. Ajuar (Fig. IV.4.6):

2016/18/13. Broche de cinturón de bronce, con placa rígida de sección plana y decoración calada, consistente en dos rectángulos paralelos y seis perforaciones circulares en su interior, con lengüeta rematada en doble seno. Hebilla rectangular y hebijón curvado de base escutiforme, con punta fragmentada; presenta dos pequeños círculos calados y otra perforación con restos del pasador de hierro. El reverso presenta tres apéndices perforados. Dimensiones placa: 96 x 40 x 15/4 mm; dimensiones hebijón: 38 x 21 x 5 mm. Disposición del hallazgo: junto a la pelvis y en sentido longitudinal al antebrazo izquierdo, con la hebilla hacia abajo y el hebijón desplazado hacia atrás.

2016/18/14. Cuchillo de hierro de hoja recta con filo único y espiga triangular, delimitada por restos de un aro férreo en su transición a la hoja, que conserva algún resto de impronta de urdimbre textil. Adherida a su extremo distal, conserva la contera de su vaina (n.º 15). Dimensiones: 215 x 25 x 5 mm. Disposición del hallazgo: detrás de la pelvis, en sentido transversal al cuerpo y con extremo distal orientado hacia la derecha.

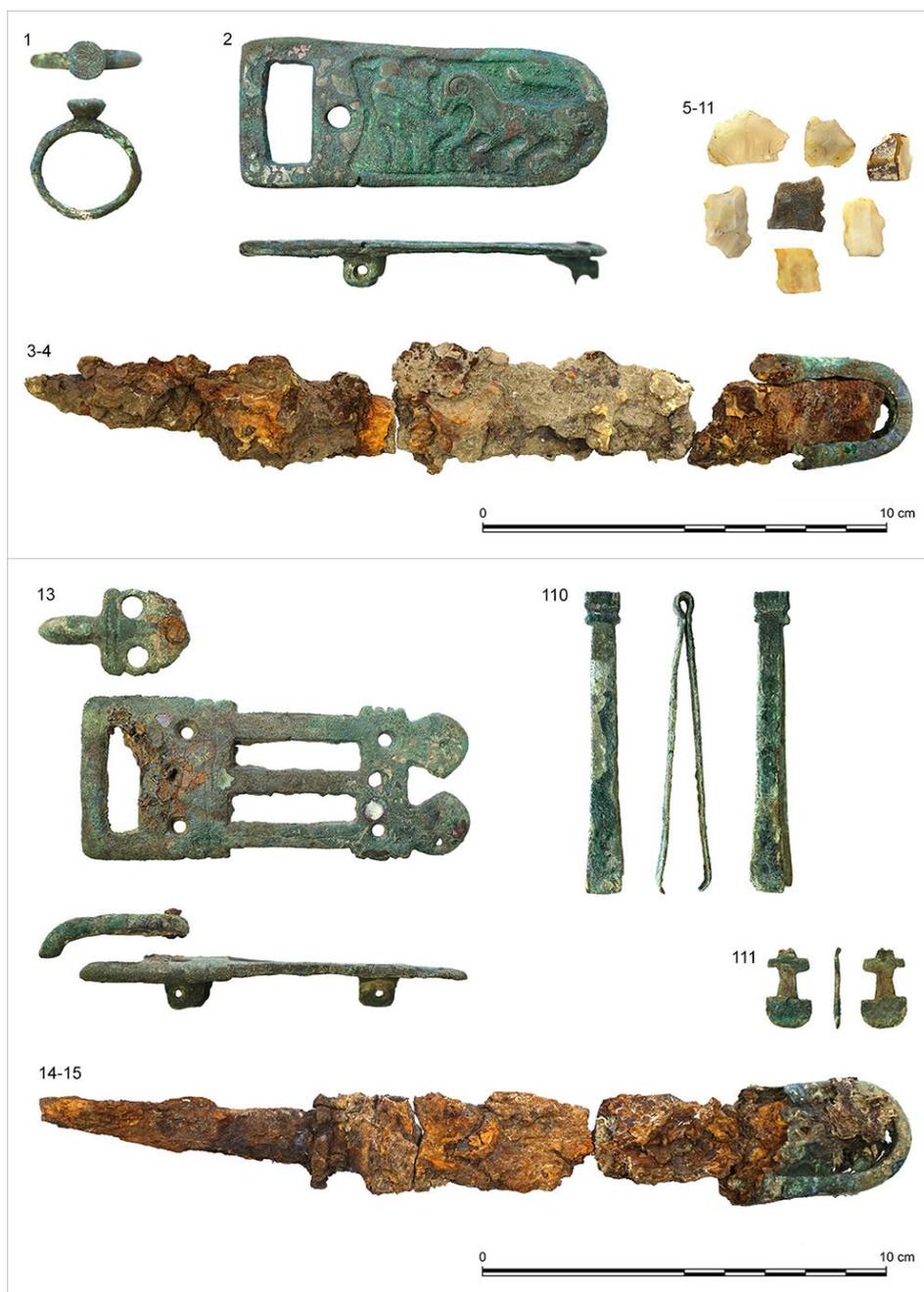
2016/18/15. Contera de vaina, consistente en una abrazadera laminar de aleación de cobre arqueada con sección en “U” que amordaza sendas chapitas, estando decorada al menos una de ellas con motivos repujados a base de arquillos y líneas paralelas. La abrazadera conserva, en uno de sus extremos, un clavillo o remache de hierro, y sobre ésta y las chapitas se aprecian improntas de urdimbre textil. Dimensiones: 43 x 28 x 13 mm. Disposición del hallazgo: cubriendo el extremo distal del cuchillo n.º 14, con el que está fusionada.

2016/18/110. Pinzas de bronce de sección laminar, con paletas ligeramente troncocónicas, más anchas en los extremos, vueltos hacia el interior y decoradas con tres líneas incisas paralelas, simples junto a ambos bordes y ondulada la central. Dimensiones: 75 x 9 x 1,5 mm. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto al cuchillo n.º 14-15 y la chapita n.º 111.

2016/18/111. Chapita de bronce de morfología escutiforme. Posible cierre de escarcela. Dimensiones: 21 x 12 x 1,5 mm. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto al cuchillo y las pinzas n.º 14-15 y 110.

— *Sepultura 8*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 178 x 44 x 14 cm. Cota: -182 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo alineado respecto a eje; brazos flexionados sobre el tórax; piernas semiflexionadas a derecha. Enterramiento en espacio colmatado; buena conservación. Mujer adulta, altura *c.* 160 cm.

— *Sepultura 9*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste, con serie de bolos y piedras calizas alineados a su lado derecho. Dimensiones: 190 x 60 x 18 cm. Cota: -188 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo centrado respecto a eje; antebrazos cruzados sobre el tórax; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; mala conservación, con faltas parciales en cráneo, raquix, tórax, pelvis y extremidades (cuarto superior izquierdo). Mujer adulta, altura *c.* 162 cm. Herrajes asociados: restos de siete clavos. Ajuar (Fig. IV.4.7):



Figuras IV.4.5-6. Ajuares de las sepulturas n.º 3 (1-11) y 7 (13-15 y 110-111).

2016/18/16. Arete con adorno oval, realizado en plata y decorado con filigrana. Los extremos del aro, apuntados, se vuelven uno sobre el otro para formar el enganche. Diámetro del aro: 56 mm; sección: 2 mm; ova: 20 x 15 mm. Disposición del hallazgo: área auricular izquierda.

2016/18/17. Adorno oval de plata, decorado con filigrana y similar a la pieza n.º 16, pero carente de aro, que se encuentra cortado a ras de los extremos de la ova. Presenta una perforación de tendencia rectangular. Dimensiones 20 x 15 mm. Disposición del hallazgo: área auricular derecha, junto al elemento de hueso n.º 18.

2016/18/18. Elemento de hueso, ligeramente curvo y apuntado en uno de sus extremos, de secciones oval y plana. Dimensiones: 20 x 15 mm. Disposición del hallazgo: área auricular derecha, junto al adorno n.º 17.

2016/18/19. Disco de aleación de cobre, ligeramente cóncavo, con perforación central y pequeño apéndice junto a ésta, en su cara interior. Diámetro: 14 mm. Disposición del hallazgo: cavidad nasal.

2016/18/20-47. Conjunto formado por un total de veintiocho cuentas —trece de ámbar, de morfología irregular (diámetro entre 5 y 12 mm); ocho de pasta vítrea (cuatro de color negro, una de ellas decorada con gallones y otras dos con zigzag y motas blanquecinas; dos azul cobalto; una blanquecina, de morfología cuadrangular y una incolora, también decorada con gallones, diámetro entre 8 y 14 mm); dos aros y tres discos de aleación de cobre (diámetro entre 11 y 14 mm) y dos arandelas plateadas (diámetro, 10 mm)—. Disposición de los hallazgos: área cervical, siguiendo un cierto orden consecutivo.

2016/18/48. Fíbula discoidal de bronce, con resorte de muelle y aguja de hierro. El disco constituye una cápsula cilíndrica en cuyo interior contiene restos de una pasta homogénea de color ocre. Conserva improntas de urdimbre textil adheridas a su cara superior, bajo las que se observan trazos correspondientes a un motivo decorativo. Dimensiones: 44 x 17 mm. Disposición del hallazgo: sobre la clavícula izquierda, en línea con las cuentas de collar.

2016/18/49-53. Conjunto formado por un total de cinco elementos —sendas cuentas de pasta vítrea de color negro, una de ellas decorada con gallones (diámetro, 13 y 14 mm), dos discos de aleación de cobre (diámetro 15 y 17 mm) y una arandela plateada (diámetro, 9 mm)—. Posibles abalorios de pulsera. Disposición de los hallazgos: área abdominal, junto a mano derecha.

2016/18/54. Anillo con aro laminar de aleación de cobre y chatón plateado, con arquillos de filigrana formando una torrecilla cilíndrica sobre la que se aloja un cabujón de pasta vítrea de color amarillo. Diámetro: 24 mm. Disposición del hallazgo: entorno a falange de mano izquierda.

2016/18/55. Anillo con aro laminar de aleación de cobre y chatón con celdilla de tendencia rectangular, donde se aloja un cabujón de pasta vítrea opaca, de color azul cobalto con sendas vacuolas blancas. Diámetro: 22 mm. Disposición del hallazgo: entorno a falange de mano izquierda.

2016/18/56. Broche de cinturón, muy deteriorado, con placa rectangular articulada de aleación de cobre, decorada con mosaico de celdillas poligonales, semicirculares y cordiformes organizadas en rectángulos concéntricos entorno a un rombo con cabujón central de pasta vítrea de tonalidad azul púrpura. Hebilla rectangular con esquinas redondeadas, unida a la placa

mediante charnela, y hebijón con extremo curvado. Dimensiones: placa, 83 x 63 x 7 mm; hebilla, 55 x 31 x 5 mm; hebijón, 40,5 x 8 x 6 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, con hebilla orientada a derecha.

2016/18/57. Cuchillo de hierro de hoja recta y espiga más estrecha, de sección plana y con su extremo proximal doblado en ángulo recto. Conserva improntas de urdimbre textil. Dimensiones: 171 x 18 x 6 mm. Disposición del hallazgo: paralelo al cuerpo, con su extremo distal orientado hacia arriba.

2016/18/58. Contera de vaina consistente en una abrazadera laminar de aleación de cobre arqueada con sección en “U” y una chapita lisa soldada en su reverso. La abrazadera presenta sendas perforaciones en sus extremos, en una de las cuales se conserva el clavillo. Dimensiones: 28 x 22 x 5 mm. Disposición del hallazgo: junto al extremo distal del cuchillo n.º 57.

2016/18/59. Conjunto de fragmentos de pequeñas placas de bronce, alargadas y de sección laminar. Algunos fragmentos conservan pequeños remaches anclando las plaquitas en ángulo recto. Posibles restos de bolso o escarcela. Dimensiones: anchura, 8 mm; espesor, 1 mm. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto a la pieza n.º 60.

2016/18/60. Pequeña abrazadera de bronce, con sus extremos unidos mediante remache. Posible elemento de suspensión de escarcela. Dimensiones: 24 x 8 x 4 mm. Disposición del hallazgo: área pélvica, junto al conjunto de plaquitas n.º 59.

— *Sepultura 10*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones parciales: 100 x 68 cm. Cota: -187 cm. No se documentan restos óseos. En el depósito de su colmatación se documentan una piedra caliza de gran tamaño, de tendencia cuadrangular (posible estela anepígrafa). Observaciones: excavación parcial. Herrajes asociados: sendos clavos. Ajuar (Fig. IV.4.9):

2016/18/61. Pequeña fibula en omega con remates bitroncoónicos. Conserva improntas de posible urdimbre textil adheridas a su anverso. Diámetro: 26 mm. Disposición del hallazgo: en la colmatación de la fosa, no asociada a restos óseos.

— *Sepultura 11*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 191 x 62 x 25 cm. Cota: -202 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ligeramente ladeado a derecha; brazos flexionados sobre el abdomen; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Mujer adulta, altura *c.* 158 cm. Ajuar (Fig. IV.4.12: n.º 62):

2016/18/62. Anillo de aleación de cobre de sección laminar, engrosado en la parte del chatón, donde presenta una perforación circular. Diámetro: 20 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, junto a mano izquierda.

— *Sepultura 12*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 135 (longitud parcial) x 58 x 15 cm. Cota: -185 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a izquierda; brazos



Figura IV.4.7. Ajuar de la sepultura n.º 9.

semiflexionados sobre la pelvis; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio colmatado; conservación regular. Mujer juvenil/adulta. Observaciones: excavación parcial.

— *Sepultura 13*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 189 x 66 x 10 cm. Cota: -194 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazo derecho extendido, izquierdo flexionado sobre el abdomen; piernas extendidas en paralelo. Mala conservación, con faltas en cráneo, raquix, tórax, pelvis y extremidades superiores. Alofiso adulto, altura *c.* 164 cm.

— *Sepultura 14*: fosa de orientación noroeste/sureste, excavada parcialmente sobre el conglomerado geológico. Dimensiones: 209 x 65 x 4 cm. Cota: -185 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazo derecho flexionado sobre el abdomen, izquierdo sobre la pelvis; piernas en paralelo, semiflexionadas a izquierda. Enterramiento en espacio colmatado; conservación regular. Mujer adulta, altura *c.* 155 cm.

— *Sepultura 15*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste, excavada parcialmente sobre el conglomerado geológico. Dimensiones: 124 x 35 x 23 cm. Cota: -196 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con piernas extendidas en paralelo. Mala conservación, con restos limitados a parte de las extremidades inferiores. Enterramiento infantil.

— *Sepultura 16*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 210 x 80 x 20 cm. Cota: -180 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazos y piernas extendidas en paralelo, con patología ósea traumática y faltas en antebrazo izquierdo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Varón adulto, altura *c.* 158 cm.

— *Sepultura 17*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 90 x 60 x 14 cm. Cota: -168 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a izquierda; tórax y brazos muy deteriorados; fémures sobrepuestos, ladeados a izquierda, tibias alineadas en paralelo. Mala conservación, con faltas en raquix, tórax, pelvis y extremidades. Enterramiento infantil, altura *c.* 80 cm.

— *Sepultura 18*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 77 x 38 x 10 cm. Cota: -175 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ligeramente ladeado a izquierda; brazos semiflexionados sobre la pelvis; piernas en paralelo, ligeramente flexionadas a izquierda. Conservación regular. Enterramiento infantil, altura *c.* 61 cm.

— *Sepultura 19*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 102 (longitud parcial) x 60 x 9 cm. Cota: -100 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Adulto. Observaciones: excavación parcial.

— *Sepultura 20*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 157 x 69 x 24 cm. Cota: -189 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazos cruzados sobre el tórax; piernas extendidas en paralelo. Conservación regular. Mujer adulta, altura *c.* 152 cm. Ajuar (Fig. IV.4.10):

2016/18/63. Broche de cinturón, muy deteriorado, con placa articulada rectangular de aleación de cobre, decorada con mosaico de celdillas poligonales y semicirculares organizadas entorno a rectángulo central, con cabujón perdido. La hebilla, oval y con sección en “U”, no conserva el hebijón ni la chanela, aunque presenta restos de corrosión de hierro. Dimensiones: placa, 86 x 71 x 9 mm; hebilla 64 x 34 x 6 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, con hebilla en costado derecho.

— *Sepultura 21*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 115 x 54 x 18 cm. Cota: -185 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo ligeramente ladeado a izquierda; brazos cruzados sobre el tórax; piernas extendidas en paralelo. Conservación regular, con faltas en raquix, pelvis y extremidades. Enterramiento infantil, altura *c.* 87 cm. Ajuar (Fig. IV.4.12: n.º 64-65):

2016/18/64. Anillo con aro laminar de aleación de cobre, con chatón ligeramente ensanchado, en el que no se conserva decoración. Diámetro: 19 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, junto a manos.

2016/18/65. Anillo con aro laminar de aleación de cobre, fragmentado o con los extremos separados. Diámetro: 21 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, junto a manos.

— *Sepultura 22*: fosa de orientación noroeste/sureste, con algunos bolos y piedras calizas dispuestos en su perímetro, así como sobre el tórax y entre los fémures del enterramiento. Dimensiones: 186 x 71 x 14 cm. Cota: -200 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; tórax y brazos muy deteriorados; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; mala conservación, con faltas en raquix, tórax, pelvis y extremidades. Mujer adulta, altura *c.* 165 cm. Ajuar (Fig. IV.4.11):

2016/18/66. Cuenta de pasta vítrea opaca de color azul celeste, decorada con gallones. Diámetro: 15 mm. Disposición del hallazgo: área cervical, a la izquierda.

2016/18/67. Fíbula de puente de bronce fundido, con placa de resorte semicircular rematada con cinco apéndices radiales, puente de sección moldurada y placa de enganche de tendencia triangular, con cuatro apéndices laterales. Decoración a troquel consistente en círculos con punto central (seis en la cabeza y diez en la placa de enganche). No conserva la aguja, pero presenta restos de corrosión de hierro en la zona del resorte, con impronta de urdimbre textil. Dimensiones: 106 x 42 x 4 mm. Disposición del hallazgo: área clavicular derecha, con placa de resorte orientada a la izquierda y en disposición oblicua hacia abajo.

2016/18/68. Broche de cinturón, muy deteriorado, con placa articulada rectangular de aleación de cobre decorada con mosaico de celdillas poligonales, circulares y semicirculares

organizadas entorno a rectángulo central, con cabujón muy deteriorado. Hebilla oval con sección en “U” y decoración con serie de puntos incisos. Hebijón con extremo curvado. No conserva charnela. Dimensiones: placa, 97 x 76 x 6 mm; hebilla, 64 x 31 x 5 mm; hebijón, 41 x 8 x 6 mm. Disposición del hallazgo: área abdominal, con hebilla orientada a derecha.

— *Sepultura 23*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 178 x 66 x 8 cm. Cota: -164 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo alineado respecto a tórax; brazos cruzados sobre el abdomen; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Varón adulto, altura *c.* 170 cm. Ajuar (Fig. IV.4.12: n.º 70):

2016/18/70. Anillo de aleación de cobre con aro fragmentado de secciones plana y circular y chatón engrosado con restos decorativos. Diámetro: 24 mm. Disposición del hallazgo: entre ambos fémures, junto a sendas falanges correspondientes a la mano izquierda.

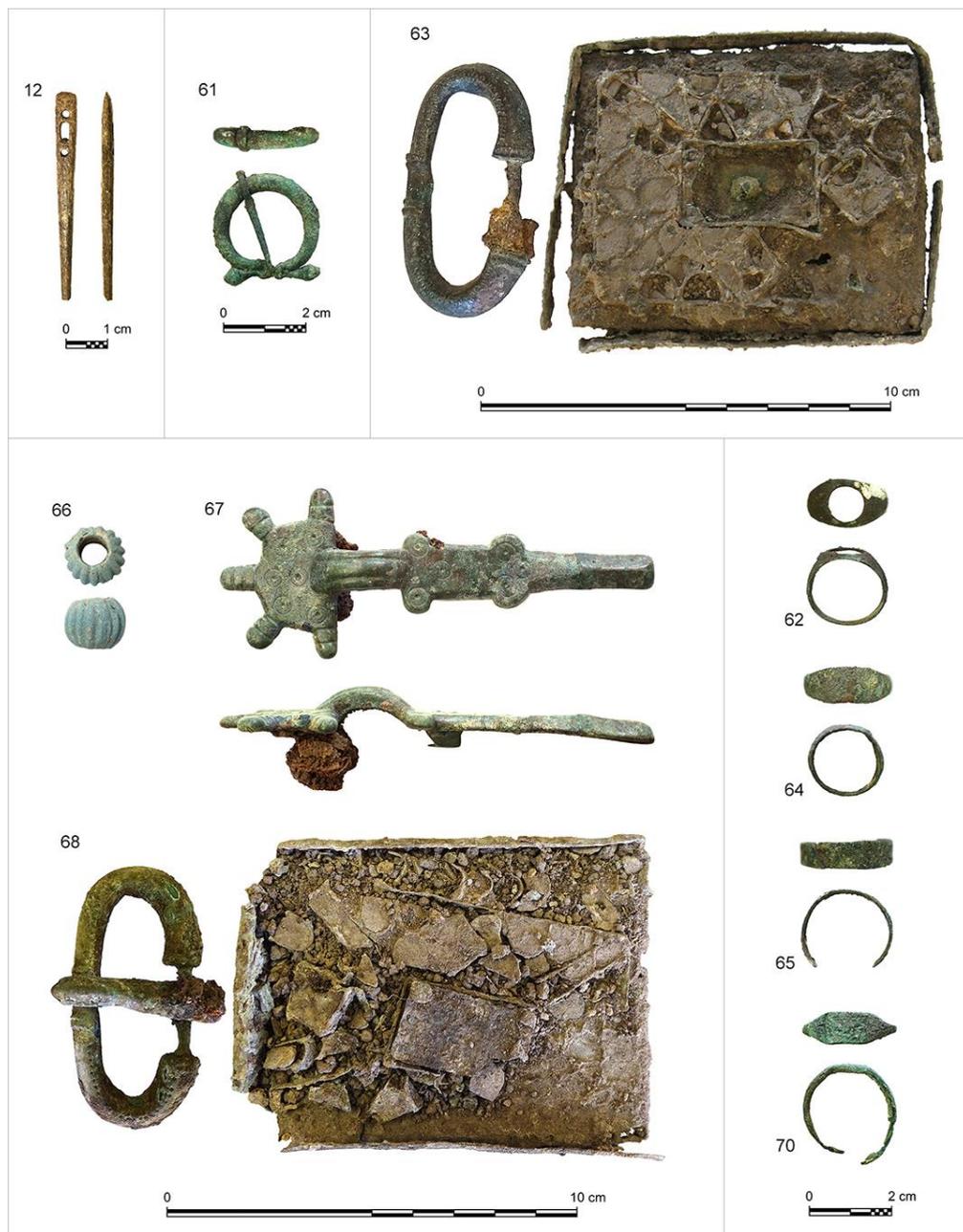
— *Sepultura 24*: fosa de orientación noroeste/sureste, con estela anepígrafa, cuadrangular y de caliza, dispuesta verticalmente en la cabecera de la misma. Dimensiones: 198 x 65 x 24 cm. Cota: -218 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; cráneo ladeado a derecha; brazo derecho flexionado sobre el abdomen, izquierdo extendido; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; conservación regular, con faltas en raquix, tórax y pelvis. Varón adulto, altura *c.* 163 cm. Herrajes asociados: restos de siete clavos.

— *Sepultura 25*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 113 (longitud parcial) x 61 x 12 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; piernas extendidas en paralelo. Conservación regular. Observaciones: excavación parcial.

— *Sepultura 26*: pequeña fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste, con un bolo cuarcítico y varias piedras calizas dispuestos en su perímetro. Dimensiones: 67 x 39 x 6 cm. Cota: -167 cm. En su interior, pequeños fragmentos óseos, muy mal conservados. Posible enterramiento infantil.

— *Sepultura 27*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste, con algunos bolos y piedras calizas dispuestos en su perímetro y sobre el cráneo. Dimensiones: 110 x 48 x 6 cm. Cota: -178 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; cráneo alineado respecto a eje; brazos sobre la pelvis. Enterramiento en espacio vacío; mala conservación, con faltas en extremidades inferiores. Enterramiento infantil, altura *c.* 89 cm.

— *Sepultura 28*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 57 (longitud parcial) x 61 x 22 cm. Cota: -197 cm. No se documentan restos óseos. Observaciones: excavación parcial. Herrajes asociados: fragmento de clavo de hierro.



Figuras IV.4.8-12. Ajuares de las sepulturas n.º 4 (12), 10 (61), 20 (63) y 22 (66-68) y anillos de las n.º 11 (62), 21 (64-65) y 23 (70).

— *Sepultura 29*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 104 (longitud parcial) x 62 x 6 cm. Cota: -166 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al norte-noroeste y conexión anatómica; piernas extendidas en paralelo. Enterramiento en espacio vacío; buena conservación. Observaciones: excavación parcial.

— *Sepultura 30*: fosa de orientación norte-noroeste/sur-sureste. Dimensiones: 113 (longitud parcial) x 64 x 7 cm. Cota: -170 cm. Restos óseos en posición decúbito supino, con cabecera al noroeste y conexión anatómica; piernas extendidas en paralelo. Mala conservación, con falta en la mitad inferior de las tibias. Observaciones: excavación parcial.

— *Sepultura 31*: fosa de orientación noroeste/sureste. Dimensiones: 38 (longitud parcial) x 68 x 10 cm. Cota: -170 cm. Restos óseos con cabecera al noroeste y cráneo ladeado a izquierda. Buena conservación. Mujer adulta. Observaciones: excavación parcial.

Organización espacial de los enterramientos

La ubicación de sepulturas registrada en el tramo suroeste de la calle, donde se ha realizado la intervención en área, permite realizar una aproximación —si bien limitada— a la distribución de los enterramientos en este sector.

A primera vista, la disposición de las tumbas no parece responder a un programa de planificación previo, no haciéndose evidentes, pese a percibirse un cierto equilibrio en su dispersión dentro del espacio funerario, la presencia de calles o áreas de tránsito definidas, aunque pueden observarse algunas sepulturas alineadas (por ejemplo, n.º 1, 4 y 5, ó 6, 11 y 16) así como la tendencia a respetar un espacio variable de separación entre las fosas, con una distancia habitual de entre 40 y 70 centímetros, con excepciones entre ambos límites. Tampoco ha sido posible relacionar la ubicación de esta parcela respecto a ningún edificio o área diferenciada contemporáneos a las inhumaciones que puedan ponerse en relación con actividades relacionadas con el culto o ritual funerarios. No obstante, atendiendo a su distribución espacial, sí es posible plantear algunas agrupaciones de sepulturas con base en criterios como proximidad y orientación, analogía de ajuares, edad o cota de enterramiento.

De todas ellas, la relación más evidentemente se intuye en el conjunto formado por las sepulturas n.º 3, 7 y 9 (Fig. IV.4.13), las cuales, a pesar de no mantener exactitud respecto a su orientación, comparten ubicación cerca de la esquina norte del corte, así como una analogía entre sus ajuares, que incluyen elementos comunes con una notoria afinidad tipológica. También resulta singular el sector documentado en el área central, donde se agrupan —aunque con una distribución y orientación irregulares— una serie de enterramientos (sepulturas n.º 15, 17, 18 y 21) que tienen en común la temprana edad de los restos inhumados, constituyendo un apartado aparentemente reservado a enterramientos infantiles (Fig. IV.4.14). Por último, es preciso referenciar que dos tumbas (n.º 2 y 24) presentaban una cota de inhumación relativamente más baja respecto al resto, y en un solo caso se ha documentado la superposición de enterramientos (sepulturas n.º

13 y 24), pudiéndose extraer de esta circunstancia inferencias cronológicas⁵, si bien la dispersión de las sepulturas con ajuar, con enterramientos equiparables en ambos extremos del área excavada, no permite por el momento establecer las pautas y dirección seguidas por este espacio cementerial en su expansión.

Caracterización de estructuras y ritual funerarios

Todo el conjunto de sepulturas registradas en esta intervención responde a un patrón similar de depósito, consistente en inhumaciones simples realizadas en fosas alargadas de tendencia paralelograma, con unas dimensiones medias en el caso de los enterramientos adultos de 180/190 centímetros de longitud y 80/90 de anchura (tan sólo las fosas de las sepulturas n.º 3 y 7 alcanzan los 200 centímetros de longitud). Su orientación se dispone preferentemente con la cabecera en sentido noroeste/sureste o con variación al norte-noroeste/sur-sureste, alteraciones habituales explicadas comúnmente en base al orto solar, variable a lo largo del año, si bien no hay que descartar otros motivos.

Entre todas estas tumbas hemos constatado la presencia de una única estela funeraria, anepígrafa y realizada con una piedra caliza de morfología cuadrangular, identificada *in situ* junto a la cabecera de la sepultura n.º 24 (Fig. IV.4.15)⁶. Otra piedra de características similares fue localizada en el interior de la fosa 10, aunque el saqueo sufrido en ésta provocó la alteración de su disposición original, lo que impide confirmar una función similar al caso precedente. Desconocemos si el empleo de este tipo de señalización fue de uso común en el resto de enterramientos, pudiendo haberse perdido por diferentes motivos en el caso de aquellos que, a diferencia del ejemplo mencionado, se encontraban en un horizonte más superficial⁷.

También se ha documentado la disposición de algunos elementos pétreos colocados longitudinalmente en parte del perímetro de algunas sepulturas (n.º 3, 9 y 22), y en algunos casos también sobre la caja o tapadera sepulcral, lo que explicaría la presencia ocasional de piedras sobre los restos antrópicos de determinados enterramientos (por ejemplo, en el n.º 22, con sendos bolos, uno en el espacio torácico y otro entre ambos fémures, o en el n.º 27, sobrepuestas al cráneo). Por otro lado, en ninguna de las tumbas se han documentado sarcófagos pétreos ni otras estructuras realizadas de fábrica, como cistas o cubiertas, que

V.65 Tanto la cota superior de la sepultura n.º 24 como la de la estela que señalizaba su cabecera se encontraban por debajo de la fosa superior (n.º 13), lo que nos impide saber si ésta última se realizó con conocimiento del enterramiento precedente.

V.66 Pese a no presentar trazos epigráficos tallados en su superficie, no es posible descartar que este tipo de hitos contasen en su día con rótulos que no se hayan conservado. Unos comentarios sobre las sepulturas tardoantiguas con señalización de cabeceras realizados a partir de este hallazgo de Herrera de Pisuerga, en Casa/Doménech, 2020-2021.

V.67 Aunque la reutilización de sepulturas, ampliamente documentada en los cementerios de época tardoantigua, evidencia el uso de elementos de identificación para las mismas, los ejemplos específicos que confirman su empleo no son abundantes (Ripoll, 1989: 407-409).



Figuras IV.4.13-15. Sepulturas n.º 7-9, 21 (infantil) y detalle de la n.º 24 (estela), respectivamente.

en otros cementerios aparecen comúnmente contruidos con lajas de piedra o material latericio.

En todas las sepulturas, los restos óseos presentaban una clara conexión anatómica, propia de enterramientos de carácter primario, y no se ha registrado la presencia de inhumaciones múltiples ni de reducciones de osamentas. Los cuerpos habían sido depositados en posición decúbito supino, con el cráneo ladeado o ligeramente ladeado a ambos lados, o alineado respecto al tórax, postura indicativa del empleo, en algunos casos, de algún tipo de almohadilla o sujeción hoy perdida —la constatación de un único caso de maxilar evidentemente abierto (sepultura n.º 7) también hace pensar en el uso generalizado de sistemas de fijación mandibular—. La colocación de las extremidades superiores e inferiores también presentaba ligeras variaciones; por un lado, los brazos aparecían cruzados sobre el pecho, semiflexionados sobre la pelvis o uno de ellos sobre el pecho y el otro sobre la pelvis, no pudiendo determinarse si la posición originaria en todos los enterramientos —o al menos en gran parte— era ésta primera. Por otro lado, las piernas se encontraban mayoritariamente extendidas en paralelo —semiflexionadas hacia un lado u otro, tan sólo en dos casos de enterramientos femeninos y uno infantil (sepulturas n.º 8, 14 y 18, respectivamente)—.

En base a la disposición anatómica de los restos exhumados o la presencia de clavos de hierro en el contorno de algunas tumbas (Fig. IV.4.17) se ha permitido constatar el empleo de tapas o cajas funerarias en casi la mitad de los enterramientos, mientras que en tan sólo tres sepulturas (n.º 8, 12 y 14, todas ellas femeninas), el aplastamiento y posición original de determinadas partes óseas, como costillares o rótulas, permiten afirmar la inexistencia de estructuras de protección sobre los restos humanos; de esta manera se atestigua el predominio del empleo de ataúdes u otros sistemas de cubrición para los depósitos funerarios en este sector de la necrópolis⁸. Anotamos asimismo la disposición de los clavos documentados *in situ* siempre en cotas superiores de las fosas, ubicación de la que podemos argüir que sólo la cubierta estaba claveteada con elementos metálicos como sistema de cierre, estando constituido el resto del sarcófago con materiales percederos, incluyendo sus elementos de ensamblaje. Escasos restos de madera en muy mal estado de conservación, presumiblemente pertenecientes al armazón de un ataúd, se han localizado en la parte posterior de la región pélvica de la sepultura n.º 7. Tampoco se ha registrado ninguna preparación especial en los solados de los lechos mortuorios.

En cuanto a la indumentaria que acompañaba a los difuntos en el sepelio, la disposición de los restos textiles documentados en relación con los elementos de adorno personal que acompañaban a algunas sepulturas permite deducir —al menos en aquellas que incluían elementos metálicos entre su ajuar— la prevalencia de enterramientos

^{V.6.8} Debido al mal estado de conservación de algunos depósitos funerarios, no ha sido posible determinar con seguridad en todos los casos si su descomposición se produjo en ambientes vacíos o en medios colmatados. Mencionamos como curiosidad la presencia de multitud de minúsculas conchas cónicas (c. 5 mm) pertenecientes a larvas de gasterópodos terrestres observadas en el endocráneo de algunos esqueletos, particularidad de la que tal vez podría inferirse la presencia de espacios vanos en el interior de estas sepulturas.

“vestidos”, carentes de sudario, como también se ha determinado en los ejemplos identificados en Castiltierra (Cabrera, 2017: 123).

Aproximación demográfica y antropométrica

Por lo que respecta al grupo poblacional documentado en este sector del cementerio herrerenense, y a la espera de los resultados de un estudio antropológico completo de la muestra esquelética que permita una caracterización más exhaustiva de la comunidad aquí enterrada, con aportaciones más específicas sobre rangos de edad o patologías adolecidas —por ejemplo, *vid.* sepulturas n.º 4 y 16—, podemos avanzar por el momento que de los veintiocho enterramientos en que se han recuperado restos óseos, once se corresponden con tumbas femeninas (sepulturas n.º 2, 4, 6, 8, 9, 11, 12 —ésta de edad juvenil—, 14, 20, 22 y 31), al menos siete son varoniles (n.º 1, 3, 5, 7, 16, 23 y 24) y cinco son inhumaciones infantiles (n.º 15, 17, 18, 21 y 27)⁹. Los cinco individuos restantes se corresponden con alofisos para quienes no ha sido posible determinar su sexo debido a su precario estado de conservación o a la excavación parcial de la sepultura¹⁰. De esta manera, se han documentado un total de veintidós enterramientos adultos, uno juvenil y cinco infantiles, suponiendo estos últimos un significativo 17,8% del total de la muestra analizada.

Respecto a sus dimensiones anatómicas, podemos establecer, en función de las mediciones de campo, una altura media de 1,58 metros en el caso de las mujeres adultas, y 1,65 metros para los varones, destacando entre estos últimos los individuos enterrados en las sepulturas n.º 3 y 7, quienes, con una altura aproximada en torno al metro setenta, alcanzan la máxima registrada entre la muestra, detalle que unido a la proximidad de sus nichos y la analogía de ajuares ya comentados, podría reforzar la hipótesis de un vínculo familiar entre este grupo.

Los materiales arqueológicos

En este apartado se antotan algunas características de un conjunto de elementos catalogados en algunas de sus tumbas, cuya correspondencia tipológica es afín a modelos identificados en varias necrópolis hispanas de los denominados grupo visigótico e hispanovisigótico, como los ejemplos destacables de Deza en Soria, Duratón, Madrona y Castiltierra en Segovia, o Daganzo de Arriba y Cacera de las Ranas en Madrid, entre otros, con numerosos paralelos a las piezas aquí presentadas (Taracena, 1927; Fernández/Pérez, 1931; Molinero, 1948; *Id.*, 1971; Ardanaz, 2000; Arias/Balmaseda, 2017).

La incorporación de elementos de ajuar vinculada a los enterramientos documentados en esta intervención se ha identificado en siete sepulturas: cuatro femeninas (n.º 9, 11, 20 y 22) tres masculinas (n.º 3 y 7, 70) y una infantil (n.º 21). Por otra parte, en

⁹ *Vid.* estudio antropológico de estos enterramientos infantiles en Fernández Suárez, 2020.

¹⁰ Debido a los límites de la excavación, definidos por la anchura de la propia calle, algunos enterramientos fueron excavados parcialmente (n.º 19, 25, 29 y 30).

ninguna de las tumbas excavadas se han recuperados vasijas cerámicas ni residuos orgánicos asimilables a ofrendas, cuya presencia en algunos cementerios de esta cronología es valorada como una muestra de la pervivencia de costumbres paganas (Ripoll, 1989: 417).

A continuación se especifican las diferentes categorías en que se agrupa este conjunto de materiales:

Pendientes, collares, abalorios

Tanto los pendientes como la mayoría de las cuentas de collar y abalorios recogidos en esta intervención se corresponden con parte del ajuar asociado a la tumba femenina n.º 9, que constituye el enterramiento con mayor ostentación de riqueza del conjunto documentado. Respecto a éstos primeros, la única pareja de pendientes se ha identificado ambos lados del cráneo de esta sepultura (Fig. IV.4.6: n.º 17-19). La primera pieza consiste en un arete con adorno de plata, de morfología oval y decoración con filigrana, similar a la descrita en sendas piezas procedentes de la necrópolis de Daganzo de Arriba (Madrid), aunque en este último caso realizadas en oro y de factura más esmerada (Fernández/Pérez, 1931: 3, 5, lám. v; Balmaseda, 2007: 758-759, fig. 9). En la misma sepultura fue recuperado otro adorno idéntico al anterior, pero en este caso sin aro, recortado a la altura de sus extremos, y presentando en la parte central de su cuerpo una perforación de tendencia rectangular. Junto a esta pieza se encontraba, asimismo, un elemento de hueso, curvo y apuntado, uno de cuyos extremos coincidía en morfología y dimensiones con la perforación de la ova, motivo en base al cual estimamos su funcionalidad como pasador del pendiente, permitiendo su uso tras la rotura del mismo.

Por su parte, el resto de cuentas y abalorios conservados en este enterramiento fueron localizados tanto en el entorno de su área cervical como junto a su mano derecha, por lo que han sido consideradas como partes integrantes de un collar y de una pulsera, respectivamente. El conjunto correspondiente con este primero mantenía una disposición consecutiva, posibilitando su registro en un orden aproximado a su disposición original y permitiendo su identificación como elementos de un collar simple dispuesto con vuelta única (Fig. IV.4.7: n.º 20-47). Está constituido por un total de veintiocho cuentas, mayoritariamente de ámbar, pero también de pasta vítrea y aleaciones metálicas (*vid.* inventario, pp. 303-304), dispuestas con una cierta simetría, lejos no obstante de igualar la longitud de la secuencia recuperada en la sepultura 25 de las publicadas por J. Martínez Santa-Olalla, que alcanzaba un total de doscientas treinta y nueve cuentas, también mayoritariamente de ámbar (1933: lám. XXXIV).

Por su parte, los abalorios de pulsera repiten estos materiales y su tipología, a excepción del ámbar, no habiéndose recogido ninguna cuenta de este material entre este pequeño lote (Fig. IV.4.7: n.º 49-53). También en este mismo enterramiento se recogió, en el interior de su seno nasal izquierdo, una pequeña chapita circular, quizás correspondiente a un adorno originariamente ubicado en la nariz de la difunta (Fig. IV.4.7: 19).

Aparte de los abalorios recuperados en la sepultura anterior, una única cuenta de pasta vítrea, de color azul celeste y morfología gallonada, se ha documentado en la n.º 22 (Fig. IV.4.11: n.º 66). Su ubicación junto al rostro y a la izquierda del área clavicular del enterramiento plantea sendas posibilidades, pudiendo estar vinculada a un colgante o pendiente¹¹ del que esta pieza constituyese el único elemento de naturaleza perdurable.

Fíbulas

Se han catalogado tres fíbulas, localizadas en las sepulturas femeninas n.º 9 y 22, así como en la fosa n.º 10 (en esta última sin asociación con restos óseos).

El más singular de estos prendedores es el modelo discoidal que acompañaba al ajuar de la sepultura n.º 9 (Fig. IV.4.7: 48). En su anverso se intuye el repujado de un motivo decorativo, oculto en parte por el recubrimiento corrosivo y los restos de urdimbre textil conservadas en su superficie. También es preciso mencionar la presencia de una pasta homogénea, ocre y con pequeñas partículas de color negro, rellenando la cápsula que constituye el propio disco¹². Ambas características —decoración repujada en el anverso y relleno de la cápsula— se observan en el medallón-fíbula de Castiltierra conservado en el Museo Arqueológico Nacional, cuya decoración se ha relacionado con las acuñaciones numismáticas de Justino II (Balmaseda, 1994: 101-102). Por lo que respecta a la posición específica de este elemento dentro del ajuar mortuario, su ubicación ofrece dos posibilidades: ya cumpliendo su función como fíbula, sujetando prendas textiles a la altura de la clavícula izquierda, o vinculada a las cuentas del collar con que se encontraba alineada, pudiendo constituir el abalorio central de la cadena, posibilidad también planteada para la pieza mencionada de Castiltierra, si bien el ejemplar de Herrera sí ha conservado en su reverso la aguja y su resorte.

En segundo lugar, una única fíbula de puente, de tipo pseudotrilaminar, se ha recuperado en el área clavicular de la sepultura n.º 22 (Fig. IV.4.11: n.º 67). El broche ha perdido su aguja, pero, al igual que la pieza anterior, conserva restos de corrosión férrica en la zona del resorte, donde también se aprecian improntas textiles. Como es habitual en la colocación de este tipo de broches (Martínez Santa-Olalla, 1932: 180), su disposición en el enterramiento, sobre el área clavicular izquierda, alineaba hacia abajo la placa semicircular que alberga el resorte.

La tercera fíbula recuperada en esta intervención —fosa n.º 10— consiste en un modelo de tipo en omega, de pequeño tamaño y en buen estado de conservación (Fig. IV.4.9: n.º 61). La presencia de este tipo característico de horizontes culturales hispanorromanos es habitual en cementerios de esta cronología (Mariné, 2017: 105-106).

^{V.6.11} Las cuentas de pasta vítrea empleadas como abalorios en pendientes de arete son también comunes en los ajuares de estas necrópolis (*vid.* Zeiss, 1934: taf. 24).

^{V.6.12} Muestra pendiente de análisis.

Anillos

Los anillos constituyen el elemento de adorno personal más común documentado en las sepulturas exhumadas. Se han registrado en cinco de ellas, formando parte en las n.º 3 y 9 de ajuares más prolijos, con sendos ejemplares en las tumbas n.º 9 y 21, y constituyendo elementos únicos en las n.º 11 y 23. Salvo en el caso de la sepultura n.º 21 —el único enterramiento infantil con ajuar asociado—, donde debido a la dispersión que presentaban las falanges de sus dedos no fue posible identificar la mano portante, el resto de los anillos recuperados se hallaban siempre en relación con falanges de la mano izquierda.

Dentro de este conjunto, el único modelo no laminar corresponde con el anillo que acompañaba al varón de la sepultura n.º 3, fundido en una pieza de bronce, con un chatón circular de perfil troncocónico en cuya faceta superior se atisban algunas marcas poco definidas correspondientes a su decoración (Fig. IV.4.5: n.º 1). Por su parte, los ejemplares de elaboración más esmerada son los dos anillos recuperados en la sepultura n.º 9 (Fig. IV.4.7: n.º 54-55), ambos de aro laminar y con cabujones de pasta vítrea alojados, uno de ellos, sobre una torrecilla de plata formada por arquillos de filigrana, y el otro, en el interior de una celdilla de tendencia rectangular. No obstante, la mayoría de estos anillos responden a tipos repetitivos, y sus patrones más habituales, realizados en aleaciones de cobre, presentan un aro laminar con la parte correspondiente al chatón marcada generalmente con un ligero ensanche, que aparece vaciado mediante una perforación circular en el ejemplar de la sepultura n.º 11 (Fig. IV.4.12: n.º 62)¹³, liso en los recuperados en la sepultura n.º 21 (Fig. IV.4.12: n.º 64-65), o en el que se distribuyen motivos decorativos, como los cincelados en la superficie del hallado en la sepultura n.º 23 (Fig. IV.4.12: n.º 70).

Broches de cinturón

Los broches de cinturón documentados en este sector del cementerio se limitan a cinco ejemplares: dos modelos de placa rígida, asociados a enterramientos masculinos (sepulturas n.º 3 y 7) y los tres restantes, recuperados en tumbas femeninas (n.º 9, 20 y 22) ejemplares de placa articulada decorados con celdillas.

Dentro del primer grupo resulta especialmente singular, por su relieve decorativo, el broche de la sepultura n.º 3 (Fig. IV.4.5: n.º 2), donde se representa una figura humana ante un yunque, alzando un martillo que sostiene a la altura de su cabeza, ataviada con una capucha de cola; frente a éste y junto al yunque aparece un cuadrúpedo de la familia de los grifos, configurando una escena alusiva a uno de los mitos asociados al herrero *Velent*,

¹³ Similar al de una sepultura, también femenina, de la necrópolis de Pamplona (Mezquíriz, 1965: lám. XI, 14).

héroe germánico mencionado, entre otros poemas épicos, en la *Þiðreks saga*¹⁴. El hallazgo de este broche, carente de hebijón y en posición vertical junto al cuerpo, plantea la posibilidad de su depósito con carácter de objeto votivo, más que como elemento funcional vinculado al cinturón del difunto. El otro broche de placa rígida, documentado en la sepultura n.º 7, presenta decoración calada y aguja de base escutiforme (Fig. IV.4.6: n.º 13).

Respecto a los otros tres broches, correspondientes con modelos de placa articulada, se encuentran todos ellos decorados con motivos de simetría geométrica elaborados con mosaico de celdillas recubiertas de laminillas de pasta vítrea mediante la técnica del *cloisonné* (Fig. IV.4.7: n.º 56, 9: 63 y 10: n.º 68). Las hebillas son de morfología rectangular en el caso de la hallada en la sepultura n.º 9, y ovals en los otros dos ejemplos, que además presentan decoración cincelada. El tamaño de la primera hebilla es notoriamente inferior a la anchura de la placa que lo acompaña, acoplándose mediante una charnela simple, mientras que los otros dos broches han perdido el elemento de unión entre ambas partes, y la n.º 20 también el hebijón. El estado de conservación de todos ellos es muy deficiente, pero permite diferenciar, a grandes rasgos, sus esquemas decorativos.

Cuchillos y vainas

A pesar de su precario estado de conservación, la correspondencia tipológica de los tres cuchillos recuperados en este sector de la necrópolis de Herrera de Pisuerga es evidente. Fueron recuperados en tres tumbas contiguas, las sepulturas n.º 3, 7 y 9 (Fig. IV.4.5: n.º 3-4, 5: n.º 14-15 y 6: n.º 57-58, respectivamente), con disposición similar en los dos primeros enterramientos —área pélvica y extremo distal orientado a derecha—, y pudiendo apreciarse en la n.º 7 su emplazamiento específico tras los huesos de la cadera, indicando que éste se encontraba sujeto a la parte posterior de su cintura. Por su parte, en la sepultura femenina el cuchillo presentaba una colocación diferente, alineado al lado izquierdo del tronco (Fig. IV.4.13). El deterioro que presentan sus hojas dificulta su caracterización, si bien se corresponde con numerosos ejemplos hallados en contextos similares (Arias/Balmaseda, 2017: 60-62), y parece que los tres útiles disponen un filo único, mientras que el dorso permanece alineado con la prolongación de la espiga para su empuñadura, que en el caso del ejemplar vinculado a la sepultura n.º 7 conserva restos de una abrazadera, también de hierro. Las dimensiones de sus hojas (210, 215 y 171 cm de longitud aproximada, respectivamente) reservan la de menor tamaño para el modelo hallado en la única sepultura femenina del grupo.

¹⁴ Considero una escena análoga a la de esta pieza en la decoración calada del broche procedente de la colección Vives conservado en el Museo Arqueológico Nacional con el n.º de inventario 56701 (Ferrandis, 1976: 708, fig. 487).



Figuras IV.4.16-17. Restos textiles adheridos a la hoja del cuchillo de la sepultura n.º 3 y clavetería asociada a la n.º 7, respectivamente.

De las vainas de todos ellos se han recuperado las piezas correspondientes al remate de su contera, todas ellas consistentes en abrazaderas laminares, con sección en “U” y arqueadas en su extremo distal, que conservan en su perímetro restos de pequeños clavillos o remaches de hierro. No obstante, cada una de ellas presenta unas características particulares: así, la recuperada en la sepultura n.º 3 conserva tan solo el contorno de su bastidor, que aparece decorado en su extremo con algunas líneas paralelas cinceladas; la de la sepultura n.º 7, por su parte, amordaza sendas chapitas que protegen su anverso y reverso, estando decorada al menos una de ellas con motivos repujados, y, por último, la de la n.º 9 presenta una única chapita, lisa, soldada en su reverso, en disposición similar a uno de los ejemplos documentados en *Termes* (Dohijo, 2007: fig. 2).

Como se ha comentado al respecto de otras piezas, conservados en la capa de corrosión férrica que recubre las hojas de los tres cuchillos también se aprecian restos de urdimbre textil, distinguiéndose, en el caso del cuchillo de la sepultura n.º 3, cómo el tejido envuelve la hoja por dentro del bastidor de la contera, indicando que parte de la propia vaina podría estar fabricada en este material (Fig. IV.4.16).

Escarcelas, bolsos, carteras

Los restos que podemos identificar como partes de un bolso o escarcela se limitan al conjunto de plaquitas de aleación de cobre, alargadas y de sección laminar, documentadas en la sepultura n.º 9, quizás relacionadas con la pequeña abrazadera del mismo material hallada junto a éstas (Fig. IV.4.7: n.º 59-60). Algunas de estas pequeñas láminas se encuentran unidas mediante remaches, y su conservación es muy precaria,

encontrándose muy fragmentadas. También en la contigua sepultura n.º 7 se ha localizado otro elemento probablemente asociado al cierre de otra bolsa: la pequeña pieza laminar de base escutiforme (Fig. IV.4.6: n.º 111), hallada en relación con el cuchillo y unas pinzas que podrían formar parte de su contenido.

Las guarniciones de este tipo son relativamente características de los cementerios visigodos (Molinero, 1969; Sasse, 1995: 294; Dohijo, 2013: 70-72), y sus exiguos restos se asocian especialmente a enterramientos masculinos. Generalmente se portaban colgadas del cinturón y, en base a la disposición de su hallazgo en las dos sepulturas mencionadas, podemos inferir que su inclusión en el depósito funerario estaba en relación con la indumentaria del finado. No obstante, también es posible considerar la presencia de faltriqueras en otros enterramientos donde, a pesar de no conservarse restos de sus materiales perecederos, su empleo o el de algún tipo similar de continente puede evidenciarse por el hallazgo de determinadas agrupaciones de materiales, como el conjunto de piezas de sílex documentado en la sepultura n.º 3 (Fig. IV.4.5: n.º 5-11), que constituyen algunos de los elementos comúnmente vinculados al contenido de estas carteras.

Pinzas

Asociada a los restos de la escarcela que acompañaba a la sepultura masculina n.º 7 se ha recuperado un único ejemplar de *volsella* (Fig. IV.4.6: n.º 111). Este tipo de elementos se han relacionado comúnmente con hábitos estéticos derivados de su uso depilatorio, si bien es preciso considerar también su utilidad práctica para la extracción de cuerpos intrusivos en la piel, tales como astillas, afección muy común en la realización de determinadas actividades manuales como el manejo de herramientas y armas.

Industria lítica

En el área pélvica y junto al cuchillo de la sepultura n.º 3 se han hallado seis elementos de sílex —cuatro lascas y tres segmentos de lámina— todas ellas con algunas escotaduras en su borde. La adscripción de estos pedernales a su empleo como chisquero no nos presenta dudas y, aunque no hemos documentado entre el ajuar de este enterramiento ningún eslabón de hierro como los encendedores documentados en otros cementerios de este período (Dohijo, 2007: 147-151), existen indicadores de que la función de esta pieza podía ser en ocasiones sustituida por el dorso del cuchillo, siendo reiterativa la asociación de ambos elementos entre los ajuares de diferentes necrópolis (Arias/Balmaseda, 2017: 51).

Industria ósea

Además del elemento óseo hallado en la sepultura n.º 9 y comentado en el apartado referente a los pendientes, el único útil de industria ósea asociado a las tumbas ha sido recuperado entre el sedimento de colmatación de la sepultura n.º 4. Se trata de una aguja realizada en asta o hueso, con su punta fragmentada (Fig. IV.4.8: n.º 12). No obstante, aunque hemos incluido esta pieza en el inventario de los ajuares, no tenemos la certeza de que ostente ese carácter, ya que el relleno de las sepulturas contenía restos materiales sin relación con el contexto funerario, a los que podría corresponderse la presencia de esta pieza.

Tejidos

Como se ha ido referenciando anteriormente, adheridos a la superficie de diversos elementos de ajuar recuperados en las sepulturas excavadas en esta intervención se han conservado diferentes restos o improntas de urdimbre textil (Fig. IV.4.16). De esta manera, documentamos la presencia de tejidos vinculados a los enterramientos a través del testimonio de piezas como los cuchillos de las tumbas n.º 3, 7 y 9 o las fíbulas recuperadas en esta última, la sepultura n.º 22 o la fosa 10.

Fibras como la lana y el lino¹⁵ son ampliamente empleadas desde la Antigüedad en la península ibérica para la confección textil, aunque la conservación de sus restos se ve condicionada por el carácter orgánico de su naturaleza, dependiente de unas condiciones óptimas que eviten su detrimento. En el caso de los tejidos que acompañaban a los enterramientos de la necrópolis de Herrera de Pisuerga, su conservación, debida a la mineralización provocada por su contacto con elementos metálicos como los anteriormente señalados, ha permitido sumar éstos a los ejemplos atestiguados en las propias excavaciones de J. Martínez Santa-Olalla o en las de E. Camps y J. M.^a de Navascués en Castiltierra (Martínez Santa-Olalla, 1933: 13; Camps, 1934; Ferrandis, 1976: 719-721).

En cuanto a su disposición, localizada fundamentalmente en la cara posterior de los elementos metálicos comentados, no parece adscribirse al empleo de sudarios mortuorios, sino más bien de indumentaria específica o quizás, en el caso de una de las vainas, con parte integrante de sus cachas, como hemos comentado anteriormente.

¹⁵ Con esta última fibra se han identificado mediante análisis restos procedentes de la sepultura n.º 410 de Castiltierra (Díaz/Ruiz, 2017: 190, fig. 45).

Otros materiales arqueológicos

Sin adscripción como ajuares u ofrendas asociadas a los enterramientos de esta necrópolis es preciso mencionar la abundancia de restos materiales, muy fragmentados, recogidos tanto en los niveles superficiales como en el sedimento en que se encontraban excavadas las fosas funerarias, así como en la propia colmatación de algunas sepulturas¹⁶. Se trata en su mayoría de fragmentos de diferentes tipos cerámicos de cronología romana, fechables en una horquilla cronológica que abarca desde *c.* el cambio de era hasta el siglo IV d. C., estando representados ambos límites por fragmentos de *terra sigillata* itálica — forma *Consp.* 12, por ejemplo (Fig. IV.4.18: n.º 150)— o hispánica tardía.

Por su parte, dentro del grupo de la metalistería, destacamos una tapadera de cápsula para sellos con decoración esmaltada (Fig. IV.4.18: n.º 120) y un pequeño fragmento de espejo, en bronce (Fig. IV.4.18: n.º 121), además de una única pieza numismática, correspondiente a un as fraccionado de la serie monetar de la *caetra* (Fig. IV.4.18: n.º 122), que constituye una de las emisiones características relacionadas con las unidades militares acantonadas en época de Augusto-Tiberio en el *castrum* *legionis* de Herrera de Pisuerga (Pérez/Illarregui/Morillo, 1995; Blázquez, 2006).

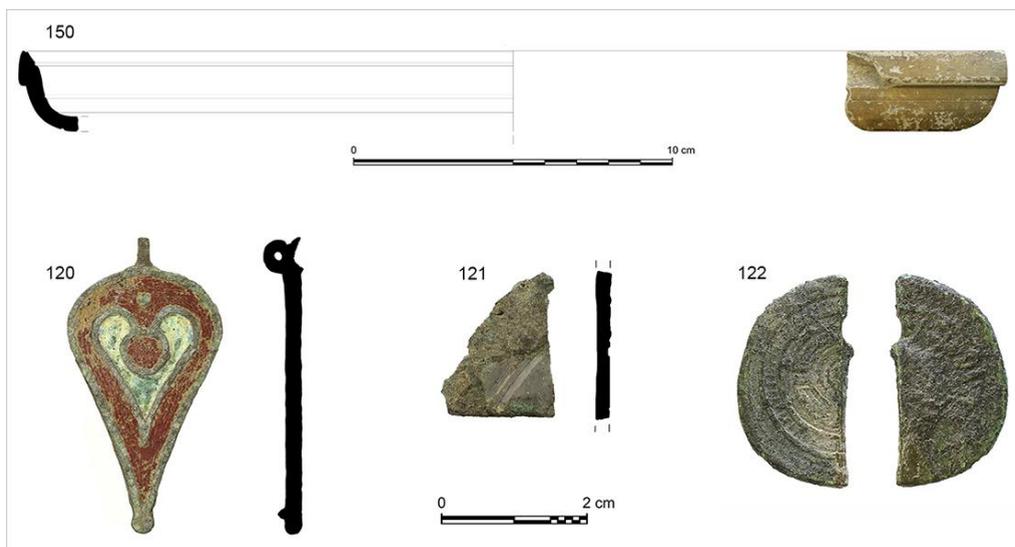


Figura IV.4.18. Otros materiales arqueológicos recuperados en los niveles superiores e inferior al horizonte funerario.

V.6.16 También en las excavaciones de J. Martínez Santa-Olalla se recogieron numerosos restos materiales de adscripción romana, en niveles “de relleno y en desorden siempre”, entre los que figuran otro fragmento de espejo de bronce y una cápsula para sellos de tipología afín a la que aquí presentamos (1933: 5-6, 41-42, lám. XLV, 8; Alonso, 2013: 218).

Algunas indicaciones cronológicas y sociales

El planteamiento cronológico y social ofrecido por J. Martínez Santa-Olalla para la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga, en base a los ajuares documentados en sus excavaciones, encuadraba este cementerio entre los años 485 y 620, dentro del por él denominado “grupo visigodo”, coincidiendo, *grosso modo*, con otras propuestas (Martínez Santa-Olalla, 1933: 28-31; Sasse, 1999: 442).

Este período se corresponde, a grandes rasgos, con un primer análisis de los elementos más representativos que aquí presentamos; se trata de las fibulas discoidal y pseudotrilaminar, así como los broches de cinturón de placa articulada y decoración de celdillas recuperados en sepulturas femeninas (n. 20, 21 y 22), o las hebillas de placa rígida en forma de lengüeta o decoración calada de las varoniles (n.º 3 y 7)¹⁷, cuya tipología se corresponde con los niveles III y IV de la de la clasificación, ya clásica, de G. Ripoll, comprendidos entre el segundo cuarto del siglo VI y las primeras décadas del VII (Ripoll, 1998: 50-60; Barroso/López/Morín, 2006: 216-218). Por otra parte, resulta significativa la ausencia en este sector de broches de perfil liriforme, característicos ya de los horizontes hispanovisigodos adscritos a la plenitud de la VII centuria.

No obstante, y aunque el ritual funerario es similar en casi todas las tumbas registradas en esta área, es preciso considerar cómo un número elevado de ellas no disponían de restos tipificables que pudieran facilitar su adscripción cronológica y cultural, por lo que será precisa la aplicación, por un lado, de métodos de datación absoluta que permitan establecer con más exactitud sus límites temporales, y por otro, de análisis genéticos que clarifiquen cuestiones como la “dualidad funeraria” y otros aspectos de identidad étnica y cultural que particularizan la arqueología tardoantigua en este territorio (Abásolo/Pérez, 1995: 300-301; Ripoll, 2007: 64-66; Dohijo, 2017: 235-238).

Consideraciones sobre la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga

Con los datos expuestos, y a la espera de los resultados de diferentes estudios en curso que aporten nuevas informaciones, permitiendo ampliar y matizar el conocimiento hasta ahora referido a esta necrópolis (dataciones absolutas, análisis de muestras o estudios antropológico y genéticos), presentamos en esta aportación un avance de la intervención arqueológica realizada en la C/ Victorio Macho de Herrera de Pisuerga, donde se han documentado un total de veintiocho enterramientos —además de tres fosas donde no se han recogido restos óseos— adscritos al cementerio tardoantiguo identificado en este sector del actual caso urbano.

¹⁷ Es preciso apuntar cómo entre las sepulturas que han conservado elementos de adorno personal acompañando a los restos del difunto, se aprecia una clara diferenciación entre las correspondientes a mujeres y varones, evidenciando el empleo preferente de tipologías específicas por los individuos correspondientes a cada género, ya advertido desde antiguo.

De esta manera, estas tumbas se suman a las dadas a conocer por J. Martínez Santa-Olalla, constituyendo una muestra del conjunto funerario que puede considerarse significativa, si bien las dimensiones totales y morfología de éste son por el momento desconocidas. No obstante, en lo que respecta a la caracterización de su disposición y organización, anotamos algunas particularidades que singularizan esta área en comparación con la excavada en los años 1931-1932. Así, llaman la atención tanto la mayor densidad de enterramientos como las numerosas reducciones óseas y reutilizaciones sepulcrales mencionadas en la memoria de 1933, práctica no detectada en ninguna de las tumbas documentadas en la intervención presente, en la que tampoco se ha identificado la clara ordenación en calles referenciada en el citado trabajo, diferencias que podrían ponerse en consideración como posibles indicadores de cambios en el uso, ritual y evolución de este espacio fúnebre, pero también de una mayor proximidad del área excavada entonces respecto al núcleo poblacional coetáneo, que justificaría una ocupación del espacio funerario con mayor intensidad que en espacios más alejados.

Desafortunadamente, en el caso de Herrera de Pisuerga —como en la mayoría de los grandes cementerios visigodos— el conocimiento de su necrópolis tardoantigua no se correlaciona con la documentación del hábitat coetáneo, a la espera de que su ubicación y entidad puedan ser definidas por la Arqueología.

II. CONCLUSIONES

Las diferentes aportaciones de esta tesis al conocimiento de tres enclaves representativos de la Arqueología en la cuenca del Duero constituyen un mosaico variado en el que se entremezclan diferentes disciplinas y especialidades, abarcando campos y temáticas variadas que dificultan su abordaje desde una perspectiva de carácter exhaustivo. Por ese motivo, y en medida de la fase de desarrollo en que se encuentran los diferentes proyectos que fundamentan este trabajo —algunos de ellos inconclusos—, el acercamiento a los temas tratados se presenta con desigual grado de hondura, esperando, en un futuro, que su interés potencial pueda desarrollarse mediante la realización de estudios complementarios, ya sea por parte del propio doctorando o de otros especialistas interesados en los mismos.

El análisis de casos particulares como los que se presentan en este trabajo demuestra cómo, pese al fenómeno globalizador atribuido tradicionalmente a la influencia del imperio romano en el ámbito mediterráneo, la formación de cada yacimiento arqueológico responde a una compleja trama en la que nuevas realidades políticas y sociales se imbrican, en diferente grado, con la idiosincracia propia de cada hábitat, que responde ante los cambios con estrategias distintivas. Así, los tres conjuntos presentan desarrollos urbanísticos claramente diferenciados, y pese a la presencia de elementos comunes, el estudio detallado de su cultura material permite también la identificación de singularidades en lo que respecta a sus patrones de producción y consumo.

De manera más amplia, y a modo de consideraciones sobre los múltiples aspectos tratados en este trabajo, las conclusiones específicas sobre los casos que centran su atención se encuentran incluidas dentro de cada capítulo, por lo que este último apartado se limita a desglosar una breve relación de las principales aportaciones realizadas al conocimiento de la Antigüedad en este ámbito geográfico a través de las dos líneas temáticas —cultura material y urbanismo— en torno a las que se suceden los diferentes estudios dedicados en esta tesis a los yacimientos de *Termes*, *Cauca* y Herrera de Pisuerga.

Desarrollo urbanístico en los siglos II-V d. C.— Presenta un estado de la cuestión sobre los vestigios vinculados a los cambios urbanísticos que se observan a través de diferentes evidencias de carácter arquitectónico y funerario registradas en el conjunto arqueológico de Tiermes (Soria), desde la segunda mitad del siglo II y hasta el siglo V d. C., período escasamente atendido en este yacimiento desde el punto de vista bibliográfico. Su análisis permite un acercamiento a los profundos cambios acontecidos en esta etapa, con reflejo en diferentes transformaciones urbanísticas, variaciones del modelo de hábitat y también de sus rituales funerarios; no obstante, también atestigua la pervivencia de un hábitat solvente, con muestras de capacidad para cometer grandes proyectos constructivos, como supone la propia muralla con la que se fortifica el perímetro del asentamiento urbano a partir de las últimas décadas del siglo III d. C.

Aportaciones de la geofísica al conocimiento del urbanismo.— El análisis realizado a través de técnicas geofísicas en diferentes sectores del área urbana de Tiermes —zona noroeste, muralla bajoimperial, plataforma del foro, terraza superior, terrazas orientales y termas— ha permitido, mediante el empleo de tecnologías no invasivas, la documentación de algunos restos significativos de carácter arquitectónico que se conservan en su subsuelo. La utilidad de esta aportación presenta una doble vertiente, manifestándose, por una parte, como un medio de investigación adecuado para su aplicación al conocimiento de la trama urbana de este yacimiento, conocida hasta el momento de manera puntual a través de los trabajos arqueológicos realizados en diferentes áreas independientes, cuya articulación urbanística es desconocida desde un punto de vista global. Por otro lado, el empleo de esta metodología también se ha mostrado como una herramienta de gran utilidad de cara a la planificación de futuras intervenciones arqueológicas.

El foro altoimperial y las tabernas meridionales.— Primeramente, se expone la problemática historiográfica referida al espacio del foro de Tiermes, objeto de diferentes interpretaciones que se han ido sucediendo y solapando a lo largo del tiempo, para presentar a continuación una síntesis gráfica de los principales vestigios materiales que permiten su identificación dentro del conjunto urbano termestino. Por otro lado, se aporta un extracto de los principales resultados arqueológicos obtenidos a partir de las excavaciones de 2008-2009 realizadas en las tabernas y el pórtico meridional del foro, añadiendo las nuevas planimetrías —también desde una perspectiva estratigráfica— y una descripción de sus restos monumentales, así como alusiones a los principales hallazgos materiales realizados durante esta intervención, con las consideraciones cronológicas derivadas de su análisis contextual.

La muralla bajoimperial.— Tras una recapitulación de las interpretaciones y datos arqueológicos referentes a la fortificación termestina procedentes de las excavaciones antiguas, se exponen los principales resultados de las intervenciones realizadas en los años 2019 y 2021, aportando la planimetría de sus diferentes contextos, alzados de su cimentación y paramentos interior y exterior y secciones transversales en diferentes puntos

de su desarrollo. También se incluye una síntesis de su interpretación estratigráfica, así como una valoración de conjunto de sus principales aspectos técnicos y arquitectónicos. Entre la relación de sus principales hallazgos materiales, la presencia de una gran tinaja tardoceltibérica, documentada en el interior de un sótano rupestre ubicado bajo el trazado de la muralla, se presenta como el indicio de una probable extensión mayor a la tradicionalmente asignada para el primitivo *oppidum* celtibérico. Además, se presenta el hallazgo excepcional de la única fíbula de caballito —tan representativa de la cultura material numantina— documentada en este yacimiento, así como nuevos moldes vinculados a la producción de *terra sigillata* hispánica y, por vez primera, de lucernas. Por último, se añaden a este apartado los resultados de las dataciones absolutas obtenidas sobre muestras extraídas del núcleo de la muralla, realizadas mediante técnicas radiocarbónica y luminiscente y cuyos resultados, si bien no han resultado muy esclarecedores, demuestran compatibilidad con los resultados arqueológicos, que aportan una cronología a partir de finales del siglo III d. C.

Espacios funerarios de la muralla.— A consecuencia del hallazgo de un enterramiento localizado en el entorno de la fortificación bajoimperial durante la excavación de 2019, se presentan los resultados preliminares de la caracterización de varios restos antropológicos vinculados a este espacio, identificados a través de una revisión tanto bibliográfica como de los fondos museográficos referentes a las intervenciones arqueológicas realizadas en el entorno de este monumento desde los años ochenta del pasado siglo. El conjunto final, que por el momento asciende a un número mínimo de veintidós individuos, ha permitido la identificación de una nueva área en el yacimiento destinada a uso funerario, así como a su datación, realizada mediante técnica radiocarbónica, con resultados entre mediados del siglo III y mediados del VI d. C.

La terra sigillata.— Aporta un catálogo con las producciones de *terra sigillata* itálica, sudgálica e hispánica documentadas a través de la revisión bibliográfica y de los fondos conservados en el Museo Monográfico de Tiermes. Además de la identificación de los diferentes alfareros y talleres cuyas producciones cerámicas llegan a esta antigua ciudad, este estudio aporta datos de gran interés sobre la progresiva integración del antiguo *oppidum* en los circuitos comerciales de largo alcance, así como la demanda y asimilación desde época augustea de la cultura material representativa del nuevo orden latino.

Circulación monetaria.— Este capítulo recoge una valoración sobre los hallazgos numismáticos documentados en el entorno del área nuclear de *Termes*, a los que se incorporan los nuevos descubrimientos realizados en las tabernas y el pórtico meridional del foro, analizados en este caso desde una perspectiva estratigráfica, de la que pueden extraerse interesantes datos sobre las fases de construcción —mediados del siglo I d. C.—, vigencia —siglos I/III d. C.— y amortización —siglos IV/V d. C.— de este espacio público.

Estatuaria.— Esta aportación añade al *corpus* de la escultura en bronce y mármol conocida en este yacimiento los nuevos hallazgos realizados durante los trabajos de consolidación en el entorno del foro en 2007 —mano de mármol—, la excavación del pórtico y las tabernas meridionales en 2008-2009 —conjunto de fragmentos de bronce, con partes del rostro y cabeza, así como brazo y restos de toga, de otras dos estatuas diferenciadas— y la muralla bajo imperial romana, en 2021 —*thoracatus* y fragmentos de busto correspondientes a una representación imperial y un príncipe del período julio-claudio—. También se añaden, por un lado, los resultados del análisis metalográfico realizado sobre una muestra correspondiente al togado hallado en 2008, y por otro, una recomposición volumétrica de los últimos descubrimientos —estatuaria en mármol y pedestal—, que permiten una aproximación al espacio y presencia que estos elementos debieron de ostentar en los espacios públicos de la antigua *ciuitas*.

Inscripciones epigráficas.— Catálogo actualizado referente a la epigrafía de *Termes*, al que se han incorporado numerosos elementos inéditos localizados durante la revisión de los fondos museográficos, así como los nuevos hallazgos realizados en las tabernas meridionales y entorno del foro, o el fragmento de pedestal recuperado recientemente en la muralla bajoimperial. Ofrece una panorámica de las inscripciones termestinas realizadas sobre soportes diversos —mayoritariamente piedra caliza o arenisca, pero también bronce y otros elementos metálicos, o material latericio—, con un marco cronológico comprendido entre la primera mitad del siglo I y el siglo VII d. C.

Graffiti sobre soportes cerámicos.— Estudio sobre los grafitos en cerámica hallados en este enclave desde principios del siglo pasado, realizado fundamentalmente a partir de la revisión de fondos museográficos, pero incluyendo también las referencias bibliográficas conocidas, que ha permitido reunir uno de los *corpora* monográficos más amplios sobre este tipo de evidencias epigráficas referentes a un yacimiento específico. Su análisis ha permitido establecer, por un lado, una sinopsis de la tipografía alfabética empleada, así como un registro onomástico alusivo a antiguos habitantes de este núcleo urbano, enriquecidos por el valor añadido de las cronologías aportadas por su soporte, que posibilita una observación del proceso evolutivo seguido por ambos aspectos a lo largo de un período representativo de la historia de *Termes*.

Pintura mural romana.— Análisis tecnológico y tipológico de los últimos hallazgos de decoración parietal realizados en el entorno del foro y, sobre todo, de la muralla bajoimperial romana. Constituyen una muestra representativa de los patrones decorativos empleados en la antigua *ciuitas* entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II d. C., sumándose al ejemplo paradigmático de la Casa del Acueducto, que hasta el momento constituía la única evidencia de relevancia conocida en el yacimiento dentro de esta categoría.

Cultura material de Los Azafranales.— Documentación gráfica de diferentes categorías materiales relevantes procedentes del yacimiento de Los Azafranales (Coca, Segovia), representativas de la evolución cronológica y cultural registrada a través de la secuencia estratigráfica establecida a partir de la intervención arqueológica realizada en este sector de la antigua *Canca* en el año 1999.

Metalistería de Los Azafranales.— Estudio de los materiales arqueológicos de carácter metálico procedentes de este mismo yacimiento, con aportaciones cronológicas, relación de paralelos y representación gráfica —fotografías e ilustraciones—, en las categorías de hierro forjado y chapado, aleaciones de cobre, plomo y oro, desde una perspectiva tecnológica y tipológica. También se aporta una caracterización arqueométrica de algunas muestras y escorias asociadas a la producción de este tipo de productos.

Metalistería de Las Pizarras.— Estudio de los elementos de metalistería recuperados en la *uilla* suburbana de Las Pizarras (Coca, Segovia), entre las campañas de 2006 y 2009, con planteamiento similar al apartado anterior para las categorías principales de herramientas y útiles, cerrajería, herrajes y clavetería, ajuar doméstico y mobiliario, forniture y complementos de indumentaria.

Industria ósea de Las Pizarras.— Estudio de la industria ósea procedente del mismo yacimiento arqueológico y recuperada en las campañas de 2001-2009, incluyendo catálogo y fotografías.

El Camino de las Ánimas.— Estado preliminar de la investigación arqueológica realizada en el yacimiento conocido como Camino de las Ánimas, en Herrera de Pisuergra, fundamentalmente desde el año 2016. Este apartado presenta un avance de sus principales fases y características urbanísticas y arquitectónicas, con un desarrollo comprendido fundamentalmente entre el cambio de era y los siglos IV-V d. C., así como de su cultura material. También se presentan los resultados de la datación radiocarbónica recientemente obtenida a partir del análisis de restos antropológicos documentados durante la última campaña de excavaciones, aportando una cronología acotada entre los siglos V y principios del VII d. C.

Geofísica aplicada al conocimiento del urbanismo.— Resultados e interpretación de la prospección geofísica realizada mediante tecnología GPR en varias parcelas del entorno del anterior yacimiento, cuya aportación ha constatado la extensión, a ambos lados del camino, de un área urbana que amplía los límites identificados mediante la excavación arqueológica. También ha posibilitado, mediante el escalado y superposición de las planimetrías conocidas referentes a la intervención dirigida por A. García y Bellido en 1960, realizar una propuesta para la ubicación de sus cortes, permitiendo establecer la relación de las estructuras documentadas durante aquellos trabajos con los restos exhumados en las campañas de los últimos años.

Equipamiento equino.— Análisis del bagaje y guarniciones equinas documentados en el conjunto arqueológico de Herrera de Pisuegra, con especial atención a los restos recuperados en la excavación urbana realizada en Plaza de Santa Ana en el año 2011. Su estudio contextual, en relación con el conjunto cerámico que acompañaba a su hallazgo, permite fijar su cronología en la primera mitad del siglo I d. C., período coincidente con el establecimiento en este enclave de la *Legio IIII Macedonica* y el *Ala Parthorum*. Esta aportación ofrece datos relevantes sobre el tipo y características de los atalajes que equipaban las caballerías militares en época altoimperial romana.

Epigrafía anfórica.— Estudio tipológico y onomástico de las producciones anfóricas con sello epigráfico recuperadas hasta el momento en el conjunto arqueológico de Herrera de Pisuegra, desde las intervenciones de los años 60 del pasado siglo y hasta el último hallazgo de 2011. Su análisis ha permitido identificar las características de los productos abastecidos, así como establecer una propuesta sobre las rutas comerciales de carácter marítimo, fluvial y terrestre, seguidas entre las épocas augustea y flavia desde sus lugares de producción —localizados fundamentalmente en las costas adriática y tirrénica—, hasta los campamentos estables que se localizan en este emplazamiento. Este conjunto constituye, hasta el momento, el mayor lote anfórico con *sigilla* conocido en el norte de *Hispania*, reflejo de un abastecimiento dirigido de manera específica a los destacamentos aquí asentados durante el período referido. Se incorpora también la caracterización arqueométrica de sus pastas, efectuada mediante la aplicación de tecnologías XEDS y FRX, así como imágenes obtenidas mediante microscopía óptica y electrónica.

Graffiti sobre cerámicas de L. Terentius.— Catálogo y estudio onomástico de las marcas grafitadas documentadas en fragmentos de *terra sigillata* sellados por el alfarero al servicio de la *Legio IIII Macedonica*, *Lucius Terentius*, cuyas producciones pueden fecharse entre los años 15 a. C. y 15 d. C. Se recoge un total de nueve inscripciones, realizadas sobre ocho ejemplares procedentes de Herrera de Pisuegra, más otro hallado en León. Considerado su carácter como marcas de propiedad, es posible interpretar los *nomina* inscritos en la superficie de este servicio cerámico como el testimonio directo de militares destinados en estos *castra militaris*, aportando de esta manera datos sustanciales sobre su *origo* y movilidad.

La necrópolis tardoantigua.— Estudio de los últimos restos documentados de la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuegra, registrados durante los trabajos de arqueología preventiva vinculados a un proyecto urbanístico de promoción municipal realizado en esta localidad en 2016. Se analiza un total de treinta y una nuevas sepulturas, con especial atención a su organización espacial, la caracterización de sus estructuras y el ritual funerario empleado, incorporando una aproximación demográfica y antropométrica del grupo humano documentado, así como el estudio tipológico de sus respectivos ajuares, encuadrados fundamentalmente entre los siglos VI y VII d. C.

Presentadas estas aportaciones, es posible valorar el estudio de los casos particulares en sus diferentes campos como un método adecuado para el establecimiento de tesis y consideraciones de carácter histórico, que resultan, en última instancia, la finalidad de la Arqueología como disciplina científica. Así, y debido a las particularidades que caracterizan a la Historia como objeto de análisis, el conocimiento establecido a partir de las ciencias humanísticas debe de ser sometido a un proceso continuo de revisión y reinterpretación, convenientemente argumentado por los nuevos hallazgos o estudios que permitan aquilatar, de manera progresiva, marcos explicativos de carácter generalista.

No obstante, y contra la aparente inmediatez de los avances científicos promulgada por los medios divulgativos, es preciso tener en cuenta que los procesos de investigación —y no solo en Arqueología—, sólo ofrecen resultados desde una perspectiva de largo recorrido, cuando un adecuado trabajo de registro y documentación, procesado de datos, análisis y estudio, ha podido ser desarrollado de manera sistemática, circunstancia que, en el caso de las grandes excavaciones arqueológicas, conlleva una dedicación intensa que no siempre ve su proceso completado. Por ese motivo también es necesario, sin duda, reconocer el trabajo realizado por los investigadores que nos precedieron, contribuyendo en uno u otro grado, e independientemente de los condicionantes metodológicos o culturales propios de cada época, a construir los cimientos sobre los que se apoya el estado actual de la metodología y conocimiento científicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. (1982): *Pintura romana en España*, I. Alicante.
- ABAD VARELA, M. (1995): Aproximación a la economía monetaria en la provincia de Ávila durante la Edad Antigua. *Anejos AEArc.*, XIV. Madrid, pp. 207-214.
- (2001): “La moneda y su circulación durante la antigüedad en Segovia”. *Actas del I Congreso de Historia Antigua*. Valladolid, pp. 573-590.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1982): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Diputación Provincial de Guadalajara / Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana.
- (1986a): *La Cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Universidad de Alicante, Madrid.
- (1986b): “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)”. *Lucentum*, 5, pp. 137-146.
- (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Anejos de Antigüedad y cristianismo, II, Murcia.
- (1996): “Programas epigráficos augusteos en Hispania”. *AAC*, 7, pp. 45-82.
- (2006): “Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades”. *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 9, pp. 63-78.
- (2015a): “Socrus non sacra (App. Pr. 170). El dossier epigráfico hispánico”. *Emerita*, LXXXIII 2, pp. 359-368.
- (2015b): “Una perspectiva administrativa de la Hispania de Augusto”. En J. López Vilar (ed.), *Actes 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i món antic. August y les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarragona, 26-29 de novembre de 2014*, Vol. I. Tarragona, pp. 129-140.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; ALBEROLA, A.; CEBRIÁN, R. (2008): *Segobriga IV. Hallazgos monetarios*. RAH. Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2007): “Grafitos cerámicos de Segobriga (1997-2006)”. *Lucentum*, XXVI, pp. 127-171.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; SANZ RAMO, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete.
- ABASCAL, J. M.; ALFÖLDY, G.; CEBRIÁN, R. (2011): *Segobriga V. Inscripciones romanas 1986-2010*. RAH, Madrid.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. (1974) *Epigrafía romana de la Región de Lara de los Infantes*. Burgos.
- (1978): *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiago*. Burgos.
- (1993): “La ciudad hispanorromana en la submeseta norte”. En *La Ciudad hispanorromana*. Barcelona, pp. 191-205.
- (1999): “La ciudad romana en la Meseta Norte durante la antigüedad tardía”. *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I Encuentro Hispania en la antigüedad tardía (Alcalá de Henares, 1996)*. Acta Antiqua Complutensia, 1, Madrid, pp. 87-95.

- (2000): “Relieves de asunto funerario en la meseta norte. A propósito de nuevos hallazgos”. *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Madrid.
- (2002): “¿Acomodación o renovación? Los motivos decorados de los monumentos funerarios de militares en el valle del Duero”. En Morillo Cerdán, Á. (coord.): *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de Gladius, 5, pp. 47-66.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; GARCÍA, R. (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*. EAE, 164. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; MAYER I OLIVÉ, M. (1999): “Transcripción de las inscripciones romanas de la Cueva del Puente (Junta de Villalba de Losa, Burgos)”. *Kaite*, 7, p. 283.
- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A.; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1995): “Arqueología funeraria en Hispania durante el Bajo Imperio y la época visigoda”. En Fernández Ibáñez, C.; Pérez Losada, F.; Fábregas Valcarce, R. (coords.), *Arqueoloxía da morte: arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievalo. Actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, do 4 ó 8 de xuño de 1994*, pp. 291-306.
- ACRUDOAE, I. (2012): “Militaries from Pannonia in the imperial fleet at Misenum and Ravenna (first-third centuries ad). Prosopographical aspects”. *Studia Antiqua et Archaeologica*, XVIII, pp. 127-160.
- AITKEN M. J. (1985): *Thermoluminescence dating*. London Academic Press.
- (1998): *An introduction to optical dating*. Oxford Science Publications.
- ÁLAMO MARTÍNEZ, C. DEL (2008): *La colección de orfebrería de la Hispanic Society of America. Catálogo*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 339-343 y 427.
- ALARCÃO, J. DE; ÉTIENNE, R.; ALARCÃO, A. M.; PONTE, S. DA (1979): *Fouilles de Conimbriga, VII. Trouvailles diverses. Conclusions générales*. Paris.
- ALARCÃO, J.; ÉTIENNE, R.; MAYET, F. (1990): *Les villes romaines de São Cucufate (Portugal)*. Paris, pp. 301-308.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L. (1952): “Nuevas divinidades de la antigua Hispania”. *Zephyrus*, 3, pp. 49-63.
- (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*. CSIC, Salamanca.
- (1979) “La onomástica de la Celtiberia”. *Actas II Col Lenguas y culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 junio, 1976)*. Salamanca, pp. 131-167.
- (1984): “La onomástica personal en las inscripciones romanas de Asturias”, *Lletres asturianas: Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana*, 12, pp. 37-53.
- (1986) “La onomástica personal indígena de la Región Septentrional”. *Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 mayo, 1985)*. Veleia, 2-3, pp. 155-194.
- ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.; ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. (1976). “Tres lápidas burgalesas en la colección Fontaneda (Ampudia, Palencia)”. *PITTM*, 37, pp. 258-265.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de Cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- ALCORTA IRASTORZA, E. J.; CARNERO VÁZQUEZ, M.^a O. (2010): *Arqueoloxía 1990-2005*, Lugo.
- ALFARO ASÍN, C. (1986): “Monedas con indicación de procedencia recientemente integradas en la Sección de Numismática del M.A.N. II”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, IV, pp. 169-185.
- ALFÖLDY, G. (1969): *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia (Beiträge zur Namenforschung N. F., Beiheft 4)*. Heidelberg.

- (1998): “Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época”. En M. MAYERI OLIVÉ, J. M.^a NOLLA, J. PARDO PASTOR (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Annexos, 1. Institut d'estudis Catalans / Societat Catalana d'Estudis Clàssics. Barcelona, pp. 11-32.
- (2012): *Nueva historia social de Roma* (trad. J. M. Abascal). Universidad de Sevilla.
- ALMAGRO, M. (1952): *Las inscripciones ampuritanas. Griegas, Ibéricas y Latinas*. CSIC. Barcelona.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2008): “Termes y Segobriga y los orígenes del culto imperial en Hispania”. *Le due patria acquisite: studi di archeologia dedicata Walter Trülmich*. Roma, pp. 15-27.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; MOLTÓ, L. (1992): “Saunas en la Hispania prerromana”. *Espacio, tiempo y forma*, 5, Madrid, pp. 67-102.
- ALONSO ÁVILA, M. (1985): “En torno a la visigotización de la provincia palentina”. *PITTM*, 53, pp. 267-295.
- ALONSO LÓPEZ, F. J. (2013): “Cápsulas de sellos en Hispania romana. Aproximación a una primera clasificación formal”. *Sautuola*, 18, pp. 213-226.
- ALONSO SÁNCHEZ, M.^a Á. (1991): “Apliques ornamentales de la caballería romana”. *CuPAUAM*, 18, pp. 261-274.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, D.; IGLESIA SANTAMARÍA, M. Á. DE LA (2016): “Proyectar el paisaje arqueológico: Tiermes y Clunia”. *Patrimonio*, 57, pp. 42-47.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, D.; IGLESIA SANTAMARÍA, M. Á. DE LA; FERNÁNDEZ RAGA, S.; RODRÍGUEZ, C.; ZELLI, F.; LÁZARO, L.; VOLPINI GILABERT, A. E. (2020): “Tiermes, in memoriam”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos 'in memoriam' Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 125-134.
- ÁLVAREZ SANTOS, J. A. (2005): *La terra sigillata en Cantabria: fondos del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria y del Museo Arqueológico Nacional*, Universidad de Cantabria, Santander.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1925): *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid (2^a ed).
- AMARÉ TAFALLA, M.^a T. (dir.) (2003): *Astorga III. Cerámica romana del vertedero de “Las Lolas”*, Colección de Arqueología leonesa, I, Universidad de León.
- AMELA VALVERDE, L. (2011): “Las ánforas de Pompeyo Magno”. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 9, pp. 193-205.
- ANDRIEU, M. (2017): *Graffites en Gaule Lyonnaise. Contribution à l'étude des inscriptions gravées sur vaisselle céramique. Corpus d'Autun, Chartres et Sens*. Monographie Instrumentum, 54. Éditions Mergoil, Autun.
- ANTOLÍN ABAD, A. (2020): “Dos nuevos sigilla en cerámicas de L. Terentius”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 111-120.
- (2022): “Ejército y epigrafía. El papel de la Legio IIII Macedonica en la construcción de la Hispania Citerior Tarraconensis”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 18, pp. 61-76.
- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2005): “Presencia de producciones sigillatas sudgálicas en las excavaciones realizadas en el foro de la ciudad romana de Empúries (L'Escala, Alt Empordá)”. En X. Nieto *et al.*, (eds.), *La difusió de la terra sigillata sudgàlica al nord d'Hispania*, Monografies, 6. MAC-Barcelona, pp. 199-239.

- ARANEGUI GASCÓ, C. (1999): El comercio del vino en la costa mediterránea española en época romana. En S. Celestino Pérez (ed.), *El vino en la antigüedad romana. Simposio de arqueología del vino, Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 79-96.
- (2008): “La producción y comercio de ánforas tarraconenses en el país valenciano”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías; R. Pascual Guasch (eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Monografies, 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 227-240.
- ARCE, J. (1989): “Retratos imperiales de época tardía en Hispania”. En *Retratos antiguos en...*, 177-179.
- (2002): “Las ciudades”. En R. Teja (ed.), *La hispania del siglo IV*. Studi storici sulla Tarda Antichità, 19. Edipuglia, Bari, pp. 41-58.
- (2009): *El último siglo de la España romana (284-409)*. 2ª Ed., revisada y aumentada. Alianza Editorial, Madrid.
- ARDANAZ ARRANZ, F. (2000): *La necrópolis visigoda de Cavera de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, 7. Madrid.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1995): “Sobre la circulación monetaria de la ciudad de Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. *Anejos AEArc.*, XIV. Madrid, pp. 129-137.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1975): “Fragmentos de ladrillos romanos con marca encontrados en Termancia, Montejo de Tiermes (Soria)”. *Revista de Soria*, 25, pp. 243-293.
- (1980): “Campana de 1978: la muralla romana”. En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes I (campanas 1975-1978)*. Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes. EAE, 111. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 237-250.
- (1984): “Investigaciones del mundo romano en Tiermes”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria, pp. 245-284.
- (1991): “Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana”. En M. Beltrán Lloris (ed.), *La casa urbana hispanorromana. Ponencias y comunicaciones*. Zaragoza, pp. 213-232.
- (1994): *Las Fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. EAE, 168. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (coord.) (1991): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1991*. Soria.
- (1992): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1992*. Soria.
- (1993): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1993*. Soria.
- (1995): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1995*. Soria.
- (1996): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1996*. Soria.
- (1997): *Tiermes. Excavaciones arqueológicas. Campana 1997*. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ALONSO LUBIAS, A. (1984): “Dos enterramientos bajo imperiales en el acueducto de Tiermes”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria, pp. 417-431.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ALONSO LUBIAS, A.; DÍAZ DÍAZ, A.; ARGENTE OLIVER, I.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.; GONZÁLEZ UCEDA, A. (1983): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la novena campana (1983)”. *Celtiberia*, 66, pp. 335-362.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ARGENTE OLIVER, I.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; DÍAZ DÍAZ, A.;

- DOMÈNECH ESTEBAN, M.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.; GONZÁLEZ UCEDA, A.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.; TERÉS NAVARRO, E.; ZOZAYA STABEL-HANSEN, J.; ALONSO LUBIAS, A.; ARCHILLA, R. (1985): *Tiermes. Guía del yacimiento arqueológico*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; ARGENTE OLIVER, I.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; DÍAZ DÍAZ, A.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.; GONZÁLEZ UCEDA, A.; TERÉS NAVARRO, E. (1984): *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval*. EAE, 128. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; DÍAZ DÍAZ, A.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.; JIMENO MARTÍNEZ, A.; REVILLA ANDÍA, M.^a L. (1980): *Tiermes I (campañas 1975-1978). Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*. EAE, 111. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ (1984): “Casa del Acueducto y Acueducto romano”. En J. L. Argente et al., *Tiermes II. Campañas de 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. EAE, 128. Ministerio de Cultura, Madrid, pp 53-195.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A. (1990): *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Soria.
— (1993). *Tierra sin tiempo*. Junta de Castilla y León, Soria.
— (1996): *Tiermes. Guía del yacimiento y Museo*. Valladolid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica: campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 9. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A.; ALONSO LUBIAS, A.; GUIRAL PELEGRÍN, C.; MOSTALAC CARRILLO, A.; GONZÁLEZ GARCÍA, C.; LÓPEZ VÁZQUEZ, M. (1994): *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (domus alto-imperial de la ciudad de Tiermes). Campañas 1979-1986*. EAE, 167. Ministerio de Cultura, Madrid.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.; DOMÈNECH ESTEBAN, M.; ALONSO LUBIAS, A.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; TERÉS NAVARRO, E. (1984): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la décima campaña (1984)”. *Celtiberia*, 68: 271-299.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; JIMENO MARTÍNEZ, A. (1975): “Excavaciones arqueológicas dirigidas por el Museo Provincial en el yacimiento de Tiermes (Montejo de Tiermes), durante la campaña de 1975”. *Celtiberia*, 50, pp. 303-306.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; MOSTALAC CARRILLO, A. (1982): “La pintura mural romana de la Casa del Acueducto de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). *Numantia*, 1, Soria, pp. 147-163.
— (1985): “La construcción altoimperial denominada Casa del acueducto (Tiermes, Soria)”. *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pp. 881-896.
- ARGENTE, J. L.; GARCÍA MERINO, M.^a C. (1993): “Bronces hispanorromanos del Museo Numantino procedentes de Uxama”. *Bronces y Religión Romana. CSIC*. Madrid, pp. 13-33.
- ARIAS FERRER, L. (2008): *La circulación monetaria en la Hispania del siglo II d. C. Historia y evolución de la Península Ibérica a través de la documentación numismática*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- ARIAS SÁNCHEZ, I.; BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J. (2017): “Observaciones sobre las excavaciones de E. Camps y J. M.^a de Navascués en Castiltierra”. En Arias Sánchez, I.; Balmaseda Muncharaz, L. J. (coords.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E.*

- Camps y J. M.^a de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios.* Madrid, pp. 7-101.
- ARIAS VILAS, F. (1997): “Materiales del Mediterráneo oriental en el Castro de Viladonga (Lugo)”. En R. Teja, C. Pérez González (eds.), *Actas. Congreso Internacional la Hispania de Teodosio. Segovia-Coca. Octubre, 1995*, Vol. 2. Salamanca, pp. 339-351.
- ARLEGUI SÁNCHEZ, M. (1992): “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 473-494.
- ARLEGUI SÁNCHEZ, M. (coord.) (2014): *Museo Numantino. Guía*. Asociación de Amigos del Museo Numantino / Junta de Castilla y León. Soria.
- ARRIBAS LOBO, P. (2010): *La investigación arqueológica en Tiermes. Estado de la cuestión*. Trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA). Universidad de Valladolid.
- (2012a): “Estudio analítico de materiales. Metales”. En C. Pérez González (dir.), O. V. Reyes Hernando (coord.), *Proyecto de investigación Cauca. Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*. Anejos de Oppidum, 2, Vol. II, pp. 113-130.
- (2012b): “Estudio analítico de materiales. Industria ósea”. En C. Pérez González (dir.), O. V. Reyes Hernando (coord.), *Proyecto de investigación Cauca. Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*. Anejos de Oppidum, 2, Vol. II, pp. 165-172.
- (2016): “Cultura material en un hábitat tardoantiguo. Las industrias ósea y metálica de Las Pizarras (Segovia)”. *Abitare nel Mediterraneo tardoantico. III Convegno internazionale del CISEM (Bologna, 2-5 marzo 2016)* (Póster).
- (2020): “Camino de las Ánimas. Herrera de Pisuerga”. En *Investigaciones Arqueológicas Palentinas, 2018/19. Resumen de la exposición*. Junta de Castilla y León / Diputación de Palencia, pp. 17-18.
- ARRIBAS LOBO, P.; DOHIJO, E. (2019): *Intervención arqueológica en el sector norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2019*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2021): *Intervención arqueológica en el sector norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2021*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2022): “La muralla romana de Tiermes. Arquitectura, materiales y técnicas constructivas”. *Actas del XII Congreso Nacional y IV Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción (Mieres, 4-8 octubre 2022)*, Vol. I. Instituto Juan de Herrera, Madrid, pp. 47-57.
- ARRIBAS LOBO, P.; DOHIJO, E.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2020): *Datación absoluta y caracterización de muestras arqueológicas procedentes del yacimiento de Tiermes (Soria)*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- ARRIBAS LOBO, P.; DOHIJO, E.; REYES HERNANDO, O. V. (en prensa): “Nuevos hallazgos de pintura mural romana en el yacimiento de Tiermes (Soria)”. *Actas. XV Congreso Internacional AIMP.A. Antiqua Pictura. Técnicas de ejecución, conservación y puesta en valor (Cartagena, 16-17 de septiembre de 2022)*.
- ARRIBAS LOBO, P.; FERNÁNDEZ, S.; RODRÍGUEZ, C.; ZELLI, F. (2013): “Tiermes Cultural Lab: Excavation, conservation and musealization of the archaeological site of Tiermes (Soria),

- Spain)". En A. Macchia, E. Greco, S. Cagno, F. Prestileo (eds.), *Youth in the Conservation of Cultural Heritage, YOCOCU 2012*. Procedia Chemistry, 8, pp. 328-336.
- ARRIBAS LOBO, P.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2015): "Metalistería en Cauca. Los Azafranales". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 11, pp. 47-78.
- (2019): "La necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga (Palencia). Intervención arqueológica en C/ Victorio Macho". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 14-15, pp. 295-326.
- (2021): "El conjunto arqueológico de Tiermes". En C. de la Casa, M. Encinas, E. Heras Fernández (eds.), *Paseando por la arqueología soriana*. Diputación provincial de Soria, pp. 118-124.
- ARRIBAS LOBO, P.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; BLANCO GARCÍA, J. F.; REYES HERNANDO, O. V. (2014): "Campaña de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca, Segovia), II. Registro gráfico de algunos materiales arqueológicos". *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 47-72.
- ARRIBAS LOBO, P.; SEGOVIA SANZ, L. (2023): *Estudios antropológicos relacionados con la muralla de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)*. Informe preliminar. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León, Soria.
- ARRIBAS, A. (ed.) (1983): *Pollentia. Estudio de los materiales, I. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*. The William L. Bryant Foundation. Palma de Mallorca.
- ARTHUR, P.; WILLIAMS, D. (1992): "Campanian wine, Roman Britain and the third century A.D.". *Journal of Roman Archaeology*, 5, pp. 250-260.
- ASTURES (1995): *Astures. pueblos y culturas en la frontera del imperio romano, Gijón 1995*. Catálogo de la exposición. Gijón.
- ATKINSON, D. (1914): "A hoard of Samian ware from Pompeii". *Journal of Roman Studies*, IV.
- ATRIAN JORDAN, P. (1976): *El yacimiento romano del Alto Chacón (Teruel)*. EAE, 92. Ministerio de Cultura, Madrid.
- AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (1999): "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania tardorromana". *AE.sp.A*, 72, pp. 167-197.
- (2001): *Los cinturones romanos en la Hispania del Bajo Imperio*. Editions Monique Mergoil.
- (2008): "Arneses equinos de época romana en Hispania". *Sautuola*, XIII, pp. 321-344.
- (2009a): "El equipo militar tardorromano en Hispania: identificación y análisis espacial". *Anejos de Gladius*, 13, pp. 481-495.
- (2009b): "Vajilla metálica de época romana en la región central de Hispania (actuales CC. AA. de Madrid y Castilla-La Mancha)". *Sautuola*, XV, pp. 327-348.
- (2010): "Las armaduras romanas en Hispania: protectores corporales para la infantería y la caballería". *Gladius*, XXX, pp. 79-98.
- AZCÁRRAGA CÁMARA, S. (2012a): "Cerámicas lañadas". En *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca en Santorcaz, Madrid*, (Catálogo de la exposición: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, del 18 de abril al 25 de noviembre de 2012). Madrid, p. 311.
- (2012b): "Vainas de puñal". En *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca en Santorcaz, Madrid*, (Catálogo de la exposición: Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, del 18 de abril al 25 de noviembre de 2012). Madrid, p. 347.
- BAKKER, L.; GALSTERER-KRÖLL, B. (1975): *Graffiti auf römischer Keramik im Rheinischen Landesmuseum Bonn*. Epigraphische Studien, X. Köln.

- BALADO PACHÓN, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, A. (2008): “Sobre el temprano asentamiento militar romano de ‘El Teso de la Mora’ en Molacillos (Zamora) y la ubicación de la Mansio de Vico Aquario”. *BSAA Arqueología*, LXXIV, pp. 149-195.
- BALADO PACHÓN, A.; QUINTANA LÓPEZ, J. (2021): “Excavaciones en la muralla vaccea de Coca (Segovia). La romanización de un espacio urbano”. *Anejos de Segovia Histórica*, 4, pp. 49-64.
- BALBÍN CHAMORRO, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la antigüedad*. Junta de Castilla y León, Salamanca.
- BALDACCI, P. (1967-1968): “Alcuni aspetti dei commerci nei territori cisalpini”. *Atti del Centro studi e documentazione sull’Italia romana*, 1. Milano, pp. 7-50.
- BALIL ILLANA, A. (1956): “Un factor difusor de la romanización. Las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a. C.)”. *Emerita*, XXIV, pp. 108-134.
- (1959): “Vasos aretinos decorados conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona y en el Museo de Ampurias”. *Ampurias*, 21. Barcelona, pp. 310-323.
- (1969): “Varia hispana”. *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Arte y Arqueología de Roma*, 13, pp. 199-214.
- (1975): *Historia social y económica de la España romana (siglos I-III)*. Madrid.
- (1978): “Notas de cerámica romana (II)”. *BSAA*, 44, pp. 402-416.
- (1979): “Un bronce de Tiermes”. *Celtiberia*, 58, pp. 275-280.
- (1982): “Retrato del emperador Tiberio hallado en Tiermes”. *Celtiberia*, 63, pp. 111-124.
- (1983a): “Lucius Terentius, alfarero de la Legión IV Macedónica”. *Santuola*, III, pp. 171-173.
- (1983b): “Un vidrio romano de Tiermes”. *Celtiberia* 65, pp. 127-134.
- (1986): “Terra sigillata aretina decorada de la Península Ibérica, II. Valle del Duero”. *BSAA*, LII, pp. 228-247.
- (1987): “Forum y fora en el NO peninsular”, *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 143-146.
- BALIL, A.; LUENGO, M. L.; MUÑOZ, M. (1992): “Terra sigillata Itálica”. *Arcofriga*, II, *Las cerámicas romanas*. Zaragoza, pp. 7-14, 299-300.
- BALLESTEROS, E. (1896): *Estudio histórico de Ávila y su territorio*. Ávila.
- BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J. (1994): “Medallón fibula de Castiltierra”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Tomo XII, 1-2, pp. 101-102.
- (2006): “Estudios e intervenciones recientes sobre los ajueres funerarios de época visigoda conservados en el Museo Arqueológico Nacional”. En J. López Quiroga, J.; Martínez Tejera, A. M.; Morín de Pablos, J. (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia ‘germánica’ (ss. V-VII). Balance y perspectivas. Actas de la Mesa Redonda hispano-francesa celebrada en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR). 19/20 Diciembre 2005*. BAR International Series, 1534, Oxford, pp. 261-267.
- (2007): “La orfebrería de época visigoda en la provincia de Madrid”. En VV. AA., *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Vol. III. Zona Arqueológica, 8, pp. 753-765.
- BANGO GARCÍA, C. I.; CABELLO BRIONES, Á.; CASTELO RUANO, R.; RODRÍGUEZ ESCRIBANO, R.; LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): “Instrumentum Domesticum. Los objetos de hueso de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)”. En J. Pedro Bernardes (ed.), *Hispania Romana. Actas do IV Congreso de Arqueologia Peninsular*. Braga, pp. 145-162.

- BARRAS DE ARAGÓN, F. DE LAS (1933): “Notas sobre los restos humanos prehistóricos, protohistóricos y antiguos de España. Dos necrópolis visigodas de los siglos VI-VII de nuestra Era. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*, XII, Cuadernos 2-3, pp. 149-175.
- BARREDA PASCUAL, A.; PENA GIMENO, M.^a J. (1997): “Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos nomina sobre ánforas Laietana 1 (=Tarraconense 1)”. *Faventia*, 19-2, pp. 51-73.
- BARRIL VICENTE, M. (2001): “Pre-Roman Ard-shares in Cantabria”. *The Archaeology of the Matienzo Depression, North Spain. BAR International Series*, 975. Oxford, pp. 177-197.
- BARROSO CABRERA, R.; LÓPEZ QUIROGA, J.; MORÍN DE PABLOS, J. (2006): “Mundo funerario y presencia ‘germánica’ en Hispania (ss. V-VI d. C.)”. En J. López Quiroga, J.; Martínez Tejera, A. M.; J. Morín de Pablos (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia ‘germánica’ (ss. V-VII). Balance y perspectivas. Actas de la Mesa Redonda hispano-francesa celebrada en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (MAR). 19/20 Diciembre 2005*. BAR International Series, 1534, Oxford, pp. 213-224.
- BARTHÉLÉMY-SYLVAND, C. (2008): “Les estampilles sur amphores hispaniques Pascual 1 et Dressel 20 découvertes en région Centre. Approche cartographique des circuits de distribution”. *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 655-670.
- BÉAL, J.C. (1983): *Catalogue des Objets de Tableterie du Musée de la Civilisation Gallo-Romaine de Lyon*. Lyon.
- BÉLIS, A. (2004): “Reconstruction de la cithare romaine de concept: des sources écrites et figurées à l’instrument”. *Revue de Études Grecques*, 117, pp. 519-545.
- BELLIDO BLANCO, A. (2006): *Catálogo temático de los fondos etnográficos. Museo Numantino*. Museos de Castilla y León. Estudios y catálogos, 15. Valladolid.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1997): “Epigrafía romana”. *Caesaraugusta*, 72-II, pp. 275-333.
— (1999): “*Municipium c. R.*, *oppidum c. R.* y *oppidum latinum* en la NH de Plinio: una revisión del problema desde la perspectiva hispana”. *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*. Sevilla, pp. 247-267.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Anejos de Caesaraugusta. Monografías arqueológicas, 8. Zaragoza.
— (1980): “El comercio del aceite en el valle del Ebro a finales de la República y comienzos del Imperio romano”. En J. M.^a Blázquez (coord.), *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional*. Universidad Complutense de Madrid, pp. 187-224.
— (1990): *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico. Zaragoza.
— (1998): “Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico”. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 14, pp. 5-172.
— (2003): “Los morteros bilingües del valle del Ebro”. *Palaeohispanica*, 3, pp. 559-71.
— (2008): “Las ánforas tarraconenses en el valle del Ebro y la parte occidental de la provincia tarraconense”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías (eds.), *La producció i el comerç de les ànfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d’estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Monografies, 8. Museu d’Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 217-317.
— (2022): “Ánfora de origen itálico”. En C. Aguarod, J. C. Sáez (eds.), *Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus* (Catálogo de la exposición). Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, pp. 86-87.

- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD OTAL, M. C.; HERNÁNDEZ PRIETO, M. A.; MÍNGUEZ MORALES, J. A.; PAZ PERALTA, J. Á. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III. El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*. Vols. 1-2. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; ORTIZ PALOMAR, M.^a E.; PAZ PERALTA, J. Á. (1998): “Vajilla relacionada con el vino en Hispania”. En S. Celestino Pérez (ed.), *El vino en la antigüedad romana. Simposio de arqueología del vino, Jerez, 2, 3 y 4 de octubre de 1996*. Serie Varia, 4. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 129-200.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1976): *Augusto y su tiempo en la arqueología española*. Ministerio de Educación y Cultura. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1957): “Typologie et Epigraphie amphoriques: les marques de Sestius”. *Rivista di Studi Liguri*, 23, pp. 247-285.
- BERG, J. VAN DEN (2012): “Rare and Exotic Amphorae in North-West Europe: finds from the Roman fort on the Kops Plateau, Nijmegen”. *Journal of Roman Pottery Studies*, 15, pp. 215-235.
- BERMEJO TIRADO, J. (2007): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el período imperial*. Colección Temas Sorianos, 59. Diputación Provincial de Soria.
- BERNARD, H. (2007): “Nouvelles épaves hispaniques de Corse: Sud Perduto 2 (Bonifacio) et Marina di Fiori (Porto Vecchio)”. En J. Pérez Ballester, G. Pascual (eds.), *Comercio, redistribución y fondaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo. Actas V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática. (Gandía, 8 a 10 de noviembre de 2006)*. Valencia, pp. 461-471.
- BERNARDO STEMPER, P. DE; ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MÍNGUEZ, C. (2012): “Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de *Pinia* (Padilla de Duero-Peñaflor, Valladolid)”. *Palaeohispanica*, 12, pp. 157-162.
- BERNI MILLET, P. (2015): “Novedades sobre la tipología de las ánforas Dressel 2-4 tarraconenses”. *AEArq.*, 88, pp. 187-201.
- BERNI MILLET, P., CARRERAS MONFORT, C. (2001): “El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques”. *Faventia* 23/1, pp. 103-129.
- (2009): “Les marques d'amplores importades o d'altres àrees de la Tarraconense”. En C. Carreras, J. Guitart (eds.), *Barcino 1. Marques i terrisseries d'amplores al Pla de Barcelona*. Barcelona, pp. 45-62.
- BERNI MILLET, P.; CARRERAS MONFORT, C.; REVILLA CALVO, V. (1998): “Sobre dos nuevos Cornelia del vino tarraconense”. *Laietania*, 11, pp. 111-123.
- BERNI MILLET, P.; MIRÓ CANALS, J. (2013): “Dinámica socioeconómica en la Tarraconense Oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica”. En J. López Vilar (coord.); G. Alföldy (hom.), *Govern i Societat a la Hispània Romana. Novetats epigràfiques: Tarraco Biennal, Actes. 1er Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Homenatge a Géza Alföldy. Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012*. Tarragona, pp. 63-83.
- BERNI MILLET, P.; REVILLA CALVO, V. (2008): “Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representaciones y significado”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías (coords.), *La producció i el comerç de les àmplores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 95-112.

- BERTHAULT, F. (2008): “Bordeaux, site d’importation privilégié des productions amphoriques de Tarraconaise”. *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 617-626.
- BEVAN, B. W.; T. N. SMEKALOVA (2013): “Magnetic Exploration of Archaeological Sites”. *Corsi, Slapsak y Vermeulen*, pp. 133-152.
- BEZECZKY, T. (1994): *Amphorenfunde vom Magdalensberg und aus Pannonien. Ein Vergleich*. Verlag des Landemuseums Kärnten, Klagenfurt
- (1998): “Amphora types of Magdalensberg”. *Arheološki vestnik*, 49, pp. 225-242.
- (2014): “Dressel 6A”. En *Roman Amphorae: a digital resource*. University of Southampton [https://doi.org/10.5284/1028192].
- BIRLEY, A. R. (2002): *Garrison life at Vindolanda. A band of brothers*. Stroud.
- BISHOP, M. C. (1988): “Cavalry equipment of the Roman army in the first century A. D.”. En J. C. Coulston (ed.), *Military Equipment and the Identity of Roman Soldiers. Proceedings of the Fourth Roman Military Equipment Conference*. B.A.R. International Series, 394. Oxford, pp. 67-195.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (2011): *Arte griego* (3ª Ed., renovada, con estudio preliminar de P. León). CSIC, Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1987): *Moneda y circulación monetaria en Coca (siglos II a. C.-V d. C.)*. Segovia.
- (2001): “La numismática antigua segoviana en la bibliografía. Comentarios”. *Numisma*, 245, pp. 115-138.
- F. (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia*. TAH, 1, Segovia.
- (2010): “La ciudad de Cauca y su territorio”. En *Segovia romana II. Gentes y territorios*. Segovia, pp. 221-249.
- (2012): “Cauca en el tiempo: la investigación histórico-arqueológica (1596-2000)”. En C. Pérez González (dir.); O. V. Reyes Hernando (coord.), *Proyecto de investigación Cauca: Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*, Vol. I. Segovia, pp. 45-72.
- (2015a): “La muralla de Cauca vaccea”. *Espacio, tiempo y forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 8, pp. 87-13411.
- (2015b): “Sobre la ubicación del campamento de Lúculo durante el asedio de Cauca del 151 a. C. y las posiciones de Pompeyo Magno en la destrucción del 74 a. C.”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 11, pp. 19-30.
- (2018a): *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Vaccea Monografías, 5. Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Valladolid.
- (2018b): “La ciudad vaccea de Cauca”. En C. Sanz Mínguez, J. F. Blanco García (eds.), *Novedades arqueológicas en cuatro ciudades vacceas. Dessobriga, Intercatia, Pintia y Cauca*. Vaccea Monografías, 6. Valladolid, pp. 157-178.
- (2022): “Hueso, asta y marfil. El trabajo de las materias duras de origen animal en el mundo vacceo”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 18, pp. 29-72.
- BLANCO GARCÍA, J. F.; JUAN TOVAR, L. C. (1996): “Acerca de M.C.R. y otros alfareros hispánicos: Marcas y grafitos en terra sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)”. *BAEAA*, 36, pp. 147-155.
- BLANCO GARCÍA, J. F.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2010-2011): “Una joya áurea del Bronce Final Atlántico recuperada en la campaña de excavaciones arqueológicas de 1999 en Coca (Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 6-7, pp. 7-36.
- (1996): “Escultura de Attis en la Submeseta norte”. *BSAA*, 62, pp. 123-142.

- BLANCO GARCÍA, J. F.; PÉREZ GONZÁLEZ, C; REYES HERNANDO, O. V. (2012-2013): “Campana de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca. Segovia). La secuencia estratigráfica”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 8-9, pp. 29-144.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; RODRÍGUEZ NUERE, B. (eds.) (2006): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Comunidad Autónoma de Murcia.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2006): “La moneda partida en los campamentos romanos del norte”. En M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, Vol. II*. *Anejos de Gladius*, 9. CSIC, pp. 529-555.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; ORTEGO Y FRÍAS, T. (1983) *Mosaicos romanos de Soria. Corpus de mosaicos de España*, 6. Madrid.
- BORGARD, P. (2005): “Les amphores à alun (Ier siècle avant J.-C.–IVE siècle après J.-C.)”. En P. Borgard, J.P. Brun, M. Picon (dirs.), *L'alun de Méditerranée*. Collection du Centre Jean Bérard, Naples, pp. 157-169.
- BOROBIO, M.^a J.; GÓMEZ PANTOJA, J.; MORALES, F. (1987): “Diez años (y dos siglos) de epigrafía Soriana”. *Celtiberia*, 74, pp. 239-258.
- BOST, J. P. (1999): “Routes, Cités et ateliers monétaires. Quelques remarques Sur les officines hispániques entre les règnes d'Auguste et de Caligula”. *Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática. Rutas, ciudades y moneda en Hispania*. *Anejos AEArq.*, XX. Madrid, pp. 11-26.
- BOUBE, J. (1965): *La terra sigillata hispanique en Mauritanie Tingitane. I. Les marques de potiers*, Rabat. — (1968-1972): *La terra sigillata hispanique en Maurétanie tingitane: Supplément II au catalogue des marques de potiers*, BAM, VIII.
- BOUBE-PICCOT, C. (1980): *Les bronzes antiques du Maroc, III. Les chars et l'attelage*. Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine, 8. Rabat.
- BOURGOIS, A.; MAYET, F. (1991): *Les sigillées. Fouilles de Belo, IV*. Publicaciones de la Casa de Velázquez, 14. Paris.
- BRANCHESI, F. (2007): “Note sulla diffusione della serie anfórica L. SALVI”. *Picus. Studi e ricerche sulle marche nell'Antichità*, 27, pp. 238-244.
- BRAVO CASTAÑEDA, G. (2017): “La presencia de Augusto en Hispania y las fechas de la reorganización provincial”. *Gerión*, 35, pp. 225-235.
- BRECCIAROLI, L. (1987): “Per una ricerca sul commercio nella Transpadana occidentale in età romana: ricognizione sulle anfore di Vercellae”. En *Atti del Convegno di Studi nel Centenario della morte di Luigi Bruzsa, 1883-1983. Vercelli 1987*. Vercelli, pp. 129-208.
- BRONCES ROMANOS EN ESPAÑA (1990): *Los bronzes romanos en España. Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid), en mayo y junio de 1990*. Ministerio de Cultura-Centro Nacional de Exposiciones, Madrid.
- BRONK RAMSEY, C. (2009). “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51 (1), pp. 337-360.
- BROWN, A. C. (1968): *Catalogue of italian Terra Sigillata in the Ashmolean Museum*. Oxford.
- BUCHI, E. (1973): “Banchi di anfore romane in Verona. Note sui commerci cisalpini”. En *Il territorio veronese in età romana. Atti del Convegno tenuto a Verona, 22-24 ottobre 1971*. Verona, pp. 531-637.
- BULLIOT, J. G. (1899): *Fouilles du Mont-Beuvray (ancienne Bibracte) de 1867 à 1895*. Autun.
- BUONOPANE, A. (2012): “Soldati e pratica scrittoria: i graffiti parietali”. En Wolff, C. (coord.): *Le métier de soldat dans le monde romain. Actes du cinquième congrès de Lyon (23-25 septembre 2010)*. Lyon, pp. 9-23.

- BUORA, M. (1995): “Presenze di anfore tipo Dressel 6A con il marchio M. HER PICEN”. *Quaderni Friulani di Archeologia*, 5, pp. 183-189.
- BURILLO MOZOTA, F. (1999): “Los Arévacos y sus ciudades”. *Revista de Soria*, 25, pp. 29-38.
— (2008): *Los Celtiberos. Etnias y estados*. Ed. Crítica, Barcelona (2ª Ed.).
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica Augusta. La casa del pavimento de opus signinum*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 2. Salamanca.
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (coord.) (2010): *Coloquio Internacional. Patrimonio y Territorio en el Valle del Duero*. Salamanca.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011): *La cerámica romana de Augusta Emerita en la época Altoimperial. Entre el consumo y la exportación*. Badajoz
— (2013): *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita: estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*. CSIC, Mérida.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; HERAS MORA, F. J. (2013): “Producción anfórica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería”. En D. Bernal Casasola, L. C. Juan Tovar, M. Bustamante-Álvarez, J. J. Díaz Rodríguez, A. M. Sáez Romero (coords.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH - Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011*. Monografías Ex Officina Hispana, 1, Tomo I. Cádiz, pp. 331-345.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. EAE, 80. Ministerio de Cultura, Madrid.
— (1984): “Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria, pp. 433-458.
— L. (1985): “Hallazgo de un conjunto tardorromano en la Calle Sur de Getafe”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, III, pp. 97-127.
- CABALLERO ZOREDA, L. (dir) (1992): *Arcofriga. II. Las cerámicas romanas*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- CABRERA LAFUENTE, A. (2017): “Tejidos e improntas textiles en objetos procedentes de la necrópolis de Castiltierra, Museo Arqueológico Nacional (Madrid)”. En Arias Sánchez, I.; Balmaseda Muncharaz, L. J. (coords.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*. Madrid, pp. 122-137.
- CÁCERES GUTIÉRREZ, Y.; JUAN ARES, J. DE (2010): “El material óseo trabajado del yacimiento arqueológico de la Vega Baja (Toledo). En A. García (coord.), *Espacios Urbanos en el Occidente Mediterráneo (s. VI-VIII)*. Toledo, pp. 327-325.
- CALLENDER, M. H. (1965): *Roman Amphorae*. London.
- CALVO, I. (1913): “Termes, ciudad celtíbero-arévaca”. *RABM*, 29, pp. 374-387.
- CAMBI, N. (1989): “El retrato romano”. *Retratos antiguos en Yugoslavia*. Barcelona, pp. 27-47.
- CAMPS CAZORLA, E. (1934): “Tejidos visigodos de la Necrópolis de Castiltierra”. *ACFABA. Homenaje a J. R. Mélida*, II. Madrid, pp. 87-96.
- CANO ORTIZ, A. I. (2003): “Aproximación al estudio de la minería del plomo en Salamanca y sus usos en época romana”. *Bolskan*, 20, pp. 119-130.
- CANTOS CARNICER, A. (2003): “La terra sigillata”. En Marco Simón, F. (ed.), *El poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*. Al-quannis, 10, pp. 85-101.

- CARDARELLI, A.; MALNATI, L. (eds.) (2009): *Atlante dei Beni Archeologici della Provincia di Modena. III. Collina e Alta Pianura*. Vols. I-II. Firenze.
- CARRE, M. B. (1985): “Les amphores de la Cisalpine et de l’Adriatique au début de l’empire”. *Mélanges de l’école française de Rome*, 97-1, pp. 207-245.
- CARRE, M. B.; MONSIEUR, P.; PESAVENTO MATTIOLI, S. (2014): “Transport amphorae Lamboglia 2 and Dressel 6A: Italy and Dalmatia? Some clarifications?”. *Journal of Roman Archaeology*, 27, pp. 417-428.
- CARRE, M. B.; PESAVENTO MATTIOLI, S. (2003): “Tentativo di classificazione delle anfore olearie adriatiche”. *Aquileia Nostra*, 74, pp. 453-476.
- CARREÑO GASCÓN, M.^a C. (1997): *Marvas de alfarero sobre terra sigillata halladas en Lucus Augusti*. Anejos de Larouco, 3. A Coruña.
- CARRERAS MONFORT, C. (1996): “El comercio en Asturia a través de las ánforas”. En C. Fernández Ochoa (coord.), *Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, pp. 205-210.
- (1997): “Los beneficiarii y la red de aprovisionamiento militar de Britannia e Hispania”. *Gerión*, 15, pp. 151-176.
- (2000): “Producción de Haltern 70 y Dressel 7/11 en las inmediaciones del Lacus Ligustinus (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)”. En G. Chic García (ed.), *Congreso internacional Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Ecija y Sevilla, 17 al 20 de Diciembre de 1998)*. Ecija, pp. 419-426.
- (2019): “Catàleg de marques d’àmfora, tègula, dolia i signacula del Vallès Occidental i Oriental”. En C. Carreras, J. Folch, J. Guitart i Duran (eds.), *Laietània interior. Marques i terrisseries d’àmfores al Vallès Occidental i Oriental*. Corpus Internationale de Timbres Amphoriques, 27. IEC/ICAC, Barcelona, pp. 117-196.
- CARRERAS MONFORT, C.; BERNI MILLET, P. (2003): “Ánforas”. En M.^a T. Amaré Tafalla (dir.), *Astorga IV. Lucernas y ánforas*. Arqueología Leonesa I. León, pp. 635-673.
- (2014): “6.1. Marques d’àmfora documentades a la vil·la romana dels Antigons”. En R. Jàrrega; M. Prevosti (eds.), *Els Antigons, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona*. Ager Tarraconensis, 4. Tarragona, pp. 185-195.
- P. (2003): “Ánforas”. En M.^a T. Amaré Tafalla (dir.), *Astorga IV. Lucernas y ánforas*. Arqueología Leonesa I. León, pp. 635-673.
- (2014): “Marques d’àmfora documentades a la vil·la romana dels Antigons”. En R. Jàrrega, M. Prevosti (eds.), *Ager Tarraconensis, 4. Els Antigons, una vil·la senyorial del Camp de Tarragona*. Documenta, 16. Tarragona, p. 185-194.
- CARRERAS MONFORT, C.; COMAS I SOLÀ, M. (2008): “Les àmfores de la Laietània: estat de la qüestió”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías; R. Pascual Guasch (eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d’estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Monografies, 8. Museu d’Arqueologia de Catalunya, pp. 177-188.
- CARRERAS MONFORT, C.; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2012): “Ánforas tarraconenses para el limes germano: una nueva visión de las Oberaden 74”. En D. Bernal, A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, pp. 207-230.
- (2013): “Las ánforas de los primeros campamentos de Neuss (Renania, Alemania)”. En D. Bernal Casasola, L. C. Juan Tovar, M. Bustamante-Álvarez, J. J. Díaz Rodríguez, A. M. Sáez Romero (coords.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso*

- Internacional de SECAH - Ex Oficina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011*. Monografías Ex Oficina Hispana, 1, Tomo I. Cádiz, pp. 281-297.
- CARRERAS MONFORT, C.; MARTÍN MENÉNDEZ, A.; PERA ISERN, J.; RODRIGO REQUENA, E. (2016): “Las ánforas de Brindisi en Hispania Citerior. Pautas de distribución y consumo”. *Saguntum*, 48, pp. 103-121.
- CARRERAS MONFORT, C.; MORAIS, R. (2011): “Las ánforas romanas de Lucus Augusti”. En C. Carreras Monfort, R. Morais, E. González Fernández (coords.), *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en el Finis Terrae*. Trabajos de Arqueología 3, Lugo, pp. 34-79.
- (2012). “The Atlantic Roman trade during the Principate: new evidences from the Western facade”. *Oxford Journal of Archaeology*, 31(4), pp. 419-441.
- CARRERAS MONFORT, C.; MORAIS, R.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. (coords.) (2011): *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en el Finis Terrae*. Trabajos de Arqueología 3, Lugo.
- CARRERAS MONFORT, C.; SOTO, P. DE (2010): *Historia de la movilidad en la península ibérica: redes de transporte en SIG*. EDIUOC, Barcelona.
- CARRERAS MONFORT, C.; SOTO, P. DE (2022): “Los conventus iuridici de la Hispania Citerior: una explicación demográfica y espacial de un servicio para los ciudadanos”. *Pyrenae*, 53 (2), pp. 65-91.
- CARRERAS, C.; BERG, J. VAN DEN (eds.) (2017): *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70*. Archaeopress Roman Archaeology, 20. Oxford.
- CARRETERO VAQUERO, S. (1998): “El *ludus latruncularum*, un juego de estrategia practicado por los équités del Ala II Flavia”. *BSAA*, LXIV, pp. 117-140.
- (1998): “Grafitos del campamento romano de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)”. *Brigecio*, 8, pp. 47-84.
- (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora)*. La cerámica. Zamora.
- (2016): “El ejército como promotor del surgimiento de núcleos urbanos en el Noroeste peninsular. El caso de Petavonium”. En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas, L. José Muncio González (coords.), *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero, Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016*. Asociación de Amigos del Museo de Segovia, pp. 263-272.
- CARRETERO VAQUERO, S.; ROMERO CARNICERO, M.^a V. (1999): “Petavonium: un núcleo surgido al abrigo del ejército romano”. En L. Tavares Dias, J. M. S. M. Araújo (eds.), *Actas da Mesa Redonda Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península ibérica*. Porto, pp. 157-171.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1979): “Los monasterios de San Salvador y Santa María de Tiermes: la documentación y los datos arqueológicos”. *RABM*, 82 (3), pp. 525-530.
- (1983): “Marca de alfarero en ladrillos romanos procedentes de Tiermes (Soria)”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bosch, IV*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 53-66.
- (1994): “Necrópolis medieval de Tiermes III”. En C. de la Casa *et al.*, *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales (Campanías de 1981-1984)*. Madrid, pp. 83-132.
- (2013): “Cien años y varios días en el yacimiento de Tiermes. Aproximación historiográfica”. *Revista de Soria*, 80, pp. 27-54.

- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; DOMÉNECH ESTEBAN, M.; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.; TERÉS NAVARRO, E. (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis Medievales (campañas de 1981-1984)*. EAE, 166. Ministerio de Cultura, Madrid.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; IZQUIERDO BERTIZ, J. M. (1992): “Aproximación al hábitat visigodo de Tiermes”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 1007-1018.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; REVERTE COMA, J. M. (1995): “Estudio de dos esqueletos del siglo IV procedentes de Tiermes”. *Celtiberia*, 45, pp. 253-258.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA; TERÉS NAVARRO, E. (1984): “Aportaciones al estudio del Alfar de Terra sigillata en Tiermes”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria, pp. 361-376.
- CASA MARTÍNEZ, CARLOS DE LA; DOMÉNECH ESTEBAN, M. (2020-2021): “Comentarios sobre señalizaciones de cabeceras de sepulturas en las necrópolis de Hispania en los momentos de la cultura visigoda a raíz de los hallazgos de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *PITTM*, 91-92, pp. 51-79.
- CASAS, J.; NOLLA, J. M.^a (2011): *Instrumental de hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N. E. de la Península Ibérica*. B.A.R. International Series, 2217. Oxford.
- CAUCA. ARQUEOLOGÍA HOY (2000): *Cauca. Arqueología hoy*. Universidad SEK, Segovia, junio/septiembre de 2000. Folleto de la exposición temporal. Segovia.
- CAZURRO I RUIZ, M. (1911): “Terra Sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias”. *Institut d’Estudis Catalans*, MCMIX-X, pp. 296-360.
- CEPEDA OCAMPO, J. J.; IGLESIAS GIL, J. M.; RUIZ GUTIÉRREZ, A. (2009): “El foro romano de Iuliobriga (Cantabria): nuevas investigaciones arqueológicas”. *AESP*, 82, pp. 97-114.
- CHASE, G. D. (1897): “The origin of Roman Praenomina”. *Harvard Studies in Classical Philology*, 8, pp. 103-184.
- CHAVES, F. (2005): *Monedas romanas, I. República*. RAH, Catálogo del Gabinete de Antigüedades, II. Madrid.
- CHELOTTI, M.; MORIZIO, V.; SILVESTRINI M. (eds.) (1990): *Le epigrafi romane di Canosa*, II. Edipuglia, Bari.
- CIPRÉS TORRES, M.^a P. (1984): “Marcas y grafitos aparecidos en la ‘Terra Sigillata Hispanica’ procedente del yacimiento romano de Arcaya (Álava)”. *Veleia*, 1, pp. 193-215.
- CIPRIANO, M.^a T.; CARRE, M. B. (1989): “Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l’Italie”. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque (Sienne, 22-24 mai 1986)*. Collection de l’École française de Rome, 114, pp. 67-104.
- CIPRIANO, S. (2016): “Anfore Lamboglia 2, Dressel 6A e Dressel 6B dal piazzale della cattedrale di Iulia Concordia: nuovi dati”. *Instrumenta inscripta*, VI. Antichità Altoadriatiche, LXXXIII. Trieste, pp. 145-158.
- CIPRIANO, S.; FERRARINI, F. (2001): *Le anfore romane di Opitergium*. Oderzo-Treviso.
- CIPRIANO, S.; MAZZOCCHIN, S. (2011): “Bonifiche con anfore a Padova: note di aggiornamento alla cronologia e alla distribuzione topografica”. En *Tra Protostoria e Storia. Studi in onore di Loredana Capuis*. Antenore Quaderni, 20. Roma, pp. 331-367.
- (2016): “Le produzioni di anfore adriatiche della gens Iulia”. En F. Mainardis (ed.), *Voce concordia. Scritti per Claudio Zaccaria*. Antichità Altoadriatiche, LXXXV. Trieste, pp. 217-246.

- (2017): “Western Adriatic amphorae productions: the research status”. En G. Lipovac, I. Radic, A. Konestra (eds.), *Adriamphorae. Amphorae as a resource for the reconstruction of economic development in the Adriatic region in Antiquity: local production. Proceedings of the workshop, Zagreb, 21st April 2016*. Zagreb, pp. 33-47.
- (2018): “Sulla cronologia delle anfore Dressel 6A: novità dai contesti di Bonifica della Venetia”. *RCRF, Acta* 45, pp. 261-271.
- CIPRIANO, S.; SANDRINI, G. M.^a (2014): “Graffiti su terra sigillata da Iulia Concordia. Segni della Vita Quotidiana (Concordia Sagittaria, Provincia Di Venezia, Veneto/Italia)”. *Atti del Convegno di Catania (Settembre 2012)*. RCRF, 43. Bonn, pp. 289-296.
- CLARIANA i ROIG, J. F. (1981): “La collecció de terra sigil.lada del Museu de Mataró (3)”. *Laietania*, 1, pp. 201-211.
- (1996-1997): “T.S.S. de L'estil de Germanicus del Museu comarcal del Maresme (Mataró)”. *Annals d l'Institut d'Estudis Gironins*, 36, pp. 537-547.
- CLAUSTRES, G. (1961): “Inscriptions antiques en Roussillon”. *Bulletin de la Société agricole, scientifique et littéraire des Pyrénées-Orientales*, 66, pp. 145-169.
- CLAVERÍA NADAL, M.; KOPPEL GUGGENHEIM, E. M.^a (2008): “La gran escultura en bronze”. *Santuola*, XIII, pp. 251-276.
- COLL RIERA, J. M.; ROIG i BUXÓ, J. (2003): “Les sivelles de cinturó d'època visigoda (s. VI-VIII) a les comarques de Barcelona”. En *II Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès 18-21 d'abril de 2002. Els conjunts monàstics. Intervencions arqueològiques, 1998-2002. Eines, elements d'indumentària i armament en contextos arqueològics. Actes*, Vol. II. Barcelona, pp. 831-836.
- COLLINGWOOD, R.G.; WRIGHT, R. P. (1991): *The Roman Inscriptions of Britain. Volume II. Instrumentum Domesticum. Fascicule 3. Brooches, rings, gems, bracelets, helmets, shields, weapons, iron tools, baldric fittings, votives in gold, silver and bronze, lead pipes, roundels, sheets and other lead objects, stone roundels, pottery and bone roundels, other objects of bone*. Avon, pp. 105-170.
- COMAS i SOLÀ, M. (1985): *Baetulo. Les àmfors*. Monografies Badalonines, 8. Museu de Badalona.
- COMAS i SOLÀ, M.; CARRERAS, C. (2008): “Les àmfors de la Laietània: estat de la qüestió”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías; R. Pascual Guasch (eds.), *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Monografies, 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 177-188.
- COMAS i SOLÀ, M.; CASAS, T. (1989): “Nuevas aportaciones para el comercio del ánfora Laietana 1: cronología, difusión y producción”. *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque de Sienne (22-24- mai 1986)*. Collection de l'École Française de Rome, 114. Roma, pp. 580-585.
- COMAS i SOLÀ, M.; PADRÓS i MARTÍ, P. (2008): “Deux grandsdépotoirs d'amphores léétaniennes, bétiques et gauloishors les murs de la ville de Baetulo (Badalona). Un lieude transbordement de marchandises”. *SFEACAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 75-86.
- COMFORT, H. (1942): “Arretine Ware by Perennius, from England”. *American Journal of Archaeology*, Vol. 46 (1), pp. 90-92.
- (1968): “Terra Sigillata”. En *Terra Sigillata. La ceramica a rilievo ellenistic e romana*. Roma.

- CONSPECTUS FORMARUM TERRAE SIGILLATAE ITALICO MODO CONFECTAE (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Römisch-germanische Kommission des deutschen archäologischen Instituts zu-Frankfurt. Bonn.
- CORELL, J.; GÓMEZ, X.; ESCRIVÀ, V.; VIDAL, X. (2012): “Grafitos sobre cerámica romana de Edeta (Lliria, València)”. En Fuchs, M. E.; Sylvestre, R.; Schmidt C. (dir.), *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions, Actes du premier colloque Ductus (19-20 juin 2008, Université de Lausanne)*. Bern, pp. 95-124.
- CORRAL, J. (1934): “Importancia de Herrera en la época visigoda”. *El día de Palencia, 15 de septiembre de 1934*, p. 5.
- CORSI, C., SLAPŠAK, B.; VERMEULEN, F. (eds.) (2013): *Good Practice in Archaeological Diagnostics: Non-invasive Survey of Complex Archaeological Sites*. Cham, Springer.
- CORTÉS BÁRCENA, C. (2013): *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas. Los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. L’Erma di Bretschneider, Roma.
- CURCHIN, L. A. (1985): “Vici and Pagi in Roman Spain”. *Revue des Études Anciennes*, 87, pp. 327-343.
- CURINA, R.; MONGARDI, M. (2018): “Lo scavo di Palazzo Legnani Pizzardi a Bologna: l’epigrafia anforica”. *Rei Cretariae Romanae Fautores, Acta* 45, pp. 281-288.
- D’ALESSANDRO, L. (2013): “Anfore adriatiche a Roma: dati epigrafici dal Nuovo Mercato Testaccio”. En D. Bernal Casasola, L. C. Juan Tovar, M. Bustamante-Álvarez, J. J. Díaz Rodríguez, A. M. Sáez Romero (coords.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH - Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011*. Monografías Ex Officina Hispana, 1, Tomo II. Cádiz, pp. 351-364.
- D’ARCHIMBAUD, G. D. (1980): *Les fouilles de Rougiers (Var). Contribution à l’archéologie de l’habitat rural médiéval en pays méditerranéen*, U.R.A., 6. Archéologie médiévale méditerranéenne. Mémoires, 2. C.N.R.S. Paris.
- D’ORS Y PÉREZ-PEIX, Á. (1951): “Un nuevo dato para la historia da la llamada Termancia”. *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Tomo II. Madrid, pp. 567-582.
- DÁVILA BUITRÓN, C. (2013): “Evidencias arqueológicas de restauración de cerámica. Técnicas antiguas de reparación y recuperación de uso”. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*. Monografías Ex Officina Hispana, 1, Tomo II, pp. 453-473.
- DEGRASSI, A. (1953): “Aquileia e l’Istria in eta’ romana”. *Studi Aquileiesi. Offeriti il 7 ottobre 1953 a Giovanni Brusin nel suo 70. compleanno*. Associazione nazionale per Aquileia, pp. 51-65.
- DELGADO, M.; MAYET, F.; MOUTINHO DE ALARCÃO, A. (1975): *Fouilles de Conimbriga. IV. Les Sigillées*. E. de Boccard, París.
- DESBAT, A.; DANGRÉAUX, B. (1992): “La distribution des amphores dans la région lyonnaise. Étude de deux sites de consommation”. En F. Laubenheimer (ed.), *Les amphores en Gaule. Production et circulation. Table ronde internationale, Metz, 4-6 octobre 1990*. Annales littéraires de l’Université de Besançon, 474, pp. 151-156.
- DÍAZ MARTÍNEZ, S.; RUIZ RIVERO, P. (2017): “Procesos de conservación y restauración de los ajueres visigodos de Castiltierra”. En Arias Sánchez, I.; Balmaseda Muncharaz, L. J. (coords.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*. Madrid, pp. 166-198.
- DIOSONO, F. (2010): “La produzione della fornace del foro di Tiermes. Un esempio di romanizzazione”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta*, 41. Bonn, pp. 363-374.

- DOHIJO, E. (2007). “La necrópolis hispano-visigoda del área foral de Tiermes”. *Pyrenae*, 38(1), pp. 129-162.
- (2011a): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad tardía”. En A. García (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*. Toletum Visigodo. Toledo, pp. 219-228.
- (2011b): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series, 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000). Monographs III. Archaeopress, Oxford.
- (2013): “Una visión retrospectiva de los trabajos efectuados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Campañas 1998-2000”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 8-9, pp. 145-178.
- (2014a): *Catálogo y estudio de los materiales de época visigoda depositados en el Museo Numantino*. Libros Pórtico, Zaragoza.
- (2014b): “De nuevo sobre la cronología de la necrópolis tardoantigua rupestre de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad tardía. Actas de las segundas jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero. León, 25 a 27 de octubre de 2012*. Glyphos, pp. 377-393.
- (2014c): “La época visigoda. Tiempo de continuidad y ruptura”. En M. ARLEGUI SÁNCHEZ (coord.), *Museo Numantino. Guía*. Asociación de Amigos del Museo Numantino / Junta de Castilla y León. Soria, pp. 241-243.
- (2015): “Avance estratigráfico del sondeo realizado en el foro de Tiermes durante el año 1993”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 11, pp. 143-170.
- (2016): “Los osculatorios hallados en el yacimiento de Tiermes (Soria). Varillas con y sin anilla circular y remate figurado, versus removedores y/o ruecas”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 12, pp. 149-183.
- (2017): “La etnicidad de la gens gothorum spaniae y su asociada cultura material, un posicionamiento y una propuesta como línea de investigación”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 13, pp. 199-248.
- (2020): “Nuevo hallazgo de una moneda celtibérica en el yacimiento de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos ‘in memoriam’ Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 81-88.
- (2022): “Reflexiones sobre el entramado viario en Tiermes (Soria)”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 18, pp. 117-148.
- DOHIJO, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2018): “Evolución del valor arqueológico de un patrimonio cultural singular. El yacimiento de Tiermes (Soria) como ejemplo”. En *XI Congreso Internacional: El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los Ciudadanos. Valladolid, 8-10 de noviembre 2018*. Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 455-464.
- DOMÈNECH ESTEBAN, M.; ALONSO LUBIAS, A. (1984): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la décima campaña (1984). Muralla romana”. *Celtiberia*, 68, pp. 288-294.
- DOMENECH ESTEBAN, M.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1992): “Necrópolis rupestre de Tiermes”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 1061-1068.

- DOMERGUE, C. (1979): "Le gisement de cuivre d'Otero de los Herreros (Segovia) et son exploitation à l'époque romaine". En *Homenaje a A. García y Bellido. Revista de la Universidad Complutense*, 18, pp. 117-152.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (2006): "Los estudios de numismática aragonesa en la antigüedad. Una aproximación bibliográfica". *Numisma*, 250, pp. 449-475.
- DRAGENDORFF, H.; WATZINGER, C. (1948): *Arretinische reliefkeramik, mit beischreibung der Sammlung in Tübingen*. Reutlingen.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. (1997): "El foro en las provincias hispánicas". *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Milán, pp. 156-160.
- DYCZEK, P. (2001): *Roman Amphorae of the 1st-3rd Centuries AD found on the Lower Danube. Typologie*. Warsaw.
- ECHAVARRÍA ALONSO-CORTÉS, E. (2006): "Arqueología y etnografía de la laña y de la conservación de cerámicas". *Pátina*, época II, 13-14, pp. 75-86.
- EHMIG, E. (2010): *Dangstetten IV. Die Amphoren. Untersuchungen zur Belieferung einer Militäranlage in augusteischer Zeit und zu den Grundlagen archäologischer Interpretation von Fund und Befund*. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, Band 117. Stuttgart.
- ESCALERA UREÑA, J. (1980): *Informe de los trabajos realizados en las pinturas romanas de las excavaciones de Tiermes (Soria)*. Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte (ICROA), Madrid.
- ESCUADERO NAVARRO, Z. (1988): "El Soto de Medinilla. Cultura Celtibérica". *Revista de Arqueología*, 89, pp. 32-41.
- ESCUADERO, C.; BARRERA, M.; MARTÍN, R.; PÉREZ, C.; REYES, O. V. (2011): "Láser e inmersión en soluciones líquidas para la limpieza de metales arqueológicos: el caso del anillo tardorromano del Pago de las Pizarras, en Coca, Segovia". *IV Congreso Latinoamericano de Conservación y Restauración de Metal. Madrid, del 13 al 17 de septiembre de 2011*. Madrid, pp. 334-344.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): "Las ciudades de arévacos y pelendones en el Alto Imperio. Su integración jurídica". En C. de la Casa Martínez (coord.), *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria, pp. 307-324.
- (coord) (1994): *Historia de la ciudad de Logroño. Tomo I. Antigüedad*. Logroño, pp. 225-242.
- ESSER, K. H. (1972): "Mogontiacum". *Bonner Jahrb.*, 172, pp. 212-227.
- ÉTIENNE, R.; MAYET, F. (2000): *Le vin hispanique*. Paris.
- ETTLINGER, E. (1983): "The terra sigillata of the excavation at Sa Portella, Alcudia, Mallorca". En A. Arribas (ed.), *Pollentia. Estudio de los materiales. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*. Palma de Mallorca, pp. 51-162.
- ETTLINGER, E.; HEDINGER, B.; HOFFMANN, B.; KENRICK, P. M.; PUCCI, M.; ZABEHLICKY-SCHEFFENEGGER, S. (1990): *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*. Römisch-germanische Kommission des deutschen archäologischen Instituts zu-Frankfurt. Bonn.
- FABIÃO, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Cadernos da UNIARQ, 1. Lisboa.
- (2005): "Caminhos do Atlântico Romano: evidencias e perplexidades". En C. Fernández Ochoa, P. García Díaz (coords.), *Unidad y diversidad en el arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 28, 29 y 30 septiembre 2002*. BAR 1371. Oxford, pp. 83-85.

- (2008): “Las ánforas de Lusitania”. En D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba, (coords.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión. XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores (Cádiz, 2008)*. Universidad de Cádiz, pp. 725-745.
- FABIÃO, C.; GUERRA, A. (dirs.) (2016): *Marcas de ânforas romanas na Lusitânia (do Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa ao Museu Nacional de Arte Romano de Mérida)*. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- FABRE, G.; MAYER I OLIVE, M.; RODÀ, I. (1997): *Inscriptions Romaines de Catalogne. IV. Barcino*. París.
- FABRÈ, G.; MAYER, M.; RODÀ, I. (1982): “Inscripciones ‘alienae’ en museos y colecciones de la provincia de Barcelona”. *Ampurias*, 44, pp. 185-240.
- (2002): *Inscriptions romaines de Catalogne. V. Suppléments aux volumes I-IV et instrumentum inscriptum*. París.
- FATÁS CABEZA, G.; CABALLERO ZOREDA, L.; GARCÍA MERINO, C.; CEPAS PALANCA, A. (coords.) (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid (Caesaraugusta-Clunia)*. CSIC/Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente/Ministerio de Cultura, Madrid.
- FEDOSEEV, N. (2012): “Graffitis trouvés au large du Bosphore Cimmérien”. En M. E. Fuchs, R. Sylvestre, C. Schmidt (dirs.), *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions, Actes du premier colloque Ductus (19-20 juin 2008, Université de Lausanne)*. Bern, pp. 197-225.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2020): “El II y III estilo pompeyano de Segobriga: análisis del material pictórico procedente del relleno constructivo del anfiteatro”. En A. Fernández Díaz, G. Castillo Alcántara (coords.), *La pintura romana en Hispania: del estudio de campo a su puesta en valor*. Universidad de Murcia, pp. 153-175.
- FERNÁNDEZ GODÍN, S.; PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*. Memoria de los trabajos realizados en 1930. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 114, Madrid.
- TABULA IMPERII ROMANI, HOJA K-30 (1993): *Tabula Imperii Romani, Hoja K-30: Madrid (Caesaraugusta-Clunia)*. CSIC/Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente/Ministerio de Cultura, Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (I)*. Diputación Provincial de Ávila/Institución Gran Duque de Alba. Ávila.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. J. (2021): “En torno a Eras del Bosque (Palencia) y las piezas de arnés procedentes de la necrópolis romana”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 17, pp. 61-76.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1992): “El conocimiento de la antigua ‘Pisoraca’ a través de los metales romanos”. *Papeles berreenses*, I. Palencia, pp. 96-104.
- (2001): “Tropas auxiliares en Herrera de Pisuerga (Palencia). Nuevos datos”. En L. Hernández Guerra, J. M.^a Solana Sáinz, L. Sagredo San Eustaquio (eds.), *La Península Ibérica hace 2.000 años. Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*. Valladolid, pp. 193-203.
- (2002): “Metalistería bélica de la ‘Legio IIII Macedonica’ procedente de su campamento en Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. En Á. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*. Madrid, pp. 381-393.
- (2004): “Metales romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia). El yacimiento de ‘El Cuartel - I’. Los primeros asentamientos militares”. *Sautuola*, X, pp. 237-279.
- (2006): “Objetos metálicos del asentamiento militar de Herrera de Pisuerga (Palencia). Excavaciones de A. García y Bellido (1960-61)”. En M. Bendala, C. Fernández Ochoa, R. Durán Cabello, Á. Morillo (eds.), *La Arqueología Clásica Peninsular ante el Tercer Milenio. En el*

- Centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Anecdotas de AEspa, XXXIV. Madrid, pp. 187-202.
- (2008): “Las dagas del ejército altoimperial en Hispania”. *Gladius*, XXVIII, pp. 87-175.
- (2010): “Restos del armamento de la Legio IIII Macedonica hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Gladius*, XXX, pp. 99-116.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1980): “Excavaciones en la villa tardorromana de Huerta del Río (Tarancueña, Soria). Campaña 1979”. *Celtiberia*, 60, pp. 287-289.
- (1981): “La muralla romana de Tiermes. Resultados de la campaña de excavaciones de 1980. Elementos para su datación”. *Celtiberia*, 62, pp. 317-324.
- (1983): “El taller de cerámica sigillata de Tiermes”. *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, Vol. IV. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 21-30.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.; GONZÁLEZ UCEDA, A. (1984): “La muralla romana”. En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval*. EAE, 128. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 196-319.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J.; VAL RECIO, J. M.^a DEL (2000): “Propuestas para la divulgación del patrimonio: la adecuación de los yacimientos y las denominadas aulas arqueológicas en Castilla y León, ejemplos de la provincia de Soria”. *Soria arqueológica*, 2. A José Luis Argente. Soria, pp. 319-342.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.) (2003): *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Barcelona.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á. (1991): “Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (primera parte)”. *CuPAUAM*, 18, pp. 227-259.
- (1992): “Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (segunda parte)”. *CuPAUAM*, 19, pp. 319-360.
- (1993): “La ruta marítima del Cantábrico en época romana”. *Zephyrus*, 46, pp. 225-231.
- (1994): *De Brigantium a Oïasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid.
- (2013): “Oceanus Hispanus: navegación y comercio a orillas del Atlántico en época romana”. En R. Morais, H. Granja, Á. Morillo (eds.), *O Irado Mar Atlántico. O naufrágio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*. Braga, pp. 57-97.
- (2015): “La Via Maris y la implantación romana en las costas de Cantabria”. *Santuola*, XX, pp. 185-199.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á.; GIL SENDINO, F. (2012). “El Itinerario de Barro. Cuestiones de autenticidad y lectura”. *Zephyrus*, 70, pp. 151-179.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS PRIETO, M.^a M.; GARCÍA ENTERO, V.; GARCÍA MARCOS, V.; MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E.; FOUCHER, V. (2005): “La difusión de los talleres de La Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: Materiales para un corpus de marcas de alfarero”. En X. Nieto, M. Roca, A. Vernhet, P. Sciau (eds.), *La difusió de la terra sigillata sudgàlica al nord d'Hispania*. Monografies, 6. MAC-Barcelona, pp. 79-102.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.^a M. (1989): “Las producciones de terra sigillata altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real) I. Terra sigillata itálica y gálica”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. Historia Antigua*, IV, pp. 255-280.

- (1988-1989): “Terra Sigillata del Museo de Ciudad Real. Colección Tello”. *Zephyrus*, 41-42, pp. 455-472.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, M.^a E. (2020): “Enterramientos infantiles en la necrópolis tardoantigua de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 183-198.
- FERRANDIS TORRES, J. (1976): “Artes decorativas visigodas”. En Menéndez Pidal, R. (dir.), *España visigoda (414-711 de J. C.)*. Historia de España, Tomo III. Espasa-Calpe, Madrid, pp. 667-724.
- FEUGÈRE, M. (1992): “Les Instruments de chasse, de peche et d'agriculture?”. *Lattara*, 5, pp. 139-161.
- (2002): *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*. Paris.
- (2018): *Procoles d'étude des objets archéologiques*. Éditions Mergoïl.
- FICHES, J. L. (1978): “Les coupes Grag. 29 en Languedoc-Rousillon”. *Figlina*, 3, pp. 43-70.
- FILIPE, V. (2021): “Las ánforas vinarias alto-imperiales de Lusitania. Estado de la cuestión”. *Lucentum*, XL, pp. 197-214.
- FILLOY NIEVA, I.; GIL ZUBILLAGA, E. (2000): *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava del Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria-Gasteiz.
- FITA, F. (1888a): “Noticias”. *BRAH*, 12, pp. 101-102.
- (1888b): “Noticias”. *BRAH*, 13, pp. 336.
- (1892a): “Páteras de plata termestinas”. *BRAH*, 21, 148-149.
- (1892b): “Inscripciones termestinas. Rectificaciones”. *BRAH*, 21, p. 250.
- (1905): “Nuevas inscripciones romanas”. *BRAH*, 46, pp. 76-81.
- FRANCO GARCÍA, M.^a L. (2003): “La Terra Sigillata de la colección Escarpizo”. En Amaré Tafalla (dir.): *Astorga. III. Cerámica romana del vertedero de “Las Lolás”*. Universidad de León, pp. 11-283.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á. (1989): *La Necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca); y el problema de las denominadas ‘necrópolis del Duero’*. Cuenca.
- (1990): “Los bronce bajoimperiales en Hispania”. En *Los bronce romanos en España. Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid), en mayo y junio de 1990*. Ministerio de Cultura-Centro Nacional de Exposiciones, Madrid, pp. 117-135.
- GALBRAITH, R. F.; ROBERTS, R. G.; LASLETT, G. M.; YOSHIDA, H.; OLLEY, J. M. (1999): “Optical dating of single and multiple grains of quartz from Jinnium rock shelter, Northern Australia: Part 1, experimental design and statistical models”. *Archaeometry*, 41, pp. 339-364.
- GALLEGO FRANCO, H. (2016): “Hábito epigráfico y promoción jurídica en las ‘ciuitates’ de la meseta norte en el s. I d. C. Su reflejo en la onomástica personal”. *HLAnt.*, XL, pp. 227-259.
- GALSTERER-KRÖLL, B. 1983: *Die Graffiti auf der römischen Gefäßkeramik aus Haltern*. Münster.
- GAMO PAZOS, E. (2018): “Novedades epigráficas en la provincia de Guadalajara”. *Conimbriga*, LI, pp. 93-118.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfareros romanos riojanos. Producción y comercialización*. BPH, XVI. Madrid.
- GARCÍA ALONSO, E. (2011). “Daños antrópicos que afectan al patrimonio metálico: las reconstrucciones”. *IV Congreso Latinoamericano de Conservación y Restauración de Metal*. Grupo Español de Conservación, Madrid, pp. 379-390.
- GARCÍA CUADRADO, A. (1993): *Las Cantigas, el Códice de Florencia*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA DE PABLO, R. (1983): “Bases para el estudio de las comunicaciones romanas en Tiermes”. *Arevacón*, 9, pp. 4-7.

- GARCÍA DíEZ, F. (1999): “Algunas piezas metálicas romanas de Herrera de Pisuerga”. *Papeles Herreenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia, pp. 13-31.
- GARCÍA GONZÁLEZ, J. (2016): *Arquitectura contemporánea y Arqueología: intervenciones en el Patrimonio (1985-2010)*. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- GARCÍA GUINEA, M. Á. (1959): “Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)”. *AEArq*, XXXII, pp. 122-134.
- GARCÍA GUINEA, M. Á.; IGLESIAS GIL, J. M.; CALOCA, P. (1973): *Excavaciones arqueológicas en Monte Cildá*. EAE, 82. Ministerio de Cultura, Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M. Á.; RINCÓN, R. (1970): *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*. Institución Cultural de Cantabria, Santander.
- GARCÍA JIMÉNEZ, G.; VIVÓ I CODINA, D. (2003): “Sant Julià de Ramis y Puig Rom: dos ejemplos de yacimientos con armamento y equipamiento militar visigodo en el noreste peninsular”. *Gladus*, XXIII, pp. 161-190.
- GARCÍA MARCOS, V. (2005): “Importación de terra sigillata itálica y producciones locales de tradición itálica en la meseta norte y el noroeste peninsular”. En Fernández Ochoa, C.; García Díaz, P. (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. BAR International Series, 1371. Oxford.
- GARCÍA MERINO, M.^a C. (1969): “Monedas inéditas procedentes de Uxama”. *BSAA*, XXXIV-XXXV, pp. 323-328.
- (1975): *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*. Studia Romana, 1. Valladolid.
- (1980): “Una tessera hospitalis de Uxama (Soria)”. *BSAA*, 46, pp. 206-219.
- (1990): “Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica y pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama”. *AEArq*, 63, pp. 115-135.
- (1991): “La casa urbana en Uxama Argaela”. En *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, pp. 233-259.
- (1995): “Material numismático de las excavaciones de la Casa de los Plintos de Uxama (Soria)”. *Anejos AEArc*, XIV. Madrid, pp. 191-198.
- (1995): *Uxama I. (Campanías de 1976 y 1978)*. EAE, 170. Ministerio de Cultura, Madrid.
- (2014): “La cultura romana. Un tiempo de ciudades, un mundo global”. En M. ARLEGUI SÁNCHEZ (coord.), *Museo Numantino. Guía*. Asociación de Amigos del Museo Numantino / Junta de Castilla y León. Soria, pp. 173-177.
- GARCÍA MERINO, M.^a C.; BALADO PACHÓN, A.; MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (2010): “Grafito sobre sigillata hispánica con el *hapax Lavapenis*”. *BSAA arqueología*, LXXVI, pp. 161-170.
- GARCÍA MERINO, M.^a C.; SÁNCHEZ SIMÓN, M. (1997): *Uxama II. La casa de la Atalaya*. Studia Archaeologica, 87. Universidad de Valladolid.
- GARCÍA MERINO, M.^a C.; UNTERMANN, J. (1999): “Revisión de la lectura de la *Tessera Uxamensis* y valoración de las téseras en el contexto de la configuración del poblamiento celtibérico en el siglo I a. C.”. *BSAA*, 65, pp. 133-151.
- GARCÍA QUEIPO, G. (2018): “La producción de terra sigillata formalmente itálica en Herrera de Pisuerga (Palencia): origen y función”. En Hernández Gutiérrez, N.; Larrabal Galarza, J.; Portero Hernández, R. (coords.): *Arqueología en el Valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media, 6. Actas de las VI Jornadas de Arqueología del Valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media (Oporto, 17-19 noviembre 2016)*. Valladolid, pp. 392-408.

- GARCÍA ROZAS, R.; ABÁSOLO, J. A. (1993): “Bronces romanos del Museo de Zamora”, con apéndice de ROVIRA, S.: “Estudio de laboratorio de los bronce romanos del Museo de Zamora”. En *Bronces y religión romana. Actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos. Madrid, 1990*. Madrid, pp. 171-205.
- GARCÍA SÁNCHEZ, L.; CRIADO PORTAL, A. J.; CHAMÓN FERNÁNDEZ, J.; CRIADO MARTÍN, A. J. (2010-2012): “Contribución científico-tecnológica para el conocimiento de los recubrimientos de magnetita y bronce-magnetita en armas prerromanas”. *Sautuola*, 16-17, pp. 435-456.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. – IV d. C. Écija*.
— (2015): “Ánforas vinarias de los contextos severianos del Patio de Banderas de Sevilla”. En Isidro Aguilera Aragón, Francisco Beltrán Lloris, María Jesús Dueñas Jiménez, Concha Lomba Serrano, Juan Ángel Paz Peralta (coords.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 395-412.
- GARCÍA VARGAS, E.; ALMEIDA, R. R. DE; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *SPAL. Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 20, pp. 185-284.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid.
— (1950): *Retrato romano del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
— (1960): “L. Terentius, figlinarius en Hispania de la Legio IIII Macedonica”. En *Hommages à Léon Herrmann*. Coll. Latomus, XLIV. Bruselas, pp. 374-382.
— (1961): “El exercitus hispanicus desde Augusto a Vespasiano”. *AEspA*, 34, pp. 114-160.
— (1963): “Parerga de Arqueología y epigrafía hispano-romanas (II)”. *AEspA*, 36 (107-108), pp. 191-206.
— (1966a): “Las trullae argenteas de Tiermes”. *AEArq.* XXXIX, pp. 113-123.
— (1966b): “Tessera hospitalis del año 14 de la era hallada en Herrera de Pisuerga”. *BR AH*, 159, pp. 149-166.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; BALIL, A.; VIGIL, M. (1962): *Memoria de las excavaciones arqueológicas efectuadas en Herrera de Pisuerga. I. Campaña de 1960*. EAE, 2. Ministerio de Cultura, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; GARCÍA GUINEA, M. Á. (1970): *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*. Anejos AEspA, 4. CSIC / Instituto Español de Arqueología, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (1999): “Los resellos militares en moneda como indicio del movimiento de tropas”. II EPNA. *Anejos AEArc.*, XX. Madrid, pp. 55-70.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P. (coord.) (2006): *Los Campamentos Romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda. Vols. I-II*. Anejos de Gladius, 9. CSIC.
- GARCÍA-BELLIDO, M.^a P.; BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Vols. I y II. Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2020): “Poniendo el marmor Cluniensis en el mapa de Hispania. El uso de la principal roca ornamental de color de procedencia ibérica en el interior peninsular en época romana”. En V. García-Entero, S. Vidal Álvarez, A. Gutiérrez García-Moreno, R.

- Aranda González (eds.), *Paisajes e historias en torno a la piedra*. Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED, 1, pp. 117-189.
- GARRIGUET, J. A. (2008): “Retratos imperiales de Hispania”. *Escultura Romana en Hispania*, V. Murcia, 115-147.
- GENIN, M. (2007): *La Graufesenque (Millan, Aveyron). Vol. II. Sigillées lisses et autres productions*. Éditions de la Fédération Aquitania. Bordeaux.
- GENTES DE TERMES (2003): *Gentes de Termes. Exposición temporal (Museo Monográfico de Tiermes. Abril de 2003 - junio de 2004)*. Junta de Castilla y León.
- GIGANTE, L.; HOUSTON, G. (2008): “A Collection of Inscriptions from the Via Salaria Necropolis Now in the Speed Art Museum, Louisville, Kentucky”, *Memoirs of the American Academy in Rome*, 53, pp. 27-78.
- GOEDICKE, C. (2011): “Dating mortar by optically stimulated luminescence: A feasibility study”. *Geochronometria*, 38, pp. 42-49.
- GÓMEZ FERNÁNDEZ, F. J. (2005): “Poblamiento, ruralización e invasiones bárbaras en la meseta norte: el poblamiento en la provincia de Soria en el siglo V d. C.”. *HAnt.*, 29, pp. 193-213.
- GÓMEZ SANTACRUZ, J. (1993): *La Meseta Superior Hispana durante la época antonina*, Valladolid.
- (1994): “La municipalización de Termes y su avance romanizador en época altoimperial”. *HAnt.*, 18, pp. 159-170.
- (1999): “Fuentes e historia de la ciudad arevaco-romana de Termes”. *Homenaje al profesor Montenegro: Estudios de Historia Antigua*, 8. Valladolid, pp. 627-638.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del alto Duero*. Museo Numantino / Caja Salamanca y Soria, Soria.
- (2014): *Tras los orígenes de la arqueología soriana*. Colección Temas Sorianos, 61. Diputación Provincial de Soria.
- (2016): *Blas Taracena Aguirre (1895-1951)*. Ayuntamiento de Soria.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (1995): “Tres inéditos termestinos”. *Ficheiro Epigráfico*, 49, pp. 13-16.
- (1997): “Experto Credite”. El P. Fita y el anticuarismo soriano”. En G. Mora, M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga / CSIC, pp. 197-205.
- (2000): “Legio IIII Macedonica”. En Le Bohec, Y.; Wolff, C. (eds.), *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, Tome I. Collection du Centre d’Études Romaines et gallo-Romaines, Nouvelle série, 20. Lyon, pp. 105-117.
- (2003): “Ex Ultima Celtiberia. Desarrollo municipal y promoción social en las viejas ciudades arévacas”. *Sociedad y economía en el occidente romano*. Pamplona, pp. 177-282.
- (2007): “Una millonaria inscripción de Termes (Hispania Citerior)”. *Acta XII Congressus internationalis epigraphiae graecae et latinae*. Barcelona, pp. 589-594.
- (2009): “Apéndice 1. Viejas piedras, nuevas lecturas III: un nuevo tipo de inscripción en Termes”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez, P. Arribas Lobo, P. “Excavación arqueológica en la calle y tabernae meridionales del foro de Tiermes. Intervención de 2009”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 5, pp. 106-112.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (ed.) (2004): *Excavando papeles. Indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*. Guadalajara.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L.; FASOLINI, D.; CEBALLOS RODRÍGUEZ, M. (2013): “Centuria Coverti cohortis VI Bracaerorum”. *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik*, 185, pp. 286-290.

- GÓMEZ-PANTOJA, J. L.; GARCÍA PALOMAR, F. (1998): “Epígrafes latinos inéditos de la provincia de Soria”. *Ficheiro Epigráfico*, 57, pp. 11-16.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L.; RODRÍGUEZ CEBALLOS, M. (2020): “Las primeras excavaciones sistemáticas en Tiermes (1909-1913)”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos ‘in memoriam’ Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 89-103.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L.; RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2004): Una nueva (y sorprendente) inscripción de *Termes* (Hispania Citerior)”. *Conimbriga*, 43, pp. 179-189.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (1982): “La fabricación de cencerros en Almansa”. *Narria: Estudios de Artes y Costumbres Populares*, 27, pp. 17-19.
- GONZÁLEZ CASTAÑÓN, M.^a (2011): *Los usos del metal en la Edad Media. Análisis de su proyección en la vida cotidiana*. Tesis doctoral, Universidad de León.
- GONZÁLEZ CESTEROS, H.; TREMMEL, B. (2011-2012): “Aceite, vino y salazones hispanos en Oberaden”. En J. M. Noguera Celdrán, J. A. Antolinos Marín (coords.), *De vino et oleo Hispaniae. Areas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 27-28. Universidad de Murcia, pp. 527-542.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; SOLANA SAINZ, J. M. (1975): “La Legión IV Macedónica en España”. *HAnt.*, 5, pp. 151-203.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; ABOAL FERNÁNDEZ, R.; CASTRO HIERRO, V. (2007): *Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a. C. - inicios del s. I d. C.* AEArq., 80, pp. 43-74.
- GONZÁLEZ SALAS, S. (1945): *El Castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*. Madrid.
- GONZÁLEZ SERRANO, P. (1997): “El proceso de urbanización en la meseta septentrional”. *Espacio, Tiempo y Forma*, 10, pp. 307-326.
- GONZÁLEZ UCEDA, A. (1981a): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 7ª campaña (1981). IV: Muralla romana”. *Celtiberia*, 62, pp. 293-294.
- (1981b): “Muralla romana de Tiermes”. *Arevacon*, 4, p. 14.
- (1982): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Tiermes. Informes preliminares de la 8ª campaña (1982). IV: Muralla romana”. *Celtiberia*, 64, pp. 346-348.
- (1983): “Excavaciones arqueológicas en Tiermes. Informes preliminares de la 9ª campaña (1983). IV: Muralla romana”. *Celtiberia*, 66, pp. 355-357.
- GONZÁLEZ-GASCA, M.^a C. (2008): “Métodos para análisis estructural de algunos materiales arqueológicos orientados a su tipificación y relación con los posibles procesos metalúrgicos de fabricación”. En E. Illarregui, M. Larrañaga (coords.), *Armamento e iconografía en la Antigüedad y la Alta Edad Media*. Anejos de Oppidum, 1, pp. 117-193.
- GORTÁZAR, G. (2021): *Romanones. La transición fallida a la democracia*. Espasa, Barcelona.
- GUERIN, G.; MERCIER, N.; ADAMIEC, G. (2011): “Dose-rate conversion factors: update”. *Ancient TL*, 29 (1), pp. 5-8.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. (2014). “La decoración pintada en la Hispania romana: artesanos y talleres”. En M. Bustamante Álvarez, D. Bernal Casasola (eds.), *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Anejos AEspA, LXXI. Mérida, pp. 105-125.
- (2017): “Pintura romanas procedentes de *Caesaraugusta* (Zaragoza), un taller en el valle medio del Ebro”. *Zephyrus*, 79, pp. 127-148.

- GUIRAL PELEGRÍN, C.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; CÁNOVAS UBERA, Á. (2014): “En torno a los estilos locales en la pintura romana: El caso de Hispania en el siglo II d.C.”. En N. Zimmermann (ed.). *Antike Malerie zwischen Lokalstil und Zeitstil. Akten des XI Internationales Kolloquiums der Association Internationale pour la Peinture Murale Antique. Éfeso, 2010*. Wien, pp. 285-286.
- GUIRAL PELEGRÍN, C.; MARTÍN BUENO, M. A. (1996). *Bilbilis. Decoración pictórica y estucos ornamentales*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- GUIRAL PELEGRÍN, C.; MOSTALAC CARRILLO, A. (1988): Pinturas murales romanas procedentes de Varea (Logroño). *Boletín del Museo de Zaragoza*, 7, pp. 57-89.
- GUIRAL PELEGRÍN, C.; MOSTALAC CARRILLO, A. (1990): “Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España”. *Itálica. Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 18, pp. 155-173.
- (1994a): “Pintura mural y cornisas de la Casa del Acueducto”. En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes IV. La Casa del Acueducto (domus alto-imperial de la ciudad de Tiermes)*. Campañas 1979-1986. EAE, 167. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 187-208.
- (1994b): “*Pictores et albarii* en el mundo romano”. En I. Velázquez, J. L. de la Barrera (coords.), *Artistas y artesanos en la Antigüedad clásica*. Cuadernos Emeritenses, 8. Mérida, pp. 137-158.
- GUIRAL PELEGRÍN, C.; MOSTALAC CARRILLO, A.; CISNEROS CUNCHILLOS. M. (1986): “Algunas consideraciones sobre la imitación del mármol moteado en la pintura romana en España”. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, pp. 259-287.
- GURT, J. M. (1985): *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*. EAE, 145. Ministerio de Cultura, Madrid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERIZ, M.ª Á. (1992): “Algunos ejemplos de arquitectura decorativa de la provincia de Soria”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 815-834.
- (2003): *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*. Studia Archaeologica, 92. Universidad de Valladolid / Diputación Provincial de Burgos.
- GUTIÉRREZ BEHEMERIZ, M.ª Á.; ROMERO CARNICERO, M.ª V. (2012): “De arqueología romana palentina”. En *Durii regione romanitas. homenaje a Javier Cortes*. Sautuola. Santander, pp. 237-244.
- GUTIÉRREZ CASAOS, E. (2008): *La moneda del Bajo Imperio Romano (desde la Reforma de Diocleciano)*. Madrid.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1993): “Vías de comunicación en el área de Tiermes. Etapas romana y medieval”. *Celtiberia*, 85-86, pp. 7-30.
- (2001): “¿Dos necrópolis entre la Antigüedad y el Medioevo? El Quintanar de Montejo de Tiermes y la rupestre de Tiermes (Soria)”. En M.ª C. Escribano Velasco, y O. Villanueva Zubizarreta (eds.), *Actas: V Congreso de Arqueología Medieval Española, Valladolid, 22 a 27 de marzo de 1999*, Vol. 1. Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 115-124.
- (2007): “La necrópolis hispanovisigoda del área foral de Tiermes”. *Pyrenae*, 38(1), pp. 129-162.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (1999): “Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia”. En L. Tavares Dias, J. de Souza Araújo (coords.), *Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no Norte da Península Ibérica: Actas da mesa redonda*. Porto, pp. 171-190.

- HAALBOS, J. K. (2000): “Römische Truppen in Nijmegen”. En Le Bohec, Y.; Wolff, C. (eds.): *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, Tome II. Collection du Centre d'Études Romaines et gallo-Romaines, Nouvelle série, n.º 20. Lyon, pp. 465-489.
- HANEL, N. (2007): “Military camps, canabae, and vici. The archaeological evidence”. En P. Erdkamp (ed.), *A Companion to Roman Britain*. Oxford, pp. 395-416.
- HARTLEY, B. R. (2002): “Associations of potters on stamps from La Graufesenque”. En M. Genin-A. Vernhet (dir.), *Céramiques de la Graufesenque et autres productions d'époque romaine. Nouvelles recherches*. Hommages à Bettina Hoffman, Archéologie et Histoire Romaine, 7. Montagnac, pp. 133-138.
- HAWKES, S. C. (1961): “Soldiers and Settlers in Britain, Fourth to Fifth Century”. Con apéndice de S. C. HAWKES, G. C. DUNNING, “Catalogue of Animal-Ornamented Bucles and Related Belt-Fittings”. *Medieval Archeology*, 5, pp. 1-70.
- HERAS FERNÁNDEZ, E.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2020): “Problemáticas y propuestas para la documentación del arte rupestre del sur de la provincia de Soria. El ejemplo del Barranco de la Mata en Sotillos de Caracena (Montejo de Tiermes, Soria)”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos 'in memoriam' Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 49-60.
- HERMET, F. (1934): *La Graufesenque*. París.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, L. (2006): *El antiguo oficio de resinero*. Madrid.
- HERNANDO DEL CURA, M. (2001): “El abastecimiento de aguas romano a Tiermes”. *Obra Pública, Ingeniería y Territorio*, 57, pp. 26-33.
- HERNANDO SOBRINO, M.ª R. (2005): *Epigrafía de la provincia de Ávila (ERav)*. PETRA, 3. Burdeos/Madrid.
- HERRERÍN LÓPEZ, J. (2021): “Informe antropológico”. En P. Arribas, E. Dohijo, *Intervención arqueológica en el sector norte de la muralla de Tiermes (Soria), 2021*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 147-153.
- HERRERÍN LÓPEZ, J.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2021): “Estudio antropológico de individuos exhumados en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 247-271.
- HESSE, R. (2016): “Der Einsatz von Hochstabphotographie und SfM zur Dokumentation archäologischer Fundstellen am Beispiel von Italica (Santiponce)”. En Teichner, F. (ed.), *Aktuelle Forschungen zur Provinzialrömischen Archäologie in Hispanien*. Kl. Schriften aus dem Vorgeschichtlichem Seminar Marburg, 61. Marburg, pp. 29-34.
- HIDALGO MARTÍN, L. A.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. PÉREZ MAESTRO, M. D. (1994): “Grafitos sobre cerámica del *puticuli* de la calle Cabo Verde de Mérida (España)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, 25, pp. 131-172.
- HISPANIC SOCIETY OF AMERICA (1938): *The Hispanic Society of America Handbook: museum and library collections*. New York, pp. 173-174.
- HOCES DE LA GUARDIA, A. L.; SANTOS YANGUAS, J.; MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2009): “Notas de lectura: Revisión de dos epígrafes de terrestinos en la muralla de Ávila”. *Veleia*, 26, pp. 373-380.

- HOCES DE LA GUARDIA, Á. L.; MUNICIO GONZÁLEZ, L. J.; ZAMORA CANELLADA, A. (1994): *Últimos años de Arqueología en Segovia. Exposición temporal del Museo de Segovia. 1994-1995*. Junta de Castilla y León, Segovia.
- HOFMAN, B. (1971): “Les relations entre potiers, fabricants de moules et artistes producteurs de poinçons”. *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, XIII, pp. 5-20.
— (1986): “Benassac”. En C. Bémont-J. P. Jacob (dir.), *La terre sigillée gallo-romaine*. Documents d’Archéologie française, 6. Paris, pp. 96-103.
- HOLDER, A. (1896-1963): *Alt-celtischer Sprachschatz*, Vols. I-III, Leipzig.
- HORACIO FLACO, Q. (1987): *Odas*. Bosch, Barcelona.
- HOZ, M.^a P. DE; DÍAZ, B.; RIBERA, A. (2013): “Grafitos sobre cerámica procedentes de los niveles romanorrepblicanos de Valentia (Valencia, España)”. *Palaeohispanica*, 13, pp. 407-429.
- HÜBNER, E. (1888): *La arqueología de España*. Sucesores de Ramírez y Cía. Barcelona.
- HUIDOBRO SERNA, L. (1916): “Contribución al estudio del arte visigótico en Castilla”. *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 160, pp. 379-384.
- HUIDOBRO SERNA, L. (1928): “El arte visigótico y de la Reconquista en Castilla. Nuevos descubrimientos”. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos*, 25, p. 361-368.
- IGLESIA SANTAMARÍA, M. Á. DE LA (2008): “Trabajos de consolidación y restauración del yacimiento arqueológico de Tiermes”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4, pp. 35-48.
— (2015): “Paisaje arqueológico. Laboratorio Cultural”. En L. Franciosini, C. Casadei (eds.), *Architettura e Patrimonio: progettare in un paese antico*. Roma Tre, Roma, pp. 68-79.
— (2017): “Presencia y ausencia: la comprensión del paisaje arqueológico”. En L. Tavares Dias, P. Alarcão (coords.), *Paisagen antiga, sua construção e (re)uso, reptos e perspectivas*. CITCEM, Edições Afrontamento. Porto, pp. 109-129.
- IGLESIA SANTAMARÍA, M. Á. DE LA; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, D. (dirs.) (2010): *Proyecto de consolidación del conjunto rupestre y Casa del Acueducto del yacimiento arqueológico de Tiermes, en Montejo de Tiermes*. Memoria depositada en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León.
- IGLESIA SANTAMARÍA, M. Á. DE LA; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ÁLVAREZ ÁLVAREZ, D.; ZELLI, F.; ARRIBAS LOBO, P. (2013): “Tiermes Laboratorio Cultural. Trabajos de restauración, museización y puesta en valor (2007-2010)”. En A. Romero, S. Sánchez-Chiquito (coords.), *Arqueología, Patrimonio y Paisajes Históricos para el Siglo XXI. Actas VI Congreso Internacional de Yacimientos y Patrimonio (Toledo, 22-25 noviembre, 2010)*. Consorcio de la ciudad de Toledo, Toledo, pp. 233-242.
- IGLESIAS, J. M.; RUIZ, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*. Bordeaux-Santander.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1999): “La Legio III Macedónica a través de los materiales arqueológicos”. *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 179-183.
— (1999): “Una anilla de arnés procedente de las excavaciones de la Avenida de Eusebio Salvador. Herrera de Pisuegra”. *Papeles Herrerenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia, pp. 9-11.
— (2002): “Acerca de los campamentos altoimperiales de Herrera de Pisuegra y su entorno”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*. CSIC, pp. 155-165.
— (2005): “Repertorio bibliográfico de Arqueología de Herrera de Pisuegra: 1765-2000”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez (coords.), *Actas. Arqueología militar romana en Europa. Segovia, del 3 al 14 de julio de 2001*. Junta de Castilla y León / UISEK. Salamanca, pp. 283-296.

- (2010): “Tessera Hospitalis de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)”. *Revista Internacional d’Humanitats*, 20 set–dez, pp. 15-28.
- (2016): “Numismática romana procedente de Tiermes conservada en el Museo Numantino de Soria”. En P. Grañeda Miñón (ed.), *XV Congreso Nacional de Numismática, Patrimonio numismático y museos (Madrid, 28-30 octubre 2014)*. Real Casa de la Moneda, Madrid, pp. 451-466.
- (2016): “Urbanismo romano en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En S. Martínez Caballero, J. Santos Yanguas, L. J. Municipio González (coords.), *El urbanismo de las ciudades romanas del valle del Duero. Actas de la I Reunión de Ciudades Romanas del Valle del Duero, Segovia, 20 y 21 de octubre de 2016*. Asociación de Amigos del Museo de Segovia, pp. 251-261.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P.; BENITO MONTES, D.; SARABIA ROGINA, P. M.; CASTRILLO DE LA FUENTE, J. M.^a (2008): *Actuaciones arqueológicas en Herrera de Pisuerga (Palencia). Controles y sondeos, 2005-2007*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León, Palencia.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; PÉREZ GONZÁLEZ, C. (2000): “Roman military settlements at Herrera de Pisuerga, Spain”. *JRMES*, 11, pp. 17-23.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P. (2008): “Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia). 2005-2008”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 4, pp. 113-132.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P. M.; ARRIBAS LOBO, P.; BENITO MONTES, D. (2010): *Catálogo de yacimientos arqueológicos y normas de protección integrados en las Normas Urbanísticas Municipales de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P. M.; ARRIBAS LOBO, P.; BENITO MONTES, D.; CASTRILLO DE LA FUENTE, J. M.^a (2007): *Informe sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en la Plaza José Antonio Girón (Herrera de Pisuerga, Palencia)*. Vols I-II. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León, Palencia.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; SARABIA ROGINA, P.; ARRIBAS LOBO, P. (2005): *Seguimiento de obras de saneamiento de las calles Cristóbal Colón (2º tramo), Doctor Abad y Antonio Arana de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. PA 27/2005. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León, Palencia.
- ILLARREGUI GÓMEZ, E.; VAL RECIO, J. DEL; LIÓN BUSTILLO, C. (2002): “Un ejemplo didáctico del mundo militar romano: el Aula Arqueológica de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Arqueología militar romana en Hispania*. CSIC, pp. 489-492.
- ÍNIGUEZ BERROZPE, I.; GUIRAL PELGRÍN, C.; MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M.; HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2021): “Graccurreis (Alfaro, La Rioja) y la decoración de la estancia 2 (casa 4)”. *SPAT* 30.1, pp. 258-289.
- IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a (1992): “El planteamiento urbano del centro monumental de Tiermes en época julio claudia”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 785-796.
- (1994): “Excavaciones en el foro romano de Tiermes (1981-1984)”. En C. de la Casa Martínez, M. Doménech Esteban, J. M.^a Izquierdo Bertiz, E. Terés Navarro, *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en las necrópolis Medievales (campanas de 1981-1984)*. EAE, 166. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 9-29.

- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2013): “Producción anfórica, ‘figlinae’ y propiedad en el ‘territorium’ de Tarraco (Hispania Citerior). Últimas aportaciones”. En D. Bernal Casasola, L. C. Juan Tovar, M. Bustamante-Álvarez, J. J. Díaz Rodríguez, A. M. Sáez Romero (coords.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de SECAH - Ex Officina Hispana, Cádiz 3-4 de marzo de 2011*. Monografías Ex Officina Hispana, 1, Tomo I. Cádiz, pp. 399-410.
- (2015a): “Ánforas Vinarias en el este de la Hispania Citerior en época Tardorrepublicana (siglo I a. C.). Epigrafía anfórica y organización de la producción”. *SPAL, Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 24, pp. 77-98.
- (2015b): “El comercio del vino y los cambios económicos y estructurales en la costa catalana en época de Augusto”. En J. López Vilar (ed.), *Actes 2on Congrés Internacional d’Arqueologia i món antic. August y les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d’August. Tarragona, 26-29 de novembre de 2014, Vol. I*. Tarragona, pp. 225-231.
- (2016): “La Tarraconense 1, un ánfora ovoide de época triunviral”. En R. Járrega Domínguez, P. Berni Millet (coords.), *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)*. Tarragona, pp. 55-65.
- (2020): “Exportación e importación de alimentos en Saguntum: las ánforas romanas del solar de la antigua Morería (Sagunto)”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 38, pp. 141-170.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R.; BERNI MILLET, P. (2015): “Exportación e importación de ánforas en el ager tarraconensis entre finales de la República y el Alto Imperio”. En V. Martínez Ferreras (ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a. C.-I d. C.)*. Archaeopress Roman Archaeology, 4, pp. 79-90.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R.; OTIÑA HERMOSO, P. (2008): “Un tipo de ánfora tarraconense de época medio imperial (siglos II-III): la Dressel 2-4 evolucionada”. *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 281-286.
- JENKINS, J. (1985): “A Group of silvered-bronze horse-trapping from Xanten (Castra Vetera)”. *Britannia*, 16, pp. 141-164.
- JEREZ LINDE, J. M. (2005): *La terra sigillata itálica del Museo Nacional de Arte romano de Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 29. Mérida.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2008): “El yacimiento romano de el Beneficio (Collado Mediano, Prov. Madrid) y la Mansio de Miaccum de la Via XXIV del Itinerario de Antonino”. *Madrider Mitteilungen*, 49, pp. 354-387.
- JIMÉNEZ, MARTÍN, A. (1974): “Santa Eulalia de Almonaster”. *Revista de Bellas Artes*, 29, pp. 33-35.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1978): “Un tejuelo escrito de Uxama (Osma, Soria)”. *Celtiberia*, 56, pp. 297-303.
- (1980): *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Colección Temas Sorianos, 2. Diputación Provincial de Soria.
- (2000): “El origen del urbanismo en el alto Duero”. *Soria Arqueológica*, 2. A José Luis Argente Oliver. Soria, pp. 239-262.
- JIMENO, A.; TORRE, J. I. DE LA; BERZOSA, R.; MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Catilla y León, 12. Salamanca.

- JORDÁN CÓLERA, C. (2005): “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”. *IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Barcelona, 2004*. Actas Paleohispanica, IX/ Paleohispanica, 5. Zaragoza, pp. 1013-1030.
- (2007): “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”. *Paleohispánica*, 7, pp. 101-142.
- JUAN ARES, J. DE; GALLEGO GARCÍA, M.ª M.; GARCÍA GONZÁLEZ, J. (2009): “La cultura Material de la Vega Baja”. En M.ª M. Gallego García (coord.), *La Vega Baja de Toledo*. Toledo, pp. 114-147.
- JUAN TOVAR, L. C. (1992): “Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica. Algunas observaciones entorno a su estudio”. *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días. Ponencias del Seminario celebrado en el Museo de Alfarería de Agost Alicante del 4 al 6 de octubre de 1990*. Asociación de Ceramología, pp. 65-85.
- JUAN TOVAR, L. C.; BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): “Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia. Aproximación al estudio de las producciones cerámicas del siglo V en la Meseta Norte y su transición al mundo hispano-visigodo”. *AEspA*, 70, pp. 171-219.
- JUAN TOVAR, L. C.; SANGUINO VÁZQUEZ, J.; OÑATE BAZTÁN, P. (2013): “Un conjunto tardorromano excepcional en Cubas de la Sagra (Madrid): I. La cerámica”. En D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz, A. M. Sáez (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, Tomo I. Monografías Ex Officina Hispana, I, pp. 159-175.
- JUNKELMANN, M. (1992): *Die Reiter Roms. Teil III: Zubehör, Reitweise, Bewaffnung*. Mainz am Rhein.
- KAJANTO, I. (1965): *The Latin Cognomina*. Societas Scientiarum Fennica. Comm. Hum. Litt., XXXVI 2. Helsinki.
- KAVANAGH DE PRADO, E. (2008): “El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (pugio)”. *Gladus*, XXVIII, pp. 5-85.
- KEAREY, P.; BROOKS, M.; HILL, I. (2002): *An introduction to geophysical exploration*. Oxford, Blackwell.
- KEUKELAERE, P. DE (2022): “Archéologie de l'arbalète en Al-Andalus”. *Gladus*, XLII, pp. 43-57.
- KNAPP, R. C. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*. Classical Studies, 34. California.
- KNORR, R. (1919): *Töpfer und Fabriken Verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts*. Stuttgart.
- (1952): *Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts mit Töpfernamen*. Stuttgart.
- LAHUSEN, G.; FORMIGLI, E. (2001): *Römische Bildnisse aus Bronze Kunst und Technik*. München.
- LAMBOGLIA, N. (1955): “Sulla cronologia delle anfore romane di eta' repubblicana (II-I secolo a. C.)”. *Rivista di studi liguri*, 21, pp. 241-270.
- LARRAÑAGA ZULUETA, M. (2009): “Territorio y sociedad: de la Tardoantigüedad a la Alta Edad Media en la vía de comunicación Tiermes (Soria)-Duratón (Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 5, pp.151-160.
- LAUBENHEIMER, F. (1991): *Les amphores de Bibracte. Le matériel des fouilles anciennes*. Documents d'Archéologie Française, 29. Paris.
- LAUXEROIS, R.; VERNHET, A. (1977): “Petères a manche orné en céramique de La Graufesenque”. *Figlina*, 2, pp. 13-17.
- LEAHY, K. (2007): “Soldiers and Settlers in Britain, Fourth to Fifth Century – Revisited”, con apéndice de B. Ager, “A Note on the Continental Background to Late Romano-British Belt Fittings with zoomorphic features”. En M. Henig, T. J. Smith (eds.), *Collectanea Antiqua: Essays in Memory of Sonia Chadwick Hawkes*. B.A.R. International Series, 1673. Oxford, pp. 133-143.

- LILLO CARPIO, P. A. (1987): “Notas sobre la ballesta y el cuadrillo en la Baja Edad Media”. *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Vol. 1, Murcia, pp. 871-880.
- LINDHAGEN, A. (2009): “The transport amphoras Lamboglia 2 and Dressel 6A. A Central Dalmatian origin?”. *Journal of Roman archaeology*, 22.1, pp. 83-108.
- LLEDÓ BARREDA I CASANOVA, M. (2003): “Cultura material a l'època de la baixa edat mitjana i a l'època moderna de Sant Boi de Llobregat. Els metalls”. En *II Congrés d'Arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès 18-21 d'abril de 2002. Els conjunts monàstics. Intervencions arqueològiques, 1998-2002. Eines, elements d'indumentària i armament en contextos arqueològics. Actes*, Vol. II. Barcelona, pp. 865-868.
- LÓPEZ AMBITE, F. (2010): “Termes y su territorio del nordeste de Segovia”. *Segovia romana, II. Gentes y territorios*. Segovia, pp. 251- 278.
- LÓPEZ MULLOR, A.; MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2006): “La production d'amphores gréco-italiques, Dressel 1, Lamboglia 2 et Tarraconaise 1 à 3 en Catalogne, typologie et chronologie”. En *Actes du Congrès de Pézenas, 25-28 mai 2006, Société Française d'Etude de la Céramique en Gaule (SFECCAG)*. Marseille, pp. 441-460.
- (2008): “Tipologia i datació de les àmfors tarraconenses produïdes a Catalunya”. En A. López Mullor, J. Aquilué Abadías; R. Pascual Guasch (eds.), *La producció i el comerç de les àmfors de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch. Actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*. Monografies, 8. Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 33-94.
- LÓPEZ PÉREZ, M.^a C. (2004): *El comercio de terra sigillata en la provincia de A Coruña*. Brigantium, 16. A Coruña.
- LÓRICZ, B. (2002): *Onomasticon Provinciarum Europae Latinorum*, Vol. IV, Quadratia-Zures, Wien.
- LOSTAL PROS, J. (1992): *Los miliarios de la Provincia Tarraconense. Conventos tarraconense, cesaraugustano, cluniense y cartaginense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- LOUGHTON, M. E. (2000): *Republican amphorae in the Auvergne central France*. Tesis Doctoral. Bournemouth University.
- LOZA AZUAGA, M.^a L. (1996): “Esculturas Romanas en bronce en el sur de la provincia de Córdoba”. *Actas de la II reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, pp. 79-94.
- LOZA LENGARAN, R.; LOZA URIARTE, M.; NISO LORENZO, J. (2015): *Las termas romanas de Arcaya/Suestatium (Arkaia. Vitoria-Gasteiz)*. Memoria de las intervenciones arqueológicas en Otazibarra (1976-1982). Memorias de Yacimientos Alaveses, 13. Diputación Foral de Álava.
- LUCAS, M.^a R.; VIÑAS, V. (1971): “Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia”. *Estudios Segovianos*, XXIII, pp. 71-104.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Á. (1990): “Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro”. *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, pp. 301-316.
- MANACORDA, D. (1978): “The Ager Cosanus and the Production of the Amphorae of Sestius. new Evidence and a Reassessment”. *The Journal of Roman Studies*, 68, pp. 122-131.
- (1981): “Produzione agricola, produzione ceramica e proprietari nell'ager Cosanus nel I secolo a.C.”. En A. Giardina, A. Schiavone (eds.), *Società romana e produzione schiavistica, II. Mercè, mercati e scambi nel Mediterraneo*. Roma-Bari, pp. 263-273.
- MANGAS MANJARRÉS, J.; MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2003): “Nueva inscripción de Termes: propuestas para una discusión”. *Gerión*, 21, pp. 9-15.
- (2004): “Nuevas inscripciones romanas de Termes (Tiermes, Soria)”. *Veleia*, 21, pp. 289-300.

- MANNING, F. G. (1985): *Catalogue of the Romano-British Iron Tools, Fittings and Weapons in the British Museum*. London.
- MANRIQUE MAYOR, M.ª Á. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia conservados en el Museo Numantino (Soria)*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- MANTILLA COLLANTES, A. (1987-1988): “Marcas y ánforas romanas encontradas en Saguntum”. *Saguntum*, 21, pp. 379-416.
- MAÑANES PÉREZ, T. (1982a): *Epigrafía y numismática de Astorga y su entorno*. Salamanca.
- (1982b): “Nuevas marcas de alfarero en la provincia de Palencia”. *PITTM*, 46. Palencia, pp. 219-224.
- (1983): *Arqueología vallisoletana, II. Toroños, Pisuerga y Cerrato*. Institución Cultural Simancas, Valladolid.
- (2002): *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*. Diputación de Valladolid.
- (2004): “Manifestaciones de la cultura tardorromana y visigoda en el antiguo Reino de León”. En VV. AA., *El Reino de León en la Edad Media*. Fuentes y estudios de Historia leonesa, 105. León, pp. 431-582.
- MAÑANES PÉREZ, T.; SOLANA SÁINZ, J. M.ª (1985): *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León)*. Universidad de Valladolid.
- MARCOS CONTRERAS, G. J.; SANZ GARCÍA, F. J.; MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTÍN CARBAJO, M. Á.; CAÑO GARCÍA, L. Á. DEL (2010): “La ocupación tardorromana en el yacimiento de Carratejera, en Navalmanzano (Segovia)”. En S. Martínez Caballero, J. Santiago Pardo, A. Alonso Canellada (coords.), *Segovia romana II*. Segovia, pp. 379-392.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (2002): *Vidrios romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Palencia.
- (2010): “El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia). Contextualización en el ámbito militar del noroeste en el s. I d. C.”. *BSAA Arqueología*, 76, pp. 145-159.
- MARICHAL, R. (1988): *Les grafites de la Graufesenque*. Gallia, XLVII Suppl. Éditions du CNRS, Paris.
- MARIMON RIBAS, P. (2017): *Entre el Mediterráneo y el limes germánico. El río Ródano como factor de comunicación e integración económica*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- MARINÉ ISIDRO, M.ª (2001): *Fibulas romanas en Hispania: la meseta*. Anejos de AEspA, XXIV. C.S.I.C., Madrid.
- (2017): “Fibulas arcaicas en Castiltierra”. En I. Arias Sánchez, L. J. Balmaseda Muncharaz (coords.), *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia)*. Excavaciones dirigidas por E. Camps y J. M.ª de Navascués, 1932-1935. *Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Tomo II: Estudios*. Madrid, pp. 102-121.
- MARLETTA, N. (1994): “Testimonianze epigrafiche su anfore dal Volterrano”. *Actes de la VIIe Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain (Rome, 5-6 juin 1992)*. Publications de l'École Française de Rome, 193, pp. 505-510.
- MAROT, T. (2000): “La pacificació d'Hispania i l'organització administrativa: la moneda en las capitales provinciales (27 a. C.-54 d. C.)”. *Moneda i administració del territori*. Museo Nacional d'Art de Catalunya. Barcelona, pp. 127-153.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. C. - V d. C.)*. Universidad de Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C.; MOLINA VIDAL, J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*. Universidad de Alicante.

- (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*. Instrumenta, 18. Universitat de Barcelona.
- MARTÍN BUENO, M. (1995): “Ciudad y propaganda a través de la moneda”. *El missatge de la moneda en la Roma antiga*. Barcelona, pp. 43-59.
- (1999): “Ciudades y economía monetaria en la tarraconense oriental”. *Anejos AEArq.*, XX. Madrid, pp. 193-200.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E.; MARTÍNEZ VELASCO, A.; DÍAZ ALONSO, D.; MUÑOZ VILLAREJO, F.; BÉCARES RODRÍGUEZ, L. (2020): “Castrametación romana en la Meseta Norte hispana: nuevas evidencias de recintos militares en la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica (provincias de Burgos y Palencia)”. *Zephyrus*, 86, pp. 143-164.
- MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008): “Amfores tarraconenses i bètiques en els derelictes de mitjan segle I a.C. a la costa catalana”. *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 103-127.
- MARTÍN VELA, R. (2017): *El oficio de la pequería. Resina y resineros en el Mar de Pinares*. Glyphos Publicaciones, Colección Historia Contemporánea. Valladolid.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2008): “Monumentos honoríficos y escultura mitológica en bronce en la ciudad romana de Termes”. *Santuola*, XIII, pp. 363-376.
- (2010). “El foro romano de Termes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a.C.-S. II d.C.”. *AEspA*, 83, pp. 221-266.
- (2017): *El proceso de urbanización de la Meseta Norte en la Protohistoria y la Antigüedad: la ciudad celtibérica y romana de Termes (s. VI a.C.–193 p.C.)*. BAR International Series, 2850. Archaeopress, Oxford.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S.; CABAÑERO MARTÍN, V. M.; SANTOS YANGUAS, J. (2018): “Segovia en el Alto Imperio. Los siglos I y II d. C.”. *Historia de Segovia y su provincia, 2. La Antigüedad. Segovia en época romana*. Diputación de Segovia, pp. 99-383.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S.; MANGAS MANJARRÉS, J. (2005): “Tiermes celtibérica”. *Celtíberos, tras la estela de Numancia. Catálogo de la exposición*. Soria, pp. 169-175.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S.; SANTOS YANGUAS, J. (2005): “Pervivencias indígenas en la Tiermes romana. Elementos para su evaluación”. *Actas del IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Barcelona, 2004*. Paleohispánica, 5. Zaragoza, pp. 685-697.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S.; VILCHES CRESPO, S. (coords.) (2015): *Imago Urbis Romae. Ciudades romanas de Segovia*. Diputación de Segovia / Junta de Castilla y León. Segovia.
- MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2013): “La diffusion commerciale des amphores vinaires de Tarraconaise à Lattara (Lattes, Hérault)”. En F. Olmer (ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C., confrontation de faciès. Actes du colloque européen organisé par l'UMR 5140 du CNRS, Lattes, 30 janvier - 2 février 2007*. CNRS, pp. 257-273.
- (2016): “Las ánforas vinarias de la Layetania. Dinámicas de producción y difusión comercial en el siglo I a. C. y I d. C.”. En R. Járrega Domínguez; P. Berni Millet (coords.), *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)*. Tarragona, pp. 139-145.
- MARTÍNEZ MARTÍN, A.; HERNÁNDEZ URIZAR, E. (1992): “Material de época romana hallado en las excavaciones de la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 797-814.

- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1931): “Sobre algunos hallazgos de bronce visigóticos en España”. *IPEK. Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst*, 7. Berlín, pp. 57-60.
- (1932): “Sobre cómo usaron la fíbula los visigodos”. *Investigación y Progreso*, VI, pp. 178-180.
- (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Junta Superior de Investigaciones y Antigüedades, 125. Madrid.
- (1934a): “Esquema de la arqueología visigoda”. *Investigación y Progreso*, XII, pp. 103-109.
- (1934b): “Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Periodos godo y visigodo”. *Arbino español de Arte y Arqueología*, 29, pp. 139-176.
- MARTÍNEZ, V.; REVILLA, V. (2008): “El Vilarenc (Calafell). Quelques observations sur la production amphorique d'un fundus du territoire de Tarraco à la période augustéenne”. *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 295-304.
- MARTINO GARCÍA, D. (2004): *Las ciudades romanas de la meseta norte de la Península Ibérica: identificación, estatuto jurídico y oligarquías (ss. I-III d C)*. Tesis doctoral, Madrid.
- (2018): “Pedestales romanos para estatuas sedentes de la provincia Hispania Citerior: una aproximación”. *La Albolafia*, 15, pp. 235-245.
- MARTY, P. (2008): “Mobilier amphorique et sigillée italique du site de la Ville à Cornebarrier (Haute-Garonne): des témoins de la romanisation dans le Toulousain”. *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 719-737.
- MATEO CORREDOR, D.; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R.; COLOM MENDOZA, E.; MARTÍNEZ FERRERAS, V. (2021): “Figlinae y producción anfórica en el territorium de Saguntum”. *Lucentum*, XL, pp. 173-195.
- MATEO CORREDOR, D.; TORREGROSA GIMÉNEZ, P.; LÓPEZ SEGUÍ, E. (2021): “Las importaciones anfóricas del yacimiento tardorrepublicano de El Principado (Finestrat, Alicante)”. *CuPAUG*, 31, pp. 333-359.
- MATÍA MERINO, M.ª J. (1999): “Aspectos de la industria ósea procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Papeles Herrerenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia, pp. 53-63.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad, 4-5. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MAYER I OLIVÉ, M. (1996): “Encol dun interesante esgrafiado sobre cerámica achado en Lugo”, *Larouco*, 2, 127-128.
- (2020): “La navegación mediterránea de los Sestii de Cosa”. En V. Revilla Calvo, A. Aguilera Martín, L. Pons Pujol, M. García Sánchez (eds.), *Ex Baetica Romam. Homenaje a José Remesal Rodríguez*. Col·lecció homenatges, 58. Barcelona, pp. 461-472.
- MAYER I OLIVÉ, M.; ABÁSOLO ÁLVAREZ, J. A. (2001): “Estelas rupestres en Hispania, la necrópolis de Termes”. En J. I. Vaz (ed.), *Saxa Scripta. Actas do III Simposio Ibero- Itálico de epigrafia rupestre*. Viseu, pp. 161-179.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule ibérique sous l'Empire romain*. 2 Vols. Paris.
- MAYNÉ, J.; GARCÍA, F.; GARRIDO, A. M.ª; GURRI, E. (coords.) (2015): *El sexe a l'època romana*. Catálogo de la exposición. Generalitat de Catalunya.
- MAZZOCCHIN, S. (2013): *Vicenza. Traffici commerciali in epoca romana. I dati delle anfore*. Pulsar, 1. Trieste.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (2004): “El yacimiento visigodo y musulmán de Tujedén-Sanchoabarca (Fitero, Navarra)”. *Salduie*, 4, pp. 261-302.

- MEES, A. W. (2011): *Die Verbreitung von Terra Sigillata aus den manufakturen von Arezzo, Pisa, Lyon und La Graufesenque*. RGZM, 93. Mainz.
- MELCHOR GIL, E. (1999): *La munificencia cívica en el mundo romano*. Cuadernos de Historia, 64. Madrid.
- MÉLIDA, J. R. (1955): “El Arte en España durante la época romana”. En R. Menéndez Pidal (dir.), *Historia de España*, II. Madrid, pp. 565-754.
- MENCHELLI S. (2011): “Anfore vinarie adriatiche. Il Piceno e gli altri contesti produttivi regionali”. *Ocus*, 19, pp. 239-244.
- MENCHELLI, S.; CIUCCARELLI, M. R. (2009): “I depositi di anfore lungo il litorale fermano: nuovi dati per la produzione ed il commercio del vino piceno”. *The Journal of Fasti Online* [<http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2009-132.pdf>].
- MENÉNDEZ LLORENTE, A. (2000): *La Comarca de Valdeorras en época romana: la cerámica sigillata*, Peymar, Ourense.
- MENÉNDEZ-BUEYES, L. R.; ARGÜELLES ÁLVAREZ, P.; MATEOS CACHORRO, A.; RODRÍGUEZ MÉNDEZ, J. (2020): “La ocupación tardoantigua de la Cueva de Guantes (Palencia): contexto y materiales”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 27, pp. 157-192.
- MEZQUÍRIZ, M.^a (2009): “Producción artesanal romana: objetos de hueso encontrados en yacimientos navarros”. *TAN*, 21, pp. 161-198.
- (1954): “Estudio de los materiales hallados en la ‘villa’ romana de Liédena”. *Príncipe de Viana*, 54-55, pp. 29-54.
- (1961): *Terra sigillata hispánica*, 2 Vols. The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- (1965): “Necrópolis visigoda de Pamplona”. *Príncipe de Viana*, 98-99, pp. 107-131.
- (2011): “Catálogo de bronceos romanos recuperados en el territorio de Navarra”. *TAN*, 23, pp. 21-118.
- MIKLER, H. (1997): *Die römischen Funde aus Bein im Landesmuseum Mainz*. Montagnac.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A.; DÍAZ ARIÑO, B. (2011): “Grafitos sobre cerámica –ibéricos, latinos, griegos y signos– procedentes del yacimiento romanorrepblicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”. *AEArq.*, 84, pp. 51-86.
- MIRÓ CANALS, J. (1988): *La producción de ánforas romanas en Catalunya*. BAR International Series, 473. Oxford.
- (2016): “Tarraconense 1 (Área costera noreste tarraconense)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* [<http://amphorae.icac.cat/amphora/tarracoenense-1-tarraconensis-northern-coastal-area>].
- MIRÓ CANALS, J.; JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2017-2018): “Les ateliers de production d’amphores ovoïdes du Nord-Est d’Hispania Citerior (Tarraconensis) aux époques tardo-républicaine et augustéenne précoce”. *Revue archéologique de Narbonnaise*, 50-51, pp. 209-222.
- MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior. V. Las producciones anfóricas*. Universidad de Alicante/Universidad Complutense de Madrid.
- (2013): “Commerce et marchés de vin italique dans le sud de l’Hispanie Citérieure (IIIe-Ier siècles av. notre ère)”. En F. Olmer (ed.), *Itinéraires des vins romains en Gaule, IIIe-Ier siècles avant J.-C., confrontation de faciès. Actes du colloque européen organisé par l’UMR 5140 du CNRS, Lattes, 30 janvier - 2 février 2007*. CNRS, Lattes, pp. 195-211.
- MOLINA, M. (1984): “Las tierras de Palencia durante la monarquía goda”. En González, J. (coord.), *Historia de Palencia*, Vol. I, pp. 129-153.
- MOLINERO PÉREZ, A. (1948): *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)*. Excavaciones del Plan Nacional de 1942 y 1943. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

- (1969): “Guarniciones de carteras en sepulcros visigodos segovianos”. *X Congreso Nacional de Arqueología. Mabon 1967*. Zaragoza, pp. 463-475.
- (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. EAE, 72. Ministerio de Cultura, Madrid.
- MONGARDI, M. (2014): *L’instrumentum fittile inscriptum della colonia romana di Mutina e del suo territorio*. Tesis doctoral, Università di Bologna.
- (2018): *Firmissima et splendidissima populi romani colonia. L’epigrafia anforica di Mutina e del suo territorio*. Col·lecció Instrumenta, 62. Barcelona.
- MONTEAGUDO, L. (1965): *Hispania germánica*. Ministerio de Información y Turismo, Madrid.
- MONTESEGURO LEAL, P.; SENENT DÍEZ, M.ª P. (2012): *Fuentes documentales para el estudio de la comarca Tierras-Caracena*. Anejos de Oppidum, 3. IE Universidad, Segovia.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (1991): *Terra Sigillata en Saguntum y tierras valencianas*. Sagunto.
- (1998): *Comercialización de terra sigillata en Ilici (Elche. Comunidad Valenciana. España)*. Valencia.
- (2004): *Terra sigillata*. Antigüedades Romanas I. RAH, Madrid.
- (2014): “Sigillatas hispánicas con graffiti”. *Lucentum*, XXXIII, pp. 183-189.
- MORAIS, R. (2005): *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial. Bracara Augusta*. Vols. I y II. Escavações Arqueológicas, 2, Braga.
- (2018): “Douro, um rio aquém do esquecimento”. En L. Tavares, P. Alarçao (eds.), *Construir, navegar, (re)usar o Douro da Antiguidade*. CITCEM, Porto, pp. 21-43.
- MORENA LÓPEZ, J. A.; ROMERO CONDE, J. S. (2015): La colección de amuletos fálcos romanos del Museo Histórico Municipal de Baena (Córdoba), *Antiquitas*, 27, pp. 95-110.
- MORILLO CERDÁN, Á. (1989): “Nueva aproximación a los ajuares metálicos de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga”. En Mingorance i Ricart, F. J. (coord.), *I Curso de cultura medieval. Aguilar de Campoo. Octubre, 1989. Actas*. Aguilar de Campoo, pp. 233-252.
- (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)*. *Las lucernas*. Santiago de Chile.
- (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*. Monographies Instrumentum 8, Montagnac.
- (2000a): “Ánforas y envases perecederos. Nuevas aportaciones sobre la comercialización de aceite bético durante la época romana en la región septentrional de la Península Ibérica”. En G. Chic García (ed.), *Congreso internacional Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija y Sevilla, 17 al 20 de diciembre de 1998)*. Écija, pp. 621-635.
- (2000b): “La legio IV Macedonica en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En Le Bohec, Y.; Wolff, C. (eds.): *Les légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, Tome II. Lyon, pp. 609-624.
- (2008): “Producciones cerámicas militares en Hispania”. En D. Bernal y A. Ribera (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz, pp. 165-184.
- (2017): “El período de la Paz Armada en el norte de Hispania (19/15 a.C.-15/20 d.C.): ¿la creación de un sistema de defensa sin frontera?”. *Gerión*, 35, pp. 191-223.
- MORILLO CERDÁN, Á.; GARCÍA MARCOS, V. (2001): “Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania”. En RCRF, *Acta* 37. Cádiz, pp. 147-155.
- MORILLO CERDÁN, Á., GARCÍA MARCOS, V., SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; DURÁN CABELLO, R. (2018): “El vicus militar de Ad Legionem (Puente Castro, León). Las intervenciones arqueológicas

- de los años 2000-2001”. *Spal*, 27.1, pp. 145-183.
- MORILLO CERDÁN, Á.; GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): “Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En M.^a P. García-Bellido (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda, Vol. I*. Anejos de Gladius, 9. CSIC, pp. 338-438.
- MORILLO CERDÁN, Á.; MORAIS, R. (2020): *Anforas de los campamentos romanos de León. Un modelo de abastecimiento militar entre el periodo augusteo y finales del siglo I d. C.* Anejos de AEspA, 88. Madrid.
- MORILLO CERDÁN, Á.; PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGI GÓMEZ, E. (2006a): “VI. Herrera de Pisuerga (Palencia). A.- Introducción histórica y arqueológica. Los asentamientos militares”. En García-Bellido, M.^a P. (coord.): *Los Campamentos Romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda. Vol. I*. Anejos de Gladius, 9. Madrid, pp. 305-323.
- (2006b): “VI. Herrera de Pisuerga (Palencia). B.- Cronologías estratigráficas: cerámicas y monedas”. En García-Bellido, M.^a P. (coord.): *Los Campamentos Romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.). El abastecimiento de moneda. Vol. I*. Anejos de Gladius, 9. Madrid, pp. 324-337.
- MORILLO CERDÁN, Á.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2010): “El aprovisionamiento del ejército romano en Hispania. Transporte almacenaje y redistribución”. En J. J. Palao Vicente (ed.), *Militares y civiles en la antigua Roma*. Salamanca, pp. 135-164.
- MORILLO CERDÁN, Á.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; DURÁN CABELLO, R. (2014): “Aglomeraciones secundarias de carácter militar en Hispania”. *Anejos a CuPAUAM*, 1, pp. 117-131.
- MORIZIO, V. (1990): “Instrumentum”. En M. Chelotti, V. Morizio, M. Silvestrini (eds.), *Le epigrafi romane di Canosa*, II. Edipuglia, Bari, pp. 45-150.
- MOSTALAC CARRILLO, A. (1992): “La pintura romana en España. Estado de la cuestión”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 4, pp. 9-22.
- (1992): “La pintura romana en España. Estado de la cuestión”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 4, pp. 9-22.
- MOSTALAC CARRILLO, A.; GUIRAL PELEGRÍN, C. (1990): “Preliminares sobre el repertorio ornamental del III y IV estilos pompeyanos en la pintura romana de España”. *Itálica. Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 18, pp. 155-173.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1987): *Carta arqueológica de Cantabria*. Tantín Ediciones, Santander.
- MUSEO DE PALENCIA (2006): *Museo de Palencia. Guía*. Junta de Castilla y León.
- NAVARRO CABALLERO, M. (ed.) (2003): *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*. Fundación de Estudios Romanos, Mérida.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N. W. Peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico*. Monografías urxentes do Museu, 5. A Coruña.
- NIETO GALLO, G. (1958): “Fragmento de un bronce epigráfico encontrado en Peralejo de los Escuderos (Soria)”. *RABM*, 66, pp. 3-7.
- NOGALES BASARRATE, T. (1997): “Retratos provinciales. Imágenes de los nuevos colonos en las nuevas colonias”. *Hispania romana. Desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Madrid, pp. 112-118.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2014): “Imperial cult and image in Hispania: the paradigmatic case of Segobriga”. En J. M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodà (eds.), *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, Vol. II. Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, pp. 1579-1589.

- NOGUERA CELDRÁN, J. M.; ABASCAL PALAZÓN, J. M.; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. (2008): “El programa escultórico del foro de Segóbriga”. *Escultura romana en Hispania, V*. Murcia, pp. 283-343
- NOLLA, J. M. (1987): “Una nova àmfora catalana. La Tarraconense 1”. En *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Actes del I Col.loqui Internacional d'Arqueologia romana. (Badalona, 1985)*. Monografies Badalonines, 9. Badalona, pp. 217-223.
- NOTICIAS ARQUEOLÓGICAS Y ARTÍSTICAS (1910). “Noticias arqueológicas y artísticas. Excavaciones de Termes”. *BSAA-Historia*, XVIII, III trimestre, pp. 217-218.
- NÚÑEZ HERNÁNDEZ, S. I. (2008): “Conjuntos termales públicos en ciudades romanas de la cuenca del Duero”. *Zephyrus*, 62, pp. 163-193.
- NÚÑEZ HERNÁNDEZ, S. I.; CURCHIN, L. A. (2007): “Corpus de ciudades romanas en el valle del Duero”. En *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'Époque romaine. Actes de la table-ronde internationale, (Bordeaux, septembre 2004)*. Études, 17. Études, 17. Diffusion de Boccard, pp. 432-612.
- OBERMAIER, H. (1934): “Una excursión a la fortaleza celtibérica de Termancia”. *BRAH*, 105, pp. 181-188.
- OCÁRIZ GIL, P. (2010): “Grafitos epigráficos sobre cerámica romana en Navarra”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 18, pp. 331-354.
- OCÁRIZ GIL, P.; UNZU, M. (2011): “Grafitos figurativos, palmas, tridentes y otros signos en cerámica romana de la Plaza del Castillo de Pamplona”. *VII Congreso General de Historia de Navarra*, Vol. 1. Príncipe de Viana, 253, pp. 79-95.
- OLCESE, G. (2012): *Atlante dei siti di produzione ceramica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia). Con le tabelle dei principali relitti del mediterraneo occidentale*. Immensa Aequora, 2. Roma.
- OLMER, F. (1997): *Les amphores romaines en Bourgogne. Contribution à l'histoire économique de la région dans l'Antiquité, depuis la Tène finale jusqu'au Haut-Empire*. Thèse de doctorat, Vols. 1-4. Université de Bourgogne, Dijon.
- (2003): *Les Amphores de Bibracte-2. Le commerce du vin chez les Éduens d'après les timbres d'amphores: catalogues. Les timbres de Bibracte (1984-1998). Les timbres de Bourgogne*. Glux-en-Glenne: Centre archéologique européen, Bibracte, 7.
- ORDÓÑEZ AGULLAS, S.; GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2010): “Un grafito sobre cerámica campaniense procedente de Vico (Marchena, Sevilla)”. *Habis*, 41, pp. 157-162.
- ORTEGO Y FRÍAS, T. (1964): “Tiermes. Ciudad rupestre celtibero-romana”. *Celtiberia*, 15, pp. 185-220.
- (1965): *Guía de Tiermes*. Madrid.
- (1975): *Tiermes (Ciudad rupestre celtibero-romana)*. Ministerio de Cultura.
- (1980): *Tiermes. Ciudad rupestre celtibero-romana. Guía del Conjunto Arqueológico*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- OSWALD, F. (1948): *The Terra Sigillata of Margidunum*. University College. Nottingham.
- (1964): *Index of figure-types on terra sigillata (savian wave)*. Londres.
- OSWALD, F.; PRYCE, T. D. (1966): *An introduction to the study of terra sigillata*. London.
- OXÉ, A. (1933): *Arretinische reliefgefäße vonn Rhein*. Frankfurt.
- OXÉ, A.; COMFORT, H. (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn.
- OXÉ, A.; COMFORT, H.; KENRICK, P. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. a catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*. 2ª Ed., Bonn.

- PALACÍN COPADO, C.; PÉREZ GONZÁLEZ, J.; REVILLA, V. (2021): “Mirar al interior. Dinámicas de circulación y consumo del vino layetano”. En C. Fernández, C. Heras, Á. Morillo, M. Zarzalejos, C. Fernández, M.ª R. Pina (eds.), *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH-Ex Officina Hispana. Alcalá de Henares (Madrid), del 6 al 9 de noviembre de 2019*. Madrid, pp. 83-92.
- PALACÍN COPADO, C.; PÉREZ GONZÁLEZ, J.; RULL, G. (2020): “Epigrafía amfórica i roman open data: Les àmfors del litoral central de Catalunya com a cas d'estudi”. *Laietania*, XXI, pp. 97-130.
- PALOL SALELLAS, P. DE (1970a): “Hallazgos hispano-romanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria”. *Pyrenae*, 6, pp. 185-195.
— (1970b): “Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero III. Los vasos y recipientes de bronce”. *BSAA*, XXXVI, pp. 205-236.
- PALOL SALELLAS, P. DE; CORTES, J. (1974): *La villa romana de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. A.A.H., 7, Madrid.
- PANELLA, C. (2001): “Le anfore di età imperiale del Mediterraneo occidentale”. En P. Lévêque, J.-P. Morel, E. Geny (eds.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, III. Paris, pp. 177-275.
- PASCUAL, R. (1977): “Las ánforas de la Layetania”. *Méthodes classiques et Méthodes Formelles dans l'Étude des Amphores. Actes du Colloque de Rome 27-29 mai 1974*. Ecole Française de Rome, Roma, pp. 47-96.
- PAVOLINI, C. (2000): *Scavi di Ostia. XIII. La ceramica comune. Le forme in argilla depurata dell'antiquarium*, IPZS, Roma.
- PEACOCK, D. P. S.; WILLIAMS, D. F. (1986): *Amphorae and the Roman Economy. An Introductory Guide*. London-New York.
- PEÑA, J. A. (2011): “Estudios geofísicos en yacimientos arqueológicos andaluces. Periodo 1985-2010”. *I Congreso de Prehistoria de Andalucía: la tutela del patrimonio prehistórico. Memoria Luis Siret*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 131-138.
- PERALTA LABRADOR, E. (2007): “Armas de y para la conquista de la antigua Cantabria”. En C. Fernández Ibáñez (ed.), *Metalisteria de la Hispania romana*. Sautuola, XIII, Santander, pp. 439-512.
- PEREA YÉBENES, S. (2006): “La batalla de Munda, César, y el primer viaje de Octaviano a Hispania, según el testimonio de Nicolás de Damasco (Nota complementaria a un libro reciente)”. *Gerión. Revista De Historia Antigua*, 23 (2), pp. 7-18.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1990): *La “terra sigillata” de l'antic Portal de Magdalena*. Monografías d'Arqueologia Urbana, 1. Ajuntament de Lleida.
- PÉREZ BALLESTER, J.; PASCUAL, G. (2004): “The Adriatic Amphora Type L.2 Recovered from the Environment of Cartagena (Murcia, Spain)”. En M. Pasquinucci, T. Weski, T. (eds.), *Close Encounters: Sea-and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navigation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time*. BAR International Series, 1283. Oxford, pp. 27-37.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1935): “Un esqueleto de la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y Memorias*, XIV, Cuadernos 2 y 3, pp. 141-153.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1979): “Villabermudo. La villa romana más al Norte de Palencia”. *PITTM*, 43, pp. 261-267.

- (1984): “Calvo: Alfarero gálico, inédito hasta ahora en la Cuenca del Duero y zona cantábrica”. *PITTM*, 51, pp.34-45
- (1986): “El desarrollo urbanístico en Herrera de Pisuerga (Palencia) según la repartición de las marcas de alfarero en T.S”. *Arqueología Espacial*, 10, *Coloquio sobre el microespacio*. Teruel, pp. 45-56.
- (1986-1988): “Terra sigillata procedente de la excavación de urgencia (año 1973) realizada en la Casa de la Matra, Castro Urdiales (Cantabria)”. *Sautnola*, 5 (*Estudios en homenaje al Padre Carballo*), pp. 127-160.
- (1987): “Terra Sigillata de Herrera de Pisuerga (Palencia). Tesis Doctoral (mecnografiada). Universidad de Valladolid.
- (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)*. *La Terra Sigillata*. Santiago de Chile.
- (1995): “Una testera militar de caballo en bronce de época augustea en España”. *Anuario UISEK*, 1, pp. 53-68.
- (1996a) “Asentamientos militares de Herrera de Pisuerga”. En C. Fernández Ochoa (coord.), *Los Finisterres atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana (Coloquio internacional)*. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*. Madrid, pp. 91-102.
- (1996b): “Disquisiciones y otros planteamientos sobre el mar Cantábrico en la Antigüedad”. *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. VII-VIII. Universidad Católica de Valparaíso, pp. 71-107.
- (1998) “Pisoraca (Herrera de Pisuerga): Urbanismo militar y civil de época romana”. En A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico, Lugo 15-18 de mayo de 1996*, Vol. 1, Lugo, pp. 535-558.
- (2000): “Calculi o fichas de juego”. En M. Á. García Guinea (dir.): *La villa romana de Quintanilla de la Cuezga (Palencia)*. *Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Salamanca, pp. 195-200.
- (2004a): “Terra sigillata itálica decorada en Hispania: I, el alfarero aretino C. Tellius”. *Anejos de Kobie*, 6, Vol. I, pp. 515-526.
- (2004b): “Terra Sigillata Italica decorada en Hispania, II. C. Fastidiens”. *Anuario UISEK*, 9, pp. 39-45.
- (2005a): “Ejército romano y arqueología”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez (coords.), *Actas. Arqueología militar romana en Europa. Segovia, del 3 al 14 de julio de 2001*. Junta de Castilla y León / UISEK. Salamanca, pp. 15-27.
- (2005b): “Terra Sigillata Italica decorada en Hispania, IV. El alfarero Pantagathus C. Anni”. *Anuario de la UISEK*, 10, pp. 9-16.
- (2015a): “Notas sobre terra sigillata itálica de Termes (Soria)”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 11, pp. 31-46.
- (2015b): “Un vaso de Germanvs, y otros alfareros gálicos en Tiermes”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 11, pp. 113-126.
- (2017): “Nuevos datos para un mejor conocimiento histórico-arqueológico del asentamiento hispanorromano de Villabermudo de Ojeda (Palencia)”. *Oppidum, Cuadernos de Investigación*, 13, pp. 105-129.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (dir.); REYES HERNANDO, O. V. (coord.) (2012): *Proyecto de investigación Cauca: Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*, 4 Vols. Anejos de Oppidum, 2. IE Universidad, Segovia.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARANA MONTES, M.; PÉREZ GONZÁLEZ, M.^a L. (1981): “Pisoraca: desde sus orígenes hasta los visigodos”. *PITTM*, 45, pp. 133-165.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARANA, M.; PÉREZ, M.^a L. (1987): “La época medieval en Herrera de Pisuerga”. *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Tomo II, Palencia, pp. 401-424.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2011): *Intervención arqueológica en Plaza Santa Ana n.º 15 c/ v Antonio Arana de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Informe técnico depositado en el Servicio Territorial de Cultura. Junta de Castilla y León, Palencia.
- (2012): “Estudio analítico de materiales. Varia: Orfebrería”. En C. Pérez González (dir.), O. V. Reyes Hernando (coord.), *Proyecto de investigación Cauca. Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*, Anejos de Oppidum, 2, Vol. II, pp. 158-163.
- (2016a): “Cerámicas con grafito y algunos sigilla en TSH de Termes”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 12, pp. 85-147.
- (2016b): *Arqueología y Arquitectura civil y militar en el norte de Hispania (I). El Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia)*, 2016. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2016c): *Prospección geofísica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia)*, 2016. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2017a): “Dos sellos en TSI decorada de C. Rasinius de Tarragona y Tiermes”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 13, pp. 51-62.
- (2017b): *Intervención arqueológica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2017*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2018a): “Arqueología y desarrollo urbanístico en tres núcleos indígena-romanos: Cauca, Segovia y Termes”. En Tavares Dias, L. (ed.), *Construir, navegar, (re)usar o Douro da Antiguidade*. CITCEM, Porto, pp. 99-123.
- (2018b): *Intervención arqueológica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2017*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2018c): *Intervención arqueológica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2018*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2019): *Intervención arqueológica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2019*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2020a): “Graffiti sobre cerámicas selladas por L. Terentius, figlinarius de la Legio IIII Macedonica”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos ‘in memoriam’ Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 147-160.
- (2020b): *Intervención arqueológica en el yacimiento del Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2020*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2020c): *Prospección geofísica en La Serna-Eras del Cabvario (Herrera de Pisuerga, Palencia)*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.

- (2021): “Epigrafía anfórica de Herrera de Pisuerga (Palencia), I”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P.; BLANCO GARCÍA, J. F.; REYES HERNANDO, O. V. (2014): “Campaña de excavación arqueológica en Cauca (Coca, Segovia), II. Registro gráfico de algunos materiales arqueológicos”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 10, pp. 47-72.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P.; PÉREZ ARANA, A. (2019): *Prospección geofísica en Doce Cantos/Santervás/Portillo (Herrera de Pisuerga, Palencia)*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P.; REYES HERNANDO, O. V. (2021): *Intervención arqueológica en el Camino de las Ánimas (Herrera de Pisuerga, Palencia). Campaña 2021*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P.; REYES HERNANDO, O. V. (eds.) (2020): *Estudios y recuerdos ‘in memoriam’ Prof. Emilio Illarregui Gómez*. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARROYO RODRÍGUEZ, L. A. (2003): *Herrera de Pisuerga: aproximación histórica*, Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga, Palencia.
- (2011): *El Acueducto de Segovia. Viajes, viajeros y algo de arqueología*. Instituto de Estudios Pisoraca / IE Universidad, Segovia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; BLANCO GARCÍA, J. F. (1999): “El Proyecto Cauca: excavaciones arqueológicas en Coca. Campaña de 1999”. *Gaudeamus*, 15, pp. 62-65.
- (2000): “Nuevas investigaciones arqueológicas en Cauca”. *Revista de Arqueología*, 228, pp. 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; BLANCO GARCÍA, J. F.; ILLARREGUI, E. (1999): “Hallazgos monetarios dispersos en la zona de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. *Papeles Herrenenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia, pp. 32-52.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; CARRERAS MONFORT, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2022): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España) II. Las importaciones de vino itálico y tarraconense”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 18, pp. 111-136.
- (en prensa): “El consumo de vino itálico y tarraconense en Herrera de Pisuerga (Palencia): la excavación de La Chorquilla”. *Actas. III Col·loqui Internacional d’arqueologia romana. El Vi a l’Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani. Museu de Badalona, 19 20 i 21 d’octubre de 2022*.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1984): “Relaciones entre tres importantes asentamientos del norte de España: Pisoraca-Juliobriga-Flaviobriga”. *Arqueología espacial*, V. Teruel, pp. 21-40.
- (1989): “Sellos de alfarero sobre mortaria en la Península Ibérica”. *PITTM*, 60, pp. 67-98.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1986): “Un asentamiento romano en Cantabria: Camesa-Rebolledo. Perduración de elementos indígenas”. *Arqueología Espacial*, 10. Coloquio sobre el microespacio, 4. Teruel, pp. 23-43.
- (1992a): “Aproximación al conocimiento del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga”. *Papeles Herrenenses*, I. Palencia, pp. 15-90.
- (1992b): “Excavaciones de D. Julio Martínez Santaolalla”. *Papeles Herrenenses*, I. Palencia, pp. 40-42.

- (1992c): *Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico*. Santiago de Chile.
- (1996): “Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia”. En M.^a V. Calleja González (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia: 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995, Vol. 1. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*. Palencia, pp. 415-430.
- (1997): “El siglo IV en la antigua Cantabria según las evidencias materiales”. En R. Teja, C. Pérez González (eds.), *Actas. Congreso Internacional la Hispania de Teodosio. Segovia-Coca. Octubre, 1995*, Vol. 2. Salamanca, pp. 615-628.
- (2002): “Algunas marcas de alfarero en terra sigillata itálica del yacimiento de San Millán. Campaña de 1989. Herrera de Pisuerga, Palencia”. En J. Torres (ed.), *Historica et Philologica. In honorem José María Robles*. Universidad de Cantabria, Santander, pp. 229-239.
- (2004): “Terra sigillata itálica decorada en Hispania: I. El alfarero aretino C. Tellius”. *Homenaje al profesor Dr. Juan M.^a Apellániz. Anejos de Kobie*, 6, Vol. 1. Bilbao, pp. 515-526.
- (2006a): “Producciones militares en el campamento de la Legio IIII Macedonica en Herrera de Pisuerga”. En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania. II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, pp. 111-133.
- (2006b): “Military production in the Legio IIII Macedonica camp at Herrera del Pisuerga”. En D. Bondoc (ed.), *In honorem Gheorghe Popilian. Craiova*, pp. 234-262.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2008a): “Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: Control Arqueológico”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4, pp. 49-72.
- (2008b): “Excavación y control arqueológico en el foro de Tiermes. Intervención de 2008”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4, pp. 73-98.
- (2008c): Control de las obras de emergencia de consolidación en el yacimiento de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), 2007, Vols. I-II. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2008c): *Excavación y control arqueológico de las obras de restauración y consolidación de varias estructuras en el foro romano de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), 2008*. Vols. I-II. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2009a): “Excavación arqueológica en la calle y tabernae meridionales del foro de Tiermes. Intervención de 2009”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 5, pp. 79-112.
- (2009b): *Un día de Arqueología y campo en Tiermes*. IE Universidad, Segovia.
- (2009c): *Excavación y control arqueológico de las obras de consolidación del conjunto del foro en el yacimiento de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), 2009*. Vols. I-III. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2011a): “Moneda y Foro en Tiermes (Soria, España)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 6-7, pp. 61-84.
- (2011b): “Nuevos hallazgos de estatuaria en Tiermes”. En T. Nogales, I. Rodà (eds.), *Roma y las provincias: modelo y difusión*, Vol. II. L’Erma di Bretschneider, Roma, pp. 787-796.
- (2011c): “Circulación monetaria de G. Caligula en el norte de Hispania”. En J. Torres (ed.), *Ars metálica. Monedas y medallas. Actas XIV Congreso Nacional de Numismática (Nules-Valencia, 25-27 octubre, 2010)*. Real Casa de la Moneda-Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, Madrid, pp. 629-641.

- (2013a): *Control arqueológico de los trabajos de consolidación del conjunto rupestre y casa del acueducto del yacimiento de Tiermes, 2013*. Informe técnico arqueológico depositado en la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- (2013b): “Un petral de arnés equino altoimperial de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”. *Novensia*, 24, pp. 201-209.
- (2014a): “Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes”. En J. M.^a Álvarez; T. Nogales; I. Rodà (eds.): *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico. Mérida, 13-17 mayo, 2013*, Vol. I. Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 831-835.
- (2014b): “Tiermes 2013. Intervención arqueológica y parerga epigráfica”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 10, pp. 107-146.
- (2014c): “Tiermes Laboratorio Cultural. Novedades arqueológicas de las intervenciones del 2007 al 2011”. En F. Burillo; M. Chordá (eds.): *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Estudios Celtibéricos, 7. Zaragoza, pp. 523-539.
- (2015a): “La arqueología augustea en algunas ciudades del Duero”. En J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal. Actes. 2on Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August. Tarragona, 26-29 de novembre de 2014*, Vol. 2. Tarragona, pp. 57-65.
- (2015b): “Tiermes en los siglos II-IV. Evolución del poblamiento y del urbanismo de una ciudad de la cuenca del Duero”. En L. Brassous; A. Quevedo (eds.): *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe siècle*. Collection de la Casa de Velázquez, 149. Madrid, pp. 237-251.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARROYO RODRÍGUEZ, L. A. (1999): *Papeles Herrerenses*, II. Instituto de Estudios Pisoraca, Palencia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1998): “Marcas de alfarero sobre terra sigillata en Cantabria”. En M. Mayer, J. M.^a Nolla, J. Pardo, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior (Actes de les jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers 1987)*. Barcelona, pp. 501-516.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; MORILLO CERDÁN, Á. (1995): “Reflexiones sobre las monedas de la caetra procedentes de Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En García-Bellido, M.^a P.; Sobral Centeno, R. M. (eds.): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*. Anejos AEsPA, XLV, pp. 199-206.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E.; ORTIZ NOZAL, M. Á.; ARROYO RODRÍGUEZ, L. A. (1992): *Papeles herrerenses*, I. Palencia.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; JUAN TOVAR, L. C. (1988): “Notas para el estudio de la terra sigillata gálica en la provincia de Toledo”. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. 4. Toledo, pp.145-150.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; REYES HERNANDO, O. V. (2000): “Cauca: arquitectura monumental tardoantigua”. En T. Nogales, I. Rodà (eds.), *Roma y las Provincias: modelos y difusión*. Vol. II, Mérida, pp. 941-949.
- (2002-2003): “Cauca: El Pago de la Tierra de las Pizarras. Avance de la Campaña de excavaciones del año 2000”. *Santuola*, IX, pp. 213-227.
- (2005): “Las Pizarras. Coca, Segovia. Campaña de excavaciones 2003”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 1, pp. 59-102.

- (2006): “Proyecto Integral de Investigación Cauca: campaña arqueológica del año 2004”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 2, pp. 7-34.
- (2007a): “Coca, la antigua Cauca”. En *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'Époque romaine. Actes de la table-ronde internationale, (Bordeaux, septembre 2004)*. Études, 17. Études, 17. Diffusion de Boccard, pp. 149-170.
- (2007b): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): campaña arqueológica del año 2006”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 3, pp. 45-80.
- (2008): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Cauca, Segovia): Campaña de Investigación arqueológica del año 2007”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 4, pp. 133-172.
- (2009a): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Coca, Segovia): Campaña Arqueológica del año 2008”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 5, Segovia, pp. 7-38.
- (2009b): “Proyecto de Investigación Las Pizarras (Coca, Segovia): 2009”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 5, pp. 113-140.
- (2012-2013): “Vida y muerte en Las Pizarras (Segovia): transformaciones funcionales en la antigüedad tardía”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 8-9, pp. 203-227.
- (2014): “La residencia di Coca (Segovia)”. En P. Pensabene, C. Sfameni (eds.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica. Atti del Convegno Internazionale del CISEM. Insulae Diomedea, CRSA, 23, Bari*.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; REYES HERNANDO, O. V.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2012): “Estudio analítico de materiales”. En C. Pérez González (dir.), O. V. Reyes Hernando (coord.), *Proyecto de investigación Cauca. Las Pizarras 2006-2009. Coca (Segovia)*. Anejos de Oppidum, 2, Vol. II, pp. 3-188.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; REYES HERNANDO, O.V.; EUSEBIO DOHIJO, E. (2018-2019): “Anillo signatario del cementerio tardoantiguo de Las Pizarras, Coca (Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 14-15, pp. 239-254.
- PÉREZ GONZÁLEZ, J. (2018): “Las ánforas de alumbre de Lipari: Richborough 527”. En J. Remesal Rodríguez (ed.), *Colonia Ulpia Traiana (Xanten) y el Mediterráneo. El comercio de alimentos. Instrumenta 63*. Barcelona, pp.135-142.
- PÉREZ OUTERIÑO, B. (1990): *Sellos de alfarero en terra sigillata itálica encontrados en Mérida*. Cuadernos Emeritenes, 3. Mérida.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (1991): “Los broches de los cinturones tardorromanos y el inicio de la presencia germánica en la Península Ibérica”. *Codex Aquilavensis*, 4, pp. 63-135.
- (1992a): “La provincia de Soria durante la romanidad tardía”. En C. de la Casa Martínez (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación provincial de Soria, pp. 959-972.
- (1992b): “Los *cingula militiae* tardorromanos de la Península Ibérica”. *BSAA*, 58, pp. 239-261.
- (2014): “Los centros de producción de la terra sigillata hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos, estructuras asociadas”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 147-176.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.; ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A.; CORTES, J. (1995): “Notas acerca de la tardoantigüedad en tierras palentinas. El mundo funerario”. En Calleja González, María Valentina (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia. 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995. Vol. 1, Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*. Diputación de Palencia, pp. 209-237.

- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.; VIÑE ESCARTÍN, A. (1989-1990): “Los ‘cingula militiae’ tardorromanos y el inicio de la presencia de tropas de origen germánico en ‘Hispania’ en los siglos IV y V”. *Norba*, 10, pp. 95-108.
- PESAVENTO MATTIOLI, S. (2000): “Anfore: problemi e prospettive di ricerca”. En G. P. Brogiolo, G. Olcese (eds.), *Produzione ceramica in area padana tra il II secolo a.c. e il VII secolo d.c.: nuovi dati e prospettive di ricerca. Convegno internazionale di Desenzano del Garda, 8-10 aprile 1999*. SAP, Mantova, pp. 107-120.
- PESAVENTO MATTIOLI, S.; MAZZOCCHIN, S. (2002): “La nave B del porto di Pisa. Ipotesi su una rotta commerciale di età augustea”. En M. Khanoussi, P. Ruggeri, C. Vismara (eds.), *Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale. Geografia storica ed economia. Atti del XIV convegno di studio Sassari, 7-10 dicembre 2000*. L’Africa romana, XIV, pp. 779-788.
- PETTENÒ, E. (ed.) (2007): *Vasa rubra. Marchi di fabbrica sulla terra sigillata da Iulia Concordia*. Saggi di antichità e tradizione classica, 25. Padova.
- PICARD, G. CH. (1928): “Le bronze de Coligny”. En Rosenthal, L. (dir.), *Floriège des musées du Palais des Arts de Lyon*. Éditions Albert Morancé, Paris, pp. 9-11.
— (1957): *Les trophées romains. Contributions à l’histoire de la religion et de l’arc triumphal de Rome*. Paris.
- PIRES DE CARVALHO, T. (1998): *A Terra Sigillata de Monte Mozinbo (contributo para a história económica do povoado)*. Homenagem a Carlos Alberto Ferreira de Almeida, II. Cuadernos do Museu Municipal, 3. Penafiel.
- POLAK, M. (2000): *South Gaulish Terra Sigillata with potters’ stamps from Vechten*. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, suppl. 9. Nijmegen.
- POLO, J.; SÁNCHEZ-LAFUENTE, J.; RASCÓN MARQUÉS, S. (1997): “Grafitos sobre instrumental doméstico en Hispania. Problemas y perspectivas de estudio”. *XI Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina (Roma 18-24 settembre 1997)*. Roma, pp. 571-580.
- PORTEN PALANGE, F. P. (1966): *La ceramica arretina a rilievo nell’Antiquarium del Museo Nazionale in Roma*. Firenze.
— (2004): *Katalog der Punzenmotive in der Arretinischen Reliefkeramik*. 2. Teilbde, RGZ, 38. Mainz.
— (2009): *Die Werkstätten der arretinischen Reliefkeramik*. 2 Teilbde, RGZ, 76. Mainz.
- PRESCOTT, R. R.; HUTTON, J. T. (1994): “Cosmic ray contributions to dose rates for luminescence and ESR dating: Large depths and long term time variations”. *Radiation Measurements*, 23, pp. 497-500.
- PREVOSTI M.; CLARIANA, J. F. (1987): “El taller de ánforas de Torre Llauder: nuevas aportaciones”. En *El vi a l’Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Badalona. 28, 29, 30 de novembre i 1 de desembre de 1985, *Actes*. Monografies badalonines, 9. Museu de Badalona, pp. 199-210.
- PRIETO LÓPEZ, D. (2014): “Los materiales cerámicos de época romana en el sector Casa Pallarés (León): La UE 114”. *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad tardía. Actas de las II Jornadas de jóvenes investigadores del valle del Duero*. Valladolid, pp. 315-331.
- PUCCI, G. (1977): “Le terre sigillate italice, galliche e orientali”. *L’Instrumentum domesticum di Erculano e Pompei. Quaderni di Cultura Materiale*, 1. L’Erms di Bretschneider. Roma.
- PUJADES I CAVALLERIA, J.; SUBIRANAS FÀBREGAS, C. (2003): “La domus d’Olivet. Eines, elements d’indumentària i armament”. *II Congrés d’Arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès 18-21 d’abril de 2002. Els conjunts monàstics. Intervencions arqueològiques, 1998-2002*.

- Eines, elements d'indumentària i armament en contextos arqueològics. Actes*, Vol. II. Barcelona, pp. 872-883.
- QUARESMA DA COSTA, J. C. (2003): *Terra Sigillata sudgálica num centro de consumo: Chaos Salgados, Santiago do Cacém (Mirobriga?)*. *Trabalhos de Arqueologia*, 30. Lisboa.
- RABAL Y DÍAZ, N. (1888): "Una visita a las ruinas de Termancia". *BRAH*, XII, pp. 451-471.
— (1889): *España, sus monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. Soria*. D. Cortezo y Ca. Barcelona.
- RAMALLO ASENSIO, S. F. (1989): *La ciudad romana de Carthago Nova: La documentación arqueológica*. Universidad de Murcia.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2003): *Catálogo de las inscripciones imperiales de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 21. Mérida.
- RASCÓN MARQUES, S.; POLO LÓPEZ, J.; MAESO FERNÁNDEZ, M. D. (1994): "Grafitos sobre *terra sigillata* hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la casa de *Hippolytus* (Complutum)". *CuPAUAM*, 21, pp. 235-270.
- REIMER, P. J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J. W.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUCK, C. E.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, T. P.; HAFLIDASON, H.; HAJDAS, I.; HATTÉ, C.; HEATON, T. J.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K. F.; KROMER, B.; MANNING, S. W.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SCOTT, E. M.; SOUTHON, J. R.; TURNEY, C. S. M.; VAN DER PLICHT, J. (2013): "Selection and treatment of data for radiocarbon calibration: an update to the International Calibration (IntCal) criteria". *Radiocarbon*, 55 (4), pp. 1923-1945.
- REINHARD, J. (2016): "Structure-from-Motion-Photogrammetrie mit Agisot PhotoScan. Erste Erfahrungen aus der Grabungspraxis". En U. Lieberwirth, I. Herzog (eds.), *3D-Anwendungen in der Archäologie*. Berlin Studies of the Ancient World, 34. Berlin, pp. 17-42.
- REINOSO DEL RÍO, M.^a C. (2002): "Cerámicas de paredes finas en el asentamiento militar de Herrera de Pisuerga, Palencia". En Á. Morillo Cerdán (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania*. CSIC, pp. 369-380.
— (2007): "Producción y comercio cerámico altoimperial en el valle del Duero. Las cerámicas de paredes finas en Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia)". En M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente, M.^a Á. Magallón Botaya (coords.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine: actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*. Études, 17. Diffusion de Bocard, Pessac, pp. 355-382.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1986): *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*. Universidad Complutense de Madrid.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J.; PÉREZ GONZÁLEZ, J. (2022): *Arqueología y Técnica. Métodos formales, nuevos enfoques*. Archeopress Publishing LTD. Oxford.
- REVERTE COMA, J. M. (1980): "Estudio antropológico y paleopatológico de los restos humanos recogidos en el yacimiento de Tiermes". En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes I (Campanías 1975-1978)*. Madrid, pp. 338-361.
- REVERTE COMA, J. M.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1984): "Apéndice 3. Estudio de los restos óseos". En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes II. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. Madrid, pp. 507-526.
- REVILLA ANDÍA, M.^a L. (1980): "Fuentes, historiografía y estudios sobre Tiermes hasta 1975". En J. L. Argente *et al.*, *Tiermes I (campanías 1975-1978)*. *Trabajos de excavaciones realizadas en la ciudad*

- romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes. EAE, 111. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 19-44.
- REYES HERNANDO, O. V. (2000): *El Conjunto Epigráfico de Belorado, Burgos*. Universidad de Valladolid, Salamanca.
- (2021): *Villas romanas de Segovia. Arqueología y arquitectura de representación*. Anejos de Oppidum, 8. IE Universidad, Segovia.
- REYES HERNANDO, O. V.; ARMSTRONG, K.; ARRIBAS LOBO, P. (2020): “Geophysical survey at Las Pizarras archaeological site (Coca, Segovia): GPR as a tool for defining the Late Antique complex”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 121-135.
- REYES HERNANDO, O. V.; ARRIBAS LOBO, P.; PÉREZ ARANA, A. (2021): *Aplicación de dos técnicas geofísicas y prospección en superficie a estructuras arqueológicas cercanas a los campamentos romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Informe técnico depositado en la Dirección General de Patrimonio. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- REYES HERNANDO, O. V.; PÉREZ ARANA, A. (2021): “Ventosa de Pisuerga. Arqueología y geofísica en La Romana”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 213-246.
- RIBERA I LACOMBA, A. (1988-1989): “Marcas de Terra Sigillata del Tossal de Manises”. *Lucentum*, VII-VIII, pp. 171-204.
- RIBERO, C. M.^a (1927): *Los bronzes antiguos del Museo Arqueológico Nacional*. Catálogo ilustrado de los objetos que se exponen en la sala IV. Toledo.
- RIGATO, D.; MONGARDI, M. (2017): “L’instrumentum inscriptum”. En D. Labate, L. Malnati (eds.), *Parco Novi Sad di Modena: dallo scavo al parco archeologico. Archeologia, antropologia, storia e ambiente di un insediamento periurbano di età romana e medievale*. Quaderni di Archeologia dell’Emilia Romagna, 36. Florencia, pp. 93-115.
- RIPOLL, G. (1988): *Toréntica de la Bética (siglos VI y VII d. C)*. Real Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- (1989): “Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania”. *Espacio, tiempo y forma, Serie I*, T. 2, pp. 389-418.
- (1998): *Toréntica de la Bética (Siglos VI y VII d. C)*. Barcelona, 1998.
- (1999): “Bronzes d’indumentària personal”. En P. de Palol, A. Pladevall (dirs.), *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona, pp. 305-309.
- (2007): “Las necrópolis visigodas. Reflexiones en torno al problema de la identificación del asentamiento visigodo en Occidente según los materiales arqueológicos”. En VV. AA., *Hispania Gothorum. San Ildefonso y el reino visigodo de Toledo*. Toledo, pp. 59-74.
- RIPOLLÉS, P. P. (2010): *Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania*, BNH, 8, Madrid.
- RITTERLING, E. (1925): “Legio (III Macedonica)”. *RE*, XII, 2. Stuttgart, cols. 1549-1556.
- RIVERO, C. DEL (1933): *El lapidario del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- RIVET, L. (2008): “Les ensembles céramiques d’époque augustéenne de la butte Saint-Antoine à Fréjus (Var). Recherch es dans la cour secondaire LX (1973-1976)”. *SFECAG, Actes du Congrès de L’Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 765-802.
- ROBLES, J. M.; CORTES, J. (1983): “Grafito sobre terra sigillata encontrado en la villa romana de La Serna (Palencia)”. *PITTM*, 49, Palencia, pp. 5-17.
- RODÀ DE LLANZA, I (1990): “Bronces romanos de la Hispania Citerior”. En *Los bronzes romanos en España. Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid), en*

- mayo y junio de 1990. Ministerio de Cultura-Centro Nacional de Exposiciones, Madrid, pp. 71-90.
- (2005): “La figura de Agripa en Hispania”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez (coords.), *Actas. Arqueología militar romana en Europa. Segovia, del 3 al 14 de julio de 2001*. Junta de Castilla y León / UISEK. Salamanca, pp. 319-332.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. (1980): *Ávila romana (Notas para la arqueología, la topografía y la epigrafía de la ciudad y su territorio)*. Ávila.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1979): *Augusto e Hispania. Conquista y organización del norte peninsular*. Cuadernos de la Universidad de Deusto, 7. Bilbao
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; RODÀ DE LLANZA, I. (eds.) (2007): *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29.XI.2005)*. Lugo.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, C. (2019): *Topografías arquitectónicas en el paisaje contemporáneo*. Textos de doctorado del IUACC, Colección Arquitectura, 55. Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (1993): *Arqueología de la Villa romana de Torre Águila*. Tesis Doctoral, 2 vols. Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (1994): *Hallazgos monetarios en Tiermes. Su valoración histórica*. Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.
- (1995): “Un sestercio inédito de Ercávica en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. *Anejos AEArq.*, XIV. Madrid, pp. 119-223.
- RODRÍGUEZ MORALES, F. J.; DOHIJO, E. (1999): “Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la celtiberia”. En L. Tavares Dias, J. M. S. M. Araújo (eds.), *Actas da Mesa Redonda Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica*. Porto, pp. 171-190.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (1985-1986): *Terra sigillata de Roa*. Memoria de Licenciatura mecanografiada, Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; JUAN TOVAR, L. C. (1992): “Terra Sigillata Gálica”. En L. Caballero Zoreda (dir.), *Aróbriga, II, Las cerámicas romanas*. Zaragoza, pp. 15-34.
- ROIG I BUXÓ, J. (1999): “Bronzes d'indumentària de les valls del Llobregat i del Besòs”. En P. de Palol, A. Pladevall (dirs.), *Del romà al romànic. Historia, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana, Barcelona, pp. 316-319.
- ROJO GUERRA, M. Á. (2016): “Proyecto de Arqueología experimental. Construcción e incendio de una tumba monumental neolítica a partir de los datos obtenidos en la excavación de La Peña de La Abuela”. *Boletín de Arqueología Experimental*, 3, pp. 5-12.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1972-1973): “Las tablas de barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?” *Zephyrus*, 23-24, pp. 221-232.
- (1974): *Hispania y el Ejército Romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Universidad de Salamanca.
- (1984): “Ejército y poblamiento en el Norte de la Península Ibérica”. *Población y poblamiento en el norte de la Península Ibérica*. MHA, 6, pp. 67-84.
- ROMANONES, C. DE (1910): *Las ruinas de Termes. Apuntes arqueológicos descriptivos*. Madrid.
- ROMERO CARNICERO, M.^a V. (1975): *Terra sigillata aretina decorada de la Península Ibérica. I. Numancia*, *Studia Archaeologica*, 35. Universidad de Valladolid.
- (1975): *Terra sigillata aretina decorada de la Península Ibérica. I. Numancia*. *Studia Archaeologica*, 45. Valladolid.

- (1979): *Ullo, un alfarero de terra sigillata hispánica*. Studia Archaeologica, 55. Universidad de Valladolid.
- (1984): “Sobre ciertas producciones precoces de *sigillata* en la Península Ibérica: los ceramistas Asiaticus y Maternus y nuevos vasos de M.C.R.”. *BSAA*, 49, pp. 91-112.
- (1985): *Numancia I. La terra sigillata*. EAE, 146. Ministerio de Cultura, Madrid.
- (1992): “La romanización de la provincia de Soria: Panoramas y perspectivas”. En C. DE LA CASA MARTÍNEZ (coord.), *II Symposium de Arqueología Soriana. Homenaje a Teógenes Ortego y Frías, 19-21 de octubre de 1989*, Vol. II. Diputación Provincial de Soria, pp. 699-735.
- (1999a): “El taller de las palmetas”. En M. Roca Roumens, M. I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica: Centros de fabricación y producciones de época altoimperial*. Málaga, pp. 169-208.
- (1999b): “Producciones singulares”. En M. Roca Roumens, M. I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones de época altoimperial*. Málaga, pp. 253-258.
- (2005): “Cambios posteriores y romanización”. *Celtíberos, tras la estela de Numancia*. Soria, pp. 435-444.
- (2005): “La recepción de terra sigillata sudgálica en el Alto Duero: el caso numantino”. En *La difusión de la Terra Sigillata Sudgálica al nord d’Hispania*. Barcelona, pp. 141-159.
- (dir.) (2012): *Producción y consumo de cerámica de mesa en la Meseta Norte durante el Alto Imperio: la terra sigillata*. Studia Archaeologica, 97. Universidad de Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M.^a V.; ROMERO CARNICERO, F.; MARCOS CONTRERAS, G. J. (1993): “Cauca en la Edad del Hierro. Consideraciones sobre la secuencia estratigráfica”. En F. Romero Carnicero, C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid, pp. 223-261.
- ROMERO NOVELLA, L.; ANDREU PINTADO, J.; GABALDÓN MARTÍNEZ, M.^a DEL M. (2014). “Un thoracatus imperial en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”. *Zephyrus*, 73, pp. 197-216.
- ROSTOVITZEFF, M. I.; BELLINGER, A. R.; HOPKINS, C.; WELLES, C. B. (eds.) (1936): *The Excavations at Dura-Europos. Preliminary Report of Sixth Season of Work. October, 1932–March, 1933*. Yale University Press, New Haven.
- ROUX, P. LE (1977): “L’armée de la péninsule ibérique et la vie économique sous le Haut-Empire”. En *Armées et fiscalité dans le Monde Antique. Actes du colloque (Paris, 14-16 octobre 1976)*. Colloques internationaux du CNRS, 936. Paris, pp. 341–372.
- (1982): *L’Armée romaine et l’organisation des provinces ibériques d’Auguste à l’invasion de 409*. Publications du Centre Pierre Paris, 8. Paris.
- ROXAN, M. M.; HOLDER, P. A. (2003): *Roman military diplomas. IV*. Bulletin of the Institute of Classical Studies. Supplement, 82.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A. (1993): *Estudio histórico-arqueológico de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia)*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Santander.
- (2001): “El litoral cantábrico y su desarrollo histórico de César los flavios”. En L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio, J. M.^a Solana Sáinz (coords.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años. Valladolid, 23-25 de noviembre 2000*. Universidad de Valladolid, pp. 237-242.
- (2020): “La costa cantábrica, un espacio de circulación e intercambios en el Imperio romano”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (coords.),

- Estudios y recuerdos in memoriam Prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7. Segovia, pp. 135-146.
- RUIZ NICOLI, B. (2009): *Rostrs de Roma. Retratos romanos del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de piezas*. Caja Segovia, Segovia, pp. 67-131.
- RUIZ VÉLEZ, I. (1995): “Bocados y serretón de caballo”. En *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Gijón.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2012): *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte romano*. Cuadernos Emeritenses, 37. Mérida.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (2011): El urbanismo vacceo. *Complutum*, 22 (2), pp. 185-222.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1997): *La terra sigillata hispánica del Municipium Augusta Bilbilis*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- SÁENZ PRECIADO, M.ª P. (1993): *La terra sigillata hispánica en el valle medio del Ebro: el centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)*. Universidad de Zaragoza.
- SÁENZ PRECIADO, M.ª P.; SÁENZ PRECIADO, J. C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfareros riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial”. En M. Roca Roumens, M. I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones de época altoimperial*. Málaga, pp. 61-136.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1996): “La numismática de la Meseta Norte”. *Complutum Extra*, 6 (1), pp. 143-146.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L.; ARRIBAS CLEMENTE, E. (1987): *Circulación y evolución monetaria en la provincia de Segovia en la antigüedad*. Segovia.
- SALAS ÁLVAREZ, J.; AYARZAGÜENA SANZ, M.; LÓPEZ CIDAD, J. F.; RAMOS SÁNCHEZ, F.; SAN CLEMENTE GUEIJO, P.; SEBASTIÁN REQUES, E.; VALIENTE CÁNOVAS, S.; VALLE, M. DEL (2014): “El poblado minero-metalúrgico de El Cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia)”. *Onoba*, 2, pp. 149-178.
- SAN VALERO APARISI, J. (1965): “Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia): Campaña de estudio en 1959”. *PITTM*, 24, pp. 97-135.
- (1966): *Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Campaña 1959*. EAE, 44. Ministerio de Cultura, Madrid.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1990): *Terra sigillata de Segobriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercanica*. Universidad Complutense de Madrid.
- (1991): “Grafitos sobre *instrumenta domestica* en sigillata de Segóbriga y su entorno”. *HAnt.*, 15, pp. 207-238.
- SÁNCHEZ MARCOS, M. (2002): “Pervivencia de la Cencerrería en Salamanca”. *Revista de folklore*, 262, pp. 125-144.
- SÁNCHEZ SANTOS, J. C. (1996): “Roma. La Romanización”. *Museo Arqueológico Nacional. Guía general*. (2ª Ed.). Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, pp. 149-174.
- SANTAPAU PASTOR, M.ª C. (2005): “La impronta simbólica de Liber Pater en los rituales y el consumo de vino en Hispania romana. El caso de Segobriga”. *Revista Murciana de Antropología*, 12, pp. 119-132.
- SANTOS YANGUAS, J.; HOCES DE LA GUARDIA, A. L. (2007-2008): “Fragmento de placa con letras [---]VIR[---] procedente de Termes (Montejo de Tiermes, Soria): ¿Antropónimo, magistratura o indicación de Tribu?”. *Veleia*, 24-25, pp. 1081-1087.
- SANTOS YANGUAS, J.; HOCES DE LA GUARDIA, Á. L.; HOYO, J. DEL (2005): *Epigrafía romana de Segovia y su provincia*. Segovia.

- SANTOS YAGUAS, J.; MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2005): “Pervivencias indígenas en la Termes romana: elementos para su evaluación”. *Actas del IX coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Barcelona, 2004)*. Palaeohispánica, 5, pp. 685-708.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): “Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): cuatro tumbas para la definición de una estratigrafía horizontal”. En *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid, pp. 371-396.
- (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas. Padilla de Duero (Valladolid)*. Salamanca.
- (2002): “Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular”. En P. Moret, F. Quesada, (coords.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (s. VI-II a. C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, Vol. 78, Madrid, pp. 87-133.
- (2008): “Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”. *Gladins*, XXVIII, pp. 177-194.
- SAQUETE CHAMIZO, J. C. (1997): *Las élites sociales de Augusta Emerita*. Cuadernos Emeritenses, 13. Madrid.
- SASSE, B. (1995): “Bolsas y fundas de cuchillos halladas en la necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)”. *BAEAA*, 35, pp. 289-301.
- (1999): “Herrera de Pisuerga”. *Reallexikon der germanischen Altertumskunde*, Band 14, pp. 440-443.
- SAVARESE, L. (2011): “Les marques sur amphores découvertes sans les Pyrénées-Orientales (France)”. *SEBarv*, IX, pp. 207-269.
- SCHAETZEN, P. (1956): *Index des terminaisons des marques de potier gallo-romains sur terra sigillata*. Latomus, Vol. XXIV. Bruselles.
- SCHIMMER, F. (2017): “Amphorae from the Roman Heartland: imports from Italy”. En C. Carreras, J. van den Berg (eds.), *Amphorae from the Kops Plateau (Nijmegen): trade and supply to the Lower-Rhineland from the Augustan period to AD 69/70*. Archaeopress Roman Archaeology, 20. Oxford, pp. 123-127.
- SCHMIDT HEIDENREICH, C. (2012): “Les inscriptions mineures dans les camps militaires romains: l'apport d'une écriture de la marge”. En Michel Fuchs, M.; Sylvestre, R.; Schmidt C. (dirs.): *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions. Actes du premier Colloque Ductus (19-20 juin 2008, Université de Lausanne)*. Bern, pp. 395-402.
- SCHMIDT, A. (2013): *Geophysical Data in Archaeology: A Guide to Good Practice*. Oxford (2ª ed.).
- SCHULTEN, A. (1911): “Termantia, eine Stadt der Keltibere (mit vier Abbildungen und zwei Kartenskizzen im Text)”. *Neue Jahrbücher für das klassische Altertumsgeschichte und deutsche Literatur*, 27, pp. 571-582.
- (1913): “Monumentos e Historia de Termancia” (trad., F. de Fita). *BRABH*, 63, pp. 461-477 y 571-582.
- (1934): “Termes”. *RE*, 5A.1, pp. 729, 732.
- (1943): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Espasa-Calpe, Madrid.
- SCOTTI, C. (1988): “Anfore”. En *Modena dalle origini all'anno Mille. Studi di Archeologia e Storia*, Vol. II. Edizioni Panini, Modena, pp. 89-98.
- SEGOVIA ROMANA (2000): *Segovia Romana. Del 29 de septiembre al 30 de octubre de 2000. Torreón de Lozoya. Segovia*. Catálogo de la exposición, Segovia.
- SENTENACH Y CABAÑAS, N. (1911a): “Excursión a Termes”. *BSEE*, XIX, pp. 176-190.

- (1911b): “Termes”. *RABM*, XXIV, Madrid, 285-294; 473-481.
- (1914): “Los Arévacos”. *RABM*, 30, 1-2 y 3-4, pp. 1-22 y 181-200.
- (1916): “Los Arévacos (continuación y conclusión)”. *RABM*, 32, 1-2 y 5-6, pp. 71-96 y 467-487.
- SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PÁEZ, R. (1993-1994): “Sobre la comercialización de la terra sigillata gálica en la Baetica: las marcas de alfaeros en la provincia de Málaga”. *Mainake*, 15-16, pp. 167-175.
- SEVILLANO FUERTES, Á.; VIDAL ENCINAS, J. M. (2002): *Urbs Magnífica. Una aproximación a la Arqueología de Astúrica Augusta (Astorga, León)*. León.
- SICLARI, P. (2019): “Las ánforas itálicas en Hispalis. Áreas de procedencia y dinámica comercial entre los siglos II a. C. y VI d. C.”. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- SILES RUIZ, J. (1985): “Las páteras, en caracteres latinos, de Tiermes y un plato de bronce, con inscripción celtibérica, encontrado en Gruissan”, *Symbolae Ludovi co Mitsxelena septuagenario oblatae*, Vol. 1, Vitoria-Gasteiz, pp. 455-462.
- SIMÓN CORNAGO, I. (2014): “Un nuevo testimonio del cognomen latino Ianuaria (Calahorra–La Rioja)”. *Kalakorikos*, 19, pp. 121-126.
- SOBRAL DE CARVALHO, P.; CHENEY, A. (2007): “A muralha romana de Viseu. A descoberta arqueologica”. En A. Rodríguez Colmenero, I. Rodà de Llanza (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29.XI.2005)*. Lugo, pp. 727-745.
- SOLANA SAINZ, J. M.^a (1993): “Centros urbanos y administrativos del territorio en la submeseta septentrional de Hispania (s. I-II d. C.)”. *HAnt.*, 17, pp. 159-182.
- (2004a): “La pacificación de los pueblos del norte de España”. *HAnt.*, 28, pp. 25-70.
- (2004b): “La pacificación de los pueblos del norte de España”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez (coords.), *Actas. Arqueología militar romana en Europa. Segovia, del 3 al 14 de julio de 2001*. Junta de Castilla y León / UISEK. Salamanca, pp. 145-166.
- (2018-2019): “El proceso de anexión de algunos núcleos de población turmogos y cántabros (30 a. C. - 40 d. C.)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 14-15, pp. 103-148.
- SOLIN, H.; SALOMIES, O. (1988): *Repertorium nominum gentilium et cognomium Latinorum*. Hildesheim/Zürich/New York (Editio nova, 1994).
- SOLOVERA, M.^a E.; GARABITO, T. (1986): “Los nombres de los ceramistas romanos de la Rioja: nuevas aportaciones”. *Actas del 2º Coloquio sobre Historia de La Rioja. Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, Tomo 1, pp. 117-126.
- SOMMER, M. (1984): *Die Gürtel und Gürtelbeschläge des 4. und 5. Jahrhunderts im römischen Reich*. Bonner Hefte zur Vorgeschichte, 22. Bonn.
- STENICO, A. (1960): *La ceramica arretina. I. Museo Archeologico di Arezzo. Rasinius, I. Varese*, Milano.
- (1966): *La ceramica arretina II. Cisalpino*, Milano.
- (1968): “Fabricanti di vasi aretini”. *Terra Sigillata. La ceramica a rilievo ellenistica-romana*. Instituto della Enciclopedia Italiana. Roma, pp. 69-70.
- STYLOW, A. U. (2001): “Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las elites locales de Hispania”. En S. Demougin, M. Navarro Caballero, F. Des Boscqs-Plateaux (dirs.), *Élites hispaniques. Études*, 6. Ausonius Éditions, Pessac.
- SYLVESTRE, R. (2009): “Les graffiti sur céramique d'Augusta Raurica: l'écriture au quotidien”. *Bulletin d'Archéologie Suisse*, 32, pp. 22-29.

- (2012): “Les graffitis sur céramique d’Arenches: premières observations”. En M. E. Fuchs, R. Sylvestre, C. Schmidt (dirs.), *Inscriptions mineures: nouveautés et réflexions, Actes du premier colloque Ductus (19-20 juin 2008, Université de Lausanne)*. Berne, pp. 26-43.
- SYMPOSIUM DE CIUDADES AUGUSTEAS (1976): *Symposium de ciudades augusteas. Bimilenario de Zaragoza (Zaragoza, 5-9 octubre de 1976)*, Vols. I-II. Universidad de Zaragoza.
- TALBERT, R. J. A. (2012): “El sistema viario romano desde una perspectiva global”. En G. Bravo, R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*. Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos. Madrid, pp. 27-44.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1927): *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 86. Madrid.
- (1934a): “Arquitectura hispánica rupestre”. *Investigación y Progreso*, 8, pp. 226-232.
- (1934b) *Vías romanas del Alto Duero. ACFABA*, 2. Madrid.
- (1935): “Un ajuar de herramientas visigóticas”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Tomo XIII. Madrid, pp. 281-285.
- (1941): “Carta Arqueológica de España. Soria”. CSIC, Madrid.
- (1947): “Arte Romano. Pinturas y Mosaicos”. En M. Almagro Basch, B. Taracena, P. Batlle Huguet, H. Schlunk (eds.), *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, 2, pp. 149-153.
- (1954): “Los pueblos celtibéricos”. *Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Tomo I, Vol. 3. Madrid, pp. 197-299.
- TARACENA AGUIRRE, B.; TUDELA DE LA ORDEN, J. (1968): *Guía Artística de Soria y su provincia*, Revista de Occidente, Madrid (3ª Ed.).
- TARRATS BOU, F. (2015): “Sempronius en Tàrraco”. *De las Anforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza, pp. 799-811.
- TAVARES DÍAS, L.; ARAÚJO, J. M. S. M. (eds.) (1999): *Actas da mesa redonda Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica*. Porto.
- TAYLOR, A. K. (1975): “Römische Hackamoren und Kappzäume aus Metall”. *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 22. Mainz, pp. 106-133.
- (1978): *Roman horse equipment. A Study of harness and horse furniture in the european provinces of the Roman Empire*. Thesis, University of London.
- TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l’Italie romaine. Essai d’histoire économique d’après les amphores*. Bibliothèque des Écoles françaises d’Athènes et de Rome.
- (1987): “Modeles économiques et commerce du vin à la fin de la République et au début de l’Empire”. En *El vi a l’antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. Actes del I Col·loqui Internacional d’Arqueologia romana. (Badalona, 1985)*. Monografies Badalonines, 9. Badalona, pp. 327-336.
- TEICHNER, F.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; HERMANN, F.; MORENO ESCOBAR, M.ª DEL C.; ARRIBAS LOBO, P. (2020): “Ver lo invisible. Prospecciones geofísicas en el yacimiento arqueológico de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”. En C. Pérez González, P. Arribas Lobo, O. V. Reyes Hernando (eds.), *Estudios y recuerdos in memoriam prof. Emilio Illarregui Gómez*. IE Universidad / Instituto de Estudios Pisoraca, Segovia, pp. 105-124.
- TEJA, R. (2005): “Ad Legionem consistentibus: las canabae de la Legio VII en una Epístola de San Cipriano de Cartago”. En C. Pérez González, E. Illarregui Gómez (coords.), *Actas. Arqueología militar romana en Europa. Segovia, del 3 al 14 de julio de 2001*. Junta de Castilla y León / UISEK. Salamanca, pp. 305-307.

- TEJA, R. (ed.) (2002): *La hispania del siglo IV*. Studi storici sulla Tarda Antichità, 19. Edipuglia, Bari.
- TERRISSE, J. R. (1968): *Les céramiques sigillées gallo-romaines des Martres-de-Veyre (Puy-de-Dôme)*. Gallia, XIX Suppl. Éditions du CNRS, Paris.
- THOUVENOT, T. (1927): *Bronzes Greeks et Romains*. París.
- THUAULT, M.; VERNHET, A. (1986): “Le Rozier”. En C. Bémont, J. P. Jacob (dirs.), *La terre sigillée gallo-romaine*. Documents d’Archéologie Française, 6. París, pp. 110, 113.
- TONIOLO L. (2019): “Non solo Vesuvium ma anche Falernum e Sentinum: le anfore italiche dai contesti I. E.”. En D. Bernal-Casasola, D. Cottica (eds.), *Scambi e commerci in area vesuviana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I. E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 14. Oxford, pp. 38-76.
- TORRECILA AZNAR, A. (1999): “El templo del foro de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria). Su cronología en función de los datos arquitectónicos”. *XXV Congreso Nacional de Arqueología*. Valencia, pp. 456-461.
- TREMOLEDA, J.; CASTANYER, P.; SANTOS, M. (2016): “Las ánforas de los niveles augusteos de las termas de la ciudad romana de Empúries”. En R. Járrega, P. Berni (eds.), *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo. III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana. (Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)*. Tarragona, pp. 66-82.
- TRILLMICH, W. (1990): “Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la Hispania romana”. En *Los bronces romanos en España. Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Velázquez, Parque del Retiro (Madrid), en mayo y junio de 1990*. Ministerio de Cultura-Centro Nacional de Exposiciones, Madrid, pp. 37-50.
- (1996): “Reflejos del programa estatuario del Forum Augustum en Mérida”. *Actas II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragona, pp. 95-108.
- TUSET I BERTRAN, F. (1991): *La terra sigillata de Clunia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*, 2 Vols. Universidad de Barcelona.
- VANINI, A. (1988): *Museo Nazionale Romano. Le Ceramiche*. Roma.
- VAZ PINTO, I. (2003): *A cerâmica comum das villae romanas de Sao Cucufate (Beja)*. Universidade Luisiada, Lisboa.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L. (1934-1935): “De terra sigillata un vaso inédito de Germanus”. *ACFABA*, pp. 105-112.
- VEGA AVELAIRA, T. (1998): “Las aglomeraciones civiles (vici y kanabae) en los campamentos romanos: aspectos urbanísticos”. En A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Actas del Congreso Internacional Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico*. Lugo, pp. 1265-1290.
- (2007): “Los campamentos permanentes del ejército romano como semilla de núcleos civiles: el desarrollo de los vici militares”. *Larouco*, 4, pp. 73-98.
- VENDRIES, C. (1999): *Instruments á cordes et musiciens dans l’empire romain*. París.
- VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1994): “Un nuevo testimonio arqueológico sobre la presencia efectiva de contingentes militares centroeuropeos en la Hispania bajo imperial. Una hebilla de ‘cingulum militia’ procedente del sur de Córdoba”. *Antiquitas*, 5, pp. 69-71.
- VERNHET, A. (1986): “Centre de production de Millau: atelier de La Graufesenque”. En C. Bémont, J. P. Jacob (dirs.), *La terre sigillée gallo-romaine*. Documents d’Archéologie française, 6. París, pp. 96-103.

- VERNOU, CH.; HILLAIRET, J. L. (2008): “À propos des importations precoces de provenance catalane en direction de Mediolanum (Saintes, Charente-Maritime)”. *SFECAG, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries, 1er-4 mai 2008*. Marseille, pp. 699-702.
- VICENTE, J. D.; EZQUERRA, B. (2003): “La tésera de Lazuro. Un nuevo documento celtibérico en “La Caridad” (Caminreal, Teruel)”. *Paleohispanica*, 3, pp. 251- 269.
- VIDAL BARDÁN, J. M. (1988): “Tesorillo de denarios hallado en Tiermes (Soria)”. *Gaceta Numismática*, 89, pp. 29-32.
- VIDAL BARDÁN, J. M.; CASA MARTÍNEZ, C. DE LA (1985): “Catálogo de moneda antigua del Museo Numantino de Soria”. *Acta Numismática*, 15, pp. 77-96.
- VIEGAS, C. (2011): *A ocupação romana do Algarve. Estudo do povoamento e economia do algarve central e oriental no período romano*. Uniarq. Lisboa.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2012): “Apuntes sobre la arquitectura de los hogares y hornos domésticos altomedievales del centro de la península Ibérica (siglos V-VIII d.C.)”. *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 165-180.
- (2015): “Ocultaciones de la primera mitad del siglo V d.C. en el interior de Hispania”. *Esperando tiempos mejores. las ocultaciones tardorromanas del s.V d.C. en Cubas de la Sagra (Comunidad de Madrid)*. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, pp. 39-53.
- VILLES ET TERRITOIRES (2007): *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine. Actes de la table-ronde internationale (Bordeaux, septembre 2004)*. Études, 17. Diffusion de Boccard.
- WILL, E. L.; WARNER, K. (2019): *Cosa. The Roman and Greek Amphorae*. Supplements to the Memoirs of the American Academy in Rome. Rome.
- WILLIAMS, D.; PANELLA, C.; KEAX, S. (2014): “Dressel 1”. *Roman Amphorae: a digital resource*. University of Southampton [https://doi.org/10.5284/1028192].
- WINKLER, E. C. (2015): *Wandmalerei im römischen Spanien. Überlegungen zu Datierungsfragen*. Doktorarbeit, Justus-Liebig-Universität Gießen.
- WITSCHEL, C. (2009): “Hispania en el siglo III”. En J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero, I. Rodà de Llanza (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 473-503.
- ZACCARIA, C. (1989): “Per una prosopografia dei personaggi menzionati sui bolli delle anfore romane dell'Italia nordorientale”. En *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche. Actes du colloque (Sienne, 22-24 mai 1986)*. Collection de l'École française de Rome, 114, pp. 469-488.
- ZAMORA CANELLADA, A. (2000): “Roma, desde el Museo de Segovia”. *Segovia Romana*. Caja Segovia, pp. 45-70.
- (2006): *Museo de Segovia. Guía*. Junta de Castilla y León, Segovia.
- ZEISS, H. (1934): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Germanische Denkmäler der Völkerwanderungszeit, Band II. Berlin/Leipzig.
- ZELLI, F. (2013): *Oltre la rovina: il progetto contemporaneo in ambito archeologico*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- ZEVI, F. (1966): “Appunti sulle anfore romane. La tavola tipologica del Dressel”. *Archeologia Classica*, 18, pp. 208-247.

Abreviaturas

- AAH:* Acta Arqueológica Hispánica.
AAC: Anales de Arqueología Cordobesa.
ACFABA: Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
AEspA: Archivo Español de Arqueología.
AexH: Amphorae ex hispania [<http://amphorae.icac.cat/>]
BAEAA: Boletín de la asociación Española de Amigos de la Arqueología
BAR: British Archaeological Reports.
BR AH: Boletín de la Real Academia de la Historia.
BSAA Arg.: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología.
BSAA: Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.
BSEE: Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
CEIPAC: Corpus CEIPAC [<http://ceipac.ub.edu>]
CERES: Red Digital de Colecciones de Museos de España [<http://ceres.mcu.es/>]
CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum [<https://arachne.uni-koeln.de/>]
CISEM: Centro Interuniversitario dei Studi sull'Edilizia abitativa tardoantica nel Mediterraneo
CNRS-UR4: Centre National de la Recherche Scientifique. Unité de Recherche Associée.
CuPAUAM: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.
CuPAUG: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.
EAE: Excavaciones arqueológicas en España.
HAnt: Hispania Antiqua.
IRC: Inscriptions romaines de Catalogne.
JRMES: Journal of Roman Military Equipment Studies.
MHA: Memorias de Historia Antigua.
MJSEA: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
OCK: Corpus Vasorum Arretinorum.
PITTM: Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses.
RABM: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
RAH: Real Academia de la Historia.
RAm: Roman Amphorae: a digital resource [<https://doi.org/10.5284/1028192>]
RE: Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft.
Rnom: Repertorium nominum gentilium et cognomium Latinorum.
Spal: Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.
TAN: Trabajos de Arqueología Navarra.

